
VICENTE GARRIDO PASTOR

Fundador del Instituto Secular
●breras de la Cruz

RETROS
(1945-1974)

Volumen IV

INSTITUTO Y VIRTUDES



VALENCIA

1989

Con licencia eclesiástica

+ Miguel, arr. de Valencia.

Valencia, 15 de septiembre de 1989

Por mandato de S. E. Rvdma.
Eduardo Margarit, Canciller Secretario

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

I.S.B.N. 84-404-5213-6 (Obra completa)

I.S.B.N. 84-404-5217-9 (Vol. IV)

Depósito legal: V. 2.198 - 1989 (Vol. IV)

Artes Gráficas Soler, S. A.

La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

INSTITUTO

MEDIO EN EL QUE INTEGRARSE

Los Institutos seculares, aunque no son institutos religiosos, llevan, sin embargo, consigo una verdadera y completa profesión de los consejos evangélicos en el mundo, reconocida por la Iglesia. Profesión que consagra a hombres y mujeres, seglares y clérigos que viven en el mundo. Por tanto, busquen una total entrega de sí mismos a Dios, sobre todo con la caridad perfecta. Conserven estos institutos su índole peculiar, es decir, secular, para poder cumplir eficaz y universalmente su apostolado en el mundo y como desde el mundo para el cual han surgido. Sepan, sin embargo, muy bien que no pueden cumplir un tan gran cometido si sus miembros no se forman cuidadosamente en las cosas divinas y humanas, de forma que puedan ser fermento en el mundo para robustecer e incrementar el Cuerpo de Cristo. Preocúpense, pues, seriamente los directores de la instrucción sobre todo espiritual, que ha de darse a los miembros y de promover su formación ulterior (Perfectae caritatis, 11).

LA OBRERA VERDADERA: A) PROLONGACIÓN DE CRISTO; B) ATRACTIVO HUMANO

Os hablaba esta mañana de lo que debe animar a una Obrera y para esto me valía de esta frase de san Pablo: “vos autem Christi” (1 Cor 3,23). Sois de Cristo. Estudiábamos el sentido de esta frase en sus aplicaciones a nuestra vida espiritual vivida: no busquemos más que a Cristo; ni la estimación de las gentes, ni la complacencia de los demás; sólo el ser de Cristo. Y estudiábamos sus aplicaciones en cuanto a las organizaciones y a las personas; pero nos queda todavía ultimar la significación de esta frase. Vamos a ahondar un poco.

“Vos autem Christi”. San Pablo antes había dicho: “omnia vestra sunt” (1 Cor 3,21): todas las cosas son vuestras. La vida, la muerte, lo presente, lo futuro, Pedro, Apolo; iba nombrando a los apóstoles, a los predicadores; todas estas cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

Mirad, Obreras, qué bien se os puede decir “omnia vestra sunt” (1 Cor 3,21): todas las cosas son

*Bienes que
posee la Obrera*

vuestras: vuestro es el sacerdote, para vuestra alma; vuestras las gracias de Dios para santificaros y perfeccionaros; para vosotras la predicación; para vosotras tales actos espirituales; para vosotras tantos medios de espiritualización; para vosotras tantas criaturas y de tantas clases; para vosotras los bienes materiales, fruto de tantos sacrificios; para vosotras, diremos, el pedazo de pan recogido con tanto sudor; todo es vuestro, todo va destinado a vosotras, a vuestro bien. ¡Cuánta riqueza! Estas cosas son para vuestro uso, para vuestro aprovechamiento.

Dirá una, yo no tengo nada... Pues sí: tienes un sacerdote a tu disposición; sí, tienes un libro que te habla de Dios; sí, tienes una morada en que cobijarte; sí, tienes un brazo que te protege. Todo es vuestro. Así que la Obrera, en medio de su gran pobreza, es sumamente rica, porque el Señor le hace ese gran regalo; se lo ofrece y dice: esto es tuyo, esto es vuestro. Y en esa oferta, ¡qué cantidad más enorme de gracias, de medios de espiritualización! Es como si a uno le abren una puerta de un palacio y al entrar en el palacio lo halla repleto de bienes y se cierran las puertas y le dicen: todo es tuyo. Y mientras ése no sabe aprovecharse, otro estuviera empujando la puerta para poder entrar, y no se le abriera.

*Riqueza de la
Obrera si vive
sobrenatural-
mente*

La Obrera, pues, es muy rica, mirando las cosas en este sentido y, aun en su penuria, no le falta la abundancia de Dios. Vuestra es la vida; y puesto que es de Dios y para Dios, Dios la maneja como quiere; vuestro es el porvenir que miráis con sonrisa; vuestro es el presente, si domináis la situación; vuestra es la muerte, porque es el triunfo: “omnia vestra”, “vos autem Christi”. Pero vosotras, con

todas estas cosas, sois de Cristo, únicamente de Cristo, de nadie más.

Pero ¿quién es, dice san Pablo, el que es de Cristo? Lo conoceremos, dice san Pablo, por lo contrario. El que no tiene el espíritu de Cristo, éste no es de Cristo; luego, ¿quién es de Cristo? El que tiene su espíritu. ¿Quién no lo es? El que no lo tiene. Así os digo, ¿quién es Obrera de verdad? Quien tiene el espíritu de Cristo, porque es de Cristo. ¿Cuál no es Obrera de verdad? La que no tiene el espíritu de Cristo. Y ¿qué es tener el espíritu de Cristo? Tener el espíritu de Cristo es tener el corazón de Cristo, es amar con el amor de Cristo; así la Obrera que tiene el espíritu de Cristo tiene el corazón de Cristo, es decir, ama como ama Cristo y aborrece lo que Cristo aborrece; acepta lo que Cristo acepta y rechaza lo que Cristo rechaza.

Como Cristo no ama más que a su Padre y a las almas, la Obrera no puede amar más que a las almas y a Dios; y como Jesucristo no aborrece más que lo que es en contra de Dios y de las almas, la Obrera tiene que aborrecer lo que va en contra de las almas y de Dios. Por tanto, no puede aborrecer una cruz, un sacrificio, un desprecio. Tiene que amar con el corazón de Cristo. Y como el corazón de Cristo amó el sacrificio y amó la cruz y amó el desprecio y amó la mansedumbre, la Obrera para parecerse a Cristo tiene que amar la humillación en contra del orgullo y amar la paciencia y amar la mortificación y amar la inmolación.

¿De qué le sirve llevar a una un traje muy bonito, muy blanco, muy limpio, si esa blancura le falla en el alma? ¿De qué le sirve a uno dar limosna si no tiene el espíritu de limosna? Y si tenemos el espíritu de Cristo y por tanto amamos con su amor,

*¿Quién es de
Cristo?*

*Programa de
vida de la
Obrera para ser
de Cristo: amar
lo que Cristo
amó*

*Cristo graba en
las almas su
espíritu*

Jesucristo nos ha de dar lo suyo y nos ha de dar su mansedumbre, su bondad, su resignación, su pureza; por tanto, se nos comunica todo él; es como una parte de Cristo en nosotros; por eso un alma que es así, la veréis como un reflejo de Dios.

No diremos de una persona que tenga el espíritu de Cristo, el corazón de Cristo, que no ama como Jesús la castidad, que no ama la humildad. ¿Quién es, pues, de Cristo? El que tiene su espíritu. ¿Quién tiene su espíritu? El que lleva el corazón de Jesús.

Hay una frase en la Sagrada Escritura que viene a explicaros esto. Dice: "ponme sobre tu corazón como un sello, grábame sobre tu brazo como un sello, porque el amor es fuerte como la muerte". (Cantar de los Cantares 8,6.) Esto hace Jesucristo a sus almas, a las que llevan su espíritu; es decir, pone su espíritu, graba su espíritu como se graba un sello, como se estampa un sello y una marca sobre un brazo, porque el amor es fuerte como la muerte. Éstas son las que llevan el espíritu de Jesucristo, las que llevan a Jesucristo marcado, impreso en el modo de pensar, en el modo de hablar y de obrar.

Vivir del espíritu de Cristo no es vivir con nuestra propia voluntad, no es vivir como a nosotros nos parezca, no es vivir con nuestro propio juicio, no es vivir con nuestro propio querer, con lo que nosotros juzgamos; es vivir con la renuncia de nuestro propio juicio, con la renuncia de nuestro propio querer, de nuestro propio criterio. Esto es vivir de Cristo. Las Obreras habéis de ser una reproducción tan viva de Jesús, que con toda propiedad podáis decir que tenéis su espíritu. Para mí una Obrera no es Obrera si no tiene el espíritu de Jesús, pero clavado. Lo demás, todos son romances.

Las palabras de san Pablo "vos autem Christi", faltan en las almas; ésta es la piedra básica de la formación. De modo que si nosotros nos remontamos mucho, pero queremos vivir con nuestro propio criterio, con nuestra propia voluntad y con nuestro propio juicio, esto no es vivir de Cristo. Si nuestro amor no se afina, tampoco vivimos con el amor de Cristo. ¡Qué bonito es esto de que el espíritu de Cristo viva en nosotros, es decir, su pensamiento, su mirada, su acción, su vida! Esto es la Obrera. Es, debe ser, una reproducción auténtica de Jesucristo.

Se os pide mucho ante el mundo, porque el mundo ante estas cosas se asusta: "eso será algo horrible"; muy horrible debe ser, pero más horrible es llevar el espíritu de Satanás, eso es más horrible todavía. ¿Que aquél se vive y se estampa con más facilidad? Sí. ¿Que el de Jesucristo cuesta mucho de grabar? También. ¿Por qué? Porque donde primero no se hace el vacío del "yo", no entra el espíritu de Cristo.

Hay que espiritualizar la vida. ¿Cómo es la verdadera Obrera? Muy rica, porque posee a Jesús; la que lo tiene todo, porque tiene el espíritu de Dios; la que vive con una vida plena, llena de seguridad, porque vive con la vida de Jesús; la que por ese vivir de comunicación con Dios está recibiendo continuamente las virtudes y gracias de Cristo. Esto debe ser una Obrera. Ahora, ¿yo soy así? Si no lo soy del todo, ¿voy camino de serlo? Por lo menos, una Obrera ha de tener la parte mínima de esto, porque si no tuviera ni el mínimo, vendrá a ser como una de tantas que andan por el mundo; y esto, en una Obrera, no cabe de ninguna manera; en las demás, aun podemos admitir que haya un

*Para que se
grave el espíritu
de Cristo es
necesario hacer
antes el vacío
del propio
criterio, del "yo"*

*La Obrera ha de
ser una
reproducción de
Cristo*

poco de “aparecer”, pero en una Obrera, no cabe. La Obrera ha de poner en sí el mínimo de reproducción de Cristo dentro de ella.

*La Obrera y el
apostolado:
necesita ser
atractiva:
atracción
sobrenatural y
atractivo
humano*

Voy a cambiar la decoración: ¿cuál es, pues, la fuerza de atracción de una Obrera? Hay una atracción sobrenatural; así tendrá más atracción aquella Obrera que más grabado lleve y más vivamente viva el espíritu de Cristo, que más haya hecho suyo el espíritu de Cristo y tenga el corazón de Cristo; tendrá más atracción, más fuerza sobrenatural de atraer a las almas, porque como Jesucristo la tiene inmensa, infinita, la Obrera que tenga más íntimamente reproducido este espíritu, participa más de esa fuerza de atracción; y esto es aplicable a toda alma religiosa y apostólica.

Ahora comprenderéis la equivocación de aquellas personas que van a hacer conquistas sin el espíritu de Cristo, con el espíritu del mundo y van a conquistar, por ejemplo, a una que está enfangada en las cosas del mundo, enfangándose ellas; también, que una fuera a ganar a otra que va deshonestamente vestida y para ello ella se pusiera también deshonestamente; o que se valiera únicamente de artificios humanos; esto que ahora llaman ponerse a lo moderno: para ganar a las modernas hay que hacerse modernas. Sin espíritu de Cristo, no sé qué se va a ganar, eso es natural. Ahora bien, así es como se ha de combatir, porque es necesario combatir; de lo contrario, no se puede realizar ninguna acción apostólica: se dará fruto en la proporción en que el alma tenga el espíritu de Cristo.

*Atractivo
humano porque
lo da Dios*

También hay que combatir el otro extremo, en que se prescinde por completo de la atracción que Dios puede dar a una persona. Dios no da las cosas en vano; no es vuestra la belleza, la fealdad, la

salud, el bien, la prosperidad; no hay que desechar, pues, la atracción en el sentido recto y honesto que es necesario para proceder en los bienes del Señor.

Y esta atracción hay que ejercerla precisamente hacia las personas, no porque esto sea eficaz, sino porque esto es como una cosa, diríamos necesaria, con la necesidad de conveniencia para no desentonar.

En esto hay que afinar bastante; hay quien confunde el llevar el espíritu de Cristo con llevar unos agujeros en las alpargatas; y a lo mejor, la vanidad se le va saliendo por los agujeros.

Por tanto, la Obrera ha de tener la atracción principalísima de su vida, que es la que nace de una vida totalmente de Cristo, de su espíritu, que es la rectitud, sin lucirse, la mirada alta; es despegue de aquello que puede estorbar el amor a Cristo, reproducir en su vida la de Cristo. La otra atracción humana se necesita también, ya que la Obrera vive en el mundo. De modo que se recomienda a la Obrera, a todas, el que se pongan a tono, pero con la nota siempre muy fina de la honestidad, en medio de una sociedad que van a ganar para Cristo.

Por eso, la Obrera perfecta ha de mirar de arriba a abajo su manera de actuar, ha de tocar todos los resortes, pues no es contra el espíritu de Cristo. Que ninguna se escandalice si ve a una Obrera que va elegantemente vestida. Así quiero que enfoquéis la vida espiritual, así os habéis de formar; la Obrera ha de ser así. Y con ello mejorará muchísimo vuestra vida espiritual y además iréis rematando lo que hemos empezado con la gracia de Dios y que el mundo va advirtiendo ya; se van dando cuenta y lo más gracioso es que no saben cómo sale esto.

*Errores en la
apreciación del
espíritu de
Cristo*

*El espíritu de
Cristo y la
elegancia
humana porque
se es de Cristo*

Es la Virgen que va ayudando a moldearos; vosotras procurad ser la pasta siempre buena, rendida, obediente, para que Dios nuestro Señor pueda sacar de vosotras lo que él quiera: una Obrera cabal, perfecta, que llegue a ser un alma muy de Dios, muy de Cristo.

18 de noviembre de 1945

LA OBRERA, CARTA DE CRISTO AL MUNDO.
EN LA NAVIDAD, RENOVACIÓN DE VIDA

ESTAMOS en el tiempo de Adviento, y nos estamos preparando para recibir dignamente al Señor en su venida de este año. Veamos cuál debe ser nuestra preparación.

*Preparación
para la Navidad:
la de la gente
sencilla,
espiritualmente
no sirve para la
Obrera*

Yo creo que la preparación de una Obrera no ha de ser al estilo de lo que se acostumbra por ahí. Es costumbre y santa la de que, llegando este tiempo, se estimule a las personas piadosas a que hagan su cestillo, su cuna para el Niño Jesús. Unas se encargan de hacer la túnica con ciertos actos. ¡Estaría gracioso que una Obrera fuera a prepararse para la venida del Señor de esta manera! Yo le preguntaría: qué, ¿tú no te preparas durante el año y le haces la cuna al Señor, o es que solamente lo dejas para este mes? Yo con la ofrenda de mis sacrificios preparo la cuna. ¿Y la de los meses anteriores la has dejado pasar? Si los aprovechas bien, puedes formar una cuna más grande con los actos de caridad, de pureza. Yo voy a formar esa blancura de cuna; ¿y en los meses anteriores no?

Yo entiendo que la preparación esa está bien para la gente que no abarca toda la vida espiritual; es una manera de introducirla en ella, y así, dignamente, reciben la venida del Señor; se les señalan esas cosas determinadas, individuales, pequeñas, porque no son capaces de abarcar la vida espiritual; eso está muy bien. Como una madre que le dijera a sus hijas: mirad que dentro de unos días viene el marqués y tú tendrás que hacer esto y tú lo otro; tú tendrás que barrer la casa, la otra limpiar aquello...; ¿es que los demás días no barren ni limpian, como si los demás días estuviera todo sucio?

La preparación para la Obrera ha de ser otra y para una persona de vida espiritual también; ha de ser de más amplitud, de más abarcar. ¿Cómo pues, ha de ser nuestra preparación? Esto no implica el que yo os diga que no os habéis de preparar; ¿implica la exclusión de la preparación anterior? No, no. Esto quiere decir que, supuesto que cada día y cada momento una Obrera se está preparando con la renovación de su vida para así mejor hospedar a su Divino Esposo, ahora, en este tiempo, de un modo especial ha de renovar su vida, dándole un significado especial para este momento.

Yo, ¿qué haré para prepararme? ¿Qué harás? Cumplir todo lo que tienes que cumplir; cumplirlo muy bien. Si una Obrera cumple bien todo lo que lleva entre manos, su preparación será sublime. ¿Cómo, pues, hará su preparación mejor? Renovando todos aquellos actos que son propios de su vida de Obrera: su oración, sus rezos, sus trabajos, su espíritu de mortificación, sus horas de reparación...; preparando todo y perfeccionándolo. Ésta es su preparación mejor, porque deja su alma y su corazón en tal estado que, humanamente hablando,

*Preparación de
la Navidad de la
Obrera:
renovación de
su vida*

puede pensar que le ofrece digna morada, aunque muy humilde, a Jesús, su Divino Esposo. Y esta venida en nosotros es en cada momento, a diario. Pero al solemnizar esta venida vamos a marcar una nueva etapa; y para eso vamos a hacer una renovación de todo. Cuando entremos en el detalle os haré ver lo mucho que hay que perfeccionarse.

De esto nos da una idea cabal san Mateo en su santo evangelio, cuando dice: "Jesús les contestó: ¿acaso puede el amigo del esposo andar triste y llorando mientras está el esposo? Día vendrá en que llorará cuando el esposo se ausente. Ni que coja un pedazo de paño nuevo para hacer el remiendo en una tela vieja, porque si tal hace, se romperá la tela vieja, por lo cual habrá sido peor el remedio que el mal que había; y dice, nadie echa en pellejos viejos el vino nuevo, porque si lo echa, corre el peligro de que se rompan los pellejos viejos y entonces se derrame todo el vino y se rompan los pellejos viejos" (Mt 9,16-17).

*Cristo, esposo de
la Obrera: está
siempre con
nosotros*

*Alegría del alma
por tener a
Cristo*

¿Qué quiere decir todo esto? Aquí está la preparación de verdad. El esposo de una Obrera es Cristo; en las bodas de los judíos, cuando el esposo iba a su boda, acudía un grupo de amigos que le recibían y no le dejaban hasta que terminaban todos los actos de la boda y participaban de sus alegrías; cuando el esposo se retiraba, entonces se quedaban tristes. Esto no ocurre en nosotros. El esposo de una Obrera es Cristo. ¿Cómo una Obrera andará triste cuando tiene a su lado a su esposo? Nuestra alegría por la venida del Señor es una alegría que la Obrera debe de tener siempre, porque siempre tiene a Jesucristo. La presencia del esposo en el alma debe producir en nosotros el bienestar lleno de alegría; alegría que viene a tener

como una explosión más santa cuando llega este tiempo de Navidad, cuando la Iglesia conmemora esta venida del Señor; pero la alegría, el alma la ha de vivir siempre. ¡Vivid esto! Ésta es la preparación continua que debe tener nuestro corazón para el servicio de Dios. ¡Vivid así! Ésta es la renovación auténtica de nuestra vida.

Y una Obrera buena, ¿puede vivir olvidando esto? No. La Obrera ha de pensar que está desposada con Cristo y que él vive en ella y que esto es lo que le da la seguridad; y aunque vengan miles de contrariedades, su seguridad es tal, tiene tanto valor en sí, que basta para llenarla de alegría, aunque lo demás venga en contra. Éste es el lenguaje de las verdaderas almas. Y vamos a hacer nuestra renovación completa, espiritual, a base de esta vida de unión con Cristo, de almas desposadas con él.

¿Cómo será nuestra renovación? Debe ser de más fidelidad, de hacer este amor más delicado, más fino; de ver si realmente vivís esta alegría que nace, que debe nacer siempre, de vivir con mi amado esposo. Ver si mi realidad es ésta.

*Nuestra
renovación de
cara a la
Navidad*

¿Y vamos a hacer nuestra renovación echando el vino nuevo en pellejos viejos? Muchos quieren renovar su vida espiritual así. Vais a hacer la cuna de Jesús, muy bien, esto es vino nuevo, pero en pellejos viejos. ¿Qué es el pellejo viejo? Es una rareza que no se la pueda quitar nunca; es una falta de murmuración que es habitual en ella; es una falta de prudencia que le hace caer en muchas faltas de caridad; es una falta de silencio por lo cual viene a cometer ciertas ofensas, por lo menos pequeñas, en perjuicio de otras. Esto es tirar las cosas que nosotros hacemos, en pellejos viejos. ¿Cómo, pues, quitaremos los pellejos viejos? Renovando

1.º) *Renovación de nuestra vida cristiana*

2.º) *Renovación de nuestra vida de Obrera*

3.º) *Renovación de la Obra*

todo nuestro vivir espiritual, todo nuestro ser interior. No decir voy a hacer tal cosa, pero sin renovarme; porque entonces viene el vino nuevo, es decir, la gracia de Dios, que al caer dentro de nosotros, sin nosotros producir la renovación, se pierde.

Esto tiene otra aplicación: porque el Señor en su venida va a traernos muchísimas gracias; esta renovación supone la renovación de nuestro vivir de Obrera: tal punto, tal programa de nuestra voluntad. La Obrera ha de estar continuamente haciéndose nueva.

Y luego, tiene otra aplicación: la Obra. Hay que hacerla nueva, es decir, hay que hacerla renovada; renovada perfeccionándola en todas sus partes. La perfección de ella ha de salir de la perfección de sus miembros, primero, y de la perfección de aquellas disposiciones que van determinando los círculos en los cuales se ha de mover. Nadie, dice Jesús en el Evangelio (Mt 9,17), toma un paño nuevo para remendar en tela vieja, porque se produce un rasgón más grande. Suponeos que la Obra es el trozo de paño nuevo, fabricado con la fabricación de nuestro tiempo; nosotros lo cogemos y vamos a empotrar nuestro trozo de paño nuevo, lo vamos a coser en una tela de esas viejas, y al coserlo, ¿qué nos va a pasar? Que se nos va a romper todo. ¿Sabéis esto qué quiere decir? Que este paño nuevo no se puede coser en ningún sitio, que se ha de emplear él para hacer su traje propio. Es decir, que la Obrera ha de ser Obrera, ha de vivir su espíritu, ha de desarrollar su vida dentro de su marcha de Obrera. Por tanto, ni hemos de ser un retazo que se pegue a otra cosa, ni otra cosa ha de ser para nosotros un retazo que se nos pegue. Sería destruir una cosa y destruir otra. Por esto, a la Obrera se le

da su propia vida delineada, marcada sin más, y a esta vida delineada y marcada, cada Obrera debe atenerse, aunque a veces os cueste un poco el moldearos; pero esto es bueno para formar el espíritu como tal. Hay que entrar más a fondo en la vida espiritual, ese vivir de Cristo en nosotros; es tan sencillo, es tan fácil...

En resumen. Sea, pues, ahora vuestro propósito, ese: una renovación completa; así, de todo, para más y mejor prepararnos a esta venida cotidiana de Cristo a vuestras vidas, de modo que ninguna gracia del Señor se nos pierda. ¡Son tantas las que nos da! ¡Son tan copiosas las que derrama a la Obrera! ¡Son tantas...! Que no se pierda ninguna gracia de éstas. Gracias de auxilio, de fortaleza especial. Que estas gracias vayan cayendo siempre en esos pellejos nuevos de vuestra vida llena de actividad, de vuestra vida llena de trabajo, de vuestra vida llena de alegría, de vuestra vida llena de sacrificio callado, llena de alabanzas y desprecios. La gracia de Cristo vaya cayendo siempre en este vivir nuestro.

La renovación es producir siempre lo mejor y éste es el camino que se le traza siempre a una Obrera. Pero ha de ser la renovación completa. A vosotras se os pide completa, porque una cosa que dejemos voluntariamente, será como un agujero en el pellejo por donde se escapará la gracia de Dios. Y así se forman las almas de Cristo, las almas santas, y así ha de ser una Obrera.

Animaos y que os encuentre siempre Jesús, ese esposo que tomó vuestra alma, la santificó y la miró con tanto cariño como suya; continuará derramando sobre vosotras esa mirada compasiva de predilección, de protección y de amor. Tu voluntad es débil, pero no la dejes; la voluntad que tira hacia

*Propósito de
renovación de
cara a la
Navidad*

*La renovación,
camino que se le
traza siempre a
la Obrera*

*La Obrera, carta
de Cristo al
mundo*

atrás, fuérzala, obligala; aunque sea una cosa que le cueste; entonces obligala más, sin excusas.

Quiero que tengáis un espíritu tajante, sin rodeos, para que venga a ser esta frase de san Pablo como dicha a las Obreras: “sois la carta de Cristo” (2 Cor 3,3). Jesucristo ha escrito una carta al mundo, a la humanidad y ha expuesto la doctrina. La Obrera ha de ser una carta de Cristo, en la cual todo el mundo lea lo que es Cristo, la pureza, la santidad, viendo cómo es una Obrera, cómo habla una Obrera... Y si san Pablo esto decía de aquellos cristianos de Corinto, yo creo que lo diría de vosotras. ¿Qué es una Obrera? La carta de Cristo escrita en el mundo. A esto debéis aspirar. El Señor os ayudará.

9 de diciembre de 1945

RAZONES PARA LA VIDA DE SACRIFICIO EN LA OBRERA

Texto bíblico

Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros y os dio ejemplo para que sigáis sus pasos. Él, que no cometió pecado ni en cuya boca se halló engaño (I Pe 2,21-22).

HAGAMOS el acto preparatorio dirigiendo todas nuestras acciones, pensamientos y deseos, al perfeccionamiento espiritual del alma y a la glorificación de Dios. Como si fueran dichas para nosotros directamente estas palabras de san Pedro, así las hemos de escuchar y sobre ello reflexionar. Dice

que Cristo padeció por nosotros dejándonos un ejemplo y el camino a seguir. Él, que nunca hizo pecado y en cuyos labios jamás se halló la mentira (1 Pe 2,21-22).

Aquí se ve cómo nos presenta a Jesús como modelo de nuestra vida de sacrificio. El sacrificio, en cuanto a nosotros, es necesario por tres conceptos:

Primero, por los pecados cometidos. Cristo no tuvo pecados, no los hizo, y no obstante, se sacrificó; nosotros que hemos pecado, ¡cuánto más! ¡Con qué razón hemos de abrazar el sacrificio! El sacrificio, pues, es necesario como medida purgativa para purgar los restos del pecado, los afectos malos que quedan como consecuencia del pecado, las tendencias desordenadas que nacen de esos mismos pecados cometidos. Por esto, en nosotros, el sacrificio es necesario como medicina de limpieza. Así como el labrador después de haber arrancado la mala hierba va repasando el campo y arrancando los brotes que surgen de las raíces de aquellas malas hierbas arrancadas, así nosotros, no sólo vamos a sacrificar lo que es pecado, quitándolo del alma, sino todos los afectos malos que puedan surgir de esas raíces del pecado; y ahí va el sacrificio, ahí la maceración, ahí va la destrucción de esos brotes.

Si esto es necesario a todas las almas, cuánto más lo es a vosotras, para que lleguéis a ser unas almas tan seguras, con la ayuda de la gracia de Dios, que no pueda nunca retornar el pecado que desapareció un día con el esfuerzo de vuestra buena voluntad y con la cooperación de la divina gracia. No habéis de dejar cosa alguna que ofrecer al Señor, aunque sea necesario aplicar el sacrificio constante, aunque cueste. El pensamiento de que

Necesidad del sacrificio en nosotros

1.º) El sacrificio es necesario para desarraigar el pecado y las raíces del mismo

El labrador arranca no sólo las hierbas malas, sino las raíces

Si todo cristiano debe hacer sacrificio por este concepto, mucho más la Obrera

hemos ofendido al Señor bastará para que tengamos amor a ese pedazo de cruz que se nos comunica en el camino del sacrificio.

2.º) El sacrificio es necesario para salvar a otras almas; al igual que Cristo que sufrió por nosotros y no por él

Segundo: para la Obrera es necesario el sacrificio, la maceración de sí misma, de su voluntad, de su juicio, de sus sentidos, de su cuerpo, de su apego, no sólo ya para purgarse de esas faltas pecaminosas, sino además, para el bien de las almas.

Cristo padeció, dice san Pedro (1 Pe 2-22) por nosotros. El sacrificio, pues, de Cristo, no es por sus pecados, que nunca los tuvo, sino por nosotros, por las almas, dejándonos el ejemplo, el camino que debemos seguir. Esto es: Cristo sufrió por la Obrera, por las almas, por el bien de ellas, por su ganancia o conquista, por atraerlas a Dios. Hemos de abrazar nuestros padecimientos, no sólo ya por purgación del pecado, sino por algo más alto.

Aunque, pues, una Obrera no tenga apegos en sí porque tenga dominada toda la situación interior y su vida esté en un plano de santificación, aunque para esto no sea preciso ese padecer, lo es por las almas, para darles ejemplo y para seguir a nuestro Divino Maestro, Cristo Jesús, que nos ha marcado con sus huellas la senda que debemos recorrer. ¿Por qué, pues, tengo que padecer siendo Obrera? Por las almas; ¡sí para mí no lo necesito...! Pero, ¿no vas a seguir a Cristo? ¿No es tu único ejemplo? ¿No ves lo que ha hecho Jesús? ¿No le vas a tomar como único ejemplo de tu vida? Y si tal se propone a todos los cristianos, digamos: ¿qué se va a proponer a una persona que se ha de considerar como un alma muy predilecta de Dios, muy amada de Dios?

3.º) El sacrificio es necesario simplemente por amor a Cristo

Tercero: el sacrificio por amor de Dios. Prescindamos ya del concepto de la purgación del pecado, prescindamos ahora de la salvación de las almas;

no miremos más que a Dios. ¿Debe la Obrera padecer por amor a Dios? ¿Debe la Obrera buscar el padecimiento por amor a Cristo? Si el amor, como sabéis, nunca se manifiesta con más verdad, con más pureza y con más elevación que cuando se abraza al padecer por ese puro amor, ¿qué amor tendrá una Obrera en su corazón a Dios nuestro Señor, si en él no lleva las ansias de padecer por amor de Cristo? ¿Cómo llegará vuestro amor a Jesús a esa altura de elevación y de pureza, si no hay deseo de sufrir? Aunque no hubiere ningún sacrificio en la vida, aunque no hubiese almas que salvar, habría siempre un motivo para que abracéis el padecer. Cristo nos amó así: padeciendo.

El amor, para que sea verdadero, no basta que se quede en puro sentimiento; no será amor verdadero si no va siempre entre recreaciones y dulzuras. Amor más verdadero, cuando se le levante hacia Dios sintiendo los pinchazos y desgarrones de ese padecer, de esa contrariedad, de ese sufrir, de esa mortificación, de esa crucifixión de nosotros mismos; entonces es cuando el amor da la nota verdadera.

No falseéis nunca el amor a Cristo en vosotras; que jamás en vosotras sea una moneda de oro, pero que sustancialmente no sea oro; aunque por fuera no parezca oro, que lo sea por dentro. Es decir: aunque parezca que no amas, aunque te encuentres en cierto estado de sequedad, de luchas, de tentaciones, de contrariedades, si tu voluntad persiste en marchar hacia Dios, ése es el amor sustancialmente oro, ése es el amor de verdad; así debe ser el amor de una Obrera a su Dios.

Mi padecer es necesario por tres razones: 1.º) por mi vida pasada, de la cual salí recogida por la

Amor verdadero es aquel que va acompañado de esfuerzo y sufrimiento y no queda en puro sentimiento

Resumen de los conceptos por los que es

*necesario el
sacrificio para
la Obrera*

mano providente de mi Señor, como una oveja descarriada y fui reunida al Pastor Supremo, que es Cristo. Necesito padecer para pagar todo aquello de mi pasado.

2.º) Necesitas, Obrera, padecer para que las almas, ovejas descarriadas, vuelvan a Cristo, su Pastor; para que tus sufrimientos dirigidos hacia Dios caigan luego como una lluvia fecunda y hagan que esas almas, que esas voluntades duras, se amansen, se ablanden y se rindan ante Jesús. Necesita la Obrera padecer por las almas. Habéis de ser generosas. Para vosotras no cabe la vida de egoísmo. ¿Yo padecer por aquélla? Sí; Cristo ha padecido por ti. ¿Yo padecer? Sí... Cristo es tu ejemplo, señala el camino a tu vida. Y ¿qué necesidad tendré yo? La que te impone tu razón de ser Obrera.

3.º) Así como no podemos concebir una Obrera sin amor de Dios, no queráis concebirla sin un amor a su padecimiento; no será tal Obrera, no tendrá espíritu verdadero si no tiene ese espíritu de Cristo. Cuánto necesitamos reflexionar sobre esto; cuánto necesitamos grabar muy hondo este vivir de nuestro modelo Jesús. ¡Qué pocas almas llegan a esa generosidad! ¡Qué pocas! Para alcanzarla, “dad manos a la obra”. La Obrera no se puede quedar a la mitad del camino. Vuestro pan cotidiano ha de estar amasado con este sufrir. Cristo padeció por mí, para darme ejemplo; yo padeceré por Cristo, para seguir su ejemplo. Y mi amor a él ha de tener una expansión: la dádiva de mi inmolación, la moneda de mi sacrificio.

*Invitación a la
Obrera al
sacrificio*

Obrera, que nunca te acerques a Cristo, a ofrecerle nada que no sea moneda que vaya sustanciada de sacrificio, siquiera en el deseo. Y no quiero que toméis estas palabras así solamente, para escu-

charlas; que os entren por el oído y quedéis como gozando de la dulzura que queda al oír estas cosas; sino que os entren y que las rumiéis, que las asimiléis y las penséis. Que se habla mucho de sacrificio y de padecer, pero que poco se realiza. La Obrera ha de ser sacrificada en todo. En Cristo no hubo pecado. Por la vida del sacrificio, nosotros nos veremos libres del peligro del pecado. Por este camino del sacrificio vamos hacia nuestra santificación y consecución de la verdadera santidad.

No le deis vueltas; desengañaos. No podemos decir que en nosotros no ha habido pecado como en Cristo, nuestro Divino Modelo; pero sí que debes decir que en ti ha de haber el mínimo de pecado. Vuestra vida ha de ser de mucha santidad. No hay más solución que esa: o perecer, o ser santas; o fracasar, o llenarnos de santidad. Yo os diré más: la Obrera no podrá nunca conservar íntegramente su vocación, o quizá en nada, si no aprieta mucho en su santidad; y de conservarse, vendría a ser muy hueca. Habéis de seguir muy de cerca a Jesús. Os habéis de esforzar por imitar a Cristo, con la máxima perfección. El mundo para vosotras no representa más que un campo de lucha, un campo de vencimiento, un campo de triunfo. La santidad es la meta de todas vuestras aspiraciones.

El mundo pone sus ojos en vosotras. Vuestro ejemplo, ¿cuál ha de ser más que el del mismo Cristo? Que en vosotras el mundo no halle pecado, sino destello de virtud. Que el mundo no vea lo humano, sino lo divino. Que el mundo encuentre en la Obrera esa alma de Cristo, de verdad; lo necesita, lo desea, lo solicita y, Dios nuestro Señor, ¡cómo las hace surgir! Pero no hagáis fracasar nunca los planes divinos. Que en vosotras aparezca, pues, la

*Invitación a la
Obrera a la
santidad*

*Necesidad de la
verdad en la
vida de la
Obrera, a
imitación de
Cristo, en quien
no hubo
mentira*

*Sencillez en
vuestras
palabras,
rectitud en todo*

*Resumen del
por qué del
sacrificio en la
Obrera*

virtud; nunca el pecado, nunca. He ahí vuestro Modelo, Jesús, en el que no hubo pecado, ni en sus labios se encontró la mentira.

¡Qué sincera ha de ser la Obrera! ¡Qué verdadera en sus cosas! No hay cosa más fea en un alma, fuera del pecado grande, que la mentira, el engaño. Por ahí empezó Satanás, el padre de la mentira. La inventó él en el paraíso terrenal. En los labios de Jesús nunca hubo dolo, ni falsedad, ni mentira; habló con aquella sencillez, con aquella claridad, a los ricos, a los pobres, a los grandes, a los pequeños. Ni ocultó su pobreza, ni demostró su sabiduría. Siempre en sus labios se halló la verdad. Si por decir la verdad había de ser alabado, aceptó la alabanza. Si por decir la verdad hubo de ser perseguido, lo aceptó. Pero en sus labios siempre la verdad. Así ha de ser la Obrera. La transparencia de vuestro corazón en los labios, la sencillez en vuestras palabras, la rectitud en todas las cosas, nada de torcimientos. Esto es una característica hermosísima del alma verdaderamente de Cristo.

Tres cosas habéis de cultivar como consecuencia de esta meditación: Primera, la necesidad de padecer, para la purificación de vuestra vida, para la seguridad de vosotras mismas, teniendo a raya las pasiones desordenadas, cuando llegue el momento de la tentación o de los peligros del mundo. Segunda, el padecimiento por las almas. Para que se haga efectiva vuestra razón apostólica de Obrera, porque si no, nunca produciréis nada. Y la tercera razón de padecer es para que vuestra alma sea pura, no sea egoísta, no sea alma de concupiscencia, sino alma de concepción más subida; y es el amor de padecer.

La Obrera ha de cultivar mucho esta clase de amor; tan raro que es en las almas; el cultivo de la virtud; el cuidado de vuestro santo ejemplo en todas partes, en casa y fuera de ella; que si se os calumnia, sea calumnia; si se os maldice, sea una maldición, no por vuestros malos actos; el mundo maldice la virtud, no os asustéis de esta maldición del mundo. Ejemplo, virtud; que muchas veces se volverán en las conciencias de las almas como unas pinchas de remordimiento tremendo. Virtud, ejemplaridad en todas partes. Y en vuestras palabras, en vuestros labios, la sinceridad. Nunca quiero en vosotras doblez. Sinceridad, verdad. ¡Cuánta paz da al alma esto! ¡Cuántos quebraderos de cabeza quita! ¡Cuántos disgustos se evitan! ¡Cuántos amores propios se sofocan! El amor propio sólo tiene doblez, falsedad, en la palabra. No apartéis vuestros ojos de Jesús. Estudiadle mucho. Encariñaos una vez más con él. Verdad. Santidad. Padecimiento. ¿No abrazaremos este camino tan hermoso? No os sintáis nunca cobardes. Éste es Cristo, esto debo de ser yo. Éste es el camino de mi vida. Así ha obrado Jesús, así debo yo obrar.

Ved cómo pesan estas condiciones. ¿Cómo las tenéis en vuestra alma? Si todas..., en qué grado...; si con miedo, con temor, con cierta reserva... ¿O vuestra voluntad es generosa y decidida del todo, para de tal manera imitar a Jesús, que vengáis a ser como una auténtica reproducción de él? Así pienso que lo sois, así. Mas, si alguna viviera un poco retraída o temerosa, es necesario que se rehaga, que refuerce su corazón. Esa tal no va bien. Hay que apretar un poco en la virtud.

Estamos en tiempos en que se necesita mucha santidad. Que el mundo se corrompe a escape. Y

*Reflexiones y
deseos finales*

*Rechazo de la
dobleza en la
Obrera*

vosotras habéis de desempeñar un papel hermosísimo en el mundo para detener esa corrupción. Sólo lo podréis hacer siendo muy santas. Siendo otro Cristo en la tierra. Y esto, aunque cueste.

Que améis al Señor. ¡Qué poco cuesta si os acogéis a la tercera condición: el padecer por amor! El sacrificio os parecerá el manjar de vuestra mesa, necesario para el alimento de vuestra alma. Una Obrera que por amor de Cristo no quiera, no padezca, no desee, no estime esto, ¡qué poco fruto va a producir en su vida, como tal! ¡Cuántos peligros tendrá en su vocación!

Os llama, pues, el Señor a una alta santidad. A escape, a aprovechar el tiempo, a no perder ni un minuto. Pues si laboriosidad ha de haber en vuestras manos, laboriosidad íntima y grande ha de haber para ir labrando en todo momento este edificio de vuestra santidad, que lo habéis de hacer vosotras y Jesús. Si cooperáis, lo conseguiréis. Si esto conseguís, haréis efectiva, real, la vocación que Dios os dio: hacernos santos. El instrumento, mi padecer: borrar el pasado, arrancar del alma el pecado y tirarla hacia Dios. Elevar mi alma a Cristo. ¡Qué hermosa vida la tuya, si esto haces!

5 de mayo de 1946

CONCEPTO DE LA OBRERA Y ALGUNAS DE SUS OBLIGACIONES

Voy a insistir un poco sobre algunos puntos que son de obligación para la Obrera. No sobre todos

los puntos, porque no hay tiempo. Solamente sobre algunos, aunque todos son de obligación.

El rezo del rosario: para vosotras no es el rezo del rosario una sola devoción, es una obligación. Para los demás, para la generalidad, será una devoción; para vosotras es una obligación y, por tanto, se debe cumplir; y como se debe cumplir, debéis ordenar el tiempo, las horas del día, de manera que efectuéis el rezo del rosario según los Estatutos determinan: la externa sabe que dos partes, la interna, tres. Hasta que lo podáis conmutar por medio del rezo del Oficio, en la parte que le toque. Hay, pues, que tomarlo con mucho interés, porque se falta cuando eso se omite voluntariamente, o si se omite directamente, no voluntariamente, pero sí en la causa, por el descuido.

Voluntario en causa es aquello que nosotros queremos no en sí, pero previniendo que si hacemos tal cosa, va a resultar tal cosa. Yo no me quiero dejar una parte del rosario, yo no quiero... Pero ve que se descuida en el empleo del tiempo y prevé que dejándolo para el final, omitirá parte de esa obligación. Eso es voluntario en causa. Ahora, si al tener que hacer tal cosa, por ejemplo una obligación que es urgente, que es precisa, prevé que le va a pasar esto, pero como lo primero es necesario y no lo puede evitar, en ese caso ya no hay culpabilidad. Culpabilidad hay, cuando uno, pudiendo hacerlo, no lo hace. La omisión voluntaria culpable, repetida, frecuente, hasta cierto grado, puede producir materia grave o cerca de lo grave; un acto, dos, algunas veces, en sí, no produce materia grave; pero si eso es repetido, si eso es frecuente, es como una especie de abandono, de desinterés o de descuido, y entonces, ya raya en lo grave.

El rosario y su obligación para las Obreras

Concepto de voluntario en causa

Estas cosas, por consiguiente, hay que cumplirlas con presteza, y lo que es obligatorio, es lo primero que hay que hacer; luego queda lo que es de devoción. Si una tiene devoción y se pasa quince minutos o más leyendo un libro o comentando una cosa, y luego llega al final y se le ha pasado el rosario y se ha dormido, ésa es culpable, ¿por qué? Porque lo otro, es devoción y el rosario es obligación. Si una va a hacer un trabajo de su gusto, de aprendizaje, una cosa que le gusta, no es que pierda el tiempo, pero ese tiempo que está gastando, ya que no lo pierde, le es impedimento para que luego pueda cumplir sus obligaciones, la falta que comete es falta de responsabilidad voluntaria. No hay falta cuando se hace por imposibilidad.

La oración

La oración: la oración también es voluntaria para la generalidad; para las almas religiosas es obligatoria, según se establece en sus Reglamentos o Estatutos. Si se establece media hora, es media hora; si se establece más... según. Una persona no tiene obligación así concreta, determinada, si no hay ninguna ley especial que la obligue a aquello; tendrá una obligación moral; en esencia es una devoción. La obligación de la oración surge para el alma porque es un elemento de salvación. Pero en vosotras no es así. En vosotras la obligación surge en primer lugar porque es un elemento de salvación, y además porque está determinado así; de modo que, aunque no fuera preciso para salvarnos, lo es para vosotras porque está así mandado, lo está así aceptado por vosotras.

De modo que todo lo que hay mandado impone una obligación; y todo lo que es obligatorio se debe cumplir, mal o bien; mal no quiere decir que lo hagáis mal, porque si se hace mal, no se ha cumpli-

do el mandamiento, no se ha cumplido el precepto; no has cumplido. De modo que eso supone cumplirlo y cumplirlo bien. Ahora, si en ese cumplirlo bien entra el que queriendo cumplirlo bien salga mal, eso ya no es culpa nuestra. Una quiere hacer la oración bien y no le sale bien a su modo; ante Dios sí, porque ante Dios es bien aquello que uno quiere hacer bien. Mi oración está establecida para mí en dos horas. Dos horas de oración bien, dentro del bien habrá lo mejor.

¿Cómo haréis las dos horas de oración? Esas dos horas han de ser completamente libres de otra ocupación, para darlas a la oración sin trabas, sin mezcla o impedimento de nada. Quien no disponga de esas dos horas, lo hará dentro del máximo tiempo libre; quien no pueda disponer de todo el tiempo de la oración seguido, procurará hacer su oración en aquellos ratos del día, en aquellos lugares donde cree que más puede actuar delante de Dios; porque orar, en definitiva, es ponerse en contacto con Dios. Se puede orar en todas partes. El espíritu nuestro ora a Dios en todas partes. En tal parte puede hacer su oración, pero de esto hay que echar mano sólo cuando no se dispone de absoluta libertad para poder hacer la oración recogida. Pero la obligación es de dos horas de oración; esto es el sostén de la Obrera.

*Dos horas de
oración*

Antes decía que es preciso apretar en la santidad. Esto es el sostén, es el encajonamiento de nuestro espíritu con Dios. Aquí no hay que admitir descuido ninguno. Facilidades, todas las que sean. Porque la cosa más perfecta, a pesar de ser la más perfecta, cuando empieza a entrar en ella el relajamiento, se desmorona; y somos todos muy propensos a desmoronar las cosas, a relajarlas, a desfigu-

rarlas. Es tendencia que nos pasa en todo; disposiciones en la iglesia muy variadas: en la iglesia se cantará tal música; las mujeres que vayan vestidas así no podrán entrar. Viene la relajación, está mandado, muy bien; aquí cantan una cosa, allí cantan otra; las otras entran sin vestido. La relajación completa. No hay cosa peor que el que no se cumplan las cosas, eso es lo peor que hay; y como a esto estamos todos propensos, yo quiero que en vosotras no entre nunca la relajación. Vuestra vida ha de ser uniformada, cosa que se dice, cosa que se hace. Cosa que no esté sólo en el papel, cosa para ser cumplida. Que para la Obrera, todo lo que haya preceptuado o mandado, ha de ser para ser cumplido hasta en el detalle. Esto es lo que da uniformidad de vida. Esto es lo que sostiene el espíritu de la Obrera. Esto es lo que sostiene una casa. Esto es lo que sostiene una Obra. Como en un edificio, lo que lo sostiene son los pilares y las piedras maestras que se ponen; si se quita todo aquello, la obra queda apuntalada, pero en el aire siempre.

La oración es uno de los pilares fundamentales de la Obrera y de la Obra

Fidelidad y sinceridad en rellenar el boletín

Otra cosa. El boletín de conciencia es como una base del modo de vivir una Obrera; dice allí: fidelidad, sinceridad de una Obrera. Eso se pone para que se cumpla, no se pone para que se quede en el papel y que una lo lea y lo pase, sino para que se cumpla. Es que si yo digo aquello... ¡Ah! Pero ¿tú no sabes que es una obligación? Entonces te va a pasar aquello de san Pablo que dice: "si todavía procuro agradar a los hombres, todavía no soy siervo de Cristo" (Gal 1,10).

Presentar el boletín es una obligación. Que una tiene que presentar el boletín en blanco, pues pasa la humillación; cumple la obligación y además pasa la humillación. Como si a uno le dijeran: vas a

presentar el cartapacio y no sabe escribir; pues lo dice, pero presenta el cartapacio. Eso se llama: "la rigidez suave" por la cual una conciencia debe siempre orientarse. No es la rigidez austera. Que esto me ha salido mal, pues nada, con humildad, ahí va eso, va mal, pero me aguanto. Que llega un viernes: obligación de la Obrera es hacer la intención de la misa, ofrecer la comunión, si es que puede comulgar, que no tiene ningún impedimento grave de comulgar. No me he acordado de aplicar... Debes reflexionar, a ver en qué día estoy; hoy es viernes, mi obligación.

Vamos a terminar, para acabar pronto. Esta obligación la tenéis porque esto obedece a lo reglamentado. Si los Estatutos dijeran: "esto es de consejo", "esto queda a libre voluntad"; no, no; dice así: "esto es mandado"; como es mandado, se ha de hacer. De aquí sacaréis el concepto de lo que es una Obrera, para que de esta manera se deshagan ciertas equivocaciones y oscuridades. Vuestras obligaciones son tales que si miráis los Estatutos, Reglamentos o Constituciones de las Religiosas, no creo que sus obligaciones superen las vuestras. Por esto, cuando salió el Boletín de información, hablando de lo que es la Obrera, haciendo un pequeño resumen de lo que se trató en la sección de Estudios, Círculos de Formación, diciendo que una Obrera era una mujer célibe, consagrada a Dios, a alguna que otra se le metió en la cabeza un poco de oscuridad, y un miedo...: entonces, ¿seremos unas mujeres solteronas?, ¿unas solteras de esas viejas? ¡Pobres solteras viejas si tuvieran que imponerles el Reglamento de las Obreras! ¿Dónde irían a parar las pobrecillas, que van cargadas con todos los libros a la iglesia, rezan las devociones...? ¿Qué será

*Conclusiones y
exhortación
final*

*Obligación y
consejo*

*Concepto
auténtico de lo
que es una
Obrera: no es
una vieja
solterona*

una mujer religiosa? ¿Qué será una mujer célibe? Una religiosa por fuerza tiene que ser célibe. Célibe quiere decir que no es casada; esa es la señal, la distinción. Hay dos clases de celibatos, uno que es perfecto y otro que es imperfecto. El perfecto es el que no ha pasado por el estado de matrimonio; el imperfecto es el que ha pasado por el estado de matrimonio. Toda religiosa es célibe; no hay que asustarse. Eso es precisamente lo que especifica. Y eso que en otras partes no es menester decir, aquí sí, porque como os ven en el mundo...; naturalmente, si una fuera con hábito no le harían esa pregunta.

*NOTA
IMPORTANTE:
todavía no
había salido la
Constitución
"Provida Mater",
que dio vida a
los Institutos
Seculares*

*Síntesis del
espíritu de la
Obrera y de sus
obligaciones
fundamentales*

¿Qué es, pues, una Obrera? Por su constitución y por su género de vida y por sus obligaciones, es una religiosa de hecho; no de derecho, es decir, no se clasifica como una religiosa; pero sí es una religiosa de hecho, y por tanto con todos los deberes y todas las obligaciones de las religiosas. Por tanto, regidas con la misma ley que las religiosas, con todas las obligaciones y todos los derechos. Un alma consagrada a Dios y regida por esas Leyes Canónicas; y por tanto, tiene libertad de elegir confesor y de tantas cosas que las demás no lo pueden tener. Así que no se asuste aquella que piense en una soltera vieja. Vuestras obligaciones os marcan un camino hermoso. Cumpliéndolo os podéis santificar a escape. No necesitáis acudir a nadie. Os bastará eso, con darle a una Obrera dos horas de alimentación, de oración, con darle dos rosarios o tres, con darle una presencia de Dios continua, con darle una mortificación corporal, que puede hacerla todos los días, no como obligación, sino libremente, con darle la cantidad de trabajo, con darle un ambiente espiritualizado de arriba abajo...; a la que no se hace santa así, no sé qué le vamos a inventar.

Así que yo os estímulo a que perfeccionéis el cumplimiento de vuestros deberes de Obreras, todos y bien. Éstos son deberes vuestros, las demás cosas las podréis tener, pero es a libre voluntad, no es deber. Primero hay que cumplir los deberes, luego las devociones; pero si vosotras cumplís los deberes bien, no tendréis ganas de devociones. Yo no tengo ganas de devociones, os lo digo francamente, porque cuando llego a la noche, cuando he cumplido mis obligaciones, no tengo ganas de devociones. La perfección nuestra está en orden directo al cumplimiento de los deberes. Quien mejor lo haga ante Dios nuestro Señor, más perfección tiene. Y aquí vuelvo a repetiros: papel principalísimo a jugar lo tiene el amor; si amáis a Cristo no fallaréis en vuestra fidelidad a él. El que ama tiene en sí una visión de lo que es el deber, se estimula a cumplirlo con lealtad. ¡Da tanta tranquilidad y paz la conciencia de esto! He cumplido mi deber, qué bien. El que falla en el cumplimiento del deber, lo veis por ahí: uno se esconde, el otro se va... ¡Cumpla usted! El cumplimiento del deber ¡hace nuestra vida tan sencilla, tan llana!

El retiro de hoy os ha de hacer repasar: coged ese Boletín, a repasarlo, a ver qué me dice la lamparilla de ese papel. Así, y a fijarnos, a ver mis deberes cómo están cumplidos. Que ahí tienes deberes de obligación porque está establecido, está mandado así, taxativamente; y allí tienes otros deberes, no de obligación, sino por vuestra condición de Obreras. Y así la iglesia lo espera de vosotras; así lo habéis de aparecer, pero siéndolo de verdad, no fingiéndolo, no. Y por tanto, en vosotras no caben ciertas tonterías y ligerezas de personas que viven en el mundo. De hecho soy una religiosa. Pesa

sobre mí esa obligación y he de sentir este peso sobre mí, y he de hacer que el mundo reconozca esto, aunque el mundo no lo sepa que soy una religiosa. Pero todo esto llevado con la característica propia, con la alegría santa, con la prudencia siempre y con el atractivo sobrenatural.

5 de mayo de 1946

RENOVACIÓN CONSTANTE EN VUESTRA VIDA DE OBRERAS

Texto bíblico

Y ya conocéis el tiempo y que ya es hora de levantaros del sueño, pues nuestra salud está ahora más cercana que cuando creímos (Rom 13,11).

Nos amonesta el apóstol san Pablo en su carta a los romanos, y precisamente en el día de hoy, que es llegada ya la hora de salir del sueño, porque el Señor está más cerca de nosotros de lo que creemos. Esta salida del sueño en sentido espiritual, podemos interpretarla diciendo que para nosotros es llegada la hora de salir de aquel estado de indolencia, dejadez o poco interés, descuido o somnolencia espiritual; no digo de tibieza, puesto que este estado nunca debe producirse en una Obrera; pero sí puede darse ese estado de cierto sopor espiritual, de cierto estancamiento en el progreso espiritual.

Y suena esta voz de san Pablo como un aviso para que despertemos con más brío en nuestro servicio a Dios. Este despertar lo hemos de hacer

tanto en las horas tranquilas, cuando nuestra alma va sosegadamente viviendo la vida de Jesús, como en las horas en que se siente batida por las tentaciones. Entonces más que nunca hay que recordar este aviso: "hora es de despertar de nosotros mismos", para vencer esas trabas con que el enemigo quiere impedir nuestro paso hacia Dios.

Cuando una Obrera se sienta combatida —combates que parten de la gente contra su virtud, o de sí misma contra su vocación—, piense entonces que debe como resurgir nuevamente de sí, porque Dios está más cerca que nunca de ella. Cerca, porque el Señor, en las luchas, nos visita más íntimamente, aunque no aparezca; y cerca, porque Jesús nos da luego, como premio a nuestra fidelidad en nuestra lucha, más contacto de vida interior; cerca, porque nuestra vida, como el hilo de agua que va camino hacia abajo a buscar su punto de remanso, no para de ir acercándose a Dios.

La Obrera vive tan cerca de Jesús, que nunca debe pasar por vosotras la más pequeña duda de que el Señor os ha dejado. ¡Nunca! Pero sí que es preciso que no nos durmamos.

Es hora de despertar de ese como sueño que produce en nosotros el contacto con el mundo y las cosas, para suspirar y desear lo único que vale en la tierra: la santidad. De aquí la necesidad de la reforma de nuestra vida, cada día y de la cual ha de surgir la ejemplaridad. La Obrera ha de ser una joven muy ejemplar en todos los aspectos, en todas partes, en toda su actuación.

No olvidéis que no sois vosotras en particular, sino que sois vosotras con algo más, con eso más que representáis. La Obrera ha de ser un alma de Dios, muy llena de dignidad, dignidad santa, digni-

1.º) En los momentos de lucha Dios está cerca de nosotros

2.º) La Obrera no tiene sólo una responsabilidad individual: pertenece a una Obra

dad en todos los aspectos; para que así respire a Dios, hable de virtud su acción, aparezca la virtud en su palabra y el mundo, la gente, admire la santidad de aquellas que han cogido como punto único de apoyo en su vida la cruz y como ideal, obsesión de su vida, el trabajar por el triunfo de Cristo.

Mostraos, pues, muy dignas en todas partes, muy ejemplares, de suerte que no haya borrón alguno en vuestra conducta. En mucha estima se os tiene. Todavía deseo más. Y esto es de obligación, de conciencia. Por tanto, gravará una Obrera su conciencia si por su culpa, en algunas de sus cosas, no diese estas notas de virtud.

*(Primera vez
que aparece el
término
OBRERA DE
LA CRUZ)*

No todo es ser Obrera. Os repito lo que otras veces os he dicho; hay que ser buenas y aspirar a ser Obreras perfectas. No todo es llamarse Obrera; hay que ser Obrera de la Cruz y la Obrera de la Cruz no es ya sólo un alma buena; es algo más, es un alma llena de Dios al servicio de su gloria.

*3.º) Obligaciones
de la Obrera*

*a) obediencia
b) castidad
c) pobreza,
concebida como
desprendimiento
total*

Por lo que precisa que ahora penséis en las obligaciones que una Obrera tiene y, en su cumplimiento esforzaos cada día. Este es el resurgir del sueño. Esforzaos cada día para cumplirlas cada vez mejor; obligaciones de conciencia, en cuanto a la obediencia; obligaciones de conciencia en cuanto a vuestra honestidad; obligaciones de conciencia en cuanto al desprendimiento de vuestro espíritu, en la pobreza; es decir, no hay que desperdiciar nada, ni tiempo, ni talento, ni personas, sino tener santa codicia.

*Resumen de la
vida de
consagración*

Así es el ser santamente pobre por Cristo; santa codicia para dar más a Dios, desprendimiento de la voluntad para saberla sacrificar, enterrándola en esa tierra hermosísima de la obediencia, para con

prontitud y dócilmente, hacer primero aquello que hemos prometido; eso es cosa sagrada.

Una Obrera, al ingresar, promete en primer lugar, arrodillada a los pies del Señor, que no dirá o hará nada que sea en perjuicio de la Obra o de sus miembros. En segundo lugar, que cumplirá aquello que vaya mandado por quien deba mandar, por los Superiores, y que va dirigido al bien de las Obreras y al bien de la Obra.

d) fidelidad a la Obra

La Obrera ha de ser puntualísima en las cosas, ha de saltar como cuando tocamos un resorte. Habéis de estar formadas con absoluta perfección; en vosotras no ha de haber fallo alguno. Hacer y mirar las cosas cara a la virtud. No es una Obrera buena porque se pase las horas encantada en cosas que le agradan, si está faltando a sus deberes.

La Obrera es más perfecta cuanto mejor cumple sus sagrados deberes, cuanto con más perfección y puntualidad haga las cosas. Que en el plan de vida que una Obrera lleve, debe tener mucho tiempo para sus devociones y sus trabajos libres. Pero le deben quedar muchas más horas para sus obligaciones; no tiene por qué a su capricho o a su voluntad, a veces, invertir los términos. Es decir, más claro: que a veces, por un deseo de algo espiritual que nuestra alma siente, dejamos de cumplir lo que tenemos mandado, lo que es preciso hacer, y como consecuencia, se produce un desorden en la vida. No; eso no es la perfección; porque si mi deber es estar predicando o estar confesando, aunque en aquel rato fuera mi deseo estarme quietamente con Dios, faltaría a mi deber si no fuera a mi sitio.

El elemento primero de la perfección es cumplir con el deber

Hay, pues, que resurgir rivalizando en perfección, no de palabra, que de eso, de palabrería, hay

mucho por el mundo; de eso no quiero que os contagiéis. La Obrera se ha de distinguir por su seriedad; en la Obrera lo mejor son los hechos, que no tienen réplica; así es como nos disponemos a que el Señor nos vaya comunicando esa su gracia a veces extraordinaria, como premio a vuestra fidelidad cotidiana; en cada momento hay que responder con fidelidad, como responde la campana cuando se tira de la cuerda; hay que dar nuestro sonido, pero sonido de virtud. Con esto tenéis bastante.

Resumen: renovación constante de vuestro vivir de Obreras. Esta renovación lleva consigo el perfeccionamiento de vuestra vida de Obreras; esta renovación requiere cumplimiento fiel de vuestras obligaciones de Obreras. Todo esto dará como resultado una ejemplaridad de vuestra vida de Obreras. Sois personas atadas a Dios, consagradas a él. Una Obrera que por olvido, o porque esté lejos, no cumpla sus obligaciones, piense que está atada a Dios y que tendrá que dar cuenta a Dios de sus obligaciones como Obrera; y tal atadura es ésta y tales ataduras se echa encima en sus votos o renovación de sus promesas, que no podrá disponer como le parezca, sino que está comprometida con Dios, está atada a Dios. La que esto olvidare, que tenga en cuenta que está contrayendo con Dios una responsabilidad, y no pequeña. Que la Obrera es una cosa muy seria, muy digna y muy grande, y hay que vivir con esa seriedad, con esa dignidad y con esa grandeza. ¿Quién la vive? La que es muy santa. Sé que todas lo deseáis y así todas lo habéis de ser.

**LAS OBRERAS HAN DE ACOMODAR SUS VIDAS
A LAS ENSEÑANZAS DEL FUNDADOR:
CASTIDAD, CARIDAD, TRABAJO**

Por lo demás, hermanos, os rogamos y amonestamos en el Señor Jesús que andéis según lo que de nosotros habéis recibido acerca del modo en que habéis de andar y agradar a Dios, como andáis ya, para adelantar cada vez más. Bien sabéis los preceptos que os hemos dado en nombre del Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación; que cada uno sepa guardar su cuerpo en santidad y honor, no con afecto libidinoso, como los gentiles, que no conocen a Dios; que nadie se atreva a extralimitarse, engañando en esta materia a su hermano, porque vengador en todo esto es el Señor, como antes os lo dijimos y atestiguamos; que no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.

Texto bíblico

Por tanto, quien estos preceptos desprecia, no desprecia al hombre sino a Dios, que os dio su Espíritu Santo. Tocante a la caridad no necesitamos escribiros, porque de Dios habéis sido enseñados cómo habéis de amaros unos a otros y practicáis esta caridad con todos los hermanos que hay en toda Macedonia.

Todavía os exhortamos, hermanos, a progresar más y a que os esforcéis por llevar una vida quieta, laboriosa, en vuestros negocios, y trabajando con vuestras manos como os lo hemos recomendado, a fin de que viváis honradamente a los ojos de los extraños y no padezcáis necesidad (Tes 4,1-12).

El apóstol san Pablo nos exhorta a la santidad con estas palabras: “os rogamos y amonestamos en el Señor Jesús, que, según aprendisteis de nosotros el

*Desarrollo del
texto bíblico*

modo como debéis portaros y agradar a Dios, así procedáis, para adelantar más y más". "Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación", "que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente", "porque no nos ha llamado Dios a la inmundicia, sino a la santidad" (1 Tes 4,1-12).

Ruego encarecido y entrañable es éste con que el Apóstol pide a los cristianos de Tesalónica que no echen en olvido sus enseñanzas y según ellas se comporten y obren para agradar de este modo al Señor y progresar en su santificación. Y puesto que a este fin han sido llamados, exhortales a llevar con honor su propio cuerpo, viva morada de barro donde anida el alma, ennobleciéndola y hermosándola con los encantos de la honestidad y castidad cristianas. Luego, les recuerda la práctica de la caridad que han aprendido del mismo Dios. "Vosotros mismos, les dice, aprendisteis de Dios el amaros unos a otros. Y así lo hacéis. Pero os rogamos que adelantéis más y más en este amor y procuréis vivir quietos; y atended a lo que tengáis que hacer; y trabajéis con vuestras manos conforme os tenemos ordenado".

Ésta es la doctrina del Apóstol: caridad vivida, practicada, que es amor mutuo de unos con otros, aprendido del mismo Dios; paz y quietud en un vivir hermanado e impregnado de Cristo; obligación respectiva cumplida, atendiendo a nuestros deberes; trabajo personal para no necesitar socorro ajeno, ni ser molestos al prójimo, sino para gananciar el propio sustento y ser útiles a la causa del Señor; castidad, triunfo del espíritu sobre la materia, dominio del alma sobre los apetitos carnales, vuelo, elevación angelical del corazón humano que

sube, sube hacia Dios, sin que se lo impida el lastre de la satisfacción carnal.

Vengamos ahora a nuestras oportunas y necesarias aplicaciones. Yo os ruego, en el nombre del Señor, que procuréis portaros, vivir y obrar como Obreras de la Cruz, según os he enseñado, según la doctrina que os he comunicado, según la formación que de mí habéis recibido. Toda ella ha sido encaminada, y así lo será siempre, a una finalidad suprema: la glorificación de Dios mediante vuestra santificación y la de las almas.

Os tracé el camino que debe seguir una Obrera perfecta. Y con claridad conocéis sus verdaderas características. Seguid este camino; portaos conforme a las enseñanzas recibidas, pues sólo de este modo podrá llegar a ser cada una de vosotras, hoy y en el día de mañana, la Obrera ideal, la de Cristo de verdad.

Nunca os salgáis de estas directrices trazadas. Saliros de ellas, equivaldría a desfigurar los perfiles y rasgos y formación que caracterizan a la auténtica Obrera.

Las cosas del mundo están sujetas a mudanza: cambian con relativa facilidad las criaturas, las cosas, los juicios, las maneras de ver. Y en este fluctuar y vaivén de las criaturas, juicios, planes, instituciones, en medio del oleaje del tiempo, muchas pierden su propia fisonomía y acaban por quedar desfiguradas, para prácticamente hundirse.

Que ni la mano del hombre, ni del tiempo os desfigure. Conservad siempre lo vuestro, lo propio, lo característico de la Obrera, con el cumplimiento exacto de las enseñanzas y normas que tenéis aprendidas. Ni desfiguréis en vosotras, ni dejéis que os desfiguren, ora manos extrañas, ora manos ami-

1.º) Ruego del Fundador a las Obreras para que acomoden sus vidas a las enseñanzas que les ha dado y les da

Toda enseñanza del Fundador va dirigida a la glorificación de Dios mediante vuestra santificación y la de las almas

Que nadie desfigure a las Obreras: ni manos extrañas ni manos amigas. Seguid las normas, enseñanzas, consejos recibidos del Fundador

gas. Cuanto mejor cumpláis los mandatos, exhortaciones, normas, enseñanzas, consejos, encaminados todos a formar en cada una de vosotras la Obrera santa y apóstol, a mayor perfección subiréis, más crecida será vuestra santidad y gran gloria daréis a Dios. Y así habréis cumplido la voluntad del Señor.

2.º) Necesidad
de observar una
perfecta
castidad

Pero para seguir el camino de vuestra vocación, necesitáis la observancia de una perfecta castidad. Para que la Obrera crezca en su santificación y se sobrenaturalice hasta producir en sí, con perfección, la vida de Cristo, necesita ser casta. ¡Y qué bien cumple la Obrera estas palabras del Apóstol (1 Tes 4,4): “que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente”! Vosotras deseáis y a la vez os esforzáis para lograr la perfección cristiana en sus más altos grados; anheláis compenetraros con el Señor: que no disminuya vuestro esfuerzo en este continuo batallar. Y a vuestros deseos y esfuerzos, unís la acción admirable, como soldados en pleno fragor y polvareda de la batalla, contra las más desenfrenadas pasiones, por mantener con honor vuestra pureza, vuestra perfecta castidad.

La castidad,
fundamento
esencial de la
Obrera: base y
sostén de la
vocación

Vuestra virginidad ofrecida a Jesús, cual don el más precioso de vuestro cuerpo, proclama el sacrificio que hacéis de vosotras mismas, vuestra inmola- ción sobrenatural de un cuerpo hecho instrumento de la divina glorificación. Este ofrecimiento contribuye a espiritualizar más vuestra vida, puesto que la pureza y la virginidad hacen al alma como un ángel, dándole alas especiales para remontarse hacia Dios, espíritu purísimo. Sobre esta vida, pues, de virginidad y castidad perfecta, como fundamento esencial de la Obrera, debe crecer siempre vuestro deseo de santificación. Por esto, ello será la

base, el sostén muy firme de vuestra vocación. Fracasan muchas vocaciones porque no saben estimar lo que valen la virginidad y la castidad perfectas. Las que no tienen esta alta estima de este don de Dios corren el peligro de descender del plano de vocación a un estado, que será honesto y legítimo, pero que no será nunca el plano elevado de perpetua castidad al que fueron llamadas y pudieron llegar. Con el íntimo aprecio de la virtud de la castidad, vivida en el más alto grado, vuestro corazón se elevará hacia Dios y vuestra vocación se mantendrá siempre firme, frente a las tentaciones con que el mundo os combata.

Una segunda base sobre la que se ha de asentar vuestra vida de Obreras es la caridad. Pero caridad que una, que compenetre voluntades, que haga congeniar caracteres distintos; caridad que al de arriba le hace bajar y al de abajo le hace subir; caridad que nos iguala para ser todos una misma cosa con Dios, y en esto, dice san Pablo (1 Tes 4,10), hemos de adelantar más y más para que sea mayor vuestro progreso en el amor de Dios.

¿Qué debe ser la vida de una Obrera, sino una caridad ardiente? Sin ésta, no podrá tener celo por la gloria de Dios, ni por la salvación de las almas; no podrá vivir compenetrada con sus hermanas; sin ella, las Obreras, tantas y tan distintas, no podrán dar, como las notas de un piano al ser tocadas, un sonido armónico. La caridad os unirá, dando en particular y en conjunto, una nota hermosísima que cante la gloria de Dios y exprese vuestra propia vida de santificación, manifieste la bondad de vuestras almas y declare que lleva a Cristo en vuestro corazón. Y si la Obrera tiene encendido en su corazón el amor de Dios, ¿cómo podrá perecer?

3.º) Necesidad
de observar una
perfecta caridad

La caridad al de
arriba le hace
bajar y al de
abajo subir

Sin caridad la
Obrera no
puede hacer
nada

Bien fundamentada sobre la castidad y la caridad, no fracasará en su vocación.

4.º) *Vida de trabajo*

Todavía queda una tercera base sobre la que descansa el vivir de la Obrera: la paz y el trabajo. Claramente nos lo indica san Pablo: “que trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado” (1 Tes 4,11). La Obrera trabaja con sus propias manos, según lo tiene ordenado. No es un deshonor ni se rebaja porque con sus propias manos gane el pan de cada día. Atendiendo a su propio trabajo personal, al cumplimiento de la sagrada obligación de su labor cotidiana, ¿qué otra cosa hace sino cumplir lo mandado en las reglas de nuestro Instituto? ¿No es esto vivir el espíritu paulino y, por tanto, cristiano?

Dice el Fundador que al imponer el trabajo a la Obrera no ha hecho otra cosa que reproducir la doctrina del Apóstol

Al disponer esto, otra cosa no hice que reproducir aquel mandato, por lo cual, prácticamente reproducís en vosotras, y hacéis realidad, esta doctrina hermosísima del Apóstol: virginidad y pureza, caridad, amor y celo, trabajo de vuestras manos, paz en el corazón... Todo esto caracteriza el camino de la Obrera, camino de unión con Cristo. Y las que anden fielmente por este camino, ¿podrán pegarse a las criaturas con apartamiento de Dios nuestro Señor? ¿Podrá faltarles la verdadera unión entre sí?

5.º) *Insistencia sobre la caridad: puede haber divisiones que deben ser evitadas por la caridad*

Se lamenta el Apóstol en su primera carta a los Corintios (1 Cor 1,10) de que no vivan perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. Cuando no vivimos la caridad santa de Jesús nos desviamos de él para abocarnos a las criaturas; mayormente cuando hemos recibido bienes de ellas, aun de orden espiritual y que nos dieron como instrumentos o dispensadores del Señor. Bien conocidas os son estas palabras de san Pablo: “he llegado a entender que hay entre vosotros

contienda. Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas; yo soy de Cristo (1 Cor 1, 11-12). Tan vuestra sea esta frase que con ella pueda explicarse todo vuestro pensamiento, amor y acción: yo, Obrera, soy de Cristo. Ni de ésta, ni de aquélla; ni de esta casa ni de la otra; ni me domina tal simpatía, ni particular amistad. La frase explicativa del vivir triunfante de la Obrera es ésta: soy de Cristo.

La Obrera no es de ésta ni de aquélla: es de Cristo

Así seréis cuando en todo miréis y busquéis al Señor; cuando en todas partes o sintáis únicamente de Dios y pegadas a su voluntad y amor; cuando en cualquier lugar que os encontréis, podáis decir: estoy con Cristo. Mas la que no pueda pronunciar de verdad el "soy de Cristo", tiene el corazón dividido y, si dividido, carece de la caridad perfecta, y donde no hay caridad perfecta, no puede realizarse la unión y compenetración perfecta.

¿Cuándo, pues, podréis decir que habéis dado realidad viva a este deseo del Apóstol de que los cristianos tengan un mismo lenguaje, un mismo pensar y un mismo sentir? Cuando todas y cada una podáis decir con verdad: soy de Cristo; soy Obrera de Cristo; soy Obrera para Cristo. El único amor que llena mi corazón. Único celo, único móvil del sacrificio de mi vida, de mi trabajo; me siento toda de él. Y en Cristo así unidas, nunca entre vosotras anidará la discordia, antes al contrario, de la unión nacerá vuestra fuerza y vuestra paz.

Obrera de Cristo, por Cristo y para Cristo

Este mundo perverso, del cual habéis sido sacadas por la misericordia del Señor, avanza en su carrera del mal. Que la contemplación de este avance del mal os estimule a avanzar en el camino del bien. Obreras, santificaos cada día con el apro-

6.º) El avance del mundo en el camino del mal, os ha de hacer avanzar en el camino del bien

vechamiento de las divinas gracias. Seguid vuestro camino de Obreras. Aprovechad las enseñanzas que recibisteis. ¡Se os ha dado una educación espiritual tan abundante!

Conclusiones

Fruto práctico de esta meditación. Primero: estimular cada día vuestra voluntad para conseguir una mayor santificación, sin regateos, sin miedos que arredren, con aliento renovado, con sonrisa y alegría santa, con esperanza; vais hacia el logro de vuestros ensueños, de la moneda de oro de la santidad.

Segundo: un corazón que se remonte, sin el contrapeso de afectos sensuales, con las alas de la virginidad y de la perfecta castidad, a más santidad.

Tercero: impulsadas por la corriente potentísima del amor a Dios, mantened siempre la unión. Y luego, dirigidla hacia las almas para cazarlas con esta divina red.

Cuarto: dad el rendimiento de utilidad material al Señor con vuestro trabajo. San Pablo predicaba y con sus propias manos trabajaba. La Obrera trabaja, gana su bocado de pan para sí y también... para los demás; enseña, predica a su modo. ¡Qué imitación más cabal de la vida de Jesús! Fiel correspondencia, aprovechamiento del tiempo. Sed activas en la virtud, en el trabajo, en la acción, en el apostolado, en vuestro amor a Dios. Exigid a vuestro corazón para que no pare de amar... Por eso te llamas... ¡Obrera!

No olvidéis el ruego encarecido que os hago hoy; hablad, pensad y sentid conforme al espíritu de Obreras, para que cada una pueda llegar a ser la Obrera ideal, la Obrera de la Cruz que la Virgen inspiró, la que desea Jesús tener al pie del Sagrario y de su Cruz. Con ello, icuán altamente habréis cumplido vuestra hermosísima finalidad!

Eres rama de una Obra en cuyas entrañas brotó, y crece, la flor de esta frase: “yo soy de Cristo”. También tú..., sólo de Cristo..., de nadie más. Recordad y cumplid: ninguna se quede rezagada en este veloz andar hacia Cristo y las almas. La rezagada desentona. Un remedio le queda: reanimarse y, con nuevos bríos, acentuar su marcha hasta poder correr a la par con las que tuvieron para Dios más fidelidad que ella.

2 de marzo de 1947

DEBERES DE LA OBRERA: EN RELACIÓN A LA OBRA, EN RELACIÓN A SÍ MISMA, COMO ALMA ESCOGIDA POR DIOS PARA EL APOSTOLADO

EN la plática de hoy vamos a tratar de dos puntos que son esenciales a la vida de la Obrera. Uno afecta a su conducta externa para con la Obra; el otro a su conducta como Obrera, o alma elegida por Dios para cumplir una misión en estos tiempos.

Primero. Con relación a la Obra de la cual es miembro y de la que forma parte.

La Obrera, al ingresar, hace una firme promesa que la obliga ante Dios en conciencia, y que se expresa en estos términos: “Nada diré ni haré que pueda ser en detrimento de la Obra”, de la cual forma parte. “Nada” se refiere tanto a la actuación por medio de la palabra y acción, como a la omisión. “Nada”, es decir, ni juicio, ni palabra, ni ac-

*Promesa de no
hacer o decir
algo en
detrimento de la
Obra*

ción, ni omisión o dejar de poner acción, que sea en perjuicio.

*En relación al
"hablar"*

"Nada diré"; expresamente estas palabras se refieren a aquella expresión o expresiones que puedan traer perjuicio. Estas expresiones o frases, o conjunto de frases, conversaciones que puedan traer perjuicio, pueden ser voluntarias o involuntarias.

*Expresiones
voluntarias en
contra de la
Obra: pueden
ser conscientes
o inconscientes*

Voluntarias son cuando se producen conscientemente, dándose cuenta de que aquello causa un daño. Así, cuenta se da quien al decir una frase, o sostener una conversación, mide el alcance pernicioso que su juicio puede tener, si no en el momento, después, por repercusión en las demás personas. Igualmente cuando se dicen o manifiestan cosas que puedan producir en el juicio de los demás un rebajamiento, apartamiento o disminución de estima de la Obra, tanto si se trata de Obreras, como si se tratase de personas extrañas.

*a) expresiones
conscientes*

"Nada, pues, diré"; si se hace voluntariamente, a sabiendas del daño que produce en el momento mismo en que se dice, o de la repercusión que, dadas las circunstancias, puede tener, hay culpabilidad, y, consiguientemente, responsabilidad, en la medida en que se produce o pueda producirse el daño.

*b) expresiones
inconscientes*

O se dice inconscientemente, sin darse cuenta. Entonces habrá culpabilidad o no culpabilidad; según ese no darse cuenta, es culpable o no lo es. ¡Es que no me doy cuenta! Pero ese no darse cuenta es por falta de vigilancia, es por falta de virtud, es algo repetido, entonces, es un no darse cuenta o una inconsciencia culpable; no quita la causa que produce ese descuido.

*c) expresiones
involuntarias*

Mas si es completamente involuntario, entonces, no hay culpabilidad, pero será una imperfección o

un defecto que puede producir a los ojos de los demás su daño, su mal. Claro que es una cosa inculpable delante de Dios, pero a los ojos de los demás produce un mal y es por el ejemplo que da ante el mundo. Una persona que tiene mal carácter, que tiene un pronto y da una mala contestación, no tiene culpabilidad, pero la gente lo echa a mal, por lo cual uno tiene más obligación de corregirse hasta en las cosas de las que no es culpable.

Todo esto se resume así: que ese “no decir” exige a la Obrera una prudencia extrema en el hablar; exige a la Obrera un ejercicio de la virtud de la prudencia, por la cual la que la posee sabe gobernarse en el modo de hablar: con quién habla y qué cosas dice. Y esa virtud de la prudencia, ya os lo he dicho muchas veces, me parece que porque es importante, es una virtud rara, muy rara, sobre todo en la mujer; no digo en los hombres, no hay que excusarlos, que los hay imprudentes, pero en la mujer se nota la ausencia de esta virtud de la prudencia en el hablar.

La Obrera ha de andar con mucho cuidado; por eso se os pone: “nada diré”. Luego ha de medir sus palabras como Obrera, y sobre todo tratándose de cosas que afecten ya a su vida de Obrera, o a la Obra, de la cual ella es una parte. Consiguientemente, la obligación es que vuestras palabras nunca produzcan daño; no digo de intento, que eso ya lo supongo. Que nunca se produzca daño a los mismos miembros, ni fuera de ellos tampoco; esto es una obligación.

Por tanto, la Obrera ha de saber hablar y ha de saber callar. El que sabe hablar, habla a tiempo y bien; y el que sabe callar, calla a su tiempo y bien. Es decir, sin mala cara, sin mala forma, sin destem-

*Virtud de la
prudencia al
hablar*

*Saber callar y
saber hablar*

plamiento de carácter: bien. Sabe callar lo que debe callar y cómo debe callarlo, y sabe aquellas cosas que debe decir y cómo las debe decir. Esto sirve para vuestra intimidad de vida de Obreras, para con la Obra, y además para vuestra actuación. Así que, si una Obrera lleva por delante el “nada diré”, con esto recibirá una luz de orientación en su modo de manifestarse, porque inmediatamente, como piense un poco, se dirá antes: “No, que esto puede...”.

*En relación al
“hacer”*

*a) acciones
negativas*

*b) acciones
positivas*

“Ni haré”. Esto se refiere a los hechos. Se hace positivamente o negativamente. Positivamente cuando se hace un acto, una obra, una cosa; y negativamente, cuando debiéndose hacer una cosa, se deja de hacer.

En relación con la Obra, toda Obrera tiene una obligación contraída, por la cual se obliga a evitar, tanto en la palabra como en los hechos, todo aquello, grande o pequeño, que pueda perjudicar a la Obrera como tal, y a la Obra de la cual es una rama o una parte. Y esto debe ser una materia propia del examen de conciencia. En esto nunca afinaremos bastante, mis Obreras, nunca; es un campo muy grande de afinamiento de nuestra conducta. Aun perfeccionándonos mucho, fijáos que siempre encontraremos alguna cosa que corregir, involuntariamente, pero siempre tendremos alguna cosa que corregir en “nada diré ni haré que sea en perjuicio...”.

Luego, en conclusión, la vida de la Obrera va toda ella encaminada y dispuesta en este plan: hacer el bien, nunca hacer el mal. Aumentar la vida, no disminuir la vida; aumentar el crecimiento, no quitarle crecimiento a la Obra, de la que la Obrera es parte interesada. Así que, si una Obrera con su

conducta merma el bien de la Obra, falta al “nada haré”. Si una Obrera, con su modo de comportarse, perjudica a la Obra, falta al “nada haré”. Si una Obrera, con su modo de expresarse, produce más o menos daño a la Obra, falta al “nada diré”. En esto hay que andar con cuidado. Es decir, con esto la Obrera contrae la obligación de cuidar de lo que ha de mirar como suyo, y de lo que tiene que dar cuenta a Dios.

Segundo. Con relación a su acción como Obrera, elegida por Dios en estos tiempos actuales, dentro de su vocación.

Podemos decir que la vocación de la Obrera se reduce a estos tres puntos: a) fe en Jesucristo, b) amor a Jesucristo, y c) lucha, batalla, trabajo apostólico por Jesucristo.

Es que en los tiempos que atravesamos hay una crisis espantosa de fe en Jesucristo; a Jesucristo se le está sustituyendo, se quiere reemplazar la persona de Jesucristo, su Sagrada Persona, se quiere desplazar a Jesucristo de la sociedad; es el ataque directo contra él. De modo que no son cosas ya así paliadas, no; es un ataque directo a la fe y a la fe en Jesucristo.

Hay que creer en Jesucristo; nuestra fe ha de ser muy viva en la divinidad de Jesucristo, en la bondad de su doctrina. Hemos de estar, mis Obreras, cogidas fuertemente a Jesucristo, inquebrantablemente unidas a él, que es la Cabeza, y su Cuerpo, que es la Iglesia, de la cual nosotros somos miembros.

¿Qué es la vida de la Obrera, si bien se considera, más que una vida de fe profunda en Jesucristo? ¿Qué es lo que os mantiene, lo que os anima, sino una mirada al Crucifijo? ¿Qué es lo que hace a una

a) fe en Cristo

*La vida de la
Obrera se
sustenta en la fe
en Cristo*

joven inmolar su juventud sino una mirada de fe a Dios nuestro Señor? Y cuanto más combatido sea (y vemos cómo desgraciadamente muchas almas se van separando de él) nosotros hemos de afianzar más nuestra vida de fe en él. Habremos de repetir aquella frase del apóstol san Pedro a Jesús: "aunque todos te dejaran, yo no te dejaré" (Mat 26,33). Claro, el pobrecito lo decía con aquel corazón, con aquella confianza en sus fuerzas humanas, y ¡qué pronto le dejó ante una pequeña prueba! Habremos de repetir esta frase, pero fiando en la ayuda de Dios nuestro Señor. Aunque veamos cómo se van separando de él, nosotros cada vez más firmes, más apretadamente cogidos a Jesucristo, en el cual brilla la luz de una esperanza, la luz que orienta nuestro vivir hacia la eternidad, la luz única que puede llevar la paz y sosiego a nuestro corazón.

De modo que apretemos en nuestra vida de fe y amor a Jesucristo. ¿Qué ha de ser nuestro vivir sino amar a Jesucristo, al Dios hecho Hombre, a la Persona divina encarnada, al Dios hecho hermano nuestro? ¡Amar a Jesucristo! Éste es el ejercicio del corazón en una Obrera; amar más profundamente cuanto más en extensión y en odio es combatido y despreciado Cristo.

b) amor a Cristo

Junto a la fe viva en Jesucristo, la Obrera ha de profesar un fuerte amor a Jesucristo. Éste es nuestro supremo ideal. ¿Acaso una madre, por mucho que le digan, si es buena, dejará ese misticismo afectivo de amor a su hijo? ¡Imposible! ¿Acaso a una Obrera, a un sacerdote, le podrán arrancar ese misticismo de Jesucristo, si lo lleva ahí clavado? Y lo llevará cuando viva el amor a Jesucristo.

Esto es para que más os afirméis en la llamada del Señor. ¡Ay de aquella que prevaricase! Afirmé-

monos mucho para que los golpes que los enemigos puedan dar, en vez de producir tambaleos en vosotros, produzcan el efecto del martillo cuando le da al clavo y lo clava más.

Y luego, pasemos a la tercera condición, que es la lucha. La Obrera ha de luchar por Jesucristo y pelear por Jesucristo. Yo entiendo que la situación actual debe enardeceros más, os debe confirmar más en la vocación; como el soldado se siente más soldado cuando ve en una situación más crítica el pedazo de tierra de su patria y se enardece.

¿Para qué es, pues, la Obrera? Para entrar en la lucha por Jesucristo; no para una vida cómoda. Muchos no pueden comprender lo que es una vocación de Obrera.

Un alma religiosa que se mete en un convento, va allí ¿a qué? A santificarse. Y si es de vida activa, la tiene más o menos pacífica y ordenada; una cosa arregladita, metódica. ¿Es eso una vocación de Obrera? No, no. Una vocación de Obrera es más, es decir, exige más; no es una vida religiosa, una vida en la que el alma se consagra al Señor por sus votos y se santifica, dentro de un claustro, en una vida metódica y ordenada, no. Es una vida en la que el alma se entrega a Dios por sus votos, pero en concepto de soldado de lucha, dentro del mundo; primordialmente va a luchar, va a producir su acción de apostolado, y no un apostolado tenue y ligero y a su modo, no, sino como lo requiere la lucha entablada en el mundo; y así se va a santificar. Si un soldado va al campo de batalla, ¿luchará como él quiera? No; habrá de luchar como lo exijan las circunstancias, más o menos duramente, como lo exija la clase de pelea en que está empeñada. La Obrera es, pues, un alma de Dios que va a la lucha,

*c) lucha por
Cristo:
apostolado*

*Diferencia entre
la vida religiosa
y la vida de la
Obrera:
secularidad*

no a la vida quieta, pacífica, tranquila. Concebir una vida así, no es entrar a fondo en el concepto de lo que es una Obrera. Para conocer lo que es una Obrera, es preciso tener presentes las circunstancias actuales, y quien no tuviese ese espíritu, pues... andaría, o muy mermadamente en el espíritu de Obrera, o careciendo de él; yo diría que se había equivocado de camino.

*Espíritu de
lucha en el
apostolado de la
Obrera: nuevos
modos de
ejercer el
apostolado*

Luego, no hay que concebir una vida fuera de este espíritu de lucha en la vocación de Obrera. Como os he dicho algunas veces, no se trata de una vida religiosa, de cositas, no. La Iglesia requiere otra cosa, reclama lo que necesita, y por esto en el apostolado requiere los nuevos modos de ejercerlo.

*Concepto de la
Obrera*

En estas tres ideas fundamentales ahondad, para entrar en el conocimiento, perfecto en cuanto quepa, de lo que es una vocación de Obrera, de lo que es una Obrera: a) su vida intensa de fe en Jesucristo, con el cual tiene su vida desposada; b) su vida intensa y profunda de amor hacia Jesucristo, que es la atadura fuerte, con la que su corazón ha de estar ahí sujeto, y las criaturas nunca podrán separarlo, porque el amor es más fuerte que el tirón de la criatura, es más fuerte que la muerte; c) vida para luchar, vida para guerrear; ¿por quién? Por Jesucristo; no luchar por nuestra gloria, por nuestra vida, por nuestro nombre, por nuestro prestigio, no; bravamente luchar por Jesucristo. Y la Obrera se lanza a esta especie de guerra por el triunfo de Dios nuestro Señor, contra esta avalancha de mal y de enemigos que trabajan muy organizadamente, muy sacrificadamente y muy generosamente por la derrota de Jesucristo.

¡Qué papel tan importante y tan eficaz podéis desempeñar en la actualidad! Obreras sembradas

por el mundo, ¡cuánto bien secreta, y otras veces públicamente, podéis producir! ¡Cuántas manos de acción! ¡Cuántos centinelas puede tener el Señor que vigilen y den la voz de alarma, y luchen y combatan al enemigo en medio de este gran campo! Pero es si la Obrera cumple esto, comprende su vocación; es si se hace cargo de lo que es y lo que le incumbe hacer. Su acción es magnífica, su fecundidad no ha de ser poca, pero es preciso vivir esto que esencialmente constituye la vocación de la Obrera.

Que en este retiro el Señor os afiance vuestra voluntad, os acreciente ese querer divino del amor santo en el corazón, que os asiente firmemente sobre la roca de la fe y que os haga comprender cuánto vale vuestra vocación para santificaros, para detener el avance de los enemigos, para contrarrestar sus ataques y para llevar muchas, muchas almas al cielo. Hacedos dignas, con vuestra correspondencia al Señor, de lo que sois, y lo seréis sin duda; os haréis dignas, si vuestro vivir es de fe, de amor y de actividad ordenada, sin miedos, prudente y enérgica, cual compete a una verdadera Obrera, como exigen las actuales circunstancias y como Dios espera de vosotras.

A ser buenas, a ser buenas cada día que pasa, que esto es una exigencia de vuestra propia vocación, y a las exigencias de la vocación, lo mismo el sacerdote, que la religiosa, que la Obrera, etc., no pueden cerrar sus oídos. Dios nos habla así y antes que oír la voz de la sangre, hay que oír la voz de Dios. Lo que decimos en la santa Misa, al terminar el evangelio de San Juan todos los días: "No por voluntad de carne, no por voluntad de sangre, es decir, no por voluntad de la criatura, sino por

voluntad de Dios" (Jn 1,3), para que así el afecto o el amor a la criatura jamás sea el que os mueva, ni tampoco impedimento a que nos movamos, sino la voluntad del Señor.

El Verbo se hizo carne, el Hijo de Dios bajó del Cielo por voluntad de Dios y habitó entre nosotros, peleó entre nosotros, fue el primero que plantó esta bandera de su reino, batallando en persona. Todos hemos visto su gloria, su triunfo, y lo veremos, si somos fieles, en la eternidad.

*Hemos de
buscar siempre
la voluntad de
Dios*

Lo que nos guíe y mueva siempre sea sólo la voluntad de Dios, que el que la cumple, marcha por el camino de la perfección. Esto es lo más perfecto siempre, de tal manera, que si uno quisiera ser santo y Dios no quisiera que lo fuera, sino que fuera un adoquín, lo más perfecto sería ser adoquín; y ése que quisiera ser adoquín porque es voluntad de Dios, sería más santo que aquél que quisiera ser santo y Dios no lo quiere. Porque la santidad y la perfección nuestra está en cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor. A cumplirla, pues, mis amadas Obreras, con el auxilio de la gracia divina.

15 de mayo de 1949

ESPÍRITU DE LA OBRERA: INVITACIÓN A QUE NO SE DESVIRTÚE EN EL FUTURO

Texto bíblico

Por lo demás, hermanos, os rogamos y amonestamos en el Señor Jesús que andéis según lo que de nosotros habéis recibido acerca del modo en que habéis de andar y agradar a Dios, como andáis ya,

para adelantar cada vez más. Bien sabéis los preceptos que os hemos dado en nombre del Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación; que cada uno sepa guardar su cuerpo en santidad y honor, no con afecto libidinoso, como los gentiles, que no conocen a Dios; que nadie se atreva a extralimitarse, engañando en esta materia a su hermano, porque vengador en todo esto es el Señor, como antes os lo dijimos y atestiguamos; que no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad (1 Tes 4,1-7).

HAREMOS unos breves comentarios sobre la epístola de la santa Misa de hoy. El apóstol san Pablo exhorta a los cristianos a que sigan el camino que él les ha enseñado para agradar a Dios. Luego, les recuerda la voluntad de Dios sobre ellos y les dice: “Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación, que seáis santos”. Y al final, añade: “Sabed que Dios os ha llamado para que os santifiquéis”.

Tres ideas hay aquí de las cuales me voy a servir para hablaros en esta tarde de retiro.

Primera idea: os recomiendo, mis Obreras, y en nombre del Señor os ruego, que el camino que habéis aprendido y que se os ha enseñado para que en vuestra vida de Obrera agradéis a Dios, sea el camino que sigáis siempre.

¿Qué camino, qué modo de santificación se os ha enseñado? ¿Acaso es algún modo especial? No; es el mismo que toda alma ansiosa de seguir a Jesucristo necesita vivir, puesto que la ley de santificación es para todos por igual, y la doctrina que toda alma debe cumplir, es igual para todos sin distinción.

1.º) Espíritu de la Obra

a) exhortación a que sigan siempre el espíritu que se les ha enseñado

b) el camino y la doctrina de la santificación es igual para todos

c) el modo de ejecutar la doctrina es distinto, y el vuestro es peculiar

Pero en el modo de ejecutar esta doctrina, esta ley, en la manera de llevar esta vida espiritual, habéis recibido y recibís instrucciones particulares. Una cosa es para la Obrera la vida espiritual que debe vivir como toda alma cualquiera, y otra cosa es el modo propio de vivir esta vida para la santificación, como Obrera, la característica particular que forma el espíritu de Obrera, dentro de esta santificación general.

d) característica de la vida espiritual de la Obrera: oración, mortificación, obediencia y humildad, caridad

Se os ha dado el molde para que practiquéis esta santificación. Es precisamente lo que tenéis preceptuado para que en vosotras se forme y acreciente la vida interior: se os ha educado en la vida de oración, en el ejercicio de la presencia de Dios, en el espíritu de verdadera mortificación, en disposiciones interiores de obediencia y humildad, y sobre todo, en ese vivir íntimo que tanto se os ha recomendado y recomienda, el amor de Dios y el amor a vosotras mismas, que ha de ser la manifestación de una vida de verdadera caridad.

La Obrera ha de llevar su característica vida espiritual, sin que pretenda tomar copia de otras almas que, siendo muy buenas y llevando su reglamento de vida, no obstante, su espíritu ha de ser distinto del espíritu de Obrera, en cuanto esto acusa una vocación. No es lo mismo, pues, formar un espíritu para la vocación de Obrera en la vida espiritual, que formar un espíritu para la vida de claustro; es muy distinto. Todo será hierro, pero se forja para una verja, se forja para un cuchillo; cumplirá su finalidad según el objeto. Igualmente nos acontece a nosotros.

e) exhortación a la conservación de este espíritu tradicional, sin mixtificaciones

Yo os recomiendo, pues, que conservéis el espíritu tradicional de Obreras que se os ha enseñado, que no lo mixtifiquéis nunca. Ésa es como la carac-

terística que os distingue y que forma en vosotras como un algo de persistencia y de firmeza. Es fácil a una vocación de Obrera desviarse, desmayarse, es decir, perder ánimo e incluso perderse, cuando se la venga a sustituir en la formación espiritual por otro modo, que será muy espiritual, pero que no responde a la finalidad de una vocación concreta. Cada Obrera, pues, sea solícita de conservar dentro de ella este espíritu que yo os he entregado, os he enseñado y en el que os he formado. Esto lo habéis de mirar como un tesoro.

Un día arrancais en la vida espiritual y fuisteis creciendo en ella hasta que el Señor quiso hacer germinar o florecer una vocación, que luego habéis desarrollado; una vez ya desarrollada vuestra vocación, procurad seguir siempre en ese mismo ambiente, en ese mismo modo en que en un principio se os formó, aunque alguna vez, por circunstancias especiales de la vida, hoy o el día de mañana, otras manos tuvieran que entrar en ése, no moldear, porque moldeadas debéis estar, pero sí cuidar o dirigir de alguna manera ese espíritu. Que os encuentren siempre en esa posición firme, de conservación de aquello que se os ha enseñado y entregado.

Para vosotras basta, como un argumento de mucha fuerza, el que siguiendo esa trayectoria, fuisteis creciendo, fuisteis aumentando en vuestra vida de santificación; se fue desarrollando vuestra acción de apostolado. Esto será el argumento de fuerza para que os convenzáis siempre de que ése es el espíritu que habéis de conservar durante toda vuestra vida, mientras Dios os haga la gracia de que tengáis la vocación actual. Así es que nunca, manos de fuera, e incluso de dentro, si llegara el caso,

f) éste es el espíritu que yo os he entregado, os he enseñado; lo habéis de mirar como un tesoro

g) continuad siempre con ese espíritu, aunque el día de mañana vengan otros a dirigiros

h) el argumento para que ni manos de dentro o de fuera os deformen, es que con este espíritu fuisteis creciendo en la santificación y en el apostolado

vengan a deformar el espíritu que se os ha dado. Por él pudisteis ser algo; por él, conservándolo, podréis ser mucho; sin la conservación de él podría deformarse en vosotras lo que actualmente sois...

2.º) Vuestro ideal ha de ser la santidad

Lo segundo; la voluntad de Dios es que seamos santos. Ya muchas veces esta frase de la Sagrada Escritura ha sido interpretada y explicada; esta tarde una vez más.

Aquí aparece plenamente la finalidad de Dios sobre nosotros; sobre todos los cristianos. ¿Qué quiere Dios de cada alma? La santidad. Antes que la ciencia, antes que aquellas cosas que el mundo pueda estimar, Dios quiere la santidad.

a) la perfección esencial de Dios es la santidad. Lo mismo en nosotros: todo ha de girar en torno a la santidad

Evidentemente la perfección esencial en Dios es la santidad. Todo en Dios gira en torno a esa perfección divina. Igualmente en nosotros; la ciencia, el trabajo, las cualidades y condiciones personales, la salud como la enfermedad, todo cuanto hay en nosotros, ha de girar en torno de la idea de santidad.

b) hemos de aprovechar todo para hacernos santos

Los desprecios, para hacernos santos; los trabajos y sacrificios, para hacernos subir a la santidad; la alabanza, igualmente, que nos ayude para dar más gracias a Dios y hacernos crecer en amor de gratitud al Señor; los trabajos humildes, como aquéllos que sean de exaltación, todo nos ha de servir para la santificación; unas cosas, para humillarnos, y por la virtud de la humildad, subir; y otras, para reconocernos en nuestra poquedad y dentro de ella confiar, y por la confianza, acercarnos más a Dios. Esto es: coger toda nuestra vida, mis Obreras, toda completamente!, la interior y la exterior, como medio e instrumento que tenemos en nuestras manos para santificarnos.

No hay ninguna criatura, ninguna absolutamente que, sabiéndola aprovechar, no nos santifique. Unas, porque nos contrarian en la voluntad, otras, porque nos halagan; unas, porque nos mortifican, y otras, porque acaso nos buscan y nos desean la satisfacción propia; todas, si sabemos manejarlas bien, son buenas para nuestra santificación. Consiguientemente, no hay en realidad lugar a queja, cuando de veras en nosotros está el espíritu de mortificación. Si cogéis a cualquier santo, veréis cómo él ha sabido sacar provecho de todo para hacerse mejor. Cuando una criatura nos es obstáculo a la santificación, no es que sólo ella nos sea causa de que tengamos impedimento, es que el impedimento está también dentro de nosotros, porque no sabemos aprovecharnos de esos mismos impedimentos para santificarnos más.

Acordaos, pues, siempre, de que ésta es la voluntad de Jesús: que cada vez crezcáis más en la vida de Dios. La Obrera que no tenga esta aspiración, la que no luche por hacerla una realidad, la que se quede así como detenida en la mitad del camino, que la arrastren los impedimentos que las criaturas le ponen, demuestra que le falta empuje; acaso el ideal de la santidad no ha penetrado profundamente en ella y necesita que arraigue más y más.

Como una obsesión, como una idea profunda habéis de vivir el deseo de la santidad, de la perfección, del mejoramiento de vuestra vida, de más unificación con Dios para ser más útiles en la empresa que tenéis confiada de la glorificación divina. Hay que ser santos, hay que ser almas de mucha virtud. La Obrera podrá tener muchas condiciones acaso, pero si le falta la perfección principal, que os he dicho que en Dios es la santidad, esa

c) no hay nada que no pueda ser aprovechado para santificarnos

d) si una criatura no nos ayuda a la santificación, el impedimento puede estar en nosotros

e) la Obrera que no luche por santificarse, demuestra que no tiene arraigado el ideal de la santidad

Obrera está manca, le falta lo primordial. Producirá algo quizás, pero no lo que nosotros deseamos que produzca.

Por la santidad, Dios estará con vosotras, la Virgen trabajará con vosotras; y aunque os veáis pequeñas, no tengáis miedo, que ya no sois vosotras las que habéis de producir sólo; es una mano oculta la que maneja vuestra mano; es una fuerza oculta la que mueve nuestra lengua; es un calor oculto el que hace mover vuestro corazón; es una fuerza secreta la que os hace con valentía sufrir y pasar todos los obstáculos y vallas que se pueden presentar en el cumplimiento de vuestros sagrados deberes. Idea de santidad, pero vivida, plasmada en vuestros actos. Así que vuestra vida sea a los ojos de Dios y de los hombres lo más perfecta posible.

3.º) *Dios llama a la Obrera a la santidad*

a) *¿para qué quiere una ser Obrera? Para santificarse*

Y tercero: acordaos de que se os ha llamado para la santificación. ¿Para qué una quiere ser Obrera? Primera finalidad: para ser un alma de Dios, pero muy de Dios, no una vulgar. ¿Para qué una quiere ser Obrera? Para despegarse más del mundo y vivir más entregada a Dios. ¿Para qué una quiere ser Obrera? Para coger todo su corazón, con todo el fervor que en él pueda haber, y ofrecerlo e inflamarlo a los pies de Dios nuestro Señor, viniendo a ser así la vida de la Obrera el consuelo de Jesús, el instrumento eficaz que él maneje. ¿Para qué una quiere ser Obrera? Para, santificada de verdad, luego, realizar su acción con fruto.

b) *si no se santifica, no vale la pena ser Obrera*

Mirad; para vivir con apegos que estorban, bien a cosas, bien a personas, bien a oficios, bien a nosotros mismos, para vivir con la carga de tantas cosas, frivolidades y tonterías con que vemos que cargadas van muchas almas de vida espiritual, para tontear y pasar el tiempo con pérdida de las horas

que valen tanto, como cualquiera las puede perder, porque no tienen la estima alta de lo que valen las gracias de Dios, para ser una vulgar cualquiera con una vida rutinaria de piedad y nada más, yo estimo que la vocación no surte el efecto propio de ella; para esto, francamente, no es menester ser Obrera; la vocación exige más.

¿Para qué se nos ha llamado? Para la santificación propia de la Obrera.

¿Cuál ha de ser? ¿La que tiene un alma de vida espiritual cualquiera? No. La vuestra ha de ser más alta; para que toda mi vida entregada a Dios sirva de algo en esta acción que debemos realizar nosotros, cada día de nuestra vida o en cada circunstancia propicia, como instrumentos o soldados privilegiados de Cristo. Entonces sí se comprende la vocación de la Obrera. Para esto Dios me ha llamado a mi vocación.

De modo que la santificación a que somos llamados, en nosotros tiene un alto significado, mucho más que en otras personas que carecen de una vocación elevada, como es la vocación de la consagración total a Dios.

Sobre estas tres ideas, sobre las cuales yo creo que basáis vuestra vida, bien es que en esta tarde del retiro, afiancéis y reafirméis vuestras resoluciones.

La primera, que es importantísima: conservación del espíritu de la Obrera, según se os ha enseñado y se os ha entregado, sin mixtificación, sin componendas, sin desfigurarlos. Solícitamente sabedlos conservar y defender, porque, mirad, en el uso de las cosas, nosotros vamos como aflojando muchas veces, y acabamos por desfigurarlas, y necesitamos hacer una reflexión profunda y una rea-

*Resumen y
exhortaciones
finales*

*a) conservación
del espíritu de la
Obra*

firmación en nosotros para volver al cauce por completo, por si acaso nos hemos salido algo de él.

El espíritu de la Obrera es admirable, aparece en el mundo como una cosa nueva; yo sentiría que envejeciese, que se mezclase, que se desfigurase. Y claro, aquí todos hemos de poner nuestro interés; el mío ya sabéis que está bien puesto, y además el mío para conservarlo; pero vosotras también habéis de cooperar para la conservación de él. ¿Cómo habéis de cooperar para esta conservación? Pues, defendiéndolo, porque a veces no todos tenemos el mismo criterio, no en la voluntad, sino en el modo de juzgar, porque no todos hemos recibido de Dios las mismas luces y no todos podemos mirar las cosas de la misma manera. Por eso ha de ser uno obediente. Dicen: “la vela en la mano”, pues, en la mano. Es decir, el criterio lo hemos de reducir muchas veces, para que la obediencia venga a suplir lo que yo en aquel momento no veo, pero que sé que es lo que debe ser, porque así se me ha enseñado y así se me ha entregado. Así es que, conservadlo bien.

*b) vuestro ideal
ha de ser la
santidad*

Lo segundo es el ideal de santidad; renovadlo muchas veces, y todos los días. En la oración, presentad al Señor mi ideal de santidad, pero no de palabra, sino de hecho. Perfección de vida, y adelante, que no se forjan las cosas artísticas y de valor en un momento, se tarda en forjarlas. La perfección en una alma no se hace en un momento, cuesta lo que cuesta una vida, porque la perfección no tiene límites. Llegaremos a un momento en que aparece la perfección, pero como no tiene límite, hay que continuar. Hoy quitas esta palabra, mañana tienes más dulzura, al otro día más caridad, al otro, más cumplimiento de tus obligaciones, otro día, más

perfeccionamiento en tu modo de actuar, más afinamiento. Y que no se nos vaya en deseos.

Y lo tercero, mi finalidad como Obrera: ¿a qué he sido llamada, a qué he venido? A buscar a Dios, no a la criatura, a amar a Dios con toda mi alma; a no quedarme entretenida en cualquier criatura o bagatela; a desprenderme de mí, a desprenderme de las cosas.

c) habéis sido llamadas a la santidad

He dejado el mundo. ¿Cómo, pues, haberlo dejado todo y no unirme a Dios plenamente? ¿A qué he venido? A ganar a Dios para mí, y luego a soltarlo fuera, cuyo resultado ha de ser mi perfeccionamiento y la ganancia de las almas para el Señor. Esto es la Obrera, y nada más. Que esto os pueda servir de mucho provecho en el retiro espiritual de hoy.

Yo os recomiendo que seriamente, aunque con brevedad, reflexionéis ante Jesús, a ver si cada una de vosotras tiene de verdad bien clavadas en el interior estas tres ideas o pensamientos tan fundamentales para la vida de la Obrera. Si acaso anduvierais flojas, renovadlas, y que salgáis con una decisión renovada, con un valor en vuestro corazón para recorrer el camino hacia Dios, siempre hacia Dios, que es el goce que más puede llevar el corazón ambicioso de una Obrera que sólo busca la gloria de Dios.

Invitación final al examen sobre las tres ideas

No os vayáis esta tarde sin tener estas disposiciones; se las pedís a Jesús y a la Virgen. Pues hay momentos en la vida de la Obrera en que la vemos como trasfigurada, es decir, en momentos de exaltación, de entusiasmo, de sentimiento interior, momentos de comunicación especial de Dios, en que la Obrera dice: ¡qué bien...! Todo eso pasa; luego viene el estado de esta vida corriente, sencilla, ordinaria,

Pedid a Jesús y a la Virgen os ayuden

en tu oración sin aquellas exaltaciones, en tu visita a Jesús, acaso con lucha y distracciones, en tus tentaciones y zarandeos interiores, pruebas que Dios permite para tu purificación, para probar tu fe y tu constancia. Entonces, como dice el evangelio. "los apóstoles, pasado aquello, abrieron sus ojos y sólo vieron a Jesús" (Mat 17,8). Así también os pasará a vosotras: iréis a la capilla, a la oración, abriréis vuestros ojos rendidas ante Jesús, miraréis y veréis a la Virgen. ¿Qué más queréis? La mirada a la Virgen, la mirada a Jesús, es ya toda nuestra alegría y toda nuestra consolación.

Así que, no nos peguemos a nada, sólo nos atraiga esa mirada profunda, esa mirada en la cual volquemos el interior hacia el Señor y hacia la Virgen. Y esto nos basta, mis Obreras, para conservar el espíritu de Obrera, nos basta para acrecentar el ideal de la santidad, y para empujaros cada vez más buscando vuestra santificación y la santificación de todas las Obreras.

9 de marzo de 1952

EL ESPÍRITU DE LA OBRA: INMOLACIÓN, AMOR, ACCIÓN

Texto bíblico

Por eso se asemeja el reino de los cielos a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. Al comenzar a tomarlas se le presentó uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y saldar la

deuda. Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: Señor, dame espera y te lo pagaré todo. Compadecido el señor del siervo aquél, le despidió, condonándole la deuda. En saliendo de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole, intentaba ahogarlo al tiempo que le decía: paga lo que debes. De hinojos le suplicaba su compañero, diciendo: concédeme un plazo y te pagaré. Pero él se negó, y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda. Viendo esto sus compañeros les desagradó mucho y fueron a contar a su señor todo lo que pasaba. Entonces hizole llamar el señor y le dijo: mal siervo, te condoné yo toda tu deuda porque me lo suplicaste. ¿No convenía, pues, que tuvieras tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti? E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda. Así hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón (Mt 18,23-35).

ÉSTE es el primer retiro con que inauguramos este curso, después de las vacaciones.

Primero: ¿Cuál es la finalidad de nuestros retiros espirituales acostumbrados? La inmediata y directa, no puede ser más que procurar la renovación del espíritu de Obrera. Las cosas necesitamos renovarlas con frecuencia, hacerlas como nuevas, porque con el uso suelen envejecer, y al envejecer, suelen perder.

La misma vida espiritual, vivida sin esos actos de renovación interior que uno realiza, acabaría envejeciendo ella misma. Nos ocurre a semejanza de qué que anda su camino y va renovando el propósito de recorrer aquel camino, y reforzando su voluntad, imprime su influencia en sus pasos. Es la renovación. ¡Adelante! ¡Adelante!

1.º) La finalidad de los retiros es la de renovar el espíritu de Obrera

*El espíritu de
Obrera necesita
ser renovado*

El espíritu de Obrera, ¿necesita renovarse? Sí, como el traje necesita ser sacudido para quitarle el polvo, o a veces, alguna mancha. Como todo objeto, precisa de una limpieza, a fondo o ligera. El espíritu de la Obrera hay que renovarlo. ¿Causa? El polvillo de las cosas del mundo se nos puede pegar; podemos sentir la influencia de las cosas externas puramente terrenas, no de Dios. Os podéis ver envueltas en ambientes que no sean propios del espíritu de una Obrera; os podéis sentir sacudidas, golpeadas o combatidas por proyectos, orientaciones o trayectorias que no son los de una Obrera; por modos de vivir que la sociedad tiene, que va presentándonos como por etapas, de novedad; y puede el espíritu de Obrera de alguna manera deformarse, como se deforma el espíritu sacerdotal.

*A veces se
pretende
sustituir el
espíritu y la
virtud por la
ciencia y la
cultura*

A veces se pretende reemplazar la virtud por la ciencia, por la cultura, olvidando que la virtud y la cultura son dos hermanas, son dos ruedas de un mismo coche que han de ir hermanadas siempre. No presentarlas como contrarias, sino como hermanas que se ayudan mutuamente. Sobre todo, vale muchísimo para la vida apostólica.

*A veces se trata
de que el
modernismo
reemplace el
uso recto de los
sentidos*

Se pretende reemplazar el uso recto y honesto de los sentidos, por una especie de modernismo, con su osadía o atrevimiento. Esta influencia se nos puede meter a todos, hasta a los sacerdotes, de manera que el sacerdote puede llegar a perder esa característica suya de austeridad, de honestidad, diríamos como de cierta majestad, de algo que no es puramente terreno y humano. Por eso necesitamos renovar el espíritu, para sostenerlo intacto, íntegro, para afianzarlo y acrecentarlo, purificándolo cada vez más.

¿Cuál es el espíritu de una Obrera? No voy a hablar ahora de esto; pero no podemos olvidar que se compone de amor, de inmolación y de acción. Como en alguno de estos tres elementos el espíritu vaya aflojando o pretenda ser sustituido por otras cosas, le veremos deformado, más o menos según la sustitución que se haga en cada uno de ellos. Éstas son como las tres partes esenciales constitutivas del espíritu de una Obrera. Serán como el nervio, lo que sostiene, aunque se las revista de cosas nuevas exteriores, conforme a las exigencias racionales que una sociedad vaya pidiendo, pero la esencia ha de ser siempre ésta.

Estos retiros, pues, tienen esta finalidad inmediata: renovar, mantener como nuevo, siempre perfecto, cabal e íntegro, el espíritu de una Obrera. Si un retiro se juzgase como unas horas de reunión espiritual más o menos intensamente piadosa, creo que habríais equivocado la intención al proyectar o hacer el retiro.

¿No comprendéis que si el espíritu de la Obrera se mantiene, se renueva y acrecienta, a la vez se va acrecentando en ella la vida espiritual? Pues esencialmente el espíritu de la Obrera, ¿no descansa en el amor de Dios, en ese algo que ofrecemos en inmolación a Dios nuestro Señor y en nuestra acción defensiva o combativa que sostenemos por su gloria divina? Y esto ¿no acrecienta la vida interior y exterior nuestra? ¿Acaso no son los tres elementos constitutivos de la verdadera santidad? ¿Qué vemos en Jesucristo, nuestro modelo, sino estas tres cosas?

Así que, venimos a renovar el espíritu de Obrera, no solamente de nuestra vida espiritual, sino de Obrera. Consiguientemente, de un retiro ha de salir

Lo esencial en el espíritu de la Obrera: amor, inmolación, acción

Si consideráis el retiro como una reunión espiritual más o menos piadosa, habéis equivocado su finalidad

la vocación confortada, más fuerte: la convicción ha de ser más honda, si es que uno procede con fidelidad siguiendo la inspiración que le da el Espíritu Santo, y que nos concede a todos por medio de mociones y luces interiores, que a veces nosotros no sabemos o no queremos recibir, porque nos pide algo más de lo que nosotros hacemos o damos.

Renovar el espíritu de Obrera es la finalidad del retiro

¿Qué debemos buscar en un retiro así? Esto: renovación de nuestro espíritu. ¿Qué lleva consigo esto? Dos cosas: la conservación y el crecimiento de nuestra vida espiritual, que nunca debe bajar de nivel. Por eso digo conservación y crecimiento. Por tanto, renovar el espíritu significa echar una ojeada en el día de retiro sobre la vida de una Obrera, cómo vive, cómo actúa; sobre su comportamiento de Obrera.

Revisión de la vida espiritual

Esto importa la parte espiritual, puesto que la vida de la Obrera está regida por actos espirituales que debe cumplir; aquellos que juzgamos ser esenciales para la vida interior, cuales son la oración, el ejercicio de la presencia de Dios, el vencimiento propio, que mucho la ha de perfeccionar, como nos perfecciona a todos. De esta manera se va disponiendo para ser un alma de más virtud, materia apta para que en ella se vayan grabando las virtudes.

Echad una ojeadita: a ver, mi vida de Obrera cómo va. ¿La vivo? Porque esto nos dará a entender si actuamos la vocación o no la actuamos. De poco nos servirá tener una vocación, si no la actuamos. ¿Qué vale la dignidad sacerdotal? Mucho, pero prácticamente, nada, si no se actúa. A quien no vive según ella, ¿de qué le sirve ante Dios? De más responsabilidad, de más carga.

¿Cómo voy viviendo mi vida como Obrera? ¿Qué cosas tengo que corregir? ¿Hay deficiencias? Yo quisiera encomiaros mucho, interesaros mucho, en que aplicaseis todo vuestro interés en el perfeccionamiento vuestro personal interior y exterior, como Obreras.

Perfeccionamiento interior y exterior como Obrera

Un elemento vivo no puede estar tranquilo solamente con quedarse pasivamente. Eso, francamente, no satisface, no llena. ¿Por qué? Porque a veces se vive un vacío ahí dentro; viene el desplome de una voluntad que flaquea, y como efecto necesario, una pérdida de vocación.

¡Oh!, si nosotros hiciéramos esa especie de revisión de nuestros actos para ver si responden o no al título y a la vocación que Dios nos ha concedido. Es uno de los puntos que no debéis olvidar nunca en el retiro, aunque se trate de otras materias. Aunque sea, como suelen ser, del evangelio, cada una debe destinar un rato a hacer esta revisión.

Revisión de nuestros actos en el día de retiro

Segundo: al hacer esta revisión, habéis de analizar la conducta que habéis observado, con Dios, con las mismas Obreras, y con la Obra.

2.º) En la revisión de nuestra vida hemos de analizar nuestra conducta con Dios, con las otras Obreras, con la Obra

A) Conducta con Dios: entrará de lleno el repaso de la vida espiritual. Habréis de notar si ésta marcha bien, marcha mejor, o va bajando y decrece; en este caso, en qué, y buscar las causas de ese decrecimiento. Será por trato de tal, por el ambiente tal, por influencia de tal, será por descuido, por indolencia, por falta de esfuerzo; será por falta de espíritu de sacrificio e inmolación. ¡Ah! ¡Mirad cómo va bajando el elemento esencial de la Obrera! ¡Cómo vas bajando tú en tu vida espiritual!

Para con Dios no solamente veré el cumplimiento de éstas como obligaciones, sino las inspiraciones de Dios, esas luces interiores, esos toques o

a) conducta con Dios: cumplimiento de las

obligaciones y fidelidad a las mociones e inspiraciones

mociones del alma, esas luces del Espíritu Santo que con tanta frecuencia se comunican al alma, y que los podemos tener siempre, puesto que el alma que está en gracia, lleva con ella las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo que nos capacitan y disponen para que recibamos las mociones interiores. Esto se llama fidelidad a la gracia.

Habremos de mirar si somos fieles a la gracia o no. Estas mociones nos pueden mover, inducir, al cumplimiento de nuestras obligaciones ordinarias.

Obligaciones para con Dios son la oración, la presencia de Dios, el espíritu de mortificación y la actuación apostólica

Para una Obrera obligaciones ordinarias son la oración, el ejercicio de la presencia de Dios, su espíritu de mortificación, su actuación apostólica, según Dios se lo pone por delante. Obligaciones ordinarias son esa vida de docilidad, humildad, obediencia.

Mociones del alma son las que llevan a una mayor generosidad y a un desprendimiento de la voluntad

Pero puede darnos unas mociones para cosas más altas. Ya aquí se tocará el desprendimiento de la persona. Ya no son cosas ordinarias, sino cosas de envergadura: la generosidad del alma, desprendimiento de la voluntad, obediencia, castidad, desprendimiento de bienes y cosas, espíritu de pobreza. Esto será de consejo. También el Espíritu Santo dará las luces de su consejo para que el alma, si es fiel, pueda entrar en el camino de la vida espiritual.

Lo primero, no perfecciona; salva; a su modo, santifica. A la perfección hay que entrar por otros caminos. Esto entrará en lo que llamamos mi observancia para con Dios.

B) Conducta con las Obreras, que son mi prójimo inmediato. Aquí hay varios grados y habremos de mirarlos así.

b) conducta con las otras Obreras: caridad

Precisamente hoy, en el evangelio de la dominica XXI, el evangelista san Lucas nos pone la pará-

bola de aquel señor a quien un siervo debe una gran cantidad: diez mil talentos. Al pedirle que le pague, aquél le suplica que tenga paciencia. Pero en vista de que no puede pagar, se lo perdona todo; ya está liquidado.

Pero este siervo, una vez liquidada su deuda, sale a la calle y se encuentra con otro que es deudor suyo, que le debe una cantidad pequeña, y le dice: "¡Págame!" "Ten paciencia, le contesta aquél, ahora no puedo". Y como no le paga, lo lleva a la cárcel, no le perdona. Enterado el señor, le llama y le dice: "Siervo malvado, yo a ti te perdono tan gran cantidad y no te llevo a la cárcel y tú no has sabido perdonar a ése que te debe tan poco".

Entonces, Jesús aplica su doctrina: "Mi Padre que está en los cielos no perdonará a aquel que no perdonare a su hermano".

El Señor nos perdona tantas cosas, empezando por pecados y acabando por defectos, sin mirar si es poco o mucho, con esa paciencia tan grande que tiene para con todos los pecadores; y le basta para perdonar que el pecador le diga una frase, un algo.

*a') perdonar las
ofensas*

Nosotros —el hombre es así—, después de ver cómo Dios nuestro Señor actúa, ¿no queremos perdonar una pequeña ofensa que nos hayan hecho —a veces no llega a ser casi ni ofensa—, una palabra un poco dura, un poco áspera, una palabra picante, un insulto, hasta un olvido, si queréis? Es que isomos tan pequeños! iy tan egoístas! ¿Cuándo comprendemos el espíritu de Jesucristo? Bien nos puede decir Jesús como decía a los apóstoles: "¿Hasta cuándo os aguantaré? ¿Hasta cuándo? ¡Que no me comprendéis!".

Otras veces no se tratará de perdonar nada, sino simplemente de comprender a la persona. Nos

*b') comprender
a la persona*

cuesta hacernos cargo de lo que la persona es en sus defectos, en su flaqueza, en su manera. No queremos comprenderlo, porque nos es más cómodo echarle en cara sus defectos, aquel descuido, aquella cosa mal hecha.

No comprendemos que aquella criatura no sabe; tiene poca cabeza, aunque tiene buena voluntad; es así. ¿Qué le vamos a hacer, si esa persona ha nacido coja y se cae? Hay que comprender que la caída es muy natural por el defecto físico que tiene. Nosotros tenemos nuestros defectos físicos y morales, y hemos de comprender nuestros propios defectos y cosas, para poder convivir.

*Sin
comprensión no
puede haber
convivencia*

No puede haber convivencia fraternal, que es de unión, si se miran esas partes de aspereza, esos salientes. Hay que saber comprender. La persona comprensiva tiene un corazón bueno; se hace cargo, y como consecuencia necesaria, perdona, es indulgente.

La persona que no quiere comprender, la que no quiere perdonar, es egoísta, es dura, es suya y lleva en sí el germen del choque. ¡Oh, cuánta importancia tiene todo esto!

No comprendemos que hemos de saber perdonar, que hemos de saber comprendernos, que hemos de ser indulgentes, aun con corrección si es preciso, pero con indulgencia. Esto es tener buen corazón. Si Dios nuestro Señor no hubiera sido tan comprensivo, ¿cómo habría perdonado al hombre? Comprende la miseria del hombre, su pequeñez, comprende todo y por eso lo aguanta.

*Medida
práctica: dejar
pasar*

Medida de virtud que os doy, mis Obreras, muy sencilla: el que vive de Dios y para Dios, tiene como una venda en los ojos para muchas cosas. Lo ve, no es que no lo vea, pero como si no lo viera. Es decir,

dejar pasar, no hacer caso. ¿Pasa aquello? Lo ve, y como si nada hubiera ocurrido.

No es que en el fondo deje de saber la importancia que aquello pueda tener, pero para su gobierno, para su paz, para su tranquilidad, domina todo eso, lo deja pasar. ¿Que han dicho aquello, que pasa tal, que si esto tal, que si lo otro tal? Va pasando; se queda como una columna, siempre igual.

Otro no, el que es sensible... "Es que me ha tirado una piedrecita... Es que tengo que salir a la calle con una cosa...". No te preocupes, tú obra bien. Hay quien vive siempre espantado y hay quien vive siempre tranquilo.

Las almas de Dios siempre viven tranquilas. Hay quien por cualquier cosa ya pone una cara larga. Otro, por no sé qué, ya tiene una preocupación terrible. Dejar correr, que el agua del río corre y va a parar al mar, unas veces clara, otras veces sucia.

Hay que vivir así, no como tontos, ¿eh? Distinguid. Pero sí con un espíritu fuerte para saber digerir las cosas y que no se nos indigesten. Al que tiene el estómago un poco débil, todo se le indigesta, una palabra un poco fuerte, una mirada, un silencio y a veces una palabra de corrección. "Es que la ha dicho con mala intención". Pues es igual, otra vez la dirá con buena intención. ¡Adelante! ¿Es que no vas a tener más peligros en la vida? Todo entra en aquello: "Si tú no perdonas, tampoco mi Padre que está en los Cielos te perdonará". Has de perdonar de todo corazón.

C) Conducta con la Obra: generosidad, que quiere decir liberalidad, magnanimidad, un corazón que hace cosas grandes. Quiere decir, dadivosidad; que uno es dadivoso, que da.

*El dejar pasar
no significa
ignorancia sino
espíritu fuerte*

*c) conducta con
la Obra:
generosidad*

*a') generosidad
espiritual, no
material,
dándole nuestro
tiempo, nuestra
ayuda, nuestra
voluntad*

Generosidad para con la Obra. La tenemos si le vamos dando nuestro tiempo, nuestra ayuda, nuestra voluntad, nuestro trato. Hemos de ser generosos para con la Obra.

No trato aquí de generosidad material, que ya sé que cada Obrera hace lo que puede y más, sino generosidad espiritual. Una Obrera ha de ser dadivosa, generosa en todo para con la Obra, como una rama es dadivosa para con el tronco que la sostiene, la mano para con el cuerpo. Ella recibe la savia que el tronco le comunica; y si la mano alcanza una fruta, un algo de sostén, será para el mantenimiento del cuerpo. Y si alcanza un triunfo, será para todo el cuerpo.

*b') estima de la
Obra*

Se puede ser generosa en la actuación, en la estimación. Yo no comprendo una Obrera que no estime a la Obra. Una Obrera así, ha empezado a perder una parte considerable de su vocación. ¿No estimas lo tuyo? Pues entonces, ¿qué vas a estimar? Donde está el corazón, ahí está el querer. Luego, si estimas una cosa distinta, ahí tienes el encentramiento de tu vida, te has equivocado. Hemos de tener estima, consideración, cariño, en el fondo del alma; hay que llevar actuada esa vocación en nuestra aportación personal. No es esto lamento, sino acaso como un pequeño latigazo o resquicio.

*c') actuación en
la Obra*

La Obrera no puede desinteresarse de lo suyo. Lo que en verdad le ha de interesar es lo que es suyo. Si una Obrera se emplea en grandes obras de caridad, obras excelentes que hace por Dios, pero si esas obras, esas aportaciones, vienen a ser prácticamente como una merma a las aportaciones que deberá hacer como Obrera, cumplirá como una cristiana, pero no cumple como una Obrera. Habrá generosidad, pero no en concreto con la Obra.

La Obrera se debe a la Obra. Generosidad completa, interés. El que tiene interés, por lo menos, pone su voluntad, su actividad.

Piense cada una: ¿qué actuación tengo como Obrera? ¿Qué generosidad llevo en mi corazón para la Obra? ¿Cuál es mi aportación en voluntad, pensamiento, acción, en lo que sea? ¡Ah! mis Obreras, si no tuviéramos eso, no haríamos nunca nada, porque el mundo reclama de tantas partes, que no podría ser. Hemos de concretar en algo. Si quisiéramos verlo todo, no veríamos nada. Nuestra vista se fija y concreta en una parte. Igual hay que concretar nuestro esfuerzo. Luego, el árbol, la Obra, extenderá sus ramas.

Renovad en el día de hoy vuestro espíritu; ni yo estaría contento, ni el Señor ni la Virgen, con que una dijera: "aquí hay una Obrera". ¿Una Obrera? Es una Obrera parada. La Obrera no puede estar parada. Estad satisfechas cuando viváis lo que sois. El sacerdote, si no vive su sacerdocio no puede estar satisfecho. El estudiante vive su espíritu si estudia. La vocación nos coloca en estos deberes, pero si no los cumplimos, ¿no pensáis que cargamos nuestra conciencia de responsabilidad?

*Exhortación
final*

Una cosa es el gusto y otra el peso de las obligaciones. ¿Y si es el gusto de Dios, aunque no sea el mío?

En fin, mis Obreras, a renovarnos bien para que la gracia de Dios, como en tierra bien preparada, fecundice. Nunca ha de negar su gracia. A ninguna voluntad sencilla y bien dispuesta se la niega, ¿cómo nos la podrá negar a nosotros?

Salgamos con el corazón bien dispuesto para tratar a todos con el amor de caridad que él nos ha enseñado, para que se realice la verdadera unión

vivida entre todas las Obreras, para que así se vaya cumpliendo el deseo de Jesús, de nuestro crecimiento espiritual y santificación, resolviendo las pequeñas cosas y obstáculos que en la vida ha de haber, y por las que no hay que apurarse, sino que puesta la mirada bien lejos, bien lejos, en un Cristo y en una Virgen, sigamos el camino adelante, que el triunfo y la victoria, al final, han de ser nuestros.

18 de octubre de 1953

CRECIMIENTO DE LA OBRA

Texto bíblico

Otra parábola les propuso, diciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas (Mt 13,31-32).

PIDÁMOSLE a Dios nuestro Señor la ayuda de su gracia divina, recurriendo a la Santísima Virgen, para la mejor inteligencia y fruto de esta tarde de retiro.

*Desarrollo del
texto bíblico*

El evangelio de hoy, que es de san Mateo, nos dice que el reino de Dios es semejante a un grano de mostaza que es sembrado en el campo y se convierte en un árbol frondoso, de grandes dimensiones, a donde acuden las aves para cobijarse.

¿Qué significa este grano de mostaza? ¿Qué es el reino de Dios? Jesucristo se refiere directamente a la Iglesia. El campo donde se siembra este grano de,

mostaza es el mundo. La Iglesia empieza siendo pequeña en número, reducida en extensión, y va creciendo, creciendo, hasta convertirse en este árbol grandioso, en esta Obra, la más sublime del mundo, que es la de la Iglesia, a donde acuden las almas, que son las aves, para buscar su cobijo, su protección, su salvación, su vida.

¡Qué pequeña empezó la Iglesia! Como un grano de mostaza. Y ¡qué extensa es en la actualidad, que ha recorrido ya todos los espacios e invade el mundo! El inmenso árbol extiende sus ramas para cobijar a todas las almas.

Ésta es la obra de Jesucristo, toda divina, pues que si no tuviese esta savia divina, este pequeño grano de la Iglesia no podría ser la obra inmensa que invade el mundo en la actualidad.

Considerando, pues, la Iglesia como obra de Jesucristo, es divina, es perfectísima. Nosotros somos esas aves que van a buscar la sombra protectora, la sombra de salvación.

En un árbol hay distintas ramas: ramas pequeñas, ramas mayores, ramas más grandes, ramas que empujan sobre las otras ramas, las dominan. Nosotros somos ramas de este grandioso árbol de la Iglesia, por el Bautismo.

Hay ramas secas, aunque estén bautizadas: son los que viven en pecado. Hay ramas verdes, con savia, pero crecen poco: son aquéllas que llevan la vida de la gracia, pero no crecen según el empuje de esa gracia, no desarrollan esa vida divina que llevan dentro de sí, son aquellas almas que van a paso regular o mediano. Hay otras almas que empujan más; tienen mayor correspondencia a la gracia de Dios, son más santas. Las que dominan son aquéllas en las cuales la gracia no encuentra obs-

*1.º) La parábola
aplicada a la
Iglesia*

*Distintas clases
de almas en la
Iglesia*

*La Iglesia no
deja de ser santa
y perfecta
aunque haya
almas que no lo
sean*

táculo ni dificultad. Éstas crecen, crecen, se hacen robustas y llegan a su grado de santidad.

Notad que la Iglesia, con ser en sí divina y perfectísima, puede tener miembros que no sean santos, es decir, que ni estén con la gracia de Dios, ni sean perfectos, antes estén llenos de imperfecciones y de nudos. ¿Diremos que la Iglesia tiene mancha porque aquél que pertenece a ella está manchado? No. Esto será como una mancha exterior de la Iglesia, será como un borrón, un brochazo que afea el cuadro hermosísimo, pero la Iglesia no perderá nada de su perfección esencial y de su vida santa.

*Aplicación a
nuestras vidas,
como miembros
de la Iglesia*

Como miembros que somos de la Iglesia, se ha sembrado en nosotros la luz, la gracia, las enseñanzas que nos vienen de los mandatarios de Jesucristo. La siembra cae en nuestro corazón, pero en unos germina fuerte y en otros débilmente. En unos, apenas brota, y en otros, empuja con lozanía.

*La siembra se
hace en todos
los cristianos.
¿Por qué en
unos germina
bien y en otros
mal? Depende
de la disposición
del alma*

Todos los cristianos, mis Obreras, ¿no recibimos las mismas luces, los mismos Sacramentos? ¿No conocemos las mismas sublimes enseñanzas del camino de la santificación? ¿Por qué, pues, en unos germina haciéndolos santos y en otros apenas si se nota la influencia de estas enseñanzas, de esta gracia divina? ¿Por qué, pues, unos se hacen santos y otros se quedan a nivel mínimo? ¿Por qué uno crece y otro queda en una estatura bajísima? ¿Es porque Dios quiere? No. ¿Es porque la semilla es distinta? Tampoco.

Es por nuestra propia culpa: es que esta tierra de nuestro corazón en donde se ha sembrado la semilla de la gracia de la luz, de la inspiración divina, no ha querido responder, no ha sido fecunda, y la semilla no ha podido producir lo que en

otras almas más generosas, más desprendidas, más fieles, más dadas a Dios.

Tenemos que meditar para que nos demos cuenta de la obligación que tenemos de aprovechar esa santa semilla de la gracia divina que sobre nosotros se derrama, para adelantar en nuestro camino de santificación.

Una Obrera no debe quedarse satisfecha viéndose parada, siempre igual, mientras contempla a otras que crecen en la humildad, en la docilidad, en la virtud en general, en el amor de Dios, en el espíritu de sacrificio. Se ve cómo crecen, cómo se transforman. Aquéllas crecen en el espíritu y yo... me quedo así. ¿Me puedo quejar? No. Es por culpa mía, porque a mí se me da lo que se da a las otras. Es porque pongo obstáculo, es porque yo me cierro y ellas se abren para recibir la semilla de esa gracia divina. He aquí el gran misterio, mis Obreras, del progreso, del retroceso o del estancamiento de las almas en la vida espiritual.

Las Obreras debéis aspirar a llegar a ser el ornato de la Iglesia por vuestra virtud; el crédito de la Iglesia en medio del mundo por vuestra ejemplaridad; el prestigio de la Iglesia por vuestra conducta, ajustada a los mandatos de Jesucristo, y más aún, a sus consejos santísimos; la fuerza defensiva de la Iglesia por vuestra acción tenaz, sacrificada, laboriosa.

Una Obrera no puede estar conforme ni tranquila en su conciencia, si al contemplarse a sí misma se ve como un borrón. ¿Puedo estar tranquila –dirá una– si hago lo que está de mi parte? Y ¿por qué, aun haciendo lo que está de mi parte, aquélla me aventaja? Es porque aquélla hará más. Nos solemos engañar cuando a veces creemos que hacemos lo

Debéis aspirar a ser el ornato de la Iglesia, en medio del mundo, por vuestra virtud y ejemplo

Al "más" sólo se llega con el sacrificio

que está de nuestra parte. No es que no lo hagamos, sino que es que podemos hacer más, y este poder hacer más lo hace otra, y aquélla es la que adelanta. Una dirá: yo puedo estudiar tres horas. Y la otra también; pero es que la otra, como cosa extraordinaria, en vez de tres horas estudia cuatro, y claro en esa hora, supera. Esa cuarta es la del sacrificio. Nosotros podemos hacer más, pero a ese más no llegamos si no aplicamos el sacrificio. No se llega nunca al “más” si no es con el sacrificio.

2.º) *La parábola aplicada a la Obra*

Ésta es la interpretación general que damos a las frases de Jesucristo en el santo evangelio. Descendamos ahora a hacer nuestra aplicación particular.

a) *nacimiento de la Obra*

Nuestra Obra es como el grano de mostaza. Empezó siendo muy pequeña, en número y en extensión. Es plantada en este mundo en esta tierra valenciana. Las aves, las almas que serían Obreras, acuden para cobijarse. Va tirando sus ramas, va creciendo, y van acudiendo las aves. Su crecimiento es ya notable. Hacia ella dirigen la mirada miles de almas; son miradas de esperanza.

b) *distinción entre la Obra y los miembros*

Una cosa es, pues, la Obra en sí, con su más o menos perfección, y otra cosa son las Obreras o miembros que la integran; son sus ramas.

c) *la Obra tiene su perfección, independientemente de los miembros*

En sí, ¿podrá perder lo que tenga de perfección porque nosotros no respondamos? No. Lo que es constitutivo de una cosa, allí permanece mientras la cosa está.

d) *no obstante: la mayor perfección de las Obreras, dará empuje a la Obra*

Pero nosotros, con nuestra perfección, con vuestra vida que responda a la condición de Obreras, ¿le daremos más o menos prestigio? Sí, de tal manera que, como es obra humana, el empuje de los elementos humanos la puede levantar mucho o bajar mucho, hasta llegar a su aniquilamiento. De

donde se sigue la gran responsabilidad que pesa sobre cada Obrera, de responder dignamente a su vocación.

Si de un edificio quitamos una piedra, el edificio no caerá, pero habrá un agujero. Si arrancamos otra piedra tampoco caerá, pero habrá un agujero mayor. Y si fuéramos poco a poco arrancando las piedras, por fin se desmoronaría. Esto nos pasa a nosotros en las cosas humanas. Una Obrera que bajase en su nivel espiritual, otra que plegase los brazos en inactividad, otra que se desentendiese, otra que se manifestase indiferente, otra que se sintiese con poco interés, y así sucesivamente, ¿no sería como abrir una brecha o un agujero que podría perjudicar en gran manera? Indudablemente.

Así pues, la perfección de la vida de una Obrera, su actuación, su vida espiritual, su santidad, empujará para que la Obra crezca. O por el contrario; su descuido, su indiferencia, su deslealtad, su ingratitude, su infidelidad, su vida, no digo de pecado, sino de descuido, serán como golpes que se dan, que van amortiguando la vida de la Obra y que pueden llegar a matarla.

¿Cómo haremos crecer este grano de mostaza, que ya de por sí Dios hace crecer y la Virgen hace subir? Pues creciendo, mis Obreras, en santidad, aumentando nuestro empuje apostólico, siendo mayores. Mayores, ¿en qué? En el conocimiento de Dios, en la vida de amor a Dios, en el sacrificio por Dios, hasta que lleguemos a aquella edad perfecta que dice san Pablo: la edad perfecta de Cristo.

Y meteos en la cabeza, ¿eh?, que estas obras humanas, aunque son de Dios, necesitan el puntal de la santidad de sus miembros, y tanto más se

*Las obras, en
cuanto que son
humanas,
necesitan el
puntal de la
santidad*

extienden cuanto más empuja esa fuerza vital de la perfección de aquéllos que las forman. No es pequeña, pues, la responsabilidad de aquella Obrera que por deficiencia en adquirir la virtud que la corresponde, pueda hacer daño a la Obra y a sus miembros. Porque cunde en este caso el mal ejemplo, y el ejemplo poco edificante, produce, indudablemente, un daño.

Si queremos a la Obra, se ha de traslucir en obras

Si queremos, pues, a la Obra, lo hemos de demostrar con nuestros hechos. Si realmente la amamos, nuestro amor ha de ser traducido en obras. ¿Cómo? ¿No honra, no prestigia, no levanta, no es honor el que una Obrera pueda ante el mundo ostentarse —no por ostentación, sino porque es su deber— como una joven modelo, humilde, buena, casta, trabajadora, ejemplar en todos los sentidos? ¿Qué es lo que el mundo necesita en la actualidad? ¿Qué es lo que ha de empujar? Metéoslo en la cabeza, mis Obreras; será vuestro trabajo. Pero necesitamos una mano secreta que empuje; es la de Dios, es la de la Virgen. Pero es que hay que concurrir a esta mano que empuja, y concurrirnos con nuestra voluntad.

La santidad no consiste en estar con las manos levantadas hacia arriba, sino en las actuaciones de la vida

Y tened por cierto que cuanto más santas sean las Obreras, más empujará la Obra; cuanta más virtud haya en vosotras, más crecerá. Eso es innegable. ¿Por qué? Porque habrá más atracción de miembros, las aves acudirán a buscar la sombra amparadora donde puedan hallar lo que desean: su santificación y las de las almas para llevarlas a Dios. La santidad tiene una fuerza atractiva enorme. Pero la santidad no es estar con las manos levantadas hacia arriba.

La santidad ya sabéis vosotras que no consiste en un aspecto de la cara, sino que tiene un modo de

manifestarse: son las obras, los hechos, la vida. Luego podemos hacer mucho bien o mucho mal.

Ahora vengamos al crecimiento de la Obra. Yo lo atribuyo a dos causas: la primera, a la influencia y protección de la Santísima Virgen, a la cual Dios nuestro Señor ha puesto como mediadora. La segunda, al sacrificio y virtud de las Obreras.

e) crecimiento de la Obra: se debe a la influencia de la Virgen y a la virtud de las Obreras

¿Cuál ha sido el crecimiento? Yo os podría dar algunos detalles que hoy se acoplan muy bien a este retiro, pero como son demasiado amplios, me voy a limitar a haceros ver el desarrollo de la Obra, de este grano de mostaza, en cuanto a las Casas-Cenáculos y modo cómo ha ido desarrollándose.

En el año 1939 se abrió un Cenáculo. En el 40 otro. En el 41, otro. Sigue su marcha. Parece que se estanca y en el 42 no se abre ninguno. Es el plazo o período de estancamiento; como que se está remansando. Pero llega el 43 y da el salto la savia y se abren dos; dobla. Llega el 44 y se abren dos. En el 45 se abren tres. Aquí da un empujón muy fuerte. Llega el 46 y queda en paz. En el 47 se abren tres, en el 48, uno. En el 49, dos. En el 50 da un empujón y salen seis. Llegamos al 51 y parece que es el desarrollo máximo: se abren siete. En el 52, dos; y estamos en el 53, que hasta ahora hay dos.

f) apertura de Cenáculos en cifras

Aquí se ve la marcha progresiva de la Obra, el desarrollo. El grano de mostaza va creciendo, creciendo, hasta que llega a la altura de siete. Claro, mantenerlo a la altura de siete, sería llenar el mundo entero. Pero no descansa el grano, va produciendo. Total, que el desarrollo es próspero, abundante, no se le puede pedir más.

g) desarrollo próspero; no pueden abrirse más Cenáculos por falta de miembros

¿Hubiera podido ser más? En algún año, no. Pero en los años actuales, ¿hubiera podido ser más? Sí. En la actualidad podría ser más abundante.

Entonces, ¿por qué no se desarrolla este grano de mostaza según la atracción que viene de fuera? Porque aunque tiene savia dentro de sí, no tiene miembros suficientes para tirar la savia, y aunque de fuera reclaman, no puede porque le faltan ramas. Ahora mismo tenemos en plan de rechazar seis casas. ¿Por qué? Porque no puede ser. Primero, que no podemos extender tanto, y segundo, porque ya os decía que muchos ojos están puestos en la Obra, y por esto hay una cantidad de exigencia, de petición desde fuera, que por mucho que estiremos, no puede ser.

De modo que la vida actual, las necesidades actuales, el fruto que se produce en la Obra, hace que se ponga la esperanza en ella. De aquí la gran petición de Obreras en la actualidad. Nos quisieran hacer correr más de lo que podemos. Las exigencias son más que nuestras fuerzas. Llegamos a un punto en que el vaso no puede admitir más agua. Aunque llueven las peticiones, no cabe más, no puede ser más.

*h) desde fuera
se ponen
muchas
esperanzas en la
Obra*

*Esperamos que
Dios enviará
nuevos
miembros*

¿Diremos por esto que el grano no se va a extender más? No. Llegará su tiempo oportuno, cambiarán las circunstancias y esperamos que Dios irá enviando nuevas aves que vengan a buscar la sombra de amparo, con hambre de santificación y de Dios y ellas entonces empiecen a revolotear por este mundo de los espíritus, y sean portadoras de esta doctrina salvadora de la Iglesia, la cual lleva la Obrera.

Tenemos, pues, que dar muchas gracias a Dios nuestro Señor por este crecimiento que hasta ahora vamos experimentando, por la deferencia que nos prodiga, aunque tengamos muchas dificultades y espinas. Pero hemos de aprender la lección de no

*i) debemos dar
gracias a Dios
por el desarrollo
de la Obra.
¿Llegará la Obra
a América?*

poner dificultades a los caminos que Dios nos abre, aunque a veces sean desconocidos, porque no sabemos a dónde nos pueden conducir. Hemos de desplegar, pues, nuestros brazos de actividad. Cualquiera día ya estoy recibiendo una carta de América pidiendo Obreras. La espero dentro de no mucho tiempo y entonces veremos si la rama llega allá o no llega.

Habéis de empujar mucho en vuestra vida de santificación. No perdáis nunca de vista vuestra dignidad. Estamos en un campo de lucha, y o luchamos o plegamos los brazos. Si plegáis los brazos, ¿para qué queréis vuestra vocación de Obrera? Y si los brazos están desplegados, habéis de seguir vuestra vocación, pues todos en cada momento nos debemos hallar dispuestos a ejecutar la Obra de Dios. Cada una en su sitio, ¡cuánto puede hacer! Ya veis la asistencia tan grande que tenemos de parte del Señor y de la Santísima Virgen. ¡Ah! ¡si no fuese por ellos! Nosotros sí que podemos, pero es muy poquita cosa. No nos sintamos engreídos si creemos que hacemos algo, pues si algo hacemos, el primero yo, lo que hagamos no valdría nada si no fuese por algo secreto que empuja. El primer contronazo nos hubiera derribado por completo. Así que no nos quejemos.

*Exhortación
final*

En resumen: cobijados en la Iglesia, seamos miembros vivos de ella y santos. Que nosotros mismos, en nuestro interior, hagamos desarrollar esa semilla de la fe y del amor de Dios. Que crezca este granito dentro de nosotros; la vida interior.

Que con nuestro trabajo, vida santa y ornato de virtudes, hagamos crecer el granito éste de nuestra Obra, que un día fue plantado en este mundo para gloria de Dios. ¿Cómo lo haremos crecer? Obrera,

tú ya lo sabes. Cuanto más de santidad tengas, más te apliques a tu labor y a tu sacrificio, más cooperarás al crecimiento de este pequeño grano de mostaza que tú misma contemplas cómo va extendiendo sus ramas por los pueblos y por las diócesis, para cobijar a muchísimas conciencias y voluntades que conocen a Dios, le aman y se ofrecen a él, y aman con un amor ferviente a la Santísima Virgen.

¿Por qué? Porque por medio de esta Obra quiso Dios que llegase a esas almas esta influencia sobrenatural. ¿No es una satisfacción para nosotros, y será cada vez mayor, el pensar que nuestra parte pequeña haya podido contribuir a todo esto? Empujémonos todos de veras. El mundo es muy grande; miles y miles de almas desean ese cobijo y no saben dónde encontrarlo. ¿No llegará un día en que por nuestra intervención alguna de estas almas lo encuentre?

¿Piensas así? ¿Lo entiendes así? Pues si tal es tu disposición, tú misma sacarás la consecuencia.

15 de noviembre de 1953

CONSIDERACIONES SOBRE EL DECAIMIENTO DEL ESPÍRITU EN LA OBRA

Textos bíblicos

Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña. Convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña. Salió también a la hora de tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. Díjoles: id también vosotros a mi viña y os daré lo justo. Y se fueron. De nuevo salió hacia

la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo, y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: ¿cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día? Dijéronle ellos: porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: id también vosotros a mi viña. Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario. Al tomarlo murmuraban contra el amo, diciendo: estos postreros han trabajado sólo una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y el calor. Y él respondió a uno de ellos, diciéndole: amigo, no te hago agravio, ¿no has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti. ¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo que yo sea bueno? Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (Mt 20,1-16).

¿No sabéis que los que corren en el estadio todos corren, pero uno sólo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; más nosotros para alcanzar una incorruptible. Y yo corro no como a la ventura; así lucho no como quien azota al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado (1 Cor 9,24-26).

PROCUREMOS escuchar la palabra de Dios nuestro Señor y de san Pablo como un aviso paternal,

diríamos, como un latigazo a nuestro corazón, para que reaccionemos con brío en nuestra correspondencia a Dios, tanto en lo que concierne a la vocación, como a nuestra santificación personalísima y a nuestra vida espiritual.

*Jesucristo se
está refiriendo a
los llamados a
trabajar en el
apostolado*

Primero: el evangelio de hoy termina con esta frase ya tan conocida y tan repetida: “muchos son llamados y pocos los escogidos”. La palabra “muchos”, aquí significa “todos”.

Todos son llamados ¿a qué? Habla Jesucristo de operarios, de hombres que están ociosos en el camino de la vida, que aguardan el llamamiento suyo para aplicarse al trabajo. Habla, pues, Jesucristo, a las almas llamadas a la vida apostólica: los operarios, los sembradores de esa semilla divina.

*Dios llama al
apostolado a
todos, sin
exclusivismos*

Y la voluntad de Dios es tan amplia, que no pone restricción en cuanto al número de los que quieran participar en este trabajo de la santificación de las almas. ¿Quién puede, por tanto, participar en la vida apostólica? Todos, a nadie se excluye. Esto es, “muchos son los llamados”. Jesucristo abre este vastísimo campo a todos.

*Pocos, sin
embargo, son
los escogidos*

¿Por qué pocos son los escogidos? Si Dios llama a todos, por el hecho de llamarlos, ¿no los escoge ya? ¿Cómo, pues, dice, “pocos son los escogidos”? Una cosa es llamar, y otra escoger, hacerlo suyo, darle un oficio concretamente. Por eso, aquel que ha sido llamado necesita responder al llamamiento.

*El que ha sido
llamado,
necesita
responder al
llamamiento,
para ser
escogido*

A nosotros se nos puede llamar a un trabajo, se nos puede pedir una cooperación y podemos o no responder a esta llamada. Cuando respondemos, somos elegidos; cuando negamos la cooperación, entonces somos rechazados. “Pocos escogidos”, está indicando la existencia de una gran cantidad de voluntades, de almas y de espíritus flojos, que no

responden a la invitación de Jesucristo a trabajar en su viña.

¿Cuál puede ser la voluntad de nuestro divino Salvador sino que todos, todo hombre, tenga su parte en esta conquista de las almas, en implantar el reino espiritual de Dios en el mundo? Pero pocos responden a esta invitación; y de los que responden, de los escogidos, ¿no creéis, mis Obreras, sin ser pesimistas en ello, que son miembros si no del todo inactivos bastante inactivos, cuya vida, en vez de ser de actividad es de pasividad, en lugar de ser de arrastre, es de remolque y contrapeso? ¿No veis prácticamente que hay muchas almas afiliadas a este trabajo apostólico y que en la práctica son escasas las que de verdad emplean todas sus fuerzas en este trabajo por el triunfo de Dios?

¡Pocos los escogidos! Es decir, escasos en proporción al número de los que Dios llama y de los que responden a los talentos que han recibido de Dios y que de verdad se entregan con todas sus fuerzas y energías a la vida apostólica. Somos, en parte, un ejército crecido en número, pero en parte decrecido en acción, muy menguado en nuestro trabajo.

Esto acontece examinando en general la acción de apostolado que desarrollan o que deberían desarrollar todos aquellos que se han alistado en las filas de Jesús. Pero, mis Obreras, también nos acontece a nosotros.

La Obrera de por sí tiene una llamada especialísima del Señor para trabajar en su viña. No importa la edad, hay primera hora, segunda, tercera y última. Y a los últimos precisamente les da la misma paga y retribución que a los que llamó a la primera hora. Dios premia el espíritu apostólico;

No todos los llamados responden a la llamada. Otros responden, pero son bastante inactivos

El número de los llamados al apostolado es muy grande; pero es menguado el de los que responden con su acción

La Obrera está llamada a trabajar en el apostolado. Jesús premia la tenacidad en el trabajo

para Jesús lo que vale es la voluntad de trabajo. No mira el tiempo en que uno empieza a trabajar, sino la tenacidad y el esfuerzo con que quiere trabajar y trabaja.

También en las Obreras se da la disminución de efectividad apostólica

¿No acontece, pues, en nosotros este fenómeno de la disminución de nuestra efectividad apostólica? Yo quisiera ver en todas las Obreras un algo más de lo que veo. ¿Es que no lo tenemos? Sí. Pero quisiera ver algo más. ¿Es que no tenéis interés? Sí; pero podría ser más crecido.

El habituarse es fenómeno normal en la vida humana; el habituarse produce falta de entusiasmo

La idea envolvente de la Obrera, la idea predominante, debe ser el ser útiles a Dios. ¿Cómo? ¿De qué manera? Cuando la Obrera se decidiese a ser más útil a Dios mediante el empleo de las gracias naturales y sobrenaturales que tiene recibidas, entonces es cuando pondría a contribución de este trabajo tan hermoso del triunfo de Jesucristo, toda su persona, con toda su capacidad, con todo cuanto es y puede ser.

Habituarse, sin un crecimiento, es envejecer

Es un fenómeno que se produce en todos los órdenes de la vida humana el habituarnos a las cosas; y por el hecho de habituarnos, decrecer en intensidad, en extensión, en perfeccionamiento, en esfuerzo, en ese entusiasmo; nos habituamos.

¿Es acaso malo el habituarse? ¿Por ventura la virtud no es un hábito? Efectivamente, es un hábito bueno. Pero en la práctica, la virtud es la repetición de esos actos buenos. Esta repetición supone un crecimiento de esos actos, una renovación de la vida espiritual. Habituarnos sólo, sin un crecimiento cada día en nuestra vida, es un envejecer. Y así vamos todos envejeciendo.

Envejecemos en nuestras costumbres: hemos de

Envejecemos en el modo de trabajar, pegándonos a ciertas costumbres que tomamos como rituales de la antigüedad, pegándonos a nuestras cositas,

que son obstáculo muchas veces en esta marcha progresiva que lleva la sociedad y a la que forzosamente nos hemos de ir acomodando en nuestra vida apostólica. Eso es aniquilarse, es un modo de habituarse, para envejecer. Necesitamos, por tanto, la renovación de nuestro "yo".

*acomodar
nuestro
apostolado a la
marcha
progresiva de la
sociedad*

Ya digo que voy advirtiéndolo en algunas cómo se habitúan envejeciendo, y por tanto, cómo se detienen, sin progreso; cómo se estancan, sin aumento; cómo van pasando el tiempo, y a medida que el tiempo corre, en vez de tirar nuevas ramas, crecer y dar más fruto, van sacando nudos, como esos árboles que no crecen y van acumulando nudos, lo cual es señal de que envejecen.

*Observo cómo
algunas
envejecen y se
detienen sin
progreso*

La Obrera ha de ser alma renovada cada momento en su entusiasmo, en su ideal, en su voluntad, en el empuje que debe darse a sí misma. Que no diga Jesús de nosotros que hemos sido llamados, pero que no somos escogidos. Es decir, escogidos pero actualizando, llevando a la efectividad esta acción de Dios.

*La Obrera ha de
renovarse en
cada momento*

Segundo. Otra cosa que también advierto, mis Obreras, es que nos falta desprendimiento.

*Falta de des-
prendimiento*

En la epístola de la santa Misa de hoy, san Pablo, continuando la idea del evangelio, completándola, nos dice: "hermanos: ¿cómo ignoráis o habéis olvidado que de aquellos que corren en el estadio sólo uno alcanza el premio? Así pues, vosotros corred para que lo alcancéis". (1 Cor 9-24). Y les avisa que todos aquellos que toman parte en el estadio, que corren para ganar el premio, de todo se abstienen.

*Los deportistas
se abstienen de
todo lo que es
un impedimento
para ganar el
premio*

¿Qué significa esto? Que se desprenden de todo aquello que pueda trabar, ser impedimento para correr más rápidamente, sea el zapato, el traje, el

peso. Es decir, se abstienen de todo lo que puede impedir que ganen el premio. Ellos lo hacen para ganar una corona corruptible; nosotros lo hacemos para ganar una corona eterna.

*Generosidad
para con Dios*

¿De qué nos hemos de abstener? ¿De qué nos hemos de desprender? En el propósito, una Obrera todo lo tiene ofrecido a Dios. Pero una cosa es el propósito, y otra muy distinta la realización del mismo. Mucho se os inculca —porque precisamente en esto está el secreto de la victoria espiritual y apostólica—, la generosidad para con Dios.

*Generosidad
total*

Pero es que aún siendo generosas, ¿lo sois totalmente? ¡Hay tantas cositas que nos traban! ¡Hay tantos hilitos, a veces tan finos, que atan las alas del corazón! Y cuando nos fijamos bien, hay disposiciones interiores de la voluntad que no son finas en el desprendimiento total; que no aceptan aquella situación, que se atemorizan ante tal percance, que se horrorizan ante tal circunstancia, que rehusan tal cosa.

*Si es el grito de
la naturaleza no
tiene
importancia; el
problema existe
cuando se trata
de la voluntad*

Si se trata de la naturaleza, no hay que darle importancia, pues eso no es ni imperfección, porque es el grito natural; pero a veces se trata de la voluntad que no es buena; es la disposición de la voluntad que no está entregada por completo a Dios.

*En cosas
grandes
tenemos
generosidad;
pero el
problema está
en cosas
pequeñas*

A veces, en cosas grandes tenemos una capacidad enorme de aceptación, pero en cosas pequeñas, que no es de aquí detallar —aunque quizás os hiciese muchísimo bien si las empezase a detallar—, no las aceptamos. Hay muchas cosas pequeñas..., que es donde nos falta la capacidad de desprendimiento en la voluntad. De ahí surgen muchas espinas en el corazón, muchos quebrantos, muchas imperfecciones en la vida espiritual, muchas privaciones de

gracias de Dios. Éste es precisamente el impedimento que hace que las almas vivan siempre igual, porque llegan a ese nudo y no lo rompen.

Tomamos parte entre estos corredores, mis Obreras, ¡no os quedéis atrás! Ya veis cuántas almas desposadas con Cristo corren; cuántos apóstoles, trabajando por Dios, van con rapidez a ganar el premio. Un san Francisco Javier, ¡cómo lo gana! Así los santos. La Obrera no debe quedarse atrás en esta corrida. No se trata aquí de rivalizar humanamente, no. No tenemos más rival que el pecado, vencer al enemigo de Dios nuestro Señor y vencerlo con el medio contrario que es la virtud. Cuanto con más intensidad vivamos la virtud, más habremos crecido; cuanto más intensa sea nuestra vida interior, más grande será la victoria. Éste es nuestro programa de rivalidad. Pero en este gran ejército de almas que van en busca de Dios, y ansiosas trabajan por él, algunas empiezan fuerte, dan gran ejemplo de austeridad, de heroísmo, de santidad, de virtud. Esto que os sirva de estímulo, de acicate, para que vosotras no os quedéis atrás.

Y aquí voy hacer una aclaración, para que no podáis interpretar en sentido equivocado mis palabras. ¿Es que no podemos querer una cosa? Sí. ¿No podemos tener predilección por una cosa? También. ¿No podemos tener estima por una cosa, por una forma, por un modo? También. ¿No podemos incluso defender aquello que nosotros estimamos ser mejor? También. Pero bajo todo esto hay una voluntad que lo sostiene, y esta voluntad la hemos de tener preparada de tal forma que, si es preciso, se deprenda de eso que estima, que aprecia, que considera lo mejor, si Dios así lo quiere o lo permite, como medio de nuestra santificación.

No hemos de quedarnos atrás en la carrera de la virtud. Si otras corren más, nos ha de estimular la rivalidad

Aclaración necesaria: podemos tener juicio propio y predilección por una cosa; pero nuestra voluntad ha de estar dispuesta a renunciar al propio criterio si es preciso para nuestra santificación

Tercero. Os he dicho al empezar que mi plática de hoy sería como un latigazo de la voz divina. ¿Sube o baja el nivel espiritual de la Obra? ¿Sube o baja de nivel la vida de la Obrera? Aquí hay dos medidas: la general y la particular.

a) la Obra va creciendo en número y en acciones de apostolado

La medida general: crece en número, a pesar de las contrariedades, enemigos y dificultades que Dios permite en el camino, para acrecentar más una cosa. En general crece en su acción, apostólicamente hablando. Abarca más, se extiende a mayor número de almas. Rápidamente va siendo conocida la Obra, sin emplear medio ninguno, diríamos, de nuestra parte. Dios lo hace, nosotros ponemos el mínimo, sólo nuestro trabajo. El espíritu combativo apostólico se mantiene vivo y también el crecimiento en cuanto a la acción, en cuanto a lo que se va realizando.

b) va decreciendo, sin embargo, el espíritu y la ilusión de las Obreras

Pero mirad, si miro a los miembros, no acontece así. No en todos los miembros se mantiene ese nivel. Aquel algo que la Obrera llevaba como una santa ilusión en su vida, aquel algo que empujaba su corazón y hasta le robaba sus ratos de descanso en la noche, aquel algo que desvelaba su vida y que todo era en interés de Dios, aquella hambre de santidad y de virtud que fue como la cuna que dio calor al espíritu de la Obrera, en parte ha decrecido.

¿Al crecer en extensión se ha perdido en intensidad?

¿Será por eso que ya decía que uno se habitúa? ¿Será porque se va acostumbrando ya a cierto género de vida y se estanca? ¿Será por falta de cooperación a este trabajo de la gracia en su alma? ¿O será porque llegó el momento en que Dios pidió más y la Obrera no lo dio? Y es que las cosas a medida que se van difundiendo tienen un peligro: que pierden en intensidad. Cuando los rayos del sol

más se difunden, menos calor llevan; cuanto más concentrados y más cercanos, más calor; nos quemamos. El secreto de la Obrera ha de ser difundirse sin perder intensidad; crecer, pero cada vez con más vitalidad. En esto sí advierto un poco de decrecimiento en este nivel espiritual.

¿Causas? Muchas pueden ser. Cuando un cuerpo, un organismo está sano por completo, respira vitalidad y salud por todas partes. Mas cuando la enfermedad empieza a aquejar a alguno de sus miembros, ya ese cuerpo no tiene ni aquella agilidad, ni aquella fuerza, ni brío, porque, o bien no le responde la mano, otra vez es la pierna, otra la cabeza. Son dolencias, ese cuerpo ya no tiene aquella plétora de vida y de energía. Es decir, la dolencia del miembro ha influido en la totalidad del cuerpo. ¿No será ésta una de las causas?

Por eso, mis Obreras externas, que formáis una parte del cuerpo, de la Institución, que en cierto modo habéis de dar esa nota de crecimiento o de bajón en el nivel espiritual en el mundo, yo os ruego que os examinéis bien esta tarde, y que entrando en vuestro interior, con la luz que el Señor os otorgue, podáis ver —ése es mi deseo—, si hay alguna dolencia en vosotras, como miembros que sois de la Obra; y si esa dolencia repercute en perjuicio de todo. El todo es más perfecto en sí a la vista de los hombres, luce más su perfección, cuando los miembros son perfectos; es más santo cuando los miembros tienen más santidad; da más fruto cuando los miembros en mayor grado lo producen. Esto es evidente.

Si, pues, hay una especie de bajón, en este aspecto del que os estoy hablando, es por culpa de nuestras dolencias espirituales. Luego esto nos ha

c) ¿cuáles son las causas del decaimiento de las Obreras? Si hay una dolencia en el cuerpo, se pierde vitalidad. ¿Hay dolencia espiritual en las Obreras?

Una de las dolencias espirituales es la de habituarse a las cosas: hemos de rejuvenecer cada día

Nos hemos de renovar cada día

*Es preciso
hacernos
nuevos cada día*

de mover a renovar nuestra vida. No nos andemos por las ramas, vayamos al grano. O ser de Dios en nuestra totalidad, buscar a Dios con toda la energía y grandeza de nuestro corazón, vivir para Dios con toda plenitud, o ¿qué hacemos, mis Obreras? ¿Como la hormiga siguiendo ciegamente el camino para ir a parar a un agujero? ¿Viviendo habitualmente, acostumbrándose a vivir así? No; es preciso hacernos nuevos cada día. Es ese rejuvenecer de la vida espiritual.

*Nuestro trato
con Jesucristo
nos ha de
rejuvenecer*

Y nuestro contacto con Jesucristo, nuestro trato con él, ¿qué puede producir más que este sano rejuvenecimiento de nuestro interior? Si con Cristo, que es la juventud eterna, no nos hacemos jóvenes en el espíritu, si con él que es el gozo y la alegría, si entrando en trato con él no conocemos el gozo y la alegría ¿a dónde vamos? Si viviendo tan íntimamente crucificados con él, que tan despojado fue hasta el punto de que para subir a la Cruz, que es donde está la corona inmarcesible, se despojó de todo, si esto no nos hace reaccionar, ¿qué enfermedad moral tenemos en nosotros? ¿Estaremos contagiados de este mal que ataca a fondo la vida piadosa de las almas, y aún la misma vida religiosa? Hemos de hacer frente a esta enfermedad. Crecer, rejuvenecer nuestra vida. No os habituéis para quedar siempre igual.

*Despojándonos
de todo, como
Cristo en la
Cruz,
rejuvenecere-
mos. No os
habituéis a ser
siempre iguales*

*d) disminución
del ejercicio de
la noche de
Reparación*

Otras causas: uno de los medios más eficaces y que han nutrido más copiosamente la vida interior de las Obreras, ha sido la noche de Reparación. Por circunstancias contrarias a nuestra voluntad, se ha disminuido mucho el ejercicio de la Reparación. Para mí, esto ha producido un descenso espiritual.

*La noche de
Reparación es la
inyección de
savia divina al
tronco de las
Obreras*

Es como la inyección extraordinaria de savia divina que le da al tronco de la Obra para vivificar

sus ramas. En esto hay un decrecimiento. Hemos perdido terreno. No hay más remedio que reconquistarlo.

Y en tanta estima la gente ha tenido y tiene la noche de Reparación, que no es raro encontrar testimonios de sacerdotes y religiosos que han convivido en turnos de ejercicios, en los Cenáculos, con frases como éstas: “así ya se explica la vida de una obrera”. “Así ya se explica lo que pueden hacer, cómo mueven a las almas”. “¿Para qué dos horas de oración al día, si con una noche así tiene para toda la semana?” “¡Si ustedes no saben lo que tienen!” Esto que era una fuente de ingresos espirituales, ha disminuido. Vamos, pues, a reconquistarlo. Así hemos de empezar nuestra renovación. ¿Pesimistas? ¡Nunca! Santo optimismo, pero visión de realidad.

*Hay que
reconquistar el
ejercicio de la
noche de
Reparación*

En conclusión: primero, debemos dar gracias a Dios por haber sido llamados y haber correspondido al llamamiento de esta vida apostólica.

Resumen

Segundo. El premio que recibiremos no será proporcional a los años o edad que venimos a trabajar como soldados, obreras de la Cruz, en un campo apostólico, sino con el espíritu combativo y la voluntad generosa con que trabajemos.

Tercero. Que os santificaréis y medraréis en la vida interior, en proporción a la generosidad de vuestro corazón. Muchos empezaron a santificarse y tras larguísimos años de vida espiritual, apenas alcanzaron un pequeño grado de santidad; y otros, en muy poco tiempo llegaron a arrebatar altos grados en esta vida. Una, para alcanzar la humildad, por ejemplo, ha pasado su vida para apenas conseguir un poco de humildad. ¡Le costó tanto desprenderse de su amor propio, coger aquel oficio, aquello

que le humillaba! Y otros, en veinticuatro horas, han dado el salto. Es el esfuerzo del querer; ahí está todo.

Cuarto. Entre las almas que corren, estamos nosotros. ¿Corremos o no corremos? ¿Estamos parados? ¿Vamos como la tortuga con una vida habitual, sin renovarla? ¿Vida de estancamiento, sin empuje interior? Si quiera que se renueve la voluntad en el deseo, en el propósito, que luego pasará a ser ejecutado en los actos, aunque sean pequeños, de nuestra vida.

Quinto. Impresión: buena y mala. Buena porque ya os he dicho que, con la bendición de Dios, todo crece, aumenta, prospera con una exhuberancia que no nos sabemos explicar. Pero mala, que no satisface, al ver cómo van a remolque muchas que, por las gracias de Dios, los toques interiores, debieran correr un poquito más.

¿Qué nos detiene? El apego. No tengo apegos. Sí; examínate bien hasta que llegues a ese nudo oculto que ata tu voluntad y que te impide seguir, aceptar, dar, todo lo que Dios te pide.

¿Hay culpabilidad de nuestra parte? No creo que voluntaria; ide ninguna manera! Sólo estoy exponiendo mi impresión de esta visión general. Quisiera ver a las Obreras de otra manera en realidad. Nutridas de aquel espíritu de antaño, todo de Dios, acomodándonos desde luego a esta marcha progresiva de la Obra, de la actuación apostólica, de las circunstancias. De lo contrario, seríamos seres inútiles.

Yo sé que tenéis buena voluntad. Recibid mis palabras como un latigazo cariñoso y paternal, para que, una vez más dentro de vosotras se efectúe ese movimiento de resolución eficaz de ser totalmente

de Dios, como reclama y exige en todo momento vuestra vocación. Si alguna, con esta luz que reciba esta tarde, anduviese remisa y todavía negase al Señor lo que ella sabe que no le puede negar, está en situación poco favorable para su espíritu y para ser una Obrera verdadera de la Cruz.

14 de febrero de 1954

RENOVACIÓN ESPIRITUAL, SOCIAL, DE FORMAS DE APOSTOLADO

VAMOS a tratar en el día de hoy, primer retiro después de las vacaciones, de tres temas: de la renovación de la Obrera, de la fidelidad de la Obrera y de la caridad de la Obrera.

Primero: la renovación de la vida de la Obrera. La concretamos en tres puntos.

Renovar una cosa ya existente es reformarla de manera que sea como nueva. No es eliminar la cosa, sino reformarla, hacerla como nueva.

Necesitamos todos nuestra renovación. Se renueva el organismo por esa misma ley fija en la naturaleza. De ahí el crecimiento, de ahí el cambio de nuestras propias facciones, conservando siempre ese algo que es inmutable en nosotros. Se renueva la experiencia que vamos consiguiendo de la vida, a fuerza de tener más claro conocimiento de las personas y de las cosas. No obramos hoy como obrábamos hace varios años, porque nos faltaba ese conocimiento más completo de la vida. Ni nos tratamos a nosotros hoy como hace años,

*1.º) Renova-
ción de la
Obrera*

*a) la
renovación de
una cosa no es
destruirla, sino
reformarla*

*b) todos
necesitamos
renovación a')
se reforma el
organismo; b')
se renueva el
comportamien-
to por la
experiencia que
vamos
adquiriendo*

porque no teníamos la comprensión, ese conocimiento comprensivo de nosotros.

Si esto acontece en el mismo orden natural ¿por qué no en el orden sobrenatural?

*c) renovación
en el orden
sobrenatural.
En tres campos:
el espiritual, el
social, el
apostolado*

a) RENOVACIÓN ESPIRITUAL. Nuestra primera renovación ha de ser en la parte espiritual, en lo que afecta a la vida del alma. Renovar esta vida espiritual es practicarla como si fuera la primera vez de nuestra vida, resucitarla toda, con aquella ilusión del comienzo. Más ahora que entonces, con aquel interés que movió nuestro espíritu cuando Dios nos dio su primera luz, con aquel espíritu abnegado y de sacrificio con que Dios inició nuestra vocación y el conocimiento de la misma vida espiritual.

*a) renovar la
vida espiritual
es practicarla
con la ilusión
del comienzo*

No tengo duda de que entrasteis en la vida de piedad por la puerta de ese conocimiento de lo que la vida de piedad auténtica importa, que es la abnegación con el ofrecimiento a Dios.

*b) queriendo
acomodar la
vida espiritual a
la vida
moderna, no se
ha
espiritualizado
ésta sino se ha
materializado
aquella*

Modernamente hay un espiritualismo que hasta ahora iba tomando incremento y que se había puesto como de moda. Todo el mundo callaba. Muchos veíamos el mal rumbo de este espiritualismo moderno, porque se le quiso acomodar demasiado, y al acomodarlo demasiado a la vida actual, no espiritualizó la vida, sino que él se materializó. Callábamos y sufríamos. Pensábamos: ¿acaso estaremos equivocados? Hoy ya empieza la crítica bien acertada sobre este espiritualismo moderno, y hay quien ha roto lanzas y bravamente, gracias a Dios.

Se levantan voces pidiendo que nuestra vida espiritual retorne a lo que debe ser, a que se viva el espíritu de Cristo íntegramente, a que no se quiera modernizar nuestra vida de piedad de tal manera, que ya no sea piedad grata a Dios. Una piedad sin

un crucifijo, no puede nacer ni se puede alimentar debidamente, porque le falta la savia de Dios.

Con este espiritualismo extraviado se ha pretendido amalgamar las exigencias de una vida, exigencias desmesuradas, contrarias a la ascética cristiana y contrarias a este espíritu sobrenatural y de desprendimiento de Jesucristo. Se ha querido amalgamar estas exigencias con el amor de Dios, la virtud, la santidad y el servicio a Dios, y se ha caído en el culto del propio "yo", en la búsqueda de la propia persona; y esto ha producido la desviación de esa trayectoria que rectamente debe subir buscando sólo la gloria de Dios y la santidad.

Si hay que ser santos modernos, primero hay que ser santos, y santos sin vida sacrificada ni existen, ni existieron, ni existirán. Santos sin vida de pureza, ni los hubo ni los habrá.

Ésta es nuestra renovación. Mis Obreras, no perdáis jamás este temple sobrenatural. ¡Cuántas veces he repetido esta mi frase: "o ser o no ser"! Los términos medios no van bien ante Dios. O subimos o bajamos. O somos enteramente de Dios y para Dios, o no. El Señor no admite particiones. Espiritualismo fino, lleno de delicadeza, espiritualismo vivido en las llagas de un Cristo crucificado, en un sagrario. Espiritualismo que hace crecer una juventud, hermoseándola con la blancura de la pureza y encendiéndola con el fuego del amor de Dios. Espiritualismo atrayente, alegre, pero elevado.

Hay que renovar, pues, nuestra vida cada día para que entre los santos no desentonemos, para que entre las almas de verdadera virtud no hagamos un mal papel, para que en nuestra carrera de la oración no nos quedemos a la zaga, y para que en nuestro servicio a Dios y en nuestros trabajos de

*c) una piedad
sin el crucifijo
no se puede
mantener: le
falta la savia de
la abnegación*

*d) santos sin
crucifixión ni
existieron, ni
existen, ni han
de existir*

*e) vuestra
renovación ha
de consistir en
no perder el
temple
sobrenatural,
vivido en Cristo
crucificado*

apostolado, rindamos el fruto apetecido, deseado y esperado por la voluntad de Dios nuestro Señor. Una vida siempre nueva, pero la misma vida, la vida de Dios en nosotros.

a) la Obrera, al ser instrumento de apostolado, ha de renovarse también en los aspectos sociales

b) **RENOVACIÓN SOCIAL.** La Obrera debe renovarse, no sólo en la parte espiritual, sino también en su vida social, porque su vocación no es sólo de santidad propia, sino que es instrumento para la santificación de los demás. ¿Qué significa la renovación de la Obrera en su vida social? Esto importa que se renueve, pero creciendo, perfeccionándose en el modo de su trato. El modo de tratar para atraer a las almas, es como un arte; el cazador, si con un modo de reclamo ve que no caza, si se ha dado cuenta de que el modo de reclamo es deficiente, pronto lo modifica, procura afinar su reclamo. La Obrera ha de afinar mucho en su trato: ha de ser educada, bien hablada, bien presentada.

b) perfeccionarse en el trato con los demás: educación, bien hablada, bien presentada

Debe aspirar a ser no sólo buena en el alma, sino dar el fruto y la manifestación de esa bondad que vive en el secreto de su corazón. Si hay finura de amor de Dios en el alma, ¿por qué no tendremos finura en el trato con los demás? Si para con el Señor somos respetuosos y bien educados, ¿cómo no lo seremos con los demás? Si para con Dios procuramos presentarnos con todo el cuidado y confianza, pero con reverencia y respeto, ¿por qué no lo tendremos para con los demás?

La delicadeza, el buen trato, la palabra acertada, el bien hablar, el modo de expresión y presentación de la persona, todo esto contribuye muchísimo para dar realce a nuestro exterior, para dar prestigio a nuestra persona, para elevar lo que uno representa, que es su vocación de Obrera. Y aunque esto directamente no tengamos que buscarlo, para

no caer en la vanidad de sí mismo, lo hemos de buscar indirectamente, como un medio, ya que aquel que vive en la sociedad, le da importancia.

Es precisa, pues, mis Obreras, nuestra renovación. Renovación en el modo de vestir, siempre honesto, pero no a la usanza del siglo XIV. Renovar la presencia de la persona. Es preciso afinarse mucho en el aspecto social, recalco, muchísimo; que esto sea una manifestación del interior.

*c) renovación
en el vestir*

Hay que renovarlo todo, pero siempre dejando a salvo lo que es la médula, la esencia, que es la verdadera vida de santidad. La Obrero, pues, nunca debe envejecer. Lo que se renueva no envejece. Sólo una cosa en nosotros es preciso que envejezca, porque es ley de la naturaleza impuesta por Dios: el organismo, que como la planta, llega un momento en que envejece, ya no se renueva, ha llegado a la cumbre de su desarrollo y entonces empieza a decaer. Pero no envejece el trato, la ternura de su corazón, su amabilidad, ni menos envejece su alma, que corriendo el tiempo, si hay fidelidad, se rejuvenece más. Porque si la juventud es vida, a más santidad, más vida; a más tiempo, habrá más virtud y habrá más juventud.

c) RENOVACIÓN EN LOS MODOS DE APOSTOLADO. Nos renovamos también en los modos y sistemas en el apostolado. En este punto por la fuerza, porque así las cosas nos empujan y nos estamos cada día renovando. Tenemos el consuelo de no andar detrás, sino, quizás, en la delantera de todos. Pero aún estos modos hay que renovarlos.

*a) la vida nos
empuja a la
renovación de
los modos de
apostolado*

Cabe muchísima perfección en todas estas cosas. Debemos buscar la perfección en todo, hasta en las cosas materiales. Quien pensara que la vida de santidad es sólo reconcentrarse y entregarse a las

*b) quien
pensara que la
santidad
descuida las
cosas materiales
estaría
equivocado*

cosas espirituales, con descuido de las cosas materiales, va equivocado. Porque el cuidado que debe tener de estas cosas es un deber que ha de cumplir; tiene un fallo su santidad. Así que, vuestro espiritualismo, que sea el tradicional, el primitivo, el que nació de un Cristo que triunfa en el calvario. Cambian los tiempos, pero no se ha cambiado la cruz, ni Cristo.

2.º) *Fidelidad de la Obrera*

a) *la Obrera, en su vocación, sólo ha venido a buscar a Dios y a las almas: no acomodos de vida*

b) *venir a la Obra para aprovecharse y buscar un acomodo, no sería noble*

c) *la fidelidad requiere sinceridad de corazón*

Segundo. El segundo punto es la fidelidad de la Obrera. La Obrera piense que en su vocación no ha venido a buscar más que a Dios y a las almas por Dios. Si pensó ser movida o se sintió ser movida por otro motivo o móvil, se ha equivocado. No es éste el camino de una vocación de entrega a Dios. A la Obra se viene a buscar a Dios y a las almas por Dios; por tanto, no a las criaturas, no a las personas, no a los acomodos o maneras de la vida.

En este punto poco puede dar la Obra, porque, ies tanto y tan extenso el campo a donde su generosidad ha de llegar, que aún queriendo, sería todo escaso! Venir una Obrera a la Obra para acomodarse, para aprovecharse, no es cosa noble, no es propio de una pura vocación. Se viene a buscar a Dios, a buscar su santificación, a capacitarse e instruirse lo más posible como elemento de trabajo para la salvación de las almas.

Diréis: ¿por qué nos dice esto? Porque la fidelidad requiere esta sinceridad de corazón, esta generosidad de voluntad, esta verdad en la vocación. Todavía no se ha comprendido en su sentido exacto lo que quiere decir fidelidad.

¿Es que la Obrera no viene con este espíritu amplio? No lo dudo. ¿Es que este espíritu amplio puede cambiarse? Ciertamente. Nadie está exento

del egoísmo humano, nadie está libre de una tentación, y el demonio, cuando no tienta en cosas mayores, puede tentar en cosas pequeñas. La Obra ha sido generosa en muchísimos casos, y siempre que se ha terciado un asunto y ha podido, lo ha hecho. Y así tiene también el consuelo de recibir recíprocamente de sus Obreras a la primera llamada, y a veces sin llamada, su apoyo, su ayuda incondicional.

Pero lacera mucho el alma ver cómo una vocación puede virar y puede virar precisamente con ese mismo bien que la Obra ha hecho a una Obrera. Cuando una Obrera se siente incapacitada, es toda una Obrera y se le debe ayudar; a esa Obrera se le ha capacitado a fuerza de mucho sacrificio económico y moral; y la misma, cuando se siente con suficiencia para hacer frente a la vida, se ve con una base firme, entonces no se acuerda de aquellas obligaciones de su vocación; la vocación se fue. A ésta le pasó, o le ha ocurrido, o puede ocurrirle, como a aquel que es un fiel servidor de su señor; el señor le ha ido ayudando, ayudando hasta cambiar la condición del servidor, simplemente servidor e inútil, y cuando él se ha sentido ya con su empuje, con su ilustración, con su capacitación y demás, le ha dicho al señor: "¡Yo ya no sirvo más"!

A veces, mis Obreras, por la experiencia estamos viendo que es contraproducente dar la mano de apoyo a alguna Obrera. Es cosa triste, pero es así. Diréis iqué ingratitud! Efectivamente. Sólo lo podemos explicar por ese egoísmo humano, ese olvido de las gracias de Dios. Muchas veces he dicho esta frase: que en el corazón humano hay un vacío inmenso de gratitud, y la primera señal para poderlo conocer es precisamente el primer pecado del

d) nadie está exento del egoísmo ni de la tentación y el buen espíritu puede cambiarse

e) duele el que se prepare a un miembro de la Obra y después éste pierda la vocación

hombre con el insulto a Dios. Y cuando el hombre es capaz de insultar y ofender a Dios, de quien tanto ha recibido y tanto recibe, es capaz de toda la ingratitud del mundo.

*f) la fidelidad
ha de ser
completa: vivir
la vocación*

La fidelidad de la Obrera ha de ser completa, ha de procurar sentir su vocación, vivir su vocación, amar su vocación y renovarla, cada día y cada momento, para que no se cambie y se debilite porque cambien las circunstancias de su persona o de su vida social. Estas son las fidelidades que privan con Dios y que tienen su fuerza grande de mérito.

*3.º) Trato de
caridad entre las
Obreras y con la
Obra*

Tercero. Y lo tercero es nuestro trato de caridad; caridad que es un deber para con la Obra y las Obreras.

*a) promesa de
"no decir nada
en detrimento
de las Obreras y
la Obra"*

En el día de su ingreso promete la Obrera: "ni decir ni hacer nada que pueda ser en detrimento y perjuicio". Por caridad y por justicia, puesto que ya es de promesa, debemos evitar todas aquellas formas de lenguaje que puedan causar perjuicio a vosotras mismas directamente, e indirectamente a la Obra; o perjuicio directamente a la Obra e indirectamente a las Obreras. Por caridad, como se hace para con todos, y por justicia. No así se ha cumplido, ni se cumple con la perfección debida; decís a veces inconscientemente, impremeditadamente, palabras, frases o cosas que no dejan en buen lugar a la Obra, unas veces, y a las Obreras, otras.

*b) la caridad
para con la
Obra y las
Obreras, un
punto concreto
de renovación*

Si hay que renovarse en la educación, en la forma, en el trato, he aquí un momento de la aplicación. Defectos, ¿quién no tendrá? Tienen defectos las criaturas todas, sean personas, sean instituciones. Si la caridad no es el velo con el cual sabemos cubrir los defectos, ¿dónde está la cari-

dad? Y si nosotros mismos no sabemos ver, para seguir adelante nuestro camino de perfección, ¿cómo es posible evitar el tropiezo en obstáculos que en realidad son pequeños, pero que estorban a la paz del espíritu? Hay que mirar más alto, mis Obreras. Las almas de Dios tienen mirada de águila. Las almas de Dios tienen vuelos altos en el corazón.

“Ni hacer nada”. Con toda nuestra buena voluntad, y esto nos dispensa ante Dios nuestro Señor, podemos cometer cosas defectuosas, pero tenemos obligación de vigilarnos. ¡Tenemos obligación! Y así como no perdemos en nosotros la idea de nuestra persona, no perdamos tampoco la idea de lo que somos, para que nuestros hechos respondan a la vocación que vivimos y ostentamos. Los amigos todo lo ven bien. Les pasa como a las madres, que el defectillo de su hijo lo ven como una gracia. Los enemigos no; hasta en lo perfecto hallan imperfecciones; hasta en lo rectamente hecho ven la intención segunda. ¿Qué diremos, pues, de aquellas cosas, de aquellos hechos que ofrezcan posibilidad o realidad para que se pueda meter el diente de la crítica o del desprestigio?

Cuidaos mucho, mis Obreras. ¿Cuál es el remedio general para esta renovación total, en la forma en que he dicho, para conservar en vosotras siempre la íntegra fidelidad de la manera que he expuesto, y para que en vuestra vida se cumpla, sea una realidad consoladora el “no haré ni diré nada...”, que pueda dar detrimento o desprestigio? Hay una medicina y un remedio: vivir la virtud y la santidad.

Que este retiro os sirva de una reanimación interior. Esto que os he dicho es como una meta a conseguir, para que no perdáis de vista lo que

c) “no hacer”
nada en
detrimento de la
Obra y las
Obreras

d) el único
remedio para
aplicar el “no
decir ni hacer”,
es el vivir la
virtud

Exhortación
final

*a) la Obra ha
crecido ya
mucho y nos
pesa*

*b) hemos de
responder a ese
crecimiento con
la perfección de
las formas*

debéis ser. La Obra nos pesa ya mucho; su volumen es muy grande. Ya no es aquello de aquellos primeros tiempos en que nos parecía como un balón para jugar. En aquellos años era como una niña que nacía.

Hoy va llegando a su edad madura. Cada día hemos de responder nosotros también con la madurez de la virtud, con la perfección en nuestras formas, en nuestros modos y con esa grandeza interior del espíritu.

Todo ello se aprende muy cerca del Señor. Mejores maestros no podemos tener: Jesucristo y la Virgen. Aprendamos, pues, de ellos, de estos divinos maestros, con cuya vida tan íntimamente está unida la nuestra. ¿No pensáis que con esto podéis prestigiar mejor lo que sois y lo que representáis?

Esta hora que os he hablado, deje en el recuerdo vuestro, mis Obreras, la huella de estas ideas tan necesarias para vosotras, a fin de que os sintáis con mayor fidelidad, con más empuje e interés de renovación de vosotras mismas, y con más deseos de llevar por el mundo con prestigio y con honor el nombre de la Obrera de la Cruz.

14 de noviembre de 1954

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA VIDA ESPIRITUAL EN LOS CENÁCULOS

Texto bíblico

Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento

que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse (Hech 2,1-4).

CONMEMORA la Iglesia hoy la venida del Espíritu Santo. Ya sabéis cómo esperaban al Espíritu Santo la Virgen juntamente con los apóstoles; de qué manera se preparaban para recibir al Espíritu Santo. Estaban en oración.

Y es que los dones de Dios, las gracias especiales de Dios, requieren de nuestra parte esa disposición interior de nuestra voluntad y disposición interior de nuestro corazón; y de no tener esta disposición necesaria, llegan las gracias pero no fructifican en nosotros.

¿Qué debe ser nuestra vida sino una continuación del Cenáculo, en donde el Señor va comunicando sus inspiraciones, sus gracias, sus luces? ¿Cuál debe ser la vida de una Obrera sino una prolongación de la vida del Cenáculo? El Cenáculo es una capilla en donde escondido vive Jesús, está la Virgen, se respira el ambiente sobrenatural. ¿Qué debe ser la rama de un árbol sino la prolongación de la savia que sube del tronco?

Y el Cenáculo no lo forman las paredes, ni lo constituye el color que hermosea estas paredes, ni los objetos artísticos que en ellas se pueden poner, ni el personal siquiera. El Cenáculo lo forman primero el sagrario, luego la Virgen, y después, lo que el Cenáculo significa. ¿Qué significa para una Obrera? ¿Qué le recuerda? Una vocación; le significa sus obligaciones, le pone por delante un camino,

*a) nuestra vida
ha de ser una
continuación
del Cenáculo*

*b) el Cenáculo
no es algo
externo; es una
realidad más
profunda*

una vía que debe seguir, le da la oportunidad de un sitio retirado, oculto, donde a solas con su Dios puede troquelar su corazón, pasar sus ratos aislada de ese ambiente del mundo, formarse bien.

El Cenáculo no es un lugar donde se viene a pasar un rato de jolgorio, un rato de distracción. El Cenáculo es algo más. El Cenáculo no es un lugar donde van a vivir unas cuantas personas para vivir como otras vivirán en cualquier parte.

El Cenáculo es la casa de Dios en donde la Obrera ha de tener sus mejores ratos, para conversar debidamente, para tratar de las cosas que le pueden instruir, adoctrinar, perfeccionar, adiestrar en la pelea y fortificar en la vocación. El Cenáculo es un lugar en donde debe vivirse ese ambiente de paz, de intimidad, de amor, de confianza, pero aprendido a los pies de Dios. El Cenáculo, en mi concepto, en todo su conjunto, debe ser una gran capilla en donde los corazones de las Obreras no lleven otra preocupación y otro amor que el amor de Dios y su formación, para ser más útiles a Dios.

¿No tenemos a veces cariño a nuestra habitación porque allí hemos gastado nuestras mejores horas en el estudio, en la meditación, en la reconcentración interior, en el planeo de nuestras cosas? A aquella habitación solitaria, ¡le tenemos cariño! Porque allí hemos gastado nuestra vida, están depositados años de nuestra vida.

La Obrera ha de tener su cariño al Cenáculo, aunque en el Cenáculo nadie hubiese. Cuanto más solitario, mejor; cuanto más quieto, mejor; cuanto más se respire el ambiente de Dios, mejor. Es más Cenáculo cuanto más se hable de Dios, cuanto más se respire el ambiente del amor de Dios. No es más Cenáculo, diríamos, cuanto más se respire el

*c) el Cenáculo
ha de ser como
una gran capilla
donde no haya
otra
preocupación
que el amor de
Dios*

*d) no hemos de
buscar en el
Cenáculo
ambiente del
mundo, sino de
Dios*

ambiente del mundo, de la vanidad, de la tontería del mundo.

Vamos a buscar la virtud, vamos a buscar a Dios, a Jesucristo. ¿Qué vamos a buscar? Si vanidad, en la calle hay más; si riquezas, váyase a buscarlas a donde las haya; si vamos a buscar la tontería, en el mundo se encontrará más. No perdamos el tiempo. Vas a buscar la formación completa de tu espíritu. El primer Maestro está en tu capilla, es Jesús. La lección la has de estudiar tú sola metida en tu interior, con reflexión profunda, para darte cuenta de cómo vas en tu interior, de cómo vives.

Y hay dos ambientes en el Cenáculo, como los hay en una parroquia: el ambiente exterior y el ambiente interior. El ambiente interior puede ser alguna vez desviado, y se desvía cuando nosotros nos vamos desviando interiormente de Dios, cuando perdemos la brújula de nuestra orientación espiritual, cuando nos olvidamos de la finalidad de nuestra vocación. Hay un ambiente interior, y éste prescinde de las personas; es el que respira el mismo Cenáculo, el que parte de esa casa pequeña donde está Jesús, la casa del Señor.

Y así como en una parroquia, una se mete en la capilla y aunque la gente por fuera esté hablando y ande preocupada en cosas que no son espirituales, ella vive en un mundo completamente distinto, igual acontece en un Cenáculo en donde está Jesús en la capilla.

Cuando uno quiere aislarse del mundo, ¡qué pronto se aísla! Cuando quiere encontrar el ambiente de Dios, ¡qué pronto lo encuentra! No lo busquéis en las criaturas, directamente. Si lo encontráis, bien. Buscadlo siempre en Dios, llevadlo dentro de vosotras. El que vive su vida de Dios, el que

e) si buscamos vanidad, en el mundo hay más oportunidad

f) dos ambientes en el Cenáculo: el exterior y el interior

g) ambiente interior en los Cenáculos

vive su vida de compenetración con Dios, no necesita de muletas que le sostengan. El que vive y respira un aire sobrenatural, no necesita que le den balones de oxígeno para que no se muera. Lo que falta es vivir la vida de Dios; para esto hay que tener gran cuidado en el sostenimiento de la vida espiritual.

h) idea del Padre sobre lo que debe ser un Cenáculo en la Obra

Esto que os he dicho, me sirve de base para deciros mi impresión, que era lo único que os quería decir esta tarde, lo único que pensaba deciros esta tarde; pero, en fin, me he valido un momento de esta escena de la venida del Espíritu Santo para hablaros del Cenáculo, de cómo debe ser un Cenáculo, de cuál debe ser el comportamiento de las Obreras en el Cenáculo, de qué ambiente espiritual hay que impregnar el Cenáculo.

*i) observaciones personales del Padre:
A) observa un bajón en la vida espiritual de los Cenáculos*

Mis ocupaciones me impiden poder atender directamente a muchas Obreras; pero para un ojo clínico basta el ver ciertas modalidades, ciertas manifestaciones, que son expresión de la vida del alma como para un médico, a veces basta ver el aspecto de la persona, para inmediatamente fallar la enfermedad que le aqueja. Pues bien:

Primero. Noto en algunas que otras un bajón en la vida espiritual. Así. Un cambio en su vida interior, pero un cambio de bueno a menos bueno, de más a menos. Por consiguiente, un aflojamiento en su voluntad para servir a Dios, al cual está obligada.

a) falta de sacrificio, falta de abnegación

Este aflojamiento, naturalmente, se manifiesta en la dejadez, en la falta de sacrificio, en menos abnegación, en menos desprendimiento, en más apego a las criaturas, a las cosas, al mundo, y como resultante, debilidad, aunque directamente no lo manifiesta. Indirectamente, se manifiesta en su vocación. Es natural; por fuerte que uno tenga la

salud, si no come, si va poniendo a prueba sus energías, se va debilitando, hasta que llegue a un trance en que la salud puede ya perecer.

Lo que acontece en lo humano, acontece en lo espiritual, y como dice el Espíritu Santo, el que en las cosas pequeñas no pone interés en evitarlas, poco a poco se va aficionando a cosas mayores, hasta que por fin, ya pasa a todo lo peor, y poco a poco, se va dejando llevar por ciertas faltas veniales, algunos descuidos en el cumplimiento de su vida espiritual, se va permitiendo algo que nosotros, en las enseñanzas espirituales podemos decir como relajación, aunque en el mundo puedan decir que es una cosa natural, pero hablamos en el plan de vida espiritual. Como sería una, que no se dejase toda la oración, pero se dejase parte de ella. Una que no cometiese pecado mortal, pero sí muchos veniales. Se va relajando. Una que no se modifique en su trato, sabiendo que le perjudica, y cada vez va peor. Es una relajación. Una que no da interés al aprovechamiento del tiempo y lo tira, cuando sabe que el tiempo lo debe aprovechar para su alma, para su formación, para el mejor fruto, para perfeccionarse.

Y va produciéndose la relajación. Poco a poco se llega a aquel estado en que el alma se ve en peligro de pecado y en peligro de perecer en su vocación.

Y ésta es mi impresión, mis Obreras, en algunas que otras. Y eso no debe ser y iesto no puede ser! ¿Por qué? Porque una de las finalidades de la Obrera es buscar la santidad. Cuando una Obrera quiere hacer eficaz su vocación, ha de buscar la santidad propia. Sin ésta, todo huelga.

Yo espero, pues, que la gracia y la luz del Espíritu Santo en el día de hoy, que ha puesto en

*b') la relajación
en lo pequeño,
poco a poco
lleva a cosas
mayores*

*c') esperanza
del Padre: de
que sus
enseñanzas
penetren en
todas*

mí estas enseñanzas para comunicároslas, penetre en vuestro corazón, en todas, y más en aquéllas, si alguna hay, que lo necesite.

Os he dicho ya algunas veces que el árbol no puede estar constituido fructuosamente por ramas secas, que no viven. ¿Para qué se quiere un árbol con las ramas secas? Se las poda, para que luego broten con mayor brío. Y os he dicho ya algunas veces que las Obreras, han de ser ramas vivas.

La Obrera que con su conducta, su vida interior y exterior, su ejemplaridad en todos sus aspectos, sea una rama seca, ¿a dónde va? ¿No comprendéis que más afea que es ornato del árbol? El ser ramas vivas o secas, depende de nosotros.

Con vuestro honor, sentid también vuestra responsabilidad. Es preciso levantar el nombre de la Obra, pero por la vida de ejemplaridad, por la santidad. Y si al mundo se le deslumbra con muchas cosas, la luz más esplendente, la luz irresistible que deslumbra por completo, es la santidad, la ejemplaridad. Ésta no pasa nunca. Las tonterías de la vida pasan, como pasan las imaginaciones de las glorias de este mundo. Imaginaciones y tonterías.

La santidad de Dios no pasa nunca; es la verdad. Y hemos de buscar aquello que permanece en nosotros hasta el fin. Hasta el fin de esta vida, que es la hora de la muerte, lo único que consuela al alma es el haber sido santa. Y hasta el fin, en la eternidad. Lo único que nos une con Dios, nuestro último fin, es la santidad.

Y de esto quiero que recubráis bien las paredes del Cenáculo, de lo que me ambientéis el Cenáculo; esto quiero que traigáis dentro de vosotras, cuando vengáis al Cenáculo, y que esto aparezca en vosotras siempre. Cuando tantas son las gracias que

d') responsabilidad de las Obreras en levantar el buen nombre de la Obra

e') lo único que interesa es ser santos

f') quiero que recubráis los Cenáculos de santidad

Dios nuestro Señor os va concediendo, es justo y es obligado el que os pida una correspondencia proporcional a estas gracias.

Segundo: tengo la impresión de que algunas van tirando, cuando aquí no hay que tirar nada más que lo malo. Ni hay que tirar años, ni tiempo, ni talento, ni habilidad. No hay que tirar más que lo malo: el defecto aquél, aquello que no sirve para la santificación. Eso es lo que hay que tirar. Ir tirando... ¡ir dando a Dios!

Pasa en esto lo mismo que ocurre en el hombre cuando llega a ciertos años de edad. Cuando es joven ¡cómo mueve el brazo y tira la piedra! ¡con qué agilidad! Cuando llega a la juventud y adquiere más fuerza todavía, ¡con qué facilidad, con qué velocidad la tira! ¡Cómo se desprende de ella! Cuando llega a ciertos años, ya no puede mover los dedos con aquella agilidad y ni puede apretar la piedra con aquella firmeza. Casi se le cae de la mano. Va a tirar y a veces no responde su brazo, no puede, se siente impotente. Tira la piedra y apenas si llega a unos metros.

Cuando el alma siente en sí la llamada de Dios y es ágil para responder, ¡cómo se desprende rápidamente! Pero cuando una va envejeciendo en su vida espiritual, en sus años, cada vez es más tacaña, cada vez está más pegada a sus defectos, le es más difícil desprenderse de sus cosas, de sus imperfecciones. Es natural, es como aquel que en mucho tiempo no se ha lavado; la costra se le va haciendo más dura; a diferencia de aquel que todos los días se lava; es natural.

No vayamos tirando; vayamos dando a Dios. En la vida de las almas se reproduce muchísimas veces esto. Cómo hay almas que apenas han sentido el

B) observa que algunas "van tirando". Solo hay que tirar lo malo

C) observa el Padre el peligro de envejecimiento y encallecimiento en lo espiritual

a') a medida que pasan los años, los defectos, si no los tiramos, se hacen mayores

b') encallecimiento en la vida espiritual

primer toque de la gracia, el llamamiento de Dios, van volando con una rapidez enorme; otras, con las alas duras y desarrolladas, apenas se pueden mover, y cuando levantan el vuelo, apenas si llegan al metro y caen al charco. Es decir, se han endurecido en ese modo de vida, se han hecho su método de vida, y no hay quién las saque de ahí.

c') peligro de que los mayores y de más años de actuación en la vida espiritual se acostumbren y se endurezcan en sus posiciones

Por eso, a un director de vida espiritual le dirán: “Aquí tienes este tronco; tantos años tiene”. “No hay nada que hacer”, dirá, aquí no se puede más que rascar el tronco; esto está muy duro. Pelarlo, es imposible. ¿Un alma de pocos años? Esto sí que se puede formar.

¿Quiere esto decir que todas aquellas almas de muchos años de vida espiritual sean así? No; sino aquellas que se han acostumbrado a su modo, a su manera, y se han endurecido.

d') también los mayores pueden ser jóvenes en su alma

No aquellas que trabajando espiritualmente cada día van teniendo más juventud en su alma, más correspondencia a las gracias de Dios, más vida de Dios en ellas, más facilidad para amoldarse a esa gracia, más comprensión de la gracia y por tanto, más facilidad para volar hacia Dios.

Sea, pues, esto que os he dicho, como un recuerdo de vuestras obligaciones de santificación, de crecimiento espiritual, que tenéis contraídas con Dios, primero por ser almas de vida de Dios y segundo, por vuestra vocación.

20 de mayo de 1956

VOCACIÓN DE LA OBRERA Y FINALIDAD DE LA OBRA

Otra parábola les propuso, diciendo: es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo; y con ser la más pequeña de las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas. Otra parábola les dijo: es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta (Mt 13,31-33).

Texto bíblico

CONTINUAMOS con la serie de retiros, en los cuales venimos ocupándonos de los evangelios de las dominicas respectivas, y haciendo las aplicaciones oportunas a nuestra vida espiritual y a nuestra vida de almas entregadas a Dios.

Pasadas las vacaciones, y congregadas aquí de nuevo en la capilla, en este primer retiro quiero hacer hincapié. Primero. En el interés de cada una por cuanto atañe a su santificación personal. Segundo. En el interés que la vocación exige con relación a la salvación, santificación y servicio que se ha de prestar a las almas en nombre de Dios y para su gloria divina. Tercero. En la idea de que precisamente en estos dos puntos o doble interés, descansa la vocación de la Obrera.

Me extraña en gran modo la frase siguiente: “Yo todavía no sé lo que es la Obra, no conozco lo que es una vocación de Obrera”. Fácil es de conocer, ni hay necesidad de largas, prolongadas y repetidas

A) Santificación personal

*a) ¿qué es la
vocación de la
Obrera? De esto
vamos a hablar*

explicaciones. Por eso, en este retiro os voy a hablar de este doble interés, para que así vengáis todas en conocimiento de lo que es una vocación de Obrera y de lo que es la Obra.

*b) todo
cristiano está
llamado a ser
santo*

Todo cristiano tiene la obligación de procurar su santificación. La vida cristiana de por sí ya exige ese modo de vivir. Un cristiano equivale a decir un santo. La vida cristiana supone un estado de gracia, de amistad, de filiación con Dios. Todo aquel que está en estado de gracia ante Dios, es santo; más santo cuanto más gracia hay almacenada en su alma.

*c) el interés
máximo de todo
cristiano ha de
ser la santidad*

Y puesto que de Dios venimos y a Dios, como centro de toda criatura, nos dirigimos, ¿dónde vamos a poner nuestro interés sino en aquello que más nos acerque a Dios, en aquello que más nos enciente en Dios, en aquello que con más seguridad nos lleve a la consecución de nuestro fin, supremo y único, que es Dios? Es lógico, pues, que nuestro máximo interés lo pongamos en nuestra santificación personal.

*d) lo que más
nos interesa es
nuestro
perfecciona-
miento personal*

La falta de este interés acusaría, o una menguada fe, o una inconsciencia, o una pereza y abandono de la voluntad. Nos pueden interesar en este mundo muchas cosas, pero ¿cuál nos va a interesar tanto como aquella que se refiere a nuestro perfeccionamiento personal, que es lo que nos valdrá delante de Dios, que es nuestra auténtica riqueza, que es lo único que pesa en la presencia de Dios?

*e) en la balanza
divina pesan
poco las
apariencias
humanas*

El mundo poco pesa en la balanza divina. La paja no se puede considerar como algo que el Señor ha de valorar en favor nuestro, cuando esta paja sólo es humo de agasajo humano, de apariencia humana. Viviendo, pues, la realidad, sólo la virtud tiene valor delante de Dios, que nos ha de

juzgar en este juicio, premiar o castigar. El mundo, aquí nada tiene que hacer.

Cuanto más, pues, mis Obreras, pongamos el interés en adelantar en la virtud, en santificarnos, en perfeccionarnos, en vivir más encentrados en Dios, en imitar más la vida de Dios, en plasmar nuestra vida según la imagen de Jesucristo, copiando sus virtudes, mejor. Si en nosotros hay, no las cosas del mundo, sino las virtudes auténticas de Jesucristo, mejor. ¡Ojalá pudiéramos llegar a ser un trasunto muy pequeño, muy débil, muy imperfecto, de ese ejemplar máximo que es Jesucristo! Habríamos hecho una Obra magnífica.

Esta santificación, pues, personal, la podemos conseguir sirviendo a Dios. A Dios le podemos servir en todos los estados; y dentro de estas palabras “todos los estados”, mayormente le podemos servir en aquel en el cual toda nuestra vida queda consagrada a Dios, como algo segregado del mundo, para entregarlo por completo al Señor.

Y dentro de esta entrega que hacemos a Dios, hay modos distintos de efectuarla. Modos distintos, lugares distintos, organizaciones distintas. Nadie está obligado a hacer esta entrega aquí o allá, con tal de que haga la entrega, si es que el interés por su santificación le lleva a este grado de generosidad.

La Obrera, pues, que descuidase el fomento de su vida de santificación, ya iría mal, andaría coja, le faltaría la base.

Yo no entiendo una vocación de Obrera que no sienta en sí esos anhelos de ser cada vez más de Dios. Quien descuide su santificación, su perfeccionamiento, quien se contente solamente con vivir con una capa externa de virtud, de apariencia, él

f) en la balanza divina sólo cuenta la virtud

g) hemos de poner interés en copiar en nuestras vidas las virtudes de Cristo

h) a Dios le podemos servir en todos los estados; pero le podemos servir mayormente en el estado de vida consagrada, en el que hay distintas organizaciones

i) la Obrera que descuidase su santificación personal, estaría fuera de su sitio, por faltarle la base

mismo se engaña. Ni es ése el camino, ni es ése el plan.

La finalidad de la Obra primeramente es hacer en el mundo almas santas, es decir, Obreras santas, almas de virtud. Esta es su primera intención: almas que destaquen, sin buscar destacar, entre esa gran masa de almas que se mueven en el mundo. Almas que den luz de ejemplaridad en medio de las sombras de tantos errores, de tantas imperfecciones, de tantos defectos, de tantas infidelidades, de tantos pecados.

j) la finalidad
primera de la
Obra es hacer
almas santas

¡Ojalá pudiésemos poblar el mundo de Obreras santas! Habríamos puesto entonces la santidad en las calles, en las oficinas, en la casa, en el hogar, en los trabajos tan diversos y distintos, en los centros de educación y enseñanza; habríamos puesto la santidad en todas partes; habríamos puesto en todas partes esas almas de espíritu reparador; habríamos plantado allí una luz de ejemplaridad, como testimonio de la verdad de Dios.

k) las Obreras,
"luz de
ejemplaridad"

Pero entendedlo bien: no una virtud que pasa por ahí, al igual que cualquiera, que por dentro puede ser muy santa, pero por fuera no lo revela; no, una virtud que por dentro lleve la santidad y por fuera también. De poco sirve la moneda de oro que se lleva en el bolsillo escondida, si no ha de aparecer nunca. Está como enterrada. Es el talento de que nos habla el evangelio que enterró aquél.

Precisa, pues, empujar, estimular, acuciar la voluntad, en esta gran empresa de la propia perfección y mejoramiento espiritual de cada uno. Ocuparnos de todos los negocios menos del nuestro, es camino equivocado. Querer solventar todas las cosas menos nuestro asunto principal, es un error. A la Obrera de verdad no le puede faltar ese interés

íntimo, sentido, de su propio mejoramiento espiritual.

Segundo: el interés por la santificación de las almas. No se concibe el amor a Dios sin un celo por su gloria, ni puede haber celo por la gloria de Dios sin voluntad y deseo de la salvación de las almas, ya que por esta salvación ha de ser Dios glorificado.

Pero es que de un modo particular la Obrera ha de sentir en su interior ese algo especial de apostolado, esa ansia de que las almas conozcan a Jesucristo, porque ésta es la voluntad suya, porque así lo quiere él: ésta es la exigencia de nuestro amor a Dios.

Este deseo debe ser íntimo. Pero una Obrera no puede quedarse con el deseo solamente y llevarlo a la práctica tan sólo mediante las oraciones, la súplica, las mortificaciones, como puede ocurrir en una vida de claustro, o en un alma que retirada en su casa acentúa su vida de piedad, y con sus actos de mortificación y trabajos ofrecidos por la salvación de las almas, ejerce su apostolado: el apostolado de la oración, del sacrificio.

No es éste el interés de la Obra; no ha de ser éste el apostolado de la Obrera. Específicamente ésta puede trabajar por Dios, no solamente con el deseo, no sólo con su oración, no únicamente en el ofrecimiento de sus sacrificios, sino primero con su ejemplaridad vivida en el mundo, en contacto con el mundo, y después, con el trabajo directamente apostólico que pueda desarrollar. Como el labrador que se vale del arado para labrar la tierra y luego mete en ella la semilla. No meterá primero la semilla; primero abrirá el surco con el arado y cuando la tierra esté en condiciones, meterá la semilla.

*B) Apostolado:
buscar la
santificación de
otros*

*a) no se concibe
el amor a Dios si
no hay celo por
la salvación de
las almas*

*b) la Obrera ha
de sentir ansia
de apostolado*

*c) el apostolado
de la Obrera no
es el apostolado
de la oración*

*d) secularidad
de la Obra y su
apostolado:
ejemplaridad de
vida, vivida en
el mundo;
después puede
venir el trabajo
directamente
apostólico*

e) una Obrera que sólo fuera piadosa, no daría la nota de lo que es una Obrera

f) vivir despreocupadas del apostolado, es una carencia del espíritu de la Obra

c) Lo que es la Obra:
a) descansa sobre el afán de santificación personal y el ansia de apostolado

Una Obrera, pues, que se sienta como despegada de los demás, como si ni el mundo ni las almas le interesaran nada, sin preocuparse en absoluto, le faltaría la segunda base: el interés por las almas, el espíritu de apostolado. No explicaría la razón de Obrera. Las cosas claras. Sería una joven piadosa, con una piedad a su manera, pero no daría la noción de lo que es una Obrera. La Obrera, por sí, es una vocación que tiene que producir siempre, que tiene que producir apostólicamente y, ya os digo, unido a esto, la parte espiritual.

Siempre en primera intención la parte espiritual, pero a veces habrá que entrar en contacto por la parte material, para luego conseguir ya lo que desea, que es sembrar la semilla de Dios. Pero lo que le moverá en todos los sentidos serán siempre las almas, será siempre la conquista de esas almas para Dios, para nadie más. Vivir, pues, como despreocupadas, no fomentar este espíritu, no desarrollarlo, es como dejar estancada la vocación, o ahogar esa vocación que quiere manifestarse fuera.

Rechazar la acción de apostolado en cualquier forma que se presente, porque es una cosa que pesa, como pesa un pedazo de cruz, es vivir la vocación a medias, imperfectamente. Y sobre estas dos bases se explica lo que es una Obrera, lo que debe ser.

Tercero: La Obra descansa sobre las almas consagradas a Dios, que aspiran y trabajan de verdad por ser muy santas; pero que no se paran sólo en el trabajo por su santificación sino que dan un paso más: buscan la santificación de los demás. En este buscar la santificación de los demás, ponen su más o menos interés. Y aquí es donde se ve el espíritu

de la Obrera: empuja según el grado de interés que tenga.

¿Qué es, pues, la Obra? Como anillo en el dedo nos viene hoy el evangelio de la presente dominica, cuando Jesucristo compara el reino de los cielos al grano de mostaza y a la levadura. Al grano de mostaza, un grano pequeñito, insignificante entre otros granos, pero que enterrado en el surco creció hasta convertirse en un árbol grandioso, bajo cuyas ramas y copa buscaban la sombra, el refrigerio, el cobijo, las aves.

b) el grano de mostaza y la levadura

Y la levadura, que puesta en la harina la hizo fermentar hasta que la mesa quedó fermentada con aquella levadura.

El grano de mostaza es pequeñito, insignificante, pero es sublime. Como insignificante parece la palabra de Dios, la palabra evangélica. Es muy sencilla, es una palabra sin gran elocuencia y sin grandes apariencias. Ya veis cómo hablaba Jesús, con parábolas. ¡Con qué sencillez! Sin esos recursos retóricos, ni doctrinas filosóficas. Sencillamente. Pero es sublime, tan sublime que las grandes inteligencias van a descansar bajo la sombra de este gran árbol de la palabra de Cristo, que es tan sencilla.

c) la palabra de Dios es sencilla sin grandes apariencias; pero es sublime, y las grandes inteligencias van a descansar a ella

El reino de los cielos es la predicación; el granito es la palabra evangélica, la palabra de Jesús. Quien la plantó es él, y en nombre de él los apóstoles y aquellos que predicán en nombre de Jesús. El campo donde la plantó son las almas; el riego es esa vida de fe, de amor.

d) la semilla que hay que plantar en las almas es la palabra de Dios

La Obra en sí, en su cuna, en su nacimiento, fue pequeña, insignificante, sencilla, muy sencilla; pero miremos sus frutos copiosos, su expansión, miremos las ramas que tira; miremos la enorme copa, bajo cuya sombra se cobijan tantas y tantas

e) la Obra es insignificante en su cuna; pero miremos su expansión y sus frutos copiosos

almas de todas clases; miremos los pueblos a los cuales extiende sus ramas, las voluntades que se vuelcan, los deseos que suscita, las peticiones que llegan.

*f) si Dios ha
hecho de la
Obra un árbol
grande, es por la
sencillez de la
vida de las
Obreras*

Miremos una cosa tan sencilla y cómo Dios a este granito lo va convirtiendo en un gran árbol en el cual hoy fijan la esperanza de la redención o conversión muchas almas. Todo es sencillo, no es más que la palabra de Dios presentada de una manera sencilla, como es la vida de una Obrera. No necesitamos grandes catafalcos. Necesitamos vivir santamente, vivir la virtud; una vida de trabajo constante; vivir la verdad. El mundo vive la mentira, y cuando llega el momento de la liquidación, lo único que queda es la verdad; la mentira desaparece, se esfuma, como desaparece el humo cuando sopla el viento de huracán; y si no vivís la verdad, no seréis nada. Mientras no sea el Señor quien fructifique en vosotras y sea su palabra la que haga fructificar en las almas, no haréis nada, pasaréis el tiempo miserablemente; será un entreteneros de aquí para allá, un gastar el tiempo, pero nada más; al final, nada.

*g) vuestra
fuerza de
expansión está
en la
fecundidad que
dé Dios a
vuestras obras*

Las cosas de Dios son así. Vosotras podéis manejar a vuestra manera, muy sencillamente, esa palabra evangélica, esa vida de Jesús vivida en vosotras y comunicada a las almas. Claro que siempre por el conducto de la virtud, de la ejemplaridad, porque, por muy rica que sea el agua, si la cañería no está en condiciones, no puede correr. Vuestra fuerza de expansión la habéis de poner toda ella en la fecundidad que dé el Señor a vuestras obras. Por vuestra parte habéis de poner el sacrificio; el aplicar el sacrificio, sin embargo, es cosa de Dios. Y así es como habéis de trabajar, así es como habéis de

llevar a la práctica vuestro llamamiento o vuestra vocación.

El vigor, la potencialidad que tiene la levadura, hace fermentar toda la masa. ¿No vemos cómo los pueblos han fermentado espiritualmente con esa pequeña levadura de las Obreras trabajando? ¿No vemos cómo una masa de juventud ha cambiado de rumbo, con esa levadura, con el insignificante trabajo de unas Obreras, que con el espíritu de Jesucristo y de sacrificio, calladamente, han actuado allí? Con sacrificio y santidad en el alma han bregado; han sido la verdadera levadura en esta acción que la Iglesia nos reclama en las actuales circunstancias. Y no os engañéis.

¿Queréis saber lo que es una Obrera? Pensad en esto que acabo de decir. ¿Queréis comprender lo que es una Obrera? Meditad y reflexionad cada una de vosotras en estas cosas que os he dicho. ¿Queréis saber lo que es la Obra? Esto es. Y para ello se necesita mucho empuje. Es evidente que las medianías van a un fracaso. Es cierto que el que no se espabila se va quedando así, en mitad del camino. Porque la gracia de Dios empuja, y al empujar, no podemos nosotros detener ese vigor de la savia divina; y si la detenemos, destruimos la obra de Dios. Las Obreras de pasatiempo no deben existir; esto es tan evidente, es tan claro, que se cae por su propio peso.

¿A dónde, pues, va la Obrera? Hacia Dios. ¿A dónde se dirige? Hacia las almas. ¿Qué instrumentos lleva en su alma? Sacrificio, donación, generosidad y virtud vivida, no al estilo del mundo, sino al estilo de un Cristo.

Y nada más. Que esto que os acabo de decir sirva a todas de poderoso acicate para que prosi-

h) con santidad en el alma y con el sacrificio del trabajo apostólico, las Obreras han sido fermento: esto es lo que la Iglesia nos reclama, y no nos engañemos

Resumen

Exhortación final

gáis vuestro camino con mayor interés, si cabe. Piensa a dónde vas, qué pretendes, a dónde te diriges, qué es lo que Dios ha puesto en tus manos. Ni mires atrás, pues el que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es apto para el reino de los cielos. Ni mires a derecha ni a izquierda; mira adelante, donde aparece siempre la figura amorosa de un Cristo. Mira adelante.

Advierte el mucho camino que te queda por recorrer, y entonces aprieta tu corazón, sacude tus alas y vuela. ¿Cómo volarás? La voluntad vuela con el deseo, y con la eficacia de la acción acompañando al deseo, vuela hacia Dios.

¡Qué desilusión no ser ni pensar así! ¿Qué ilusión pensar así y qué consuelo ser así! De todas maneras, si bien la gracia de Dios nos es indispensable, porque sin ella nada podemos hacer, depende de nuestra voluntad que ha de cooperar eficazmente a esta gracia de Dios.

Que os sea grandemente provechoso este santo retiro, y que como fruto especial de él, se note en vosotras un espíritu más vivo, más ardiente, más limpio, más perfecto, de la vocación que un día recibisteis de Dios.

18 de noviembre de 1956

COMPENETRACIÓN ENTRE LAS OBRERAS

Texto bíblico

Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás; el que matare será reo de

juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere "raca" será reo ante el Sanedrín y el que le dijera "loco" será reo de la gehenna del fuego. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda (Mt 5,20-24).

VAMOS a hacer el último retiro de los que venimos practicando durante este curso; ya sabéis que es costumbre dejar los meses de julio, agosto y septiembre, como descanso; pero esto no quiere decir que suprimáis el retiro, sino que lo hagáis en particular, puesto que la obligación de toda Obrera es practicar el retiro espiritual todos los meses, bien aquí, bien en la parroquia, bien particularmente. Aquí dejamos estos meses entrantes, y por eso os recomiendo mucho que lo hagáis en particular.

En cuanto a los ejercicios espirituales, una de las fechas es el mes de agosto. El deseo nuestro y también debe ser vuestro, es que practiquéis los ejercicios espirituales todos los años. No se me ocultan las muchas dificultades que muchas de vosotras podéis tener y que en realidad tenéis, pero creo que en algunas falta un poco de esfuerzo –no digo interés– para resolver las dificultades que se suelen presentar con respecto a la familia, al trabajo, al tiempo, etc.

Yo sólo digo: la gente del mundo salta por encima de grandes dificultades para servir al mundo, para complacer al mundo; y esas grandes dificultades que saltan y se vencen, llevan consigo dispendios grandes de bolsillo y sacrificios, incluso de su propia honra.

Obligación de practicar mensualmente el retiro espiritual

Deseo de que hagan ejercicios espirituales todos los años

Dificultades provenientes de la familia y que hay que vencer, para hacer los ejercicios espirituales

Bien es verdad que los familiares, cuando se trata de servir al mundo, tienen manga amplia, todo les parece bien o todo les parece poco; cuando se trata de servir a Dios, sin embargo, cuando los hijos quieren llevar una vida santa les rebajan mucho la libertad. Pero aquí está vuestra lucha. Vuestra lucha es levantar la bandera en medio de vuestro hogar, no con estridencias, pero sí con un poco más de energía, de voluntad, para poder vosotras llenar las obligaciones que tenéis contraídas con Dios, para poder poner en juego los medios de santificación que la Obra os facilita y de los que todas estáis necesitadas, para poder seguir adelante, no reptando, sino volando, en la vida espiritual.

Los ejercicios espirituales son medios de santificación que la Obra pone a vuestra disposición

Porque es innegable que en el sostenimiento vuestro tiene gran importancia la influencia que pueden ejercer estos actos de tipo espiritual. Los necesitamos por el contacto que tenemos con el mundo; nos pasa como a la masa, que está muy caliente pero se va enfriando, y el frío de fuera es muy poderoso, se nos mete en los huesos, en lo íntimo de la voluntad. Necesitamos llevar dentro una fuerza que contrarreste la influencia de fuera; y esta fuerza interior no la podéis tener si no es almacenando en estos días de retiro, ante Dios. Es cuando vemos las cosas con esa claridad enorme y nosotros mismos nos empujamos en el camino de la virtud. Así como muchos parecen perder su vida y acabar en la muerte por falta de alimentación, por falta de calor, muchos pierden su vida espiritual en el seguimiento a Dios, porque les falta ese calor interior. Esto solamente se puede almacenar en los días de retiro y en los ejercicios espirituales. Tomad mucho interés ya que ponemos varios turnos.

Con esto sólo quiero decir que la que pueda hacer sus ejercicios, hágalos; las que no pudiesen hacer ejercicios aquí este año –quiero que no quede ninguna– háganlos donde sea, pero ejercicios han de hacer todas las Obreras. ¡Si son los mejores días que se pasan cuando se va a buscar a Dios! Una vez, pues, se sepa la fecha, se os comunicará, y vais arreglando vuestras cosas. Éstas son como dos advertencias que os quería decir al finalizar este curso de retiros.

Y vamos a la materia del retiro que viene como anillo al dedo. Una materia muy importante que podemos extraerla del contenido del evangelio: de dos frases del mismo.

Materia, diremos, de suma importancia en la vida espiritual, en la vida cristiana, que la vamos a aplicar a nosotros de una manera especial. Jesucristo, según san Mateo, en el capítulo quinto, decía a los escribas y fariseos, a aquellos que le estaban también oyendo, sus discípulos: “si vuestra justicia no es mayor que la que tienen los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.

Y luego detalla algunas frases que significan como menosprecio, como insulto a alguna persona, indicando el castigo que esa persona tendrá, y dice: “si, pues, cuando vas a ofrecer a Dios tu don, tu dádiva, te acuerdas de que tienes algo que ver con tu hermano, aunque estés en el altar, aunque estés en el momento de esa ofrenda, déjala, retírate, vete a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a hacer la ofrenda o la dádiva; pero primero, reconcíliate con tu hermano”.

¿Qué quiere decir “si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos”? La justicia significa aquí la observancia de los mandamientos.

*Desarrollo del
texto bíblico*

*Dos posturas en
la observancia
de los
mandamientos:*

algunos los acomodan a lo que les agrada; otros los cumplen con fidelidad

Si no observáis los mandamientos o la Ley de Dios de una manera más justa, más sincera, más legal, más completa, que la ejecutan los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Luego aquí aparecen las dos clases de personas que cumplen los preceptos o mandamientos de la Ley de Dios; unos, que los cumplen a su manera, como les place, quitando y poniendo; quitando lo que les estorba y poniendo lo que les agrada; es decir, modificando, no ajustándose a la realidad del mandamiento; y otros, que los cumplen con exactitud y fidelidad.

1.º) a) los que acomodan los mandamientos a lo que les agrada

Cuánta gente hay ahora en el mundo, que igual que los escribas y fariseos, cumplen los mandamientos de la Ley de Dios a su manera, cuánta gente, concretándonos a la castidad, quitan lo que quieren y añaden lo que les da la gana. Para cuánta gente el modo y presentación en sí indecente es decente. Para cuánta gente las diversiones, algunas más que atrevidas, no tienen nada de particular. Para cuánta gente la castidad hoy observada queda solamente como en sustancia, es decir, que se la imaginan a su manera, cumplen el precepto como les place, destrozan la esencia de la virtud de la castidad. Y así diremos de todos los preceptos de la Ley de Dios.

b) los que los cumplen fielmente entrarán en el reino de los cielos

Si pues, nuestro modo y observancia no es mejor, no es más exacto que lo que cumple toda esa clase de gente, no entraremos en el reino de los cielos; porque en el reino de los cielos solamente puede entrar el que cumple con exactitud los mandamientos de Dios.

c) interés que hemos de poner en cumplir la voluntad de Dios

Luego, hemos de poner una eficacia o interés especial en realizar la voluntad de Dios manifestada en su santa Ley, aunque nos cueste, aunque nos

sea difícil, aunque tengamos que vencer y arrollar la razón, que eso es la vida cristiana: el sacrificio perenne y continuo que estamos haciendo de nosotros mismos.

Que vuestra vida, mis Obreras, ha de ser mortificada, es evidente; que ha de destacar de esa vulgaridad, que vuestra vida ha de tener un tono más elevado, que no tenéis que tender vuestra mirada hacia ese mundo ni lo podéis ambicionar; está fuera de duda que eso no es para vosotras ni para ningún alma que quiera servir a Dios, ni para ningún alma que quiera levantar su vuelo hacia Dios, en este camino de la perfección.

Así diréis: este placer, esta diversión, esto no es para mí; este modo de infringir la virtud será de mucho goce, no es para mí; hay una ley a la cual yo me ajusto, hay un mandato de Dios que yo quiero cumplir con toda fidelidad; que yo quiero llevar a cabo no solamente el mandato sino el consejo. Por tanto, vuestra observancia, vuestro cumplimiento, ha de tener un algo de perfección, habéis de ser buenas pero con ese algo... Cumpro el mandamiento de obediencia, pero es que voy a ver si obedezco con perfección; es que llevo mi virtud de honestidad, pero a ver si la llevo con perfección; esto es.

Luego, concreta Jesucristo su modo de cumplir su santa Ley, los mandamientos. En cuanto al quinto, no matar, dice: "antes se decía no matarás; ahora se dice: ni siquiera montarás en cólera, no tendrás ira". Esto es más perfecto. ¿Es que Jesucristo no montó en cólera? ¿Es que san Pablo muchas veces no montaba en cólera? Luego en sí no será pecado. Ese montar en cólera sin motivo, sin justificación, lanzarse contra su hermano, si es de corazón, será un pecado de voluntad.

*d) vuestra vida
ha de destacar
de la vulgaridad*

*2.º) Concreción
que hace
Jesucristo para
el cumplimiento
de sus
mandamientos*

Va entrando el Señor por esa materia. Luego si contra tu hermano tuvieres alguna rencilla, algún rencor, ve y reconcílate con tu hermano.

¿No es triste cuando vemos a alguna persona que va a comulgar que es piadosa, y que no se saluda con tal, que tiene una malquerencia, que tiene un rencor dentro, que se deja llevar por una antipatía?

*a) vivir la
caridad y dentro
de ella la
justicia*

No mirando la cosa superficialmente, sino mirando el alma, ahondemos, mis Obreras, en este pensamiento de Jesucristo, para que así viváis dentro de vosotras la caridad; y dentro de la caridad, la justicia. Cuando una es culpable, debe reconciliarse; por tanto, si hace su examen de conciencia y ve que por su culpa se produce tal y tal, debe dar el paso adelante, y reconocer su equivocación, reconocer que provoca tal cosa.

*b) la vida del
Señor nos exige
unidad*

La vida, pues, del Señor, nos exige este estado de unión de voluntades. Y cuando las voluntades están unidas no hay ese, diremos, desquiciamiento y como divisiones que pueden existir en las voluntades; por estas divisiones, hay como malquerencias. Esto no cabe entre cristianos; y no las ha de haber nunca entre vosotras.

*c) la falta de
humildad causa
de desuniones*

Son acaso faltas de humildad, faltas de desprendimiento del yo, desconocimiento de las faltas propias. ¡Cuántas veces, mis Obreras, deberemos meternos dentro de nosotros, para ver si la culpa está en nosotros y no en los demás! Esto no debe ser nunca un tabique de separación; tendremos que hacernos cargo de las debilidades de los demás para levantarnos hacia Dios. Esto es tener un corazón lleno de Dios, esto es una vida completa espiritual; lo demás, son pequeñeces.

Yo os recomiendo, pues, una unión entre vosotras, la que Jesús quiere, que sea la expresión suma de que la vivís en vosotras, y que el mundo conozca que Jesús vive en vosotras; en esto conocerán que sois de él. Debilidades e imperfecciones, ¿quién no tendrá en este mundo? Necio será el que quiere excusarse de estas cosas. Debe trabajar por quitárselas, mayormente cuando esto puede ser como un obstáculo para una mayor unión entre todos. Hay que encajar, y cuando dos cosas no encajan, se van limando y puliendo hasta que las hacen encajar. Encajar los caracteres, encajar los modos de ser, encajar el interior, encajar el modo de vivir. Y para eso, hay que cepillar, hay que afinar. Y si cada uno quiere su yo, no encajaremos nunca; la voluntad cede, la voluntad da, y entonces es fácil. Dos almas santas encajan enseguida, dos almas santas se unirán en seguida, vivirán en un mismo amor, el de Jesucristo.

Vivid compenetradas entre vosotras por esta caridad que Jesús quiere que tengamos; no haya, pues, cabida en vuestro corazón ni a tentaciones de esas que al mundo tiran, ni a recuerdos de cosas que nos pueden ser ingratas. La vida hay que correrla olvidando, la vida hay que volarla con los ojos cerrados; los ojos cerrados para mirar atrás, los ojos abiertos para mirar adelante; no vivir solamente de los recuerdos; esto no hace nada; lo que no hicisteis, ahora debéis hacerlo.

Esta mirada hacia atrás, nos hace pesimistas; hay que vivir mirando siempre adelante, contemplando a Jesucristo que nos espera, porque aún podemos rendir hasta el último momento de nuestra vida.

d) todos tenemos debilidades e imperfecciones; pero hemos de trabajar por superarlas

e) encajar los modos de ser y para ello limar el propio "yo"

f) vivir compenetradas en la caridad de Cristo

g) vivir mirando hacia adelante y no hacia atrás; vivir de recuerdos nos hace pesimistas

El espíritu de la Obrera ha de ser así, mirando hacia adelante, pero todas formando una masa compacta con ese amor de Jesucristo.

Ese paso adelante es el que tanto cuesta a muchísima gente de edad. Es porque el “yo” es un consejero terrible, y el “yo” hay que meterlo muy abajo, y sobre este “yo” hay que poner un crucifijo, y entonces todo queda completamente resuelto.

h) ejemplo que han de dar las Obreras: hacer bien lo que hay que hacer; vivir compenetradas; ser prudentes al hablar, para unir y no separar

Este ejemplo es el que quiero que deis, a saber: primero, el cumplimiento de estas leyes de Dios, bien hecho, como corresponde a nuestra condición; no mediatícemos la idea del deber. Esto se debe hacer y se hace. Segundo, la compenetración entre vosotras; luego hay que quitar aquello que pueda de alguna manera dificultar esa compenetración, hay que removerlo. Tercero, la prudencia en el hablar, porque el hablar puede ser la espada o el cuchillo que haga separación. La prudencia en el hablar, es decir, vuestra palabra una, nunca desuna; vuestra palabra lleve a Dios, nunca aparte de Dios; vuestra palabra tranquilice el espíritu, nunca lo intranquilice; vuestra palabra siempre anime, nunca abata las alas del corazón; vuestra palabra sea santa, porque la recibís de Jesús, que es el que os unirá.

El retiro, no lo dejéis, la lectura espiritual tampoco. En fin, si en algunas cosas yo os puedo atender personalmente, lo haré, pero no sé los días que voy a estar. Alguna temporada estaré, otras no; pero yo tengo la confianza de que pasada esta temporada os encontraré exactamente igual que os dejo en este santo retiro, animosas, con una voluntad de hierro y con ansia y apetencia de servir con toda fidelidad a Dios nuestro Señor.

PRESENCIA DE LA OBRERA EN EL MUNDO

Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: no tienen vino. Dijo Jesús: mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: haced lo que él os diga.

Texto bíblico

Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde y él les dijo: sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron, y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino —él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua—, llamó al novio y le dijo: todos sirven primero el vino bueno, y cuando están bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Éste fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos (Jn, 2,1-11).

PIDAMOS al Señor la asistencia de su gracia divina, por intercesión de la Santísima Virgen.

Es una materia muy buena para el día de retiro de hoy la que nos ofrece el evangelio de la segunda dominica después de Pentecostés. En el evangelio se narra el primer milagro que hizo nuestro Señor. Fue debido a la intervención de la Virgen.

Este milagro lo hizo Jesús en las bodas de unos pobres aldeanos, en Caná de Galilea. Fue invitado el Señor con la Santísima Virgen. Como es costum-

*El primer
milagro lo hace
Jesús en las
bodas de unos
pobres aldeanos*

Nos resulta extraño ver a Jesús y a la Virgen en unas bodas; estamos acostumbrados a contemplarlos en las alturas de la comunicación divina

bre en los orientales, juntamente con el invitado acudían sus compañeros, sus más íntimos. Y por eso Jesús acudió con los apóstoles.

Aquí nos resulta una cosa rara: estudiamos al Señor en esas alturas de una comunicación divina, y le vemos sentado entre los comensales en unas bodas. E igualmente nos resulta algo extraño el contemplar a la Santísima Virgen, o bien sentada entre los invitados, o quizás también ayudando en el servicio de la mesa o en aquellos quehaceres. Parece que pugnen entre sí, esa elevación de vida sobrenatural en Jesús, como Dios, porque es la misma vida divina, y esa actuación como Hombre, porque aquella santa humanidad está unida a la divinidad, acudiendo a unas bodas. Y en cuanto a la Virgen lo mismo; nos la imaginamos como un águila, siempre remontada en los altos de los cielos, con esa grandeza imponderable, y allí está como una mujer..., una de tantas, entre los asistentes a aquellas bodas.

La vida comunicativa de Dios se desarrolla en el alma, pero sirviéndose de un cuerpo

Sin embargo, no hay pugna en ello; al contrario, cuando meditamos en ello y profundizamos lo que es la vida espiritual, la vida comunicativa del alma con Dios, no podemos olvidar que esta vida comunicativa divina, que esta vida nuestra sobrenatural, que esta vida del espíritu, se desarrolla en el interior, en el alma, pero valiéndose de un cuerpo.

Es decir: es el hombre, y por tanto es el acto humano, es la vida humana; es comunicación divina al hombre. Es nuestra vida natural humana que está elevada, sobrenaturalizada, espiritualizada, vivificada.

El vivir a Dios no nos convierte en seres raros,

Con este concepto veis que no pugna, al contrario. Aquí entendemos mejor cómo se debe vivir la vida espiritual, cómo debemos entender mejor el

vivir de Dios. Porque el vivir a Dios no nos hace seres raros, seres metidos en un escondrijo. No nos quita la razón del ser humano, sino que a esta condición nuestra humana se le da una elevación divina.

*metidos en
escondrijos: a
nuestra
condición
humana se le da
una elevación*

Por eso santa Teresa escribía estas palabras: “es grande gracia entender a Dios”. Por tanto, hemos de entender la vida espiritual, hemos de entender cómo se vive la vida espiritual, sin quitarle la naturalidad que la persona tiene.

Muchas personas se creen que el ser alma de recogimiento, el ser alma de oración, el ser alma comunicativa íntima con Dios, es desnaturalizar la persona. Y es al revés. Es vivir a Dios con este modo natural, humano, como personas que somos. Pero todo nuestro ser, con todos nuestros actos, tanto interiores como exteriores, va elevado hacia Dios, buscando su centro.

*Muchos creen
que por ser alma
comunicativa
con Dios se
desnaturaliza a
la persona: es lo
contrario; todo
nuestro ser
busca su centro*

Así comprenderemos que no pugna en un alma de vida espiritual, y en concreto en una persona consagrada, no pugna su presencia en aquellos actos; no en los que sean malos, en esos nunca; no en los que estén prohibidos, sino en aquellos actos que incluso son profanos, pero dentro de la modestia cristiana, dentro del marco de lo lícito.

Profano es asistir a un banquete, a la comida de unas bodas. Asistió el Señor, asistió la Virgen. Precisamente eso profano, cuando no es malo, porque hay profano que es malo y profano que no es malo, que es indiferente, lo hacemos nosotros bueno mediante la intención, mediante el espíritu interior que nos anima al realizar ese acto.

*No pugna la
presencia de
una persona
incluso
consagrada, en
actos profanos
que sean lícitos.
Lo profano lo
hacemos bueno
con nuestra
intención*

Y en ese marco precisamente de las bodas, escogió el Señor la ocasión para hacer su primer milagro. Allí reveló su divinidad. No escogió el

momento en que estuviesen reunidos los grandes sabios, los muy poderosos, grandes multitudes, no. Un banquete en el que había un grupo reunido de buena gente, gente aldeana, gente sencilla, gente humilde... Jesús no busca la pompa, no busca el aplauso. Y allí demuestra su divinidad.

*Jesús quiere
arraigar la fe en
sus apóstoles*

Pero tiene junto a sí a los apóstoles, aquellos que necesitan ser conformados en la fe, que están titubeando en la fe, que necesitan que se les arraigue más en esa creencia de que el Maestro es el Mesías. Y allí los tiene junto a él y allí hace el milagro.

*Consecuencia
para la Obrera:
está destinada a
manifestarse en
el mundo y
desde el mundo*

¿Qué sacamos nosotros en limpio después de esta instrucción que os acabo de dar, que es de mucha importancia...? Pues sacamos en consecuencia, señaladamente para vosotras, lo siguiente: la Obrera está destinada por su vocación, por su condición de Obrera, a trabajar, a manifestarse apostólicamente, en el mundo y desde el mundo, en contacto con el mundo. No en un retiro, en un claustro.

*Secularidad: la
Obrera en el
mundo y desde
el mundo se ha
de manifestar tal
cual es*

Y si se ha de manifestar en el mundo y en contacto con el mundo, en medio de él, se ha de manifestar tal cual es, como una Obrera, como alma consagrada a Dios, como un alma unida a Jesucristo, por su oración, por su estado interior, por su estado de gracia, por la práctica de sus virtudes. Se ha de manifestar tal como es.

*Apostolado del
ejemplo: que el
mundo vea a
Dios en
nosotros*

Es precisamente la acción de apostolado actual, la que hace falta. Que el mundo vea a Dios en nosotros, que el mundo vea a Jesucristo en nosotros, que el mundo vea plasmadas en nosotros las virtudes del Señor, que el mundo crea por lo que en nosotros palpa y ve. Este es nuestro milagro en medio de la sociedad. No solamente en la Iglesia,

sino en la calle, en la plaza, en aquellas reuniones, en la asistencia a aquellos sitios donde nosotros podemos hacer nuestra vida apostólica.

La Obrera que concibiese su vida de otra manera se ha equivocado. ¿Qué milagros nosotros vamos a hacer? Estos: que el mundo palpe en nosotros ese espíritu y aleteo de Dios. Nuestro modo de hablar, nuestra conversación, nuestro modo de producirnos, hasta nuestra alegría, alegría santa, alegría ordenada, alegría disciplinada. No condenar aquellas manifestaciones que Jesús ha santificado con su propia presencia, no. Porque si él nos habla de una vida eterna, también santifica la vida terrena, tomando la comida, el alimento y el vino.

Si él nos habla de una alegría eterna, nos habla también de aquellas alegrías terrenas. Y alegría había en aquella reunión de las bodas de Caná. Las alegrías de la tierra no son opuestas a las alegrías del espíritu. Al contrario, unas veces las alegrías de la tierra ayudan a levantar las del espíritu, cuando son ordenadas.

Siempre diremos que la alegría del espíritu produce la alegría de la tierra. El alma que lleva la alegría y gozo dentro de sí, tiene alegría externa.

Éste ha de ser nuestro milagro continuo. No huyáis del mundo; pedid al Señor que no os contagiéis del mundo. La oración del Señor: “no te pido, le decía a su Padre, que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn 17-15).

El contagiarnos de los vicios del mundo sería una mala consecuencia para nosotros. El combatirlos es nuestro campo de apostolado. ¿Es que vamos a perder el espíritu de oración? No; se acrecienta. Cuando la oración en realidad se sabe hacer y cuando interiormente se vive en unión con Dios, la

La Obrera que concibe la vida de otra manera, se ha equivocado; que el mundo palpe a Dios en nuestro hablar, en el modo de producimos, en nuestra alegría

Las alegrías de la tierra no son opuestas a las alegrías del espíritu

El alma que lleva alegría y gozo dentro de sí, tiene alegría externa

Nuestro milagro continuo ha de ser, estar en el mundo sin contagiarnos del mundo

misma acción de apostolado nos enciende, acrecienta nuestro celo.

Lo que ocurría a santa Teresa: “el celo por la gloria de Dios me devora”. Y estaba en un claustro. Era preciso, era la salida de un fogonazo, de un corazón que amaba.

La Obrera procure santificar esa vida externa. No os retiréis, no os metáis entre rincones... No creáis que por eso vais a perder vuestra virtud o santidad, no. La vais a aumentar. Es una lección hermosa que nos da el evangelio y que debemos aprender y estudiar a fondo.

Y gracias a Dios se conserva este espíritu. No en la medida que se debiera conservar. Yo deseo más, más entendimiento de esta vida, más saberla compaginar, más saber en contacto con el mundo infiltrar a Dios.

¿Creéis que el Señor fue allí por un pasatiempo. No; se trataba de pobres, y allí estuvo él. Se trataba de aprovechar una ocasión para demostrar su divinidad, y allí estuvo él. Se trataba de responder a una invitación de aquellos pobres, sencillos, buenos, y el Señor respondió. Pero ¡qué bien aprovechó su visita!

Ni nos guíemos de la vida contemplativa en un claustro para discernir claramente lo que es la vida de aquellas almas consagradas a Dios, en este modo más moderno de consagración que la Iglesia tiene, que son los Institutos Seculares. Es el modo más moderno que la Iglesia tiene para compaginar la consagración y el apostolado; es la última palabra.

Así como a todos les da por lo moderno ahora, y se ufanan de decir: “llevo los zapatos más modernos, llevo el traje más moderno, la última palabra”,

Jesús no acudió a las bodas por pasatiempo; aprovechó la ocasión

No nos guíemos de lo que es la vida consagrada en un claustro para saber cuál ha de ser en los Institutos Seculares: estos son el modo más moderno de consagración

pues mirad: la última palabra en la consagración y el apostolado son los Institutos Seculares; en ellos tiene la Iglesia puesta toda su esperanza, ahí ha puesto la Iglesia sus ojos. Y no se oye más que decir: “¡Esto, esto, esto!”.

Es que el mundo necesita ese contacto, esa influencia; es que el mundo necesita ese calor, es que el mundo necesita que entre esa masa —y con masa no me refiero solamente a los pobres, sino a la masa de incrédulos, de indiferentes, de malos— haya almas de Dios.

Y para cumplir bien este papel necesitáis dos cosas. Yo las he pensado hoy precisamente en este agasajo espiritual que tan de corazón se ha hecho al brazo de santa Teresa. Santa Teresa, un brazo; pero santa Teresa, un corazón. Por eso ella escribe estas palabras: “sólo el amor es lo que da valor a todas las cosas. Pero este amor de unión con Dios, si solamente consiste en deliquios interiores y en elevaciones interiores y en sentimientos interiores, y no se traduce en un amor de caridad y de apostolado hacia el prójimo, no es amor a Dios todavía”.

Aquí está el corazón y el brazo. El corazón que nos dice que para que nuestras obras tengan el valor han de estar impregnadas del amor de Dios. Es realmente lo que le da quilate a todo nuestro obrar. Es lo que engendra en nosotros la vida secreta, la vida íntima, la vida interior.

¿La Obrera ha de ser corazón? Sí, toda. Porque ha de ser toda ella un amor encendido a Dios; es la oblación, es la entrega. Y sólo por amor se puede explicar la donación de una vida, se puede explicar la victimación de una juventud, de vuestros años. Sólo por amor se puede explicar una vocación. Yo

*El mundo
necesita que
haya entre la
masa almas de
Dios*

*Para cumplir
vuestra misión,
necesitáis dos
cosas: corazón y
brazo*

*1.º) El corazón:
para que
nuestras obras
tengan valor la
Obrera ha de ser
toda corazón:
amor encendido
a Dios. Es la
oblación, la
entrega. Es lo
que explica una
vocación*

no me la explico de ninguna manera, si en un alma no hay amor de Dios.

Porque es mucho el sacrificio. Y sólo el amor de Dios es digno de este sacrificio, y sólo él puede impulsar de verdad el sacrificio de una vida. La Obrera debe ser todo corazón.

Solo el amor de Dios es digno del sacrificio de una vida

Pero vuestro amor a Dios no tendrá los quilates de verdad si no es amor al prójimo. El amor al prójimo no es solamente la caridad que se hace materialmente. El amor al prójimo es darle ejemplos de virtud, es llevarle hacia Dios. Surge el apostolado. Éste es el amor al prójimo, hacerle bien. El primer bien es el del alma. Habrá un bien corporal, un bien material; pero el primer bien es el del alma.

Pero el amor a Dios ha de ser amor al prójimo, que no es sólo caridad material: es darle ejemplos de virtud, hacerle el bien del apostolado

Amar al prójimo... Por eso los santos por salvar a uno eran capaces de dar su vida. Y por eso el mismo san Pablo está dispuesto a ser anatema, si es preciso, por salvar a su prójimo. Está dispuesto a ser condenado, separado de la Iglesia, si es preciso ese sacrificio, por salvar a los suyos. Era la consecuencia de aquel empuje, de aquel volcán de amor a Jesucristo que llevaba dentro de su cuerpo.

La Obrera ha de ser brazo, es decir, acción de apostolado, trabajo por Dios. No puedes estar quieta, no puedes estar pasiva. Vuestra vida ha de ser así, a vuestra manera. ¿Cómo? Como Dios os dé a entender.

2.º) La Obrera ha de ser "brazo": es decir, acción de apostolado

Hay que hacer mucho, cada día se nos vienen nuevas cosas, cada día nuevos planes, cada día nuevos campos. Que de las Obreras nunca se diga esa frase, que es consoladora, pero en este caso sería un poco penosa: unas santas mujeres. Mis Obreras, hay que despabilarse, hay que ser activas.

Y aquí tenemos a la Virgen. La Virgen ¿qué papel desempeñó allí? Pues activa, caritativa y previsor. Activa; no eran aquellas horas dedicadas a una contemplación en un retiro, como en la casa de Nazaret, no; eran horas de actividad, eran horas de movimiento, eran horas de asistir, de ayudar. Y en ellas se mostró aquel corazón suyo de tanta caridad.

Veía que aquellos pobres se iban a ver apurados. Y es previsor, se adelanta antes que llegue el momento en que aquellos pobrecitos se vean en el apuro de decir: aquí ya no hay vino. No, ella prevé, se adelanta. Y las palabras que le dice a Jesús, qué sencillas son: “no tienen vino”.

¿Cómo hablaba la Virgen al Señor? Qué acostumbrada estaría a decirle, solamente a iniciar una cosa: “mira Jesús, no tienen vino”. Por algo se lo diría la Virgen. Ya Jesús la entendió, y él lo hizo enseguida.

La Obrera, a imitación de la Virgen, ha de ser así. Esta intervención de la Virgen, ¡qué llena de caridad! Nuestras intervenciones a veces..., qué tal son. Era de previsión... para evitar que el prójimo quede al descubierto. Algunas veces decimos: “no, no, hay que dejarle..., para que aparezcan todos sus defectos. A éste no hay que ayudarlo”. Y nos llamamos buenos. Y queremos seguir el camino de nuestros maestros.

¡Cuántas veces el Señor nos habrá dado a nosotros también ocasión para intervenir, como a la Virgen, y no hemos querido intervenir; no hemos sabido pedir, no hemos sabido acercarnos con fe al Señor y decirle: ¡Señor..., que ésta necesita tal cosa, que aquélla no va bien, que en este caso yo necesito ayuda, que este pecador..., en fin: que este asunto, que estos planes, Señor...!

La Virgen en las bodas de Caná fue activa

La Virgen fue previsor: se adelantó al apuro de aquellos pobres esposos

La intervención de la Virgen, llena de caridad

Habremos tenido muchas oportunidades de intervenir y no lo habremos hecho porque no hemos querido o porque no hemos sabido

*En los asuntos
materiales
hemos de tener
previsión y
hemos de orar
por ellos antes
de que llegue el
desenlace*

*La intercesión
de la Virgen por
nosotros es
continua. Es
previsora y se va
adelantando a
nuestras
necesidades*

*Debemos
producir para
Dios, dentro y
fuera de
nosotros*

No hemos sabido intervenir por descuido, por dejadez, por falta de oración quizá. Por falta de previsión, porque en las cosas materiales hay que tener previsión de ellas, y los asuntos materiales hay que llevarlos también al campo de la oración. Hay que prever y orar, y orar antes que pueda llegar al desenlace de aquel asunto material.

Tenemos unas lecciones hermosísimas, parece que estén como dichas para nuestra enseñanza y nuestra formación. Ello nos lleva a confiar más en la santísima Virgen. Su intercesión es continua por nosotros. Yo no dudo ni un momento que la intercesión de la Virgen, su intervención, no cesa ni un instante. Y creo que la perseverancia de las Obreras en medio de muchísimas dificultades que tienen que atravesar, y las batallas que muchas tienen que sostener, las ganan por esa intercesión de la Virgen. Y va adelantándose, y va disponiendo aquellas cosas que nosotros de momento no vemos. Y se van sucediendo unas tras otras. Las recibimos como una sorpresa. Una Virgen previsora que va adelantándose a nosotros, en mucho.

Hay que producir, mis Obreras, para Dios, dentro de vosotras. Y hay que producir para Dios, fuera de vosotras. Es el ideal en la vida vivido. No hay más ideal que un Cristo. Y poner ese sello de Dios en vuestras cosas y desplegar ese celo en el trabajo apostólico. Y poner todas vuestras manos, vuestro talento, vuestra personilla, vuestra ciencia, vuestros libros, vuestras tijeras, vuestra pluma, lo que haya, todo al servicio de un ideal, de una causa.

Esto espera la Iglesia, esto exige Dios nuestro Señor, lo exige. Porque da muchísimas gracias, abundantísimas, y no exige más que la correspon-

dencia de lo que da. Y esto pide, ruega, como una madre, la Santísima Virgen.

Santificad la vida de fuera, santificad la vida de dentro. Sed corazón para Dios, pero sed corazón y brazos para los demás. Así vuestra vida de Obreras será una realidad, y el apostolado cada vez mayor y de mayor fecundidad y producción para la gloria divina.

Responded firmemente, lo hacéis muy bien. Yo os estímulo a que continuéis por este camino, haciéndolo mejor, puesto que siempre cabe hacerlo mejor; aunque tengamos nuestras equivocaciones y nuestros baches, no importa. La Virgen sigue intercediendo. Aquella primera intervención que tuvo para nosotros será continua; está a cada momento pidiendo por nosotros.

Tengamos la confianza en ella. Pero mirad, cada una de vosotras, yo el primero, en nuestras intervenciones, hagamos milagros. Ya sabéis qué milagro: hacer vivir y hacer sentir la vida cristiana. Vivid y enseñad a vivir la vida cristiana. Vivid y enseñad a vivir la vida de Jesucristo, lo que es Jesucristo; así.

Y cuando las criaturas os den ocasión de intervenir, intervenid. ¡Donde sea! En aquellas reuniones, en aquellos sitios que de sí sean modestos, aunque no sean de tipo espiritual, pero en los que se pueda sembrar, se pueda intervenir, se pueda hacer algo, allí esté la presencia de la Obrera para dejar la semilla de Dios.

La Iglesia espera mucho de nosotros. Debemos responder, hay que empujar más. Creo que todavía podemos prestar mucho más; estamos en un primer vuelo. Hay que subir bien alto, pero mirando sólo a Dios.

Hemos de hacer el milagro: hacer sentir y vivir la vida cristiana

En cualquier sitio o reunión, aunque no sea de tipo espiritual, en la que se pueda sembrar, allí estará la Obrera

Corazón y brazo. Los dos puntos de apoyo que habéis de tener para vuestra vida de apostolado.

20 de enero de 1963

LAS OBRERAS, DÓCILES A UN MISMO ESPÍRITU, PROPAGAN EL REINO DE DIOS

Texto bíblico

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué era lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: en verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; y todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi

Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,1-16).

REPAREMOS un momento en qué es lo que hace un pastor. Pastor se llama aquél que tiene su rebaño de ovejas, las apacienta, cuida de ellas, las vigila, las conoce y las conoce en su número y en calidad. Les procura buenos pastos, y no solamente les procura buenos pastos y las vigila, sino que además tiene gran cuidado y solicitud en apartarlas de aquellos pastos que las puedan perjudicar, de aquellas aguas que siendo cenagosas las pudieran hacer enfermar.

Actuación del pastor con las ovejas: las cuida y las vigila

Con qué cariño las trata. Las mira y las ama como algo suyo. El pastor queda familiarizado con sus ovejas, convive con ellas. Aquel redil es como su casa. Les habla, y ellas le entienden, entienden su silbido, entienden su mirada, entienden su voz.

El pastor trata con cariño a las ovejas

La figura de este pastor que ama a sus ovejas, una realización de este amor de un pastor a sus ovejas, pudimos verla plasmada hace poco en aquel pastorcito que allí en Andalucía, en esas inundaciones últimas, cuando las aguas en su ímpetu arrastraban a sus ovejas, corrió tras ellas, se abrazó a una y fue también arrastrado por las aguas, pereciendo ambos.

El pastor..., tiene delicadeza, tiene cariño, tiene amor, tiene vigilancia, las quiere a las ovejas como algo suyo. Y por consiguiente, procura apacientarlas bien, y librarlas de cuantos peligros las puedan hacer perecer, de las garras del lobo, de los animales fieros.

El pastor da la vida por las ovejas

Jesús toma, pues, la figura del buen pastor. Pero es el pastor por excelencia. Porque ya no se trata de

Jesús toma la figura del buen pastor

apacentar un rebaño material de animales, se trata de apacentar el gran rebaño de las almas que pueblan el mundo entero.

*Jesús nos
conoce*

Nos conoce hasta en los latidos más íntimos del alma. Nos trata, con qué afabilidad, con qué dulzura, con qué amor, con qué cariño. Como algo suyo, realmente suyo, porque nos ha conquistado y ganado con su sangre.

Jesús nos vigila

Nos vigila. Sus ojos paternales no cesan un momento de estar clavados en nosotros. Nos alimenta con su doctrina, nos impulsa con su gracia, lucha con nosotros, contra nuestros enemigos, no nos deja nunca solos, cuando nosotros recurrimos a él y le pedimos su auxilio y su protección.

*Jesús nos avisa
de los peligros*

Más, con ese toque interior nos avisa de la proximidad de nuestros peligros, de nuestros enemigos. Enemigos en la fe, enemigos en las costumbres, enemigos para desviar los pasos que nosotros hemos de andar para poder seguir adelante los caminos que la providencia nos haya trazado.

*Jesús nos
procura el
alimento de la
gracia, sobre
todo en la
Eucaristía*

Sus avisos no cesan de caer en el íntimo de la conciencia. Nos procura el alimento del alma con su gracia particularmente mediante el pan divino de la Sagrada Eucaristía. Cómo alimenta el alma. ¿Qué otro pastor pudo dar como alimento a su rebaño su propia sustancia, su propia persona, su propia sangre, su propia carne, su propio vivir?

*Jesús nos da
como alimento
su propia vida,
para que seamos
prolongación de
su propio vivir*

Quiere que sus ovejas, sus almas, vivan con su propia vida. No se contenta con darles un alimento que les dé una vida ajena, quiere alimentarlas con su propia vida, y hacerlas crecer con esa vida íntima suya divina. Para que las ovejas vengan a ser como una prolongación de su propio vivir.

Ningún pastor hubo en la tierra que llegase y que pueda llegar a tanta delicadeza, a tanto cuidado

paternal, a tanta intimidad de convivencia como Jesús llegó y llega a cada momento a nosotros que somos su rebaño. He aquí el Buen Pastor.

Pero el buen pastor no solamente nos alimenta sino que nos libra de las garras de nuestros enemigos. Acaso, mis Obreras, recordaréis ocasiones en vuestra vida, de antes de surgir vuestra vocación quizá, en que hubo una mano secreta providencial que os arrancó, que os apartó de aquel peligro; una llamada interior, una llamada de Dios os puso en el camino en que estáis.

Y una vez dentro de este camino, una vez puestas en este rebaño, cuya vida toda debe ser santificación, ¿podéis dudar de que hay una protección especial sobre vosotras? Es la mirada del Señor que no se aparta, es el pastor que nos hace sentir en lo íntimo del alma ése su querer, ésa su bondad, ésa su protección, ese desvelo por nosotros. Está tan pronto a venir en nuestro auxilio, que aún nosotros huyéndole a él, él viene tras nosotros como el pastor hasta cogernos y llevarnos de nuevo al redil, al redil de su sagrario, hasta fortalecernos de nuevo en esta llamada que un día nos hizo. Para hacernos más fuertes sobre esta base de vocación que como gracia suya especial nos otorga.

Nadie como él pudo realizar esta donación de vida apostólica. Pastor de las almas suena como apostolado sobre las almas. Pastor universal único, cabeza de todos los pastores es aquel que tiene el señorío sobre todas las almas. Unas que están en su redil, otras que no han llegado todavía a su redil. Unas que dentro del redil forman parte escogida, parte selecta. Otras que dentro de esa parte selecta crecen más, engordan más, se llenan más, participan más de ese vivir que el Señor les va comunicando.

*Jesús nos
protege de
nuestros
enemigos: nos
protegió antes
de darnos la
vocación*

*Nos protege en
nuestro nuevo
estado de vida*

*Jesús es el
pastor universal*

*¿Por qué
muchos no
quieren entrar
en el redil, o
estando en él no
quieren apreciar
lo que vale
Jesús?*

He aquí el secreto de nuestra vida espiritual. ¿Por qué muchas almas, ovejas ganadas, compradas con la sangre de Jesús, el Pastor universal, por qué muchas ovejas no quieren entrar en su redil de la Iglesia, cuando están compradas por él? ¿Por qué muchas que están ya dentro del redil y le pertenecen a Jesús por compra con su sangre, no quieren conocerle con esa fe viva, ni quieren alimentarse de su doctrina ni quieren nutrirse de su amor, ni saben apreciar lo que vale ese pan divino que está encerrado en un sagrario?

*¿Por qué las
almas escogidas
no crecen todas
lo mismo en la
santidad?*

¿Y por qué aquellas otras almas más escogidas no crecen todas en la misma proporción, puesto que abundantemente este pastor divino les está dando este alimento que necesitan? ¿Por qué unos crecerán más en santidad que otros? ¿Por qué unos engordarán más espiritualmente, serán más fuertes, su rendimiento será mayor? Sencillamente, dice el evangelio, que las ovejas conocen al pastor, él las conoce, ellas le conocen, y le siguen y le obedecen.

*Las almas
buenas conocen
y obedecen las
exigencias
interiores de la
gracia*

Él las ama y ellas le aman, hay una convivencia entre el pastor y las ovejas. Ellas le conocen, siguen su voz, se sienten movidas a su silbido, bajan su cabecita. Pues las almas fieles, las almas buenas, éstas son obedientes. Obedientes, no digamos ya a esas leyes de la Iglesia, del Señor, damos por supuesto, que las obedecen; no. Obediente es algo más, es seguir las llamadas interiores que hace Jesús, es seguir las exigencias de su gracia.

*Las almas
buenas se
aprovechan lo
más posible de
la vida divina*

Es la posición de aquellas almas que se aprovechan para nutrirse, cuanto más puedan, de la vida divina. Son aquellas que sienten hambre de Dios y buscan a Dios; y sienten sed de amar a Dios y buscan ese amor de Dios. Es que le conocen. Y aquel que conoce y sigue la llamada del Señor ¿no

creéis que irá como una ovejita obediente, siempre, siempre tras él? ¿No creéis que el Pastor, Jesús, nos conducirá a los pastos eternos, al cielo, en un día futuro, y aquí en la tierra al cielo anticipado, que es una vida de purificación, una vida de santidad, una vida de gracia, una vida de Dios, una vida de amor íntimo dentro de nosotros, en el cual únicamente podemos hallar la felicidad verdadera?

Echemos una mirada sobre la Iglesia; es el gran rebaño de Cristo. Pero en este rebaño, cuántas ausencias hay de almas que no quieren entrar en él, y están conquistadas por Jesucristo, compradas con su sangre.

El sacerdote como pastor, sucesor del Pastor auténtico divino, no tiene brazos potentes, pero es que además de esa falta, quizá nos falte espíritu, quizá nos falte alguna vez esa condición de buen pastor. Porque estamos obligados a facilitar a las almas el pan divino que ellas necesitan, estamos obligados a dar a las almas esa vida divina mediante los sacramentos, estamos obligados a dar a las almas el pan de la verdad de la predicación, estamos obligados a luchar por la salvación de las almas, y con nuestra predicación y con nuestro esfuerzo y con nuestros inventos, cualesquiera que sean, de formas de apostolado, hacer que aquellas almas que están separadas de nosotros o aquellas que están en peligro, vengan a nosotros, vengan a la Iglesia, vengan hacia Dios. En fin, arrancarlas del mal, separarlas del mal.

Por eso quien estas cosas no entiende, quien estas cosas no piensa, quien en esto no cala profundamente, no puede entender el esfuerzo del sacerdote o de aquella alma apostólica, que es el brazo del sacerdote, que está cooperando con él en el

*En la Iglesia,
rebaño de
Cristo, hay
ausencias*

*El sacerdote es
el buen pastor;
pero a veces nos
falta espíritu*

*El sacerdote ha
de atraer a las
almas y
separarlas del
mal*

trabajo de apostolado, no pueden entender su esfuerzo, su desinterés, y además su intransigencia, para que esas almas no se pierdan, para que esas almas que están en el camino del mal, no sigan por ese camino.

*No entienden
que el sacerdote
no puede
transigir con
ciertas
conveniencias
sociales: el
apostolado trata
de arrancar a
las almas del
mal*

No pueden entender la posición del sacerdote de no transigir ante ciertas conveniencias sociales, porque ve que las almas se pierden, tiene que salvarlas de las garras del enemigo y del pecado. Y tiene que luchar, aunque el mundo todo como una fiera se le tire encima, aunque los padres protesten, aunque los hermanos no entiendan, aunque las amigas digan que esto es una exageración. No entienden lo que es un buen pastor, no han comprendido lo que es el alma apostólica que está desempeñando en nombre del sacerdote ese oficio de buen pastor mediante su apostolado.

*El pastor, el
sacerdote va a
nutrir a las
almas, a darles
vida*

¿A qué va el pastor sino a nutrir, a dar vida? No a matar; a salvar, a reñir la gran batalla, por tanto. Y no importa que la oveja esté en las garras de la fiera, para devorarla, y en las garras del león, no, no importa que él la tenga en sus garras, lo que importa es que no la desgarre.

Toda nuestra vida apostólica, mis Obreras, está calcada aquí. Y el buen pastor da la vida por sus ovejas.

*Las Obreras
lleváis la marca
de vuestra
vocación*

Aplicación a las Obreras. Vosotras, las Obreras, estáis formando un rebaño, ya gran rebaño, dentro del gran rebaño universal de la Iglesia. Y formáis un rebaño escogido, que tiene una marca; las ovejas, Obreras, llevan una marca encima, es una marca vocacional.

*Cada Obrera,
con su ejemplo,
ha de producir
nuevas Obreras*

Estas ovejas se han de acrecentar en número y en calidad. En número: una Obrera producirá otra Obrera, o varias Obreras. ¿Cómo? Por su ejemplo,

por su oración, por su sacrificio, por su misión, por ese mismo cuidado que tenga de las almas. Esa será su fuerza productora en el campo vocacional.

Una Obrera tenderá a reproducirse vocacionalmente para que su rebaño crezca. Pero tendrá que estar bien alimentada espiritualmente, bien nutrida de Jesucristo, bien fogueada en un amor muy fuerte dentro de sí. Que no se concibe que una Obrera que por su vida espiritual, si la lleva bien, consideradas las múltiples gracias que recibe, no sea fuerte en su espíritu, no esté nutrida en su alma. Puesto que pasto espiritual sí que se da.

Formáis, pues, un gran rebaño. Vosotras conocéis a Jesucristo Pastor, el que os llamó, el que va apacentando vuestro espíritu. Pero nosotros en lugar de él, haciendo sus veces, estamos obligados también a facilitaros, a proporcionaros, a daros abundantemente ese pan espiritual, esta formación.

Como dice Jesús en el evangelio: “he venido para dar vida y vida en abundancia”. Yo no cumpliría con mi obligación ni estaría satisfecho, si no hiciera el esfuerzo proporcional a mis fuerzas, de proporcionar a las Obreras la formación que necesitan. Doctrinalmente, espiritualmente, en cuanto al conocimiento de esta vida interior ascético-mística, trato con Dios, en cuanto a los modos de poder acercaros con más facilidad a esa vida divina que Jesús comunica a las almas que se ponen en contacto con él.

No cumpliría mi obligación si no hiciese llegar hasta donde pueda llegar mi voz y mi esfuerzo, a todas las Obreras, este apoyo espiritual que todas necesitáis. Esto aunque cueste esfuerzo. Porque no es buen pastor aquel que, aunque sea con esfuerzo,

*Pero la Obrera
ha de estar bien
alimentada
espiritualmente*

*El Padre se
siente obligado
a proporcionar
abundante
formación a las
Obreras:
formación
ascético-mística*

*El Padre no
cumpliría su
misión si no
hiciese todo el
esfuerzo para
dar apoyo
espiritual a
todas las
Obreras*

No podéis dar a Dios a las almas si vosotras no lo tenéis

El Padre no conoce ya a todas las Obreras, pero procura llegar a todas

El espíritu de Cristo no está plasmado ni siquiera entre la gente religiosa, en la medida en que debiera estarlo

no procura la alimentación precisa, necesaria y conveniente para sus ovejas.

Las Obreras habéis de vivir muy nutridas de Dios, porque habéis de dar mucho a Dios y habéis de dar a Dios a muchas almas y no lo podéis dar si no lo tenéis dentro de vosotras. Eso es evidente.

Llegar a conocerlos hoy ya me es difícil. El Señor tiene conocimiento de todos porque tiene una ciencia divina, infinita. Nosotros no la tenemos. Hoy hay muchas Obreras que no conozco. No obstante, aún sin conocerlas, por medio del boletín, por medio de los retiros, por medio de lo que fuere, procuramos llegar hasta ellas. Otras muchas sí, se las conoce.

Y sé el valor que lleváis encima de vosotras, cómo Dios ha puesto yo diría en todas más o menos, esa partecita de oro que hace que vuestro corazón para Dios sea grande, que vuestra voluntad sea esforzada, y que vuestro deseo de trabajar, que vuestro anhelo de apostolado, que vuestro espíritu, no sea corriente en estos tiempos.

Porque en verdad hay que lamentarnos de que el espíritu que llevamos de un plan moralizador, apostólico, el espíritu de Cristo, que es su doctrina plasmada en nosotros, no está a la altura que debe estar, ni siquiera en el elemento religioso.

No es que no podamos hacer más, evidentemente podemos hacer más. Pero yo me doy por satisfecho, vista la situación de las cosas, con el nivel de espiritualidad que una Obrera tiene hoy. Eso no significa que no debáis aumentarlo, que no habéis de trabajar para acrecentarlo, que siempre tendremos imperfecciones, que siempre habrá baches que llenar. Pero vuestro espíritu es admirado, vuestra

acción combativa la envidian, vuestra situación interior es grata a Dios.

Estáis triunfando en medio del mundo, y se ve la bendición del Señor en cada momento.

La Obra conoce también a sus Obreras, las vigila, cuida en cuanto puede de ellas. Las Obreras han de conocer también, han de responder, se han de acercar, han de obedecer, han de escuchar el silbido cuando se las llama, han de procurar fomentar dentro de ellas ese espíritu de obediencia, de docilidad.

La Obra conoce a las Obreras, las vigila y las cuida. Las Obreras han de obedecer con docilidad a la Obra

Como el pastor divino Jesús, trata a sus ovejas, a sus almas, con ese cariño, esa afabilidad, hasta dar su propia vida y hasta poder decir que él ha venido a dar la vida en abundancia y que ha venido a prender fuego en la tierra y qué quiere más que arda este fuego; esto hemos de decir nosotros. Hemos de tratar a las Obreras con ese cariño, esa afabilidad, esa corazonada, ese interés. Para que haya crecimiento interior en vosotras.

Se ha de tratar a las Obreras con cariño, afabilidad, corazonada e interés

Las Obreras también han de reconocer a la Obra, la han de conocer. Se han de penetrar bien de ese espíritu de sacrificio, espíritu de donación, espíritu de amor, espíritu de combate, espíritu de lucha, espíritu de conquista. Y entonces, sí.

Hoy formáis un rebaño, quizá pronto haya otros rebaños, separados, pero por la distancia sólo. Mas por ese espíritu, aún habiendo núcleos distintos ya muy separados por la distancia, vengán a formar siempre un solo rebaño, un solo pastor. Una cabeza, un ideal, una doctrina que marque ese camino a seguir siempre. Que vaya como poniéndonos por delante con toda claridad lo que debe de ser una vida de Obrera, un espíritu de Obrera. Porque por el tiempo se desfiguran las cosas.

Las Obreras han de reconocer el espíritu de la Obra: sacrificio, donación, amor, lucha, conquista

Aunque haya grupos separados por la distancia, que siempre se conserve una cabeza, un ideal

*Obediencia y
docilidad para
ser fuertes*

Y una obediencia, una docilidad. Y a más docilidad en este sentido, a más penetración del ideal divino dentro de vosotras, seréis más fuertes. Para poder ofrecer en cada momento a la Iglesia de Jesucristo, de la cual formamos parte, un rebaño seleccionado, cada vez mayor, con mayor número de Obreras, con un crecido espíritu de Dios.

*Las Obreras,
habéis de
colaborar con
los sacerdotes y
a veces suplirlos*

De suerte que vengáis a ser todas por vuestra razón vocacional, por una parte, ovejas de un rebaño, Obreras; por otra parte, pastores de almas, ya que habéis de buscar las almas y las habéis de ganar para Dios. Habéis de cooperar con el sacerdote. Y más, algunas veces incluso reemplazar al sacerdote cuando éste falla por ausencia personal, o por ausencia de su trabajo.

Ésta es vuestra misión: nutrirlos de Dios, para luego, como pastores, dar a Dios. Y como ovejas del rebaño que es la Obra, habéis de ser dóciles a un mando, a un ideal, a un mismo pensar. Vuestra misión es así, ha de ser productiva espiritualmente.

*Misión de la
Obrera: nutrirse
de Dios para
darlo; como
miembro de la
Obra, ser dócil a
un mando, a un
espíritu, a una
doctrina, a un
mismo ideal: así
seréis fuente de
nuevas
vocaciones*

Y si las Obreras vivís así, unas a otras iréis reanimándoos y todas seréis fuente de nuevas vocaciones. Que vuestra formación sea mayor cada vez, porque no hay ninguna Obrera, como oveja, que esté tan alejada que no le llega la influencia de la Obra. Sufrimos por ello.

De entre todas las obras buenas la más divina es la de cooperar en esta propagación del reino de Cristo, que es su obra. La Obrera, pues, encuadrada en este punto, debe reanimarse ella misma. Por tanto, fuera toda pequeñez. Reemplazad esa pequeñez, si acaso os hace como plegar vuestras alas, con una fortaleza de espíritu, con una mayor confianza. Y con esta mayor confianza, una prontitud siempre y una obediencia, no sólo a los mandatos, sino

incluso a las insinuaciones interiores de la gracia.

Oíd el silbido de Jesús. Cuántas veces lo dejará sentir en el íntimo de la conciencia, aunque sea un momento, desde el sagrario, desde vuestras visitas a solas con él. O quizá en cualquier parte, donde menos penséis. ¡Dios llama! Y la oveja dócil baja su cabeza y corre hacia donde está el Buen Pastor.

Cristo os espera. Vivid así, mis Obreras, así seréis fecundas en el grado y según Dios quiere de todas vosotras. Lo que os he dicho os sirva como de un acicate a vuestra voluntad, ya animada, pero quien vaya en bicicleta cambie por moto, y si moto, coja un auto, y si tiene auto, coja un avión. Hay que correr hacia Dios.

28 de abril de 1963

LAS RAÍCES DEL INSTITUTO: FE, SACRIFICIO, ORACIÓN, AMOR

Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Viendo a la muchedumbre, se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor. Entonces dijo a los discípulos: la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies (Mt 9,35-38).

Texto bíblico

COMENZAMOS de nuevo nuestra actividad espiritual en el Cenáculo, interrumpida por los meses de

verano, aunque podemos decir que, en cierto modo, incrementada por los ejercicios.

Estos días de retiro, que son días de convivencia espiritual, han de servir para fortalecer vuestro espíritu, incrementar vuestra vida de Dios, fortalecer vuestra voluntad; no es menester que diga el cariño con que debéis tomar estos retiros. Hoy, de una manera especial, debemos recordar aquella frase del Señor, cuando dirigiendo su mirada a los campos, a aquellos trigales en los cuales ya blanqueaba la mies, decía: “la mies es mucha y los operarios pocos”.

*1.º) Principios
generales*

En verdad que hoy tienen un sentido de realidad estas palabras que llevan en sí como una queja de Jesús, una visión de la realidad: él estaba formando su pequeño colegio apostólico, iba reclutando gente para su empresa de la redención del mundo, de la predicación del evangelio.

*a) el campo del
apostolado
crece y las
vocaciones
disminuyen*

Él formaba un grupo, y ante sus ojos aparecían aquellos vastísimos campos llenos de trigo; esto figuraba la gran viña de las almas que pueblan el mundo, y es también como un lamento nacido del corazón: que la mies va siendo cada vez mayor y los operarios son menos. Unas, porque desandan su camino de seguimiento del Señor; otras, porque no reciben en su corazón la llamada de Dios; otras, porque aún recibiendo esta luz y esta llamada, son cobardes, les puede más el mundo, están pegadas a los placeres de la tierra, y no se sienten capaces de la vida de sacrificio.

Las vocaciones de consagración a Jesucristo disminuyen, la mies crece, crece en la proporción en que el mundo va perdiendo la fe, se va apartando de Jesucristo y se deja arrastrar por esos vientos de materialismo, en los cuales no aparece Dios.

En medio de este desorden, bien está el recordar en este primer retiro, la fecha del veintiuno de este mes, el pasado viernes, fecha en la cual se cumplían los dos años de la aprobación del Instituto en Roma.

b) hace dos años el Instituto era aprobado

Ya las nuevas Obreras aparecían en este campo de la Iglesia, iban tomando fuerza, vigor, se multiplicaban. Esto es un consuelo para la Iglesia, un consuelo para nosotros, porque nuestra acción de apostolado se ve multiplicada en gran forma, por estos nuevos apóstoles que el Señor ha reclutado y que ha reclutado por medio de los ruegos de la Virgen, y han nacido las Obreras.

El nacimiento del Instituto, consuelo para la Iglesia y para el Fundador: se ve multiplicado el apostolado

El Instituto parece, se asemeja, a un árbol que va produciendo su flor; la flor se va convirtiendo en fruto; pero así como los árboles viene un tiempo en que ya no producen flor, sólo una vez al año, las Obreras, este árbol hoy frondoso en el campo de la Iglesia, produce flor. La flor se ha convertido en fruto, pero es una flor perenne, la produce cada día, cada momento, y el fruto se produce también en cada momento.

El Instituto es como un árbol que da flor y fruto perennemente

Es el árbol plantado por la mano de la Virgen y son las Obreras, las que con su actividad van produciendo esta flor de virtud, esta flor de sacrificio, que a la vez se va convirtiendo en fruto; fruto de conversión de las almas, fruto de acercamiento de las almas a Dios, fruto de las almas en la vida espiritual.

¿Y cuáles son las raíces de este árbol?

2º) Raíces del Instituto

Las Obreras están profundamente enraizadas en la vida de fe. Sus raíces son la fe, la fe vivida; pero esa fe íntima, llena de confianza, que como dice Jesús, puede trasladar montes de una parte a otra. La fe que nos da una seguridad, una confianza de

A) La fe

*a) la fe nos da
seguridad y
confianza*

que se hará aquello que nosotros pedimos, si es por la gloria de Dios; la fe que nos une íntimamente a Jesucristo; la fe que alienta el espíritu; la fe que entró un día por la luz del Señor; en unas, por la palabra escuchada; en otras, por el ejemplo de virtud. Porque la fe es un don de Dios; pero ese don de Dios se reparte por medio de nuestra comunicación, por medio de nuestra acción, que es una predicación callada, por medio de la siembra de Jesucristo en las almas.

*b) vivid la fe: es
vida íntima con
Jesucristo*

Esta fe que la Obrera vive, ¿cómo la vive? Sabed infundirla en aquellos corazones que necesitan vivir la vida de Dios y que hasta ahora las ha salvado. Estad en contacto con estas necesidades de las almas. Vuestra vida de fe ha de ser cada vez más profunda. La necesitamos, mis Obreras, vivir. Cuánto necesitamos de ella en estos tiempos que estamos atravesando. Me decía una persona: “¿y ustedes no han perdido la fe?”. Son momentos difíciles; la fe, pues, es vida íntima con Jesucristo; ha de ser lo mejor de todo nuestro obrar; ha de ser el impulso interior que os haga continuar en el sacrificio de vuestra vida.

*c) sin fe nuestra
vida de oblación
carece de
sentido*

Sin la fe, vuestra vida de oblación no halla explicación alguna. La Obra está impregnada de fe, pero no una fe que solamente dice “creo”, sino una fe que siente, una fe profunda, una fe que confía, una fe que ama. Está impregnada también de sacrificio.

B) El sacrificio

*a) nuestra vida
ha de estar
enraizada en el
sacrificio: no
hay cruz sin
Cristo, ni Cristo
sin cruz*

¿Por qué crece la vida del Instituto? Porque crecen los sacrificios de sus miembros, que son las Obreras. Cuántas veces os he dicho que nuestra vida ha de ser una vida encauzada en el sacrificio. Donde no hay sacrificio, no hay fecundidad; ni hay cruz sin Cristo, ni hay Cristo sin cruz. Así, no hay

santidad sin la cruz, ni tampoco hay cruz sin que produzca la santidad.

No dejéis, pues, nunca el sacrificio; conservad este espíritu vivo dentro de vosotras. El alma de Dios no puede vivir sin cruz, y aquella que la perdiese, habría perdido el secreto de su victoria. ¡Cuántas veces hay que remar contra corriente! Que hay que remar contra los mismos nuestros con los cuales convivimos en el mismo hogar. ¡Cuántas veces necesitamos hacer frente a ese ambiente que nos ofrecen, en un medio que forzosamente hemos de vivir, y cerca de personas con intereses influenciables, para llevar nuestros caminos de Dios!

Es preciso hablar del sacrificio, vivir el sacrificio y amar el sacrificio; estáis además enraizadas sobre sus raíces.

La vida de la Obrera sin oración, será lánguida, estará falta de ese nervio interior que le ha de sostener en sus muchas pruebas y pruebas difíciles.

Por eso hoy, en el día de las misiones, la Iglesia pide oraciones, no solamente la limosna, sino oraciones, ya que por la oración se ha de llegar a las almas para que puedan conocer los caminos de la verdad. Así vuestra oración, unidas en esas horas vividas cerca de Jesús, de intimidad con él, son el secreto de esta fecundidad.

¡Ay del día que el espíritu de oración disminuya!

Nosotros poco podemos hacer. Debemos hacer, pero de arriba ha de venir.... Y cuánto cuidado hay que tener para no perder nuestro ambiente de oración, ahora que a la oración se la tiene poca estima, que apenas si se ora, ya que se la relega al último lugar, no se le concede importancia alguna; sólo vale la actividad, pero es actividad sin orientación, actividad que rehuye el sacrificio, actividad

b) no dejéis la vida de sacrificio

c) La oración

a) sin oración la vida de la Obrera será lánguida

b) ¡ay del día en que la vida de oración del Instituto disminuya! Hoy se estima poco la oración y sí el activismo

que no conoce la generosidad, actividad dentro de una vida de placer....

D) Amor:

a) *el amor salva todo*

Lo importante es el amor, la fe, el sacrificio, la oración. Son las raíces que han de sostener, calentar, darle savia a este árbol que vosotras formáis, siendo miembros de él. ¡El amor! Cuando hay amor fácilmente se resuelven las cosas; cuando se vive el amor, pronto el indolente se lanza hacia aquello que a veces nos parece imposible de salvar y, no obstante, se salvan aquellos obstáculos.

b) *la Obrera ha de amar a Dios, a Jesucristo, a la Virgen*

La Obrera ha de estar nutrida de ese amor de Dios; toda la Obra ha de respirar amor a Jesucristo; su amor a Jesucristo, el amor a la Santísima Virgen. Todas vosotras habéis de vivir impregnadas de ese ambiente de amor sobrenatural; algo ha de arder dentro de vosotras, y lo que ha de arder dentro de vosotras es el fuego del amor divino, del amor al Señor.

3.º) Efectos:

a) *de la fe, sacrificio, oración y amor, ha de surgir el apostolado*

¿Qué ha de producir todo esto? Todo esto ha de producir lo que llamamos la acción, la actividad, el apostolado. Es el primer efecto. Pero de esta actividad y de este apostolado surgen otros, y está la atracción de las almas, la conversión de las almas, la ganancia de las almas para Dios.

¿Dónde está el secreto de vuestras conquistas? ¡Cuantísimas que hoy la Obra podría presentar! El secreto está aquí; cuanto más esas raíces se nutren de estas condiciones que debe vivir la Obrera, más fecundidad tendrá.

b) *llegará un día en que seréis seres raros: pero, a pesar de todo, conservad esta línea de conducta*

Llegará el día, un día, que seréis como seres raros, si las cosas no cambian; hay una sed muy grande de estas cosas trazadas por Jesucristo. Vosotras, conservad esta línea de conducta, esta formación interior, que luego se trasluce en los efectos de fuera; que es vuestra actividad, vuestro apostolado,

vuestra vida de ejemplaridad, acercamiento de las almas hacia Dios nuestro Señor.

Todo esto conservadlo; que algún día, si el ambiente no cambia, seréis, como digo, seres raros; pero os admirarán, ios admirarán! Y esto lo habéis de conservar con toda nobleza, con todo cariño, con el mayor afecto, no llenándoos de novedades que no aprovechan para nada. No os salgáis de los cauces debidos a las almas, no os dejéis llevar nunca de estas novedades, sino conservad vuestra esencia de la vida de la Obrera, conservando la eficacia de esta vocación.

Me decía una Obrera en una de sus cartas, preciosa, que necesitamos las Obreras reflexionar mucho lo que representamos, lo que vivimos, lo que somos. Y es verdad, hay que reflexionar sobre lo que una Obrera representa hoy en el campo de la Iglesia; es un instrumento admirado en este campo de la acción apostólica, un alma de virtud; es lo que significa su vocación, una actividad, una generosidad de corazón, una luz encendida al Señor, una vida de celo de las cosas celestiales, una vida llena de lo sobrenatural.

La Obrera por su conducta, por su vida, por su trato ha de respirar este ambiente sobrenatural; cada vez me confirmo más en ello. Claro, vemos las necesidades que hay, vemos cómo las cosas se van desenvolviendo. Tened confianza, lo digo de verdad, y así lo pongo en la santa Misa a los pies de Jesús y a los pies de la Virgen; así lo pongo, como algo tan bello, que ha de ser en el tiempo un instrumento especialísimo de la lucha por la gloria de Dios; que ha de haber en el campo de las Obreras muchas Obreras santas, de vida de santidad profunda.

c) *respirad
ambiente
sobrenatural*

*d) misioneros
somos todos y
no sólo los que
han ido a países
extranjeros*

La fe, como os decía, es la acción y acción en todas partes, diríamos aquí, mis Obreras, ya que hoy es día de misiones. Porque ser misionera no solamente es la acción de las que han salido para misiones extranjeras, sino también de los que estamos aquí, porque hoy todo son misiones. El campo de aquí ofrece aspecto distinto de los de allá; los tiempos son difíciles.

*e) tanto allí
como aquí, las
Obreras
consiguen
transformacio-
nes*

Pero así como aquí, a pesar de las dificultades, por nuestra vida de sacrificio, nuestra vida de oración, de fe, de amor a Dios, logramos producir en las almas estas transformaciones, así también en aquellas regiones en las cuales no se conoce al Señor, el sacrificio de las Obreras está produciendo un gran campo de flores tan gratas al Señor, que se convierten en fruto de almas enamoradas de Jesucristo. Duro es aquí el trabajo, duro también es allí; pero la Obrera, aquí o allá, se ha de hacer fuerte en su vida de fe, en su vida de oración, en su vida de sacrificio y en su vida de amor.

*4.ª) Condición
de la Obrera:
firmeza*

Lo que esto quiere decir: que la Obrera ha de tener firmeza; firmeza para seguir en su decisión de estar consagrada a Jesucristo. ¡Cuántos desprecios hoy frecuentemente se oyen contra las vocaciones religiosas!

El Señor necesita estas almas, las exigió en aquel tiempo; hoy también las exige. Firmeza en la Obrera para hacer frente a las tentaciones que le van a rodear por todas partes; tentaciones que pueden partir de aquellas personas con las cuales convive; firmeza para hacer frente y vencer todas estas tentaciones. No podemos llegar al fin, a conseguir la meta, si no sabemos luchar.

*a) firmeza para
hacer frente a
las tentaciones*

Firmeza en la Obrera para superarse a sí misma y no dejarse nunca arrastrar de estos vientos que

hoy corren de aquellos maestros que hablan de cosas espirituales y le dan un sentido tal, que la conciencia que antes era recatada, delicada, fina para Dios, acaba de tal manera que ya nada le parece pecado, ya todo le parece bien. Os habéis de superar a vosotras mismas.

Firmeza para no salir nunca del cauce de vuestra vida que habéis escogido y a la cual Dios os ha llamado; cuando los obstáculos se pongan delante, con vuestra firmeza de voluntad, sabed vencer, sabed afrontar los males, avanzad rápidamente. Los buenos trabajan, pero hay que decir la verdad: no responden, hay muchos cobardes, hay poca generosidad. ¿Por qué será esto? ¡Qué fenómeno éste tan raro, difícil de comprender, que los malos se vuelcan con todas sus fuerzas para el mal y que los buenos apetezcan una vida reposada, tranquila!

Hoy pues, vivimos ese espíritu de la Iglesia misional, sentimos la necesidad que la Iglesia tiene, y a la vez, las necesidades que tiene la Obra. Necesita y quiere Obreras santas; necesita y quiere Obreras capaces; necesita y debe tener Obreras que con sus corazonadas sean capaces de llevar a cabo las empresas espirituales que la Obra se propone.

Vamos a trabajar por la gloria de Dios, vamos a agotarnos con este trabajo, y nuestra vida la vamos a consumir poco a poco en esta glorificación de Jesucristo. Esto debe ser una gran alegría y gozo para nosotros. Ha crecido el Instituto. Vosotras pensad cuál es vuestra obligación para que este crecimiento vaya en aumento; ya lo dije una vez: el Instituto será lo que sean las Obreras; si son santas, así será; si sois apóstoles, así será; si sois abnegadas, igual. Y habéis de llevar el signo; de ahí vuestra responsabilidad.

*b) firmeza para
no salir del
cauce de vida
que habéis
elegido*

*Exhortación
final*

Esto no es un lamento. Las Obreras trabajan. Vivid, vivid así, pero que mis palabras sean en esta tarde de retiro, como un escudo con el cual os podáis defender contra tantas tentaciones, tantos peligros, tantos empujones que el mundo os ha de dar.

Pensad que el Señor os ha dado lo mejor, su llamada; pensad que seguís el camino hacia Dios, pensad que la fecundidad de vuestro vivir es lo mejor: las almas para Dios. Mirad lo que en vuestro interior tenéis mejor y es vuestro amor al Señor. Misioneras allá, misioneras aquí, y para que veáis cómo trabajan las misioneras que tenemos en el extranjero, os voy a leer unas líneas de una carta que he recibido de una de nuestras misioneras.

Dice así: "A mi llegada recibí una carta de monjas norteamericanas; me hicieron comer en comunidad y me dieron una habitación para que no me sintiera aislada de Jesús. Estas monjas me decían los muchos éxitos que tenemos, puesto que somos lo que necesita el mundo.

El sacerdote que acompañó al obispo a España, le dijo a mi hermano que era un hombre de mucha suerte, ya que él había conseguido unas Obreras.

Cuando el Obispo hubo llegado, me presentó mi hermano y tuve que hablar y ofrecerme a todo el pueblo. Al día siguiente muy temprano empezó a visitarme la gente y a traerme obsequios. Y también vino un grupo de niños del catecismo felicitando a España y a toda mi familia. Me dedicaron cantos y poesías, acudiendo todas las asociaciones (las distancias a recorrer son enormes, cuarenta y cinco o cincuenta kilómetros a caballo).

Para que vea las condiciones en el nuevo Cenáculo, le diré que mi escritorio lo apoyo en una

silla y los ratones son mi compañía. Recuerdo mucho sus palabras de despedida, en las cuales me decía cómo era esta gente. Yo hago aquí de todo: visito enfermos, doy clases particulares, ayudo a las chicas a hacer visitas al campo. Y las distancias, como digo, son de cuarenta y cinco a cincuenta kilómetros, para controlar los centros de las madres y catequistas. Y así, solamente en un mes, preparamos doscientos cincuenta niños para confirmar.

Tengo organizado para que los maestros y profesores de una sociedad católica se unan; el profesorado es la mayoría de comunistas a masones”.

¿Os dais cuenta de lo que significa andar a caballo, para recorrer los pueblos, cuarenta y cinco o cincuenta kilómetros ella sola?

Dediquemos hoy un recuerdo a nuestras Obreras que tenemos en misiones con todo nuestro afecto. Agradecemos al Señor tanto sacrificio, y elevemos una oración; siempre lo hacemos, pero particularmente hoy, en este día de las misiones.

24 de octubre de 1966

EL TEMPLE DE LA OBRERA

Me maravillo de que tan pronto, abandonando al que os llamó en la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro evangelio. No es que haya otro; lo que hay es que algunos os perturban y pretenden pervertir el evangelio de Cristo (Gal 1,6-7).

Texto bíblico

No sé cómo hablaré, porque no me encuentro bien. Pero la buena voluntad suple siempre las deficiencias nuestras físicas.

Se lamenta san Pablo de que hay algunos que modifican el evangelio

He leído hoy en el rezo del Oficio Divino estas palabras de san Pablo (Gal 1,6) que nos hacen pensar. Se lamenta el Apóstol de que tan pronto hayan olvidado los cristianos el evangelio que les ha predicado, y se hayan pasado a otro. Y lo dice, no porque haya otro evangelio –no hay más que uno–, sino porque hay algunos que quieren trastornar el evangelio de Cristo.

En el momento actual muchos perturban en la Iglesia la doctrina, las costumbres y la moral

Hoy podemos decir que no hay algunos, sino que son muchos. Y este trastorno, esta mezcla de verdad con la doctrina falsa, es como una estampa de lo que está ocurriendo en el mundo actual. Hay un desconcierto enorme; desconcierto en las ideas, en la doctrina, en las costumbres morales. Hay un desconcierto tan enorme, que engendra confusión.

La Iglesia se ve zarandeada

La Iglesia, podemos decir, actualmente es como la barquilla que está navegando en alta mar zarandeada por oleajes impresionantes, fuertes, que amenazan hacerla naufragar. Claro que la Iglesia nunca puede naufragar; la lleva el Señor. Pero realmente hay este gran desconcierto, del cual sale malherida la paz, a base de una lucha entre los hombres, que rompe la unidad que Jesucristo vino a traernos, nos predicó y quiere que la viva el hombre.

A) Desunión:

a) nos ausentamos de Cristo

Se habla mucho de paz, de unión, y ésta cada vez es más rara. Como el pájaro que vuela para ausentarse muy lejos, muy lejos de nosotros. Y es porque nos ausentamos cada vez más de Jesucristo.

Y este desconcierto que advertimos, en el cual estamos viviendo todos, dentro del cual evoluciona y se revoluciona la misma sociedad, se verifica de una manera más intensa dentro del individuo.

Esta evolución de ideas, de costumbres, esta revolución en la conciencia que protesta y no se conforma con nada que le pueda sujetar; esta disconformidad con todo aquello que le pueda atar, aunque proceda de Dios, esto es lo que se advierte hoy en el individuo. Si desconcierto hay en la sociedad, más todavía individualmente, en cada persona. No digamos que en todas las personas, porque hay excepciones muy hermosas, pero decimos que esta revolución está dentro del individuo. Y así germinan ideas de protesta, ideas de orgullo, ideas de venganza, ideas de odio...

¿Cómo se va a realizar la unión que Jesucristo apetece para nosotros y que predica? Todos hablan de unión y cada vez la desunión es mayor. Desunión no solamente en la política, no solamente en las sociedades entre sí, sino dentro de la Iglesia. Y esto es porque procede de una desunión interior. Si estuviéramos unidos con Jesucristo, habría unión de ideas, de doctrina, de actuación, por lo menos, en el fondo, en un algo común. El fruto de este alejamiento de Jesucristo es la desunión, al contrario de lo que el Señor quiere, nos ha enseñado y es el programa de su vida: "Ut omnes unum sint"; "Que todos, le dice a su Padre, sean uno, como nosotros somos uno" (Jn 17,22).

¿Por qué nos vamos alejando cada vez más de Jesús, de su doctrina, de su moral? Es que el hombre no quiere soportar el yugo. Y yugo llama a una ley que le obliga a frenar sus pasiones, a frenar sus concupiscencias, a dirigir sus gustos de manera que éstos no se extralimiten y pasen por encima de lo que Dios ha mandado. Éste es el fruto: la desunión. Esto es lo que desea el Señor: la unión. ¿Cuál es el remedio? Buscar a Jesucristo. No tene-

*b) el
desconcierto de
la sociedad es
mayor en el
individuo*

*c) no hay unión
porque nos
alejamos de
Cristo*

*d) el hombre
debe buscar a
Jesucristo para
conseguir su
unión*

mos más solución. No es la ciencia, ¡no! No son los inventos del hombre, no son los trasplantes del corazón, no es nada de esto. Hay que buscar a Jesucristo, hay que buscar al Señor para encontrar allí el punto centro de nuestra unión, de nuestra vitalidad espiritual. Allí es donde nosotros sentimos la hermandad, porque hermanados estamos con él. Desde el momento en que estamos bautizados, que recibimos la Eucaristía, que participamos por la gracia de su propia vida, somos una prolongación de su humanidad; estamos hermanados en él.

B) El pecado, causa del alejamiento de Cristo y de la desunión

Si examinamos en el fondo el por qué de este malestar social, tanto en el individuo como en el mundo, tendremos que recurrir a esta causa: el pecado. Es el orgullo, es el poder más que el otro, es la soberbia, es el anticristo en forma de doctrina, es el deseo de combatir y hacer desaparecer a la Iglesia, es el deseo de placer, es el deseo de corromper al género humano.

C) La Obrera en el momento actual

Yo pienso en medio de este desbarajuste, en medio de este desconcierto, ¿cuál es el papel que representa la Obrera? ¿Qué es lo que ha de pensar? ¿Cómo ha de actuar? ¿Cómo se ha de unir? ¿Qué espíritu le tiene que animar para que ella no se desconcierte?

El hecho de ser Obrera, de estar en esta condición, no nos garantiza el futuro

La Obrera ha de formar su temple. Su temple ha de estar formado no a la manera de una modalidad piadosa sólo; su temple no ha de consistir tan sólo en la práctica de ciertos actos de piedad.

Hay una decadencia religiosa enorme; y esto es palpable, esto es evidente: ha bajado el espíritu, ha bajado el nivel, han bajado las vocaciones, va bajando todo rápidamente. Hasta que Dios quiera y lo haga subir. El Señor tiene en sus manos todos los planes. Él sabe cómo se han de ejecutar cuando

llegue su hora. A los sacerdotes, a los religiosos, a las personas piadosas puede llegar un momento en que les ocurra lo que al pueblo judío, según nos dice el evangelio de hoy: “Os digo que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahan, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes” (Mt 8,11-12).

Y no obstante, los judíos eran los que observaban la ley, los que hacían prácticas religiosas, los que hacían todo eso. Y para éstos el Señor tiene esta sentencia: llegará un día en que éstos serán tirados a las tinieblas exteriores y los otros vendrán hacia aquí, hacia la unidad conmigo.

Es decir, nuestra condición no nos asegura el resultado de nuestra vida, sino que nos estimula, nos obliga, nos impulsa a que nosotros hagamos éxito en nuestra vida. Nos ha puesto el Señor en una situación, en un camino, en un estado en el cual nosotros, respondiendo un poco a la cantidad de gracias que nos da Jesús, podamos alcanzar con seguridad un puesto y quizá alto, en el reino de los cielos.

Hay que forjar, pues, un temple. Un temple de humildad, por el cual se reconozca cada cual como es. La Obrera reconozca esa lepra que lleva encima. No será lepra de pecados grandes; serán imperfecciones, serán defectos, será de algo..., pero hay que quitarla. No nos desune del Señor, no. Pero en las Obreras, por pequeñas cosas, por detalles, por defectillos que todos tenemos y no vencemos, puede producirse esa desunión y un desconcierto en su vida interior y en su vida apostólica.

Hay que forjar un temple de humildad, para conocer cada una lo que es y cómo es, y acercarse

*1.º) Temple de
humildad*

al Señor con esa confianza y decirle: "Señor, tú me puedes curar, tú me puedes ayudar". Y Jesús le dirá: "quiero, queda sana". Necesitamos esa humildad.

No reconocemos en nosotros lo que somos, no entramos muchas veces dentro de nuestro interior para examinar profundamente la culpabilidad de pequeñas cosas, no digo de grandes, de pequeñas cosas. Quizá sean descuidos, pero son incumplimientos que viene a ser como obstáculos pequeños que nos separan de los demás, que hacen que no congeniemos con los demás, que hacen que nuestra vida, a veces, sea como algo que pincha a los demás. Te falta esa suavidad, ese trato, esa amabilidad, ese algo...

Hay que arrancar los granos de la lepra. Con humildad nos debemos reconocer y acercarnos a Jesús y pedirle que nos ayude para curarnos de eso, para la corrección de nuestra vida, y de un modo particular, perfeccionarnos en nuestro ser.

Así ha de ser el templo de nuestra Obrera: de humildad, de reconocimiento, de verdad, sin excusas.

2.º) *Templo
de fe*

Ha de forjar el templo de fe. Se necesita en estas horas que vivimos. Ya que la fe se tambalea en tantas almas. Ya que la fe, que es una luz en medio de una oscuridad, va tornándose también oscura, para producir una duda, un tambaleo.

Firmeza en la fe, templo de fe, aunque vea lo que vea, aunque vea que los tejados se caen, aunque vea que las personas, quizá aquellas que me debieran dar a mí ejemplo, no lo hacen; no importa. La fe nuestra ha de ser cada vez más viva, más fuerte, más potente.

Necesitamos vivir la fe, ¡eh!, vivirla. Y que no nos influya el quehacer de los demás; a mí me es igual.

Hemos de volar por encima de las personas, con una atracción hacia Dios; es la convicción que nos lleva a Dios, es la convicción de que le he de dar cuenta a Dios, es la convicción de que llevo todo cuanto tengo recibido de Dios, y se ha terminado.

Y aquí, a la postre o al final, lo único que ha de quedar es él: Dios, Jesucristo. Las criaturas desaparecen todas. Y hasta las más encumbradas y más altas, tanto desaparecen que nadie se acuerda de ellas en absoluto, ¡ni una sombra! han dejado tras sí.

Temple de fe, mis Obreras, sagrario, Eucaristía, Jesucristo. En línea recta, no os torzáis nunca. Que lo que oigáis, lo que veáis, lo que podáis de momento sentir, nunca domine vuestra vida, nunca sea como un tirón que os arranque de esa línea recta por la cual ascendéis hacia vuestra patria.

Temple de fe. El centurión, ¡cómo la tuvo! Jesús, ¡qué bueno fue!: “yo luego iré a tu casa, sí; yo iré a tu casa y lo curaré; yo iré a tu casa”. Dice: “no, no es menester, basta una palabra tuya para que se cure”. ¡Qué fe! Nosotros a veces, porque no sentimos al Señor, porque no le vemos de cerca... ¡Qué poca cosa somos! ¡Qué débiles servidores de Dios somos! si nos examinamos bien, cara al evangelio: “no, no es menester, Señor, que vengas. Basta que digas una palabra para que yo sienta la curación, basta que tú digas una palabra de lejos, donde sea..., que tú dejes sentir un poco tu influencia de la gracia, para que se restablezca todo el orden dentro de mí y mi apostolado sea fecundo y las cosas cambien rápidamente, y lo que era oscuridad se convierta en sol. Basta una palabra tuya”. ¡Cuánto conseguiríamos del Señor si nuestra fe fuera así!

3.º) *Temple de oración*

Temple de oración, temple de oración. Es el puntal de nuestro sostén, es lo que alimenta nuestro espíritu, es la atadura con Jesucristo, y por él, con el Padre. "Todo lo que pidiérais a mi Padre, en nombre mío, se os dará (Jn 16,23).

La oración..., se quiere romper este vínculo de trato, de conversación, de habla, de acercamiento. Ya saben los enemigos por donde van, ya. El día que en la Iglesia falte la oración veremos cómo empieza todo a descender con mayor rapidez. Si esto se sostiene, es por la oración de las almas. Si el único Dueño es él, a él hemos de pedir, a él hemos de recurrir. El único sabio es él.

El temple de la Obrera es temple de oración. Vividla. No quiero insistir porque os he hablado muchísimas veces de ello, pero mirad la oración del centurión, mirad la oración del leproso. "Si tú quieres, lo puedes sanar. No, Señor, no vengas; una palabra tuya basta". Una conversación rápida, una curación instantánea, desde lejos, otra curación.

Una unión que se verifica de los gentiles con los propios judíos. Jesús une. La oración nos ha de unir. Las Obreras se han de unir entre sí por su oración. Será un punto de vinculación entre vosotras. Yo creo que muchísimas cosas que estamos consiguiendo, y hasta el sostenimiento y conservación del espíritu de la Obrera, se debe a la oración. Ésta es mi confianza. Mas el día en que una Obrera descienda este espíritu de oración, yo ya no respondo.

Y sería para mí una gran preocupación espiritual no tener la seguridad de que el día de mañana, en mi ausencia ya definitiva, la Obrera no conservara este temple. Porque había dejado de ser Obrera.

Temple de acción. No una pasividad. No una vida espiritual pasiva, diríamos como cómoda, encantada, no. Recuerdo aquellas palabras del papa Pío XII: "ya no es hora de planear, señores -les decía a la Acción Católica-, es hora de actuar, es hora de hacer". Así estamos. Nada de pasividades.

4.º) Temple de acción

Cada Obrera, en su ámbito, como pueda, realice su actuación. Vida activa. ¿Cómo? Ya el solo ejemplo es más expresivo que una palabra. Al ejemplo se le puede unir la palabra, se puede unir el consejo. Actividad... Temple de acción. La Obrera no puede soñar en una vida pasiva. Y cuando sus fuerzas físicas no le permiten, habrá de emplear sus fuerzas espirituales para convertirlas en esa acción, de manera que sean un influjo de Dios sobre aquellos que están trabajando. Conservad y animad este temple de acción allí donde estéis.

Y a este temple de acción, de producción, de hacer, se ha de acompañar el temple de lucha. Lucha hay siempre porque nuestra vida en la tierra, dice la Escritura, es una milicia (Job 7,1), es una lucha, es como uno que ya está en filas de un ejército. Ahora, lucha. Y voy a luchar.

5.º) Temple de lucha

¿Con quién voy a luchar? A veces tendré que luchar con los que tengo a mi lado para rechazar las influencias perniciosas o no limpias; a veces tendré que luchar contra aquellos que no me dan el ejemplo que me deben dar; a veces tendré que luchar con aquellos que están muy íntimamente atados y vinculados conmigo, pero que...me son en mi progreso espiritual un obstáculo. Hay que luchar.

Una lucha será callada, otra será hablada, pero tendré que luchar para no dejarme arrastrar por aquello. Porque mirad: en las cosas, aunque sean

piadosas y sobrenaturales y religiosas, cuando se trata ya de multitudes, hay una influencia mutua y hay que andar con mucho cuidado con estas influencias mutuas, porque a veces, basta un grupo pequeño para que lance una idea, una costumbre, una frase, un consejo, un decir: "ahora hay que levantar la mano". Sí, pero hacia el cielo. "Ahora hay que vivir en el mundo". Sí, pero para santificar el mundo, no para mundanizarnos. Ésta es nuestra misión. "Hay que estar en contacto con el mundo". Sí, pero para evangelizar el mundo. "Ahora hay que darle a la Iglesia una apertura al mundo". Claro, no faltaba más, y acercarnos a donde haya almas para hablarles, pero ¿de qué? ¡De Dios! Y si no directamente, indirectamente, buscando el fruto espiritual. De lo contrario, nuestra vida es un entretenimiento, es una cosa sin significado, es una cosa que no tiene por qué. El harinero, a hacer harina. El zapatero, a hacer zapatos. El sacerdote, a santificar las almas. Las Obreras, consagradas a Dios, a trabajar por Dios.

*Exhortación
final*

Y nada más. El Señor me ha ayudado para poder hablar. Estas cosas que os he dicho, que sirvan para reanimar vuestra voluntad, para perfeccionar vuestra vida, para convertirnos en instrumentos de siembra de Dios. El mundo necesita de esto; aunque os rechacen, no os preocupéis; ¡aunque os rechacen! ¡Sembrad! Que también a mí me han rechazado, ¡sembrad! Algo quedará. Y a veces el grano de trigo, el único de los muchos que sembramos, el único que ha nacido, se ha convertido en una espiga con granos preciosos, que luego fueron sembrados para llenar todo el campo.

¡Oh!, lo que es nuestra fe, lo que es nuestra confianza en Dios, lo que es nuestra vinculación

con Jesucristo. Obrera: éste es tu temple; siempre, pero más ahora. Éste es tu temple, fíjate bien. Téplate así y te conservarás como debes ser.

Yo estoy convencido de que el Señor no estará contento de una Obrera si no la ve así. Ni la Virgen podrá estar contenta tampoco, claro, si no la encuentra así. La Obrera de la Cruz piense lo que es, piense lo que vale, piense lo que puede hacer, piense lo que la Iglesia espera, lo que Dios espera de ella. Y si hoy levantáis un peso de cien, con vuestra correspondencia y fidelidad y esfuerzo, podéis levantar un peso de mil. La Virgen nos ayuda.

21 de enero de 1968

LA REVOLUCIÓN DE LAS OBRERAS: PROYECTAR NUESTRA VIDA SEGÚN CRISTO

TENEMOS a la vista ese clarísimo espejo de Jesucristo, modelo supremo para todos, en el cual veía yo, meditando esta mañana, resplandecer todas las virtudes; pero entre ellas destacaba las siguientes:

*A) Jesucristo,
modelo*

La SINCERIDAD, que es una apertura de corazón, es un decir lo que se siente, es un expresar lo que se lleva en el alma.

*1.ª) La
sinceridad*

La sinceridad es amiga de la fidelidad, huye del fariseísmo, huye de la hipocresía, huye de la mentira, repugna lo falso.

Y el Señor era sincero; su palabra nacía de su corazón que no buscaba más que el bien de la humanidad; no podía engañarse ni podía engañar. Cuando decía que amaba al hombre decía la ver-

dad, hasta el punto que da su vida por la salvación del hombre. Cuando repudiaba a los malos y a los pecadores llamándoles fariseos, decía con toda sinceridad lo que sentía su corazón, decía la verdad.

2.ª) *La prudencia*

Veía resplandecer la PRUDENCIA. La prudencia es una virtud por la que el hombre sabe pensar, sabe hablar, sabe obrar sin ofender.

Prudente fue el Señor cuando envía a sus discípulos de dos en dos a predicar, para hacer una especie de ensayo, para ver qué tal se comportaban ellos en el ejercicio de la predicación. Prudente fue al decirles lo que tenían que hacer, lo que habían de predicar, cómo habían de enseñar, cómo les enviaba como corderos entre lobos (Mt 10,16).

Prudente fue el Señor cuando aquéllos, todo entusiasmados, volvieron de su predicación; le dijeron que hasta los demonios se les habían rendido; y Jesús les contestó: “sí, yo mientras tanto veía caer Satanás del cielo como un rayo” (Lc 10,17-20). Dice: “pero no estéis contentos por eso”. ¿Cómo? ¿Dice el Señor eso para desanimarlos? Ellos que presentaban el fruto de su trabajo y de su predicación... “No, no estéis contentos por eso. Estad sólo contentos porque vuestros nombres están escritos en el cielo”. De pronto parece como que les vuelca un jarro de agua, después, como que les anima. La mayor alegría que nosotros podemos tener es pensar que nuestros nombres estén escritos en el cielo. El que produzcamos fruto más o menos abundante, sí, es un gozo, pero no está ahí el gozo, sino en la consecución del reino de los cielos, que es el remate de nuestra vida.

3.ª) *La verdad*

Veía brillar la VERDAD en Jesucristo, la verdad. El Señor siempre ha sido verdad, no podía ser otra cosa. Verdad en su palabra, verdad en su pensa-

miento, verdad en su acción; la verdad hasta el último momento de su vida cuando por decir la verdad murió en la cruz; por decir que era el Mesías, que era el Hijo de Dios. La verdad...

Y junto a la verdad, cómo brilla la FIRMEZA DE VOLUNTAD. Qué voluntad más firme. Qué vigor había en aquel querer. No retrocedía nunca. Lo dicho, dicho quedaba. Ni las tribulaciones, ni el número enorme de penas, ni la misma cruz, pudieron hacerle retroceder. La voluntad, con toda la firmeza y el vigor.

4.4) *Firmeza de voluntad*

Y esta voluntad es la que nosotros hemos de aprender; foguearla según este modelo, para que cuando lleguen los tiempos difíciles, las horas duras, nunca tiremos atrás. Lo sentiremos mucho, pero habrá que bregar con fortaleza hasta llegar al punto que nosotros nos hemos fijado alcanzar. Por falta de este vigor de voluntad, cuántos perecen...

Y creemos que este vigor de voluntad, esta firmeza, es como una imperfección en un persona; no, es una perfección. Es contra la debilidad de voluntad, es contra la inconstancia de la voluntad contra la que hemos de luchar, esta debilidad y esta inconstancia que tantas vidas de seguimiento de Dios quiebra en medio del camino. Y lo estamos viendo a cada paso.

Fue firme. Y firme en momentos en los que parecía que no debía explicarse de esa forma; como cuando la Virgen en el templo le encontró: “¿por qué, hijo, has obrado así?” “¿No sabes que estoy ocupado en las cosas de mi Padre, y que hay que cumplir antes la voluntad de mi Padre?”. ¡Con qué firmeza, con qué vigor responde Jesucristo, niño!

Es que a veces andamos un poco turbados en proceder con este vigor de voluntad cuando lo demanda el deber que debemos cumplir.

5.ª) *La
humildad*

Y veía en el Señor, como modelo, la HUMILDAD.

Cómo estas dos facetas se unen en Jesucristo: el vigor, la fortaleza de voluntad, la firmeza y la humildad.

Con humildad les dijo Jesús a sus apóstoles: “el mayor entre vosotros será como el menor y el que manda como el que sirve” (Lc 22,26).

Humildad. Pero qué lección y con qué firmeza les declara cómo deben pensar ellos. No en quién será el primero, sino en quién cumplirá mejor el ministerio que les ha entregado.

La humildad del Señor. No cabe mayor grado en la imaginación que la que encontramos en la vida de Jesús. No vamos a recorrer los distintos ejemplos que las Sagradas Escrituras nos ponen. Solamente ver cómo flota la humildad en el Señor, y cómo se hermana con esa firmeza y ese vigor de la voluntad. No repugna la una a la otra, al contrario, se ayudan. Porque uno tenga firmeza de voluntad o autoridad, no por eso debe dejar de ser humilde. La humildad es el reconocimiento de lo que nosotros somos; y somos nada. Y si algo tenemos de bueno, es porque lo recibimos del Señor. Hemos de ser humildes.

6.ª) *Gloria de
Dios*

¿Qué más brilla en este ejemplar divino? ¿Qué se transparenta en este limpiísimo cristal de la vida de Jesucristo? Su estima de la GLORIA DE SU PADRE.

¿Se estima a sí mismo? Forzosamente. ¿Pero se busca a sí mismo? No. Viene a buscar la gloria de su Padre. “No he venido a buscar –dice– mi gloria” (Jn 8,50). Busca la gloria de su Padre.

Por eso veremos cómo Jesús convierte toda su vida en un culto de amor, de reparación, de defensa, de glorificación de su Padre. Anula como su personalidad, busca la gloria de Dios. Él es Dios,

pero Dios Padre le ha mandado a la tierra para salvar al mundo.

Y cómo crece Jesús. ¿No veis cómo crece? En ciencia, en gracia, en todo. No es porque no lo tuviese, sino porque va manifestando ante el mundo este crecimiento. Ante el mundo aparece como que lo va consiguiendo en más grado, pero realmente ya lo tenía. Crece...

7.ª) *Crecimiento de Jesús en todo*

Crecimiento deseado por nosotros. Crecimiento en el dolor, crecimiento en la gracia, crecimiento en el apostolado, crecimiento en la cruz.

¡Cómo espiritualiza Jesucristo la vida humana! No nos habla de socialismos; no nos habla de cosas terrenas; espiritualiza la vida. Nos habla del alma, del infierno, del cielo, de lo que debemos hacer para conseguir el cielo, de lo que debemos evitar, para evitar ser repudiados por Dios. Nos habla abriéndonos los caminos de nuestra salvación y de nuestra grandeza moral y espiritual. Espiritualiza. No veremos en el Señor otra cosa.

8.ª) *Jesús espiritualiza todo*

Y todo él, porque no puede ser de otra manera, nos habla y recomienda la UNIDAD. Porque este crecimiento, esta espiritualidad, esta prudencia, esta ciencia, esta humildad, esta voluntad, todo esto, son medios que bien empleados, bien gobernados, bien administrados, han de producir una unidad, una unión entre nosotros. Pero estos medios no serán bien empleados si no están bien fogueados por un amor interior: el amor que nosotros debemos tener a Dios, el amor en ese culto que Jesucristo nos enseña, buscando la gloria de su Padre; y de todo ello nacerá la unión entre nosotros.

9.ª) *Unión*

Y tildan –hoy se lee en artículos, revistas y periódicos–, tildan a Jesucristo de ser un revolucionario.

10.ª) *Jesús, revolucionario*

Con estas facetas y otras muchas que podríamos poner, es un revolucionario. ¿Que revolucionó el mundo? Efectivamente. Hay revolucionarios de dos clases, o de muchas clases, sobre todo de dos: unos, que producen la rebelión para destruir, y otros, que producen la destrucción para construir. Jesucristo fue un revolucionario porque volcó todo, cambió las costumbres, cambió las doctrinas, cambió la faz del mundo. Hizo una revolución como nadie pudo hacer nunca, pero para establecer la paz y construir un nuevo mundo, para darle al hombre una seguridad de una vida eterna, para fundamentar en su corazón una esperanza que nadie le podrá quitar.

Los santos son los más revolucionarios. Ponedme un santo en un pueblo, en una capital, donde sea, un santo de verdad y veréis cómo revoluciona toda la parroquia, veremos cómo revoluciona todas las familias, y veréis cómo revoluciona toda una ciudad. Todos van detrás del santo. La santidad es lo más revolucionario. Porque va contra todo lo malo, todo lo desordenado, todo lo egoísta. Va contra todo aquello que no respira sobrenaturalismo, en el cual se explica la finalidad total del hombre.

Al santo le verás humilde. ¡Oh!, al mundo, la humildad le repugna. Al santo le veréis desprendido. El mundo es egoísta. Al santo le veréis sacrificado; el mundo se va a reír de aquél que se sacrifica. En fin, es el revolucionario. Dentro de una comunidad ponedme un alma santa y veréis cómo revoluciona todo. Y a ese revolucionario le querrán matar. Porque los demás no están conformes con esa revolución. No quieren la revolución de la santidad.

Nosotros tenemos que hacer nuestra revolución. Somos imitadores de Jesucristo, vamos tras él; nosotros, de un modo especial.

B) Nuestra actuación

Y queremos ser prudentes... y cuando abrimos el grifo algunas veces de nuestra lengua, las aguas que corren no son cristalinas, hieren. Y nos llamamos prudentes. Cuántas imprudencias, mis Obreras, se cometen y no se les da importancia. Y el efecto de esta imprudencia es muchas veces el que una persona retroceda en su proyecto, cambie en su actitud. Nos diremos: ¿Por qué? ¿Qué cambio ha habido? alguna causa habrá. Pueden ser muchas las causas, pero algunas veces es la imprudencia que brotó de los labios de tal persona y que hirió y que puso de manifiesto lo que debía callar, antes de tiempo. Yo le doy mucha importancia a la prudencia.

a) prudencia

Y confunden lo que es sinceridad, firmeza de voluntad, con la prudencia. La prudencia regula esa firmeza de voluntad, regula esa sinceridad, porque la prudencia me dirá: esto ahora no lo puedes decir, mañana lo dirás. Si una ha hecho, la pobre, por primera vez un puchero y no le ha salido bien, delante de la gente no vamos a decirle: vaya puchero que ha hecho usted. Eso será una imprudencia. Si acaso, de decirlo, diríamos: ¿verdad que es la primera vez que usted ha hecho un puchero? Ya se conoce que usted se ha esforzado, pero mire, como todas las cosas del mundo no nos salen bien...

A veces una imprudencia es causa de que una vocación se pierda. O de que una vocación que está en marcha, no llegue a su camino.

Queremos ser veraces. ¡Oh!, si la mentira fuera roña..., cuántos roñosos habría. Pero... veraces... No es que en todo momento haya que decir la verdad,

b) sinceridad

porque hay cosas que deben permanecer ocultas, y a quien mucho pregunta, con mucho silencio se le responde. Pero sed verdad, mis Obreras, es tan hermoso eso... No simular las cosas, no querer aparecer lo que no somos...

Sed verdad. En lo que enseñamos, en lo que actuamos, en nuestras obras, para reconocer lo bueno y lo malo que haya en ellas. Traigo aquí como ejemplo algunos casos, pequeños, de poca importancia, pero que tienen su significado. Que una rompa un plato en una casa y que no se sepa quién lo ha roto... No es que esté obligada a decir "soy yo", pero cuando ve que el palo va sobre otra persona y que se le acusa a aquélla de ser la autora, entonces sí, la verdad dirá: "aquí está el delincuente". Sed verdad en las cosas. Es que tenemos un amor propio desmesurado. Creemos que nos rebajamos demasiado, y yo creo que una persona se enaltece, sí: "eso lo he hecho yo, lo he hecho mal". O, "esto lo he hecho yo, lo he hecho bien". Ahora que, si no me lo preguntan, entonces aquí me callo, porque puede venir la vanagloria. Pero si me lo preguntan sí diré: "lo he hecho yo". "Está bien". "Eso dicen que está bien". Otros no son tan verdad y dirán: "no, no, no está muy bien". Sed verdad. Es tan bonito eso, quita tantos dolores de cabeza... Como decía el Señor: sí, sí. No, no.

Nadie se ofende de nosotros porque digamos la verdad, nadie. Al contrario; a mí, si me dicen la verdad, veo allí una luz que acaso me indique la visión de aquello que tenía una sombra y que había que quitar. Debemos agradecerlo. No vivamos engañándonos unos a otros, que vivimos engañándonos unos a otros en el campo del cristianismo. Y por eso ahora aparecen todos esos bulos, todas estas

cosas, todos estos tumores cancerosos. ¡Se ha vivido la mentira! ¡No se ha vivido la verdad! La verdad personal, interior. Y no habiendo virtud, han aparentado virtud. Y no habiendo cumplimiento de deberes, ha aparentado cumplir los deberes. En fin, ha llegado un momento en que todo aparece y explota.

Firmeza de voluntad. Queremos, queremos..., pero... no queremos. Proponemos, hacemos planes, arrancamos..., no seguimos. Queremos sin querer. Y si no, de vez en cuando dad un vistazo a las páginas de los años de vuestra vida, y os daréis cuenta de cuántos días o cuántas veces habéis querido, sin querer de verdad. Y cómo se han pasado los años. Y vamos navegando y surcando este mar de la vida, y van pasando los años de juventud y de mediana edad y de vejez, todo va pasando, y qué triste es vivir queriendo sin querer. Es la constancia, es la firmeza, es el decir: esto debo hacer. Y aunque me cueste, lo hago. Y esta firmeza de voluntad es la que nos da una seguridad vocacional, una seguridad en nuestro trabajo de apostolado, una seguridad en mantenernos firmes, sin doblegarnos en el ejercicio de aquel ministerio que nos incumbe o de aquel trabajo que se nos ha encargado; que pesa el trabajo, pero y● no me doblo, la voluntad es más firme. Incluso podrá encorvarse el cuerpo por el peso, pero la voluntad no se encorva.

*c) firmeza de
voluntad*

La firmeza de voluntad. Las voluntades débiles, las voluntades de pastel, las voluntades así, ¡no hacen nada! O fácilmente se las seduce, o fácilmente ellas se doblan. O no adelantan. Por eso hay tantos que quieren virtud y no tienen, tantos que quieren tal y no tienen, tantos que quieren adelantar y no adelantan. Ahí está el problema.

d) *crecimiento
en la virtud*

Crecimiento. Queremos crecer. ¿En qué? En espiritualismo. Estos quererres nacen unas veces de dentro del corazón. Digamos siempre. Otras veces se reavivan cuando se toma en las manos un libro que nos hable de estas cosas espirituales, de estas sublimidades místicas, de esta unión con Dios, de esta donación a Dios, de estos amores profundos al Señor y se avivan los quererres. Bien. ¿Cuánto duran? ¿Duran mucho...?

e) *gloria de
Dios*

Nuestro crecimiento exterior es grande. Pero hemos de pujar fuertemente para que en cada día que corre nuestra vida, notemos un aumento de gracia sobre nosotros. Quizá no lo notemos, como tampoco notamos cómo crece una planta; pero al registrar el libro de la vida podemos tener en la maleta más sufrimientos, más penalidades, más luchas, más trabajos, más quehaceres por Dios; en fin..., esto es un crecimiento. Pero todo esto ha de ir acompañado de un crecimiento de amor, que es el verdadero culto a Dios. Jesucristo quiere a su padre, le honra. Nosotros vamos a honrar a su Padre y a Jesucristo, porque él dice: "el que me quiere a mí, mi Padre le quiere también, y vendremos a él los dos". Nuestro amor... En esto hemos de crecer.

¿Por qué el mundo anda así? Porque no hay fuego de amor en las almas. No hay más que una frialdad. Queda una fe, pero una fe casi a flor de labios, no una fe que arranca del profundo del corazón, que mueve nuestra alma hacia Dios, ino...! Esta fe está desapareciendo, y queda la fe del libro, la fe que flota, pero no mueve nuestros pasos hacia Dios, no nos hace ser virtuosos, no nos hace ser buenos, no nos hace cambiar de vida, no nos transforma. Y queremos y así andamos, sin crecer como Dios quiere.

Y queremos la unión, ¡y desunimos! Buscamos la unión, la predicamos, ¡y la destrozamos! ¿Por qué? Habría que buscar muchas causas. ¿Será por el egoísmo mutuo que nos separa unos de otros? ¿Será porque nos buscamos unos a otros y no buscamos a Dios? ¿Será porque buscamos la estima propia de nuestra personilla, y no buscamos el culto de Jesucristo? ¿Será porque nos estimamos demasiado? Digo demasiado en el sentido de que esa estima nuestra sea perjudicial para unirme a la estima de los demás. ¿Será por imprudencia, será por otras causas? Yo no lo sé. Lo cierto es que cada vez hay más desunión. Y la desunión es en el pensar, en el hablar, en la doctrina y en el obrar.

*f) unión entre
nosotros*

Queremos y pasamos la vida sin querer. Qué triste es vivir así, mis Obreras. Tendremos nuestras deficiencias, sí. Queremos, pero por nuestra debilidad viene un bache, no puedo alcanzar aquello, ¡pero quiero! Ése es el esfuerzo de mi voluntad.

*g) revolucionarios
en Cristo*

Y para nosotros, ¿qué otra meta nos hemos de proponer más que el conseguir ser revolucionarios dentro de la Iglesia y del mundo? En la Iglesia no hay más que una revolución verdadera, verdadera: la santidad. Cuando en la Iglesia no hay santidad y se habla de socialismos y de cosas, la santidad se separa de la Iglesia ya. (Voy a terminar que es muy largo.)

Por consiguiente, nuestro lema: vivir, proyectar nuestra vida según Jesucristo. He aquí el limpiísimo modelo. Proyectemos la vida según Jesucristo, no según el hombre, ¡no! No según sus doctrinas, sus dictámenes, sus estructuraciones, sus cosas, no; según Jesucristo que es el modelo perenne. De ayer, de hoy y de mañana; de siempre. El evangelio no

envejece. Menos, Jesucristo. Como san Pablo dice: "ayer, hoy, siempre (Heb 13,8).

Ordenemos nuestra vida según Jesucristo, según este modelo. Esto deben hacer los seguidores del Señor.

Porque si vamos siguiendo al Maestro y no escuchamos su doctrina, no imitamos en las enseñanzas aquellas luces, no copiamos las luces que se nos dan, ¿para qué, Maestro? Sí, somos de Jesucristo, vamos con él, pero ¿tú vives según él, según su doctrina, según su ideal, según su ejemplaridad, tú lo vives, o no? Ya sé que con perfección no la podemos vivir, pero el esfuerzo, el querer de verdad vivirla, sí. Esto es necesario para todo cristiano, para todo hombre, pero, ¡cuánto más para nosotros, que estamos llamados a una vida más alta!

C) *Desposorios
de Cristo*

Vivir de Jesucristo. De Jesucristo. Notemos que, en la vida del Señor hay tres desposorios: el primero que es la Encarnación; la naturaleza humana, el hombre, se desposa con el Verbo Divino, con Dios. Es el primer desposorio. Se humilla; la divinidad se humilla, pero humillándose adquiere la mayor grandeza que le cabe, que es el estar unida a Dios.

El segundo, es el que tiene con la Iglesia. Jesucristo funda su Iglesia, se desposa con ella, la hace su cuerpo, él es la cabeza, la Iglesia es el cuerpo.

Y el tercero, es el que tiene con nosotros, con nosotros mismos en la vida íntima en que ya no somos un miembro, sino una prolongación del mismo Jesucristo, llevando su propia vida en nosotros. Por eso él, en la promesa del pan divino, les asegura a sus discípulos que "el que coma de este pan tendrá vida eterna" (Jn 6,58).

Yo vivo de él; él vivirá en mí. Sí, vivir de Cristo, por tanto de esa vida eucarística, de esa vida de

presencia de Dios real, de esa vida de intimidad la más profunda que cabe, que es el Cristo hecho sustancia espiritual en su cuerpo y en su sangre para ser nuestro alimento.

Vida eucarística, vida de sagrario, vida de Cristo en nosotros, ¡así! Y luego, vivirla fuera de nosotros. Esto es el desposorio íntimo nuestro.

Por una parte, nosotros completamos al Señor en su unión de humanidad con la divinidad. No tengamos miedo a la humildad, no. Seamos humildes para engrandecer nuestra personalidad, de la cual tanto se habla en estos tiempos. Nadie como Jesucristo engrandeció la personalidad y los valores humanos, ¡nadie!

Desposados con la Iglesia. Cuántos se dicen desposados con la Iglesia, que son Iglesia, que tal o cual..., y están fuera de la Iglesia, o están dentro de la Iglesia metiendo la guerra, ¡dentro de la Iglesia! Nuestro desposorio con la Iglesia ha de ser de unión, de intimidad, de amor..., a la Iglesia que Jesucristo fundó, como cosa nuestra, barquilla en la cual hemos de navegar para llegar a la posesión del reino de los cielos.

Vida de sagrario, vida eucarística. Esto es, sencillamente, lo que nosotros necesitamos. Y procediendo de esta suerte, nosotros hemos de triunfar.

Y nos falta el remate, que es vivir para Jesucristo. Para Jesucristo, y para darlo, para comunicarlo, para hacerlo conocer, para trabajar apostólicamente. Vivir para eso, para eso, mis Obreras. Primero, vivir según él, el ejemplo. Segundo, vivir de él profundamente. Tercero, vivir para darlo. Qué programa de vida más hermoso.

Aquí podemos repetir aquellas palabras con las cuales termino: “por los frutos los conoceréis” (Mt

*Nuestros
desposorios:*

*a) con la
humildad*

b) con la Iglesia

*c) con la vida
Eucarística*

7,16). Conocerán que sois Obreras fieles y buenas y demás, por los frutos, por vuestro modo de vida.

Animémonos. Nuestro camino es de lucha y de batalla; mientras estemos en este mundo, hay que batallar. Pero batallamos contra nosotros para ser mejores, batallamos contra el mundo y la maldad para hacerlos buenos, batallamos por la gloria de Dios. Y adelante, que el premio no nos faltará y será copioso, más de los que nosotros podemos imaginar, que es la visión y el gozo del mismo Dios.

18 de enero de 1970

UNIÓN CON DIOS, ENTRE VOSOTRAS Y CON EL INSTITUTO

¿De qué os voy a hablar? La situación actual nos lleva de la mano a fijar nuestra atención en la necesidad de conservar y acrecentar nuestra unión con Dios, entre nosotros y con el Instituto.

*1.º) Unión con
Dios*

*a) ha
disminuido la
fe. Lo dice
también el Papa*

La situación en el aspecto religioso no mejora. Los cambios que se vienen efectuando son como medios o medicinas que no dan la salud al enfermo. Y es porque estas medicinas que se aplican, a mi juicio, no son aptas, no son adecuadas para esta clase de enfermedad.

Y no es mi palabra, sino la voz del Papa que clama, manifestando con toda claridad que la causa principal y primaria de esta enfermedad, es la falta de fe.

*b) la vida no
responde a la fe*

Evidentemente. La fe ha disminuido en proporción alarmante. Y aunque quede la fe en el interior

de la persona, suponiendo esto, esta fe no se trasluce en el obrar, en los hechos. ¿Qué vale hablar de fe o decir que siente la fe, ante hechos impregnados de inmoralidad, ante modos de vivir que son una auténtica negación de la fe?

Necesitamos, pues, sostener, aumentar nuestro contacto o relación con Dios. Se hace esto tan necesario como el aire que respiramos. ¿Cómo vamos a tener nosotros este contacto con Dios, indirecta o directamente?

Indirectamente se puede tener por medio de la lectura de un libro, de escuchar un consejo, una enseñanza, de muchas maneras.

Directamente es cuando nosotros tratamos con Dios, desde lo íntimo de nuestro corazón. Y este trato, bien se hace en la oración, bien por medio de una presencia de Dios que conservamos y que viene a resultar una continuada oración. El trato directo con Dios se da cuando nosotros nos metemos dentro de nuestro interior, nos adentramos en lo profundo de nuestro corazón. Y ahí, en secreto, viviendo la fe y con la fe el amor, salta esa chispa de luz que contempla, que ve; salta esa voz que pide, que suplica, que ora. Saltan esos deseos de ofrecimiento a Dios... Es la amistad con Dios, que hay que vivirla, no a través de otra persona, ni de un libro, hay que vivirla directamente.

Cuando esto se tiene, el ambiente espiritual se conserva. Y sube el termómetro de nuestra vida interior. Cuando esto no se tiene –habitualmente, digo, porque algún día, por exceso de trabajo u ocupaciones, no se puede dedicar una persona a estos ratos de intimidad con Dios–, cuando habitualmente no se tiene, se pierde el ambiente espiritual interior. Y como contra ese ambiente espiritual

*c) necesitamos
aumentar el
contacto con
Dios*

*d) indirecta-
mente*

*e) directamente
con la oración o
la presencia de
Dios*

*f) cuando se da
la oración, sube
el ambiente
espiritual y
viceversa*

nuestro está el ambiente del mundo, que es completamente contrario, nos vemos envueltos ya en un algo que no sabemos explicar, que es indiferencia, que es desasosiego, que es poca apetencia de las cosas espirituales, que es una dejadez, que es un alejamiento de Dios, que es un flaquear las fuerzas interiores... todo esto. Todo esto es la consecuencia que nace de ese choque de dos ambientes; cuando el ambiente espiritual en nosotros está flojo, está debilitado, es porque se ha perdido el contacto directo con Dios.

*g) nadie puede
vencer si no
tiene fe y amor
muy arraigados
en los que crece*

Tened por seguro que ninguno, absolutamente ninguno, podrá vencer nunca al enemigo cuando le ataca en lo esencial de su vida espiritual, ninguno que no tenga una fuerza interior para poder resistir a ese ataque. Y la fuerza se la dará la fe y el amor conjuntos, que lleva dentro de su corazón. Para esto no solamente ha de estar arraigado, sino que ha de crecer, como crece una planta...

¿Y cómo crece? En el contacto con Dios. Mirad si tiene esto importancia en la vida espiritual.

*h) hoy se moteja
de inútil la vida
interior*

Lástima que hoy no se dé, no se conozca esta trascendencia que tiene tal vida, sino incluso se niegue la eficacia, motejándola de cosa inútil. Inútil... ¿Será inútil que un estudiante se meta dentro de su habitación y allí adentrado en su interior, vaya dejando que le calen las ideas del libro, que las asimile y que se vaya en esa mente formando el aspecto cultural? ¿Inútil...? De allí saldrá con la cabeza llena de ideas, saldrá con un ambiente de cultura. ¿Y lo espiritual? ¿Será inútil? No. Nuestro punto de vista es completamente distinto.

*i) lo que yo os
digo no encaja
en el modo
actual*

Lo que yo os estoy hablando y la manera como os hablo, será algo que no encaja en un modo

actual, pero... tantas cosas hay que no encajan en los modos actuales...

Dios habló al pueblo judío, le reveló. La Revelación está en las Sagradas Escrituras. Notemos que cuando el pueblo judío tenía contacto con Dios, era fiel, guardaba la fidelidad, vencía, era victorioso. Sus enemigos eran derrotados. Cuando perdía aquel contacto y se hacía infiel, sufría las más tremendas derrotas.

j) el pueblo de Israel si tenía contacto con Dios, vencía; al perderlo, era derrotado

Dios se encarnó... Dios, aquel que se revelaba en el Antiguo Testamento, se encarna y se hace hombre; es el Hijo de Dios, que es Dios... No perdamos de vista lo que ocurrió: que los judíos no lo quisieron. Un Mesías esperado, pobre, espiritual... "¡Ah! esto no. Esto no lo queremos nosotros". Lo rechazaron.

Cuando las primeras comunidades cristianas, con aquel fervor que tenían, que vivían a Jesucristo, vivían su doctrina, vivían a Cristo-Verdad, conservaban su fidelidad..., cómo crecían en número, cuántos santos, cómo se multiplicaba aquella comunidad y crecía la Iglesia. Pero cuando en aquellas comunidades comenzaron algunos de ellos a ser infieles a Jesucristo, a la doctrina, cómo empezaron a decaer.

k) el Mesías, como apareció pobre, no fue recibido. Las primeras comunidades cristianas al empezar a ser infieles, empezaron a decaer

Apliquemos esto. Nos desenvolvemos en una vida moderna, en la cual la ciencia adelanta, progresa desmesuradamente, es decir, como no podíamos esperar; en donde los halagos, los placeres, en fin..., todo sigue una línea ascendente, pero al mismo tiempo, en donde la maldad también sigue la línea ascendente. ¿Por qué? Porque toda esta ciencia, todo este adelanto moderno, toda esta sociedad está desconectada de Dios, está desconectada de Jesucristo. Le falta lo espiritual.

l) la ciencia progresa; pero está desconectada de Dios y por eso el mal crece

ll) el
materialismo lo
invade todo

Cuando todo se concibe en un plan material, entonces, ¿qué podemos esperar? Pues que las pasiones se suelten, que la brutalidad acampe por todas partes y que el hombre llegue hasta perder la noción de su nobleza y de su dignidad. Falta el contacto con Jesucristo.

m) las
Congregaciones
religiosas
florecieron por
el contacto con
Dios. Falta ese
contacto y están
decaendo

Mirad: hace siglos aparecían san Ignacio, san Francisco de Asís, santo Domingo... Iría citando santos. ¿Aquellos núcleos o aquellas comunidades primeras, primitivas, de esos Institutos, en qué se convirtieron? En masas enormes de atletas espirituales, de apóstoles, de sabios, de santos. Era el contacto que tenían con Jesucristo. Recordaban las palabras del Señor: "sin mí nada podéis hacer" (Jn 15,5). Conmigo todo lo podréis hacer. Y de ahí surgieron esas obras inmensas, la obra de san Ignacio, la de santo Domingo, la de san Francisco de Asís.

¿Por qué el descenso tan enorme no solamente en estas Congregaciones que acabo de decir, sino en todas, despobladas de vocaciones, los seminarios igual, por qué? Porque falta esa relación directa con Dios, falta el trato espiritual, falta la vida de fe... Y faltando la vida de fe, falta la vida de amor, la vida de sacrificio, la vida de donación..., que es la única que nos puede a nosotros sostener y salvar en este campo de lucha. Pues lucha es la vida del cristiano que camina hacia Dios.

n) vamos para
abajo porque ha
disminuido la fe

No nos extraña el que las instituciones vayan hacia abajo. ¿Causa? La fe ha disminuido, la fe ya no es viva, tan viva, tan persistente, tan fuerte y por tanto tan heroica, que abraza el sacrificio y desprende el corazón de la tierra, para elevarlo hacia Dios. Ha bajado la fe. Se fue, y con ella, las vocaciones...; y con ella, la paz, y con ella, la unión. ¿Conse-

cuencia? Se va disgregando. ¿Que con la ciencia vamos a levantar esto? Estamos equivocados. Ahora son más científicos y científicas que nunca. Ésta no es la solución. Estamos situados en un plano puramente terreno, material. Nos hemos de situar en un plano sobrenatural, espiritual.

Y para esto: contacto directo con Dios. De aquí, mis Obreras, la necesidad de la oración, de la presencia de Dios, el interés de vivir ese algo, ese Cristo dentro de nosotros para que él sea nuestro impulso, nuestra fuerza.

¿Qué hizo el Señor cuando los judíos lo repudiaron diciendo: “no queremos un Maestro, un Mesías espiritual, pobre; nosotros queremos otra cosa...”? Pues que se marchó. Los dejó. Y ¿qué hizo? Pues que, deambulando por el camino, se dedicó a recoger unos cuantos, ya que los suyos lo habían tirado; ahora recoge unos cuantos, salgan de donde salgan; y a estos cuantos, a este grupito, él se dedica a formarlo, a adiestrarlos, a enseñarles..., porque ese grupo será el que llevará adelante la predicación del reino de los cielos en el mundo. Siempre en la línea espiritual.

¿Por qué hoy tantísima gente de la nuestra, rehuye ese contacto con el Señor? ¿Es que les espanta una cruz? ¿Es que se sienten cobardes ante las exigencias del Señor que total pide lo poco que nosotros somos para darnos un premio, una merced que no tiene nombre? Es que nos falta fe. Y en vez de dirigir nuestra mirada hacia arriba, la ponemos hacia abajo, en la criatura, de la cual lo esperamos todo. ¡No, todo no! La criatura es un medio, es un instrumento, es una ayuda, ¡pero todo no! Todo es de arriba. Consecuencia... Ya sé que lo vivís, recalco: vuestro punto de enlace con el Señor, ha

*n) el remedio
está en el
contacto con
Dios*

*o) Cristo, al ser
desechado por
ser pobre, se
dedicó a coger
un grupito al
que fue
formando*

*p) buscad en lo
terreno lo
espiritual, y no
en lo espiritual
lo terreno*

de ser directo, indirecto!, no se rompa nunca. Sostened vuestra oración. Mantened vuestro espíritu aleteando hacia Dios. Buscad la paz del alma, sólo él la puede dar. Buscad en lo terreno lo espiritual; no busquéis en lo espiritual lo terreno, sino en lo terreno lo espiritual. No busquéis tierra, sino el oro que está escondido en la tierra. La tierra es medio que esconde el oro, pero buscamos el oro.

q) no me cansaré de predicar la cosa espiritual

Aplicando esto, podemos decir que el Señor ha escogido sus grupos. A vosotras os ha escogido como un grupo para formaros, enseñaros, adiestraros bien, es decir: “ahí va mi empresa. Ahí tenéis mi obra. Continualadla, trabajad, predicad el reino de Dios”. El reino de Dios. Yo no me cansaré nunca mientras mi garganta responda y me conserve la voz, de predicar el reino de Dios, la cosa espiritual, el destino del hombre...

r) recuerdo al nacimiento de la Obra: pobre, espiritual. Por eso creció

El Señor os ha escogido. Y se me ocurre una idea ahora, como recuerdo: cuando la Obra nació, y nació porque quiso el Señor y la Virgen, nació como nace una planta, sin saber cómo. Alguien echó la semilla y nació. Algunos dijeron como los judíos: “un Maestro, un Mesías pobre... espiritual”. Una Obra que nace así pobre, desmantelada, sin nada, todo espiritual... Pero el Señor y la Virgen recogían el grupo. Y salían aquellas Obreras primeras, que eran como aquellos apóstoles, unas pobres, pero llenas de espiritualidad. Y aquellas habían de ser como la levadura de esta gran masa que hoy levanta el Instituto. Lo que desecharon los grandes, el Señor lo aprovechó y lo hizo crecer.

rr) la Obra se destruirá si desaparece lo espiritual

Esto nos da a entender el designio de Dios que tiene sobre nosotros y que se cumple si nosotros sabemos corresponder con fidelidad. Pero así como vemos que muchas cosas se están destruyendo

porque se ha roto esa atadura, ese lazo de comunicación directo con el Señor, también nosotros seguiremos el mismo camino, si algún día dejamos, dejásemos de ser fieles y de conservar esa vida unitiva de oración, de presencia de Dios, de espiritualismo dentro de nosotros, aún en las cosas más materiales, no importa. Pero de ellas nos valemos para hacer subir al Señor el incienso de nuestro sacrificio y el incienso de amor que surge de nuestro corazón.

Esta es la causa por la cual caen. Si vosotras, pues, queréis crecer, también sabéis el primer medio para el crecimiento: estar enlazadas con Jesucristo. Individualmente. Porque la Obra, aunque es un conjunto, se compone de individualidades de Obreras. Y cada Obrera ha de procurar llevar ese encaje con el Señor, ha de procurar vivir esa unión con Dios. Y entonces resulta el conjunto unido también. ¿Qué fuerza la podrá aplastar mientras conserve esa fuerza unitiva? No hay fuerza posible que la pueda aplastar. ¿Cuál fuerza, pues, puede aplastarla? El ambiente de fuera cuando falta la fe, cuando se ha roto ese punto de enlace.

El segundo punto es el contacto entre vosotras mismas. Para esa unidad se requiere un contacto. ¿Cómo? Por el conducto de la caridad. La caridad es amor. La caridad. Como se habla tanto de la caridad voy a ser muy breve: si estamos unidos a Dios, unidos a Jesucristo, como una consecuencia lógica y natural, no podemos dejar de estar unidos entre nosotros mismos. Si lo que nos une al Señor es la fe y el amor, entre nosotros ha de haber también caridad.

Yo me pregunto: ¿qué causa habrá que nos pueda explicar el por qué hay tanta deficiencia de

s) debe crecer en la unión con Cristo

2.º) Unión entre vosotras

a) la fe si nos une a Dios. Ha de haber caridad entre nosotros

b) a veces se interpone el egoísmo

caridad en los miembros consagrados a Dios cuando tienen manifestaciones de tanta fe? ¿Es que hay alguna debilidad intermedia que no deja que la fe se transforme en hechos y que el amor a Dios venga a tener las manifestaciones de amor a los demás? ¿Puede interponerse el egoísmo entre nuestra relación con Dios y la relación entre nosotros? Sí, el egoísmo. Pero es que si nuestra fe y amor al Señor es fuerte, el egoísmo no tiene nada que hacer, porque lo aplasta. Porque esa fe y ese amor nos hace desprendernos de nosotros para darnos a los demás, y por tanto, el egoísmo no tiene nada que hacer.

*c) sin caridad
viene la
desunión y las
obras no
subsisten*

La falta de la práctica de esta caridad causa una separación, una desunión, un desorden; ya todas las cuerdas no suenan armónicamente, cada una suena como quiere. Es la dislocación de una obra. Mirad si esto tiene importancia, que yo os aseguro que no hay ninguna obra que pueda subsistir, si sus miembros no están unidos por la caridad a Jesucristo. Y si subsisten, será como una fachada de una casa derribada por dentro, pero que le queda la fachada.

*d) la relación
entre vosotras
ha de ser de
caridad y su
nota de
abnegación*

Esta ha de ser la relación entre vosotras: de caridad, de amor que sabe dar, sacrificarse, desprenderse. De amor que no desune sino que une. De amor que no es egoísta sino que es desprendido. Entonces sí, el trato, el modo de vivir, la convivencia humana, social, comunitaria, como queramos llamar, resulta que es un elemento de paz, de ayuda, de protección...

Y así como esta sociedad actual está carente de esta caridad del Señor, en parte estamos también nosotros, los cristianos, y los cristianos ya seleccionados como miembros escogidos y consagrados.

¡Ah!, si esta caridad brillase entre nosotros, ¡qué potentes seríamos, qué fuertes seríamos! No comprendo, a veces pensando en la vida espiritual, la relación que un alma tiene con Dios, y cómo al tirar esa relación hacia las criaturas no se ve el resplandor de aquella fe y de aquel amor y de aquella caridad. ¡No lo comprendo! Porque si manzana es aquí, manzana será allá. Luego, habremos de volver la vista al principio, a la primera causa.

*e) si la caridad
reinará entre
nosotros,
seríamos fuertes*

El tercer contacto constante: con el Instituto. Un miembro no puede perder este sentido de relación, de pertenencia, de contacto al árbol al cual pertenece.

*3.º) Unión con el
Instituto*

Las Obreras como tales, por el nombre que llevan, por la vocación recibida, si es que la viven, han de procurar guardar su trato de convivencia con el Instituto. No ser unas partes que andan de aquí para allá, diríamos como abandonadas o alejadas o aisladas. No. Aunque estén lejos, tengan alguna relación con el Instituto.

*a) aunque se
esté lejos, se ha
de mantener la
relación con el
Instituto*

Yo os leería algunas cartas preciosísimas de Obreras que aún no las conozco, pero que son una maravilla del espíritu de la Obrera calcado en aquella alma, en aquella joven. Está lejos, muy lejos, pero no pierde el contacto.

Es que nos desinteresamos naturalmente sin darnos cuenta. El Instituto es como un gran bloque. ¿Vamos a quitar piedras del bloque? ¿Vamos a aislarlas? Quien ama una cosa, siquiera por la fuerza de un amor, dirige su pensamiento, dirige su deseo, y cuando no sus pasos también, hacia aquello que quiere.

*b) si se ama una
cosa, a ella
vuela el
pensamiento*

Relación con el Instituto... Comprended que esto es necesario. ¡Imprescindible! actualmente. La que no tenga este contacto con el Instituto, perecerá.

*c) la que pierda
el contacto,
perecerá*

*d) darse al
Instituto sin
condiciones*

Que a una le resulte pesado..., yo no entiendo de pesado. Porque al que quiere, al que ama una cosa, hasta lo pesado le parece ligero. Pero si una Obrera, por ejemplo, no está dispuesta a darse de forma que esté al servicio del Instituto y no solamente el Instituto al servicio de ella..., esa vale más que retroceda. La Obrera que no esté animada, con fuerza, para darse al Instituto sin condiciones, debe pensarlo mucho. Porque se debe al Instituto. El Instituto no ya digamos como una institución sólo, sino como una obra de Dios, como una actuación de Dios.

Y el soldado se debe al servicio militar y no el conjunto militar se debe al soldado, aunque no le descuida y le trata bien. Pero el soldado va con la idea, y por eso es soldado, de entregarse al servicio militar. Por eso el cuadro militar no falla. Ser solamente de número, no resuelve ninguna papeleta. Ser de efecto, de acción, de entrega, saber lo que es un llamamiento de Dios sencillamente, esto es lo propio de aquel que conoce lo que es una vocación, una llamada de Dios.

*4.º) El
apostolado*

*a) hemos de ir a
buscar las
ovejas*

Y termino con estas palabras del profeta Ezequiel, que las dijo porque el Señor se las reveló: "así dice el Señor Yahvé: yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré" (Ez 34,11). ¿No habrá llegado la hora, mis Obreras, de que estas palabras tengan un cumplimiento? Porque se refieren a la venida del Señor al mundo. De que ahora de nuevo, en cuanto dependa de nosotros, les demos una actualidad: visitar nuestras ovejas. Ovejas son todas las almas; pero aquí ovejas nuestras, son las Obreras.

He aquí el gran lema del apostolado. Se habla de pastoreo, de pastoral; bien, bien. Las ovejas, las ovejas... ¿Qué son las ovejas? La juventud. ¿Qué son

las ovejas...? Esas personas que viven sin fe, sin Dios, sin gracia, desmoralizadas... ¿Qué son las ovejas? Aquellas personas religiosas que viven indiferentemente su vida religiosa, que viven tibiamente, que viven tambaleándose, que viven jugando con el mundo y con Dios, que dan más al mundo que a Dios... Y tendremos que ir a ellas, con el ejemplo, con la palabra, como sea. Y las visitaremos.

Cuando veáis un alma en la cual podáis hacer algo... Hay que estudiar mucho el método del apostolado. Que aún haciéndolo bien debemos perfeccionarlo. A veces la técnica del trabajo nos absorbe de tal forma, o el cumplimiento de ese trabajo que debe llevarse a la perfección, absorbe de tal forma que bloquea la ocasión de poderse poner en contacto con aquella oveja, con aquella mujer, con aquel enfermo, con aquel tal... Porque... ¡Aquí no hay por qué de nada! Cuando hay un alma a la cual nosotros podamos acercarnos, podamos hablarle de Dios, podamos hacer algo... ¡Hay que lanzarse! El buen cazador no desperdicia la perdiz que tiene a los ojos, ni el pájaro que está a punto de volar.

Nos falta ser apóstoles. A veces mecanizamos demasiado la vida. Y el orden viene a destruir muchas veces otro orden, el espiritual, el apostólico. Porque la campana ha tocado, porque ahora no sé qué, por no sé cuántos, porque ir, porque hay que rezar; vendrá aquella persona y yo no la atiendo, cuando aquella persona es el pájaro que uno busca, que es la oveja precisamente. Y entonces invertimos los términos: que los medios los ponemos fines y los fines los convertimos en nada!

En fin, termino con este retiro ya. Acordaos, Obreras, de lo que os he dicho. Os he hablado de lo que Dios me ha inspirado esta tarde. Quizá porque

b) habrá que estudiar el método del apostolado, pero hay que lanzarse sin perder la ocasión

c) mecanizamos la vida, y el orden destruye a veces la ocasión de apostolado

uno lee tantas cosas..., y se le va cargando el interior como una presión que tiene que romper.

Fe y amor... Contacto con Dios. No dejéis vuestra vida espiritual, no la merméis por nada. Con vosotras, lazo de caridad. La caridad vivida y hablada. Y la caridad que habla, no hiere nunca. Y lazo de unión, relación con el Instituto. Toda Obrera ha de procurar vivir esa relación, de lejos o de cerca, como sea.

Amor a Dios, amor al prójimo y amor a la Obra de la cual formáis una parte especial por voluntad del Señor y por querer de la Virgen.

19 de noviembre de 1972

VIRTUDES

HÁBITOS A CREAR Y PRACTICAR

Siempre creyó la Iglesia que los apóstoles y mártires de Cristo, por haber dado un supremo testimonio de fe y de amor con el derramamiento de su sangre, nos están íntimamente unidos: a ellos junto con la Bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, profesó peculiar veneración e imploró piadosamente el auxilio de su intercesión. A éstos luego se unieron también aquellos otros que habían imitado más de cerca la virginidad y la pobreza de Cristo y, en fin, otros, cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas y cuyos divinos carismas, hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles (L. G., 50).

FIDELIDAD DE LA OBRERA

Es este el primer retiro de este año y lo vamos a comenzar dando un aviso, un aviso paternal.

Nuestra vida se ha de desenvolver, como dice el Apóstol (Col 3,14), enraizándola, cimentándola en la caridad de Cristo. Cuanto más ahondéis en ella, más sólido será el fundamento de nuestra vida espiritual, de nuestra vida de Obreras. Aquella Obrera que flaquea en su servicio al Señor, sin duda es porque ha flaqueado en esta base tan necesaria de su vida sobrenatural. Ha disminuido la caridad del Señor en ella, y la caridad de Cristo es efusiva, es comunicativa; por esto lleva consigo la fidelidad.

Siempre os habéis distinguido por vuestra fidelidad, pero nunca se encomiará bastante lo que vale esta virtud. Fidelidad. Primero la habéis de observar para Dios. Fiel es el perro que va junto a su amo sin separarse nunca, aunque a veces el amo le dé algún castigo. Le bastará oír la voz de su amo, su presencia, para que luego el animal corra a su lado. Y en los momentos de algún peligro, al animal siempre se le verá junto a su amo para defenderlo;

1.º) La fidelidad

y en los ratos de tranquilidad, allí estará reposando junto a él.

a) fidelidad a Dios

Esta es la fidelidad, representada en un animal, símbolo de la alta fidelidad que debéis observar vosotras para Dios. Ella, pues, os obliga a estar muy junto a Cristo, en las horas de quietud y de paz, como en los momentos de lucha. Cuando os regale, como cuando os castigue. Fidelidad a Dios en seguir el camino que os ha trazado. Y de ella, que nunca os separe la voz de ninguna criatura, ni deis oídos a la tentación.

Muy juntas, pues, al Señor, habéis de vivir en este año. Esto quiere decir: apretad más en vuestra vida íntima. Vida de confianza, vida de filiación para con Dios, que nos mira con esa mirada de padre siempre.

b) fidelidad a la vocación

Fidelidad en seguir vuestra vocación hasta llevarla al último grado, que es la perfección de Cristo en vosotras. A la santidad sólo podremos llegar siguiendo el camino de la fidelidad. Separándonos de ella, podremos acaso conseguir algo de atractivo del mundo, pero la santidad sólo podremos conseguirla si seguimos fielmente el camino que Dios nos haya trazado.

c) fidelidad a la gracia

Fidelidad a la gracia, llamamiento del Señor. No es fidelidad la que rehusa, por cobardía o por temor, el cumplir la voluntad que manda, sino también, la voluntad que actúa cuando aconseja, o cuando se complace en pedirnos algo, porque gusta de pedir a los suyos; y entonces, habéis de demostrar más vuestra fidelidad.

2.º) Fidelidad a la Obra

Fidelidad a la Obra, como Obreras. A Dios primero; luego, fidelidad a la Obra, fidelidad a vuestro Instituto. La Obrera que no tenga esta fidelidad, piense que representa un papel como el de Judas.

Es el papel del traidor. Piense que representa el papel del soldado que se ha puesto su traje y va al campo de batalla, pero no quiere manejar las armas, las tira, cuando toca el momento de entrar en batalla.

Fidelidad a la Obra, para cumplir los mandatos, para defenderla en los momentos de necesidad, para sostenerla con vuestros brazos, con vuestra oración, para quererla en el secreto de vuestro corazón, puesto que la habéis de querer como cosa vuestra. Sois miembros de ella, ¿cómo no vais a querer aquello que es parte vuestra? Por tanto, fidelidad a los avisos que se den. Nada de tardanza, ni de dejarlo para el día de mañana. Que en vosotras aparezca una voluntad activa que ejecute con rapidez las cosas precisas y las cosas convenientes. Mala espina dará aquella Obrera en la cual se encontrara cierta frialdad, cierta indiferencia, poco interés.

Este año, pues, quiero que aumente vuestra fidelidad, y es preciso que crezca, puesto que a medida que crecen los brazos de la Obra, han de crecer sus Obreras en este espíritu. A medida que la rama se hace más larga y más grande, necesita más savia.

*Peligro de
perder el
espíritu de la
Obra por el
crecimiento y
difusión de la
misma*

Es un peligro que se advierte siempre en las Obras por su difusión, si no se aumenta la intensidad de la vida interior, y en nuestro caso es un gran peligro el que por la difusión, si no se aumenta la intensidad, venga a perderse este espíritu. A más, pues, extensión, ha de responder un aumento de espíritu, un aumento de savia, más fidelidad, más interés, más constancia, más prontitud, más rapidez, más servicio, viendo que la extensión va exigiendo de nosotros esto.

3.º) *Fidelidad
entre vosotras y
a los superiores*

Y tercera fidelidad: la fidelidad entre vosotras, y a los superiores. Entre vosotras, para que no haya engaño ni fraude. El engaño y el fraude acusan que no hay virtud. Nunca entre vosotras exista esto: engaño y fraude. Lealtad, lealtad de corazón, nobleza de alma. Mantened, pues, vuestra fidelidad, para con sencillez prestar la ayuda, el consejo e incluso la corrección.

Y esta fidelidad la habéis de tener también para con los superiores. Es uno de los puntos que la Obrera, al hacer su ingreso, al abrírsele las puertas, promete cumplir. Por tanto, ante el cumplimiento de este deber, cesa el miramiento de la criatura. La Obrera pondrá siempre por encima de la criatura, la Obra. Y no la querría de veras si por tapar la herida o evitar la herida de una Obrera, produjera una herida en la Obra. Sería el caso de que por querer evitar una herida en el dedo, causara una herida en el corazón. Esta tal, no podría decir que quiere a esa persona.

*La fidelidad a la
Obra y a los
superiores
significa evitar
el mal y
acrecentar el
bien*

Esta fidelidad a la Obra y a los superiores, abarca dos cosas: evitar el mal y acrecentar el bien. Evitar el mal; y como mal entendemos aquí lo imperfecto, lo que no conviene, lo que convenga corregir, o lo que convenga perfeccionar. Aumentar el bien significa aumentarlo, ya en el apostolado, ya en la práctica de la virtud. Todo esto será demostrar verdadero interés. Esto será el amor práctico a nuestra Obra y, por tanto, el amor práctico a Jesucristo, porque la hemos de mirar como cosa de Jesús.

Así que nuestro amor que no se nos vaya sólo en palabras; siempre se trasluzca en los hechos. Y los hechos de una Obrera, no lo olvidéis, han de ser sus actos de perfección. Perfectas en todo, por lo me-

nos en vuestras aspiraciones, y si vuestra aspiración es así, real, fuerte, nacida de vuestro corazón, la haréis práctica.

Vuestra aspiración a la perfección ha de ser alta, no al estilo de tanta gente que está junto al Señor, pero está separada de él. Alma que empuja, trabaja y se esfuerza para alcanzarla, pues alcanzándola, no olvidéis que alcanzáis a Jesús, poseéis al Señor, que al fin, es la meta de vuestro deseo: llegar a poseer a Cristo en vuestro corazón. Que lleguéis a ser como el Apóstol, que ya vive, ya ama, ya siente en Cristo y por Cristo. Tal conseguiréis, si guardáis esta triple fidelidad, que os encomiendo mucho en este primer día de retiro.

12 de enero de 1947

CONFIANZA Y CARIDAD

YA conocéis las tragedias apostólicas que tuvo que pasar Dios nuestro Señor, y luego los apóstoles en la lucha continua contra sus enemigos; una veces se trataba de enemigos que lo eran abiertamente y otras, solapadamente. Conocéis las dificultades tan grandes y tan frecuentes que hallaban en aquellos a los que predicaban, hasta el punto de decir: “os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda su fruto” (Mt 21,43).

Ante estas dificultades, el factor humano se resiente, y cae en la desconfianza. Era natural que los apóstoles, en vista de tan grandes obstáculos como se les presentaban en la propagación de la fe, de la

Desconfianza de los apóstoles; contra la misma el Señor les infunde confianza

predicación de la palabra del Señor, se desanimaran. ¿Desconfiaban acaso de sí mismos o desconfiaban de Dios? No es fácil a veces el discernir si nuestra desconfianza proviene de factor humano, o de factor espiritual. Que en una empresa de predicción de la palabra de Dios, ante las dificultades enormes que se presentan, sintamos desconfianza como hombres, en nuestra flaca persona, eso es natural, pero lo malo está en que entonces desconfiemos de Dios, no avivemos más la confianza en Dios. Y la conclusión sería retroceder, tirar hacia atrás olvidando que nosotros, por nuestras fuerzas, moralmente, no podemos llevar a cabo una acción apostólica que es de esencia espiritual, y que solamente con la ayuda de Dios la podemos llevar adelante.

Por esto el Señor les decía a los apóstoles: “confiad”. Les veía tan apurados... No importa que os rodeen los enemigos, que vuestro camino esté sembrado de obstáculos, que halléis todas las puertas cerradas, iconfiad! Yo he vencido al mundo, y vosotros también como yo, lo habéis de vencer. ¡Confiad! Y cuando Jesús dice iconfiad!, iqué seguridad más grande da! Porque la palabra del Señor no nos puede engañar. Pide confianza; lo que indica que por encima de nuestras fuerzas humanas, que son muy menguadas, está la intervención suya divina, para poder vencer a todos nuestros enemigos, sobre todo los espirituales, para poder allanar los obstáculos, para poder deshacer errores, para poder abrir ojos y que vean la verdad.

¡Confiad! ¿No habéis pensado que la confianza es el sostén de nuestro espíritu? Juega un papel importantísimo en toda la vida espiritual, y por consiguiente, en la vida vuestra. Las almas confiadas se

superan a sí mismas. Confiados en Dios, es igual que decir abandonados en Dios; es decir, estamos bajo una providencia de Dios, tenemos una seguridad interior, aunque no la veamos con los ojos, de que Dios ha de dar solución, ha de abrir el camino, nos ha de dar los medios para que nosotros podamos alcanzar en el orden espiritual la santificación propia; en la lucha contra nuestras pasiones, la victoria, la curación de nuestros defectos y perfeccionamiento de la virtud; en nuestro apostolado, el triunfo.

La confianza es el abandono en las manos de Dios

¡Confiad! Hay una solución allá dentro, quizá muy remota, a veces muy cercana, que nosotros no vemos. ¡Confiad! El alma que no vive de confianza, ¡qué difícilmente se podrá sostener en la vida espiritual! Confiad en la oración, confiad en las luchas que sostenemos para vencernos. Eso de que “no puedo vencer...” Sí que puedes vencer, ten confianza. Sepas que puedes vencer, ten esa seguridad dentro de ti de que sí, sí que puede ser, por esa asistencia sobrenatural que te viene de parte de Dios.

La confianza nos da la seguridad de que superaremos las dificultades

La confianza salta por encima de las barreras, la confianza mira horizontes muy lejanos, la confianza no se tiene solamente cuando se palpa una cosa, sino cuando aún teniéndola muy lejos, muy lejos, fiamos de una palabra y de un poder que nos ha de alcanzar aquello que nosotros vemos tan lejos, y que no sabemos cómo llegará a nosotros.

Confianza de lograr nuestro grado de vida espiritual, confianza de alcanzar la salvación de un alma, confianza de lograr nuestras empresas, de rematar nuestras obras que empezamos en el nombre de Dios, confianza de poder arrollar el mundo, aunque se nos presente delante con todos los atrac-

Confianza en el triunfo de nuestra vida espiritual y el apostolado

tivos más encantadores, confianza cuando nos volcamos completamente en la voluntad, en las manos y en el corazón de Dios nuestro Señor. Esto es vivir la confianza plenamente. "Yo he vencido, vosotros habéis de vencer."

*Vivimos tiempos
difíciles y de
lucha*

Vivimos en unos tiempos de mucha lucha, y la lucha, como sabéis, no es solamente ya dentro de nosotros, sino fuera de nosotros. Esta lucha se va presentando con caracteres distintos, y a veces una casa, un castillo, una fortaleza, el enemigo la impugna desde fuera, y la fortaleza tiene tal resistencia que no puede desmoronarla. Pero ese castillo tan resistente, tan fuerte, que el enemigo desde fuera no puede destruir, lo pueden destruir los de dentro. El enemigo se vale, no de los de fuera, que son impotentes, sino que se vale de los de dentro. Todo el pueblo judío no pudo nada contra Jesucristo, ellos se vieron fracasados contra el Señor, y no obstante, en medio de ese su propio fracaso, instigados por Satanás, buscaron una persona que fuera de dentro para que derrocara aquel castillo que los judíos no pudieron desde fuera derrocar, ni con su ciencia, ni con sus argucias, ni con sus engaños, ni con sus mentiras. Pero se valieron de uno de los de dentro, de los que vivían con Jesucristo, para derrocarlo. Y lo que todos aquéllos con toda su ciencia no pudieron, con uno sólo se pudo hacer.

*Los enemigos
pueden ser
externos o
internos, y éstos
son los más
peligrosos*

Es decir, el mal espíritu, cuando una cosa la quiere destrozarse, emplea dos medios: uno, que es mover al enemigo desde fuera, y otro, que será suscitar enemigos dentro. Mover al enemigo desde fuera, poner en sus manos todas las armas. Si uno se defiende en el nombre de Dios, ese enemigo desde fuera poco podrá hacer. Pero si el enemigo es de dentro, ¡ése sí que puede hacer! ¿Derribarlo?

No; si los que defienden siguen en el nombre de Dios, ¡nunca! Pero podrá hacer muchísimo mal abriendo grietas desde dentro.

Hoy, si vamos analizando lo que está ocurriendo en el mundo, y después esto lo aplicamos a lo que ocurre en los hogares y en las Obras, como ocurre en los estados, nos damos cuenta de que el enemigo pone en movimiento a los contrarios, pero al mismo tiempo suscita enemigos, suscita traidores dentro de la nación, dentro de la propia casa, de la propia Institución, dentro de las propias Obras, y entonces, la pelea surge de dentro y de fuera, y ha de ser muy resistente el muro para que no se derrumbe.

Por esto dice Jesucristo: “lo que está desunido pronto se tumba, pronto se derroca” (Mt 12,25). Lo que está completamente unido, será indestructible.

Las Obreras han de tener mucha confianza, pero ha de ser confianza racional. Mirad, si tenemos una confianza ciega en el Señor, como la debemos tener, pero al mismo tiempo no ponemos de nuestra parte lo que nos toca, la confianza no es racional. Si una Obrera quiere ser muy santa, pero no pone los medios, si confía ser muy virtuosa pero no pone los medios para alcanzar la virtud, si confía en su acción apostólica, pero sin trabajar, es una confianza irracional. Si confiamos en que nuestra Obra el día de mañana produzca una cantidad enorme de fruto espiritual en el mundo, ha de ser a base de que los elementos que la integran estén en condiciones de poder producir ese fruto.

Luego cuando el Señor les decía: “confiad, yo he vencido al mundo” (Jn 16,33), les quería decir: confiad, pero haced lo que yo, con mi trabajo, con mi sacrificio, con mi cruz, no con orgullo, con mi

La confianza en Dios ha de ser racional: nos ha de impulsar a poner medios de nuestra parte

El Señor dice a los apóstoles que confíen, pero que ellos luchen

humildad. He vencido al mundo con mi vida de sacrificio, he vencido la avaricia con mi pobreza, con el arma contraria a ese vicio con el que ataca el mundo. Es decir, es confiar y actuar. Quien actúa, quien vive según la voluntad de Dios, ese sí que confía, y si de momento viese las cosas un tanto difíciles, siga confiando, que la mano de Dios nos puede presentar la solución en el modo y momento que nosotros no podemos imaginar, pero supone que pongamos de nuestra parte todo aquello que nos toca, lo que buenamente dependa de nosotros.

La confianza en la Obrera

La Obrera ha de ser muy confiada, pero no ha de tener una confianza tonta de que lo van a hacer los otros, de que el Señor lo va a hacer todo. La Virgen lleva sobre su regazo y en sus brazos la Obra, sí, pero vosotras tenéis que trabajar; tenéis que demostrar interés en santificaros cada vez más y en ser un elemento de la gloria de Dios; y entonces sí, venceréis al mundo, porque Dios ayudará al que tenga santidad y confianza.

a) confianza tonta, sin poner nada de nuestra parte

¡Cuántas almas viven la confianza! Pero es una confianza tonta, yo diría que es una confianza como de tentación; es tentar a Dios. Que serás muy santa; ¿y qué haces? Que se llegará a realizar tal cosa; ¿y tú qué haces? La Obrera que cumpla ¡qué confiada tiene que vivir! Mayormente en todos los ataques interiores, que no serán pocos los que tendrá que experimentar. Os habéis de convencer de ello. Es preciso que los paséis; vendréis a ser un gran campo de tentaciones y luchas.

b) desconfianza en Dios y confianza exclusiva en nosotros

Otras veces puede ocurrir que se caiga en el extremo opuesto: la falta de confianza en el Señor, que le lastima muchísimo, porque, cuando uno de su parte contribuye en cuanto le es posible, ¿no sabe que lo demás lo tiene que hacer el Señor? ¿No

piensa que lo demás queda en las manos de Jesús y que él sabe cuando nos ha de aplicar la ayuda que nosotros necesitamos para no fracasar? La desconfianza en una Obrera, yo diría que es como insultante para el corazón de Jesucristo. ¿Desconfiar un hijo de su padre, cuando ve que en todas las ocasiones le ha prodigado todas las gracias y beneficios, y le ha demostrado siempre buena voluntad, ayudándole?

El enemigo es muy malo, y a veces puede meter en un alma desconfianza; y si esa alma no es un poco avispada, no notará que es una tentación de orgullo; entonces, porque no le han dado lo que quería, porque no le han permitido que fuera por el camino no recto, sentirá como una desconfianza. ¡Ah! ¿Es que la desconfianza la hemos de tener cuando no nos dan lo que nosotros queremos? Acaso lo que a ti te conviene, que son las gracias para tu salvación y santificación, ¿no ves que Dios sí que te las da? Luego, la desconfianza, casi siempre tiene por base un acto de orgullo de la persona, casi siempre. Si Dios no nos da lo que pedimos, la desconfianza es orgullo, es la protesta de la voluntad, es el “no conforme”.

¿Es que Dios está obligado a darnos lo que queremos y cuando lo queramos? La fe es al revés; la confianza nos hace ver que cuando Dios no nos da una cosa, es, o porque no la pedimos dignamente, o porque no merecemos aquello por nuestra actitud indigna, o porque no nos conviene. Pero no vemos estas cosas. Ordinariamente, ¿sabéis lo que piensan? “Como el Señor no me da lo que pido, me desprecia, soy un trasto!” Pero si esa alma dice: “no me lo das, pero sé cierto que si me conviene, me lo darás. Si no me lo da, es porque no me convie-

*La desconfianza
tiene en su base
una dosis de
orgullo*

*Dios, si se lo
pedimos, nos da
lo que nos
conviene*

ne". Es que esas almas no ven que con esa acción negativa, Dios les está haciendo un bien; porque si nos diera lo que le pedimos, muchas veces nos haríamos holgazanes; otras, sería materia propia de pecado; otras, nuestras obras no tendrían el mérito del sacrificio, otras veces nos haríamos una santidad tan cómoda, que bastaría solamente pedir a Dios, y nosotros no hacer nada.

*La santificación
supone esfuerzo
personal*

Vivid la confianza, pero al mismo tiempo, no os durmáis en vuestra acción, acción personal de santificación, que no me canso de repetíroslo mucho. Estamos en batalla de vicio y de virtud, eso es, o triunfa el vicio o la virtud, o triunfa la humildad o el orgullo, o triunfa Dios o triunfa ese egoísmo humano, o triunfa el sacrificio propio nuestro con nuestra cruz, o viene a triunfar el mundo, posesionándose de nosotros.

*Siempre
confianza en
Dios, que nos da
lo que más nos
conviene*

*La Providencia
va dirigiendo
toda nuestra
vida*

Aquí está empeñada toda nuestra batalla. ¿Por qué en ella no hemos de confiar siempre? Una Obrera enferma confíe en que Dios, con esa enfermedad, hará lo que con su salud no hubiera podido conseguir. Aquella otra en su trabajo... ¿no ve que en aquello otro pierde el tiempo y cae en la murmuración? Confiemos en esa providencia divina que va marcando las horas de nuestra vida para nuestra propia santificación. Es ver en todo, ¡en todo!, la mano de Dios que va disponiendo los caminos de nuestra vida espiritual para hacernos almas de más virtud. Eso es vivir la confianza en Dios.

*Si, por un
absurdo, Dios
nos llevara al
precipicio,
podríamos
desconfiar; pero
esto no ocurre*

Ahora, si viésemos en alguna cosa que Dios nuestro Señor, en su actuación, nos llevaba al precipicio de nuestro mal, de nuestra caída, del vicio, a la pérdida del alma, entonces sí que podríamos desconfiar. Pero mientras veamos que la acción de

Dios, aunque nos dé palos, nos lleva más a él, a más santidad, ¿cómo podemos desconfiar, aún en la negativa?

Por eso, la Obrera que vive su espíritu de Obrera, no puede menos de vivir una plena confianza en Jesucristo, y esa confianza es preciso que la mantengáis muy viva en vuestro corazón. Una Obrera sin confianza, es una caña que se troncha al golpe del vendaval. Jesucristo ha vencido al mundo, nosotros lo tenemos que vencer también.

Pero los enemigos pueden hacer mucho desde dentro. Hoy apenas encontraremos en la vida social algún organismo que no tenga sus propios enemigos dentro. Es que el sentido moral se ha perdido en gran manera. Un sacerdote en el sacerdocio, un religioso en su religión, una Obrera dentro de su Organismo, en definitiva, todo aquel que con su vida, con su ejemplo no santo, con su acción, con su palabra, venga como a desacreditar, venga como a echar un borrón, venga a dar como un golpe interior de destrucción, es un enemigo interno al Organismo.

El enemigo se vale muy bien de esas almas, ¿por qué? Porque conseguido ese mal ejemplo, sabe que tiene que cundir, y como el mal ejemplo cunda y vaya contagiando los espíritus, a medida que ese contagio se va propagando, los miembros van perdiendo su vitalidad; y entonces no queda más remedio, o que cortar esos miembros como las ramas de un árbol, o hacerlos renacer a la vida, para que tengan la savia adecuada de ese Organismo al cual pertenecen. Es decir, que un Organismo no puede tener plena vitalidad si todos sus miembros no viven la savia del mismo.

La Obrera no puede menos de confiar en Dios

Los enemigos están dentro de cada organismo

El organismo ha de defenderse de los miembros que son enemigos; sólo si todos los miembros están sanos puede tener vitalidad un organismo

Las Obreras han de procurar no sólo no ser inútiles ellas, sino no inutilizar a las demás

Más claro: toda Obrera ha de procurar, por su acción, por su ejemplo, por su interior, por su exterior, ser un miembro que no solamente no sea inútil para sí, sino que no inutilice a los demás, porque esa tal haría mal desde dentro, y este mal que desde dentro puede hacer, no lo podemos ahora en un momento señalar, ni en sus efectos tampoco.

Por eso se recalca tanto en los seminarios, en los sitios de formación, que haya vida de ejemplaridad, que en levantando algún individuo su voz, y no siendo una voz que produzca ese sonido de virtud estricta, se le elimine. ¿Por qué? Porque estorba, porque hace mal, porque socava desde dentro. Por esto, todas aquellas congregaciones, seminarios, instituciones y demás, cuyos miembros tienen una formación muy sólida y sana, tienen una prosperidad enorme. Es preciso que vayamos creciendo con verdadero interés, en ser cada día almas de más virtud.

La virtud ha de ser como un sueño al que tienda siempre la Obrera

Una Obrera que no tenga afición a la virtud, que no se encariñe con ser virtuosa, para mí es una Obrera que no tiene paladar espiritual. La virtud es lo más hermoso que nosotros podemos imaginar, es una copia de la perfección divina. Un hombre sin virtud, es un animal sencillamente; un animal sin sustancia. Una mujer sin virtud, es una fiera indomable; por eso la virtud ha de ser un encanto, un sueño, hacia el cual tienda siempre la Obrera.

Habéis de encariñaros con la virtud, pero no sólo especulativamente, sino en la realidad práctica

Encariñaos con ser muy virtuosas, pero ya no en el mero terreno especulativo. Muchos admiran la virtud, pero es en el papel, leyendo la vida de una santa. ¡Oh! ¡Qué hermosa es la humildad! ¡Qué bella es la obediencia! En fin, las distintas virtudes que van pasando como una procesión en la vida de una

santa, cuando se lee. Pero ahora, te la vas a aplicar a ti, vas a ser la calle por donde pase la procesión, vamos a ver cómo aguantas tú el peso de las virtudes. No nos hemos de encantar en el terreno especulativo, sino practicar. ¿Qué haces? ¿Practicas la virtud? ¿Haces actos de virtud? No quedarse con el comentario de virtud, sino hacer actos de virtud, que son actos de paciencia, de humildad, de obediencia, actos de sacrificio; hacer actos de virtud. Y esto aunque nos repugne, aunque nos siente muy mal, que, ¡hay que ver la fiera, cuando la encadenan, cómo brama! ¡Si pudiera llorar, lloraría! Pero la fiera solamente puede lanzar sus bramidos. Qué, ¿nosotros no somos como fierecillas que cuando nos encadenan un poco saltamos?

Tened mucho cariño a la virtud, trabajad por ser muy virtuosas; sea el mejor ropaje que llevéis. Como os lo digo; porque sé que una Obrera sin esto va al fracaso. Pero virtud practicada, no de propósitos, no de palabras, virtud sólida. Ordinariamente, las personas de mucha virtud no son muy habladoras; las muy charlatanas no suelen tener mucha virtud, por lo menos, no la suelen tener muy sólida.

Con esas armas son con las que habéis de triunfar en el mundo y ante Dios.

Todas las virtudes pueden reducirse a una: la caridad, que es el amor de Dios. ¿Por qué será tan difícil que en la práctica las almas vivan esta vida de caridad? ¿Qué obstáculo hay para que la vivan? Varios, pero todos ellos se pueden remover con sólo aplicar el propio vencimiento; con esto están vencidos todos los obstáculos que dificultan la práctica de la caridad; será una antipatía, será un modo de ser distinto; eso hará que no se practique la caridad ni en el juicio que aquélla merece, ni en

Tened cariño a la virtud, pero a la virtud practicada

Todas las virtudes pueden reducirse a una: la caridad. El vencimiento de sí mismo quita los obstáculos para la práctica de la caridad

el modo de hablarle, ni en el modo de censurarla incluso en aquello que sea justo, o de alabarla, que será por simpatía.

Y veremos una cantidad de faltas de caridad que nacen siempre de ahí, de esa falta de sacrificio que hay en nosotros y que viene a tener su expresión verbal, que es la murmuración. Y esa murmuración, ya puede ser de cosas de fuera, o de cosas de dentro, de personas de fuera, o de miembros de dentro, y puede tener diversa gravedad.

La Obrera está obligada a vivir la caridad

a) caridad interna, por razón de hermandad

La Obrera sabe muy bien que está obligada a vivir una caridad interna y otra externa; una caridad interna, por la cual vendrá a querer con ese amor a Cristo y a todas aquellas que tiene hermanadas en él. Así como en una familia hay una caridad, digamos amor de sangre, en vosotras ha de haber una caridad o amor espiritual, sólo por razón de la hermandad. No habrá en aquélla amor de sangre sólo por razón espiritual; habrá esa caridad íntima que debe unir a todos los miembros. Por tanto, no debe haber cabida a esas cosas que pueden dar un mal ejemplo, aunque tengan un matiz espiritual. La Obrera sea para la Obrera, caridad, y nada de perder el tiempo en tonterías.

b) caridad externa: las Obreras os portáis bien, pero no estoy contento

Una caridad externa; a ésta estáis obligadas por ley general, como lo estamos todos, y además, por una promesa especial, promesa que hace cuando se le da el ingreso a la Obrera: "nada diré ni haré..." "¡Nada diré!" ¡A cuánto nos puede llevar esta promesa! En este punto os puedo decir, hablo muy en general, que os portáis bien, el mundo os admira. Pero os he de decir también con sinceridad, que en este punto no estoy contento. No voy a decir mucho o poco. Baste por hoy deciros que no estoy contento. ¿Seré muy exigente? No lo sé, pero a mi

juicio, según la idea que yo me he formado de lo que una Obrera debe ser, no estoy contento. En algunas, por lo menos, veo, será por mi exigencia quizás, pero veo que dejan bastante que desear. Y es una pena, porque yo creo que no miden bastante bien la responsabilidad. Y lo que me admira es ver que éstas andan tan tranquilas, y viven como si nada pasara. Y hay que analizar las cosas bien y darles la importancia que tienen, porque aunque una cosa no obligue bajo pecado mortal, por la forma como la cosa pueda presentarse o pueda hacerse, puede ser pecado mortal. No por la obligación en sí, sino por la forma. De modo que, de algunos casos, no estoy contento.

Ese “nada diré”, creo que se debe meditar un poco más y perfeccionarlo más. Es una promesa hecha delante de Dios, y es un mal que se puede inferir, no a un miembro, sino a un Organismo. La Obrera ha de demostrar esa caridad siempre, y verbalmente en sus palabras evitar todo aquello que sea murmuración; ni comentarios, ni menos escritos. ¿Qué pasatiempo es éste? Que a mí ésta me parece tal, y la otra cual... ¿Qué niñería es ésta? La Obrera es algo muy formal en su vida espiritual, en su vida recia de Dios; debe formarse así, se le exige que se forme así.

¡Qué hermosa es la vida de Dios vivida! ¡Cuánto encanta! ¡Cómo une! ¡Cómo nos lanza al trabajo! ¡Cómo nos hace envidiar el minuto! ¡Cómo nos centra en Dios! ¡Si nos acosan por todas partes! Además, cada día que pasa, el campo se abre con toda rapidez.

Por una parte, lo primero: vida de confianza, pero racional. La Obrera nunca debe desconfiar del Señor, inunca! Pero piense que se ha de aplicar, que

Resumen:
1.º) Confianza
racional en Dios

si ella se aplica, tenga la seguridad de que vencerá. Si no se aplica, que no tiente a Dios nuestro Señor. Sencillamente, eso sería, no una confianza, sino una presunción vana, tonta, “porque soy Obrera”. También porque eres Obrera puedes caer en el precipicio con más rapidez que otras, porque has tenido más gracias. Aplicaos de vuestra parte, no tengáis miedo, confiad siempre, que nada habrá contra vosotras que no podáis vencer; tentaciones de todas clases, atractivos de mundo que habéis de pasar muchos, muchos. No os asustéis de ello. Y en nuestras cosas que emprendemos, la confianza sea lo que nos domine y nos lleve adelante. Humanamente mirado, no tendría explicación, y cada día que pasa los sucesos van diciendo cómo se desarrollan las cosas. Confiemos en el Señor, mientras nosotros vivamos dignamente la vida de Obrera, como le hemos prometido a Dios nuestro Señor.

2.º) Caridad

Por otra parte, os una siempre ese lazo de caridad íntimamente. Amando a Dios nuestro Señor, ¿cómo no habéis de amaros entre vosotras? Así como mirando al Señor vemos que es todo perfecto, ¿cómo no amarlo, si la perfección nos invita a quererlo? Pero el amor a la criatura es distinto; y hemos de amar cuando vemos defectos, cuando vemos un carácter distinto, y no obstante, lo tenemos que querer; con la fuerza de un amor natural no puede ser, pero aplicamos el amor a Jesucristo, y entonces la queremos, porque miramos que representa a Dios nuestro Señor. Entonces saltamos por todo y la queremos.

*Vuestra caridad,
en primer lugar
ha de consistir
en dar buen
ejemplo*

No es camino de virtud el capricho; son camino de virtud la abnegación y el sacrificio. Mucha caridad con vosotras, y que sea de ejemplaridad, que

para mí, la mayor caridad que podemos tener con el prójimo, es darle buen ejemplo, más que darle una limosna. Es una obra de caridad, pero si luego le damos un mal ejemplo, lo hemos estropeado todo. Yo no concibo una Obrera que no dé buen ejemplo, y si alguna no lo da, que haga examen, que reflexione sobre sí, que se mire bien.

Sois un instrumento que habéis de dar un sonido siempre grato a Dios. Que no se siga de vosotras lo que dice el Salmo que rezamos hoy los sacerdotes: “unos tendrán ojos y no verán, tendrán oídos y no oirán, tendrán manos y no palparán, tendrán pies y no andarán. Serán confundidos éstos y todos aquellos que en ellos confíen” (Sal 113,5-8). La Obrera que tenga ojos y que no vea el don de su vocación, las gracias que tiene encima, los medios de santificación, la que no vea esto; la Obrera que tenga sus oídos y no escuche, que se le repitan las cosas, que se le dé una cantidad de alimento espiritual, y no oiga, que no escuche, que no le entre; la Obrera a la que le van señalando los caminos de la vida de perfección, de la vida de desprendimiento (no se le pueden señalar otros), y no anda, no tiene generosidad para con Dios, pegada a su “Yo” no anda, siempre con los mismos defectos, sin adelanto espiritual ninguno; a esta Obrera le deberemos aplicar la frase de Dios: “tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, pies y no andan”. Esta Obrera tiene que perecer y todos aquellos que en ella confíen. Mas la que es dócil, que tiene oídos para escuchar la voz de la gracia de Dios, la que sabe recorrer ese camino que le va enseñando el Señor por medio de la instrucción, y que lo va haciendo, ésta es la que tiene que triunfar, y la que se apoye en ella, porque es como la maestra que va delante y las demás la

*La Obrera
instrumento que
ha de dar
siempre un
sonido grato a
Dios*

*Conclusión
final:
1.º) Amor a la
virtud*

*Plantad a Cristo
en vuestro
corazón*

*2.º) Caridad: no
os hagáis daño
unas a otras*

*3.º) Confianza
en Dios*

*4.º) Cada una
ponga su parte
para el
crecimiento de
la Obra*

siguen. Esto es la Obrera. La otra, sería una Obrera incompleta, una falsa Obrera.

En este día de retiro saquemos esta conclusión: un crecimiento en el cariño y en el amor a la virtud. Consiguientemente, un trabajo más interesado por aumentar en vosotras la virtud, que no se quede en el papel sólo, que pase a la realidad. No tengáis miedo; el hierro hay que golpearlo mucho, la tierra hay que trabajarla mucho, y cuanto más la cavan, más fecunda es. No os tengáis miedo a vosotras mismas. Plantad a Cristo en vuestro corazón, no imaginativamente, sino de verdad. Y que viváis, todas, vuestra vida de Cristo. Vivir vuestra vida de Obreras es conseguir vuestro espíritu interior y actuar en esa acción apostólica, ¿con qué fin? Ya lo sabéis; con el fin de haceros más fuertes a vosotras y dar crecimiento al cuerpo del cual formáis parte. Y todo para gloria de Dios nuestro Señor.

¡Por Dios! ¡No perdáis tiempo! Que una Obrera no martillee a otra, que ate su lengua, su mano, su corazón a Cristo. Que piense bien cuál es su misión y medite mucho en su responsabilidad. Y ¡cuánto peso podríamos levantar y cuán poco levantaremos si nos falta este espíritu así vivido de Dios nuestro Señor! La Obrera que no lo vive, y si no lo vive hoy, ¿cuándo lo va a vivir...? Lo vivís, vividlo más. Que este día de retiro sea como un aliento a vuestro espíritu, un acicate a vuestra voluntad, para que sigáis con la confianza puesta en el Señor y sin miedo. Con la confianza de que conseguiréis la obra de vuestra santificación.

Y luego, poned vuestra parte en esta Obra que estamos levantando, la cual ha de reportar una gran gloria a Dios. Pero no olvidemos que hemos de confiar y trabajar. Cada una ponga de su parte

cuanto pueda; su conciencia le dirá cómo puede hacerlo mejor, qué puede evitar de mal, cómo puede mejorar en su vida de ejemplaridad. Que unas a otras os sirváis de medio para acrecentar más vuestra vida espiritual y de desprendimiento.

Si Cristo vive en vosotras, ¿cómo habéis de perecer? Mas, ¡ay de aquella Obrera en la cual Jesucristo no viva! Piense que va sola, y una Obrera que va sola no puede nada. No podrá sostenerse en medio de este batallar de la vida, tiene que sucumbir irremisiblemente. Pero piense que sucumbirá por su propia culpa, y entonces, toda la responsabilidad la tiene que asumir ella.

¿Cuál es la voluntad de Dios, de la Virgen y vuestra? Ya la sabéis también. Es santidad, virtud interna y externa. De ahí saldrá vuestra fortaleza, tan necesaria para poderos sostener en los combates que estáis sosteniendo cada día en medio del mundo.

5 de noviembre de 1950

**CONSIGNAS PARA EL AÑO. PRIMERO: MÁS
VIRTUD. SEGUNDO: MÁS CARIDAD. TERCERO:
EMPLLEAR MEJOR EL TIEMPO**

PARA este año que empieza, os voy a dar la consigna. Ya en la noche de Navidad, insinué algo de lo que debe ser la consigna espiritual de la Obrera en este año: 1.º Vida de más virtud. 2.º Vida de más caridad. 3.º Mejor empleo del tiempo. Son tres ideas que pasaron por mi mente en el rato en que

me preparaba para celebrar la santa Misa en la noche de Navidad.

1.º) Más virtud

La virtud no es una sola sino muchas, y tiene diversos grados

Vestirse de Cristo es vestirse de sus virtudes

Imágenes

Primero. Para la Obrera, más virtud. Al recordar las palabras de san Pablo que dice: "os habéis vestido de Cristo" (Gal 3,27), es decir, os habéis puesto a Jesucristo en vosotros como se pone un traje, para que os cubra, yo pensé: ¿cómo será este revestirse de Jesucristo, sino vestirse de la virtud del Divino Maestro? ¿Es que las almas no andan vestidas del traje de la virtud? Sí y no; la virtud no es una sola, son muchas, y la virtud tiene sus grados.

Acaso una Obrera lleve el traje de la virtud, esté revestida de Jesucristo, pero ¡cuántas veces vemos que una lleva un traje y la tela es tan sutil, tan débil, que se trasparenta por todas partes, tiene muy poca consistencia, cuando no con mucha facilidad se le abre algún agujero y se deshilacha! Muchas almas hay vestidas de la virtud, pero ¡qué débil es el vestido que llevan! Si es la virtud de la castidad ¡qué frágil!, cualquier pasión la rompe. Si es la virtud de la humildad, ¡qué poco resiste! cualquier pinchacito le abre un agujero. Si es la virtud de la paciencia, ¡qué poca consistencia se ve en ella!, puesto que se quiebra y se le ve cómo salta a pedazos ante una pequeña contrariedad. En fin, ¿para qué iré diciendo de las distintas virtudes?

Virtud verdadera; no aparente. No sentimentalismos

La Obrera, revístase de Jesucristo; no de ficción, no de cosas de sentimentalismo, sino de virtud. La Obrera que más vestida va de las virtudes de Jesucristo, ésta es la que más vestida está de Jesucristo. Si habla mucho de la virtud y no la tiene; si habla mucho de las virtudes divinas y en ella no resplandecen; si habla mucho del trabajo y humildad del Señor, y ella no es trabajadora, no es

humilde; si habla mucho de la castidad y no es casta; si habla mucho del desapego y ella se apega hasta a un papel de caramelo que encuentre en la calle, ¡vaya qué alma revestida de la virtud del Señor!

Yo siempre me he imaginado que el alma que está revestida de las virtudes de Jesucristo no es pegajosa; sin faltarle la paciencia, tampoco las moscas se la comen; sin faltarle la pureza, no se espanta de un mosquito; sin faltarle el hábito del trabajo, no se asusta porque unos minutos se le ha ido el pensamiento. Al alma revestida de la virtud de Jesucristo, la veréis tan nivelada, tan en su centro, como aquella que lleva un traje muy bien hecho...

Más virtud, ésta es la consigna que os digo para que resplandezca la virtud de Jesucristo en vosotros. Nos vamos ya cansando de cosas demasiado humanas. Las cosas no se hacen con careta, los carnavales pasaron, aunque también se repiten, así como la mentira. Si queréis triunfar, llevad el traje de vuestra virtud, estudiad en el libro de la virtud, revestíos de Jesucristo que es todo virtud, y entonces, las imperfecciones, los defectos y las pasiones desordenadas que llevemos en nosotros, si todo de un golpe no puede morir, por lo menos, va perdiendo fuerza. La Obrera ha de dar la sensación de virtud en todas partes. Para la Obrera, la vida espiritual no es puramente una vida piadosa, de coger su libro, de hacer sus rezos, de hacer sus devociones; no, no es eso. Para la Obrera no; sería incipiente en la virtud; la virtud cabal, perfecta, no la tendría. Yo no quiero Obreras de virtud de librito; quiero Obreras de virtud, así, de martillo de esfuerzo, de voluntad recia, de vencimiento, de

Equilibrio en la virtud

La virtud no se confunde con una vida piadosa: es problema de voluntad y esfuerzo

espíritu de sacrificio. Obreras que sean imitación de la vida de Dios nuestro Señor.

De modo que, primer punto de la consigna: más virtud.

2.º) Caridad

Segundo. Más caridad. Hoy precisamente, en las lecciones de la Sagrada Escritura del rezo divino, san Pablo nos habla del vínculo de la perfección, es lo que ata al alma con Dios para hacerla perfecta: la caridad. Más caridad. Y la caridad tiene dos salidas, una hacia Dios y otra hacia la criatura.

a) vertiente de la caridad hacia Dios

Amar a Dios no debe consistir en un puro sentimentalismo: es algo práctico, es dar

Hacia Dios, que es el amor. Como Dios es caridad, es la eterna llama del amor. Más caridad, es decir, más amor a Dios en vosotras, pero no un amor especulativo, no un amor imaginario. Hay quien cree que ama a Dios locamente, y está loco. Hay quien cree que todo lo ha dado a Dios y aún le queda hasta la punta del zapato que dar. Más amor, más dar, que el amor a Dios es práctico, no son sentimientos. Que no se os meta nunca esa enfermedad. Amar a Dios es un sentimiento, cuando vibra, y Dios lo quiere hacer vibrar, pero es cuando da. Da su persona, sus afectos, sus posibilidades, su talento: da lo que tiene. Da, da a Dios. Eso es amar a Dios. Consiguientemente, a menos dar, menos amor. No hay amor a más sentimiento, sino a más dar, más amor. Así que una dará su abrazo secamente, y haciendo un vencimiento enorme, y lo hará por Dios. ¡Oh qué amor más grande tendrá a Dios! Más amor y caridad a Dios.

b) vertiente de la caridad hacia las criaturas

Y más caridad para la criatura. Entre vosotras, más caridad; amor más práctico, amor de una estima, de buen habla, de buen juicio, de buena consideración. Ese amor que sabe no atacar sino defender; ese amor que sabe cumplir en cada momento de la vida.

Más caridad. Esa caridad en aumento hará que haya más hermandad, como en los miembros de un cuerpo hay más unión cuanto hay más savia que los penetra. Así en los miembros espirituales, hay más unión cuando hay más savia de Dios, que es la caridad.

*La caridad hará
que haya más
hermandad
entre vosotras*

Más caridad, así, mis Obreras. Que esto aparezca en vuestro trato, en vuestros juicios, en vuestro comportamiento, de manera que realmente seáis, sintáis, y manifestéis que estáis hermanadas en Cristo; no como hermanadas en vosotras, como dos seres en un plan puramente humano, sino hermanadas en Cristo. Que no os hermane una amistad particular, sino el amor que tenéis a Dios; no un interés puramente material, sino un ideal, una vocación que os une. Os hermana lo sobrenatural, y cuando lo que hermana es lo sobrenatural, es puro, es generoso y es firme. ¡Más caridad! Esta es la consigna; bien entendida, mejor practicada. Ya veis que san Pablo dice que es el vínculo de la perfección, y por tanto, al no haber aumento de caridad, despedíos de ese vínculo de perfección.

*Que no os
hermane una
amistad
humana, sino el
ideal de la
vocación*

Tercero. Más y mejor aprovechamiento del tiempo: tercera consigna que os digo. ¿Es que no aprovecháis el tiempo? No digo que no. Es una consigna que os doy, en este tiempo.

*3.º) Aprovecha-
miento del
tiempo*

Primero, porque el tiempo es algo creado por Dios, es un don especial de Dios. Yo considero el tiempo, y así lo pensaba al finalizar el año, como el aire para el pulmón, que no puede respirar sin el aire, se moriría. El alma no puede respirar sin el tiempo, es tan esencial como el aire para el pulmón. Es decir, este tiempo que vivimos nos santifica cuando lo vivimos para Dios. ¡Cómo nos santifica! y ¡cómo cada minuto que pasa nos está acer-

*a) el tiempo es
algo creado por
Dios: por ello
debemos
aprovecharlo*

cando más a Dios! ¡El tiempo! este gran don de Dios que cualquier instante de él basta para ganarnos el cielo. De aquí la gran estima de lo que es el tiempo.

Si nosotros nos metemos en una habitación donde el aire está viciado, está infectado, ¿cómo no viciará nuestro organismo? Pues si el tiempo lo tenemos sobrenaturalizado, saturado de amor a Dios, ¡cómo el tiempo nos santifica y nos eleva! El tiempo en el trabajo, en el apostolado, en el estudio, en la conversación, en todo; el tiempo santificado. ¡Cómo es un instrumento que Dios nos ha dado para merecer más gracias en nuestra vida espiritual!

Que no se os pierdan los minutos, que algún día os harán falta; si sois fieles a la vocación, algún día os harán falta, porque necesitaréis minutos para vuestra preparación, para vuestra oración, iréis a la zaga del minuto y diréis: ¡cómo aquel tiempo me hace falta! ¡aquel tiempo que pude emplear en forma mejor, o en capacitarme más! En fin, tiempo que pasa y todos lo lamentamos. Yo soy el primero que miro aquellos años de mis estudios y digo: ¡si yo hubiera sabido lo que vale el tiempo!, aunque no mucho lo perdí.

El tiempo nos hace falta, y es lo que nos santifica. Mejor aprovechamiento del tiempo quiere decir que allí donde estéis, llevéis a Dios. El tiempo que empleáis en vuestro trabajo, en vuestro estudio, en la calle, en todas partes, que os santifique, ¡Obreras! Si el tiempo aquel en que toméis la pluma, cojáis vuestro instrumento de trabajo, vayáis de aquí para allá, o habléis, veis que es un tiempo perdido, que puede ser un desahogo del corazón, pero que es un tiempo perdido, advertid que del mismo daréis

cuenta el día del juicio. El tiempo nos hace santos o nos hace demonios.

Segundo: mejor empleo del tiempo para producir mucho, en el tiempo de que nosotros dispongamos.

b) debemos aprovecharlo para rendir más

Tercero: por último. Y esto nos debe estimular, el ejemplo de los malos en su trabajo, por lo menos como pinchita nos debe hacer saltar. El ejemplo de los malos, que no cesan ni de día ni de noche, en ir preparando la gran batalla que quieren dar al Señor.

c) el ejemplo de los malos que no pierden el tiempo, nos debe servir al menos como pinchita que nos haga saltar

Así que este año –esto no excluye el resto del programa que debéis realizar– sí que quisiera que intensificárais vuestra acción en estos tres puntos. Primero: más virtud. Las del mundo piensan en más trajes, qué forma, qué color tendrán, cuál será la moda, qué es lo último de la moda. Nosotros vistámonos de la virtud del Señor. Ahora ¿qué se estila? Pues mirad, ahora, trabajar más en la virtud.

Segundo: más caridad. A más enemigos, más apretadas, más unidas. A más grande batalla que viene, más fuerza entre vosotras por ese amor de Dios y el amor entre vosotras. Y esto que aparezca en todo, en todas vuestras manifestaciones, así.

Tercero, y por último, mejor empleo del tiempo. Si alguna tuviera algo que retocar, empiece desde hoy. Todos, acaso, tengamos un poco que retocar. La Obrera debe producir mucho. No hay que ser exagerados, eso no, ni caer en escrúpulos. No vamos a ver si aquilatamos el tic-tac de un reloj, pero de eso a que se nos pierda el tiempo, va mucha diferencia. En la Obra hay mucho que producir. Cada día que pasa parece que el Señor nos tira encima las cosas. Si nosotros no ponemos lo que esté en nuestras manos, lo más que podamos, será

aquello de acobardarse, de acabarse el tiempo. El Señor dirá: a ver quién puede más, yo dando, o vosotros. Le hemos pedido al Señor que abra caminos y ¡vaya si los abre! No sabemos cómo nos vamos a entender.

Pues bien, el mejor aprovechamiento del tiempo, para las que estáis todavía, digamos, en un plan un poco más relajado en la acción, ha de ser de preparación, de orientación, de encauzamiento en lo que se irá ordenando este año, que ha de ser de actividad. Si el Señor me da fortaleza, yo puedo, y según el plan que llevo para estar entre vosotras, sí que quiero haceros trabajar este año.

De modo que, cada una, que se vaya preparando para lo que le venga. Que la Obrera ha de ser santa, pero con santidad de labor, de producción para Dios.

Los santos, quietos están en los altares. Eso, después; ahora, no; han de ser santos que trabajen, que se muevan, que suban escaleras, en fin lo que venga. Sin eso, no se llega a la otra santidad.

No habréis visto nunca un santo o santa que se diga: he aquí un santo que pasaba la vida tranquilamente en su poltrona, leía novelas, tenía tres personas para servirle un vaso de agua. ¿Esto lo vamos a santificar? ¿Es esto canonizable? Ahora, digamos, este empleado del ferrocarril, que trabajaba, que sufría tanto, que se le veía con aquella virtud y paciencia... ¡Esto ya es otra cosa! No es que aspiremos a eso, sino a que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros. Por lo menos, que llenemos el grado de santidad que nos pida, considerando la grande cantidad de gracias que nos ha concedido y que en adelante nos concederá.

De modo que estas tres consignas: más virtud, más caridad y mejor empleo del tiempo.

7 de enero de 1951

FIDELIDAD A LA GRACIA DE LA VOCACIÓN
XVII ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE LA
OBRA. APLICACIÓN DE LAS EXHORTACIONES
DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS (2 COR 6,1-10)

Cooperando, pues, con él, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: “en el tiempo propicio te escuché y en el día de la salud te ayudé”. Éste es el tiempo propicio, éste el día de la salud. En nada demos motivo alguno de escándalo, para que no sea objeto de befa nuestro ministerio, sino que en todo nos acreditemos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en apremios, en azotes, en prisiones, en tumultos, en fatigas, en desvelos, en ayunos, en santidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en caridad sincera, en palabras de veracidad, en el poder de Dios, en armas de justicia ofensivas y defensivas, en honra y deshonra, en mala o buena fama: cual seductores, siendo veraces; cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos; como contristados, aunque siempre alegres; como mendigos, pero enriqueciendo a muchos; como quien nada tiene, poseyéndolo todo (2 Cor 6,1-10).

Texto bíblico

ME han hecho recordar una fecha que para nosotros es muy memorable. Es la fecha del 13 de

*Fecha histórica
de la Obra: 13 de*

*febrero de 1934;
primera piedra
de la Obra*

*Nacimiento
consciente en
cuanto que
buscaba forjar
espíritus de
lucha para el
apostolado.
Inconsciente
porque
ignoraba el
futuro a donde
nos llevaría la
Providencia*

*Providencia de
Dios: modo de
obrar
maravilloso*

febrero, día aquél en que hace 17 años daba un retiro espiritual a un grupo reducido de almas dirigidas; aquel grupo precisamente había de ser la levadura de la futura Obra, cuyos miembros se llamarían Obreras de la Cruz.

Se hacía aquello de un modo consciente e inconsciente. Consciente en el sentido de que se buscaba forjar espíritus de lucha, de apostolado, con un plan de combate; e inconsciente porque ignorábamos cómo el Señor con sus trazas divinas, con su providencia, que obra sobre nosotros velándonos los caminos u horizontes futuros, nos ocultaba en aquel momento su proyecto o voluntad. Es decir, intentábamos poner una piedra fundamental, pero no pensábamos, y, por tanto, no intentábamos entonces siquiera, levantar un enorme edificio, con una enorme masa, que es hoy precisamente aquel brote o primera piedra que se puso hace diecisiete años.

Y aquí, mis Obreras, hemos todos de admirar el modo maravilloso que tiene Dios de obrar, cómo nos lleva a todos, a mí primero, a caminos que no podíamos pensar; sólo había en nosotros santos deseos, buenos propósitos, alientos de trabajo; pero hasta dónde esto llegaría, hasta dónde subiría aquella semilla que entonces sembrábamos, cómo germinaría, cómo crecería y cómo llegaría a extender sus ramas de tal forma que adquiriese un volumen de esta naturaleza, ni lo podíamos entonces imaginar. ¡Qué grande es Dios en sus designios! Aquí una vez más hemos de admirar la divina Providencia, y a la vez abandonarnos en sus brazos; hemos de admirar una vez más la voluntad de Dios, que se nos oculta de momento y que solamente nos pide rendimiento de voluntad, generosidad de corazón,

buen deseo y empleo de las gracias que actualmente nosotros tenemos.

¿Qué querrá Dios con estas gracias? ¿Qué intentará Dios sacar de ellas? No lo sabemos. He aquí, pues, que nuestra Obra ha nacido de una voluntad completamente de Dios, ya que como veis, aquí no hay voluntad humana, puesto que no la podía haber, ya que ni siquiera intención de ello había. Sólo Dios con su poder, su gracia y sus trazas divinas, había de desenvolver la vida de aquella semilla hasta darle esta forma.

La Obra ha nacido por voluntad de Dios, ya que no había intención humana de fundarla

Venimos, pues, a este mundo espiritual y de lucha, venimos a ser miembros de una Institución porque Dios así lo ha querido. No ha entrado ni siquiera en nuestros planes humanos; es Dios quien ha ido dando duración a nuestros trabajos, hasta hacerles fructificar en una forma concreta. Esta forma concreta es hoy la Obrera de la Cruz.

Dios ha hecho fructificar una semilla en una forma concreta: la Obrera de la Cruz

De donde sacamos en limpio la necesidad de cumplir la exhortación o consejo que nos da el apóstol san Pablo, en la carta que se lee hoy en la santa Misa: la fidelidad a la gracia. Dice el Apóstol escribiendo a todos los cristianos: “hermanos, os exhortamos a que recibáis la gracia de Dios, y que esta gracia que recibís no sea vana en vuestros corazones, no se haga inútil” (2 Cor 6-1). Esto quiere decir, fidelidad a las gracias de Dios.

Fidelidad a la gracia

Entre las gracias que Dios nos concede, podemos enumerar varias: gracias actuales, que son las que se nos dan a cada momento, como asistencia y auxilio, para que podamos realizar los actos buenos, según la voluntad de Dios. De manera que nosotros no podemos llevar a cabo ningún acto sobrenatural, ni siquiera tener un pensamiento

a) gracias actuales

bueno, si no nos asiste ese apoyo y auxilio que se llama gracia actual.

b) gracia santificante: el alma reproduce la imagen de Jesucristo

Pero hay una gracia que es íntima, secreta y habitual: la santificante, y esta gracia es la que tiene toda alma que vive en amistad con Dios; es la gracia por la cual el alma se conforma, y como que reproduce en sí la imagen de Jesucristo, nos hace conformes a la vida de Dios. Esta gracia hace que el vivir de Dios esté en nosotros, es como una participación del mismo vivir de Dios, de su hermosura, de su fortaleza, de su bondad, de su grandeza, de su belleza; es Dios en nosotros. Esta gracia santificante, como dice la palabra, santifica, eleva. ¡Con qué cuidado la debemos guardar siempre! Porque perdida la gracia santificante, rota quedaría nuestra amistad con el Señor.

c) gracia de la vocación

Pero hay otra gracia que es la gracia de la vocación. La vocación es un don, y este don lo miramos como una gracia especial de Dios. No a todos es concedido el don de la vocación de una manera concreta, es decir, del mismo modo. A todos en general se les concede el don de la vocación, puesto que a todos Dios deja el camino libre para elegir el más perfecto. Pero ese don de la vocación que es un llamamiento al alma, puede hacerse patente por una circunstancia especial. Ya veis, se pierde una cartera en la calle, ¿cuántos pueden pasar y encontrarla? Una infinidad. ¿Cuántos la encuentran? Uno. La circunstancia de pasar en tal momento, por tal sitio, por tal acera...

La gracia de la vocación es una gracia especial

Es una gracia especial. Una Obrera ha seguido el llamamiento de la vocación que el Señor no ha concedido a todos. Es que ha encontrado a tal persona, ha oído tal modo de hablar, o en tal pueblo han ido las Obreras, que han sido las porta-

doras de ese don. Éstas son las circunstancias de ese don, que si otra las tuviera... Mas no le llegan, porque aunque se le da una vocación general, le faltan las circunstancias concretas que providencialmente son el llamamiento de Dios.

Que la gracia santificante, las actuales y la de la vocación, no queden vanas en vosotras

Aplicando el consejo de san Pablo, yo os digo, adelantando la conmemoración de pasado mañana, que seáis fieles; que las gracias actuales que se os derraman a cada momento y que son muchas: de conocimiento, de consejo, de mociones interiores, de fidelidad a la vida espiritual, de medios de santificación; que la gracia santificante que hermosea vuestra alma y os da la paz, que la gracia del don de la vocación que habéis recibido, no sean en vosotros nunca una gracia que se inutilice; que no la recibáis en vano. Y esto se evita guardando la fidelidad a Dios.

Fidelidad aprovechando las gracias actuales, fidelidad conservando la gracia santificante en el alma, de manera que el pecado nunca penetre en ella, sobre todo el pecado que le quita la vida... conservando la firmeza en el tiempo de la tentación. ¡Don de la vocación, recibido como regalo de Dios! Esta es la fidelidad a la que nos exhorta el apóstol san Pablo.

¿Cómo hemos de ser fieles en la práctica a nuestra vocación y a todas estas gracias que la acompañan?

El apóstol en su carta a los Corintios (2 Cor 6,1 y sgts.) —carta que es aplicable a la vida de la Obrera en todas sus partes—, dice: “os exhorto a que nadie sea piedra de obstáculo o de escándalo” (6,3). Os exhorto, por tanto, a que esta fidelidad la demostréis con el ejemplo, evitando toda ocasión de escándalo, con el fin de que nuestro ministerio o

1.º) El buen ejemplo es el arma principal del apostolado

acción apostólica, no sea vituperado, no sea calumniado, no sea como destrozado ante los ojos de nuestros propios enemigos o, a veces, amigos. Es decir, la fidelidad exige evitar en nosotros todo aquello que pueda producir mal ejemplo, porque el mal ejemplo destroza la virtualidad de nuestro ministerio, de nuestro apostolado. De donde se sigue que el buen ejemplo es el arma principal de nuestro apostolado para que sea fecundo. Aunque trabajásemos mucho, aunque hiciésemos muchas cosas, si a este trabajo y hacer no se acompaña el buen ejemplo, y se evita lo que escandalice, hemos perdido la partida por completo. Os lo he dicho varias veces: la fuerza de la Obrera esencialmente ha de consistir en su ejemplaridad de vida. Cuando se da, y a ésta se une el trabajo apostólico, entonces, ¡cómo fluye el fruto espiritual! ¡Cómo se cosechan esos frutos de conquista de las almas! Porque en realidad hay que considerar que lo que más entra por los ojos y más penetra en el corazón, siempre es el buen ejemplo, es la santidad de vida, no la palabra, que podrá tener más o menos eficacia, pues si a esto no se une la realidad de la obra, no se hace absolutamente nada.

Vuestra fidelidad, pues, como Obreras, ha de ir siempre acompañada de la conducta ejemplar, evitando, por tanto, toda ocasión que pueda dar mal ejemplo o desprestigiar la belleza y la hermosura de ese don de la vocación.

2.º) *La Obrera,
ministro de Dios*

¿Qué exige ese don de la vocación? Exige que la Obrera se sienta ser un ministro de Dios. Lo dice san Pablo a los cristianos, les llama ministros de Dios: “para que vuestro ministerio, como ministros de Dios, no sea vituperado” (2 Cor 6-4). Es que los cristianos, como miembros de Cristo que somos

todos, venimos a ser en realidad brazos ejecutores de la voluntad de Dios, propagándola, bien con la palabra, con el ejemplo, con nuestro obrar: vamos administrando la doctrina, la bondad, la caridad de Dios. No es sólo el sacerdote, sino que todo cristiano, es considerado como dispensador de las gracias de Dios, de la doctrina de Dios.

He aquí la acción de la Obrera: es como un pequeño ministro de Jesucristo. ¿Pues acaso no sabéis que vuestra obligación es defender la doctrina de Dios, hacerla llegar a todas partes? ¿No es hacer la atracción de las almas hacia el Crucificado? ¡Qué alto ministerio el de una Obrera que puede y debe hacerlo con su ejemplaridad de vida, con su palabra y con su acción! Esto es ser ministro de Dios.

Y para que este nuestro ministerio no fracase, dice el apóstol san Pablo en esta misma carta: “os exhorto a que esta fidelidad o buen ejemplo lo deis en la paciencia” (2 Cor. 6-4). Va señalando la práctica de las virtudes: paciencia en el trabajo, paciencia en las necesidades, paciencia en las tribulaciones, paciencia en la enfermedad, en las fatigas, en las cárceles; va relatando todas las tribulaciones de la vida. “Os exhorto a que vuestro ejemplo aparezca en la paciencia, como Cristo paciente, es el modelo en la paciencia.”

Es decir, la Obrera, icómo se ha de armar de la virtud de la paciencia, para llevar esa vida de sacrificio! ¡Cómo ha de estar siempre armada de la paciencia para no tirar atrás, sino siempre adelante, venciendo dificultades, que no serán pocas las que se le han de presentar en la vida! Con paciencia se vence la tentación, se saltan todos los obstáculos y con paciencia se va cumpliendo la voluntad de

3.º) Para que no fracase la Obrera en su ministerio, ha de practicar la paciencia

Paciencia en el sacrificio

Dios, según el programa que Dios nuestro Señor tiene para cada uno de nosotros. A veces, la inquietud excesiva, nos hace estorbar, a veces nos hace entorpecer los planes de Dios. Nosotros empujamos, trabajamos, planeamos, deseamos adelantar en la virtud, vamos poniendo de nuestra parte lo que está en nuestra posibilidad. ¿Qué no podemos llegar a diez? Llegamos a cinco; pero con paciencia no dejamos de alcanzar nuestro camino.

Si hoy tienes tales dificultades en la vida espiritual, sigue con paciencia venciendo los obstáculos, sigue saltando por encima de las tribulaciones de este mundo.

La paciencia ha de ser activa

¡Oh! ¡Qué hermosa es la paciencia! Pero no esa de plegar los brazos. Es paciencia ordenada, de unos brazos que ejecutan, aunque sin querer adelantar nunca a los planes de Dios. Es paciencia que nunca se arredra ante el fracaso, sino que seguirá adelante, hasta donde la voluntad de Dios tiene fijado para que se consiga el triunfo. La paciencia en la vida espiritual, en la vida apostólica, en todo.

La paciencia ha presidido el desarrollo de la Obra

Ya veis, con paciencia, a partir de hace diecisiete años, ¡cuánto se ha pasado! ¡Cuántas tribulaciones! ¡Cuántas penalidades! ¡Qué de obstáculos, guerras, persecuciones! Y cómo Dios nos ha hecho llegar hasta donde nosotros no podíamos pensar. Y hasta dónde nos llevará Dios nuestro Señor, no lo sabemos. Sigamos con paciencia, acatando su voluntad; no nos inquietemos. Paciencia y actividad, que así es como llegaremos al término o consecución de nuestro propósito.

4.º) Castidad

Pero además, dice, no sólo en la paciencia habéis de brillar, sino en la castidad. Es decir, esta ejemplaridad de vuestra vida, esta eficacia de vuestro ministerio, que la manifestéis en la pureza de

vida, en la pureza de corazón, en la honestidad, para que así se revele a los ojos del mundo, que estamos en el mundo, mas no somos del mundo, que nuestras aspiraciones, nuestros ideales, los cariños de nuestro corazón, suben más hacia arriba, no se quedan pegados a la tierra. Es decir, que nuestro triunfo es del espíritu, que somos seres espirituales, como angelicales, en que el predominio no es del cuerpo seleccionado en medio de la enorme masa del mundo, atado, consciente o inconscientemente, por esa fuerza del mal; que la Obrera aparezca con su honestidad, con ese triunfo del espíritu, para que su trabajo y su ejemplo demuestren a los ojos de la gente, que no es de tierra, es de cielo. Honestidad, pureza de vida.

Por si esto no es bastante, el Apóstol dice: “pero además habéis de brillar en la suavidad del espíritu”. ¿Qué es la dulzura del espíritu? Es el buen trato de nuestro corazón, esa suavidad de espíritu, esa dulzura del corazón, que no podemos tener sino como fruto recibido del Espíritu Santo, que se ha de manifestar afuera. Una Obrera que va a vivir su vida en contacto con los demás y con la gente, ¿cómo la ejercitará si no tiene suavidad, si tiene dureza? ¿Si en vez de esa dulzura, aunque no pegajosa, tiene amargura en sus labios? No podrá. Esta dulzura interior se ha de manifestar en la palabra, en el trato, en algo, para que la gente comprenda que la Obrera tiene caridad. Y esto se debe revelar en el contacto entre vosotras y con las almas. Habéis de tener el espíritu de dulzura; por tanto, el espíritu de dureza, el espíritu de pincha, debe desterrarse por completo, para que el espíritu de la Obrera vaya introduciéndose en las almas.

5.º) Suavidad de espíritu; espíritu de dulzura, no de dureza

6.º) *Dulzura con
caridad*

*Caridad
auténtica que se
revela en las
obras*

“Y esta suavidad de espíritu –sigue diciendo el Apóstol– ha de ir acompañada de la caridad” (2 Cor 6,6). Caridad para con Dios, caridad para con el prójimo. No una caridad de palabras, fingida, sino una caridad que se revele en palabras y en obras de verdad, nacida del corazón.

Caridad que exige, no es caridad; caridad que da, ésa es la auténtica caridad. Ya veis cómo se armoniza la dulzura con la caridad. ¿Veis qué hermosas son? ¡Qué dos ganchos más grandes en la vida apostólica para hermanar las almas, para atraer las gracias de Dios nuestro Señor sobre nosotros! ¡Cuánta falta le hace a la Obrera la caridad!

7.º) *Fortaleza*

Y –añade– la virtud de la fortaleza, fortaleza de Dios. Una Obrera no puede subsistir si no tiene la fortaleza de Dios; no puede vencer las grandes dificultades que se le atraviesan en la vida si no es por la fortaleza. No podría superar las tremendas luchas exteriores e interiores que ha de tener. No puede abrazar un estado de pobreza, si no tiene la fortaleza de Dios; no puede permanecer en este mundo corrompido sin la fortaleza. Por esto, la fortaleza de Dios es esencial en la vida de la Obrera. Fortaleza para vencer todas las dificultades, para llevar adelante vuestro ministerio como Obreras, que es vuestro apostolado.

8.º) *Alegría: una
es la alegría del
mundo y otra la
alegría que se
basa en la
tranquilidad de
la conciencia*

El mundo nos mira como personas tristes; así suele catalogar y conceptuar a aquella juventud que con seriedad, honestidad y vida de pureza de alma se entrega a Dios; san Pablo le contesta: “nos dicen que somos tristes, pero no obstante, tenemos siempre alegría de corazón” (2 Cor 6,10). Y es que una cosa es la alegría de fuera y otra la de dentro.

El mundo desconoce la alegría santa de Dios, que se basa en la paz y tranquilidad de conciencia. El mundo no sabe ni puede gustar otra cosa más que la alegría de la tierra llena de cuatro carcajadas y vanidades. No sabe de la otra, de la alegría y tranquilidad íntima de la conciencia; esto no lo sabe.

Como contesta el Apóstol, ésta es la alegría de la Obrera, que no sólo la habéis de llevar dentro de vosotras, sino que se ha de manifestar. ¡Mala señal sería que una Obrera no tuviese su alegría! Porque aunque sobre nosotros llevemos la tristeza de la vida, porque a ésta no se la puede matar, es que el fuego del corazón empuja y salta, como el agua de la fuente ante el barrenazo que salta hacia afuera. Así es la alegría de la Obrera; en los trabajos, en las tribulaciones, en las penas, ella mira a su crucifijo con el gozo íntimo del corazón. Tal es el camino de vuestra victoria, y tal debe ser el camino de vuestro avance.

Y san Pablo dice: “pobres, pero siendo pobres ¡a cuántos enriquecemos! Nada tenemos, pero todo lo poseemos” (2 Cor 6-10). La Obrera se hace pobre por Cristo; se tira fuera todo el montón pegajoso de la vida; es decir, desprende su corazón de la hojarasca del mundo. Pero en su pobreza, en medio de este desprendimiento ¡qué rica es! ¡A cuántas almas enriquece! ¡Cuántas almas han abierto los ojos para conocer la verdad! ¡Cuántas han vuelto al Señor, del cual estaban apartadas! ¡Cuántas ovejas descarriadas han conocido a Jesús y se han entregado al Señor con generosidad! ¡Qué campo más grande tenéis delante de vosotras, de almas que habéis de enriquecer! Es que la pobreza sufrida por Cristo, tiene delante un manantial...

9.ª) Pobreza

*La Iglesia ha
sido más rica en
su acción
espiritual
cuando más
pobre en lo
material*

La Iglesia ha sido más fecunda en su acción espiritual cuando ha sido más pobre en lo material. Cuando la Iglesia ha sido más rica, se ha relajado, se ha envilecido. Y por eso, mirando la historia, vemos cómo Dios poda la Iglesia y se vale de sus enemigos para quitarle los bienes, porque ve que cae en relajamiento. Y es que cuando nuestro corazón se apega...

*La pobreza nos
exige el
desprendimien-
to del corazón*

Sostén de la vida de la Obrera: desprendimiento del corazón. Las cosas las buscamos, pero para la gloria de Dios, no para pegar nuestra voluntad y corazón a ellas. Nuestra riqueza está en el cielo, la llevamos dentro del corazón, la tenemos en el sagrario, la tenemos en Dios nuestro Señor, en la Santísima Virgen. Ésta es nuestra auténtica riqueza.

Así que, ante el mundo, la Obrera, que no tiene nada, puede decir que lo tiene todo, porque tiene a Dios en su corazón, la verdad en su inteligencia, y la esperanza segura de la conquista del cielo. Lo tenemos todo, y ésta es nuestra gran riqueza.

*Conclusión y
exhortación*

Hemos llegado a este punto, a esta nuestra clase de vida porque Dios ha querido. Han transcurrido estos años: la Obra no tenía esta forma hace años, cuajó mucho más tarde, pero de entonces arranca. Dios entonces ya determinó lo que quería sacar de aquí. Realmente, quién más, quién menos, ha cooperado para que el plan de Dios no fracasara. No ha fracasado, y yo, en este día de retiro, os estimo a todas y os exhorto, para que la voz de san Pablo, el predilecto, que es el portavoz de Jesucristo, y éstas sus enseñanzas, queden grabadas en vuestra memoria y plasmadas en vuestra vida. ¿Qué viene a ser la vida de la Obrera? Fidelidad, caridad, honestidad, pobreza de espíritu, dignidad del ministerio apostólico, estima, suavidad en su trato, desprendimiento

de corazón para poseer las almas y para poseer a Dios. Ésta es nuestra riqueza.

Yo os exhorto, pues, a cada una, en cuanto dependa de ella, para que no hagáis fracasar el plan de Dios. Sabemos hasta ahora a dónde hemos llegado; no sabemos a dónde podemos llegar. Sabemos cuál es el querer de Dios hasta el momento presente; ignoramos el querer de Dios de aquí en adelante. Sigamos cooperando, sigamos siendo fieles, sigamos en nosotros ejercitando estas gracias divinas que se nos dan; y dejemos a Dios que obre, que él es quien fecundiza con su vida divina. Es el motor, es el todo, quien va guiando esta barquilla, formando las Obreras en las cuales sólo ha de haber deseos de santificación, deseos de apostolado, de acrecentar esta obra divina en el mundo.

¿Quiere Dios que la Obra sea muy grande, muy crecida? Indudablemente. No podemos decir cómo, pero sí que lo quiere, porque cuando el tronco se hace más robusto, en proporción del tronco son las ramas, ramas que irán extendiéndose para producir más fruto. Esto sí que es la voluntad de Dios nuestro Señor. Sería, pues, gran remordimiento para nosotros, que el día de mañana nos juzgase como miembros inútiles, o que han obstaculizado el plan de Dios, o que se han podado a sí mismos, dejando un hueco, que Dios en su providencia no dejará de llenar, como cuando hubo un hueco en los apóstoles. Dios hizo en su providencia que ese hueco se llenase, porque para Dios no hay dificultad ninguna para llevar la Obra como quiera, contra la voluntad de todos los hombres.

Nosotros podremos obstaculizar, de momento, pero es cierto que la obra de Dios pasará por encima y seguirá creciendo y llegará a su meta.

El futuro de la Obra está en manos de Dios y en nuestra cooperación, no estorbando su voluntad

Nuestra conciencia, para su mayor tranquilidad ya, ¿qué tiene que buscar? Pues, ser muy fiel.

Fruto de este día de retiro: que admiréis la obra de Dios, que seáis muy agradecidas, que todo lo debemos a Dios; que le dejéis obrar. Aquí está nuestra verdadera riqueza. Si así lo hacéis, el día de mañana ahí tendréis vuestra parte y vuestra gloria. Ante Dios, gloria eterna, y ante nuestra propia conciencia, la satisfacción de haber empleado con fruto la cantidad de gracias que el Señor, en su bondad infinita, nos ha querido comunicar.

*La Virgen va
llevando
adelante la Obra*

Mis Obreras, ¡adelante! Que pasado mañana, en la Comunión, os acordéis mucho de aquellas horas en que un grupito de almas, delante del sagrario, se disponían a trabajar por Dios: se depositaba la semilla que había de fructificar. Es el árbol de la Obra, en el que os cobijáis y al que Dios nuestro Señor guía. La Santísima Virgen nos cubre con su manto, y se va llevando adelante la Obra. Que roguéis por ella mucho pasado mañana.

11 de febrero de 1951

FE, CONFIANZA, OBEDIENCIA

Texto bíblico

Agolpándose sobre él la muchedumbre para oír la palabra de Dios, y hallándose junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, lavaban las redes. Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón, y le rogó que se apartase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres. Así que cesó de hablar,

dijo a Simón: boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca. Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque tú lo dices, echaré las redes. Haciéndolo, capturaron una gran cantidad de peces, tanto que las redes se rompían, e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador. Pues así él como todos sus compañeros habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho, e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: no temas; en adelante vas a ser pescador de hombres. Y atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron (Lc 5, 1-11).

PIDAMOS a Dios nuestro Señor que nos conceda las luces que necesitamos para entender bien estas sus santas enseñanzas que nos da o bien directamente, o por medio de los superiores. Recurramos, como siempre, a la Santísima Virgen.

Un breve comentario voy a hacer en primer lugar sobre el evangelio de hoy. Describe el evangelista san Lucas el milagro de la pesca milagrosa. Allí en el mar de Genesaret aparecen dos barcas; una es la de Pedro. Están remendando las redes, limpiando la barca; Jesucristo le dice a Pedro que tire su barca al profundo del mar, que la meta muy adentro. Y él le contesta: “¡si estamos toda la noche bregando y nada hemos podido coger!” Tú dirige la barca hacia dentro del mar, no a la orilla, adentro, a la parte profunda. “Duc in altum”. Porque tú lo dices, sobre tu palabra fiando, lo haré. Y entonces acontece el milagro enorme de la pesca milagrosa:

*Desarrollo del
texto*

las redes se llenan de peces, hasta el extremo de que no caben en la barca. Pedro se siente entonces como acobardado de su propia miseria, reconoce en aquel instante su impotencia, siente sobre sí el peso de sus pecados y lo declara humildemente: “apártate, Señor, de mí! ¡Yo no soy más que un pobre pecador!”. Jesucristo le presenta el plan que tiene trazado sobre él: “desde hoy pescarás hombres”. Y llamándole a él y a los demás para que le sigan, dejaron al instante sus barcas, con todas sus cosas, es decir, sus familias, y se fueron con Jesucristo. San Pedro dejó hasta a su mujer; era casado. No sólo dejó sus bienes, sus barcas (era hombre de mediana posición), sino hasta su mujer, y se fue con Jesucristo.

*Aquellos
pescadores,
después
apóstoles,
habían
fracasado; Jesús
no se deja
sentir, porque
no había llegado
el momento*

Notemos el fracaso de la pesca que han experimentado durante toda una noche; es el espíritu de aquellos pescadores, luego apóstoles, que se sienten desfallecer, desconfían. La protección de Jesús no se deja sentir en aquellas horas tan pesadas de la noche; es que no había llegado la hora de su intervención milagrosa. Es que era preciso que el hombre conociese el fracaso que nace de su propia impotencia, para que no pudiera arrogarse a sí triunfo alguno. ¡Qué lección más hermosa!

*Jesús no se deja
sentir en los
perezosos para
la vida
espiritual y en
los tibios*

¿En quién, mis Obreras, no se deja sentir Jesucristo? En aquellos que son perezosos en su vida espiritual, en aquellos que viven, si no en la oscuridad de la noche del pecado, sí en medio de una luz mortecina, entre las sombras de una tibieza espiritual que experimentan aquellas almas que tienen afición en su voluntad al pecado, aunque sólo sea venial. En éstos no se deja sentir el Señor. Como dice el comentario del evangelio de hoy, Jesús duerme para los que andan en esta pereza.

Para los perfectos, dice, que vigila. En los perfectos el Señor tiene una presencia especial, una asistencia especial, y quiere levantar su ánimo decaído, quiere hacerles dirigir su mirada no al hombre, sino a Dios.

Le manda a Pedro, habiendo dos barcas. ¿Por qué la de Pedro? Porque Pedro está destinado a ser la cabeza, la superioridad, y por eso a él le encarga que meta la barca en el profundo del mar. Pedro entonces confía en la palabra de Jesús: “sobre tu palabra –le dice–, porque tú lo has dicho”. El elemento fe le impulsa a dirigir la barca hacia el profundo del mar; la confianza, la obediencia. Había fracasado rotundamente, pero no se excusa; obedece. Porque tú lo has dicho. ¡Qué obediencia más pronta, más rápida! Obediencia que desafía todos los peligros del mar. Le confía a él el dirigir la barca hacia el mar, no en su orilla, sino en su profundidad, en donde le espera una grande pesca.

Mirad, mis Obreras: aquellas Obreras que son almas de fe, aquellas que llevan la fuerza de la confianza en su espíritu, aquellas que se guían por el viento de la obediencia, éstas son las que Dios destina para que puedan llevar la barquilla de la Obra, en la parte de mar de este mundo, de este gran apostolado, según la voluntad de Dios. Una Obrera que no esté formada en una fe, en una confianza y en una obediencia pronta y rápida en aquel que manda y dispone, no puede llevar adelante la parte apostólica que se le pueda confiar.

Total, porque san Pedro fue el que con toda claridad comprendió y expresó lo que Cristo era: “el Hijo de Dios”, tuvo esa luz especial y por eso mereció la gracia tan singular de ser escogido como cabeza.

El Señor elige a Pedro para que pesque más adentro, y Pedro a) confía; b) obedece

La fe, la confianza y la obediencia nos acreditan para el apostolado

San Pedro comprendió y expresó lo que Cristo era. Por eso fue elegido

*La Obrero debe
conocer bien la
Obra y el
espíritu que la
anima: molde de
perfecciona-
miento e
instrumento de
apostolado*

Toda Obrero debe conocer bien el espíritu que a la Obra anima, debe conocer bien lo que la Obra es: molde de santificación y de perfeccionamiento de la Obrero y al mismo tiempo, instrumento de pesca de almas para Dios. No olvidemos que no vamos a ser pescadores, si antes, en el momento presente y después, no estamos formados en la verdadera santidad. Y la verdadera santidad para la Obrero, no es una santificación vulgar, no; es la santificación integral. No es la que se basa en el cumplimiento de los mandamientos de la Ley de Dios —esto lo hace una vulgar cristiana—, sino en el cumplimiento de los consejos evangélicos, en lo cual consiste la verdadera perfección. Y los consejos evangélicos nos obligan a algo mucho más crecido que los mandamientos de la Ley de Dios.

*1.º) Santifica-
ción propia.
Vida de
perfección:
espíritu y
práctica de los
consejos
evangélicos*

Una Obrero que restringiese su vida espiritual a cumplir los mandamientos de la Ley de Dios, no sería una Obrero auténtica. Obligación de la Obrero es entrar por los caminos de la perfección cristiana a base de los consejos evangélicos, que con ser varios, sabéis vosotras que vienen a reducirse a tres: espíritu y práctica de la pobreza; espíritu y práctica de la castidad; espíritu y práctica de la obediencia.

Por la obediencia se rinde la voluntad, no en aquello que es pecado, eso lo debe hacer cualquiera; ni en aquello que es pecado venial tampoco, sino en aquello que es una mera negación de la voluntad.

*En la vida de
perfección nos
negamos lo
lícito*

Eso es la perfección. Negarnos al pecado, negarme a lo que yo debo en conciencia, no tiene mérito; en la vida de perfección, el mérito, la perfección, está en negarnos en aquello que nos es lícito. Si uno tiene obligación de estudiar una hora, y lo

hace, eso no es perfección; si está dos horas, eso es la perfección, ha excedido la obligación que tiene en conciencia. La Obrera, pues, que respecto a la obediencia se limita a cumplir lo que es su obligación, es decir: esto es mi deber, ésta no tiene camino de perfección. Debéis pensar: no es este mi deber como pecado, éste es mi deber como virtud, que es muy distinto. Estas son a las que Dios confía el llevar las almas hacia dentro en la vida espiritual; a las demás, no. Las demás parece que llevarán adentro, pero no llevan adentro, llevan hacia fuera. Hacia dentro se lleva cuando se mete muy dentro un espíritu de Dios, y no en aquello que, como digo, es esencial, sino en todo lo que atañe a la perfección.

Así pues, como Jesús distinguió a Pedro porque fue el que tuvo aquella comprensión de Jesucristo, así nadie puede servir para cabeza ni para llevar adelante en las vías de perfección a las almas, si no está adornado de estas condiciones con que nosotros vemos que Pedro aparece adornado: su fracaso como persona, su impotencia, pero su confianza, su fe, su obediencia a la voz del Maestro, que todavía no le había llamado para apóstol, que era como una prueba que le hacía. Pedro supo responder admirablemente y Jesús se lo premió: mira, ese soy yo; ahora me conoces ya. Pues éste, por cuya virtud y cuya palabra has creído y has obrado, éste es el que te llama. Ahora vas a ser pescador de hombres; ¡anda! deja las cosas. Y en el momento icómo desprendió su corazón por completo y dejó hasta su propia mujer! ¡Qué admirable es esto! ¡Esto es para pensarlo mucho!

Riámonos de aquellas personas que dicen que quieren ser santas, quieren hacer tanto por Dios,

*Sólo las almas
que viven la
perfección
pueden
impulsar a otras
en la vida
espiritual*

*Pedro fue
elegido porque
se distinguió por
la comprensión
de Jesucristo:
igual sucede
con nosotros*

*Como Pedro,
necesitamos fe,
confianza y
obediencia*

*En el estado de
perfección Jesús*

*exige,
sencillamente,
todo*

tienen grandes deseos de santificarse; pero que cuando les ponen el interrogante, o ellas mismas se lo ponen, dicen: ¿me entregaré del todo a Dios? ¿Qué haré? ¿Estás dudando? De modo que si Pedro dejó hasta su mujer, tú, que no tienes lazo alguno, ¿todavía dudas? ¿No ves la diferencia? Podría compararse este caso al de aquella joven, que estando en relaciones largo tiempo y teniendo un afecto santo y bueno hacia aquella persona, por Dios dejase a su prometido. Ésta se parecería a san Pedro, ésta sí que podría decir que por Dios lo había dejado todo; ha dejado su corazón. Y es que, mis Obreras, Jesús, a aquel que le quiere seguir en el estado de perfección, no creáis que le pide cualquier cosa; le pide todo, sencillamente. La Obrera ha de tener este interior desprendimiento, como toda persona religiosa; más la Obrera, porque lo necesita más, porque sin este interior, se expone a dar cincuenta batacazos. El Señor obra milagros a veces y eleva las almas cuando las ve adornadas de estas hermosas disposiciones.

*Respuesta a la
llamada de
Jesús: fe,
confianza,
obediencia*

Sobre nuestro fracaso está la palabra de Jesús que nos llama y quiere que en él confiemos, que en él pongamos nuestra fe y que a su mandato seamos pronto en obedecer. ¿Qué saldrá? No lo sé. Él lo manda y basta. Cuántos ejemplos de almas podríamos citar que por seguir este camino de fidelidad han merecido que Dios les dijera: desde hoy serás, joven, pescadora de almas. Así ha sido el lenguaje de Jesús a la Obrera. Pero una vez sea Obrera, no descuide el fomentar y hacer crecer dentro de ella esa fe viva, esa confianza y esa obediencia a las gracias de Dios, a las inspiraciones de Dios. No a lo que nosotros nos imaginamos; a veces nos imaginamos que son inspiraciones y no son nada; son

simples ocurrencias. Aquello que nos desvía de la perfección no es inspiración; nunca nos puede Dios inspirar nada que nos desvíe de lo perfecto. No os engañéis, que aquí hay muchas equivocaciones, incluso en los directores, y luego viene el fruto a dar la razón.

Si Jesús nos llama, este llamamiento no debe fracasar por la consideración de nuestra ruindad, de nuestros pecados, de lo que hemos sido; nada de eso, sino de lo que debemos ser con la gracia de Dios nuestro Señor. Todo depende, pues, de nuestra correspondencia a la llamada de Dios: ser una Obrera pescadora de almas, o ser una Obrera que con la barquilla de su vocación se vaya al profundo de su propia ruina. Y depende de estas tres condiciones: “de que su fe sea viva, de que su confianza en la cabeza que ordena sea como debe ser, y de que su obediencia tenga las cualidades finas que exige el Señor”. Cuando la Obrera está bien formada, en verdad será humilde, pero dentro de la vida de perfección, que busca, que anhela, que practica y que se esfuerza por tenerla cada vez más.

Habéis de comprender que la vida apostólica de la Obrera debe estar impulsada por la santidad. ¡Oh si fuéramos obedientes a las gracias de Dios! ¡Si la Obrera tuviera siempre como norma de su vida la obediencia a las disposiciones y ordenaciones que se dan! No es que la Obrera no tenga ese espíritu de obediencia; es que hay que afinar más; ¡hay que afinar más! Para que las actividades que se puedan desarrollar con más perfección, no queden desarrolladas de modo imperfecto. ¡Qué peso más grande levantarían las Obreras en esta acción de apostolado! Que nuestro Señor os ha escogido para eso: para pescar, pero con una condición: exige la per-

*No miremos a
nuestro pasado
pecador:
miremos al
futuro*

*2.º) Apostolado:
la base del
mismo es
vuestra
perfección*

fección, la vida de perfección. Lo contrario, vendría a dejar a la Obrera en una parte imperfecta, mutilada.

*El mejor
apostolado es el
de vuestro
ejemplo*

Ya os lo he dicho muchas veces y ahora lo repito brevemente: el ejemplo es una red enorme para coger. ¡El ejemplo! Porque a veces creemos que con nuestra palabra estamos conquistando, pero no nos damos cuenta de que con nuestro ejemplo estamos perdiendo dos, tres, cuatro, seis, las que puedan venir. De eso no nos damos cuenta.

*Instrucción
pastoral para
religiosas, del
Arzobispo de
Valencia*

Supuestas estas condiciones tan precisas, tan hermosas que destacan en la figura de Pedro, en este milagro de la pesca, me parece que es como un complemento el dar una noción ligera –porque esto sería cuestión de tratarlo más despacio–, de la instrucción pastoral que ha publicado el Sr. Arzobispo. Ayer, al recibir el Boletín, ojeándolo por encima, vi algunas orientaciones que están muy acertadas, y que ahora veréis cuánta verdad encierran, y de cuánta aplicación pueden ser para nosotros; me limitaré prácticamente a enumerar los puntos principales.

Expone en la Instrucción Pastoral, entre otras cosas, las condiciones positivas y negativas que debe tener una aspirante a la vida religiosa. Claro que vosotras las Obreras no estáis incluidas en esta ley estricta religiosa, pero no por eso, aunque se trate de vosotras, hay que excluir alguno de estos conceptos, porque son conceptos que atañen a toda alma que está encuadrada en una Congregación o Instituto, en una vida de comunidad, de un Cenáculo como centro.

*1.º) Estar libre
de obligaciones
familiares*

Dice al hablar de la vocación: “es apta e idónea para la vocación la cristiana que está libre de las obligaciones que le impedirían dejar a sus padres o

familia". Es decir, lo que dice el Código de Derecho Canónico: una no puede ser admitida a una vida de comunidad, si no puede dejar su casa, sus padres o familiares, a los que tiene que agradecer favores especiales; la necesitan para su sostenimiento. Por ejemplo, una persona no puede dejar a su padre o a su madre, si realmente la necesitan. Una Obrera Externa puede seguir su vocación porque no se le aplica eso. De manera que la que no tenga esta independencia, ya no se la considera apta e idónea.

Otra consideración es la siguiente: "la que tiene aquellos defectos en el cuerpo o el alma, que puedan imposibilitar el que cumpla las obligaciones del estado que ha abrazado". Por ejemplo: si una tiene defectos en su cuerpo que la hacen inepta para cumplir sus obligaciones o defectos en su espíritu que le impidan cumplir la vocación verdadera, se juzga no tiene vocación.

Que la persona "tenga recto juicio". Os acordáis que en el Boletín de conciencia se pone: rectitud en las obras. Recto juicio en las cosas; rectitud, no un juicio torcido.

"Buena índole", es decir, buena condición; no persona de mala condición, porque si es de mala condición, ya le falta una de las disposiciones para tener aptitud. Persona de buena índole y "genio adaptable a la vida común". A un genio que no se pueda adaptar a la vida de comunidad no se le reconoce apto para la vida religiosa. Claro, una persona puede tener su genio, pero ella lo puede hacer adaptable. ¿Cómo? Por la virtud, doblando aquello. Si es un genio que no se dobla, que es imperativo, ésta para la vida de comunidad no aprovecha, no tiene aptitud.

2.º) *Ausencia de defectos en el cuerpo o en el alma*

3.º) *Rectitud de juicio*

4.º) *Buena índole*

5.º) *Espíritu de sumisión*

“Espíritu de sumisión al yugo de la obediencia.”
Espíritu de sumisión; es decir, que para que haya obediencia se necesita someterse. Por eso, a la obediencia se la llama “tumba donde se entierra la propia voluntad”. Obedecer lo que se deba obedecer no tiene mérito, obedecer con la sumisión de la propia voluntad, aunque sean cosas que a mí me repugnan. La obediencia en el estado de perfección exige la sumisión de la voluntad. Esto es obedecer.

6.º) *Docilidad*

Y por fin, la última condición: “docilidad para ser enseñada y dirigida por las sendas de la perfección y para el cumplimiento de las obligaciones propias de cada Instituto”.

Docilidad para ser enseñada y dirigida. Una persona ha de ser dócil para recibir las enseñanzas, recibir las direcciones que se le dan, que están encaminadas al perfeccionamiento del alma. Fijaos bien que no se dice al cumplimiento de los mandamientos sino al “perfeccionamiento” –que es muy distinto–, que exige el estado religioso.

*Dificultades de las almas para la vida religiosa,
a) el confort de la vida humana;
b) el espíritu de independencia*

Y luego, el apartado ocho hace resaltar las dificultades que tienen las almas para esta clase de vida: la vida humana tan confortable; el confort de la gente, tan de placer, no digamos un placer de pecado mortal, no habla de eso, ¡eh!, sino esa vida de placer, de contentamiento, esa vida como sensual. No es que no se pueda tener un placer en un momento dado; se refiere a ese espíritu, ese ambiente de placer y tan de independencia. ¡Oh!, el espíritu de independencia hace que se huya de la austeridad de la vida religiosa. Claro que la vida religiosa es austera; toda ella se basa en el sacrificio y la propia renuncia; por eso es austera. Si uno lleva del mundo el ambiente de confort, del placer y de la independencia, ésta ha de chocar, no ha de

poder tragar el ambiente de la vida religiosa. Por una parte el placer, por otra, la austeridad; son dos cosas que chocan: o una u otra.

Y luego, da normas concretas que son consejos que está bien recordarlos, aunque ya se saben, y que el mismo Código de Derecho Canónico y los libros de vida espiritual recogen. “Ni siquiera se puede retener a una joven que quizá sea de gran valía, pero no apta para la vida religiosa.” No se la puede retener. De modo que una que no tenga aptitud (que se juzga por las condiciones dichas), aunque tenga mucha valía, no se la puede retener. Y entonces aconseja a los superiores “muchísima entereza y rectitud para no dejar pasar cuando se prevé que pueda ser la tal persona motivo de discordia, sujeto difícil de llevar, tal vez una pesadilla para las superiores, quizá hueso dislocado en el organismo de la comunidad”. Más claro no se puede decir. Es que, mis Obreras, nos imbuimos de ciertos prejuicios de mundo, y esto nos desvía de la rectitud, de la perfección.

Luego pasa al apostolado, en el apartado once; pide ciertas garantías y enumera algunas que son éstas:

“El reconocimiento humilde y leal de las propias faltas, defectos, errores y equivocaciones.” ¡Oh! la persona que nunca comete errores, que todo lo hace bien, que en todo se tranquiliza... ¡Esto es impecable! ¡La habremos de poner en un altar enseguida!

La sincera manifestación de todas estas cosas con espontánea confesión de ellas al superior respectivo.

El recibir bien las advertencias, amonestaciones, correcciones y penitencias o castigos, por las infracciones de la regla.

No se debe retener a la que no es apta

Apostolado: garantías

1.º) Reconocimiento de las propias faltas y equivocaciones

2.º) Manifestación al superior de los errores

3.º) Aceptación de las correcciones

Una religiosa, en este caso una Obrera, que se pusiese por montera el cumplimiento de las reglas o disposiciones, con el pretexto de que no obligan bajo pecado mortal. ¡Hombre! estamos al cabo de la calle. No hay ninguna regla que obligue bajo pecado mortal, porque intranquilizaría las conciencias. Pero, ¡ide eso a que no se comete pecado...!

4.º) *Huir de la
mentira*

Finalmente, da esta norma: "que sean enseñadas a huir de cualquier mentira, por leve que sea, a aborrecer todo lo que sea disimulación, ficción, doblez". De modo que combate fuertemente el espíritu de la mentira, del ocultamiento, de la doblez, de la disimulación. Quiere sencillez; lo que tantas veces se os ha dicho. Quiere rectitud, claridad. Porque, mirad, en principios morales hay muchas escapatorias. No será materia mortal, pero son escapatorias en materia de perfección.

En eso de las escapatorias, ¡mucho cuidado con ello! Que escapando, escapando, acaba una por caer en el charco.

"La persona –dice– religiosa sorprendida en mentira o fingimiento, la que encubre o defiende las faltas y desaciertos o al ser avisada lo lleve a mal, y no mejora ni se enmienda, no se retenga."

¡Claro! El Sr. Arzobispo bien sabe escribir estas cosas porque ha estado en comunidad y conoce el mal que esto puede producir. Sabe que esto es contra el espíritu de docilidad, que esto al final no produce más que una disensión y entorpecimiento y que no es el espíritu de Dios. La mentira no une, desune. Más severamente –dice– se ha de reprehender la disimulación de la culpa, que la misma culpa.

Y termina así: "el único móvil digno para entrar en religión, es tener grandes aspiraciones de santi-

dad, con la decisión inquebrantable de caminar siempre por las sendas difíciles, pero gloriosas, de los consejos evangélicos”.

De los consejos evangélicos. Precisamente abunda en este sentido el Boletín que saldrá, Dios mediante; en él hago unos comentarios al discurso del Papa a los religiosos...

El Papa ataca de firme al espíritu de independencia, porque se conoce que es el mal actual y quiere cortarlo de raíz. El mundo da el máximo a la libertad, y el mínimo a la negación de la voluntad, y éste no es el camino recto. La máxima evangélica es dar el máximo a la negación de la voluntad, y el mínimo a la libertad e independencia. Por eso, el voto de obediencia, ni se cumple, cuando se queda con el mínimo de la negación de la voluntad y se quiere el máximo de libertad. Por eso, el voto es la perfección evangélica. Se dirá que eso es anular a la persona. ¡Reíos! Eso es engrandecer a la persona; es hacer vivir a Cristo en nosotros. ¿Es que Jesús se anuló cuando se humilló haciéndose hombre, cuando se humilló hasta la cruz y hasta la muerte? “Humiliavit semetipsum...” (Flp 2,8).

*Obediencia:
engrandece a la
persona*

¿Qué concepto tendríamos de la obediencia? Hay que aclarar bien estos conceptos para que viváis la vida de la perfección, que es mi único interés, que es lo único que interesa, y la que no esté en condiciones de llevar esta vida de perfección, no será buena Obrera. Podrá ser piadosa y santa, pero no dentro de un estado de perfección evangélica. Y si la Obrera quiere triunfar, no tiene más remedio que seguirlo. De manera que para que una joven sea más o menos piadosa, no son menester altas alforjas, ni esta vida de consagración.

Empujaos mucho, estudiad las virtudes de Dios nuestro Señor y veréis qué hermosas son. Tened ese espíritu abierto para Dios. En todo dejaos llevar del Señor, como un trapo o una tela cuando está mojada, que se la dobla como se quiere, sin poner obstáculo alguno. Ésta es la voluntad del santo, ésta es la docilidad a la gracia, y así ha de ser nuestro modo de vivir y de actuar.

Estas condiciones que el Prelado exige, y que quiere ir tratando personalmente cuando llegue la hora, yo quisiera que mis Obreras las llevaras ya clavadas en lo profundo del corazón, que las clavaseis más hondo, porque realmente hace mucha falta, y en vosotras destacaría mucho más, precisamente porque andáis sueltas por el mundo. Entonces es cuando daríais el ejemplo de lo que debe ser. Dirían: éste es el espíritu que va por el camino de perfección trazado. Verían esa ejemplaridad de vida que vosotras vivís. Y entonces, el Señor os dirá: *iduc in altum!* ¡Tira adelante tu barquilla! No allí en la orilla, sino en el profundo, llevando las almas hacia Dios. Y no almas de cualquier clase, sino almas que podrán dar gran rendimiento para Dios.

Esto depende de nosotros, porque al cabo y al fin, somos instrumentos. ¿Qué culpa tiene el guitarrista de que la guitarra suene mal? ¿Qué culpa tendría el Señor de que sus planes fracasaran porque nosotros resistiéramos a entrar en la vida de perfección? Ninguna. La culpa caerá toda sobre nosotros. Y ¡qué satisfacción más grande para nosotros el saber que realmente cumplimos los planes del Señor! Tened hambre de santidad y de virtud, y no tengáis miedo de cumplir esta virtud. Si exigen, exigíos más; si aprietan, apretad más; si afinan,

afinad más. No tengáis miedo, que cuanto más afinéis, más os pareceréis a Dios nuestro Señor.

10 de junio de 1951

MANSEDUMBRE, HUMILDAD, SACRIFICIO

Al día siguiente vio venir a Jesús y dijo: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquél de quien yo dije: detrás de mí viene uno que es antes de mí, porque era primero que yo. Yo no le conocía; mas para que él fuese manifestado a Israel he venido yo, y bautizo en agua. Y Juan dio testimonio diciendo: yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre él. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Jn 1,29-34).

Texto bíblico

AVIVEMOS nuestra fe elevando nuestro pensamiento hacia Dios nuestro Señor, y humildemente pidámosle a la Virgen nos alcance las gracias y luces necesarias para poder comprender con claridad las palabras del evangelio, sobre las cuales vamos a hacer estas reflexiones sencillas, pero con grande fruto espiritual.

Hacemos la meditación sobre estas palabras del evangelio de hoy. Es de san Juan, capítulo primero, y dice así: “vio Juan a Jesús que venía hacia él y dijo: he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Yo lo he visto y doy testimonio de que

*Desarrollo del
texto bíblico*

éste es el Hijo de Dios". San Juan, el Precursor de Jesús, hace aquí una pública profesión en defensa de la divinidad de Jesucristo: "éste es el Hijo de Dios; doy testimonio de él".

*Jesús es el
"Cordero". Qué
significa
"cordero"
referido a la
virtud*

Este "Hijo de Dios" a nosotros se nos presenta como hombre: es Jesús. Y san Juan dice de él que "es el Cordero de Dios", es decir, "Hijo de Dios". Nos lo presenta en esta forma de Cordero.

¿Qué significa la palabra "cordero" en cuanto a la virtud, en cuanto a lo que representa? Esta palabra "cordero" espiritualmente hablando, significa: a) la virtud de la mansedumbre; b) la condición de una vida pura e inocente; y c) la condición de una vida que satisface mediante el sacrificio y la oblación.

1.º) Mansedumbre: en las palabras, en el trato, en las obras

Primero: la mansedumbre la demuestra Jesucristo en el trato, en las palabras y en las obras. Así dice la Sagrada Escritura de él: "no se halló en su boca mentira ni en él hubo pecado" (1 Pe 2,22).

a) dulzura de Jesús en sus palabras a las personas que se le acercaban

El buen trato en las palabras lo demuestra Jesús con esa dulzura con la que acoge a la gente. Con su habla, unas veces muda y silenciosa, y otras pronunciada; como cuando acogió a la mujer pecadora, la Magdalena; o como cuando teniendo en su presencia a aquella mujer adúltera, pecadora, la defendió, y a la vez acusó a aquellos que la acusaban, absolviéndola de sus pecados. Este mismo proceder tuvo Jesús con la mujer Samaritana, aguantando aquellas interrogaciones, aquellas impertinencias de aquella mujer, con aquella dulzura suya, hasta llevarla hasta el conocimiento de aquella vida que salta hasta la eternidad, y librarla de sus pecados.

Por esta mansedumbre y este trato acogedor, Jesús atrajo hacia sí a los pecadores, siendo para con ellos dulcísimo cuando reconocían sus pecados.

Atrajo hacia sí las voluntades de los que en un principio eran sus propios enemigos, convirtiéndolos a nueva vida.

Por esta bondad acogedora de su corazón, no rechazó la condición del hombre, con el cual había desposado su vida, puesto que el Verbo Divino haciéndose Hombre, unió al hombre pecador a sí mismo. Elevó aquella humana naturaleza caída por el pecado, y por eso se hizo con los humildes, humilde; con los pobres y despreciados, amoroso y protector.

Demostró más esa bondad de su corazón con los más despreciados, con los de nivel más bajo, con los que más estaban sumidos en la desgracia. Hizo-se cargo de la situación del hombre, puesto que vino a salvar al hombre.

Por esta mansedumbre, este espíritu acogedor de Jesús, llegó, no sólo en el tiempo que estuvo en el mundo, a aguantar impertinencias, las miserias, las flaquezas y los insultos del hombre, sino que después de resucitado y glorioso en el cielo, quiso quedarse en la divina Eucaristía, para ahí, en tantos sagrarios, en tantas parroquias pequeñitas, en tantos pueblos insignificantes y aldeas, aún en medio de esa soledad, demostrar la bondad acogedora de su corazón. Ni rechazó la aldea, ni rechazó el pueblecito, ni rechazó las ciudades, sino que supo, y así lo hace, acoger con esa dulzura de su corazón divino, al hombre en todas sus necesidades y en cualquier parte.

Este es Jesucristo. Éste es el Cordero de Dios, en esta condición tan hermosa de la mansedumbre, significada en el "cordero".

¿Y por qué? Mirad, mis Obreras: en exceso Jesucristo tiene mansedumbre para aguantarnos,

b) Jesús acogió la naturaleza humana, siendo Dios

c) Jesús se quedó en la Eucaristía para acoger a los hombres

Jesús tiene exceso de mansedumbre, porque tiene exceso de amor

soportarnos y sufrir por nosotros, no sólo en ese tratamiento de las palabras, sino en sus obras, porque en exceso nos amó y nos ama. La mansedumbre corre siempre pareja con el amor. Es cierto que Jesús con exceso nos amó y nos ama; por eso, con exceso nos ha aguantado y nos aguanta. Por eso, hay acomodaciones de Jesucristo en la vida con relación al hombre miserable, que son inexplicables humanamente, y que solamente las podemos entender contemplando y considerando esta condición de cordero, que viene al mundo para anularse, viene a acomodarse hasta levantar hacia él aquello que quiere salvar.

2.º) *Vida
inocente y
humilde*

Segundo: otra significación de "cordero" es la de vida inocente, pura.

Un alma es inocente y pura en su vida cuando carece de pecado. Pero por otro lado, el cordero inocente y puro significa la sencillez recta de una conciencia o la rectitud sencilla de un alma. Cuando una persona es de espíritu sencillo, puro, recto, o cuando esa persona lleva por norma de su obrar la rectitud sencilla, clara, transparente, entonces, lo que es, lo vive; no vive la mentira.

En el Cordero de Dios, en Jesús, no hay ni engaño en sus palabras, ni pecado en sus obras. Eso es la inocencia. El niño es inocente porque es sencillo; la sencillez es propia de la niñez; el niño obra con rectitud dentro de su sencillez, aunque a veces se equivoca. A esa sencillez recta de la vida, va unida siempre la verdadera humildad. La humildad, en el fondo, no es más que la recta sencillez de un alma que piensa, conoce y mide lo que es, y no finge, no aparenta, no tiene fraude, no engaña. Lo que manifiesta, eso es. No lleva careta. Si tiene virtud, virtud manifiesta. Esto es la misma humildad.

Tanta fuerza tiene esta vida de inocencia o de sencillez, ayuntada a la humildad, que Dios mismo la alabó en Jesucristo: le agradó a Dios sobremanera esta sencillez y esta humildad de Jesucristo-Hombre, de Jesucristo-Cordero, de esa sagrada humanidad. Esta sencillez y humanidad es como el fundamento de toda la grandeza que hay en la sagrada humanidad. Desde el momento en que el Verbo Divino toma la humana naturaleza y la une a la suya divina, esa humana naturaleza queda transformada, queda llena de Dios, queda endiosada ya, transpira por ella la divinidad. Fundamento: la humildad. El Verbo Divino se humilla, se anonada tomando para sí la humana naturaleza, haciéndola suya, que es el acto más grande de la humillación de Dios, y por ese acto de humillación, la humana naturaleza queda endiosada, queda llena de la santidad divina, queda llena de esas bondades de Dios. Si, pues, no hubiese mediado ese acto de humillación tremenda, la humana naturaleza no se hubiese juntado al Verbo Divino, y no hubiese adquirido esa plenitud de la santidad..., de todas las virtudes. Todas ellas, pues, radican en ese acto de anonadamiento del Verbo Divino, del Hijo de Dios tomando la humana naturaleza.

No hay, pues, sencillez verdadera en el alma, si no hay humildad. No hay rectitud, si no hay humildad, no hay inocencia de vida, si no hay humildad, no hay pureza en el pensar, si no hay humildad. Porque en tanto habrá humildad de vida, en el pensar, en el querer, en el amar, en el trabajar, en cuanto uno viva la verdad, cuando signifique la verdad y cuando esto tenga. Está, entonces, en el plano de la verdadera humildad.

El fundamento de la grandeza de Jesucristo es la humildad: el Verbo divino asumió la naturaleza humana

No hay sencillez en el alma si no hay humildad

El cordero significa humildad, juntamente con esa vida inocente y sencilla, tan necesaria para que nosotros podamos unir nuestra vida a la vida de Jesucristo, mis Obreras.

3.º) *Inmolación*

Tercero: El cordero significa la santificación o el “satisfacer” por medio del sacrificio y de la oblación generosa.

En la antigua Ley, el pueblo de Israel tomaba un cordero, y sobre su cabeza imponía el sacerdote sus manos; y con esta imposición sobre la cabeza del animal, se significaba que se cargaban sobre él los pecados de todo el pueblo, los pecados que cometía la gente, y luego el animal era sacrificado, era destruido. Así purgaban sus pecados.

*Jesucristo se
inmoló dando
su vida y se
inmola ahora en
la Eucaristía*

Jesucristo es el Cordero que viene a satisfacer por los pecados de los hombres, por medio del sacrificio de su vida, del sacrificio de su sagrada humanidad. Sobre ese Jesucristo, sobre ese Cuerpo divino, cargamos todos los pecados de la humanidad, para que él, con su sufrimiento y con su oblación, los aniquile, purificando al hombre de todas sus miserias. Y no sólo Jesucristo, nuestro divino Redentor, sufrió por nosotros, sino que todavía, en cierto modo decimos, sigue sufriendo, sigue aguantándonos, sigue cargando sobre sí todos los pecados que los hombres, en este largo tiempo de la vida, van produciendo a cada hora. Sobre el Cordero divino van cayendo todos los pecados. Él va satisfaciendo delante de su Eterno Padre por todos ellos. Tenemos, todavía, el sacrificio incruento de la sagrada Eucaristía. En la santa Misa, Jesucristo se inmola todos los días –y cuantísimas veces– en esa oblación augusta del Divino Sacramento.

*Aplicación a
nuestras vidas*

Vamos a hacer nuestra aplicación. Necesitamos, mis Obreras, para ser almas de vida espiritual, orlar

nuestra vida de estas tres virtudes: la mansedumbre, la pureza de vida con la humildad, y la oblación con sacrificio. No encontraréis ningún alma de vida espiritual auténtica y verdadera, que no posea estas tres condiciones. ¿Acaso será exigir demasiado? ¿No veis que no? ¿Será esto algo que ya ha pasado a la historia, y que en estos tiempos que vivimos, tan desventurados espiritualmente, no se puede estilar? ¿No comprendéis que no? Jesucristo no pasa, es la Verdad, y la Verdad es permanente. Es el sol, y el sol no puede ocultar su luz.

¿Qué sería de nosotros si el sol no nos diese su luz? ¿Qué sería, si en un momento dado del hombre desapareciese esa condición noble del corazón para acoger a aquel que se siente desventurado, enfermo, que se siente agitado por mil turbaciones, y el hombre ofreciera sólo una voluntad áspera, una palabra punzante, hiriente? La vida sería demasiado amarga.

Precisamente esta virtud endulza nuestra vida, es lo que engrasa nuestras voluntades, es lo que facilita la conducta de nuestra voluntad y de nuestro corazón, es lo que da facilidad para bajar, estando arriba, y al de abajo, facilidad para poder subir a mayor nivel. La necesitamos mucho, y como Obreras todavía más... Yo juzgo esta condición indispensable para la vida apostólica.

Aprendamos del primer apóstol, que fue Jesús. Él tuvo poder para aniquilar a sus enemigos en un momento. Pero incluso en aquellas ocasiones en que aparece el Señor combatiendo a sus enemigos, arrojándolos del templo con el azote, incluso entonces, el Señor no perdió nunca el espíritu acogedor de su corazón, la mansedumbre de su alma. ¡Nunca! Ni hubo alteración en él; tuvo energía, pero con

a) mansedumbre

La mansedumbre es imprescindible para la vida apostólica

La mansedumbre excluye lo destemplado y pone en nosotros el atractivo

En el apostolado no podemos desconocer los métodos acomodados al tiempo en que vivimos; pero los fundamentales serán los medios sobrenaturales

dominio absoluto de aquélla. En eso no pudo haber imperfección.

De donde entenderemos que, con esa mansedumbre y bondad de alma y trato acogedor, cabe perfectamente la energía de la voluntad con el equilibrio del espíritu. Es decir, la mansedumbre excluye lo destemplado, excluye lo que es desconcertado en nosotros, en las palabras, en la forma, en el trato, en el gusto, en las obras. La mansedumbre pone en nosotros algo atrayente, y la Obrera ha de llevar siempre encima de ella algo que atraiga las almas, los corazones, pero no hacia ella, sino hacia Dios.

Y aquí, pensad un poquito, que en el apostolado actual, no podemos menos de admitir aquellos procedimientos y medios naturales acomodados a los tiempos; sería ir contra la corriente. Pero tampoco podemos con su uso anular y destruir los medios sobrenaturales de la virtud, únicos que pueden hacernos capaces y potentes para producir la conquista de las almas. Si sustituimos la mansedumbre, la fidelidad y trato que tuvo Jesucristo, por el cual llegó a todos sin distinción, por un alarde tonto de apariencias humanas, estamos perdidos. Es decir, la fuerza de nuestra atracción está en la virtud. ¡Cuántas veces os lo he dicho!: aprendamos estudiando el evangelio, que modelo de apostolado no tendremos ninguno, ninguno, como el de Jesús.

Nos falta estudiar a fondo y en sus detalles a nuestro Divino Maestro. La Obrera, en su acción de apostolado, para ganarse a las almas, necesita estar muy llena de este espíritu de mansedumbre y de bondad, y tanto más lo tendréis, cuanto más os llene el amor de Dios nuestro Señor. Por este amor

que Jesús nos tiene, ya os he dicho, imirad hasta dónde llega!, hasta ser tan bueno, tan generoso, tan afable para con nosotros, sin enfadarse, sin inquietarse, que se queda en tantísimos sagrarios, en medio de tantas ofensas y de tantas soledades. ¡Cuánto nos ama el Señor! Y por ese amor, ¡cuánta bondad de corazón, cuánto aguantar! ¡Y cómo aguanta Jesús!

La Obrera necesita vivir la inocencia de vida y la humildad. La que es humilde alcanza de Dios la complacencia divina, la que es humilde de verdad, como Jesús, de corazón, atrae sobre sí la mirada complacida de Dios. La que es humilde, piense que tiene la base para alcanzar el acrecentamiento de las virtudes. Sin la humildad, las demás virtudes no brillarán, como sin el sol no pueden tener destellos de luz las criaturas, no participan del sol. La humildad, el anonadamiento ante Dios, nos engrandece con la grandeza divina. Y esta humildad con esta sencillez, ¡qué fuerza de atracción más grande tiene! ¡Qué poder el de una Obrera si es así! ¡fuera el orgullo! La humildad, la sencillez, la rectitud, el desprendimiento de nosotros; nunca llegaremos a anonadar nuestra persona tanto como el Hijo de Dios haciéndose Hombre. ¡Cordero Divino! ¡Cómo nos enseña a ser humildes, a ser inocentes, a ser sencillos!

*b) vida inocente
y humilde*

La Obrera, además, piense que tiene su vida ofrecida al Señor y que ha de satisfacer. ¿Cómo? Por medio del sacrificio y de la oblación. ¿Qué es la vida de una Obrera de verdad, sino una oblación continua hacia Dios? “Ofrezcamos sacrificios de alabanza”, dice san Pablo (Heb 13,15). Hemos de ofrecer actos de sacrificio callados, actos de nuestra voluntad, pero además, sacrificios corporales.

c) inmolación

Nuestra vida es oblación continua, y aquella Obrera que tuviese miedo a esa oblación, piense que no cumplirá la obligación que le incumbe de satisfacer por ella y por los pecados de los demás. La vocación de la Obrera lleva por exigencia eso.

Yo quisiera –ya para finalizar– que cuando el mundo viese a una Obrera, pudiera decir, a semejanza de lo que dijo Juan de Jesús: “he aquí el Cordero de Dios”, he aquí un alma de Dios; he aquí una vida sacrificada por amor de Dios. Yo quisiera que os viesen con ese atractivo propio de una mansedumbre, de una bondad de corazón, de una caridad acogedora para con el prójimo, el pecador, el ignorante, el humilde, el sabio, el grande, el pequeño, el que fuese. Y esto sólo por el amor y caridad aprendidos en el corazón de Cristo.

Ofrecida a Dios como un corderillo, inocente, pura y humilde. ¡He aquí la Obrera que quita los pecados del mundo! No es que vamos a quitar los pecados del mundo; sólo Jesús los puede quitar, porque es la misma santidad; pero vamos a ayudar para que se quiten los pecados del mundo; vamos a trabajar para que desaparezcan y disminuyan los pecados del mundo; y así nosotros con él quitaremos los pecados del mundo, porque así como cuando Jesucristo sufre y satisface por la redención del género humano, nosotros, en cierto modo, satisfacemos cuando sufrimos, uniendo nuestros padecimientos al de Jesús, porque media unificación de vida, unificación de amor, de sacrificio, de pensamiento.

El demonio es muy astuto, y icómo no puede engañar escudándose o sacudiendo un poco ese amor propio que a veces está dormido, y haciéndole ver: ese trato, esa sonrisa, esas palabras, esa

bondad, es rebajarse, un inutilizarse, una cosa injusta, una cosa que no debe ser! ¡Ah!, mis Obreras. ¡Si ante lo injusto tuviéramos que levantar la voz! ¡Si ante lo que no debe ser, tuviéramos que gritar! ¡Si ante los que nos ofenden tuviéramos que ofender! ¡Si ante los que nos maltratan tuviéramos que maltratar! Entonces ¿qué nombre llevaríamos los discípulos de Cristo? ¿No comprendéis que ésta no es la vida cristiana? ¡Sí que nos cuesta de comprender, sí! ¡Vaya que nos cuesta! ¡Qué bonita es la virtud cuando a uno le toca! ¡Qué hermosa es la virtud cuando a uno le pasan la mano suavemente con un guante! Pero cuando le dan la bofetada, entonces, ya no quiere ser santo ni santa, ya se ha cansado de la santidad. "¡Ya me he cansado de ser santo siempre!" ¡Qué pronto te has cansado! Mientras mandas, ¡vamos a ser santos! Cuando toca obedecer, ¡eso es muy pesado! Cuando gritas y haces lo que quieres, ¡hay que ser muy buenos! Cuando tienes que cargar con aquello de que acaso no tienes culpa, ¡esto es insoportable, eso no puede ser! ¿Dices que quieres ser santo? ¿Dónde has aprendido la lección? Anda, ve al Maestro a que te recuerde lo que debe ser y te dé la lección.

Falta entender, y con comprensión íntima, lo que es la vida cristiana, la vida de santidad. Por eso los santos son tan raros; el mundo no los comprende. El santo es una cosa ridícula para el mundo. Como si se presentase Jesucristo y no supiesen quién era, cosa ridícula sería también. Si se presentase la Santísima Virgen en la calle, como una mujer vulgar, dirían: ¡qué cosa más ridícula en estos tiempos! Seguramente le plantarían el letrero enseguida: ¡qué cosa más ridícula!

Y para el apostolado, icómo necesitamos también nuestra generosa oblación a Dios nuestro Señor! A veces no lo pide todo de un golpe, pero nos lo irá pidiendo poco a poco. Yo estoy convencido de que uno no puede llevar vida de apostolado auténtica, sin sacrificio. Y por tanto, la vida de una Obrera, que está destinada a eso, no puede ser vida de apóstol si no está calcada así. No nos dejemos engañar por el espíritu que no es de Dios; este es el espíritu auténtico de Dios, mis Obreras, y mi deseo es que afinéis la vida de modo que el mundo, aquellos que os traten y conozcan, puedan decir: "yo he visto cómo viven, como sufren, cómo trabajan. Yo lo he visto, doy testimonio de ello". Como san Juan decía: "yo doy testimonio", que puedan decir: "ésta es un alma de Dios, ésta es una Obrera de verdad". No estéis contentas mientras los que os traten no puedan decir esto. Y sobre todo, cuando os pongáis delante de Dios nuestro Señor, que pueda decir: ésta es una hija, una esposa de verdad, un alma que va por el camino, que no sólo va con el deseo, sino que se impulsa con sus propias obras.

Recordad, pues, esta lección tan preciosísima que hemos procurado sacar del estudio del santo evangelio en el día de hoy, en este retiro, y con el deseo de que estas luces muevan más nuestra voluntad a la práctica de la virtud. A ver cómo en este mes practicáis especialmente estas tres virtudes, o implantáis en vuestra vida estas tres condiciones, que tanto os han de ayudar para vuestro aprovechamiento espiritual.

OBEDIENCIA, APOSTOLADO, ORACIÓN

Y, acercándose Jesús, les dijo: me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo (Mt 28,18-20).

Texto bíblico

ÉSTE es el último retiro que vamos a dar en este curso. Ya en los meses de julio, agosto y septiembre no habrá retiro espiritual. Cada una tendrá que hacérselo en particular, como obligación que tenéis, pues ya sabéis que la Obrera debe hacer su retiro todos los meses, aquí o aprovechando algún retiro de la parroquia, y mejor particularmente, porque así cada una puede tomar aquella materia que mejor le encaje a su espíritu de Obrera para su formación.

Obligación del retiro mensual

Hacemos este retiro siguiendo la costumbre de comentar el evangelio del día: Jesucristo al subir a los cielos les entrega a sus apóstoles la potestad que ellos necesitan para regir el reino que ha fundado en la tierra, la Iglesia. Y les confiere la potestad sin límite: “a mí se me ha dado, les dice, toda potestad en el cielo y en la tierra. Así, pues, yo os envío al mundo para que enseñéis, bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,18-20).

*1.º) Obediencia:
base de la
unidad*

Para regir la Iglesia, que es una sociedad, se precisa una potestad; esa potestad la confiere Jesucristo plenamente a la Iglesia en la persona de san Pedro; es la potestad de jurisdicción, que consiste

en poder ordenar, legislar, enseñar, corregir, imponiendo incluso castigos.

*a) potestad
suprema del
Papa en la
Iglesia*

Y les confiere la potestad de orden, de conservar; y esta potestad plenamente la reciben los doce apóstoles. San Pedro tiene la supremacía de la potestad de jurisdicción y de orden.

Desde ese momento, todos los fieles, que son los que pertenecen a la Iglesia por estar bautizados, están bajo la potestad de esa cabeza visible de la Iglesia que es el Papa, el sucesor de san Pedro. A él están sujetos todos, desde los obispos hasta el último cristiano. Y de tal manera tiene la potestad cual si fuera el mismo Jesucristo, que a nadie le es lícito levantar su voz en contra de la ordenación del Papa, representante de Jesucristo en la tierra, cuando legisla, cuando ordena, cuando da sus disposiciones en materia de moral, de costumbres y de fe.

Todo cristiano ha de bajar su cabeza sin discusión, sin excusa, sin derecho a protestar. Es la voz de Dios que habla por el Romano Pontífice, y obligados estamos a rendir nuestro juicio, nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

Algunos, como los herejes, dirán que esto es una especie de tiranía; no hay tal. Cuando la verdad habla, aunque nosotros muchas veces no entendemos el lenguaje de la verdad, nuestra respuesta ha de ser de obediencia, acatamiento y subordinación. ¡Cuántas verdades de fe no entendemos ni entenderemos nunca! Y las hemos de aceptar sin titubeos y sin la más leve sombra de duda, puesto que una leve sombra de duda voluntaria, constituiría un pecado mortal en materia de fe; sería dudar de la misma autoridad de Jesucristo.

*Relación de
subordinación
entre el superior
y el inferior*

Hay una relación, pues, entre la cabeza y los miembros, de subordinación, de autoridad sobre el

súbdito, del que manda sobre el que obedece, del superior sobre el inferior, del que enseña sobre aquel que ha de ser instruido; al que en nombre de Dios habla, nosotros, como siervos fieles, escuchamos. Nos toca, pues, obedecer, obrar, cumplir aquello que se dispone en nombre de Dios.

Esta autoridad va descendiendo a los obispos, y a ellos, sus fieles respectivos obligados están también a prestar obediencia en todas aquellas materias que afectan a la disciplina, a la moral, al dogma y la fe.

b) autoridad de los Obispos

Va descendiendo esta comunicación de la autoridad y llegará a los sacerdotes; la autoridad que éstos representan, porque la han recibido por ese canal cuya fuente es el mismo Jesucristo, tendrá que comunicarse a sus respectivos súbditos, y éstos a su vez se verán precisados a prestar su obediencia, subordinación filial y respeto, porque entre súbdito y superior la relación y el enlace que les une, es de mandato y obediencia.

c) autoridad de los sacerdotes

Por esto siempre matizado o lleno de la caridad cristiana que Jesucristo nos ha enseñado: el que manda, buscando el bien; el que obedece, buscando también su bien espiritual, y esa paz que ha de resultar de una unión, la cual vendrá a ser la resultante del cumplimiento de las disposiciones.

La relación superior-súbdito debe estar presidida por la caridad

Así pues, la Iglesia en general y la Iglesia en sus distintas partes, diríamos en sus fracciones legítimas, necesita vivir su unidad, y para que esa unidad se mantenga, necesita imprescindiblemente del cumplimiento de una ordenación, y de la ejecución por parte de los súbditos, de esta ordenación. Así pues, mis amadas Obreras, hemos de sentir en nosotros la responsabilidad como súbditos, de obedecer a la voz de Dios cuando nos habla a la

Para mantener la unidad de la Iglesia, es necesaria una ordenación

Necesidad de obedecer al representante de Dios

conciencia para vivir unidos con él; obedecer a la voz del representante de Dios cuando dispone las cosas para bien de la gloria divina y de la salvación de las almas, para estar compenetrados con la voz de esa cabeza visible de Jesucristo que forma un Cuerpo Místico, como Jesús quiere y así lo instituyó.

Vivir a la vez compenetrados con aquellos superiores que nos han de regir, sean de más o de menos altura, y por éstos, estar unidos y compenetrados a esa voz de mando. Sólo así un ejército y el ejército de la Iglesia, podrá tener fuerza.

Porque si realmente tenemos una fuerza sobrenatural, que es la que Dios da, no se puede dudar que hay otra fuerza que viene de la unión de nuestras fuerzas y la coordinación de éstas con la del superior.

Así, cuando en la Iglesia se ha suscitado una herejía, que es una desobediencia a la Cabeza visible que es el Papa, se ha venido como a lacerar, a rasgar ese árbol místico de Jesucristo; se ha producido una escisión. Esto en la Iglesia ha causado muchísimos males, aunque bien es verdad que Dios se ha valido de estos males para sacar grandes bienes; pero es indudable que se ha producido mucho mal.

Por ejemplo, los protestantes; cuando Lutero trajo esa escisión, calculemos la cantidad de almas que se perdieron. La Iglesia no ha perdido en su valor intrínseco, pero que se han perdido muchas almas que podrían haberse salvado, ¡indudablemente! Que la Iglesia continuará realizando sus fines, también, y que una nota de grande gloria será el haber tirado adelante, sin perecer, a pesar de esas grandes escisiones, es evidente. Eso prueba más su

Las herejías en la Iglesia han provocado escisiones y han causado grandes males

divinidad quizás que si se hubiesen salvado muchas almas. Porque cuando a una barquilla se la parte por la mitad y va contra corriente sin perecer nunca, eso demuestra su divinidad. Pero se ha producido muchísimo mal.

En una parroquia, en una comunidad, en una Obra, se produce la escisión cuando los súbditos no guardan esa compenetración, esa unidad con la cabeza.

Aprendamos, mis Obreras, a vivir este espíritu que Jesucristo antes de subir a los cielos nos dejó en estas palabras que antes he pronunciado, del evangelio: "toda potestad se me ha dado en el cielo y en la tierra". Luego, todos somos súbditos de esa potestad y como súbditos hemos de obedecer a esa potestad.

¿Habrá criterios personales en el mundo? Muchos. ¿Habrá que sacrificarlos? Mucho. En este misterio de la Asunción de la Virgen, icuántos criterios se originaron! No obstante, todos se han rendido ante la definición del Papa que en nombre de Dios ha definido y ha terminado la cuestión.

Yo os recomiendo en este último retiro que guardéis y acrecentéis en vosotras este espíritu de obediencia, de subordinación leal, sencilla, que produzca la verdadera unión, que se conserve siempre la unidad, aunque a veces para ello tengamos que sacrificar un pedazo de nuestra voluntad, un pedazo de nuestro corazón, algo de nuestro modo de ver. Porque si cada uno de nosotros nos dejáramos llevar de nuestro modo de ver, todos veríamos las cosas distintas.

Eso sí, buscad lo que sea más del agrado de Dios, haced las cosas con ese espíritu de perfección, porque cuando nosotros procuramos obrar bien, o

*Vivid el espíritu
de obediencia
para conservar
la unidad*

*Buscad lo que
sea más del
agrado de Dios*

*El demonio
procura
introducir la
desunión*

por lo menos tenemos intención de obrar bien, Dios suple y pone todo lo demás. El demonio, cuando una cosa que le estorba la quiere deshacer, o por lo menos quiere impedir parte de su fruto, cuando otra cosa no puede hacer, procura introducir la escisión, procura introducir el mal dentro, ya que fuera no lo puede poner. Esto es aplicable hasta a la misma vida espiritual; vemos este fenómeno reproducido muchas veces.

Mirad, un alma que vaya bien en la vida espiritual, que el demonio no la puede vencer con tentaciones incluso violentas; ¿sabéis cómo le atacará? Pues llegará un momento en que el demonio la atacará con esta clase de tentación; dirá: yo no la he podido vencer con la tentación violenta, con aquella inclinación, solicitándola, pero yo la venceré de otra manera; le pondré dudas sobre el mismo director espiritual que es la causa, que es la clave de que esta alma no pueda sucumbir, y cuando le haya introducido esta duda, ese interrogante, ese algo, y la pueda ir separando de esa columna, de eso que la sostiene, entonces la venceré. Procura poner escisión. Claro, la va apartando, y entonces veremos cómo aquella alma que se mantenía fuerte, invencible, poco a poco va perdiendo, se va relajando, se va desorientando, y como la tablilla en medio del mar ¡a naufragar tocan! ¿Cómo ha sido eso? ¿Cómo no pudiendo vencer a aquella alma, la ha podido vencer? Se ha valido de eso precisamente.

Pues para que veáis, mis amadas Obreras, cómo el demonio es muy astuto y trabaja por todas partes para deshacer las cosas de Dios, cuando deshacerlas no puede, procura poner cuantos obstáculos estén a su alcance para dificultar cuanto le sea posible la marcha y el progreso en las cosas de Dios.

Andad con cuidado, vigilad vuestro corazón, permaneced siempre muy atentas a la voz de Dios, permaneced siempre muy unidas entre vosotras. Acogeos a un crucifijo que es vuestro Maestro divino, sabed llevar un corazón amante, sencillo y rendido, que lo demás queda a cuenta de la Providencia Divina.

*Mantened la
unión entre
vosotras*

Les manda que vayan por el mundo a predicar; por el mundo, campo de apostolado, por todo el mundo. Ya no son los gentiles, ya no son los judíos sólo; todo el mundo: éste es nuestro campo de apostolado. Antes de marcharse el Señor a los cielos, el campo de apostolado era el pueblo judío sólo, los gentiles estaban excluidos. Jesucristo ha terminado su obra en el mundo, ha conquistado el mundo; el campo de apostolado es todo el mundo, ya no son ni judíos, ni blancos ni negros; todo el mundo, todas las almas.

*2.º) Apostolado:
son todas las
almas las que
directamente se
encomiendan a
los Obispos, e
indirectamente
a quienes
colaboran en el
apostolado*

Conclusión: si realmente el campo del mundo de las almas, se ha confiado a los apóstoles directamente, en cierto modo se nos ha confiado a todos aquellos que de alguna manera podemos cooperar y trabajar ayudando a aquellos que se les encomienda directamente: los seglares, los religiosos, todos tenemos parte en esta acción de apostolado.

Si es todo el mundo, todas las clases de almas, ¿por qué, mis Obreras, se elegirá un campo de apostolado, una clase de almas sobre otras? ¿Por qué se tiene predilección de unas sobre otras? Si Jesucristo ha dejado todo el mundo, todas las almas sin distinción, ¿por qué unos buscarán sólo a los ricos, otros buscarán solamente, ¿qué sé yo? No; todas las almas.

*No cabe hacer
distinción en el
apostolado: éste
debe dirigirse a
todas las almas*

El alma tiene un valor, y nosotros no lo podemos calificar. A una persona la calificamos en su

valor exterior por su altura, por su salud, por su belleza o por su fealdad, pero al alma que vive encerrada en ella, ¿la podremos calificar? Sólo sabemos que en una persona hay un alma. ¿Quién podía calcular que en aquel cuerpo pequeño y feo de la Beata Inés de Benigánim hubiese un alma tan hermosa y tan grande?

Vamos a trabajar por las almas, por su salvación, sin distinción de clases. Con esto no quiero decir que si nosotros vamos a un campo a cosechar y no tenemos bastantes manos para coger todas las plantas que hay, no nos apliquemos primero a aquellas que tengan más fruto o que puedan producir más fruto, porque eso es lo que indica la prudencia; pero en teniendo unas manos para coger almas, apliquémonos de verdad a buscar a aquellas que más gloria puedan dar a Dios, es decir, en los pobres o en los ricos, en los sabios o en los ignorantes, en todos. Que el Señor nos puede poner por delante gran cosecha de corazones que le puedan amar. Nuestro apostolado ha de ser, no un apostolado de simpatías o antipatías, ante las almas, sino un apostolado generoso de corazón, que no miremos más que las almas de Dios y a las almas para Dios. Todo el mundo es el campo de apostolado.

Esto es un defecto actual que padecemos todos por la inclinación natural que tenemos de dejarnos llevar de aquello que es más grato a la vista, de aquello que humanamente más satisface, pero no calculamos si aquello más divinamente satisface, si aquello más sobrenaturalmente agrada; y esto es lo que no debemos perder nunca de vista.

Así Jesucristo les dice: “predicad, enseñad”. Muy bien; ¿qué van a enseñar? ¿Sabiduría humana? No; la sabiduría humana muchas veces, como dice san

*Hemos de
enseñar la
sabiduría
divina, no la
sabiduría
humana*

Pablo, es necedad ante Dios (1 Cor 3,19). Sabiduría divina, que es necedad ante los hombres, es la cruz, es la doctrina del evangelio que nos habla de humildad, de obediencia, de castidad, de desprendimiento, de generosidad, de sacrificio, de cielo. Recordemos un momento interiormente las bienaventuranzas, y aquí veremos el espíritu de Dios nuestro Señor.

Enseñad, mis Obreras, animad. La Obrera debe enseñar. Vuestra palabra ¿cuál ha de ser? En medio del envoltorio, diríamos, de esa capa de cultura o ciencia humana, que medio es que Dios ha puesto en la vida, siempre la fuerza nuestra ha de ser la divina sabiduría. Nuestra palabra en la conquista de las almas, no lo olvidéis, poca fuerza tiene. Un sacerdote predicando con mucha ciencia no consigue casi nada cuando en su palabra falta ese secreto de la fuerza de la palabra de Dios. Enseñad a Jesucristo, no tengáis miedo; enseñadlo tal como él es. Para esto no necesitáis grandes discursos, cada una a su modo. El valor de la cruz, el valor del sacrificio. ¡Cuántas veces podemos enseñar, aún sin palabras!, mediante una sonrisa, cogiendo una cruz y dando ejemplo a los ojos de los demás, con vuestro espíritu de sacrificio, de inmolación y de amor de Dios. Enseñad al mundo a Jesucristo, su santo evangelio, que es el único camino, el único cauce por el cual pueden las almas elevarse hacia Dios. No hay otro, no le demos vueltas.

La Obrera, pues, está obligada a enseñar –¿para qué deciros?– con el ejemplo, que es la mayor fuerza que hay. Enseñad con vuestra conversación; la conversación de la Obrera, ¿por qué no ha de ser edificante? Que se desborde el corazón en el amor de Dios. Nunca debe ser una conversación frívola,

*Enseñad a
Jesucristo: el
valor de la cruz,
el valor del
sacrificio*

*La mejor
enseñanza es la
del ejemplo*

tonta, perdiendo el tiempo en cosas que no llenan el espíritu, sino que al revés, lo vacían. La conversación de la Obrera ha de transpirar algo que supere a lo puramente humano. Si vivimos a Dios, ¿qué daremos en nuestra palabra sino a Dios? Si llevamos a Dios, viviremos lo sobrenatural. A la Obrera se le ha catalogado en un plan de virtud, de elevación de vida, de algo; y es triste que a una Obrera se la vea descender, no porque desciende su interior, sino porque no sepa dar salida a ese interior que tiene, por medio de sus labios, de sus palabras. La conversación de la Obrera ha de ser ejemplar, edificante.

Y bien está recordar aquí las palabras del otro evangelio de hoy, del primer domingo después de Pentecostés, cuando dice Jesús: “no juzguéis si no queréis ser juzgados; de la manera que juzguéis, así seréis juzgados” (Mt 7,1-2).

*La palabra de la
Obrera ha de ser
prudente para
que no hiera
sino para que
derrame caridad*

La palabra de la Obrera ha de ser prudente, ejemplar; nunca escinda, siempre una; nunca hiera, siempre derrame caridad; nunca sea áspera, siempre dé su nota de suavidad. Si así vamos a enseñar, ¡qué lección más hermosa daremos al mundo, si nos ven así! Ésta ha de ser nuestra cooperación.

*3.º) La oración
es el yunque
donde se forja el
espíritu*

Para que no perdáis esta suavidad interior, yo os recomiendo, para finalizar, que no dejéis vuestra oración; mis Obreras ¡no dejéis la oración! Ya que ahora vienen las vacaciones de verano y por el calor, por la ausencia de unos y de otros no podemos continuar los retiros, vuestra obligación de Obreras, ya la sabéis; procurad vuestra santificación cada día. La oración, la oración, la oración, que es el yunque donde vuestro espíritu se ha de forjar cada día. Apretad en la oración. Quien en la oración

afloje, afloja en su espíritu; quien la oración descuide, descuida esa vida de amor a Dios.

Si, pues, queremos conservar la suavidad de Cristo en el alma, no tenemos más remedio que vivir en contacto con él, y éste nuestro vivir en contacto con Jesucristo no es más que nuestra oración: en la calle, en el trabajo, en la capilla, donde sea.

*La oración
consiste en vivir
en contacto con
Dios*

Los apóstoles, cuando empezaron a predicar, a luchar en aquel gran campo de batalla, tenían una esperanza que fundamentaban en aquellas palabras de Jesucristo: "estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos (Mt 28,20). Estoy con vosotros; no tengáis miedo a la pelea, a la lucha. Y no es ya Dios, no es la asistencia del Espíritu Santo, es el mismo Jesucristo el que les promete que estará con ellos, y estará hasta la consumación de los siglos.

¡Mis Obreras!, nosotros vamos al trabajo, a la lucha.

Dentro de vosotras, a la conquista de vuestra personilla para el Señor, y a la lucha en la conquista de las almas. Y a bregar también en vuestra formación y capacitación. Jesús estará con vosotras y os ayudará. Quizá permita momentos difíciles, pero os ayudará. "Estoy con vosotros hasta el fin." Y qué bien y con qué ánimo va uno adelante y luchando, aunque sea a brazo partido y grande sacrificio, porque por que sabe que hay un Jesucristo que está ayudándole, ayudándole. Nada podríamos hacer si nos faltara esta ayuda de Dios nuestro Señor. Vivamos, pues, nuestra confianza entera; siempre Jesucristo con nosotros, si nosotros sabemos con fidelidad estar siempre con él.

ESPÍRITU DE HUMILDAD

Texto bíblico

Este es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: tú, ¿quién eres? Él confesó y no negó; confesó: no soy yo el Mesías. Le preguntaron: entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? Él dijo: no soy. ¿Eres el Profeta? Y contestó: no. Dijéronle, pues: ¿quién eres? para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: yo soy la voz del que clama en el desierto: “enderezad el camino del Señor”, según dijo el profeta Isaías (Jn 1,19-23).

Desarrollo del texto bíblico

EL retiro de hoy lo haremos, como de costumbre, según el evangelio del día.

El evangelista san Juan dice que los fariseos enviaron a algunos de los sacerdotes y levitas a preguntarle a san Juan Bautista quién era él, y así le interrogan de esta manera: “¿quién eres tú?”. Y él contesta: “yo no soy el Cristo”. Le vuelven a preguntar: “¿eres tú acaso Elías?”. “No soy.” “¿Eres, pues, el Profeta?” –no un profeta, sino, “El Profeta”, es decir, el Mesías–. Él responde: “no soy”. “Entonces dínos quién eres tú para que podamos dar una respuesta a aquellos que nos han enviado a ti.” Juan dice: “yo soy la voz del que clama en el desierto y clama así: preparad los caminos del Señor”.

Lección práctica: sinceridad y humildad de san Juan Bautista

¿Qué lección práctica podemos sacar de este testimonio de san Juan? Notemos que es sincero. Niega lo que no es: “yo no soy el Cristo, yo no soy Elías, yo no soy el Profeta”; y afirma lo que es: “yo soy la voz del que clama en el desierto”, avisando a

los hombres para que preparen el camino del Señor. Es sincero, y porque es sincero es humilde.

He aquí, mis Obreras, la nota destacada como lección hermosísima del evangelio: la humildad de san Juan. Bien hubiera podido decir: “yo soy el Cristo, ya que vosotros suponéis que lo soy”. Y arrogarse los honores y privilegios de Jesucristo. No; es humilde, es sincero. “Yo no soy el Cristo.” ¡Qué humildad! Después confiesa lo que es: “yo no soy más que un pregonero, la voz del que clama en el desierto. Yo bautizo con agua, otro vendrá que bautizará con fuego del Espíritu Santo, que está ya en medio de vosotros y vosotros no le conocéis; que es antes que yo, que me ha precedido a mí y es muy superior a mí, de tal suerte que yo no soy digno ni de desatar la correa de su zapato. ¡Qué humildad más grande la de san Juan! ¡Cómo se abate a sí mismo, cuando bien hubiera podido engrandecerse en la presencia de aquellos sacerdotes y levitas!

Primero. Para nosotros esta lección de humildad es siempre de actualidad. El humilde se reconoce así tal cual es, no se engrandece, no rehuye lo que le rebaja, es sincero en reconocer sus faltas, y es también sincero en confesar su intención recta en cumplir la misión que se le confió.

El humilde se caracteriza por la sinceridad de corazón ante Dios y la sinceridad de sus palabras ante la gente. No es humilde aquel que, valiéndose de excusas, de pretextos, quiere disimular sus defectos, quiere encubrir su humillación, quiere como soslayar aquello que le puede rebajar justamente, y se irroga a su favor lo que es en favor de otro.

Le dirán a una Obrera: “¿usted ha hecho eso? ¿Ha bordado eso? Aquella se sonreirá y callará, como dando a entender que sí lo ha hecho. La

El humilde es sincero en reconocer sus faltas y deficiencias

El humilde no se atribuye los méritos de otro

sinceridad será decir: “no señor, yo no lo he hecho, sino otra que sabe más que yo; yo no llego ahí”.

De modo que le falta humildad tanto a aquel que se atribuye a sí mismo lo que no es ante los que tratan de engrandecerle, como aquel que echa de sí lo que le puede rebajar cuando ha sido el autor de aquello.

*El humilde no
busca
engreimiento*

La Obrera humilde no busca el engrandecimiento de su persona, aunque hubiese base, no para engrandecerse, que nunca la hay, sino para recibir su glorificación, no la busca, y si la criatura se la da, sabe ofrecerla a aquél a quien toca toda glorificación. Ni tampoco la Obrera humilde rehuye, echando de sí lo que la pudiese humillar como efecto de su incapacidad, de su impotencia, de su imperfección, de sus defectos, que todos en el mundo tenemos algo de esto.

*El que no es
humilde busca
la superioridad
sobre los demás*

El que no es humilde busca la superioridad. La superioridad sentida, que es el engreimiento, y la superioridad con relación al prójimo, que es querer estar siempre por encima de los demás. Cree ser más, busca ser más, y mira, si no con desprecio, con una mirada de indiferencia, a aquellos que considera con menos capacitación o menos condiciones.

La Obrera humilde sabe disimular lo que a otra la humilla, a veces una cosa que ha hecho mal, un trabajo que no ha salido bien, algo que ha realizado que es deficiente.

La Obrera que es humilde sabe interpretar esa deficiencia, es decir, no la aprovecha para ella entonces engrandecerse, porque en este caso lo humillante nuestro serviría para el engreimiento de los demás. Esto no es espíritu de humildad.

Ocasiones para ser nosotros más –porque las criaturas son así, que a veces cogen el incensario

para alabar-, las tendremos en la vida para recibir esas alabanzas, y que a veces son exageradas. El que no es humilde, icómo sabe recoger todo aquello para formar dentro de sí una especie de ambiente de grandeza! Falta humildad. A una podremos preguntarle: "¿tú eres aquella que la gente admira?" Si es humilde dirá: "no soy ésa que dicen que sabe tanto, que sabe bordar tanto, que tiene tanta destreza. Eso lo dice la gente, yo sé que no soy eso, que soy algo menos, pero con la gracia de Dios lo voy produciendo". Entonces es cuando se conserva el verdadero espíritu de humildad.

Lo segundo, y muy importante, es que la humildad hará que nunca rebajemos a los demás, sobre todo para subir nosotros. Porque aquí esto se verifica de dos maneras: rebajar a uno sin que nosotros intentemos subir, o rebajarle para subir nosotros. Es como el contrapeso: si aquél sube, yo bajo; si yo subo, él tiene que bajar. Esto es injusto. Nunca jamás en vuestra vida rebajéis a nadie para vosotros ponerlos en lugar bueno.

Se entiende con la intención de rebajar, para uno subir; no cuando hay que enjuiciar a una persona o a sus hechos, con toda sinceridad, para hacer el juicio acertado y justo que las circunstancias exigen.

Pero hay muchos casos prácticos: "¿quién? ¿Fulano de tal ha hecho tal cosa? ¡Qué bien hecho!"; "no, yo eso ya lo hice hace tiempo; lo sé hacer mejor". Ya se va como rebajando. "¡Qué bien canta esta persona!". "Sí, pero no muy bien, muchos fallos. Yo también canto así, parecido." "¡Qué traje más bien cosido!" "¡Oh! eso lo hace cualquiera, eso lo hago yo." Es decir, es rebajar para uno ponerse un poco más alto. Eso es falta de humildad. Por eso

El humilde no trata de rebajar a los demás para subir él

a la Obrera humilde nunca le oiréis una palabra que pueda rebajar a su hermana Obrera.

Es cosa muy triste y es frecuente, que entre los cristianos, y sería mucho más triste entre vosotras Obreras, que se empleara este lenguaje que es como de saeta, para matarse unas a otras, para rebajarse mutuamente en ese pugilato para subir, y para eso echar en cara el defecto, la imperfección.

*El humilde
disimula los
defectos ajenos
y con sus
palabras y
hechos trata de
unir*

El humilde veréis cómo siempre ensalza al otro, cómo siempre procura ponerlo en buen lugar. ¡Con qué delicadeza sabe disimular! Por eso, el humilde no ofende, ni con sus palabras ni con sus hechos. Por eso, nunca mete discordia, por eso, siempre tiende, con su palabra y su modo de obrar, a unir.

Éste es el espíritu, mis Obreras, que debemos conservar siempre. No nos queramos nunca hacer grandes ante el mundo. “Tú, ¿quién eres?” “Pues yo soy una Obrera de la Cruz, una voz que clama en el desierto de este mundo y que tiene por oficio y encargo del Señor decir a las almas que preparen los caminos de su corazón para recibir a Cristo”. Esto y nada más. ¿Qué mayor timbre de gloria que éste? Como si le preguntaran a un sacerdote: “tú, ¿quién eres?” “¿Yo? Un sacerdote.” Es el mayor título que puede aducir, el mayor timbre de gloria que puede presentar: un sacerdote de Cristo. Ni un hombre de ciencia, ni un sabio. “Yo soy sacerdote de Cristo”, el título máximo.

Conservemos, pues, el espíritu de humildad, a base primero, del reconocimiento de lo que somos, de la misión que Dios nos ha confiado, que es anunciar a Jesucristo, ser precursores suyos, preparar las voluntades y los corazones, para que el Señor los pueda encontrar aptos para poder entrar en ellos.

Tercero. Humildad en el reconocimiento de los valores de nuestro prójimo. Todos tienen algo que vale; reconozcamos eso que vale, no aprovechándonos de lo humillante de los demás para humillarlos, mientras que nosotros así nos crezcamos; esto es falta de espíritu de humildad.

*El humilde
reconoce los
valores que
tienen los demás*

De modo que, fijaos bien, la tercera condición es el reconocimiento de lo que vale en nuestro prójimo, ante Dios o ante el mundo. Algo tendrá que vale, reconozcamos eso.

La Obrera ha de procurar reconocer en los demás sus valores y evitar sacar aquello que es humillante. Por tanto, la Obrera ha de tender a engrandecer a su hermana Obrera. En el mundo esto se llama "autobombo"; aquí no, aquí se llama virtud.

Puede haber algo que ante el mundo no tenga valor y ante los ojos de Dios tener mucho. Quizá aquélla me da cincuenta vueltas en el amor de Dios, o en la vida de sacrificio me supera grandemente, y he de reconocer lo que vale. Si yo no lo tengo, bien; y si lo tengo, mejor todavía. Unas a otras, dentro del plan de humildad, sabed hacer valer las virtudes, tanto naturales como sobrenaturales con que Dios os ha adornado, porque esto anima y fortalece la voluntad. Lo otro achica, aminora, desanima. Y esto es lo que hay que evitar; porque si no, daríamos siempre una impresión catastrófica de nosotros. Hay que tener una mirada optimista, sincera, confiada, que todo lo espera de Dios y todo lo dirige hacia Dios.

Somos la voz que va clamando en este gran desierto del mundo. Muy graciosamente una vez, unas jóvenes, que en aquel tiempo no eran Obreras, fueron a una oficina oficial a pedir un favor y les

preguntaron: “ustedes, ¿quiénes son?, ¿cómo se llaman?” La contestación fue, diríamos, casual, inspirada: “nosotras somos: vox clamantis in deserto”. Aquéllos no lo entendieron, seguramente les pareció un título muy grande y les concedieron lo que pedían... Hoy son Obreras; lo habían acertado.

*El espíritu de
humildad nos
une más unos a
otros*

Tened, pues, espíritu de humildad que hermana, a base de esa sinceridad y reconocimiento de lo bueno que hay en las demás, y a la vez dispensa de aquello que pueda haber defectuoso, que es lo que desune. Une lo perfecto, desune lo que es como saliente, aquello que tiene sus asperezas. Hagamos, pues, flotar y consideremos lo que haya de bueno en nosotros con ese espíritu de humildad que reconoce, y consecuentemente, se producirá más la unión entre nosotros. Nunca rebajemos.

*Miremos en los
demás lo que
tienen de
positivo*

La Obrera mire en su hermana Obrera aquello que Dios puso en ella de bueno, de virtud, de atractivo, de capacidad natural o sobrenatural, para producir el efecto de la preparación de los corazones, para que en ellos pueda el Señor entrar.

*Nuestra misión
es la de preparar
el camino al
Señor. La
humildad hará
que no nos
desanimemos,
aunque no nos
hagan caso*

Cuarto. Con este espíritu de humildad vaya cada una a cumplir su misión, la cual está representada aquí en las palabras de san Juan: preparar las almas, las conciencias, quitar asperezas, arrancar espinas, extraer las malas hierbas de los pecados, preparar el interior de las almas para que el Señor pueda penetrar en ellas, llegado el momento de la gracia.

La Obrera va preparando, va despedregando. Acaso no nos oigan; esto se da por descontado en el gran desierto del mundo. Nuestra voz, por mucho que clame, no llega a todos, y a muchos como si no llegase; están sordos para escuchar las palabras de Dios, pero la voz de la Obrera continuará resonar.

do en su misión de apostolado de preparar, roturar, abrir. Cuando llegue la hora de Dios nuestro Señor, hará que obre su gracia divina.

Por esto, no nos debemos desanimar; a san Juan, al contestar a aquellos sacerdotes y levitas y decirles: “yo soy la voz del que clama en el desierto, preparad los caminos del Señor”, aquéllos tampoco le escuchan, es decir, no penetra en su corazón aquella lección sublime que les da. Y por eso, san Juan les dice: “entre vosotros está aquél a quien no conocéis”.

Quinto. La humildad hará en vuestra vida de Obreras que vuestra acción no disminuya en intensidad, ni tampoco en extensión.

En intensidad, porque la Obrera humilde sólo se siente fuerte con el amor de Dios dentro de ella. Y si su fortaleza es el amor de Dios, esto es lo que le hace empujar, ¿cómo su intensidad podrá disminuir? Su intensidad apostólica disminuirá si ella cree que con su propia fuerza va a poder sostener esa acción suya apostólica. Entonces sí, porque las fuerzas humanas tienen su alta y baja, pero el amor a Dios, acaso en el sentir tenga su alta y baja, pero en el vivirse interiormente, cuando uno quiere, no tiene alta ni baja. Es el fuego divino que va consumiendo el alma, es la vida de Cristo dentro de nosotros que va impregnando ese vivir. Tendrá manifestaciones más fuertes en un momento dado, otras veces será apacible, pero la intensidad continuará siempre igual.

Ni disminuirá su extensión, porque la Obrera humilde, ya no es ella la que se siente trabajar, sino que se siente tan unida a su Dios, que es su fortaleza, se siente tan compenetrada con Dios, que ese celo de su trabajo apostólico no disminuye, es

*La humildad
hará que no
disminuya la
intensidad de
nuestro
apostolado, ya
que el mismo no
arranca de
nuestras propias
fuerzas, sino del
amor a Dios*

*La humildad
hará que no
disminuya la
extensión de
nuestro
apostolado,
porque éste
arranca de
nuestra unión
con Dios*

siempre extensivo, tira siempre hacia fuera. Y mientras la compenetración con Dios en nosotros no afloje, se mantenga igual, a medida que el espíritu humillado busque a Dios, el celo buscará manifestarse, y nuestra acción apostólica permanecerá siempre, siempre firme, igual.

La humildad, como veis, es la base de nuestra grandeza apostólica. Grande fue la Virgen, y la hizo Dios poderosa porque la encontró humilde. Fuertes y potentes ha hecho Dios a las almas, cuando las ha encontrado humildes.

*La humildad es
la base de
nuestro
apostolado*

No nos creamos, pues, santos, sino portadores de la santidad. No nos creamos virtuosos, sino armas, instrumentos para enseñar la virtud. No nos creamos impecables, sino que enseñamos en este desierto del mundo la vida inmaculada del alma. Somos la voz de Dios. ¿Por qué? Porque Dios ha querido eso. Así que, vivamos con humildad de corazón, y esa humildad que tengamos dentro de nosotros, procuremos también vivirla fuera; que se conozca en el trato con los demás; en el modo de hacer nuestros juicios en favor de los demás; y nunca, ¡nunca! para nosotros ensalzarnos, desprestigiamos a los demás. Si se trata de hacer comparaciones precisas, se harán con justicia. Si a nosotros se nos pone delante una cosa para que la apreciemos, diremos: bien o mal; pero no para que la nuestra, en comparación, resulte bien. Diremos: ésta está bien, la otra está mejor. Nunca rebajaremos una cosa para que la otra salga a flote.

*Exhortación
final*

Así que, las Obreras debéis vivir siempre tratándoos en vuestras palabras de suerte que haya una compenetración de hermandad. Superior, ¿quién? La que ame más a Dios. Y aquí diremos lo que dice Jesucristo: “el que se crea superior, éste hágase

inferior" (Mt 20,27). ¡Cómo nos enseña el Señor este espíritu de humildad! Cuando el mundo, acaso, quiera enalteceros, no hagáis caso, que el mundo dice muchas tonterías, lo mismo rebaja que pone por encima de las nubes. Vivid la realidad, lo que sois; no hagáis caso de aquello. Y si ante alguna persona humilde os encontraseis y sintierais repugnancia, acordaos de que no tendréis el espíritu de Dios si huís de aquella persona que es más baja que vosotras.

Por eso Jesucristo, que vivió este espíritu, se acercaba a los pecadores, a todos, porque veía en ellos un alma que salvar. Y éste es el valor que hay que reconocer, por lo menos, en nuestro prójimo: un alma que salvar, un alma que llevar a los pies de Dios nuestro Señor.

Será pues un distintivo hermosísimo en la Obra-
ra ver cómo vive, cómo va vestida de este espíritu de humildad. No humildad tonta, sino humildad verdadera, atrayente, que con delicadeza disimula y con palabra prudente sabe echar un velo para encubrir ciertos defectos, y que con esa misma palabra prudente y modesta sabe cómo despojarse de esa gloria de que a veces, hasta con justicia, las criaturas la quieren rodear, para ofrecérsela toda a Dios.

Si sois humildes así, tendréis compenetración entre vosotras, Jesús vivirá en vuestro corazón, y entonces de verdad vendréis a realizar ese oficio, que a imitación de san Juan Bautista se os ha confiado como Obreras. Sois la voz que clama en el desierto de este mundo, avisando a las almas para que preparen los caminos del Señor. Y así, preparaos también para la venida de Jesús: pureza de corazón, humildad de alma, sinceridad.

¡Qué encantadora es la frase de aquella persona que con sinceridad dice: sí, me he equivocado; sí, lo he hecho yo. Cómo hasta causa repugnancia el proceder de aquellas personas que con tapujos quieren encubrir sus imperfecciones, sus defectos.

Seamos gratos, pues, a Dios revistiéndonos de este espíritu de humildad.

14 de diciembre de 1952

HUMILDAD Y POBREZA, MEDIOS PARA ASCENDER EN LA VIDA ESPIRITUAL Y HACER APOSTOLADO

Texto bíblico

Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos, diciendo: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una borrica atada, y con ella el pollino: soltadlos y traédmelos, y si algo os dijeren, diréis: el Señor los necesita, y al instante los dejarán. Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: “decid a la hija de Sión: he aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de una bestia de carga”. Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús; y trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y encima de ellos montó Jesús. Los más de entre la turba desplegaban sus mantos por el camino, mientras que otros, cortando ramas de árboles, los extendían por la calzada. La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”

Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decía: ¿Quién es éste? Y la muchedumbre respondía: éste es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea (Mt 21,1-11).

HAREMOS en este retiro unas sencillas reflexiones sobre el evangelio de la próxima dominica, que es domingo de Ramos.

En dicho evangelio relata san Mateo la entrada de Jesús en Jerusalén. Probablemente, antes de llegar a Betfagé, que es una población que está cerca de Betania y de Jerusalén, pasó Jesús la noche anterior en oración; descansó allí en Betania, acaso visitó a Marta y María Magdalena, y luego partió para Betfagé, llegando al pie del monte de los Olivos, cerca de Jerusalén, y dijo a dos de sus discípulos: “id a la villa que hay enfrente y allí hallaréis una asna con su pollino atados; desatadlos y traédmelos, y si alguien os dijere algo, decid que el Señor tiene necesidad de ellos”.

Notemos cómo el Señor en todas sus grandes ocasiones o empresas, en todas las grandes solemnidades, se retira antes a la oración. Así se prepara siempre.

¿Qué significa ese monte de los Olivos? Es símbolo del mismo Jesucristo, por el cual se asciende a Dios, y hacia el cual ascendemos también en busca del centro verdadero de nuestra vida. Este monte de la santidad es Jesucristo.

Salimos de la Betania que es lugar de recogimiento, de oración, de trato con Dios, como lo tuvo María Magdalena en aquella hora feliz de la visita de Jesús. Vamos en busca de Jesucristo, única verdad y único amor que puede sustentar nuestra vida. Ésta es la montaña sobrenatural, divina, a la

*Desarrollo del
texto bíblico*

*1.º) Crecimiento
en la vida
espiritual*

*a) Jesús, antes
de todas las
grandes
ocasiones, se
retira a orar*

*b) el monte de
los Olivos,
símbolo de
Cristo; hemos de
ascender a Dios
a través de
Cristo*

cual nuestro corazón va ascendiendo con las alas de sus deseos, con sus aspiraciones secretas. Va en busca de Jesucristo.

*c) hemos de
buscar ascender
siempre*

¿Qué sería nuestra vida, mis amadas Obreras, si en todo nuestro quehacer, en todo nuestro vivir interno y externo, no nos guiase la idea de ascender hacia Jesucristo, de ascender a más altos grados de virtud, de ascender a un más crecido amor de Dios, de ascender a un mayor dominio de nosotros, de ascender en este camino de sacrificio, de la crucifixión de nuestro vivir, que es el camino que Jesús nos ha deparado, único por el cual podemos ascender a la conquista de Dios, de nuestro cielo y de la verdadera santidad?

*d) por Jesucristo
vamos
ascendiendo a
más amor a
Dios*

Por este monte, pues, que es Jesucristo, vamos subiendo a mejor vida espiritual, a más equilibrio de nuestra persona, a mayor fecundidad apostólica, a más crecimiento en nuestra savia de amor a Dios. ¡Ascender!

*e) aspiraciones a
ascender en
cosas vanas:
nosotros hemos
de aspirar a
ascender a
entregas más
generosas*

Quién aspira a la ciencia, quién a los cargos, quién a ese boato y ostentación del mundo. Nosotros debemos aspirar a ascender a tener un trato de más confianza, de más profunda fe, de más entrega generosa a aquél a quien todo lo debemos, que es Jesucristo. Ésta es la montaña que se nos pone delante, a la cual solamente pueden subir las almas limpias, las de pensamientos puros, las de abnegaciones ocultas, las de generosidades ante el mundo incomprensibles y sólo comprensibles y racionales mirando a Dios. Mal andaría la Obrera que no tuviese estas aspiraciones.

*2.º) Apostolado
de cara a todos*

Y advirtamos cómo Jesucristo destaca a dos de sus discípulos, el evangelio no relata el nombre, sólo dice "dos", como representantes del colegio apostólico. Les envía Jesucristo en nombre suyo; ¿a

dónde? A una villa, a un poblado en donde hay una asna y su pollino atados –sobre el asno nadie había subido, sobre la asna sí–, con el mandato de que los desaten y se los traigan; y si alguien pone reparo o pregunta por qué lo hacen, con qué autoridad se lo llevan, contesten: “el Señor tiene necesidad de ellos”.

Los apóstoles aquí son figura para nosotros de aquellos que por voluntad de Dios, por elección de Dios, se dedican a la vida apostólica.

La asnilla es símbolo de aquellas almas que han aceptado el yugo, que han sido dominadas; sobre ellas han cabalgado ya. Pero el pollino, indómito, rebelde, sobre el cual nadie cabalgó todavía, es figura de aquellas almas a las cuales no ha llegado aún esa acción subyugadora de la gracia, esa acción apostólica que rinde la voluntad para que Dios nuestro Señor pueda vivir en ellas con paz. Son almas rebeldes, indómitas, atadas por el pecado; almas no trabajadas todavía.

¡Qué lección tan provechosa podemos sacar de aquí para nuestra actuación! La Obrera es como el elemento que Jesucristo destaca y le da un encargo: “marcha a esa villa, a ese pueblecito, a esa callejuela; allí verás esas almas simbolizadas en ese pollino indómito, sujetas al pecado, rebeldes a la gracia. ¡Desátalas! Desata esas almas de las trabas del pecado y tráemelas. Ésta es la acción: el apostolado. Éste es el efecto: desatar. Ésta es la fuerza: la gracia de Dios.

Si miramos al mundo ¿no encontramos por doquiera, en abundancia, en las villas, en los pueblos, grandes como pequeños, en las capitales, en todas partes, no encontramos esa especie de almas que necesitan una mano que las desate? Almas que

*a) los Apóstoles
figuran a los
que se dedican
al apostolado*

*b) el “asna”
significa a
aquellas almas
que ya han sido
dominadas; el
“asno”, aquellas
almas indómitas
que todavía no
han sido
trabajadas*

*c) por doquier
vemos la
existencia de
almas que
deben ser
desatadas*

a lo mejor apenas si han oído hablar de Dios, que casi no conocen la vida espiritual, que ignoran lo más esencial del cristianismo, que no saben ni lo que significa la palabra virtud, que no tienen noción de lo que es la blancura de la castidad; almas que viven en una oscuridad completa, en la ignorancia, cegadas por sus propias pasiones, rebeldes a la voluntad divina y que necesitan una mano que las desate.

d) misión de la Obrero: el apostolado, con todos

Ved aquí, pues, mis Obreras, bien retratada vuestra misión. En el nombre de Jesucristo habéis de acercaros a esta clase de almas, desatarlas de las trabas de sus pecados y traerlas a los pies de Jesucristo. Bien retratada queda aquí vuestra acción.

e) si alguien os increpa por lo que hacéis, decid que el Señor lo necesita

Y si alguien dijera: ¿Por qué a esta joven hay que cambiarle su vida? ¿Por qué de lujuriosa hay que hacerla limpia y casta? ¿Por qué de soberbia hay que cambiarla en humilde? ¿Por qué en un corazón clavado en amor de tierra hay que poner un amor de cielo? ¿Por qué esta joven ha de dar el adiós de despedida a aquella criatura, para entregarse completamente al servicio de Dios? ¿Por qué? Cuando el mundo así nos interroga, tenemos en nuestros labios la contestación de Jesucristo: decidles, dijo Jesús, que el Señor ha menester de ella.

Es que el Señor necesita de esa joven, es que necesita de esa alma, de ese espíritu, de ese corazón, y cuando el Señor, como dueño que es de la criatura, como de todo, lo necesita y pide, ya no puede haber traba humana que detenga de ninguna manera el mandato y exigencia de Dios.

f) respuesta generosa de algunas almas

¿Comprendéis, pues, ciertas locuras ante el mundo?, y entre éstas podríamos citar a algunas de nuestras Obreras, actualmente, que porque el Se-

ñor había menester de ellas, dieron el adiós a la criatura aquélla a la cual amaban y con la cual tenían en cierto modo, trabada su vida. Conocieron que Dios tenía menester de ellas.

Yo no comprendo, pues, el estado en que se coloca cierta clase de gente piadosa, que ni van adelante ni van atrás, están en un plano de neutralidad, en un plano de estancamiento. Decidir, no deciden; por una parte quieren seguir el rumbo, el camino que conduce a Dios, ascendiendo, ascendiendo; ambicionan la virtud, tienen envidia de esas almas santas, tienen envidia de aquellas o de aquellos que se consagran a Dios, y por otra parte, no se desatan, no dan el paso. ¿Es que no saben que el Señor ha menester de ellas? ¿Es que no les ha llegado esa luz interior, o es que no ha llegado todavía a ellas ninguna voz que les diga: ¡Desátate! ¡Da un paso más adelante! ¡No te pares en el camino, que Jesús necesita de ti!

Hay unas diferencias: los dueños de ese pollino y de la asna consintieron, se conformaron, porque era mandato de Jesucristo; los padres de la tierra o familiares, no consienten ni se conforman, aunque entiendan que es exigencia y mandato del Señor, con que sus hijos se desaten. Pero allí, aquellos animales no tenían voluntad, y sin embargo, éstas tales son responsables, porque tienen su propia voluntad, tienen su personalidad, tienen su responsabilidad, han de actuar por sí mismas, han de determinar con su propia y libre resolución, siguiendo la luz que la gracia divina les conceda en su interior, alumbrando su conciencia.

Cuando uno, pues, recogiendo en su corazón medita y piensa: el Señor ha menester de mí; ¿cómo es posible que le ponga dificultades? ¿Acaso podrá

*g) respuestas
poco
comprensibles
de algunas
almas piadosas:
no se desatan*

*h)
responsabilidad
de quien oye la
llamada de Dios*

más el vínculo de un amor carnal que la fuerza impelente de la gracia y de la voluntad divina?

En vuestro apostolado, pues, mis Obreras, en que indudablemente os habéis de encontrar con esta índole de almas figuradas en este pollino, que significa el espíritu indómito y rebelde, todavía no trabajadas por la acción del apostolado y fecundadas por la gracia, tened en cuenta que el Señor puede tener necesidad de esta clase de almas, y que pueden servir para grande gloria suya, como casos de éstos con frecuencia se nos presentan. Pues ¿no fue así san Pablo y quedó desatado? El Señor tenía necesidad de él para llevar a Cristo a todo el pueblo gentil.

i) apostolado no sólo con las almas piadosas sino también con las que viven alejadas de Dios

¡Qué encantador, pues, es el apostolado de la Obrera, cuando no es sólo con aquellas almas de vida ordenada y piadosa, sino con aquellas que nada de esto conocen, separadas o alejadas por completo de Dios viven, y encharcadas en sus vicios están! Se acerca, las desata, las lleva a Jesús y hace cambiar completamente su vida. Y si acaso esa alma pone ciertas dificultades o reparos, habrá necesidad de decirle: el Señor tiene necesidad de tu persona, de tu espíritu, de tu corazón, de tus cualidades, de tu acción; el Señor tiene necesidad de ti.

3.º) Humildad y pobreza, elementos esenciales de nuestra eficacia

Y aplicando esto a nosotros, pensemos que el Señor siempre tiene necesidad de nosotros, aunque seamos poquita cosa, aunque nuestro valor sea muy relativo, aunque nos sintamos muy miserables.

¿Sabéis cómo cabalgó Jesús sobre el pollino? Lleno de mansedumbre. Mansedumbre equivale a decir pobreza. El pollino significa humildad con pobreza. El que se siente pobre de espíritu, es generoso para Dios y es humilde. No se desdeñó

Jesús de entrar en toda una Jerusalén montado sobre un pollino.

Sobre la humildad cabalga el reino de Dios; sobre el espíritu humilde reina Jesucristo. La humildad y la pobreza: dos puntos de apoyo para poder ascender hacia Jesucristo, para poderle seguir en su camino de calvario, para llegar a nuestra glorificación.

La Obrera que no sienta ese como desprendimiento interior de sí, y no ame la humildad dentro de su acción apostólica, y por cualquier cosilla que crea desentonar ante los ojos del mundo, deje de hacer su actuación, no tiene, no conoce todavía bien el espíritu de Jesús. Con la humildad, icómo podremos llegar a las almas más ricas y a los corazones que son grandes tesoros! Con la humildad, icómo podremos penetrar en los grandes palacios y en las grandes urbes! Con la humildad, icómo se nos puede abrir todo de par en par! El reino de Dios es así. La Obrera humilde, amante de la riqueza espiritual, la que no desdeña la pobreza en que Dios la coloca, triunfa.

Jesús cabalgó sobre el pollino. Unos evangelistas dicen que cabalgó también sobre la asna; primero sobre la asna y luego sobre el pollino. Otros al revés: primero sobre el pollino y luego sobre la asna, pero que cabalgó sobre los dos. Habían puesto sus vestidos, sus vestimentas preciosas sobre estos animales, y a la vez, los extendían sobre el suelo que habían de pisar éstos. El triunfo de Jesucristo. La humildad y la verdad espiritual se dan las manos y alcanzan esa glorificación humana. Himnos, alabanzas, cantos; este ihosanna! que equivale a un ¡viva! ¡Hosanna al Hijo de David!

a) Jesús cabalga sobre elementos pobres y humildes: un pollino

b) con la humildad y la pobreza -desprendimiento de sí- podemos llegar a todo en el apostolado

c) con la pobreza y humildad alcanzaremos el triunfo

Estos animales son el instrumento de que se vale Jesucristo para esta como glorificación suya. Parece mentira que estas criaturas puedan ser tomadas por Dios para este triunfo de su vida, y no obstante, ya veis de qué se vale.

*d) obtendremos
más ayuda, más
agradecimiento,
de las personas
de menos
relieve social*

¿De qué nos hemos de valer nosotros para el triunfo de nuestra vida? ¿De instrumentos muy llamativos? No, mis Obreras; a veces de personas humildes conseguiremos mucho más apoyo, mayor protección, mucha mayor cooperación que de personas de cierto relieve social; de personas humildes oiréis cánticos arrancados de verdad del alma, cánticos de alabanza, de reconocimiento de lo que la Obra les beneficia, del bien espiritual que han recibido y que reciben; veréis espíritus más agradecidos entre las gentes humildes que en las personas de cierto relieve social.

El mayor triunfo que podemos tener: el espiritual. Y el elemento que nos puede servir para este triunfo a los ojos del mundo, en nuestra glorificación externa, serán muchas veces, las más de las veces, las personas humildes, las que más defenderán la Obra, las que más cerca estarán de sus Obreras, las que más querrán a la Obrera, las que estarán prontas a la ayuda y al sacrificio que se les requiera. Es el triunfo de la masa; es la masa convertida en elemento del triunfo de la Obrera, que no busca más que la gloria de Dios.

¡Qué hermoso es, mis Obreras, vivir el espíritu de Jesús! ¡Qué bello es comprender su pensamiento! Y icuán bello es, mucho más, plasmarlo en nuestra propia vida!

Resumen

Tres cosas, pues, resumiendo estas reflexiones de esta tarde de retiro:

Primera.—Obligación que tenemos de crecer en nuestra vida espiritual, buscando siempre a Jesucristo, hasta llegar a la cima de esa montaña divina, no olvidando que solamente por él podemos ascender, por su gracia, con su ayuda y muy cogidos a él.

Segunda.—Medios para subir: la humildad y la pobreza; es decir, los elementos, a los ojos del mundo, pobres; pero son eficaces para poder subir a Dios, para nuestro triunfo en la Obra, para nuestra conquista de la masa.

Tercera.—Nuestro apostolado; no sólo en las almas piadosas, sino especialmente en aquellas voluntades que todavía están atadas y sujetas al mal. Y por imperio de Jesucristo, por su voluntad, la Obrera tendrá que acercarse a estas almas para desatarlas, y no deberá parar hasta traérselas a sus pies. Aprenderá a saber atraer a las almas, a saberles hablar para hacerles entender: el Señor te necesita; ya has amado bastante al mundo, ya has perdido bastante tiempo. El Señor te necesita. ¿Para qué? Para su triunfo, para su glorificación, para la conquista de las almas. Habremos de hacerles comprender ese valor real que llevan encima de ellas sin explotar. ¿Triunfará así la gracia de Dios? Indudablemente.

Y ¡cuántas entradas triunfales tendrá Jesús así en los corazones! ¡Cuántos Hosannas oirá! ¿Cuál debe ser, mis Obreras, nuestra aspiración?

Aquí quedan, pues, marcadas tres obligaciones:

Primera.—Nuestra ascensión hacia Dios, siempre, siempre.

Segunda.—Nuestros modos de ascender.

Tercera.—Nuestro modo de actuar.

Sea, pues, el mejor ofrecimiento que hagamos esta tarde a nuestra Santísima Madre, la Virgen de

los Dolores, en este Septenario y para el día de su Fiesta, el cumplimiento de estos tres pensamientos fundamentales de la meditación. Que ninguna de vosotras se halle en disposición adversa; todas prontas y dispuestas a cumplir esto, que para mí expresa la voluntad de Jesucristo.

¿Qué debe ser la vida de la Obrera sino el Hosanna continuo que bendiga a Jesucristo y a su Madre? ¡Cuántos motivos tenemos para ello! Vivamos, pues, con esta alabanza incesante en nuestro corazón, a Jesús, de quien todo lo recibimos, y a la Virgen, por cuyas manos y por cuyo medio estamos recibiendo estos beneficios del Señor.

4 de abril de 1954

MISERICORDIA, TRATO CON LOS DEMÁS, DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Texto bíblico

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro regazo. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros. Les dijo también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro. ¿Por qué ves la brizna en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no

ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano (Lc 6,36-42).

CON este retiro terminamos la serie de los de este año; se continuarán en el mes de octubre. Ya leeréis en el Boletín el aviso que dice que las Obreras que buenamente quieran y puedan acudir aquí el segundo domingo de los meses de julio y agosto, pueden hacerlo, para que todas unidas practiquéis el santo retiro espiritual.

Como el año pasado di el retiro en el día de la Santísima Trinidad y recuerdo que hablé de este misterio, me ha parecido prudente hablaros en el retiro de hoy del evangelio de la dominica, sobre el cual haremos unas breves y fáciles reflexiones.

Precisamente nos trae el evangelio de san Lucas, que es el de la dominica presente, una doctrina de Jesús que nos viene a nosotros como anillo al dedo. No porque nos sintamos afectados por estos defectos que Jesús corrige, sino porque conociendo y recordando bien el pensamiento de nuestro divino Maestro, no caigamos nunca en ellos. Defectos éstos en los cuales con mucha facilidad suele caer la gente. Yo diría que es la materia del día.

Predicó Jesús el sermón de la montaña; este sermón tiene distintas partes. Una de ellas se refiere a la misericordia y dice: "sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial, todo misericordioso". Antes había dicho que seamos perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

Ese "como" no significa igualdad; significa semejanza, parecido a. ¿Cómo nosotros vamos a igualar al Padre celestial? ¿Ser perfectos como el Padre

*Analizaremos
unos cuantos
defectos que
Jesús corrige,
para que no
caigamos en
ellos*

1.º) Misericordia

*a) nos pide Jesús
que seamos
misericordiosos
"como" su Padre*

*b) el "como" su
Padre no quiere
decir que
alcancemos el*

*mismo grado,
sino que
tratemos de
imitar al Padre*

celestial es perfecto? ¿Llegar a ser como él? ¡Imposible! Tener un parecido, tomar la semejanza, cuanto más mejor. Esto es la perfección.

En la perfección, ¿podemos nosotros alcanzar el remate, el tope? Eso es imposible. Solamente Dios es sumamente perfecto. Nosotros lo que podemos hacer para cumplir ese mandato de ser perfectos, es trabajar para asemejarnos, para parecernos de alguna manera, por medio de la imitación de las perfecciones divinas, copiando en nosotros a ese divino modelo. Así pues, nos dice Jesús: "sed misericordiosos, como misericordioso es el Padre celestial".

*c) la vida de
perfección es
trabajar para
asemejarnos al
Padre*

¿Por qué al hablar del Padre celestial destaca siempre la misericordia? Porque es propio del padre, de la madre, la misericordia, la compasión; propio del padre es tener este atributo.

*d) Cristo destaca
siempre en el
Padre la
misericordia*

Si, pues, nosotros, por una parte, debemos tender a la perfección, buscando ese parecido con nuestro divino modelo, y este divino modelo es esencialmente misericordioso, hemos de copiarlo para hacerlo tan nuestro, que nuestro corazón respire siempre esta misericordia. Por eso Jesús encomia tanto a los misericordiosos. "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7).

*e) la
misericordia
supone llevar
siempre el
perdón: Dios
perdona
siempre y todo*

Esta misericordia supone llevar consigo el perdón. No es misericordioso el que no perdona. Por eso Dios nos perdona, porque es misericordioso. Y como es infinitamente misericordioso, su perdón no tiene límite. Perdona hoy y mañana; hasta el fin. Para el perdón del Señor no hay límite, no hay barrera; no hay pecado, ni defecto, ni flaqueza, ni hay humillación de la criatura, no hay nada. Todo cabe en la infinita misericordia de Dios.

Todo lo perdona. ¿Por qué? Porque esencialmente es bueno, y además nos comprende, sabe lo que nosotros somos; nuestra pequeñez, la fragilidad de este vaso de barro, nuestra inconstancia, nuestra propia miseria; total, lo que es el hombre: nuestra nada. Nos comprende, y como comprende lo que el hombre es en su pequeñez, y a la vez tiene esa misericordia, perdona, y perdona sin límite, hasta el fin. Como que cierra sus ojos para no ver todos los traspies, todas, diríamos, las travesuras e ingratitudes del corazón humano.

Vamos a aplicarlo a nosotros. Aquel que no tiene un espíritu de misericordia, es duro, es egoísta, vive sólo para sí; no transige. Si en el dinero, es avaricioso; si en los talentos, los reserva para su glorificación; si en su vida, la quiere para disfrutar él; si en sus bienes, los quiere para su solaz, para su satisfacción corporal. Por muchas que sean las necesidades espirituales o corporales que se acerquen a él, su corazón está cerrado, es duro, le falta la condición de paternidad, que es esa condición de benevolencia. Quien es así, no se parece, no tiene parecido con el divino modelo. ¿Dónde va su perfección? ¿Qué será de sus aspiraciones?

Si eres duro para los demás, ¿no piensas que Jesús será duro para contigo? Si tú no perdonas, ¿no reflexionas que Jesús te aplicará la misma medida? Si tú no sabes comprender la flaqueza del prójimo con el cual tratas y le rehúyes, te da pena su bajeza, ¿no piensas que así, y todavía más, serías tú delante del Señor?

El corazón del misericordioso sabe desbordarse y se desborda en cuanto al perdón de las heridas, de las malquerencias, de aquello que viene como a herir su propia voluntad.

f) Dios perdona porque es esencialmente bueno y nos comprende

g) quien no tiene misericordia es duro y egoísta

h) si eres duro para los demás, ¿no piensas que Dios también lo será contigo?

i) el corazón del misericordioso se desborda para perdonar

j) desea a las
Obreras se vean
animadas de
compasión,
misericordia y
perdón, como
Cristo

¡Ojalá y espero que así lo viváis siempre, os anime este espíritu de compasión y de misericordia, que a Jesús le llevó a la donación excelsa, más grande y sublime que pudo haber en beneficio nuestro, olvidando lo que nosotros somos! En nuestro trato, ¿por qué no usaremos siempre una conducta de bondad, sin egoísmo, perdonando, olvidando, procurando no abrir la herida, sino cerrarla? E incluso queriendo seguir nosotros el camino de la perfección, diría que hay que ser todavía más buenos para aquel que fue más malo para con nosotros. En nuestro corazón debemos llevar siempre, y pedirlo como una gracia especial a Jesús, ese destello de su compasión.

k) el mundo no
entiende la
postura de la
compasión, sino
la del egoísmo

El mundo no entenderá de estas cosas, porque el mundo no entiende más que de egoísmo; es doctrina puramente espiritual, necesaria al cristiano, y que tan sólo encaja en el espíritu de Cristo. Es doctrina rara, muy rara, pero es la auténtica para el cristiano.

2.º) Demos el
trato que
queremos nos
sea dado a
nosotros

Y sigue diciendo Jesús: “no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; dad, dad abundantemente, que en ello tendréis una gran medida, copiosa. Con la misma vara que midiereis, seréis medidos”.

a) no juzguemos
a los demás,
cuando no
conocemos bien
el comporta-
miento que han
tenido

No juzguéis. ¿Es que no vamos a poder juzgar las cosas ni los actos? ¿Por qué no? ¿Qué se prohíbe aquí? No podemos juzgar aquellas obras o aquellos actos que son dudosos, es decir, para cuyo juicio no contamos con datos suficientes. Fulano de tal ha hecho tal cosa, ha dicho tal cosa. ¿No tienes datos suficientes? ¿Lo dudas? No puedes juzgar; está prohibido, es ilícito.

¿Cuándo yo puedo juzgar una cosa? Cuando sé que es cierta. He visto robar, lo he visto, es cierto.

Podemos juzgar como juzgaba san Pablo, san Pedro, como juzgó Jesús. Lo que es cierto podemos juzgarlo bueno o malo. Lo que no podemos juzgar es aquello que apenas si sabemos que ha existido y sobre lo que no hay datos en los que nos podamos apoyar; juzgar en este caso, es faltar a la caridad, y nos exponemos a faltar a la justicia.

*b) puedo juzgar
cuando tengo
datos suficientes*

El mundo, a veces, juzga en este sentido y terriblemente, terriblemente, no se para en nada; de donde surgen una cantidad de críticas, de juicios equivocados, de interpretaciones, de cosas, que parece mentira que esta gente sea cristiana. Uno se asusta de pensar que esta gente tenga conciencia oyendo las interpretaciones y los juicios que emiten sin razón de ninguna clase.

*c) a veces
personas
cristianas
critican, juzgan
de esta manera:
sin tener datos,
y es terrible*

No juzguéis y no seréis juzgados; ¿por quién? Por Dios.

Si tú juzgas injustamente, Dios te juzgará justamente. Pasa como en un juicio. Primero el juez oye, luego condena o absuelve. Si nosotros, faltos de juicio, juzgamos a una persona, le atribuimos lo que no sabemos, la condenamos sin fundamento de ninguna clase. Cuando se le quita la fama a una persona, se la desprestigia, se la rebaja, eso es condenar a uno. Dios también te condenará a ti. Si la injusticia es grave, te condenará a las penas eternas; si no es grave, a las penas temporales.

*d) si juzgamos
injustamente,
Dios nos juzgará
justamente*

Es lo que dice san Lucas: “no juzgues y Dios no te juzgará”. Es decir, equivale a decir: “juzga bien y Dios te juzgará bien”. Perdona, y Dios te perdonará, y será compasivo y misericordioso. No le echas al prójimo el barro a la cara, porque Dios te sacará el barro a la tuya, también, cuando llegue tu hora.

*e) Cristo
defiende el amor
y la unión de los
hombres con
sus consejos*

¡Cómo Jesucristo defiende esta vida de amor mutuo, de unidad entre nosotros mismos! Porque

se emiten juicios que son contrarios al prójimo; siguiendo estos juicios, viene la desunión en el querer; este querer se manifiesta exteriormente, y viene la desunión exteriormente en el trato, y acaban por no poder convivir, por no poderse entender. Todo procede del interior.

f) no falta a la caridad quien con espíritu bueno juzga con severidad a veces

Vamos a concretar esto más, para nuestro provecho espiritual. Si con caridad debemos juzgar y tratar a nuestro prójimo, no creáis que falta a la caridad aquel que juzga algunas veces con severidad –Jesús también juzgó con severidad–, cuando es preciso para que la persona vuelva al buen camino. Como el médico trata al enfermo severamente cuando le prohíbe que se mueva del sitio donde está, porque tiene la pierna enyesada.

g) cómo se han de tratar las Obreras entre sí? Con caridad, con misericordia, con compasión, con comprensión

Si con caridad hemos de tratar al prójimo, las Obreras, cómo deberán tratarse entre sí? Si con misericordia hemos de tratar a los demás, ¿cuál deberá ser para con nosotros? Si con espíritu de compasión y de comprensión para todos sin distinción, ¿cuán noble y perfecto habrá de ser el espíritu, mis Obreras, con que os tratéis a vosotras mismas? La Obrera debe saber perdonar; en sus juicios ser recta y justa, pero compasiva. La Obrera debe formarse de manera que no sólo levante su peso, sino el peso de su Obrera hermana, y al levantar el peso de su Obrera hermana, es como hacerse cargo de aquellos defectos que puedan advertir en una.

h) los santos se aprovechaban mutuamente de los defectos

¿Sabéis los santos por qué eran santos? Una de las cosas, porque se aprovechaban de los defectos unos de otros. No dice bien y produce consecuencias poco favorables, el que nosotros nos enjuiciemos desfavorablemente unos a otros.

Dice Jesús en el mismo sermón: “¿por qué te empeñas en quitar del ojo de tu hermano la paja que tiene, cuando tú llevas una viga?” ¿Acaso olvidas que tú llevas en tus ojos una viga, y, no obstante, criticas eso tan pequeño que ves en los ojos de tu hermano? ¿No te das cuenta que juzgando a esa persona, te juzgas a ti misma? Si la juzgas como perezosa, te juzgas más a ti misma, porque en ella hay una paja y en ti una viga. Condenando aquel defecto, tú misma de condenas, porque tú tienes más defectos. Rebajando a aquélla, tú misma te rebajas, porque tú tienes tales y tales cosas.

*i) vemos la
brizna en el ojo
ajeno y no
vemos la viga en
el nuestro*

Y así dice Jesús: “¿cómo te atreves a decir: hermano, deja que te quite esa paja que llevas en tu ojo, cuando sobre ti llevas esa viga?” Y acaba el Señor diciendo: “¡Hipócrita! Quitá esa viga que tú llevas en tu ojo, y luego podrás acercarte a tu hermano y decirle: permíteme que te quite la pajita que tienes en el ojo”. Fáciles somos, pues, si no andamos con cuidado, en ver los defectos de los demás, olvidando los nuestros.

*j) somos fáciles
para ver los
defectos ajenos
con olvido de
los nuestros*

Mis Obreras, ¡nunca olvidéis vuestros defectos, llevadlos presentes, que ellos serán el freno para conservar en vosotras el espíritu de humildad! Lo defectuoso del prójimo sea para nosotros lección de aviso para no tenerlo; nos lleva a una mirada sobre nosotros para que no teniendo aquello, nos demos cuenta de que tenemos otras cosas que corregir. Por eso los santos unos a otros se dispensaban. Un santo veía en el otro tal cosa, y el uno y el otro, sabiéndose aprovechar y esmerándose para no incurrir, así se santificaban.

*k) no olvidemos
nuestros
defectos, porque
nos ayudan a
conservar la
humildad*

Nunca, pues, mis Obreras, y pedídselo en la oración a Jesús, incurráis en este mal. A los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas, a los cristia-

*l) no
incurramos en
el defecto de
juzgar a los*

demás; por el contrario, perdonemos: porque con la misma vara que midiéramos seremos medidos

nos, a las personas dadas al apostolado, que pierden el tiempo zahiriéndose los unos a los otros y acaban sus conversaciones con un destapar cosas, a todos ellos, yo me acercaría para decirles lo de Jesús: “no juzgues, y no serás juzgado”. Comprende y perdona, y Dios te perdonará, que mucho te perdonó. Con la misma medida que tú midieres, te medirán. Es decir, si tú das mucho, Dios te dará más de lo que tú has dado. Si tú niegas, Dios también te negará.

m) si quieres ser bien tratado, trata bien

Un alma generosa, buena medida tendrá en su día. Una Obrera tacaña, egoísta, que rehúye dar a Dios lo que Dios le pide, tenga presente que el Señor le aplicará esa misma medida. ¿Quieres que te traten bien? Trata bien. ¿Quieres que te perdonen? Perdona. Si quieres que te comprendan, comprende.

n) a nosotros se nos exige más: hemos de comprender aunque no nos comprendan. Hemos de hacer el bien aunque nos hagan mal

Pero es que a nosotros nos exige más, es que hemos de comprender, aunque no nos comprendan. Hemos de hacer el bien, aunque nos hagan el mal. Hemos de coger nuestro trabajo, aunque veamos que la de al lado no lo coge. Hemos de dar buen ejemplo, aunque a nuestro lado esté el mal ejemplo. Nuestro juicio, con el pensamiento e intención, y nuestra acción, solamente deben estar inspirados por Dios.

ñ) no pidamos lo que nosotros no hacemos. El ejemplo de vida es lo que más falta hace

¿Cuándo una Obrera se capacitará para presentarse dignamente en medio del campo de apostolado, o ante sus hermanas Obreras? Cuando ella con su buena voluntad, aunque delinca, se esfuerce en superarse y cumplir. ¿Exigirás oración, y tú no la haces? ¿Exigirás presencia de Dios? ¿Dónde está la tuya? ¿Exigirás trabajo y tú no trabajas? ¿Exigirás buen carácter? ¿Y el tuyo avinagrado? ¿Exigirás austeridad y tú tampoco la tienes? Nos pueden

decir: tú primero. La Obrera que ha de tratar con muchas almas, y que algunas veces, por su ministerio, por su acción, debe corregir algunas cosas, antes piense si está corregida de aquello que va a corregir. Esto, como comprenderéis, nos exige ejemplaridad de vida, que es lo que más falta hace.

Muchas veces perdemos la partida en la vida apostólica y en nuestra vida de convivencia, porque falta esa nota de ejemplaridad. No tenemos más remedio que ser ejemplares en nuestra vida. Una Obrera que no empuje así, yo la veo itan pequeña en sus cosas, tan pequeña en sus aspiraciones! Una Obrera no tiene más que decir: más, más, más. El camino de la perfección tiene una palabra siempre: más, más. Esa es la perfección. En el momento en que diga: no, no, no, ya está perdida. La perfección supone siempre una marcha constante, una marcha incesante hacia Dios. En ese ir hacia Dios, tendremos quizás nuestros momentos de fracaso, pero la voluntad reacciona y vuelve a proseguir, quizás con más empuje, su marcha.

Apliquemos esta sentencia del evangelio: "si un ciego acompaña a otro ciego, los dos van al precipicio".

Esto ¿qué quiere decir? Tiene mucho significado; uno que es principalísimo es el siguiente: si un alma lleva para su dirección espiritual una mano que le guía y esta mano es inexperta, no sabe, es un director espiritual que no entiende, que no tiene la ciencia suficiente, que no tiene la formación debida, o completa para ello, o por lo menos para tratar a esa alma, que no sabe a dónde va, tendremos a un ciego, que es el alma, y otro ciego que guía, y los dos van al precipicio.

o) el ejemplo en la vida de apostolado y en la convivencia

p) la perfección es una marcha constante

3.º) Dirección espiritual

a) necesidad de que el Director sea experto

Cuando un alma no tiene la formación debida, bien porque no conoce las cosas espirituales, bien porque no sabe debidamente la materia de pecado, en fin, todo lo que afecta a la vida espiritual, y se junta con otra alma, y ésta quiere ser como la directora, va interpretando sus cosas, quiere darle consejo, resolverle los problemas de conciencia, y no sabe porque no tiene la instrucción debida, y va guiando a aquella otra pobre, tendremos un ciego que guía a otro ciego, y los dos van al precipicio. Esto es un cargo de conciencia.

b) algunas personas piadosas quieren meterse a directores de almas, sin entender, y hacen mucho daño

Algunas, en la vida espiritual, se han arrogado como cierta situación favorable para poder dar alguna solución. No digo yo que supuesta su formación más o menos completa, lo pueda hacer, pero cuántas de vida piadosa se entrometen en cosas que ni entienden, ni saben, ni les importa, y sin escrúpulo ninguno aconsejan, meten al alma en un fregado, en un precipicio, desvían el camino de una vocación y se quedan tan tranquilas. Pues si tú no puedes resolver lo tuyo, ¿cómo quieres resolver lo de la otra? Si tú no sabes solucionar tu problema ¿cómo te atreves a resolver el problema de otra conciencia? Si no estás encetrada debidamente para poder ver con equilibrio la situación de un alma, ¿cómo te atreves? Si no entiendes lo tuyo, ¿cómo vas a entender lo del otro? En la vida de las almas se da muchas veces este caso. Un ciego guía a otro, y los dos van al precipicio.

Un alma se guía por otra y pierde su presencia de Dios, pierde su espíritu de oración, se mete en un laberinto espiritual y desvía su vocación, o se rompe la crisma. Así una dice a la otra: mira, yo no sé si tengo vocación de casada o no, porque siento atracción hacia la familia, me gusta la familia (así

pues, ya ésa es que tiene vocación para el matrimonio); por otra parte, siento atracción, quisiera ser muy buena, amar mucho a Dios. Interpretando aquella atracción a la familia, que es cosa natural, puede interceptar el camino de una vocación.

De la Obrera, que nunca se pueda decir que un ciego guía a otro ciego. En vosotras no hay caso, pero si se diera el caso de que una Obrera no estuviera capacitada para aconsejar una cosa, ande con mucho cuidado antes de dar una palabra de consejo, por el mal que puede hacer a la otra, cuando ésta, desde el momento en que pide consejo, es que no sabe, no está capacitada. Una Obrera ciega, conducida por otra ciega, las dos al precipicio.

*c) tened cuidado
entre vosotras
para dar
consejos*

Tres cosas, pues, destacan en esta plática del retiro de hoy:

Resumen

Primera. Espíritu de misericordia y de perdón interior; espíritu de comprensión y de entender a nuestro prójimo con caridad, para que así en nosotros se cumpla aquel mandato de Cristo: "sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Para esto juzgad bien, juzgad con acierto, tened la cabeza bien puesta, que muchas tienen la cabeza fuera del punto de equilibrio.

Segunda. Nuestro trato mutuo ¿cómo ha de ser? Debes tratar como tú quieres que te traten, la misma medida que quieras para ti, aplícala a los demás; esta medida será la que te aplicará el Señor. No andes mirando defectos, mira los tuyos antes. No vayas corrigiendo sin haberte corregido. No vayas a formar sin haberte formado. Todo a la vez, por lo menos. De donde se sigue la supresión total de aquellas cosas que pudieran servir de crítica, de

murmuración, de algo que en vez de levantar, rebaje. Mis Obreras, procurad levantaros siempre. Hagamos destacar lo bueno, que lo malo por sí se destaca ya.

Tercera. Entre vosotras procurad ser mutua ayuda; mutua ayuda, en la cual os comunicuéis las luces que Dios os dé para ayudaros en este camino de progreso hacia Dios, en vuestro trabajo de apostolado. Que una Obrera le dé a la otra la luz que Dios le comunique, con sus consejos, su experiencia en aquello que ha visto o le ha pasado en el ejercicio apostólico, muy bien, para que la otra adquiriera la experiencia. Pero en aquello que uno no sepa, que no tenga luces suficientes, ande con cuidado, porque muy bien puede mover o impulsar una voluntad, que es una energía, una fuerza hacia una acción que puede ser completamente equivocada. Sobre todo cuando se tiene una luz, un foco que ha de ayudar: es el mismo Jesús; de ahí parte toda la luz, todo el influjo sobrenatural, que es donde ha de beber el sacerdote, el director, aquel o aquella que haga sus veces en un caso concreto o determinado.

*Exhortación
final*

Por lo demás, confiemos siempre en esta ternura de nuestro Dios que nos ama, icuán infinitamente!, y perdona siempre, como perdonó a María Magdalena. Le dijo: "perdonados te son todos tus pecados; has amado mucho". ¿Por qué no vivir este espíritu de Jesús, que es todo dulzura? "Dad, dice, y se os dará". Demos, pues, a Dios mucho. Dad beneficiando, no dañando; dad levantando, dad ennobleciendo, para no cortar las alas de un alma que así no pueda volar hacia Dios. Cuando tratéis a un alma, ved qué ponéis en ella que la haga remontar el vuelo hacia Dios rápidamente. Éste es el trato

que una Obrera deberá ofrendar a los pies de Dios nuestro Señor.

13 de junio de 1954

VIVAMOS Y HAGAMOS VIVIR LA VERDAD Y NO LA MENTIRA

¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios (Jn 8,43-47).

Texto bíblico●

ESTAMOS en la semana de Pasión y precisamente trae la Iglesia hoy el evangelio de san Juan, capítulo octavo, y nos presenta la disputa enconada entre Jesús y los fariseos.

“No entendéis, les dice Jesús, mi lenguaje, porque no sufrís que os diga la verdad. Vosotros sois hijos del diablo y por eso queréis hacer los deseos de vuestro padre el diablo. El diablo es, desde el principio, homicida, el padre de la mentira”. Y contraponiendo a esta condición de los hijos del mal, llenos de ruindad, habla de sí mismo diciendo: “¿quién me podrá a mí argüir de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?”

Lo primero que vamos a destacar es la condición de los fariseos, hombres que tienen espíritu de falsedad, hipócritas; viven de las apariencias, engañándose a sí mismos, pretenden engañar a los demás. Hombres que no resisten que les digan su condición de malvados; hombres que quieren persistir en el camino de su perversión. Están aferrados a sus vicios. Puede en ellos más la concupiscencia desordenada de sus pecados, que la fuerza de la palabra de la verdad. Están obstinados en el mal.

A veces, mis Obreras, nos quejamos de que nuestra palabra sincera, dicha de todo corazón, vertida con toda recta intención, no sea escuchada, encuentre una resistencia en la voluntad de los demás, como si chocase con una fuerte coraza. No pensamos entonces que nos estamos enfrentando con esa clase de personas que están influidas por el espíritu del mal. Cuando a uno no le conviene que le digan las verdades, ¡cómo resiste nuestro lenguaje, nuestros consejos, nuestras explicaciones, nuestras enseñanzas! ¡Cuántas excusas, cuántos obstáculos, cuántas interpretaciones equivocadas a aquello que nosotros con todo el buen corazón les decimos! Quieren persistir en lo suyo. Aún tendrían disculpa si estuviesen convencidos de que lo suyo es verdad. Pero ¿cómo les vamos a disculpar cuando adivinamos en ellos su intención perversa, su inclinación mala, su voluntad endurecida en el pecado? Y entre personas espirituales, ¿no ocurre también que muchísimas veces sentimos dificultad en poderles decir la verdad? Y si la decimos no nos quieren entender. Si se les dice que les falta humildad, que necesitan más espíritu de sacrificio para soportar aquella cruz, que es necesaria más comprensión, que andan escasas de generosidad para Dios, en

cosas pequeñas como en cosas grandes; si les hacemos comprender o queremos hacerles comprender que Dios les pide más, que les exige más y cuando Dios pide y exige es porque uno lo puede dar, porque Dios no pide nunca lo imposible; si les decimos que su vida, aún siendo muy espiritual, no tiene ese espíritu limpio de Jesucristo, y que les sobra orgullo, les sobra amor propio, les sobra vanidad y que en muchos de sus actos no aparece ni esa recta intención, ni esa pureza de vida; si su persona se nos rebela, no entiende nuestro lenguaje, dirá acaso que no le comprendemos; es porque nuestra palabra, nuestro consejo, nuestra advertencia, nuestra enseñanza, nuestra doctrina, le hiere en el fondo del alma, en el fondo de su corazón; está pegada a sí misma y todavía no tiene el desprendimiento debido de sí y de las cosas que le rodean.

Es duro decir la verdad; mayormente cuando sabemos de antemano que el decir la verdad va a afligir, va a humillar. Pero si la persona a la cual hablamos tiene espíritu de Dios, conoce a Dios con ese conocimiento íntimo de sacrificio, de humildad, de donación, de abatimiento, esa persona nos comprende inmediatamente.

Y en aquello que nosotros podemos corregir, aún no habiendo falta, siempre verá algo que corregir, o por lo menos perfeccionar. ¿Cuál debe ser nuestra conducta? Como un libro abierto en el cual Dios nuestro Señor, por medio de aquellas personas de las cuales se quiere valer, escriba lo que sea necesario u oportuno para nuestra corrección, nuestro perfeccionamiento espiritual, nuestro mejoramiento de vida, nuestro progreso en el espíritu, como en todas las cosas. Y el alma que tiene este espíritu de Dios, es humilde, es abierta, y sabe en

todo encontrar y comprender esa luz de la verdad de Jesucristo, que, aún no corrigiendo, nos da lección de perfección.

Mas la que se deja llevar de su propio orgullo, ¡cómo resiste! ¡Cómo pone dificultades a la voz que en nombre de Dios quiere enderezar su vida, o perfeccionarla!

Tendréis enemigos si decís la verdad, pero la verdad se debe decir cuando a uno le incumbe por obligación. Jesucristo, el enviado del Eterno Padre, viene aquí a enseñar, a adoctrinar, a decir la verdad. Y ¡con qué claridad la expone ante la mente de aquellos que son sus enemigos y que traman su muerte! Hemos de ser fuertes para cuando llegue el momento decir con prudencia –que es virtud que debe regular siempre nuestros actos–, y a la vez con valentía, lo que es verdad, lo que más nos conviene, lo que es mejor para nuestro espíritu, lo que nosotros debemos enmendar, lo que debemos hacer y acaso no hacemos.

Sería duro coger a una Obrera y decirle: “¿tú no sabes que andas muy floja en tu espíritu de Obrera?” Yo sé que eso sería como una herida. ¿Tú no te das cuenta de que en muchas cosas no tienes la comprensión debida de lo que exige tu vocación? ¿Tú no haces el examen debido para mediante él conocerte mejor y adivinar en ti un exceso de comodidad que traba tus pasos, que te detiene en un mejor y más completo servicio a Dios? ¿Y tú no adviertes que por tu descuido y negligencia, tu vida de oración anda un poco flaca, va descendiendo, y que con ello esa presencia de Dios que antes te animaba y era tu vivir, era tu gozo y tu fuerza, va como esfumándose y desapareciendo de ti? ¿Y no

reflexionas que esto marca también un descenso en la fuerza y energía de tu propia vocación?"

Nos es doloroso siempre que nos digan nuestros defectos, aunque sean pequeños, aunque sean insignificantes, pero si hay humildad de corazón, si hay voluntad recta, entonces no. Es lo que les faltó a los fariseos. Eran hipócritas, vivían de apariencias, querían hacer ver lo que no eran, alardeaban de lo que no tenían. Hablaban de justicia y eran injustos, hablaban de santidad y eran pecadores, de ser humanitarios y buenos, y tramaban el crimen. ¡Hipócritas!

Y Jesús, con ese espíritu recio, fuerte, tan transigente en su trato con el pueblo humilde, tan apacible con la muchedumbre, tan bueno para con todos, en llegando a este punto en que la situación, la ocasión, le reclaman ya este lenguaje de energía, ¡cómo les habla! "¿Cómo vais a comprender mi lenguaje, cómo, si resistís a conocer la verdad?"

Si tú te resistes a reconocerla, no eres humilde, tienes amor propio herido, apegos, pasiones sin vencer, comodidades sin sacrificar. Y por otra parte, dices que tienes el espíritu de Cristo y que quieres santificarte, que quieres adelantar mucho en la vida espiritual, y acaso que quieres ser una completa Obrera. Los que se resisten a conocer la verdad, aunque ésta sea amarga muchas veces, éstos no pueden comprender el lenguaje de Jesucristo. Jamás entenderán bien lo que es la vida espiritual; menos, lo que es una vida de santidad. Esto se cura con humildad de corazón. Sólo el humilde reconoce la verdad, y sólo el humilde, cuando reconoce la verdad, se determina a ejecutarla.

Lo segundo que quiero advertir, es el espíritu de los hijos del diablo. Les llama Jesús hijos del diablo; no hijos por naturaleza, sino por el ejemplo, por la imitación de su crimen, de su maldad, de su intención depravada. Y éstos sólo quieren cumplir los deseos de su padre el diablo, que son los consejos, los planes, las doctrinas, las inspiraciones interiores.

Y las dos características del diablo son: el crimen y la mentira. El crimen, el homicidio; no hablamos del homicidio del cuerpo, sino del alma. No sólo se mata el cuerpo, se mata también el alma, quitándole la gracia, llevándola al pecado, apartándola de Dios. Se mata, es decir, se anula una vida con todas sus ilusiones, con todos sus deseos santos, con todos sus buenos proyectos o propósitos; se aminora o se aniquila una persona viniendo como a destrozarla en su honra, en su fama, en su personalidad, en su autoridad, en lo que representa. Y esto con el arma de la mentira.

Hijos del diablo aquí significa también Judas. El del crimen, el de la mentira. Para ser criminal se hizo embustero, hipócrita. ¿Qué diremos de todos aquellos que emplean como arma de su victoria sobre los demás la mentira? Éstos son hijos del diablo. ¿Es esto frecuente? Sí, por desgracia. La mentira como arma para vencer al prójimo, desprestigiándolo, ridiculizando sus actos, rebajándolo.

La mentira como medio para destrozar todo el prestigio de una persona, es arma diabólica. Y cuando va disfrazada de palabras amigas, de sonrisas, revestida de deseos de perfección y de santidad, es de una eficacia destructora especial. Porque de una persona sin fe o dada a los vicios, su palabra, o sea su mentira, aún se escuchará con

cierta reserva, quedará un interrogante, una duda. Pero cuando esta palabra brota de los labios de una persona que se encubre con el velo de una vida espiritual, ¡qué arma más destructora!

Porque entonces, por lo menos de momento, hay que suponer que en ciertas personas que no las conozcan, no hay prejuicio y den asentimiento a aquello. Es el beso de Judas, el beso del amigo. Si en todas las personas sienta muy mal la mentira, inventada por el demonio, pues es el padre de la mentira, ¡cuánto más en nosotros, que debemos ser espíritus sinceros, rectos, almas claras y transparentes! ¡Cuánto más en nosotros, puesto que eso enturbia el claro cristal de la conciencia! Y mayormente si la mentira es empleada para humillar y exaltarnos nosotros. Posponer a uno y nosotros engrandecernos; rebajarlo para quedar nosotros en buen lugar. Esto es propio de los espíritus torcidos.

Y vamos a medir la santificación, perfección o como queramos llamarle, en la vida espiritual de esa persona, ¿en qué grado la pondremos? A cero. ¿Qué importa que diga que tiene alta oración, si sus labios mienten, si interpreta las cosas con intención torcida?

¡Qué hermosa es la rectitud en el obrar! La rectitud unida a la prudencia. Si una cosa no la puedes decir, calla, pero nunca en desprestigio de los demás, para exaltarte a ti. Si no tiene disculpa, no excuses. Y en el mundo se usa mucho esta arma. No me refiero, como vosotras entenderéis, a esa mentira corriente, jocosa, diríamos pequeña, que aún no debiendo ser, es tan vulgar. Me refiero a esa mentira que daña, que hiere como una espada, de hipocresía, que Dios repudia y que incapacita el

interior para poder comprender las sublimidades de las enseñanzas del Señor.

Éstos resisten a las inspiraciones divinas. Algunas las aceptarán, aquellas que les convienen. Otras, no. Es una manera de destrozar su vida espiritual. ¿Cómo van a adelantar estas almas si cada vez están más frías? Les faltará sinceridad con el confesor o director, buscarán y rebuscarán excusas para de esa manera encubrir el espíritu no recto que les anima. ¡Cuántas se buscan a sí y emplean la palabra de la gloria de Dios! ¡Cuántas admiran ese anonadamiento de Jesús y rehúyen hasta aquello más pequeño que les pueda contrariar o rebajar!

¿Por qué no viviremos siempre la verdad? Siendo malos, reconocer nuestra maldad; teniendo un defecto, reconocerlo; no disculparnos delante de Dios porque lo sabe, ni delante de los demás, aunque no lo sepan ni lo conozcan. ¡Qué hermoso es reconocer siempre en sí mismo la verdad! Habrá personas en el mundo que sean muy perfectas y muy perfectas, pero a pesar de toda su gran perfección, aunque sea involuntariamente, habrán de cometer pequeñas debilidades. ¿Y por qué no reconocerlo?

¡Qué feliz vive aquel que nunca ve ni la más pequeña imperfección en sus actos! ¿Es posible que no tenga alguna, por lo menos involuntariamente? El que tiene espíritu de Dios, que es el espíritu de verdad, ante una corrección o un aviso, sabe responder de una forma consoladora, y es ésta; aún no teniendo culpa dirá: "puede ser; por lo menos podía haberlo hecho mejor. Creo que lo he hecho bien, pero en fin, si puedo hacerlo mejor, lo tendré en cuenta".

Mas no es espíritu de Dios el que anima a aquellas almas que se engríen rápidamente ante la palabra de aquel que en nombre de Dios puede dar su advertencia. Y los que son de Dios oyen su palabra, sus enseñanzas y le conocen. ¿Quiénes son, en resumen, los que son de Dios? Aquellos que viven su doctrina, su pensamiento, su espíritu; y éstos comprenden su palabra, la hablan, la comentan y les sirve como de alimento a su espíritu.

Mis Obreras, que de muchas cosas podemos hablar, pero el alimento principal vuestro sea siempre a base de la doctrina de Dios. Si queréis mantener bien vuestro espíritu, ambientadlo con ese sobrenaturalismo; hablad, comentad, tratad de vuestras cosas de Dios... ¡Si el que ama de veras a Dios no goza sino hablando de lo que ama, que es Dios! Yo quisiera que en vosotras, esto no siempre, pero en vuestro trato íntimo, apareciera esa doctrina, esa conversación, esa materia espiritual. Algo que hable de los intereses de Jesucristo, que revele vuestra preocupación, y cuando no, que venga como a manifestar lo que lleváis dentro.

Las del mundo ¿no hablan de cosas del mundo? Si nosotros hablamos de cosas del mundo exactamente igual, y esto como única materia de conversación, revelamos que lo único que nos preocupa es lo del mundo. El que tiene hambre de santidad, habla de santidad. No lo digo por ahora, puesto que acaso lo hagáis igual, pero en los principios, cuando aquí se reunían los primeros grupos de Obreras, alguna de ellas ya en el cielo, era un encanto escuchar algunas conversaciones de cosas espirituales, con aquel gozo, aquella ilusión, que daban a esta casa un ambiente particularísimo de perfección y santidad.

En tres cosas, pues, hemos de fijar particularmente nuestra atención en este día:

Primera, en que los espíritus perversos, sobre todo hipócritas, endurecidos, resisten a la verdad. Y esto no nos desanime, para que nosotros, por una parte, nunca caigamos en esta desgracia; y por otra parte, que en nuestro trabajo, apostolado o trato con las almas, sepamos de antemano que esto nos ha de acontecer. No nos comprenderán. ¿Cómo comprenderá una joven de mundo a una Obrera, a otra joven, cuando le hable de una entrega en manos de Dios, de una vida sacrificada, de oración, de sobrenaturalismo? No la comprende porque se resiste a dejar su vanidad, sus vicios, a contrariar sus tendencias de pecado. Dirá que la religión es dura, es demasiado exigente, antinatural. Acordaos de Jesús para que ni os desaniméis, ni dejéis de seguir enseñando la verdadera doctrina. Ante un espíritu malo, hay que poner un espíritu bueno.

Segunda. Ser verdad, para con vosotras, en la presencia de Dios y ante el mundo. Decir la verdad en nosotros es predicar a Jesucristo en sus mandatos, en sus consejos, en la sublimidad de la enseñanza divina. Si les parece mucho, ¿qué importa? ¿Tú quieres ser un alma de vida espiritual? ¿Tú quieres adelantar de verdad? Pues esto necesitas y no lo tienes. Si quieres vivir tu vocación de Obrera, ahonda más en el conocimiento e imitación del espíritu de sacrificio y desprendimiento de Jesucristo. Date más. No es un pasar el tiempo, es un sacrificar el tiempo. Reconozcamos la verdad, aunque nos duele. No busquemos excusas, escondrijos.

Tercera. Y puesto que el conocimiento que tenemos por la formación, es de Dios, de su vida divina, de nuestra intimidad con el Señor, hable-

mos, conversemos, tratemos de ello, hagamos ambiente de ello. Entre vosotras, de modo especial, convertidlo en materia que os pueda animar a proseguir la vida espiritual, a tenerla un cariño especial, a apreciar lo que vale la santidad, de suerte que podáis decir como el apóstol san Pedro: "nuestra conversación está en el cielo".

Quisiera ver en vosotras esa nota de sobrenaturalismo. La tenéis; no la discutáis. ¡Cuánto os puede ayudar esto a todas y cómo será medio de la renovación de vuestra vida espiritual! ¡Qué beneficio más grande podrá recibir vuestra propia vocación! ¿Por qué no hacer esto cuando tan fácilmente se puede hacer?

Un corazón abierto debe tener la Obrera para que Dios escriba en él, para ser norma y guía siempre de ella. Una voluntad amplia y generosa, una intención limpia, sin torcimiento de ninguna clase, para que podáis decir en todo momento que vivís la verdad. El mundo se engaña frecuentemente; no os engañéis así nunca.

Entre vosotras, sinceridad, verdad, amor, caridad. ¿No es esto en realidad lo que más os puede acercar a Dios, suprema Verdad, lo que más os puede estrechar entre vosotras, en unión íntima, como reclama la propia vocación? Donde hay mentira, no hay unión; donde hay hipocresía, no hay caridad. ¡Cuántos besos de Judas! Besos como los de María Magdalena, sencilla, clara, transparente y llena de amor a Dios.

Semana de Pasión. Cristo así llega a lo alto de la cruz. El camino que sigue es el de la verdad. Jamás saquéis vuestros pasos de esta senda que os conduce al logro de lo que deseáis. Entonces es cuando sentiréis y seréis las verdaderas Obreras de la Cruz.

¡Cuánta paz da esto al alma! ¡Cómo sosiega las pasiones! ¡Cómo nos ata a todos en la voluntad y cómo nos hace convivir en una fraternidad que no es humana, sino que es de Cristo, es divina!

Animémonos, pues, a grabar en nosotros ese espíritu del Señor. Con estas disposiciones sigamos el camino de nuestro sacrificio, esta palabra tan repetida; pero es que si no, ya no se puede hablar de santidad. Sigamos hasta llegar a ser, como la voluntad del Señor disponga, esa hostia blanca, limpia, que refleja la verdad y que es inmolada como Jesús en una vida de abnegación y desprendimiento por Dios. Éste será nuestro mejor triunfo.

27 de marzo de 1955

PREPARACIÓN A LA VENIDA DE JESÚS:
FIDELIDAD, LIMPIEZA DE ALMA,
ALEGRÍA, UNIÓN

QUE este retiro nos sirva como preparación para la venida del Señor. Ya tenemos muy cerca la fecha en la que vamos a conmemorar la venida de Jesucristo. ¡Cuántas veces hemos meditado sobre este misterio inmenso del amor de Dios! Ahora lo que hemos de hacer es preparar nuestro corazón y nuestra voluntad para recibir esa cantidad enorme, esa abundancia de gracias que Dios nuestro Señor nos quiere conceder con su venida, lo cual exige de nosotros, primero: una fidelidad cerrada en el aprovechamiento de estas gracias. ¡Son tantas! Sabién-

dolas aprovechar, nos santificaríamos; tendríamos un crecimiento de santidad muy elevado.

La fidelidad consiste en un modo particular de correspondencia de nuestra vida a estas gracias que Dios nos concede: es la gracia de la vocación, es la gracia del llamamiento continuo, constante, es la gracia de abrir ante nuestros ojos los caminos de la perfección espiritual, es la gracia por la que nosotros podemos gananciar aquí en la tierra el tesoro de ese amor de Dios, y en el futuro, el cielo.

Que en su venida Jesús nos encuentre muy fieles, muy dispuestos a aprovechar los beneficios que con ese amor divino nos quiere comunicar. ¡Ojalá hubiese en las almas mucha fidelidad! Y, no obstante saber el Señor que esta fidelidad ha de faltar, él no dejará de abrir su mano generosa para comunicarlos de nuevo.

Las Obreras de un modo particular se han de mostrar fieles a estos donativos de Dios. No desperdiciéis tanto bien, y en esta noche que ya se acerca, noche de recuerdos íntimos, noche de vibración de espíritu, noche de reconcentración, llena de alegría y de gozo, noche de espíritu angelical que debemos vivir, acordaos en ese momento en que os acercáis a Jesús en su cuna, de mostrarle vuestra entera y completa fidelidad.

Lo segundo: preparar el interior con una limpieza de alma, de conciencia. ¡Qué mejor que un alma limpia de pecado! ¡Qué mejor cuna que una conciencia recta, transparente, que no quiere ni busca ni intenta otra cosa que la glorificación de Dios y la defensa de los intereses suyos!

¡Qué mejor cuna podemos ofrecer que un espíritu desprendido de las cosas del mundo, generoso, que es la verdadera pobreza, por la que, no atados a las cosas del mundo, nos atamos a las cosas de

a) la fidelidad es nuestra correspondencia a las gracias divinas

b) que en su venida encuentre Jesús fidelidad en nosotros

B) Limpieza de alma

a) limpieza de pecado

b) desprendimiento total: es la verdadera pobreza

Dios, y que por Dios, teniéndolas, sabremos usar de las cosas, si prácticamente nos hacemos pobres y por ese Dios, para ser útiles a él, nos desprendemos de nuestra propia honrilla, de nuestro propio egoísmo humano, para así mejor estar dispuestos al cumplimiento de su santa voluntad!

*c) la mejor cuna,
un corazón que
arde en amor a
Dios*

¡Qué mejor cuna que un corazón que arde en amor de Dios! Así debe ser, pues, la Obrera. Vuestra conciencia limpia, vuestra alma purificada; acrisolada en ese fuego del amor de Cristo, dejando, como dice san Pablo, el peso de todos esos apegos que nos pueden desviar del camino recto, y rompiendo los lazos de ataduras de imperfecciones, y de aquellos pecados que, aun no siendo graves, son pecados veniales, y por tanto no agradan a Dios; rompiendo los lazos que nos atan para que nuestra alma, limpia de todo esto, pueda albergar dentro de ella a ese Jesús que viene para ser, no solamente nuestro rey, sino que va a ser algo más, va a ser el Esposo, continuando nuestra vida consagrada a él, vida de pureza, mis Obreras, vida limpia. Así hemos de prepararnos.

C) Alegría

Y tercero: espíritu de alegría. Hemos de vivir ese espíritu de alegría siempre y más en estos días, en esa noche. Alegría que se manifieste en los cantos. Cantad como los ángeles, la gloria a Dios y la paz.

*a) vivamos la
alegría*

Ambiente de paz de conciencia, ambiente de paz entre nosotros, ambiente de alegría y de gozo, porque nos sentimos redimidos con los padecimientos y el amor del mismo Dios.

*b) alegría
porque el Señor
viene a
libertarnos*

Así como aquel que está atado con cadenas y sentenciado a morir, siente gran gozo y alegría cuando a él se le acerca la mano libertadora que le va a romper aquellas cadenas que le atan, le va a abrir las puertas de la cárcel, le va a dar la libertad

y la vida, así hemos de sentir gozo y alegría viendo al Señor que viene a librarnos, porque estábamos atados con esas cadenas, porque estábamos desterrados del cielo, y viene a traernos la libertad.

Nos sentimos hijos de Dios, con un porvenir que nadie nos puede quitar ni arrebatar. ¡Con qué alegría y gozo nos hemos de preparar para recibir al Señor y vivir estas horas felices juntamente con él! Ésta es la noche de Navidad, ésta es y debe ser la noche de Navidad de las Obreras, noche de alegría y de gozo, que trae una nueva vida: es vuestra vida desposada con el Señor, con una fidelidad bien marcada, impuesta voluntariamente para ser instrumentos de ese Dios que viene a salvar al mundo.

Pero quiero que os preparéis, además de con ese espíritu de paz y de alegría, con el espíritu de unión, de amor. ¡Unión! La unión que debe haber entre todos los cristianos y señaladamente entre vosotras.

Quisiera ver en las Obreras más unión; más unión de cabeza, más unión de voluntad, más unión de hechos, de trabajo, de ambiente, de enfoque de vuestra vida espiritual, de caridad mutua. Quisiera ver más acentuada esa vida de unión y de amor entre vosotras para que de un modo particular se pudiera lograr entre todas las Obreras ese ideal del “cor unum et anima una”: “un solo corazón y una sola alma”.

¡Si pudiera decir de todas las Obreras que no tienen más que un solo corazón para amar a Dios, sin afecciones particulares, con la misma generosidad; llevando esas mismas palpitaciones, sentimientos y deseos de santificación, de perfeccionamiento, de lucha, de algo ofrecido a Dios! Una misma alma, es decir, un mismo vivir, interiormente influencia-

c) por la venida de Jesús nos sentimos hijos de Dios

D) Caridad

a) espíritu de unión

b) desea el Padre más unión en las Obreras

do por Dios y exteriormente en un cauce de apostolado que vaya produciendo esos frutos admirables de la conquista de las almas.

Que el divino Infante os conceda en esa noche el espíritu de unión y de amor entre vosotras, de caridad, de ayuda.

c) en el cuerpo humano todos los miembros se ayudan; lo mismo ha de suceder en el Cuerpo Místico y en los cuerpos congregacionales

Ayuda el pie al brazo en el cuerpo, y ayuda el brazo al pie. Cada miembro de nosotros, aunque sea ínfimo, ayuda al todo. ¿Qué haría la cabeza sin los pies? ¿Qué haría la cabeza sin los brazos? ¿Qué haría el corazón sin los otros miembros? Unos son más nobles, otros menos, pero todos en el conjunto se precisan. Como hay esa unión tan íntima, que nace de la necesidad imperiosa que Dios ha puesto en nuestra propia naturaleza humana, así nuestro cuerpo místico, nuestro cuerpo espiritual y nuestro cuerpo vocacional, exige precisamente esta misma unión.

d) todas las Obreras se necesitan entre sí, unas de otras

La Obrera más ínfima es necesaria a la más alta, y la más alta es necesaria a la más ínfima. ¿Cómo lo conseguiremos? Con una perfecta unión y amor entre vosotras.

e) Jesús viene a dar al mundo esa lección de unión

Ésta es la gracia que habéis de pedir en esta noche de Navidad. Ya sé que lo vivís; yo quiero que lo viváis más, quiero que las Obreras llevéis este distintivo.

Jesús viene precisamente a dar al mundo esta lección: unir a todos los hombres en una misma vida, darles en su misma cuna torrentes sobrenaturales de gracia; la gracia de la salvación, la gracia de la santidad. Y ojalá esto sea como un paso de renovación de vosotras mismas, de renovación de los miembros y renovación total. Las circunstancias actuales nos impelen a esta renovación. Debemos pensar en ello, porque sin darnos cuenta, vamos aflojando, nos ponemos en camino de la pendiente

hacia abajo, y cuando nos damos cuenta, hemos perdido mucha vitalidad sobrenatural y hemos mermado en gran manera la energía de la vocación que Dios nos ha dado.

Fidelidad completa. Si sois fieles a las gracias de Dios, no temáis: crecimiento espiritual no os ha de faltar. Limpieza de conciencia, sin la cual no puede haber vida de santidad; es inútil; vida de gozo y alegría interior que es fruto de conciencia limpia. El alma que vive esta vida de gracia de Dios, el alma que vive compenetrada con esta gracia divina, siempre tiene gozo y alegría interior.

Resumen

Y amor de unión, amor de caridad, amor de compenetración, para que, siendo muchas, vengáis a ser una. Una cabeza que es Jesús, y unos miembros que somos nosotros, vivificados por esa savia divina, con un mismo encargo y una misma finalidad: traer muchas almas a los pies de esa cuna de Dios para que le adoren y para que al retirarse, se retiren cantando, alabando y agradeciendo a Dios esos bienes espirituales que él comunica, y por los cuales se transforma profundamente la vida del hombre.

El Señor nos quiere así. Le vamos a ganar el corazón. Preparémonos bien. Y en esa noche, yo os aconsejo que os preparéis con un buen rato de oración. No esperéis a la santa Misa, sino antes haced un rato de oración, para entrar en este misterio enorme de la venida de Jesús. Él viene con ese impulso del amor, bajando del cielo a la tierra para hacerse Hombre, para hermanarse, para traernos el regalo de una vocación, a la cual, si yo soy fiel, puedo dar un significado tan alto cual es la ganancia de tantas almas que yo puedo conseguir con el empleo recto de esta santa vocación, que es ora-

*Antes de la Misa
hace un rato
de oración*

ción, que es sacrificio, que es acción, que es donación de nosotros a Dios.

Éstas son las cosas con las cuales debemos preparar nuestro interior para esa noche que tenemos tan cerca, y, mañana noche. Nos preparamos para esa solemne hora en la cual todo es alegría, todo es gozo. ¿Lo será para nosotros de un modo especial? Así debe ser. Lo será si nos preparamos dignamente.

Generosidad y fidelidad para recibir lo que te trae: amor, conciencia limpia, el mejor pañal, la mejor cuna. Y un corazón tan enamorado de ese Dios, que puedas decir que allí has encontrado todo el fuego de tu cariño y de tu amor.

¡Cristo hacia nosotros y nosotros hacia él!

23 de diciembre de 1956

COLABORACIÓN CON DIOS: HUMILDAD, FE

Texto bíblico

Al bajar del monte le siguió una gran muchedumbre, y acercándosele un leproso, se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Él, extendiendo la mano, le tocó y dijo: quiero, sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra. Jesús le advirtió: mira, no lo digas a nadie, sino ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.

Entrando en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, suplicándole y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, atrozmente atormentado. Él le dijo: yo iré y le curaré. Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, yo no soy digno de que

entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será curado. Porque yo soy un subordinado, pero bajo mí tengo soldados, y digo a éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi esclavo: haz esto, y lo hace. Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: en verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe. Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes (Mt 8,1-12).

VAMOS a pararnos a hacer unas cuantas consideraciones sobre los dos casos que trae hoy el santo evangelio: el caso del leproso que se acerca a Jesús adorándole y pidiéndole que le sane, y el otro del centurión, que suplica al Señor, después de manifestarle que tiene un criado postrado en la cama paralítico, que sufre muchísimo, que le cure. Y como consecuencia de esta gran fe que anima al centurión a acercarse a Jesús y pedirle la curación de su criado, consideremos estas palabras que dice el Señor: “muchos gentiles vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán en su mesa en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob. Y los judíos, los hijos elegidos, éstos serán arrojados a las tinieblas exteriores”. Es decir, el pueblo escogido perderá esta gran gracia del divino Salvador.

En el caso del leproso, admiremos el espíritu de fe y confianza, el deseo íntimo que tiene de alcanzar su curación. Quiere curarse, y cómo lo desea! Este deseo le hace que busque al Señor, pues sabe que él, si quiere, le puede curar, y por eso le dice: “si tú quieres me puedes curar”. Si tú quieres... Estas palabras “si tú quieres”, dichas por aquel

*Desarrollo del
texto bíblico*

*1.º)
Colaboración
con Dios para
crecer en la
santidad*

leproso, de qué manera penetraron en el corazón del Señor, que arrancaron de sus labios esta frase: “quiero, queda curado”. Y al instante sanó. Esto es el símbolo, mis Obreras, de la lepra del pecado, de la enfermedad del alma. Pero sabemos que hay pecados que son lepra mortal, pecados que en sí tienen su gravedad, y otros que son ocasión de esa gravedad de pecado, que son como una lepra, no mortal, pero que afea, que acusa una indisposición del alma con respecto al aprovechamiento de esas gracias y beneficios que Dios concede. Los que están tocados de esta lepra, bien sea de pecado grave, bien sea de pecados veniales, bien sea de disposición que, no siendo en sí pecado puede conducir a la ruina del pecado, quieren de veras curarse, o no.

Cuando un alma, de verdad quiere quitar la mancha de su pecado, quiere hacer desaparecer las faltas veniales, desea su aprovechamiento, se interesa por quitar aquellas ocasiones que le pueden no solamente apartar de Dios, sino disminuir su servicio a Dios; si lo desea de veras y se lo pide al Señor, indudablemente el Señor se lo concederá. Pero aunque parezca que todos al decir al Señor que quieren curarse de estas debilidades, lo dicen de verdad, muchísimas veces no es así. Allí en el fondo, queda un interés creado a la persona, por el cual no está dispuesta a ese cambio, queda un apego a la voluntad, a esas cosas pequeñas, o a esas ocasiones que pretenden disculpar allí en lo íntimo de su conciencia, y por esta situación no es a los ojos de Dios esa alma que con toda sinceridad, con toda verdad y con todo interés, le pide su santificación. No podemos comprender que el Señor niegue una gracia de asistencia para que un alma se pueda

santificar y perfeccionar, pueda corregirse y se pueda transformar, si esa alma va con ese ímpetu en el corazón, con esa disposición en la voluntad para arrancar de sí aquello que le afea y le dificulta y obstaculiza su progreso espiritual. Es cierto, y de ello no cabe duda, que cuando un alma tiene estas disposiciones íntimas de verdad, la gracia de Dios actúa en ella, la gracia del Señor coopera rápidamente.

Precisan dos cosas, pues: primero, la disposición de nuestra voluntad, que examinando bien, mis Obreras, no siempre es lo fina y lo delicada que debe ser para Dios, no siempre es lo desprendida y generosa que la gracia de Dios exige. De lo contrario, no se explica cómo un alma puede pasar tiempo y tiempo repitiendo las mismas caídas, sin ninguna corrección, que se encuentra siempre espiritualmente en el mismo nivel, cargada con sus mismas imperfecciones que, aunque nazcan del natural, no es excusa para que pueda, por lo menos, pulirse de alguna manera. En esto está nuestro perfeccionamiento. De lo contrario, nosotros perderíamos la capacidad de perfeccionarnos.

El natural también se perfecciona; la vida espiritual, nuestros actos interiores, nuestros actos piadosos. Y se perfecciona nuestro natural mejorando lo bueno y corrigiendo lo que es defectuoso. Queremos a veces que la gracia de Dios lo haga todo. Le pedimos en la oración: "¡Señor! que me cambies, que me quites esto, que limpies mi alma de estas imperfecciones". Sí, ¿pero cuál es tu disposición, tu cooperación? Aquel leproso sí que quería curarse de verdad; por eso el Señor le dijo: "queda curado".

En nuestro adelantamiento espiritual, necesitamos acercarnos al Señor y mantener en nuestro

interior un estado de acatamiento absoluto, sin condiciones, a aquellas determinaciones de la voluntad de Dios y poner en ejecución y práctica los medios que sean necesarios para ese adelantamiento y la fuerza de la voluntad. Lo que falte, el vigor en nuestras decisiones, lo pondrá la gracia de Dios. Por consiguiente, ¿por qué no se adelanta en la vida espiritual? ¿Es que te falta el auxilio de la gracia divina, las inspiraciones interiores, los medios y esos toques interiores que Dios hace a tu conciencia, que Dios dice con tanta frecuencia, y las visitas con que te está pidiendo el perfeccionamiento de tu vida? ¿Te falta esto? Lo que te falta es la generosidad de tu alma.

De donde hemos de sacar la conclusión de que hay que fomentar en nosotros esa capacidad muy grande de aceptación de esas gracias divinas para que no se nos pierdan. A todas las almas el Señor da la cantidad de gracias que necesitan para poder cumplir el destino de su vida. Primero: vivir una vida cristiana; segundo, vivirla en un grado más alto; y tercero: si son llamadas a un estado de perfección, para que lo puedan vivir lo más sublimemente posible. En nosotros, dada nuestra condición, por la vocación, el Señor vuelca sus gracias y debe verse un efecto.

Este efecto ha de ser un mejoramiento en todo nuestro obrar, en toda nuestra vida íntima, privada y pública, un mejoramiento en nuestro sentir sobrenatural. No hemos de desechar los elementos naturales; son medios concedidos por Dios para que podamos levantar el vuelo hacia esas regiones de orden sobrenatural, de un amor más crecido a Dios, de una vida más íntima vivida con Dios.

Pero nos vamos tocando un poco todos de un excesivo naturalismo, y relegando esta virtualidad de lo sobrenatural en nuestro actuar. Y así, ¿creéis vosotras que un alma, si falta el elemento sobrenatural, la vamos a llevar a Dios?

Si vieran esas almas en nosotros un espíritu de sacrificio, una estampa de eso que se llama santidad de Cristo, si vieran en nosotros una vida en la cual se plasma el espíritu de Dios nuestro Señor, en caso de que esas almas tuvieran recta voluntad ¿no irían rápidamente a Dios? Por el camino natural, vamos a producir efectos puramente naturales; por el camino sobrenatural, vamos andando por ese camino para producir efectos sobrenaturales.

El leproso adora; el acto de adoración es sobrenatural, es el reconocimiento de Dios. Reconoce a Dios en Jesucristo, le adora. Es el acto de fe profunda y de confianza, que es sobrenatural: y así, sobrenaturalmente, le habla: "si tú quieres me puedes curar. Tú eres Dios; si tú quieres...", como forzándole, forzando ese corazón divino. "Pues sí, quiero!"

No vayamos a cargarnos de comodidades y de afectos. Uno que se ha atado las manos voluntariamente y diga: "si quieres, puedes desatarme". Desátate tú, que tú eres el que te has atado. Rompe primero esos lazos que te van llenando de apegos desmedidos a las criaturas y cosas, que te impiden volar hacia Dios, y entonces, no tengas miedo, que yo te acabaré de romper los lazos. Todo lo hemos de fiar del Señor, pero supuesta nuestra colaboración. Todo lo conseguiremos de la voluntad salvífica de Jesús, pero supuesta nuestra voluntad generosa, sincera. ¿Vamos a buscar a Dios? Pues vamos a vivir a Dios. ¿Queremos vivir a Dios? Vamos a dar a Dios. ¿Queremos aumentar nuestra vida de perfec-

ción? Pues, ivamos a lanzarnos con toda la fuerza de nuestro corazón a amar a Dios! Y con humildad le hemos de decir al Señor en nuestra oración: ¡Señor!, si tú quieres, me puedes curar.

Es decir, yo necesito de tu ayuda, necesito de tu gracia, necesito de tu luz, de tus inspiraciones, de las mociones interiores; necesito de ti para que todas estas dificultades que yo advierto en mi interior, se vayan disolviendo, con mi cooperación y mi trabajo.

Sólo puedes subir a Dios en esta senda de perfeccionamiento espiritual, con la ayuda del Señor eficaz, y con disposición abierta y generosa de la voluntad.

2.º) *Orgullo-humildad*

Vamos al segundo caso del centurión. Tiene enfermo un criado y se compadece de él. El amo, el centurión, se compadece de su criado. ¡Le ve sufrir tanto! Recurre a Jesús: “basta que digas una palabra, Señor, una palabra desde aquí y quedará curado”. Sí, Jesús quiere ir allí, a la casa, para ver al criado y curarle. “No, no es menester; una palabra que digas y basta. Yo no soy digno de que vengas a mi casa, ¡a mi casa! Y entonces el Señor alaba su gran fe: “no he visto tanta fe en Israel”.

El orgullo será la perdición de nuestra sociedad, y el orgullo será siempre la perdición de nuestra personalidad. Si alguien creyera que su personalidad se va a hacer más excelsa, más distinguida, con más prestancia ante los otros, sólo porque se encumbra sobre el tablero del orgullo, ¡cómo se ha equivocado! Este orgullo que empieza en nuestra razón y acaba moviendo la voluntad con rebeldía, es causa del apartamiento de las almas de Dios, es el motivo por el cual las almas van dejando las vías del sacrificio y de la abnegación de Cristo, es la

causa por la cual se teme al desprecio, se teme a lo bajo, se teme a aquello que el mundo juzga como deshonroso, olvidando lo que dice san Pablo: Jesucristo ha hecho grande lo que era pequeño, fuerte y potente lo que era débil, sano lo que era enfermo, sabio al que era ignorante; ha trocado el mundo. Y así, no es rara la tentación que va cruzando por la mente de muchísimas almas, que hoy se manifiesta en este sentido: ¿para qué sufrir? Es una tontería de tantas. ¿Por qué no gozar? El sufrimiento ya no tiene sentido.

Claro, en la parte humana no tiene sentido. En la parte sobrenatural tiene un sentido profundo, de tal manera, que no puede haber vida sobrenatural en nosotros sin imitación de Jesucristo. Y no encontraremos un Jesucristo sin sacrificio. No hay vida de apostolado, no hay vida de vocación, no hay vida de unión con Dios, sin sacrificio. Lo ha puesto Dios así, lo ha querido así. ¿Quién somos nosotros para darle lecciones a Dios y querer corregir estos caminos que él ha establecido? Y de tal forma que Jesús dejó un calvario y una cruz y se marchó al cielo... "El que quiere seguir –dice– isiga!"

La humildad, que no es dejadez de nuestra propia persona; la humildad que es el acto del imperio de nosotros sobre nuestra persona; la humildad que es el reconocimiento de lo que uno es, que al cabo y al fin es nada, no puede nada, ni sabe nada y a la nada ha de volver; la humildad, por la cual, pareciendo que bajamos, subimos. Porque tanto uno más sube cuanto más se perfecciona, y tanto más se perfecciona cuanto más va esculpiendo en su vida la vida de Cristo.

La humildad, por la cual nos ocupamos de aquellos que son menos que nosotros. El caso del centu-

rión que se ocupa de su criado, se conmueve de verlo sufrir. El centurión bajando. La humildad es caritativa, la humildad se compadece, la humildad tiene entrañas.

El orgullo no tiene entrañas, lleva un egoísmo dentro de sí enorme, vive para sí, para su glorificación, para su placer. ¡Cuántas gracias se pierden, mis Obreras, cuántos caminos se tuercen y cuántas vocaciones se pierden en este orden espiritual por falta de humildad! Unas veces porque no queremos reconocer nuestras propias imperfecciones, otras, porque no queremos reconocer que aquellas cosas que nos suceden son por culpa nuestra, y vamos buscando excusas con las cuales queremos velar la verdadera culpabilidad que radica en nosotros. Otras veces, porque esta falta de humildad nos hace desesperar de nosotros ante una caída. La verdadera humildad espera, confía y acerca a Dios.

Otras veces porque nos creemos que somos tanto, tanto, tanto, que con nuestras propias fuerzas y talentos, actividades y demás, vamos a resolverlo todo, y no resolvemos nada, porque los misterios de Dios son tan profundos, que cuando con todos los elementos humanos creemos que vamos a abrir brecha, se nos cierran las puertas; y con elementos humanos débiles, y con medios en nuestras manos casi impotentes, se nos abren las puertas y damos la solución.

Con este espíritu de humildad nos hemos de acercar a Jesús y con este espíritu de humildad nos hemos de acercar a aquellas almas a las cuales apostólicamente estamos obligados. Nos hemos de hacer cargo de aquellos que junto a nosotros padecen enfermedades espirituales e incluso materiales –pero lo aplicamos ahora a lo espiritual–. Hemos de

sentir los llamamientos de esas almas que quieren salir del pecado y van buscando una rendija por donde penetre el sol de la esperanza. Hemos de vivir más para las almas, más para aquellos que están unidos con nosotros en esta unión de amor con Cristo.

De aquí nuestra petición por ellos, de aquí que nuestras peticiones sean objeto de nuestra oración; estas almas tan necesitadas, sin excluirnos a nosotros mismos, ya que todos necesitamos unos de otros.

El Señor ¡cómo se presta! ¡Cómo se adelanta! Yo diría: ¡cómo se vuelca en estas almas así hermo-seadas por estas disposiciones que tanto aprecia!

Tercero: ha encontrado el Señor tanta fe en este centurión como no ha encontrado en Israel. Y dice la profecía: “muchos vendrán, gentiles, de Oriente y de Occidente, y se sentarán en la mesa del reino de los cielos, mientras otros, los escogidos, los judíos, serán excluidos de esta mesa e irán a las tinieblas exteriores, donde hay llanto y crujir de dientes”. La condenación.

3.º) Fe

Os voy a hacer una explicación sencilla, también muy adecuada para esta tarde de retiro. Hay una masa de almas que forman como este pueblo gentil. Son aquellas almas, aquellas jóvenes, aquellas mujeres y hombres que no conocen a Dios, no conocen la vida espiritual; viven en un ambiente de pecado o de absoluta indiferencia.

Pero ha llegado la circunstancia enviada o permitida por Dios de una enfermedad, de un golpe de familia, de un toque interior de la gracia a su conciencia, de una casualidad, que llamamos nosotros, o de un golpe de trabajo apostólico de un alma, y sienten su efecto inmediatamente.

Estas almas, sienten entonces un deseo de algo que no son, un deseo de limpieza de alma, sienten necesidad de tranquilizar su conciencia, tienen ansias de ser buenas, de ser buenas. El Señor se llega a ellas, les hace la visita. ¡Qué humildes se sienten al reconocer sus pecados! ¡Cómo excusan esa situación deplorable en que se encuentran! ¡Cómo se sienten indignas de que Dios las haya llamado, les haya aceptado a una vida de gracia!

Pero es que no para aquí la acción de la gracia que va actuando a medida de las disposiciones de esas almas; es que la gracia de Dios les va abriendo caminos nuevos; ya esas almas no se sentarán sólo a la mesa del reino de los cielos, a la mesa de una vida de piedad, eucarística, de oración, de una vida limpia, sino que el Señor las llevará más adelante, y de aquel montón de estiércol de pecados, de una vida, ha salido una flor de otra vida. Una vida limpia, antes entregada al pecado, ahora entregada a la glorificación de Dios; de un amor que ha cambiado su corazón, de un amor que se iba a las criaturas y les rebajaba, a un amor que va directamente hacia Dios. Ha salido una vocación a un estado de perfeccionamiento espiritual. Ha salido una vocación. Aquí podemos decir que por esa disposición interior de esas almas generosas, Dios ha sido generoso y les ha otorgado la gracia de una vocación.

Son los gentiles que se van sentando a la mesa donde Jesús está, y a cuyo alrededor tiene a las almas escogidas, mientras vemos también que las almas escogidas, por su infidelidad a la gracia, por su falta de cooperación a la gracia, por la disposición de esas almas, por no saber aprovechar ese contacto con Jesucristo, han sido excluidas de esa

mesa en donde el Señor está junto con las almas predilectas suyas, aquellas que volcaron su vida para verterla toda en la glorificación de Dios.

Es decir, mis Obreras, estamos viendo hoy en el mundo, cómo surgen muchas vocaciones hermosísimas de esa muchedumbre de almas, hasta diría de una vida de pecado, mientras otras, mimadas con una cantidad de luces enorme, de gracias y de años de cultivo, están alejándose de esas gracias. Es un misterio de Dios. ¡Qué profundo es! Aquí podemos decir: mientras los suyos, los de Cristo, huyen, los de lejos se acercan.

Seamos humildes. Nos juzgamos indignos de esta misericordia de Dios que un día tuvo la corazonada de llamarnos a una vida más alta, a una vida de perfeccionamiento y de gracias, pero jamás perdamos de vista que esta vida es sobrenatural, que el que se mueve en un plano natural, sus manifestaciones son naturales, y el que se mueve en un plano sobrenatural, lo que le anima, sus efectos, son y deben ser sobrenaturales.

Sin santidad no vamos a ninguna parte. El mundo dirá lo suyo; no importa, siempre lo ha dicho. El mundo de la iniquidad, que llama san Pablo. Pero las almas serán de los santos, las almas serán ganadas por almas santas apostólicamente.

Cooperación, pues, a las gracias de Dios. Y entonces sí, tengamos la seguridad de que el Señor obrará en nosotros esa limpieza, no ya de cosas graves, que por la misericordia de Dios pienso que no existen, sino de aquellas cosas leves, imperfecciones, pero que necesitan esta cooperación de la gracia de Dios para que nuestra voluntad tenga el vigor suficiente y trabaje para quitarlas.

*Exhortación
final*

Necesitamos una vida muy profunda de fe, pero acompañada de la humildad contra la soberbia. No vayamos al Señor, no vayamos ahí, con argumentos de sabiduría, no vayamos allí con exigencias, sino: "¡Señor! yo no soy digno de nada, pero te pido que dirijas una mirada hacia una pobre. Con esto me basta, aunque sea en mi trabajo, en la calle, donde sea; una gracia, un algo, que es una moción. Eso me basta. Ya sé que eres tú".

Las Obreras deben distinguirse por este estado de fidelidad completa, por este sentido sobrenatural de su vida, por este vivir de fe que es su apoyo, y por este concepto recto de la humildad, llena de dignidad.

Estas vulgaridades espirituales hoy no sirven para nada; nunca, pero hoy menos. Eso son vulgaridades espirituales. Diríamos vulgaridades apostólicas.

La Obrera ha de dedicar su vida a barrenar dentro de ella, a perfeccionarse, a capacitarse, a trabajar, a dar ejemplo de vida ascética, de esa vida de Dios que el mundo necesita ver. La vida de Dios con convicción, con alegría, con optimismo, con naturalidad, pero sobrenaturalizada. Si no, ¿con qué argumentos vamos a hablar de sacrificio? ¿Con qué argumentos vamos a hablar de privaciones, si no nos privamos de nada? ¿Con qué palabras vamos a decir al mundo: ¡hay que ser humildes!, si en nosotros no hay humildad?

Ejemplo os he dado –dice Jesús– para que vosotros hagáis como yo he hecho (Jn 13,15).

Así se afirma la vocación y se perfecciona, porque únicamente se afirma y perfecciona guardando el espíritu de amor profundo, único que vale en este mundo, que es la santidad.

ORACIÓN: CONFIANZA EN DIOS, ACEPTACIÓN
DE SU VOLUNTAD, FE

Al bajar del monte le siguió una gran muchedumbre, y acercándosele un leproso, se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Él, extendiendo la mano, le tocó y dijo: quiero, sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra. Jesús le advirtió: mira, no lo digas a nadie, sino ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.

Texto bíblico

Estando en Cafarnaum, se le acercó un centurión, suplicándole y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, atrozmente atormentado. Él le dijo: yo iré y le curaré. Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será curado. Porque yo soy un subordinado, pero bajo mí tengo soldados, y digo a éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi esclavo: haz esto, y lo hace. Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: en verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe. Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes (Mt 8,1-12).

PARA que nos dé luz esta tarde de retiro, pidamos con humildad al Señor y a la Santísima Virgen los auxilios de su divina gracia. Nos presenta hoy el evangelio una página muy hermosa, en la que se destacan estas dos virtudes: la virtud de la confianza y la virtud de la fe, y vemos cuán grande es el

A) *Confianza en Dios*

Desarrollo del texto bíblico:

poder de estas dos virtudes cuando las vivimos con intensidad. Tan grande es el poder, que la voluntad del Señor se rinde. Precisamente nuestra oración, que es el clamor que sale de nuestro corazón hacia Dios, para que sea eficaz y para que consiga su fruto, necesita estar animada de este espíritu de confianza y de este espíritu de fe.

Dice el evangelio que Jesús descendía de un monte, iba seguido de una gran multitud de gente, y a pesar de que los leprosos no podían tener contacto con el pueblo, habían de estar separados de él, un leproso se adelanta, y adora al Señor. Primero le adora y luego le dice: "¡Señor!, si tú quieres me puedes curar, me puedes limpiar de esta lepra". Y Jesús le responde: "Quiero, queda curado". Y al instante, curó de la lepra, y luego le dice que se presente al sacerdote.

Notemos la eficacia de esa oración animada de confianza. Éste le adora, y al adorarle le reconoce como Dios, porque la adoración solamente se le da a Dios. Luego, le pide: "¡Si tú quieres...!", luego reconoce en Jesús el poder de Dios para curarle. "¡Si tú quieres...!", luego depende de su voluntad; y la voluntad del leproso está conforme con la voluntad del Señor. "¡Si tú quieres...!", le ruega. Pero es un ruego de tanta confianza y con el reconocimiento del poder de Jesús, que las entrañas del Señor se conmueven, y al instante le cura.

a) *el leproso es el pecador; el pecado mortal sólo Dios puede curarlo*

El leproso aquí significa el pecador, y así como la lepra se tiene como mal incurable, la lepra del pecado mortal solamente se puede curar por el poder de Dios.

b) *el pecador no debe tener lugar a la desesperación: Cristo puede curarlo*

Así como el leproso por su oración y por su petición llena de confianza, alcanza de Jesús la curación, ¿qué pecador habrá en este mundo, por

pecador que sea, por malo que sea, que no pueda conseguir la curación de la lepra de sus pecados? No hay, pues, lugar en el pecador a la desesperación; no hay motivo para que pueda decir que no tiene remedio; está el médico divino, Jesucristo, para curar todas las enfermedades del alma, para quitar todos los pecados.

Pero podemos tener enfermedades que no son como la lepra, sino que son como efectos y secuelas de otra enfermedad. Esos efectos suelen ser consecuencia de esa tendencia mala que llevamos encima, por aquel pecado primero cometido por el hombre. No por nuestro esfuerzo sólo, pues así nada podríamos conseguir, pero por la gracia del Señor, por su auxilio, sí que incluso podemos evitar los pecados veniales, que si no son lepra que mata, son como sombra que afea nuestra vida; esas sombras que van afeando nuestra vida, son las que debemos quitar de nosotros, para ser almas en las que resplandezca en el mayor grado posible la virtud y el poder de Jesucristo.

Al cabo y al fin, si el poder de Jesucristo resplandece tocando un alma que está en pecado mortal y vemos cómo salta de este estado de pecado mortal a un estado de gracia, ¿no resplandecerá la virtud del Señor en estas almas en las cuales brilla la virtud de un modo particular?

Si el pecador curado es manifestación de esta bondad y poder divinos, la santidad en un alma, ¿no es una manifestación esplendorosa de esta bondad, de este poder de la gracia de Jesucristo?

Precisamente nosotros nos hemos de mirar aquí como estas almas que fueron curadas de aquella lepra, pero que ya, una vez con salud, trabajan para quitar todas aquellas fealdades que pueden ensom-

c) los pecados veniales: con el auxilio de Dios pueden ser evitados

d) nos hemos de considerar almas que trabajan para quitar las fealdades

brece la vida espiritual, la vida de la perfección cristiana.

*e) el alma santa
revela el poder
de Dios*

Un alma santa, ¡cuánto revela el poder de Dios! La santidad es el don más grande de Dios en el alma, es la riqueza mayor que nosotros podemos conseguir, es el tesoro más grande! El alma con santidad, es como el sol que brilla. Si el poder de Dios se hace patente en esa hermosura de un sol que nos alumbra, ¿cuánto más patente se hará en este sol de un alma llena de Dios, de vida espiritual?

*f) hemos de ser
testimonios de
la bondad,
misericordia y
poder de Dios*

Hemos de ser, pues, mis Obreras, como un testimonio fehaciente de esta bondad, de este poder y de esta misericordia de Dios, tanto por nuestra vida de santidad, como por nuestra vida de oración. ¡Pero cómo hemos de luchar con nuestras pequeñas imperfecciones, de estas cosas que saltan de nosotros como granos!

*g) hemos de
saber vencer:
con la oración*

En esta lucha hemos de saber ganar y vencer. Necesitamos pedir a Jesús: “¡Señor, si tú quieres yo me puedo curar de esta dolencia pequeña, de este defectillo, de esto...!”. “Yo sé que no ofendo a Dios, pero no ofendiendo a Dios, no le agrado con esto que tengo que reformar en mí y que a veces salta en mí hasta sin querer”. Será una imperfección involuntaria, pero... sobre todo, aquellas fantasías de la voluntad, por las cuales se pueden cometer los pecados veniales.

*h) la oración
nos es
imprescindible
para seguir en la
vida espiritual*

Puede un alma ir descendiendo en su vida espiritual hasta la dejadez de la misma, si no tiene el interés marcado que se debe tener en guardar y observar el tiempo de la oración. Cada momento que estamos viviendo... “Señor, si tú quieres...”. Y cuando nos sintamos como impotentes y por nosotros no podamos resolver estas cosas que nos pa-

san, necesitamos con este espíritu de adoración hablarle a Jesús ahí, cerca del sagrario, íntimamente en el secreto de nuestro corazón: “¡Señor, si tú quieres, yo puedo ser mejor, puedo aumentar en mí ese estado de perfeccionamiento que requiere mi vocación de Obrera! ¡Señor, si tú quieres...!”.

Nos faltará confianza a veces; hemos de pedir con esa confianza y con ese interés con que pidió el leproso.

i) hemos de pedir con confianza

¡Cómo pedía la salud, cómo la deseaba y con qué humildad y qué conformidad de su voluntad con la voluntad de Dios! ¡Si es tu voluntad ésa, si me quieres hacer ese favor! ¡Tú, sí puedes, falta que quieras!

j) aceptación de la voluntad de Dios

¿Acaso Jesús no quiere la santificación de sus Obreras, no nos quiere cada día mejores? Es cierto. ¿Por qué, pues, a veces el Señor quizá retarda en dar sus gracias? Porque no las pedimos con confianza. Vamos a la oración así, con el espíritu decaído, sin la fuerza debida, no ponemos ahí todo el interés de una voluntad que apetece la perfección en nuestra vida; y a veces el Señor también se hace el sordo. Él puede, él quiere, y no obstante, somos nosotros los que no nos ponemos en la condición precisa para que el Señor realice en nosotros este milagro de la gracia.

¡Cuán grande es, pues, el poder de la oración! ¡Orad mucho, mis Obreras! Que nuestra oración sea de adoración, de reconocimiento de Jesucristo como Dios, del cual depende todo, cuyo corazón está siempre abierto para darnos las gracias que necesitamos al golpe de nuestras súplicas y de nuestros ruegos. Con la oración en nuestros labios, seremos omnipotentes.

k) el poder de la oración es grande

Cuando una Obrera no crece en la virtud, habremos de decir que no crece en su oración, que su oración es remisa, que le falta esa intimidad de confianza con Dios; o que no tiene interés por limpiar su alma de las pequeñas cosas, que no se ocupa debidamente de su progreso espiritual. Y esto no es raro, porque en medio del mundo, donde tantas cosas nos pueden preocupar, llegamos a perder la preocupación de lo principal, que es nuestra alma, nuestra santificación. Santificación que hemos de conseguir por la imitación de esas virtudes que resplandecen en Jesucristo. ¡Cuánto podemos conseguir, pues, si sabemos imitar a este pobre leproso que pide y que consigue!

l) la confesión sacramental, administración del poder de Dios

“Y vas al sacerdote –le dice–; manifiéstate allí.” Con lo cual, Jesús nos enseña que la lepra de los pecados, sobre todo la lepra de los pecados mortales, no se puede quitar más que por el poder divino, que el sacerdote administra en el nombre de Jesucristo, en el sacramento de la confesión. No hay nada, pues, que no se pueda perdonar, no hay ningún alma, por situación difícil que atravesase, que no pueda acercarse al Señor.

m) reconocimiento del poder de Dios; confianza en el mismo y humildad

¡Tengamos mucha confianza, pero a la vez seguida de un espíritu humilde! ¡Mucha humildad, mucho reconocimiento de lo que somos, para matar todo el orgullo! ¡Démonos cuenta de lo poco que valemos, que si algo podemos hacer en progreso y adelantamiento del alma, lo conseguimos por la gracia de Dios nuestro Señor!

La que sea más buena no se atribuya a sí el grado de su bondad; mire a Jesús que es bueno y como una manifestación de su amor le otorga las gracias. Y la que se sienta fina, mire al Señor, que como una manifestación, ha querido otorgarle este

don. Nunca os lo atribuyáis a vosotras, nunca, sino a esa mano providente del Señor que se mueve por la súplica de la Virgen, por intervención de la Santísima Virgen.

Y en otros casos, en los cuales ya no se trata de pecado, sino de conseguir alguna gracia, evidentemente la conseguiremos, lo doy por cierto, si nuestra oración fuese como la de este leproso... "¡Señor, si tú quieres, esto se puede resolver, si tú quieres, aquella nube de dificultades desaparecerá, si tú quieres, Señor, se resolverá esta situación difícil que se presenta, si tú quieres...!"

*n) confianza
para suplicar
otras cosas*

¡Necesitamos a Jesús, le necesitamos en absoluto! Y tened en cuenta que aquellas almas suben y crecen por ese estado de intimidad y confianza, unidas al Señor.

Aquellas obras crecen, cuyos miembros saben orar y pedir así. Cuando confiamos en nuestras fuerzas nosotros mismos, vamos por el camino de la pendiente de nuestro propio fracaso o ruina.

*o) si confiamos
en nosotros,
vamos a la
ruina*

Así ha de ser nuestra vida espiritual, llena de confianza, pero a la vez, humildad y súplica. También el Señor puede; falta que quiera. A veces el Señor no quiere de momento, porque lo que pedimos no es para glorificación suya, o no nos conviene. Por eso diremos: "si esto conviene a tu gloria divina, si esto que pido yo está puesto en razón, entonces, Señor, hazlo".

*p) sumisión a la
voluntad de
Dios en nuestra
oración*

Entrando Jesús en Cafarnaum oyó otro ruego del centurión. Le pedía por un criado suyo, estaba paralítico y sufría muchísimo. El centurión se ocupa del criado, de un criado, tiene solicitud por su salud, el señor por el siervo; el rico por el pobre, el de arriba por el de abajo, y icómo le habla también, con qué humildad a Jesús! Le pide que le cure, que

B) Fe:

*a) desarrollo
del texto bíblico*

él le puede curar, que basta que diga una palabra para que quede sano. Jesús le ha dicho que quiere ir a curarle a su casa. Él no se siente digno de que Jesús vaya a su casa. “¡Si no es necesario que vengas, si de aquí dices una palabra y queda sano!”

*b) fe grande la
del centurión*

¡Qué fe! A veces nosotros queremos que el Señor venga a nosotros, que le palpemos, que le sintamos. Si no es menester, si desde lejos el Señor nos puede dar la solución; una mirada suya, una mirada de Jesús en tu corazón lo eleva, una gracia del Señor, basta. “No soy digno de que vengas a mi casa, di una palabra y quedará sano”.

*c) hermosura
de la vida de fe*

La vida de fe, ¡qué hermosa es! ¡Cómo lo ausente lo hace presente; cómo la vida así nos hace sentir a Jesucristo en todas partes; cómo con esta vida de fe vivimos de Cristo, de verdad! Por esto uno de los medios que el alma tiene para volar bien alto es su fe íntima que va unida siempre con este estado de confianza profunda, que anima nuestro corazón, la vida de fe... Esa fe sentida y esa fe vivida.

*d) la Obrera ha
de vivir de la fe*

La Obrera ha de ser un alma de mucha fe, como todos los cristianos, porque la vida cristiana es a base de la misma. Pero en vosotras sí que quisiera que destacara de una manera particular la práctica de esta vida de fe. La necesitamos mucho los sacerdotes y vosotras. En medio de las tempestades, cuando las cosas no nos salen a nuestro gusto, o estamos salpicados de contrariedades, la vida de fe nos remontará por encima de la muerte, nos hará reconocer a Jesucristo. Y aunque de nuestros ojos salgan lágrimas, la fe nos sostendrá, veremos que allí está Jesús.

JUSTICIA, CARIDAD

A esta noticia, Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado, y habiéndolo oído las muchedumbres, le siguieron a pie desde las ciudades. Al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos. Llegada la tarde, se le acercaron los discípulos, diciéndole: el lugar es desierto y es ya tarde; despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos. Jesús les dijo: no tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer. Pero ellos le respondieron: no tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: traédme los acá. Y mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dio a los discípulos, y éstos a la muchedumbre. Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos, siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mt 14,13-21).

Texto bíblico

CON el auxilio de la gracia divina, que debemos pedir con humildad por medio de la Santísima Virgen, vamos a hacer esta meditación del día del retiro.

El evangelio de hoy nos presenta la escena de la multiplicación de los panes y de los peces: Seguía a Jesucristo –dice el evangelio– una gran muchedumbre de gente; el Señor siente compasión de esta muchedumbre, se preocupa de que no tienen qué comer, y dejándose llevar de este sentimiento, halla ocasión para hacer el milagro de los cinco panes y

*Desarrollo del
texto bíblico:*

los peces que tiene un muchacho, según le advierte el apóstol san Pedro.

Ya conocéis cómo se hizo el milagro. Hizo sentar a aquella muchedumbre sobre el verde césped; fue repartiendo los panes, se saciaron todos y aún sobró para llenar doce cestos, advirtiéndole el Señor que lo recogiesen, para que no se perdieran aquellos pedazos.

a) aquella multitud siguió a Cristo porque de él esperaba el bien. Y Jesús satisfizo una necesidad material

Aquella muchedumbre seguía a Jesús. ¿Por qué? ¿Le seguían acaso porque en él encontraban la verdad que predicaba? ¿Le seguían porque en él hallaron al Mesías? Parece que el móvil que les inducía a seguir a Jesús, era un móvil egoísta; ¡Como hacía tantos milagros, como de él podían esperar el bien! Y el Señor satisfizo el hambre de aquella muchedumbre.

Hemos de aprender el gran corazón de Jesucristo, que se enternece de aquella pobre gente: le socorre mediante su poder, por el cual hace el milagro. Aquí tenemos una fase esencial del verdadero cristianismo, de lo que es el espíritu de Cristo; es caridad y es justicia.

b) esencia del cristianismo: justicia y caridad

Por caridad, el que tiene, ha de socorrer al pobre, al que no tiene, por esa comprensión humana; el que abunda, ha de dar de su abundancia a aquel que está necesitado; y por justicia, lo cual quiere y exige que a cada uno se le dé aquello que es suyo.

c) los cristianos andamos escasos de justicia y caridad

Hoy hemos de reconocer que en la vida cristiana andamos escasos de caridad y de justicia y, no obstante, se quiere compaginar este espíritu cristiano con esta falta de caridad y de justicia, y queremos taparnos con el nombre de cristianos, para justificar esta nuestra conducta nada laudable, sino completamente reprochable ante los ojos de Dios.

El cristianismo es justicia que debe empezar por nosotros mismos y ha de rematar en los otros. Justicia hemos de hacernos para reconocer el mal que tenemos, y al mismo tiempo, aquello bueno que hemos recibido de Dios; pero para multiplicarnos, para beneficiarnos y beneficiar a los demás. Porque los demás, en justicia, tienen derecho a que nosotros les comuniquemos de esa abundancia de bienes que el Señor nos concede. Justicia nos hemos de hacer para castigar en nosotros aquello que desagrada a Dios. El castigo que nos hemos de imponer ha de ser la corrección; corrección que no hemos de esperar que venga de fuera, sino que nosotros mismos nos la hemos de imponer, porque tal vez lo exige la razón de perfeccionamiento de nuestra vida como cristianos, ya no digo como almas especialmente entregadas a Dios.

¡No se vive este espíritu de justicia! Se daña con la murmuración, no se reconocen las cualidades buenas ajenas, se rebaja a las personas, se les quita el honor, se les quita el pan, se les quita el trabajo al cual tienen derecho. Esto es vivir el cristianismo de lejos. Mis amadas Obreras, en estos tiempos nos cansamos de vivir este auténtico espíritu del Señor. Y la necesidad de justicia la hace ver Jesucristo en su doctrina, en su vida y en su actuación.

Elemento esencial del cristianismo es también la caridad: la caridad es comunicativa de sí, la caridad es generosa, la caridad es humilde, la caridad tiene una manifestación que es hacer el bien, la caridad se expansiona en este amar al prójimo, aunque al prójimo le veamos humillado, le veamos menor que nosotros, le veamos formando una gran masa de almas de gente que por su nivel, por su cultura, por su situación económica, en esta socie-

A) Justicia:

a) la justicia ha de empezar en nosotros mismos para: a') reconocer el mal que tenemos; b') reconocer los bienes que tenemos y compartirlos con los demás; c') castigar, corrigiéndolo, el mal que hay en nosotros

b) no se vive la justicia y se daña a los demás

B) La caridad:

a) la caridad, esencia del cristianismo

b) ausencia de caridad entre los cristianos

dad sin cristianismo, sin médula cristiana, no merece más que el desprecio, el olvido.

Nuestra sociedad está desfigurada, tiene el nombre de cristiana, pero no se vive el espíritu de Cristo.

*c) se tira
mucho,
mientras que
existe gente
necesitada*

¡Cuánto se tira, cuánto se gasta, cuántos dispendios innecesarios, inútiles, de pura vanidad, cuando no son de pecado! Mientras hay esas multitudes de gente hambrienta y necesitadas, que van gastando su vida y derramando su sudor de su frente, que son voz de justicia que pide el pan. ¡En el día de la cuenta, el Señor será muy duro!

*C) El
cristianismo es
amar:*

El cristianismo bien entendido es una donación: es dar..., dar a Dios lo que de Dios hemos recibido, ofrecer a Dios lo que en nuestras manos existe, para su glorificación y para el bien del prójimo que a Dios ha de glorificar; es darnos a Dios en la imitación de su vida, en el seguimiento de su ejemplo, es darnos a Dios ¡amando!

*a) el
cristianismo es
darse "todo"*

El cristianismo es darse y darse todo, porque... en el cristianismo, en el espíritu de Cristo, o somos todo, o somos nada; o una es casta, o no tiene castidad; o tiene justicia, o carece de ella. Los términos medios no existen; o te das a Dios con este valor, con justicia, con caridad, y por este bien del prójimo, o no te das.

*b) el
cristianismo no
admite
mixtificaciones*

El cristianismo es en su totalidad algo tan perfecto, que vivido sería bastante para cosas extraordinarias: ¡Santificarnos a todos! Este espíritu no admite mixtificaciones; o somos todo de Cristo o estamos alejados de él, o con él, o sin él. Esos tapujos son un modo de querer uno disimularse esa falta de generosidad en dar a Dios lo que a Dios se debe dar.

Por eso, si viviéramos bien, si todos lo viviéramos bien, el mundo no tendría conflictos. Sobre estas dos ruedas de la caridad y de la justicia, el mundo andaría siempre en paz, no habría luchas, no habría encontronazos.

Que los que no han podido todavía captar este espíritu del Señor no lo vivan..., se comprende; pero que nosotros no lo vivamos, no lo practiquemos! Entonces, ¿qué tenemos del Señor, qué hemos aprendido de su ejemplo, de su doctrina, de su vida? Por eso dicen que el santo —y aquí santo llamamos a aquel que vive en gracia de Dios, y no puede vivir en gracia de Dios si no vive y practica los mandamientos—, se distingue en su vida de cumplimiento a Dios; y no hay pretexto alguno en cumplir estas obligaciones que impone el espíritu cristiano.

Y nosotros, mis Obreras, ¿somos así como el Señor? ¿Nos damos con justicia al prójimo? Porque las buenas cualidades, todo lo que hemos recibido, lo tenemos como administradores. ¿Hay alguien que tiene derecho a ello, según la voluntad del dueño que ha puesto en nuestras manos estas cualidades, estos bienes?

El derecho y el uso que tenemos no es egoísta, no es exclusivo, no puede desmembrarse, separarse de este lazo que tenemos con nuestro prójimo, que está hermanado con nosotros, y todos hermanados con Cristo.

Vosotras, sabed daros con justicia; la que sepa, dé a la que no sabe; la que tenga una comunicación, comuníquela, siendo buena, a la otra; la que pueda ayudar, ayude; la que pueda estimular en el bien, siempre estimule, no viva nunca vida egoísta, si no, nunca tendrá vivo el espíritu del Señor. ¡Nunca!

c) si viviéramos el cristianismo, no habría enfrentamientos

d) no se comprende **que** nosotros no vivamos el espíritu cristiano

e) cuanto tenemos lo tenemos como administradores

f) el derecho y uso de las cosas que tenemos no puede separarse de la relación de hermanos

g) sabed "daros"

Pensad que los demás, los demás hermanados con vosotros, tienen un cierto derecho a esas cualidades o condiciones de las cuales el Señor os haya adornado, y que podéis beneficiar de algún modo al prójimo. Que ya no solamente por caridad, es porque debemos administrar bien nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestras potencias, nuestra actividad, lo que somos.

h) que vuestra justicia sea no tanto para reclamar, cuanto para dar el derecho que otro tiene

En vosotras, nunca haya espíritu egoísta, ¡nunca! La justicia, que no sea mal entendida para reclamar lo que sea de uno, sino para dar lo que la otra tiene derecho a recibir de ti. ¡Egoísmo no! ¡Justicia! Almas de caridad; y entonces es cuando se realiza el nivel, cuando se equilibra la vida; y equilibrada, vivid unidas... ¡Unidas! Vivid compenetradas completamente, y entonces es cuando el pensamiento de Jesús se cumple exactamente: ¡Un corazón y un alma!

i) aprended a "daros"

Aprended a daros. Primero, entre vosotras. Miremos luego a las almas que son nuestro prójimo, y a todo el mundo. Es un medio de conquista en el apostolado. La que no sabe darse, no sabe nada; y en nuestra vida, la que no es generosa, no ha aprendido nada todavía, no ha conocido, no ha entrado en la médula de este espíritu cristiano. Como el Señor, así hemos de obrar. Egoísmo..., ni sombra; caridad, que significa amor.

j) justicia con amor

Modo de dar la justicia: dadla con amor. La justicia es "dar", porque debéis "dar", y en ese "dar", nuestra alma que aspire a llegar a la totalidad. ¡Vamos a ser buenos; no nos quedemos a medias! Vamos a seguir al Señor totalmente, no tomando aquello que me agrada y dejando caer de nuestras manos aquel mandamiento que no nos agrada o que nos sea penoso.

Por esto, pensando bien, el que lo dude, medite y comprenda lo que es el cristianismo. El santo llega a desprenderse de todo, lo domina todo, porque ha llegado a formar el convencimiento pleno de que no otra cosa es la vida cristiana y menos la vida de santificación y la vida de Dios..., que darnos. ¿Qué harán, pues, todas aquellas almas que vayan regateando al Señor? ¿Hasta qué grado podrán vivir este espíritu elevado de Jesús, el Maestro, que aquí nos enseña el camino sublime de la gran donación, se da..., todo?

Y así lo hizo y así lo hace Jesús con nosotros. El trabajo es preciso para poder gananciar este pedazo de pan, pero, ¡cuántas veces, mis Obreras, sin esa providencia de Dios no hubiéramos podido producir este pedazo de pan, y cuántas veces la providencia divina, acaso sin gran esfuerzo nuestro y quizá sin medio alguno, ha sido tan pródiga que ha facilitado este pedazo de pan! Y en cuanto al interior, bien sabéis cada una de vosotras la abundancia de gracias recibidas de la mano de Dios. La correspondencia por nuestra parte ha de ser itotal!

No podemos escapar; el Señor nos empuja suavemente con su luz, su doctrina, su ejemplo, sus hechos. El cristianismo no es esta vida mediocre, esta vida disfrazada de virtud sin virtud, esta vida de pasatiempo sin sacrificio, esta vida egoísta, sin saberse dar. Y es que, nunca sin este sacrificio vivido, podremos sabernos dar. De aquí nos explicaremos el retroceso de muchas almas en la vida espiritual. Cuando ha llegado el momento de dar, se han tirado hacia atrás, han sido egoístas, no han sabido comprender o no han querido, la exigencia de esta vida cristiana.

*k) el ejemplo de
Cristo*

*l) disfraz de
virtud sin virtud*

O somos todo, mis Obreras, o no somos nada. La virtud no admite medios; como virtud, o se tiene, o no se tiene.

Resumen

Como fruto de este día de retiro habéis de sacar:

Primero.—Vivid este espíritu de justicia. Exigencia para con nosotros; no debemos dejar pasar lo que no se debe dejar pasar. Para con los demás, la justicia nos obligará en muchos casos a dar aquello que ha sido puesto en nuestras manos por donación de Dios, para beneficiar al prójimo; y el prójimo tiene derecho, en cierto modo, a participar de nosotros.

*La caridad es
dar un pedazo
del corazón*

Segundo.—La caridad. La caridad, amor; la caridad no es dar un pedazo de pan, sino un pedazo de corazón, en el trato, en la palabra, en la acogida, en la mirada, en todo. Un pedazo de corazón, esto es lo que debemos dar. Que a veces se da un pedazo de pan, y sabe amargo porque falta la dulzura de este cariño en el corazón que da. Aprended esta caridad entre vosotras y para con el prójimo.

Tercero.—No dejéis que florezca en vosotros el egoísmo, esto no se compagina con el espíritu cristiano. La vida es egoísta. Hoy se vive con mucha intensidad; cada uno vive para sí. ¡Cómo vamos a redimir el mundo de esta suerte! Mientras unos se alegran y bailotean y gastan y derrochan, otros lloran amargamente sus penas, sus pobreza, sus necesidades hondas, y todos somos cristianos y todos somos hermanos. ¡Cómo está el cristianismo!

¡Si comprendiéramos lo que es la vida, mis Obreras! La habéis de ver en un vuelo más alto, más elevado; quered siempre a un Cristo que es el faro de nuestra vida; no seáis nunca egoístas.

En vuestra vida espiritual, en vuestra vida de Obreras, llegad a la totalidad: lo que Dios os pida y

lo que no os pida; habéis de tener una disposición de dar a Dios ¡todo! Cualquier reserva que hagamos nosotros de nosotros, la hacemos injustamente, porque de Dios lo hemos recibido y es suyo; aunque lo tengamos en nuestro poder, es suyo. Esa donación vuestra total, por lo menos en la disposición interior, debe ser habitual.

Aprendamos esta ciencia tan hermosa que el mundo desconoce: si para el pecado se dan del todo, ¿para Dios no nos daremos del todo? Si el pecado no admite medios, ¿en la virtud nos pararemos? ¿Por qué no dar a Dios lo que es de Dios?

El mundo se divide siempre, pero ahora esta división parece se acentúa mucho más, en estos grandes campos que la vida intelectual está deslindando. El cristianismo limpio, ¡limpio!, como debe ser, aunque sean pocos. Y allá el gentilismo disfrazado, desfigurado, que es una burla del auténtico cristianismo.

Vosotras, vividlo como debéis vivirlo. Todas las almas de Dios y todas las almas santas, vividlo. Vividlo para vosotras, para los demás, para todos. El espíritu de la Obrera no puede ser más que el espíritu de Jesucristo. Habéis de vivir auténtica esta vida, este cristianismo; si no, no seréis nunca nada. Seréis una de tantas. Si no, la Obra nunca la levantaréis al nivel que debe estar; seremos una más en este mundo contagiado de tantos errores. ¡Que hay muy poco oro!, es verdad, pero no por eso que hay muy poco oro, vamos a mezclar el oro con la chatarra.

Conservad, pues, siempre en vosotras, esta existencia limpia de lo que es Jesucristo. Y así, con amor, con vida de intimidad, con unión de él, y unidas entre vosotras..., ¡adelante siempre!, que la

victoria no es de aquellos que al mundo siguen, sino de aquellos que siguen a Jesús.

16 de marzo de 1958

LA ABNEGACIÓN EN NUESTRAS VIDAS

Texto bíblico

Una vez más os digo que nadie me tenga por insensato, y en todo caso, toleradme como insensato, permitiéndome que un poco me glorie. Lo que voy a decir no lo digo según el Señor, sino como en locura, en este supuesto de la jactancia. Puesto que muchos se glorian según la carne, también yo me gloriaré. Pues con gusto soportáis a los insensatos, siendo vosotros sensatos. Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os engañen, que se engrían, que os abofeteen.

Con sonrojo mío lo digo, como si nos hubiéramos mostrado débiles. En aquello en que cualquiera ose gloriarse, en locura lo digo, también osaré yo. ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Son ministros de Cristo? Hablando locamente, más yo: en trabajos, más; en prisiones, más; en azotes, mucho más; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos; muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajos y fatigas en prolongadas vigiliass muchas veces, en hambre y sed, en

ayunos frecuentes, en frío y desnudez; esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación por todas las iglesias.

¿Quién desfallece que no desfalezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze? Si es menester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza. Dios y Padre del Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el etnarca del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para prenderme, y por una ventana, en una espuerta, fui descolgado por el muro, y escapé a sus manos.

Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años –si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, tampoco lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado hasta el tercer cielo; y sé que este hombre –si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir. De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme, si no es de mis flaquezas. Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí, y a causa de la excelsitud de las revelaciones. Por lo cual, para que yo no me engría, fueme dado un aguijón de carne, un ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí y él me dijo: te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 11,16-33; 12,1-10).

EN la epístola de la santa Misa de hoy nos hace san Pablo un relato, diríamos, resumen de su vida.

*Desarrollo del
texto bíblico*

Nos describe primero los muchos sufrimientos de todas clases: peligros, asechanzas, castigos, azotes, naufragios. Y particularmente hace notar que estos peligros y asechanzas son incluso de los suyos, de los amigos. Nos pone el cuadro de ese tiempo de su vida lleno de grandes sacrificios, de pruebas, de tribulaciones, por amor a Cristo, para cumplir su sagrado ministerio, para llevar a cabo su vocación apostólica. Menos por la cruz, parece que pasó por todas las pruebas.

*Elevación
mística de san
Pablo*

Pero luego nos hace ver la eficacia sublime de la gracia. El gran poder de Dios, la visión inenarrable de que es objeto, cuando Dios le lleva hasta el tercer cielo, y dice que vio lo que la lengua no puede decir, lo que los ojos jamás vieron.

Nos describe una sublimidad de vida, una elevación grande en este conocimiento de Dios, como un premio a tanto sacrificio y sufrimiento; nos describe un sobrenaturalismo tan alto y encantador, vivido por él, que no parece sea el mismo hombre que está sujeto a tantas pruebas y calamidades. El mismo hombre que, como dice en sus escritos, llevaba siempre en su cuerpo la crucifixión, la mortificación, para que en él apareciese siempre Cristo. Repetidas veces nos enseña que la mortificación precede a la vida, la vida es como una consecuencia de esa mortificación. La vida espiritual bebe en esa fuente de mortificación y crucifixión por Jesucristo.

*La crucifixión
con Cristo es la
base de la vida
espiritual*

Así ya podemos entender que sin esta crucifixión nuestra con ese Cristo, no puede haber vida sobrenatural, no cabe la vida espiritual, no cabe nuestra unión con él.

Pero para que no haya nada de vanidad ni nadie crea que no es un hombre y todos conozcan su miseria, en un acto profundo de humildad, de reconocimiento de lo que él es, para que no le entre la vanagloria al verse tan elevado, dice que el Señor le hizo sentir el estímulo de la pasión desordenada, el estímulo carnal, que es como una bofetada; de tal manera que él le pide al Señor que se lo quite, y Jesús le contesta: "te basta mi gracia".

Aquí tenemos, mis Obreras, tres puntos hermosísimos de aplicación para nuestra vida espiritual. Mientras estamos en este mundo, si queremos seguir nuestra vocación cristiana, es preciso que sujetemos nuestra voluntad en acatamiento a todas las pruebas que el Señor permite, aunque algunos no las quieran. Es preciso que sepamos sacar provecho de todas estas contrariedades y luchas de la vida, que nuestros enemigos o las criaturas, a veces inconscientemente, pueden ponernos por delante, en nuestro camino hacia Dios. Es preciso que no aflojemos en nosotros y vivamos este espíritu de crucifixión y de inmolación, y que se respire y se viva en la persecución, en la enfermedad, o en la penuria, en la desgracia, en la lucha de esta vida.

Es decir, que todo cristiano para seguir su vocación cristiana, que consiste en obtener la salvación y mediante ella la glorificación de Dios, no tiene otro camino por el cual pueda discurrir para llegar a la consumación de esta finalidad, que esa prueba, esa abnegación. No nos faltarán pruebas, las tendremos de todas clases; si no las tenemos o no las hemos tenido, esperémoslas, a veces de los más cercanos a nosotros. ¡Y hay pruebas de tantas clases! ¡Hay mortificaciones de voluntad y de cuerpo,

*Humildad de
san Pablo
reconociendo la
existencia en él
del estímulo de
la carne*

*1.º) La
abnegación en
nuestras vidas,
en cuanto que
somos cristianos*

*a) dominio de
la voluntad para
poder acatar
todas las
pruebas*

*b) aprovechar
todas las
contrariedades
para avanzar en
el camino hacia
Dios*

*c) vivir el
espíritu de
inmolación*

de tantas formas! Quien las sabe soportar y sabe aprovecharse, acertará a cumplir su vocación cristiana, se preparará para con estos actos de inmola-
ción poder vivir unido a Jesucristo y unir a Jesu-
cristo nuestros pequeños sufrimientos y sacrificios.
Es decir, que esto es necesario y además, nos
prepara el camino para nuestra glorificación. Luego
todo aquel que huya de esta vida, va por camino
equivocado. Es la señal que Jesucristo ha puesto.

2.º) *La
abnegación en
nuestras vidas,
en cuanto que
aspiramos a la
perfección en la
vida espiritual*

Es necesario todavía más para cumplir nuestra
vocación de perfeccionamiento espiritual, no sólo
de salvación. Una glorificación en nosotros, median-
te un aumento de gracia, nos vendrá según el
aumento de crucifixión que haya en nosotros por
Cristo. Luego, pensar en una vida de santidad, de
elevación, de misticismo, de alta oración, de pro-
greso en las virtudes, de adelantamiento sobrena-
tural, queriéndolo en la práctica separar y desunir
de esta vida de crucifixión, es una gran equivocación.

Y más equivocación sería pensar en el cumpli-
miento de una vocación apostólica y una vocación
de índole religiosa, de una forma cómoda, agrada-
ble a nuestra voluntad, para que en lugar de cum-
plir la voluntad de Dios se cumpla la nuestra;
pensar en un modo de fijar nuestra vida como a
nosotros mejor nos vaya, no como mejor sea para
glorificación de Dios y servicio de las almas.

La vida religiosa sin esta base de crucifixión,
¿dónde iría a parar? ¿Qué sería en realidad? Pues
tendría una apariencia de vida religiosa, pero en
sustancia no lo sería.

Si para una vocación cristiana se necesita como
camino indispensable todo esto, cuánto más en una
vocación religiosa, que es una entrega total a Dios,

es una imitación real de Dios, es un paso más en esa vida con Jesucristo. Si se huye al Crucificado, ¿cómo puede haber vida en nosotros?

Podremos poner un medio más moderno en la vida de religión, pero un medio de adaptación que no quite la sustancia, la crucifixión y sacrificio. Un medio de adaptación, que no quite ese sabor de un Cristo. Él ha de ser siempre para todos, y de un modo especial para nosotros, la idea principal que anime toda nuestra vida; el que informe todas nuestras obras, el que impulse las luchas de nuestro corazón, el que nos anime al trabajo, el que nos sostenga en la lucha.

No concibamos nunca, mis amadas Obreras, la vida religiosa como algo de pasar la vida, como un medio de colocación. Es algo más: el cooperar con Cristo. Y nuestra cooperación no es solamente algo exterior, sino interior: atándonos. Y es la voluntad la que se sacrifica, y es el corazón el que sangra, y es nuestro cuerpo el que padece en lo que Dios permite. Es el dolor que de tantas maneras se nos presenta, el punto de unión y de lazo entre nosotros y el Crucificado. Y ¡cómo está la fuerza del amor de Dios aquí! Aquí está el secreto de sus decisiones. Aquí está la oblación perenne que da vida, la vida a un espíritu, a un amor y a una vocación.

¿Queréis ver cómo se vende una vocación? Quitarle esta influencia que ejerce sobre nosotros el Crucificado, y veremos cómo va descendiendo a una vida placentera, y de ahí a una vida sensual, en la cual se entremezclan ambas cosas, su vocación y su sensualidad. Por eso no damos paso adelante, por eso somos raquíuticos, por eso cobardes, por eso no damos a Dios lo que debiéramos darle. Y todo

*Cualquier
medio de
adaptación de la
vida consagrada
ha de dejar a
salvo la
sustancia:
crucifixión y
sacrificio*

*La sensualidad
hace perder la
vocación*

*El sacrificio
hace fructífera
la vocación*

esto es lo que nos sirve para el camino, para nuestro adelantamiento en la vida espiritual.

Si un alma no tiene buena base de crucifixión, nada. Del modo que va aplicando esa mortificación secreta de su alma o cuerpo, va cobrando mucho más. Alguna virtualidad secreta Dios ha puesto al sacrificio, al dolor. Por eso lo emplea como medio de redención. Una vocación no se puede sostener sin una base de vida mortificada; no puede ser. Bajará el nivel espiritual. Esa vocación que no era fuerte, veremos cómo no se hace valer y se tambalea; le faltarán brasas de fuego que la calienten, el brío que la anime.

*La vanagloria
en la vida
espiritual*

Debemos cuidar de no vanagloriarnos de nuestra situación espiritual, si nos parece que es muy buena y favorable. Nunca debemos creernos mejores que los demás, ni creer que lo bueno que tenemos es nuestro, sino que lo tenemos porque él con su gracia ha querido otorgarlo generosamente, a estos pasos que nosotros damos en busca de él.

Puede ocurrir en la vida espiritual que el demonio tiente a un alma de vanagloria, y ¡qué bien hago la oración! y la hago mejor que la otra, y veo que tengo un espíritu más elevado que la otra. Y se cree que es más santa, se cree impecable, o no se ve defectos, ve defectos en todos los demás. Hasta las almas que pueden subir más alto en la vida espiritual, tienen peligro de ser tentadas.

*Jesucristo fue
tentado*

La lección nos la dio Jesucristo. Más santo que él, nadie. Y elevado en aquella cumbre de la montaña, haciendo penitencia, sufrió la tentación.

*Siempre
podemos caer*

¿Y pueden estas almas, desde la altura caer? Pueden y caen. Es decir, que en este estado se fían de sí mismas, confían en sus propias fuerzas. Se creen que toda su labor ya está terminada, olvidan-

do que mientras estamos en este mundo, nuestra labor no se puede terminar. Siempre hemos de preparar nuestro camino hacia Dios. Nuestra labor nunca está terminada, espiritualmente hablando. Ya estas almas se sienten sin Dios, como si hubieran cumplido su misión.

Vendrá la tentación y veremos cómo personas de mucha oración y vida espiritual y de oración elevada, caen. Esas almas que han tenido temporadas de una unión íntima con Jesucristo, han desobedecido y lo han perdido todo, y podemos decir que van las pobres como pelotas rodando por los suelos. Y es que en este estado, al alma le pasa como al avión cuando está muy remontado, que se ha de sostener en la altura, ha de andar con precaución, porque se expone a estrellarse.

El alma que ha subido muy alto, subirá por la fuerza de la oración y por ese fuego que le aplica la penitencia y mortificación y esa unión con un Cristo crucificado. Cuando esto le falte, como el avión, descenderá para estrellarse.

No os fiéis nunca de vosotras mismas, ni creáis que sois mejores, ni tampoco por una humildad fingida, creáis que sois peores. Cada una es como es. Es la verdadera humildad. Si tienes cinco, agradece a Dios cinco, cuando creas que en el prójimo sólo hay dos. Aquellas que tengan dos, pues no pueden dar más que el rendimiento de los dos que han recibido. Es decir, lo que veamos en otros, con tal que sea virtud, reconozcamos que es virtud, aunque uno tenga más. No porque uno posea una moneda de oro de diez pesetas, va a decir que la del otro que es de cinco pesetas no es también de oro. ¿Por qué tienes tú la moneda grande? Porque te la han dado así; y el otro pequeña, porque se la han

La oración y la mortificación hacen subir muy alto al alma

Humildad verdadera en la vida espiritual: reconocimiento de lo que se tiene

dado también así; pero ambos sois iguales. Que no nos entre nunca la vanagloria, que hay mucha en la vida espiritual.

Para evitar la vanagloria, recordar que llevamos el estímulo del pecado

Nunca, pues, hagamos caso de lo bueno que haya en nosotros si no es para demostrar el poder de Dios en nosotros, la gracia de Dios en nosotros, la influencia de esa gracia en nosotros. Y para que no nos entre esa vanagloria, para odiar ese peligro de que uno cree que ha llegado ya a tantear lo eterno y que se siente seguro, recordemos lo que le pasó a san Pablo: "Dios me ha humillado y ese Cristo ha dejado en mí el estímulo del pecado, la inclinación al pecado, a la sensualidad, y parece como si hubieran dos hombres en uno: uno que se eleva hasta ese cielo, y el otro que tira hacia la tierra, hacia el pecado, hacia el desorden de sus pasiones. Lucha entre el espíritu que se eleva a Dios y el cuerpo que busca su satisfacción. Esto es como una afrenta y una bofetada —dice el santo—, para que no me olvide de lo que yo soy".

La lucha de la pasión en el alma

Llevamos en nosotros ese estímulo de la pasión; estará si queréis dormida, pero no muerta; y hay que trabajar para que esté dormida, dominada. Dormida diremos que está una pasión cuando no tiene ocasión de pecado. No se ha equilibrado y dominado esa pasión, diremos, cuando como las fieras, quiere buscar aquello que está prohibido, quiere arrastrar al alma por un camino distinto del que aspira seguir; entonces viene la lucha, y entonces la voluntad domina esa tendencia y esa inclinación mala de la pasión.

La constancia en la lucha de todas aquellas que entienden lo que es la vida de la gracia para poderla conservar, la insistencia en la oración, ya que sin oración no podemos ir a ninguna parte,

hacen vencer la pasión. Aquellos que no viven vida de intimidad con Dios, de trato con él, de fe viva en él y sacrificio unido con Jesucristo, no pueden marchar bien ni pueden dar frutos de vida espiritual. Quedan como destrozados por aquello de que uno tenga tentaciones, que sienta aquellas inclinaciones.

Esto no destroza; lo que da es ocasión para merecer más, para probar lo que vale el sacrificio ante Dios, para adquirir siempre ese dominio sobre la parte inferior. Para que la parte superior que es la voluntad, sea la que gobierne. No descienda, pues, uno en su vida de oración y en su vida espiritual, si es que tiene tentaciones. "Es que voy mal, tengo tentaciones". No temas, que esto es para que te humilles y sepas a dónde puedes llegar si no frenas. Cómo te puedes salir de tu vocación. Para eso son las tentaciones. Hay que quitar ese peligro, con acercamiento a Dios y con sacrificio o crucifixión, que es lo que hace prometer el sacrificio.

Hay que preparar el camino, mis Obreras, si queréis ser fieles a vuestra vocación; que pruebas os han de venir de todas partes, de cerca y de lejos. A Jesucristo lo azotaron, nos dicen, con varas, que es lo más horrible. Y a san Pablo también, pues así era el castigo, un castigo terrible que apenas se podía resistir unas horas; pero a pesar de todo, él seguía predicando una vez y otra. Luego se echó al mar y naufragó, pero él siguió adelante; y siempre llevaba en su cuerpo la mortificación.

Nosotros, por cualquier cosa nos derretimos enseguida, nos deshacemos en plena calle, creemos que nos van a desencolar, como un mueble viejo cuando se toca. No es que todos van a ser como san Pablo.

*La tentación no
destroza al
alma: le da
ocasión de
merecer*

*Ejemplo de san
Pablo*

*Los
sufrimientos, si
no van unidos a
Cristo, no valen
nada*

Que vuestra fidelidad al Señor sea en todo tiempo perfecta. Un grado de amor a Dios, vale todo lo que nosotros podemos poseer. Todos los sufrimientos, sin esta gracia de Dios, no valen nada; no podemos saber el valor que tienen si no van unidos a Jesucristo. Y así oía anoche precisamente de un cursillista, un minero de ojos negros convertido: "soy el hombre más feliz". No sabía decir más el pobrecito. ¡El más feliz! Y repetía lo mismo. Aquel hombre veía la gracia de Dios plasmada en su alma. Entendía que aquellos padecimientos en la mina eran un medio de unirse a un Cristo crucificado, un dolor a otro dolor, un sacrificio a otro sacrificio, un padecer por Cristo. Entendía la vida, la vivía.

No conceptuemos nuestro vivir en un plan de comodidad, mejor diré, de abstención de este espíritu de unión con Cristo. Por este camino, seremos otros, tendremos más amor a Dios, más vida de unión con Jesús, penetraremos más, seremos distintos.

Pero aun en este ascender a Cristo, no olvidemos que llevamos un cuerpo con pasiones, un mundo que tienta y a veces hace llorar. Pero como otro san Pablo sabremos llegar por ese camino de rectitud y grandeza espiritual a la meta celestial, a donde nos ha de llevar el fiel cumplimiento de nuestra vocación.

PENITENCIA Y AMOR

El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania, tetrarca de Abilene, bajo el Pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: voz del que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Todo barranco será rellenado y todo monte y collado allanado, y los caminos tortuosos rectificados, y los ásperos igualados. Y toda carne verá la salvación de Dios (Lc 3,1-6).

Texto bíblico

SE nos va acercando ya el día tan ansiado del nacimiento de Jesús. De nuevo vamos a conmemorar el misterio de amor, el más grande de nuestra religión. Y siempre será de grandísimo provecho espiritual el ahondar un poco en la consideración del amor y generosidad divinas con nosotros.

Misterio de amor: el nacimiento de Jesús

¿Cómo hemos de preparar esta venida de Jesús en nosotros y en los demás?

Preparación nuestra y de los demás para el nacimiento de Cristo

El evangelio de hoy nos presenta la figura de san Juan, precursor del Señor, en el desierto y predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados. San Juan que viene a anunciar al Redentor y preparar los caminos para que le reciban, no pide otra cosa sino que hagan penitencia. No les dice que se preparen con grandes cien-

La penitencia es lo que pide Juan para que reciban a Jesús

cias, ni con cosas ostentosas, ni grandes aparatos humanos, sino que hagan penitencia para que así sean perdonados sus pecados.

Lo que Dios quiere, lo que Dios exige, es purificación de alma, purificación de corazón, limpieza de vida, aunque sean pobres y miserables. Sólo así podían hacerse dignos receptáculos de Jesucristo, sólo de esta forma adquirirían capacidad para poder recibir el don del cielo que es el mismo Dios hecho Hombre. Es la predicación de san Juan en el desierto.

a) ahora no se predica ya la necesidad de la penitencia

b) la acomodación a lo moderno no puede prescindir de lo fundamental

c) sin penitencia no hay preparación para recibir al Señor

d) Jesús viene a darnos la verdadera libertad

Primero.—Ahora no se predica la penitencia, la purificación interior; hasta ha habido casos en que alguien ha aconsejado que no era menester ni confesarse, como si hubiera pasado de actualidad. Nos falta echar la mirada hacia atrás para ver el modelo para trabajar, para actuar, para predicar. Y todo lo moderno que hemos de buscar para acomodarnos a lo actual, no puede modificar lo que es fundamental.

Penitencia, aplicada de una forma o de otra, pero penitencia a base de purificación de alma y purificación de corazón. Sin esto, no hay camino apto para recibir al Redentor.

Y esto hemos de aplicarlo a nosotros, mis Obre-
ras. No perdáis el espíritu de penitencia. Se penitencia la voluntad rompiendo aficiones, el cuerpo con la fatiga, la imaginación que quita la paz, etc. Esto lo debemos vivir y además enseñar; por eso no pareceréis anticuadas; esto es el espíritu de Jesucristo, auténtico. Preparad así a las almas que Dios ponga en vuestras manos, y así las formaréis..., así.

Segundo.—¿Quién es el que viene en busca de ese hombre pecador? El mismo Dios hecho Hombre: Jesús. Pronto diremos: "Christus natus est no-

bis". Viene, pues, a buscar al hombre, y al hombre en pecado; viene a libertar al hombre encadenado por el pecado. Ésa es la finalidad. Viene a darnos la auténtica libertad, la de espíritu, llena de paz y consolación.

Donde hay desasosiego, no puede haber paz. Ha venido, pues, el Señor a restablecer en nosotros aquella vida que dio a nuestros primeros padres, aquel equilibrio que fue roto por el pecado.

Nosotros, ¿a qué nos acercamos a las almas? ¿Qué buscamos? ¿Qué pretendemos? En nuestras actuaciones, ¿procuramos llevar a aquella oveja descarriada al redil del pastor? Si es así, estás acertada, si no, no sigues al modelo que Dios nos ha enseñado. Hemos de actuar movidos por los intereses de Dios. Y hemos de andar con mucho cuidado en no perder esta intención. Vamos a buscar la gloria de Dios y vamos a descender como Dios ha descendido, y acercarnos a las almas como Jesús se acercó.

Tercero.—Mirándonos a nosotros, pensamos: el Señor viene a buscarme a mí, para darme su gracia, para que yo me pueda salvar. Pero algo más. Con la gracia me ha dado el desarrollo de la misma, dándome el medio más perfecto de ascender al cielo con más rapidez, con más seguridad, de vivir con más plenitud de Dios dentro de mí... Y nosotros nos cerramos en parte, para no darnos del todo... Sólo en lo que nos es grato, pero cuando no lo es, ya me contento con lo menos, ya no lo quiero todo. Y aquí es donde las almas suelen presentar cierto temor.

Al Señor hay que recibirle del todo, con su gracia, con su modo de santificación, con sus pruebas, con sus alegrías, con su cruz, con su victoria.

e) Jesús viene a restablecer el equilibrio roto por el pecado

f) al actuar de cara a las almas hemos de purificar la intención; buscamos la gloria de Dios

g) Dios nos da su gracia y la capacidad de desarrollo de la misma

h) al Señor hay que recibirle del todo

Hay que recibirle del todo, cuando se nos presente pobre o con riqueza. El Señor es como él es y no como nosotros queremos que sea. ¡Y con qué cariño nos lo da el Señor! ¡Con qué afecto tan grande se nos da! ¡Qué misterio tan grande de amor en esta venida de Jesús!

i) el nacimiento de Jesús, acto incomprensible del amor de Dios

Preparémonos bien, mis Obreras. La idea predominante en nuestros ratos de quietud ante el Señor, sea ésta: que este Dios, de grandeza inmensa, por un acto de amor incomprensible a una criatura de la cual nada o muy poco puede esperar, da ese paso del cielo a la tierra. Y que en esta criatura me vea yo y entienda la finalidad... ¡Y que yo me prepare para hacer efectiva en mí esta voluntad divina...!

Son horas de dulce preparación; como el hijo sujeto con cadenas y que está esperando a su Padre libertador, que lo ha dejado todo por libertarle.

j) preparación de las Obreras a la venida de Jesús

Yo lo veo venir, y ¿cómo me preparo para recibirle? Sólo pensando así, mis Obreras, podíamos formar una disposición hermosísima para esta venida de Jesús. Que venga a sus Obreras, pero que no nos encuentre como el año pasado. ¿Nos encontrará mejores? ¿Hallará que hemos hecho fructificar lo que durante este año nos ha otorgado? ¿Qué encontrará ese corazón receptivo de tanto bien? ¿Se nos irá en meros deseos? Yo quisiera de vosotras algo más profundo.

k) haced penitencia para purificar nuestra persona y para que Jesús encuentre amor

Haced penitencia, no por miedo, sino para más intensa purificación de nuestra persona, pues Jesús más suya hace al alma cuanto más purificada la encuentra, más suya la hace cuanto más amor en ella halla.

Un nuevo año, una nueva noche feliz. ¿Será la última? No lo sabemos, pero sí nos ha de servir para una reacción fuerte, para darnos más al Señor.

Nuestra donación sea entera. Y en esta donación entera, os pido no os dejéis llevar de la imaginación, sino hacerla efectiva, real. Dad, dad, pero de verdad. El que da de verdad ya no reclama lo que dio, sino que halla satisfacción pensando que lo dio y que lo dio por amor, y a tanto amor. ¿No os parece que ésta es la mejor preparación?

*Exhortación
final*

Jesús viene recordándonos su primera venida como hombre, naciendo como hombre, viviendo como hombre, sufriendo como hombre. Compren-
damos a nuestro Maestro y alegrémonos de ser discípulos suyos.

El amor todo lo suaviza. Luego el mismo Jesús, que es amor, predica también la penitencia, que es un ala donde el alma se apoya en la vida espiritual. Es la penitencia del sacramento y la virtud o disposición del alma, por la que se tiende a la destrucción de todo lo que sea pecado.

*Amor y
penitencia*

En la noche del nacimiento, en el retiro de tu casa, junto al sagrario, allí donde estés, siente la venida de Jesús y experimenta la libertad que Dios viene a darte.

Y esta disposición de las Obreras forme el espíritu de la Obra también; espíritu de caridad, afabilidad, penitencia, predicación de lo que es Cristo. Y la Obrera seguirá dándose a Dios y cantando el gloria a Dios en las alturas y la paz en el corazón.

CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA

Texto bíblico

A esta noticia, Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado, y habiéndolo oído las muchedumbres, le siguieron a pie desde las ciudades. Al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos. Llegada la tarde, se le acercaron los discípulos, diciéndole: el lugar es desierto y es ya tarde; despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos. Jesús les dijo: no tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer. Pero ellos le respondieron: no tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: traédmelos acá. Y mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dio a los discípulos, y éstos a la muchedumbre. Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos, siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mt 14,13-21).

EL evangelio del día de hoy nos trae la narración del gran milagro, hecho por Jesús, de la multiplicación de los cinco panes y los dos peces.

¿Por qué seguía la multitud a Jesús? Postura egoísta

Una gran multitud seguía a Jesús. ¿Por qué le seguían? Habían visto tantos milagros, tantas obras prodigiosas que salían de sus manos divinas, les había hecho tantos bienes materiales y espirituales... Pero principalmente aquella multitud sin duda seguía a Jesús egoístamente, por el bien que podían recibir de él. ¿Era, pues, lo que les movía a este seguimiento del Señor la verdad que escuchaban

de los labios divinos, o en realidad, los bienes que recibían, o esperaban recibir, por aquellos milagros?

Primero.—El Señor obra como padre, y padre compasivo, con un corazón humano como el nuestro, que sabe enternecerse con las necesidades de aquellos que son sus hijos; atendiendo a las necesidades de aquellas gentes que están junto a él, y viendo que tienen hambre, es cuando piensa y quiere remediar aquella hambre. ¿Cómo lo va a hacer? Mediante un milagro, multiplicando aquellos pocos panes y aquellos peces. Aun sobró mucho.

Ésta es la gran misericordia de Dios. Ésta es la caridad que Dios nos enseña y que él enseñó. En sus manos estaba remediar aquella necesidad y así lo hizo. Se reveló como un verdadero padre.

¿Acaso no es él, el que hace crecer la hierba y se convierte en espiga? ¿Acaso no es él el que cuida de que la tierra produzca para el hombre el alimento necesario? La providencia de Dios es tan amplia, tan grande, que si la consideramos bien, tenemos la seguridad de que nuestras cosas, por difíciles que sean, tendrán su solución. Hemos de confiar más en la providencia; a veces nos agobiamos por las cosas materiales que no son del agrado de Dios, y cuando no sabemos cómo ni dónde encontrar solución, nos volvemos a Dios. Empezamos una obra que no sabemos cómo la llevaremos a cabo, pero confiamos en la providencia divina que tiene tantos modos... ¡En ella tenemos tantas sorpresas! Como el que cuida una planta y no ve su crecimiento, pero la planta va creciendo, no deja de crecer.

No es móvil noble el seguir a Jesús por los bienes materiales que nos otorga. Buscaríamos solamente el pan del cuerpo.

El Señor, con un corazón compasivo, remedia la necesidad material

El Señor se revela como Padre

Confianza que hemos de tener en la Providencia

Jesús vino a hablarnos de un destino sobrenatural

El "pan" de la Obrera no es sólo el material sino también el espiritual

Jesús vino a hablarnos de otro destino sobrenatural, de una vida eterna. No sólo de pan vive el hombre; necesita, sí, este elemento material, pero al acercarnos al Señor, aunque podemos pedirle como a padre, el pan de cada día, no es sólo el pan material, el pan para la Obrera; hemos de pedir esa vida suya que puesta en nuestra alma, nos dará la seguridad de la vida eterna en Dios.

Las cosas terrenas no sirven si se descuidan las espirituales

A veces, pues, nuestra preocupación de cosas terrenas es excesiva, cuando al mismo tiempo se descuidan las cosas espirituales. ¿De qué nos sirve poseer todo el mundo, si no poseemos a Cristo en el alma? ¿Para qué queremos una exuberancia corporal, si nuestra voluntad es flaca y débil? ¿Para qué queremos un cuerpo rebosante de salud, si somos cobardes en el sacrificio y la inmolación de ese mismo cuerpo y esa misma vida?

Dios, a pesar de nuestra debilidad, cuida de nosotros

No obstante, el Señor que nos comprende perfectamente en nuestra debilidad, aunque nuestros móviles no sean nobles, como Padre cuida de nuestras necesidades y nos da lo necesario.

El hombre administra mal lo que Dios le da

Dios da, pero el hombre, constituido en administrador, distribuye mal; es mala la administración de eso que produce la criatura mediante la providencia divina.

Dios ayuda no sólo en lo material sino también en lo espiritual: ha dejado la Eucaristía

Pero así como cuida de la cosa corporal, tiene diligencia y cuidado de la cosa espiritual. Si dejó un pan para el cuerpo, ha dejado para el alma la Eucaristía, que es el pan para pobres y ricos; hay abundancia para el alma; no es el hombre que con su egoísmo puede privar al alma del pan que necesita. Él nos dejó este pan y icon cuánta facilidad se multiplica Cristo para en las almas ser la vida! ¡Qué abundancia de gracias derrama el Señor!

Ésta es la verdadera riqueza, la que no perece aquí, la que los ladrones no pueden robar, que no puede la polilla corromper, la riqueza que Dios derrama sobre las almas. Si aprovecháramos sólo parte de ella, nuestro crecimiento sería rápido y enorme. No paramos la atención en la cantidad de bienes espirituales que Dios nos da para conseguirlo.

*La verdadera
riqueza es la
espiritual*

Vivimos pidiendo a Dios más cosas de la tierra que del cielo; todo necesitamos pedirlo. Si nuestras Obreras se van lejos, muy lejos, necesitan medios materiales, pero como instrumentos para realizar un trabajo por Dios. Así, sí que van unidos el medio material con el espiritual, que es lo que perseguimos. ¡Cuántas llamadas, cuántas mociones, cuántos rayos de luz interior! Es el corazón divino que no quiere más que nuestro bien. Hacer el bien material y espiritualmente. Lo demás, es una vida egoísta, una vida sin efectividad.

*Hemos de pedir
a Dios lo
material y lo
espiritual*

Esto nos lleva forzosamente a esperar, pero a esperar con confianza, con una seguridad de que Dios no me ha de faltar, de que el Señor me ha de resolver mis dificultades, bien directamente, bien indirectamente. Porque a veces, si estas dificultades no se resuelven, es porque las aguas de nuestros proyectos no van por el cauce del agrado de Dios, y entonces, hay que cambiar de curso.

*Confianza en
Dios que ha de
remediar
ciertamente
nuestras
necesidades*

Ésta es la providencia, que mediante la ruptura de una pierna, consigue la salvación de un alma. Nuestra dificultad siempre se resuelve mirando el bien espiritual, el bien para nuestra alma. Como padre, no puede querer otra cosa; y si es preciso pasar sufrimiento del cuerpo, el Señor lo permite para que salga de ahí un corazón grande, despegado de la tierra.

*Confianza en la
Providencia*

*De los medios
humildes, más
despegados de
los bienes
materiales,
salen más
vocaciones*

*Vivamos
nuestra
confianza
completa en
Dios*

*Distintas
posturas ante la
vida religiosa*

*Los que en la
vida religiosa
buscan bienes
materiales:
están
equivocados*

*Los que buscan
bienes
espirituales, si*

Solemos decir que de los pueblos, provincias, que son pobres, en donde la mayor parte de la gente lleva una vida mediana o menos que mediana, solemos decir –repito– que salen más vocaciones. ¿Por qué? Porque están más despegados de la tierra, tienen menos obstáculos. Por el contrario, entre aquellas gentes que viven muy acomodadas, suelen salir menos vocaciones.

Vivamos nuestra confianza completa. Nosotros tenemos mucho motivo para esperar del Señor. Aquí se vale la Santísima Virgen para dar vida a tantas Obreras, a tantas cosas, aunque mezclado con tanto sacrificio. Pero sigamos esperando cada vez más, tengamos la seguridad de que nuestras cosas tendrán su solución cabal, completa. Nosotros pongamos nuestra colaboración, y sigamos pidiendo el pan para el cuerpo y para el alma.

Segundo.–Pero apliquemos esto a la vida religiosa. Los que van a la vida religiosa pueden hacerlo o porque buscan los bienes materiales, o porque buscan los bienes espirituales, o buscan los dos a la vez.

Los que abrazan la vida religiosa movidos por los bienes materiales, van equivocados. La vida religiosa es vida de sacrificio, de inmolación, supone victimar nuestra persona; luego el que busca un bien material, como refugio para tener quien le cuide, por resolver su vida y no tener que preocuparse de un futuro, ¡qué equivocado va! ¿Es esto seguir al Señor? Esto no es la vocación. ¿Habrá casos así? Aquí sólo vamos a marcar los móviles que puede tener una persona para abrazar una vida religiosa.

O bien busca los bienes espirituales, su salvación, su perfeccionamiento espiritual, y busca el

cumplimiento de este bien espiritual para vivir también para los otros, que es el apostolado. Porque si un alma buscara su salvación, y nada más, sería egoísta.

sólo los buscan para sí, están equivocados

La vida cristiana, y más la religiosa, tiende a hacer esa obra de caridad espiritual que busca la salvación de los demás; yo me he de santificar y santificar a los demás con mi oración, con el ejemplo, con mi vida. De aquí nace el celo apostólico, el deseo de que las almas amen a Dios, glorifiquen a Dios. A la vida religiosa hay que ir con este espíritu.

Santificarse, buscando la salvación de los demás, es lo correcto

Tercero.—Apliquemos esto a nosotros. Una Obrera puede venir, o buscando bienes materiales, o buscando bienes espirituales. Si buscásemos los bienes materiales solamente, haríamos como aquellas turbas. ¿Y qué bienes materiales podemos encontrar? ¿Un amparo, una solución de casa, de edad? Diríamos, como si unos fueran al seminario con el propósito de cursar el bachillerato y luego marcharse y seguir su carrera. Diríamos que no tienen vocación; quien va para aprovecharse, no tienen vocación, pues la vida religiosa consiste en dar, es espíritu de generosidad; no es para aprovecharse materialmente, es para servir, es para darnos. Que el soldado cuando entra en el ejército, es para servir en el ejército.

Aplicación a las Obreras

Si buscáis aprovecharos en lo material, no tenéis vocación

A la Obrera debe guiarla este espíritu. ¿Para qué soy Obrera? ¿Qué es lo que busco? ¿Procuró ser útil, rendir para Dios? Y si busco mi formación no es egoístamente, como algo que yo valoro en beneficio mío sólo.

La Obrera ha de rendir para Dios, no para ella

Venimos, pues, a dar cabeza, corazón, posibilidad de la persona; venimos a dar. Y tanto mayor será nuestra vocación, cuanto mayor sea la entrega,

La Obrera viene a dar

que siempre será pequeña al lado del que lo dio todo.

Esta limpieza de espíritu, esta nobleza de alma, es lo que habéis de llevar encima de vosotras, y así viviréis la caridad que Jesús nos enseña hoy en esta página del evangelio.

*Dándonos,
practicamos la
caridad*

Así practicaréis la caridad que es amor; la caridad que se da porque llega al más alto grado de generosidad, como Jesús, que llegó hasta la cruz, hasta el sagrario.

Resumen

Necesitamos, pues, del Señor; pidámosle como a padre; esperemos que él nos dará en la hora y en la forma que necesitemos. Aunque necesitemos pasar por ciertas pruebas, pasemos por ellas, que es preciso.

En nuestra petición prevalezca la preferencia de lo espiritual; en nuestro acercamiento a Jesús pidamos su vivir, pidamos algo suyo, la vida divina.

En nuestro apostolado busquemos las almas; lo demás, por añadidura se nos dará, como medio para poder extender la acción apostólica. Así empezamos en su día con una pequeña moneda, y hoy el árbol creció tanto como no podíamos pensar.

¿Para qué soy Obrera? ¿Qué me ha traído? ¿Es la caridad del Señor la que guía mis pensamientos?

Yo no quiero que os guíe más que esta nobleza, cuya lección nos da Jesús, tanto para nuestra vida espiritual, como para nuestra vida apostólica.

12 de marzo de 1961

TRIUNFO Y CRUZ

Seis días antes de la Pascua vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dispusieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era de los que estaban a la mesa con él. María, tomando una libra de ungüento de nardo legítimo, de gran valor, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del ungüento. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: ¿por qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres? Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón, y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban. Pero Jesús dijo: déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

Texto bíblico

Una muchedumbre de judíos supo que estaba allí, y vinieron, no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los príncipes de los sacerdotes habían resuelto matar a Lázaro, pues por él muchos judíos se iban y creían en Jesús.

Al día siguiente, la numerosa muchedumbre que había venido a la fiesta, habiendo oído que Jesús llegaba a Jerusalén, tomó ramos de palmera y salió a su encuentro gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el viene en nombre del Señor y el Rey de Israel!

Habiendo Jesús encontrado un pollino, montó sobre él, según está escrito: "no temas, hija de Sión; he aquí que viene tu rey montado sobre un pollino de asna".

Esto no lo entendieron desde el principio los discípulos; pero cuando fue glorificado Jesús, en-

tonces recordaron que de él estaban escritas estas cosas que ellos le habían hecho. Le rendía testimonio la muchedumbre que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos. También por esto le salió al encuentro la multitud, porque habían oído que había hecho este milagro. Entre tanto, los fariseos se decían: ya veis que no adelantamos nada. Ya veis que todo el mundo se va en pos de él (Jn 12,1-19).

*A) Desarrollo
del texto bíblico:
Jesús resucita a
Lázaro*

*a) reacción de
más odio en los
enemigos*

HEMOS celebrado hoy la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. En este día, y principalmente en esta tarde del retiro, vamos a pararnos en estas reflexiones que voy a hacer. De las cuales podemos sacar aplicaciones de mucha eficacia espiritual para nosotros.

Jesús resucitó a Lázaro. Este gran milagro fue motivo para que a los ojos de todos se revelase el poder infinito de Jesucristo; se manifestó como Dios. Este hecho portentoso abrió el camino a muchísima gente a la fe; creyeron en él. En tal grado las gentes creyeron en él, que los capataces de los judíos, los enemigos de Jesús, temieron perder la partida.

*b) en el pueblo,
una reacción de
más entusiasmo*

Y entonces, en vez de moverse a penitencia, a arrepentimiento y reconocer con humildad a Jesús como Mesías y creer en su divina palabra, se sintieron movidos por más odio, por más coraje. Y buscaron la manera de eliminar a Lázaro. Lo mejor es matar a Lázaro, para que resucitado no sea un testimonio constante ante el pueblo, de ese gran poder de Jesucristo.

Mal discurre la astucia, la malignidad de estos enemigos del Señor. Pues si pudo resucitar a Lázaro muerto, ¿cómo no había de poder también resucitar a Lázaro, si acaso le hacían víctima de la

muerte ellos mismos? Lo cierto es que como consecuencia de este portentoso milagro, hay un movimiento de fe, de acercamiento de las almas hacia Jesús; se hace popular.

Esto prepara el ánimo de las gentes para que, llegado el momento de su entrada en Jerusalén, locas de entusiasmo, le ofrezcan todo. Una entrada triunfal por demás. Es el pueblo que le aclama, el pueblo que cree, el pueblo que ha visto lo portentoso en Jesús.

Pero miremos cómo cambia el pueblo. Ese pueblo ignorante, ese pueblo de buen corazón, ese pueblo que vio la verdad, y movido por la verdad se acercó a Jesucristo y le proclama Rey, ese pueblo luego es engañado, es seducido, por esos mismos que traman la muerte de Jesucristo. Y acaso ese mismo pueblo que le aclamaba cantando el "Hosanna" en la entrada en Jerusalén, acaso parte de ese pueblo es el que, en un momento de locura, de insensatez, llevado de ese engaño, da voces pidiendo que sea crucificado.

c) pero el pueblo es seducido y cambia; los mismos que lo vitorean, piden su muerte

Los pueblos, mis Obreras, suelen cambiar. Como se mueven las espigas cuando sopla el viento en distintas direcciones.

d) los pueblos cambian fácilmente

Los pueblos tienen sus horas de entusiasmo. Pero luego..., no con mucha dificultad suelen hacer unos cambios notables. Y lo que antes proclamaban, luego lo hunden. Pero si ahondamos un poco en el estudio de esto, veremos que es la falta de formación, es la falta de cultura, es la falta de instrucción, es la falta de convencimiento en esas masas, que tienen corazón noble. Y por eso, son materia apta para que la gente que sabe manejar esas masas, las mueva en el sentido que a él le favorezca.

Esto es lo ocurrido. De lo contrario, ¿cómo se explica que un pueblo que le proclama, luego, poco tiempo después, sea el que pida la crucifixión? ¿O cómo un pueblo de estos, entusiasmado de esa forma, si no pide la crucifixión, no impide la crucifixión? ¿Es la cobardía, es el temor...? También pudo ser. Lo cierto es que hay una víctima, que es Jesucristo.

Él, que como un foco de verdad ha resplandecido en el mundo con su doctrina y con su poder, ahora queda oscurecido por las tinieblas de la persecución, del desprecio, de la calumnia, como si fuera un criminal. Y de tanta gente que tuvo a su alrededor en otros tiempos de bonanza, aquellos miles a los cuales hizo llegar el alimento corporal y la verdad para alumbrar sus mentes, y a los cuales abrió los horizontes de una eternidad llena de gloria, todos esos millares, en ese momento de la prueba, desaparecen. Jesús quedó solo.

Pero había cumplido con su deber, había llenado su misión.

¿Qué consecuencias vamos nosotros a sacar de aquí? En cuanto a nosotros particularmente: ¿qué Obrera no habrá visto experimentalmente, por las gracias recibidas en su alma, esta acción trascendente, sobrenatural, divina, transformadora, de Jesús? ¿Qué Obrera no habrá tenido un momento en su vida en que no haya sentido esta acción milagrosa de Jesucristo en su alma? Por la cual pudo en un momento apreciar que la acción que se verificaba en su interior de tal transformación, solamente Dios la podía hacer. Sentía dentro de sí esa acción divina. Cuántas veces, mis Obreras, la habréis sentido dentro de vosotras, en las intimidades de vuestra propia vida espiritual. Ya no en un resurgir de

B) Diversas consecuencias para nosotros:

a) como Lázaro sintió la acción de Dios en su cuerpo, siendo resucitado, nosotros la hemos sentido en el alma

un pecado a la gracia, cosa común en las almas, sino en un resurgir a más vida, a más plétora de lo espiritual en vosotras, a más ascensión de vuestras aspiraciones y deseos hacia Dios, a más fortaleza y energía de vuestra voluntad en este cometido que Dios os ha confiado.

¿Qué Obrera no habrá sentido dentro de sí en algunos momentos, inesperados quizá, de su vida, esos regalos interiores que Dios concede de paz, de gozo, de amor, que sólo Dios puede dar? Porque ninguna criatura es capaz de producir en el íntimo del alma estos goces, estos bienes, estos placeres espirituales.

Es decir: habéis palpado que el que actúa, el que trabaja, el que obra, es Dios. La acción es sobrenatural. Aquéllos vieron a Lázaro resucitado, una visión de sentido corporal. Nosotros nos vemos resucitados a la gracia, nos vemos mejorados en el camino de la gracia, sentimos este mejoramiento. Es la visión íntima del alma, es la visión espiritual.

Pero..., también la tuvo Pedro, el que sería san Pedro, también la tuvo. ¿Y cómo negó a Jesús? ¿Cómo se explica esa negación? Aquí es Pedro. Y antes os decía que era la multitud de las gentes. No nos extrañe que el pueblo sea seducido y engañado, y llegue a esa negación del Señor, cuando el mismo Pedro, que está en contacto con él y que está esos tres años viviendo con él, llega el momento en que le niegue, que diga que no quiere saber nada de él, que no sabe nada de él, que no le conoce, y lo jura.

Allí sería la negación de la masa por cobardía, por ignorancia. Aquí era por miedo, por temor.

También nosotros podemos cambiar, después de haber visto esa acción salvífica, transformadora dentro de nosotros, ese resucitar espiritual, esa

b) Pedro tuvo su "resurrección" y sin embargo, por cobardía negó al Señor

c) la masa niega por ignorancia

d) también nosotros podemos vernos "seducidos";

*normalmente,
ni por temor ni
por ignorancia:
por influjo de
las pasiones*

ascensión sobrenatural hacia Dios. También nosotros podemos movernos en un sentido contrario. No son pocas las almas de vida de piedad y almas religiosas las que dieron el viraje. Y movidas por un viento contrario, como la espiga, se dobló en sentido contrario. Por cobardía, por ignorancia, por temor, por seducción, por influencias del mundo.

Creo que en este caso no sería por temor. ¿A quién? Nadie va a matar a esa Obrera. Pudo ser por temor a familiares, pudo ser por temor a un respeto humano. ¿Por ignorancia? No lo podemos admitir; puesto que hay que suponer que tiene un conocimiento perfecto de lo que lleva entre manos. Sobre todo de la vida espiritual y de la fidelidad que debe a Dios. Por cobardía..., puede ser. Sentirse cobarde ante el peso de la cruz, sentirse cobarde ante esa negación de nosotros mismos que exige la práctica de la virtud, sentirse cobarde a levantar el peso que lleva consigo una vocación, que es de trabajo y de cruz. Pesarle demasiado...

Pero quizá la causa principal la hayamos de buscar y encontrar en la seducción. Las masas aquellas fueron seducidas, fueron engañadas. Ellas eran ignorantes. Pero aquí la seducción sería por influencia del mundo, por influencia de las propias pasiones, por influencia de un ambiente que no tiene nada de Dios, por influencia de un bienestar que el mundo nos brinda cuando solamente puede hacer... eso, brindarlo, pero no darlo.

*e) influjo y
seducción por el
naturalismo*

Por la influencia de ese naturalismo, de ese materialismo, que viene muy bien a unas pasiones que no están bridadas, a unas pasiones que no están sujetas, a unas pasiones que pretenden y en parte van sueltas, a su placer. No podemos explicar

este fenómeno más que así, por estas razones o estas causas.

¿Cómo aquella alma levantada hacia Dios en su vida de intimidad, se dobló para troncharse y caer en el vacío de ese pecado, de esa frivolidad, de ese ambiente de tierra, donde nada habla de Dios?

Podemos, por tanto, nosotros, mis amadas Obreras, ser uno de tantos que llegue a caer en este estado tan lastimoso. Por eso debemos sentirnos muy humildes, y a la vez muy confiados. Nada de arrogancias; toda nuestra firmeza está en Jesucristo. Arrogante fue Pedro y cayó.

Partimos también de un hecho. El hecho es que las almas piadosas, muy piadosas, que almas entregadas a Dios, que almas consagradas a Dios, que no pueden volver atrás, prácticamente han vuelto atrás, han sido y son víctimas de esta influencia perniciosa y destructora del mundo.

Es decir: que pudo y puede más el pecado, la atracción del pecado, el placer de la tierra, el ideal de la tierra, que el ideal de Dios, que el gozo de Dios, que la alegría del Señor.

Y otra aplicación: nuestro trabajo y el vuestro, el nuestro sacerdotal y el vuestro de Obreras, es principalmente, sin dejar un apostolado individual que alcance a todos, es principalmente sobre la masa, es una acción general sobre las almas.

Y puede ocurrir que se repita aquí la historia. Cuando en un pueblo laboran las Obreras y son recibidas con ese canto del "hosanna", a medida que las Obreras en su conjunto, que constituyen la Obra, van desenvolviendo su labor apostólica y recibiendo las alabanzas de las gentes, también los malos, impulsados por el espíritu diabólico, que no se aquieta, no se aviene a que las almas se le

C) El apostolado: principalmente es acción sobre la masa

a) junto a las Obreras que trabajan, también está el espíritu del mal

arrebaten, muevan los malos espíritus y las malas voluntades, precisamente para poder echar abajo esa labor apostólica, ese trabajo de la conquista de las almas.

*b) junto al
triunfo
apostólico, está
la parte negra*

Y las Obreras han de estar preparadas, como nosotros los sacerdotes, a recibir el “hosanna”; pero... ese “hosanna” que parte del triunfo espiritual de una labor apostólica, de una conquista de almas, tendrá su parte negra. Esa parte negra será la batalla que ha de reñir con los malos. Los cuales irán suscitando y engrosando y acrecentándose y enfrentándose, precisamente a medida que la acción apostólica sea mayor.

*c) personas que
os aclaman,
pueden volverse
contra vosotras*

En esta lucha no os extrañe que personas que cantaron el “hosanna”, luego militen en el campo opuesto, contra vosotras. Y en nosotros se ha de repetir la historia del Señor. Pero así como el Señor fue ya camino directamente a desaparecer, a la cruz, aquí no; aquí vosotras, en vuestro trabajo apostólico, no habéis de tender a desaparecer, sino a acrecentar la labor, a aumentar la labor. Es decir, a aumentar con más coraje esa gran batalla de Dios.

*d) cuando
tengáis cruz,
sabed que estáis
en el buen
camino*

Lo que pasará es que aumentará quizá el enemigo, pero también aumentará vuestra acción. Mis Obreras, a mayores triunfos espirituales, más enemigos. De una parte y de otra han de surgir. Son los que militan en el camino del mal. Pero esto es indicio de que la cosa va bien, de que marcha bien, de que vuestra labor es eficaz. Porque a un ser inútil... –fusil que no dispara nadie lo coge–, nadie se entretiene con él. Cuando veáis que se levanten varios enemigos y fuertes contra vosotras, entended que vuestra acción es eficaz. Entended que ahí está la mano de Dios, entended que lleváis la verdad, entended que ahí está esa acción milagrosa,

transformadora, de vuestro apostolado en las almas.

Se nos prepara también, pues, un camino de calvario, un camino de prueba, un camino de lucha. No para desaparecer, sino para subir con la cruz, luchando, a la conquista de las almas y a la glorificación, no de vuestra persona, sino de lo que significáis.

La Obrera de la Cruz, venciendo, siempre venciendo con su cruz.

Domingo de Ramos... Horas de triunfo, de cantos, de alegría, de bienvenidas, de agasajos. Tras estas horas de luz, horas de sombra, de tinieblas, de luchas, ide cruz!

Ésta es nuestra vida, mis amadas Obreras. En la vida espiritual propia nuestra, ya sabéis que hay periodos en que resplandece más esa luz de Dios en nosotros, en que el Señor se deja sentir más en el alma, en que la gracia actualiza más en nosotros, para que nos demos cuenta de su acción. Y horas, diríamos como baches, en la vida espiritual; vienen las turbaciones, vienen las tentaciones, vienen las dudas..., toda esa zozobra, por la cual el alma ha de pasar, porque es preciso. Es algo que va unido a la misma vida espiritual; es lo que en nuestra vida individual forzosamente tiene que pasar.

Pero el mismo Cristo es cuando resucita a Lázarro, cuando recibe las alabanzas de aquellas gentes, como cuando sube a la cruz; es el mismo. El mismo inocente, el mismo santo, el mismo Dios. Igual nosotros; somos los mismos, las mismas almas, las almas de Dios. Pero con más presencia unas veces, con más fervor sensible, con un ánimo más sentido, con una ilusión más acariciada, si queréis. Como cuando hay desazón interior, hay lucha, que son

*D) Resumen:
triunfo y cruz
tanto en nuestra
vida espiritual,
como en el
apostolado*

*1.º) En la vida
espiritual: a)
periodos de luz y
de sombra. b)
pero Cristo es el
mismo en el
triunfo y en la
cruz; y en
nosotros, igual*

modos de prueba de esa propia voluntad que nosotros tenemos, para ver si realmente estamos firmes en el servicio de Dios.

Somos los mismos de siempre. Lo mismo será una Obrera con su santidad cuando es despreciada, que cuando es exaltada, es la misma. Si ella en su interior no ha cambiado. Las exaltaciones no ponen santidad, los desprecios no nos quitan santidad. Somos los mismos. La santidad está íntimamente en nosotros.

2.º) *Exaltación
y cruz en el
apostolado*

Pero el mundo, unas veces la reconoce y la exalta, y otras veces la reconocerá para hundirla, por odio a Dios. Y otras veces no la querrá reconocer.

Nuestra vida, pues, ha de ser como una, diría, reproducción de este Domingo de Ramos. Obreras, que tenéis horas de exaltación —¿por qué no decir la verdad?—, las tenéis. Yo diría que hoy por todas partes en general, hablo en general, se habla muy bien de vosotras. Argumento de esto son las peticiones incesantes que se reciben de todas partes, pidiendo Obreras.

Gozáis, pues, de una fama. ¿Es el “hosanna”? Pero no os encantéis con ello. Éste no es vuestro descanso, esto es una orla, una consecuencia de vuestro trabajo, de vuestra vida de santidad, de vuestra vida apostólica, de vuestra vida de abnegación; eso viene como por añadidura.

La Obrera ha de continuar constantemente en esa línea de su fidelidad a Dios, convencida precisamente de que es el camino, según los planes de Dios. Y tiene que tirar adelante hasta rematar, hasta llegar a la meta. Unas veces más fácilmente, otras veces con más dificultad.

Tras el Domingo de Ramos, la sombra de la Pasión. Es la cruz, es la abnegación, es el combate

en la vida, es la lucha con nuestros enemigos de Dios. Que se valdrán de todo. Siempre el enemigo se suele valer como arma principal, de la calumnia. No tengáis miedo, la verdad siempre se abre su paso, la verdad es una luz que alumbra cuando llega su hora. Sed verdad; seréis verdad viviendo a Jesucristo, porque viviréis la verdadera santidad. Y la santidad es virtud. Y la virtud es un amor hacia Dios y un amor hacia el prójimo. Una Obrera que sube hacia Dios amando, y una Obrera que se da al prójimo en cuerpo y en alma, para ganar esas almas y para hacer sentir ese cariño humanitario que debe unir a todos los hombres, que estamos redimidos por la sangre del Señor.

Esto nos llena de esperanza. En vuestras manos, ramos de olivo, palmas de victoria. Pero en otra mano la cruz, mis Obreras. Cantar esa gloria a Dios, pero a cantarla con la cruz. A cantar la gloria de Dios ganándole almas, almas ganadas con la cruz.

¡Qué hermosas son las reflexiones que podemos hacer en estas horas de recogimiento, ante un altar, todo cubierto ya con telas moradas, que nos habla de tristeza..., pero con ramos de triunfo!

Ésta es tu vida. Como Pedro, nunca. Como aquellas gentes que aplaudieron y negaron, nunca. No os dejéis seducir, no os dejéis engañar. Mirad que a vosotras también se acercará la vocecilla, esa vocecilla diabólica, que partirá de una amiga, de una conocida, de un familiar, de quien sea, del mundo. No os dejéis seducir nunca. Tienes tu camino, sobre él alumbra la mirada de Jesucristo. Hay una mano que guía, que es la de la Virgen. Sigue siempre adelante, hasta que llegues al final de él, al recorrido que Dios te ha fijado, y en él encontrarás ya el cumplimiento exacto de la voluntad divina, que te

*Exhortación
final*

llamó a tan alta misión, y allí, tu glorificación como Obrera.

Ésta es la ilusión. Correr, correr hacia Dios. Aunque haya espinas. La lucha, pues, y en medio de ella nosotros, está en pie. Mis Obreras, con la palma y con la cruz, adelante. No haciendo vuestra voluntad, sino la voluntad de aquel que os llamó.

Marzo o abril de 1962

EXALTACIÓN Y CRUZ

EL evangelio de hoy nos presenta la doble escena: una, llena de alabanza y glorificación, y otra, matizada de cruz.

1.º) Triunfo de Jesús

a) la multitud le aclama

En la primera, el Señor quiere recibir de aquellas multitudes, a las cuales él había predicado, a las cuales él había demostrado su misericordia y su bondad, a las cuales había beneficiado de tantas maneras, y a las que quería de todo corazón, quiere recibir de ellas una demostración de gratitud; efectivamente la tuvo. Pero es la gratitud que nace de los corazones en un momento de entusiasmo, están enfervorizados; son corazones que tienen una fe, pero la misma no ha penetrado hondamente. ¿Es que no creían en el Señor? Sí; pero era una creencia a fuerza de la visión de milagros, de bondades recibidas, a fuerza de beneficios corporales, que a manos llenas el Señor les había concedido.

b) Jesús quiso ser aclamado

Pero antes de entrar en su Pasión, quiso que ese pueblo demostrase claramente lo que él era, siquiera una manifestación que diese a entender que le

reconocían como Rey de Israel, por el Rey, quizás hasta como Hijo de Dios; por eso le cantan esas palabras: "bendito el que viene en nombre del Señor".

Y cómo se desborda aquella multitud. Cuando una multitud se desborda de entusiasmo, es capaz de todo; sus prendas sirven de alfombra; sus cantos, las ramas de los árboles; todo es para el Señor, juntamente con la gratitud de su corazón; es el pueblo que se vuelca, es el triunfo de Jesús en la multitud. Había triunfado antes por medio de sus milagros, de sus obras prodigiosas, y finalmente, por medio de la resurrección de Lázaro.

¡Qué escena más hermosa aquélla! Nos encanta. Pero el Señor, en medio de aquella exaltación, llevaría una melancolía encima de él, una tristeza santa. Su pensamiento volaba un poco más alto, hacia un calvario, hacia una cruz, porque sabía que aquella misma multitud que le proclamaba, que le cantaba himnos de alabanza, que le bendecía, sería la misma multitud que luego pediría la crucifixión.

Éstos son los triunfos, mis Obreras, de la vida; todas las grandezas de la tierra, todas las exaltaciones de las criaturas, todo, tiene un mismo final: ¡el dolor!, ¡la cruz! Hoy nos levantan y exaltan; mañana, esos mismos son los que cavan nuestra fosa. Hoy hablan bien, y mañana nos despedazan; hoy nos consideran algo, y mañana sentiremos el desprecio. Las grandezas de la tierra son así.

Basta fijar nuestra mirada un poco en lo que suele acontecer en la historia de la vida humana, para que nos demos cuenta de cómo todas las grandezas se han derribado de esta forma. Pasan las grandes figuras, pasan esas exaltaciones que enardecen: mañana, el fuego se apaga y no queda

2.º) Jesús
contempla el
calvario

3.º) La historia
se repite: a la
aclamación
sigue la cruz

más que ceniza..., cuando no es una voltereta la que se da; en vez de la glorificación, es el desprecio, y en vez de la exaltación, es la cruz.

4.º) *Lección
para nosotros: el
mundo cambia
fácilmente*

Esto nos ha de servir de lección que debemos tener siempre presente. ¿Quién no recibirá alabanza en este mundo? Nos alabarán, nos tendrán en gran estima, cantarán el "hosanna", bendirán nuestra llegada, pero..., pensad en ese catafalco, vendrá un día en que se ha de caer; quien, pues, quiera alimentarse solamente de esos triunfos, o quiera alimentar su interior del recuerdo de estas victorias, está perdiendo miserablemente el tiempo. Aquí no hay más que una victoria, un triunfo, que es lo que perdura eternamente. Y esta victoria va unida, no a una exaltación terrena, sino que va unida a la exaltación de la cruz; ésa es la permanente, la que tuvo el Señor.

Yo no me explico cómo cuando uno profundiza estas cosas, puede saciar su interior con el deseo de las cosas del mundo; puede saciar su interior en esta consecución de los aplausos de las criaturas. Es que no han conocido todavía lo que el mundo es en sí; es que no tienen conocimiento perfecto de lo que es la criatura, de lo variable que es; cómo cambia, cómo se muda; no nos da ninguna seguridad.

5.º) *Las
criaturas nos
aplauden
mientras les
hacemos favores*

Y esto os puede ocurrir en vuestra vida, como me puede ocurrir a mí; os exaltarán quizá por algunos hechos vuestros; hablarán muy bien de vuestra virtud, encomiarán vuestros sacrificios, vuestras obras de caridad, vuestras generosidades, vuestras donaciones. ¡Pero...! ¡Ay en el momento en que vuestra mano se cierre, o vuestros ojos ya no vean, o seáis impotentes para continuar en esa línea de generosidad y sacrificio! ¡Qué poco os van

a reconocer! ¡Qué poco se van a acordar! ¡Cuando no se vuelvan enemigos, porque crean que uno ha cerrado la mano porque se ha cansado ya de hacer beneficios!

Y si el Señor nos da esas ocasiones de glorificación terrena, no las vamos a rehuir, pero no nos vamos a engreír, ni tampoco nos va esto a satisfacer el deseo y el ansia que llevamos en nuestro corazón. ¡Otra gloria hemos de buscar! ¡Otra exaltación, la de Dios, la de la virtud, la de la cruz, la del sacrificio!, que tienen permanencia en el Señor.

Y nuestra vida tiene esas dos etapas, como la entrada en Jerusalén: un buen recibimiento, una buena acogida, pero en lo que hay que pensar es en la salida, no en la entrada. Quien piensa sólo en la entrada..., mal; ha de pensar en la salida. ¿Cómo saldrá? Sé cómo entro, pero no cómo saldré. Aquel que acierta a salir bien habiendo entrado bien, ha hecho un gran milagro en este mundo.

Pero es la prueba de toque a la cual Dios nuestro Señor sujeta todas nuestras obras y toda nuestra vida. Es una piedra de toque. Nuestra vida personal ha de tener esa prueba, esa purificación; por eso, cuando llega el momento del desprecio, de la humillación, y quizá por las mismas personas que antes nos exaltaban, no nos debe asustar. Es la mano de Dios que purifica, es para que no perdamos el espíritu de humildad, es para que no descenremos nuestro corazón de Dios, para que no busquemos la criatura y su gloria, sino que busquemos la gloria de la virtud y la santidad.

Y lo que a nosotros particularmente nos ha de ocurrir, ocurrirá a todas las obras de Dios. Tendrán sus temporadas de gran alabanza, de grandes consideraciones; pero a la vez tendrán sus pruebas, sus

6.º) Busquemos la exaltación de la virtud, no la de las gentes

7.º) Nos llegará la humillación, pero es Dios quien nos la manda

8.º) Lo mismo ocurre con las Obras: triunfo y cruz

temporadas muy duras; y lo que en un tiempo parecía muy aceptable, quizá luego entre en una dura crítica. Pero esto no nos debe de asustar, al contrario. Veremos que aquí está el dedo de Dios, para que entonces no huyamos de la cruz, y advirtamos que el signo de nuestra vida, el signo de nuestra Obra, que el signo de nuestros actos, han de llevar siempre el signo de la contradicción. Ahora quizás nos toca pasar por el tiempo que tenga su parecido con la entrada en Jerusalén: la vida espiritual va viento en popa, todo marcha bien, la Obra se extiende rápidamente; pero espereemos también que venga el tiempo de la crucifixión.

9.º) *En la vida de la Obrera ha de haber exaltación y cruz*

Bien que este tiempo de la exaltación, cuando se pasa, a la vez que se reciben esas alabanzas, ya no viene a constituir una etapa nueva, sino que a la vez, simultáneamente, va el crecimiento: la exaltación y la cruz. Que es lo que debe ser la vida de una Obrera. Se exalta ante el mundo porque reconoce su virtud, sus trabajos, sus sacrificios; no pueden no reconocerlo, pero al mismo tiempo lleva su cruz, lleva su combate, lleva su lucha, lleva su sacrificio. No ha de esperar el calvario, está pasando el calvario. Y cada Obrera, como la Obra, ha de estar pasando su parte de calvario, a su manera. Y entonces, admirablemente se coordinan estas dos cosas, porque el Señor en la cruz fue exaltado, aunque muy humillado; fue exaltado. ¡Ahí fue su triunfo! Pero fijémonos en el cambio que hace la multitud; es que la multitud es así, cambia con rapidez, es como la masa, según la levadura..., fermenta.

10.º) *Cómo actúa la masa: según la levadura que tiene*

¿Cómo es posible que una multitud de un pueblo que se ha entusiasmado, que ha visto tantas maravillas, que le aclama, y que en cinco días

cambia rápidamente y pide la muerte del Señor, de aquel mismo a cuyos pies ellos tiraban sus prendas, sus vestimentas? ¿Cómo es posible que una multitud cambie tan rápidamente?... Pues ése es el pueblo. Y es que la multitud es como una masa, y la masa fermenta según la levadura que tiene, se mueve según el eje que la mueve. La masa se deja llevar fácilmente, es ignorante, es como espuma, como la pólvora.

Bien supieron manejar a aquel pueblo los sacerdotes, los fariseos: hablando mal del Señor, calumniándole, haciendo ver las cosas al revés de lo que había dicho... Y somos tan crédulos a aquello que nos dicen...; somos tan fáciles en admitir las calumnias cuando las lanzan, cambia tan rápido la mentalidad de la gente, que lo que hoy tenemos por bueno, mañana tendremos por malo. Y esto es cuando esta masa del pueblo se mueve por individuos que están incitados por su envidia, por su odio, y entonces la lengua se suelta, es la calumnia que siembra la maldad por todas partes.

He aquí el gran campo de apostolado que tenéis, mis Obreras, donde trabajáis y donde la Obra ha de extender su labor apostólica: ese gran campo de la multitud, del pueblo, de la gente. Si lográis que la fe arraigue fuertemente en esas almas –y para eso antes es preciso inculcarla, meterla muy hondo–, entonces nada podrá hacer la palabra de aquel que vaya sembrando la calumnia. Por eso nuestra acción ha de ser de conquista, ha de ser de convicción, ha de ser de levantar el espíritu hacia arriba, porque naturalmente, tendemos hacia abajo.

¿Por qué los enemigos mueven esas masas populares, esas masas rurales? Pues porque no están ellas instruidas, no están educadas cristianamente,

*Supieron
manejar a la
masa en contra
de Jesús*

*11.º) La
envidia, causa
de críticas*

no tienen a fondo la fe y fácilmente les hacen ver lo que la Iglesia en realidad no es, lo que los sacerdotes no son.

A veces, mirad: por envidia se habla mal de una persona, por envidia se sacan sus defectos, por envidia se comentan sus cosas, por envidia a esa persona a la cual se la tiene en buena consideración, se la está perjudicando. Y de la mente de las otras personas que la tienen en esa altura, en ese estado de consideración, la van haciendo bajar por crítica, por sus palabras. Y casi siempre es por envidia.

12.º) No
deshagamos
nunca la
imagen de las
personas

En este punto, las personas, incluso las piadosas, se hacen muchísimo daño. Por esto, aunque oyésemos hablar muy bien, muy bien de una persona y realmente nosotros supiéramos que no es así, nunca deshagamos eso!, la opinión de los demás. Los hechos cantan, no lo que digamos, sino lo que se hace. Los hechos son el testimonio de la vida de una persona. El testimonio de Jesús como Dios, son sus milagros, es su enseñanza divina que aquel pueblo no penetró; aquellos sacerdotes y fariseos se valieron de la ignorancia de su pueblo para exaltarle contra el Señor. Pero llegó un día en que apareció la verdad de Jesucristo como Dios y la verdad de su doctrina santa.

13.º) También
dentro de la
Iglesia hay
mucho envidia

¿No podemos librarnos de esa clase de personas? No; estamos en el mundo. Hay mucha envidia, mucha envidia. No ya entre aquellos que viven alejados de la Iglesia, sino entre los que están dentro de ella. Hay mucha envidia; y por esa envidia se suelta la lengua, se dicen palabras, se hieren personas, se rebajan personas y se modifica el concepto que las otras personas o una multitud tiene sobre aquélla a la cual se la critica; hay una

lengua que murmura, hay una lengua que rebaja; pero llegará la hora, los hechos cantarán.

Vosotras habéis de procurar ser verdad en vuestra vida. No busquéis la gloria de la criatura, buscad la gloria de Jesucristo. Que os reciban muy bien donde vayáis, esto es de desear, porque esto sirve de ánimo, de aliento. Pero..., que vuestro triunfo consista en esto, ¡no!; esperad el calvario y esperad la cruz. Es preciso pasar por ahí; si no, nuestra victoria es efímera. Donde nuestra victoria se consume y se hace fuerte, es precisamente cuando viene la purificación del sacrificio, y el dolor, y la prueba de la cruz. Y necesitamos todos pasar por ahí.

¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a las almas que tratamos espiritualmente? No esperéis de ellas gratitud, agradecimiento no esperéis. Os lo darán, pero no lo esperéis. Buscad a Dios en ellas, dadles al Señor, meted en ellas la semilla de Dios, alaben o no alaben, ¡no importa! Habéis cumplido con vuestra obligación de Obreras. Sed como sembradoras, que presenten a Jesucristo a las almas.

La Obra, pues, no puede buscar cosas de esta índole. Las tendrá, las tiene, pero esto no nos place completamente, no nos llena. Nos llenará más ver subir a la Obra purificada, triunfando y creciendo a fuerza de la inmolación, del sacrificio de sus Obreras, de la purificación de su vida, de la virtud que lleven, de la inmolación de sus actos por amor de Dios... Esto nos llenará más, porque esto es oro, esto no se pierde, esto no lo puede quitar la multitud; por mucho que cambien, no lo perderéis.

Última consideración: la Obra, como la Obrera, ¿qué han de ser? Han de ser para el Señor como una continuación de aquella escena de la entrada

14.º) Nuestra victoria está en la cruz

15.º) No esperemos el agradecimiento

16.º) No me llena el triunfo externo de la Obra; me llena la inmolación de sus Obreras

17.º) La Obrera ha de cantar en cada momento su "hosanna"

en Jerusalén: la Obra ha de cantar alabanzas a Dios. La Obra, como la Obrera, ha de soltar, no sólo lo que es, sino su corazón, lo mejor que lleve en ella, a los pies del Señor. La Obrera ha de saber cantar cada momento ese ¡“hosanna”!, ese ¡bendito el que viene en nombre de Dios! La Obrera ha de ser un canto perenne, continuo, de alabanza, de amor, de reparación, de gratitud a Dios.

Y a vosotras no os pueden cambiar, como cambiaron al pueblo judío. A vosotras, por mucho que os digan los enemigos, no podrán cambiaros; al contrario: esas palabras rebotarán en vosotras mismas como rebota una flecha cuando choca con una piedra. Sé que os haréis fuertes, sé que sentiréis más lo que sois, sé que sabréis apreciar con más cariño lo que Dios os ha dado. Jesús ha de tener –la Virgen con él–, una entrada solemne cada día, cada momento, en el corazón de sus Obreras, en todas las Casas-cenáculo. Eso debe ser; si no lo fuese, ni las Obreras cumplirían con su deber, ni los Cenáculos serían el nido de amor donde el Señor vive para prodigar toda la grandeza de su bondad y de su misericordia para las Obreras, que conviven hermanadas junto al sagrario.

Y la Obra va siendo así, ese canto de un “hosanna”, ese canto de una bendición, y las almas se van uniendo a la voz de las Obreras. ¡Ojalá cada vez sea más la multitud de las Obreras! ¡Ojalá cada vez sea mayor el número de las almas que unidas con las Obreras canten por ese camino de la vida espiritual ese “hosanna” al Señor!

Lo que el mundo no da, vosotras habéis de dar. Y cada día más. Es misión hermosa, es exigencia de vuestra propia condición de Obreras. Espero que lo cumpláis cada día mejor. Mas..., si alguna fallase a

ese canto, procure afinarse para que no dé ninguna nota que no sea grata al Señor. Que bendiga de todo corazón a aquel que la llamó para ser esposa suya y brazo de cooperación de esta obra inmensa de la Redención, que en esta semana de Pasión vamos a considerar. Es la gran obra de Jesús: la Redención. Cantando esa “hosanna”, mis Obreras, extenderemos el árbol de la Redención, haremos que sus frutos lleguen a muchísimas almas. Y entonces, nuestro “hosanna”, nuestro canto, todavía será más hermoso.

Cuando por vuestro trabajo hayáis conseguido que un alma caiga rendida a los pies del Señor, al presentársela, podéis decir: ¡bendito el que viene en nombre del Señor! Y el que viene aquí, a ti, alma ganada, no es más que Jesús, el Señor. Esto es la Obra, esto es la Obra.

Jesús marchó a consumir la Redención; nosotros también entre alabanzas y amores y cantos, cada día que pase sigamos nuestro camino de trabajo, de santificación, de amor y de generosidad para Dios. Consumando nuestra obra también de cooperación redentora con Jesús, que cada día que corra, puedas decir que tu sacrificio, que tu oración, algo tuyo ha trabajado, ha cooperado con este Cristo que está consumando la Redención de las almas. Y entonces, podemos decir que tenemos nuestra parte con él. La Obra está llamada a llevar muchísimas almas a Dios. Y la Obra sois vosotras, sois parte... Toda su eficiencia ya sabéis de dónde ha de nacer..., de la influencia de Dios. A él, pues, hemos de estar íntimamente unidos; esa unión ha de ser con trabazón que nadie pueda romper y que por mucho que el mundo os diga, que no os puedan cambiar.

*18.º) Nuestra
participación en
la obra de la
Redención*

*Exhortación
final*

A éste que tú conoces, a éste que te llamó, a éste que sientes con tanta eficacia por su gracia dentro de ti, a éste, es a quien has de seguir hasta el último momento de tu vida.

Vosotras formáis, pues –y termino con esto–, formáis un pequeño pueblo. Que ni la envidia ni los enemigos del Señor, ni cuantas trabas y dificultades quieran poner, puedan voltear vuestro corazón de la fidelidad que habéis tenido siempre, y que en adelante será más firme, en servir y en amar a aquel que un día vino a vosotras para ser vuestra vida y vuestro premio futuro.

Hoy cantamos el “hosanna”, porque la Obra por todas partes triunfa, no tiene más que motivos para cantarlo. Y aunque no realmente, sino figurativamente, podemos y debemos hacer esa entrega de nosotros mismos: allá va, Señor, todo; para que tú, humilde, montado en esa borriquilla, humilde pero triunfante, fuerte de cara a la muerte, puedas pasar por encima de tus Obreras, que siempre, aunque en este pasar sientan el dolor y sientan la crucifixión, y sientan el sacrificio, no dejarán de cantar el “hosanna”. ¡Oh!, qué bien viviremos así, si lo sabemos hacer.

¿Qué espera el Señor de nosotros? Creo que si esto cumplimos, habremos dado todo lo que el Señor espera.

¿Quién podrá decir que no? ¿Que no puede? Mejor dirá que no quiere. Pero una Obrera nunca puede decir que no.

DIÁLOGOS:
OBEDIENCIA, ENVIDIA, ORGULLO, CRUZ

HAY una Obrera externa que está en peligro de muerte. Quizá no pase ya de mañana. Encomendadla a la Virgen y al Señor, pedid por ella. La visité el otro día, pocos días hace, ya quedó muy bien, muy sufrida, y no resignada, sino contenta, con lo que el Señor dispusiese de ella. Siempre necesitamos de estas oraciones, especialmente en estas horas últimas en que un alma se va a presentar en el juicio de Dios. En una Obrera, si ha vivido tal, y ella así lo vivió, su examen es sencillo. En decir que se lo entregó todo y se lo dio todo por él, basta.

Este es el último retiro de esta serie que venimos dando durante este curso. Os he dicho muchísimas cosas y no sé por qué se me ha ocurrido en este último retiro exponer una serie de diálogos. Los tiempos evolucionan, cambian las personas, se introduce el diálogo y en todas partes prevalece el diálogo. Vamos a exponer varios diálogos.

Y el primer diálogo que se me ha ocurrido es el que tuvo Dios con Adán. “¿Por qué –le dice Dios– has comido del fruto del árbol que tenías prohibido?”, de ese árbol de la ciencia del Bien y del Mal, que está en medio del paraíso. Y Adán le contesta: “Señor, mi mujer... Eva; que me ha ofrecido la fruta y como ella la había comido y decía que era tan agradable y tan buena, yo también la he comido. Y se nos han abierto los ojos; ya sabemos la ciencia del bien y del mal; ya conocemos nuestra situación también; sentimos vergüenza de nosotros mismos. Sentimos ya el aguijón de la concupiscencia”. Y

*1.º) Dios y Adán
(Gn 3,9-19)*

Dios le dice: “desde ahora, si quieres comer, tendrás que sudar y ganar el pan con el sudor de tu rostro. Y vas a pasar tus calamidades, tus sufrimientos, y al final, una tumba, la muerte”.

a) *precepto y desobediencia*

¿Cómo quedó Adán de aquel diálogo? Se marchó a hacer penitencia. ¿Qué flota en este diálogo? Pues sencillamente, un precepto y una desobediencia.

b) *tan importante es la obediencia, que le hizo bajar a Cristo del cielo y subir a la cruz*

Nos dicen algunos que la desobediencia no existe. Prácticamente sí que diríamos que no existe, pero sí que existe el precepto. Que quieren que no exista, esto es otra cosa. La obediencia no es una imposición de la voluntad del hombre, sino que es algo que impone la voluntad de Dios. Radica en el precepto de Dios. Y tan principal es la obediencia, que ella fue el camino por el cual el Hijo de Dios, Jesucristo, descendiendo del cielo llegó hasta la cumbre de la cruz, obediente hasta la muerte.

Sin duda Adán se acordó toda su vida de la desobediencia. Nosotros también, porque estamos tocando en nosotros las consecuencias de aquel pecado.

2.º) *Dios y Caín (Gn 4,9-15)*

Otro diálogo: entre Dios y Caín. “¿Por qué has matado a tu hermano? –le dice Dios–. ¿Dónde está tu hermano?” Y le contesta: “¿y yo qué sé? ¿Qué, acaso yo soy guardián de mi hermano?”. “¿Por qué has hecho eso, has cometido ese crimen?”

a) *la envidia es causa de tantos crímenes morales*

Aquí aparece la envidia. La envidia es causa de tantos crímenes morales, de tantos rebajamientos de honra.

b) *por envidia podemos hacer mal a nuestros hermanos*

¿Y puede esta envidia llevar la voluntad del hombre a encender sus pasiones de tal forma que cometa un crimen? Sí.

Y vamos dialogando con el Señor. “Porque, ¿qué me dices de aquella Obrera, tu hermana?” “¡Ah!, ¿yo

que sé?, ¿qué, acaso soy yo guardiana de ella?" Pero, "¿por qué le aconsejaste aquello? ¿Por qué te condujiste con ella así? ¿Por qué le has producido mal en su alma? ¿Por qué la has hecho tambalear en su vocación? ¿Por qué?". Ya viene la confusión, ya no se sabe qué contestar. Y el diálogo continúa en lo íntimo de la conciencia.

Otro diálogo. Es Dios que lo tiene con Moisés. "Descálzate -le dice-, descálzate, que la tierra que pisas es santa, sagrada, que estoy yo aquí, estoy presente". La zarza ardía, en ella estaba Dios, todo amor. "Toma las tablas...". Allí están escritas las leyes, los diez preceptos. Para todo el mundo, no para el pueblo judío sólo, sino para todos los hombres. "Diles que los han de cumplir. Es mi voluntad." Y le contesta: "¿y cómo me lo van a recibir?". "Tú cumple tu deber, tu obligación; enséñales a cumplir estas santas leyes. Y diles que he mandado yo que se cumplan". Moisés cumple el mandato. Pero tuvo que romperlas de furia, cuando, al descender, vio al pueblo judío que se había entretenido en hacer nuevos dioses.

Tablas escritas en nuestro corazón. ¿Es que la ley la hacemos nosotros? No. ¿Es que la Iglesia inventa leyes divinas? No. La iglesia da leyes humanas, eclesiásticas; por eso las puede cambiar las que son así. Pero las leyes divinas vienen de arriba. Hay unas leyes que están en la Sagrada Escritura y en el corazón del hombre. Todavía se oye el eco de la voz de Jesucristo que va repitiendo a los hombres aquellos preceptos. No, no los hacemos nosotros, no.

Estamos sujetos todos, las altas jerarquías, las bajas, los pobres, los ricos, estamos todos sujetos. Y esas leyes no pasan, como Dios no pasa, como la

3.º) Dios y Moisés (Ex 3,1-6; 19,1-17; 32,19)

a) las leyes divinas vienen de arriba y nadie las puede cambiar

b) todos estamos obligados a las leyes divinas

4.º) *Dios y el hombre*

a) *Dios nos ha dado a su Hijo*

b) *ingratitude en el hombre*

voluntad de Dios no pasa, como la voluntad de Dios no cambia. Y según esas leyes, se nos ha de juzgar.

Diálogo entre Dios, el Padre, y el hombre. “Yo –dice Dios Padre–, te he dado lo que más quiero. Te he dado a mi propio Hijo Unigénito para salvarte”. El hombre responde que no comprende este misterio, que no comprende esta locura de amor. Sus respuestas no son de gratitud. Tiene una tristeza este diálogo: la ingratitud del hombre. Hay envidia, hay desobediencia, hay insubordinación, hay ingratitud.

¡Qué cosas llevamos dentro del alma! Nuestras pasiones desordenadas, no controladas, porque si las controlamos con nuestra voluntad fogueada por el amor de Dios, impulsada por la fe, ¡adelante!, pero qué pocos son los que controlan estas pasiones.

Y el diálogo tiene esta sombra: la ingratitud del hombre, la incomprensión del hombre hacia Dios. ¿Y aún quieren penetrar en el misterio...? Hay misterios que se nos hacen patentes, que los tenemos a la vista: el Dios que entrega a su Hijo para la salvación nuestra. Es un hecho también patente: la no correspondencia del hombre a esa donación de Dios. Tú das, ¡yo no doy! Tú ofreces, ¡yo no ofrezco! Mal parados salimos aquí por nuestra actuación. Por eso el hombre tiene que bajar su cabeza, humillado ante Dios.

5.º) *Cristo y san Pablo (Hech 9,1-9)*

El diálogo entre Jesucristo y san Pablo. “¿Tú quién eres?”, le dice san Pablo derribado del caballo. Jesús le contesta: “yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Y contesta san Pablo: “entonces, Señor, dime qué tengo que hacer. Dime lo que tú quieres que haga, idímelo!”. ¡Qué hermoso diálogo! En el alma generosa se vuelca una vez tocada de la gracia.

Cuántas veces necesitamos nosotros dialogar así. Caer de ese caballo del orgullo, de la soberbia, de nuestra propia voluntad descaminada, de ese nuestro "yo", todavía no vencido y dominado. Para poder nosotros dar un paso en la virtud y para poder tener un crecimiento de vida espiritual, necesitamos ser derribados del caballo y responder: Señor, ¿qué quieres que haga?

a) necesitamos ser derribados del caballo de nuestro orgullo

Indudablemente que Jesús, interiormente, sí dialoga y nos habla. Pero no continuamos nosotros el diálogo, nos quedamos sordos, no queremos oír. Sí, la voz del Señor sí que pide, dándome a conocer que yo puedo rendir más, que puedo dar más, que puedo dar un paso más; dándome a conocer que yo puedo servir más, que yo necesito llevar mejor..., qué sé yo, el peso de mi vida. No obstante, no tengo la firmeza del Apóstol. ¿Qué quieres que haga? Aquél lo hizo. Eres vaso de elección, vas a llevar mi nombre a los gentiles.

b) firmeza para decir: ¿qué quieres que haga? Eres vaso de elección

Ser vaso de elección; la vocación es una elección y equivale a ser vaso de elección para el cielo. Ser portadores de Cristo. De este diálogo sí que sale uno consolado, confortado en el espíritu.

Pero sigamos un poco más. Las turbas siguen al Señor; el se pone en comunicación con las gentes, habla con ellos, del reino de los cielos; un joven le pregunta: "¿qué haré para poderme salvar?". "Cumple los mandamientos". "Esto ya lo hago". "Pues si quieres ser más perfecto, anda, ven conmigo, sígueme. Despégate de las cosas".

6.º) Cristo y el joven rico (Mt 19,16-26)

Jesús va dialogando, nosotros le vamos preguntando: "Y para seguirte, ¿qué tengo que hacer, Maestro?" ¡Ah!, "el que quiera seguirme, tome su cruz..., sin tomar su cruz no puede venir detrás de mí".

a) el que quiera seguirme, que tome su cruz

b) *tomar la cruz es: despegarnos de nosotros*

Yo pienso: ¿qué es tomar nuestra cruz? La cruz; este versículo tan repetido del evangelio, quizá no es bien penetrado, no es bien entendido. ¿Será una cruz de madera sobre mi hombro? No. Cruz se llama enfermedad, cruz se llaman los sufrimientos nuestros y de los demás, cruz se llama soportarnos a nosotros, porque tenemos el corazón muy pegado y nos cuesta mucho arrancarlo de aquella amistad, de aquella persona, de aquel oficio, de aquella misión: en fin, nos cuesta.

c) *cruz se llama el tener que superarme*

Y tengo que coger mi cruz, mi palo de cruz. Cruz se llama el tener que superarnos a nosotros cuando este organismo nuestro flaquea, y vamos como el borrico, tirando adelante a fuerza de palos... Cuando tenemos que animar nuestra voluntad que se nos decae a fuerza de tantas contrariedades, de tantas desazones como en la vida hay, y que circundan todos nuestros pasos.

d) *aceptar la ingratitud e incomprensión*

Toma tu cruz..., la cruz de la ingratitud, la cruz de la incomprensión, la cruz de la traición; la cruz, ¡toma tu cruz!, puesto que Jesús por todas ellas había de pasar y pasó.

e) *superación por amor: la esencia cristiana es amar*

Esto se llama vencer la vida, superar la vida, pero con una superación de amor hacia Dios. De tal manera que mientras yo pueda amar, ni el desprecio, ni la gloria, ni lo bajo ni lo alto, me ha de aplastar. Mientras yo pueda amar: en aquello bajo, yo amo; en aquello alto, yo amo; en aquello que es pobre, amo; en todo, yo puedo amar; ésta es mi esencia, la esencia de mi vida cristiana, amar. Porque Jesucristo es amor, Dios es amor, no es otra cosa más que amor. Mientras yo pueda amar...

Ésta es la superación, y esto es lo que nos ayuda a soportar nuestra cruz, tan variada, tan abundante a veces, que parte de nosotros y viene del mundo y

viene de aquellos que nos circundan y nos rodean, con los que convivimos; la cruz siempre. Esto es tomar mi cruz.

Por tanto, a mi juicio, a mi pobre juicio, el que cumple esto se hace un santo, es un héroe. Jesucristo, cómo dialoga: "toma tu cruz, sígueme...". Entonces, sí, serás semejante a tu Maestro. Entonces aprenderás lo que es el reino de los cielos, sabrás hacerte santo. Y no solamente tú irás hacia arriba, sino que serás una fuerza de arrastre de muchísimas almas. Tu cruz...; es mi deber, es mi trabajo, es mi resignación, serán mis fracasos, los acepto. ¿No los aceptó Pedro en su barca?

Otro diálogo; Jesús dice: "¿habéis pescado algo?". "No, toda la noche estamos aquí, nada hemos podido coger". Están desanimados, desalentados. Ya no quieren volver a la carga en esa jornada. El Señor les habla, dialoga: "anda, animaos, tú, Pedro, tira la barca hacia dentro, echa las redes". "Bueno -le contesta-, lo haré porque tú lo dices, porque tú lo mandas, en tu nombre". Y echa las redes. Y es tan abundante la pesca, que llenan no una barca, sino las dos barcas, y casi naufragan. San Pedro cae a los pies del Señor, rinde su cabeza sobre el suelo. "Apártate de mí, Señor, ¡apártate de mí!, que soy un pecador, yo soy un pecador, apártate de mí". Jesús dialoga: "no, mira, desde hoy, te voy a hacer pescador de hombres. Anda, ¡anímate! ¿Tú ves estas multitudes que vienen conmigo? ¿Tú ves esta gente que me rodea? ¿Tú ves todo este pueblo, todo esto que yo consigo y arrastro...? Eso es lo que tú vas a hacer, igual. Vas a ser pescador de hombres".

El fracaso exterior era la cruz, su fatiga, su cansancio, su desaliento. Luego, viene el premio a

7.º) Jesús y
Pedro (Lc
5,1-11)

la cruz. Se presenta Jesús. La presencia del Señor cambia las cosas.

*a) cuando no
está Jesús,
nuestros
trabajos no
tienen éxito*

Nuestros trabajos pueden ser un fracaso en su exteriorización. Cuando no está el Señor, porque cuando él está, aunque a los ojos de los hombres parezcan fracasos, en realidad no lo son, porque siempre hay pesca, siempre hay una producción para el cielo. Pero cuando nuestros trabajos son puramente de exterioridad, y no está Jesucristo ahí, no está presente ahí él, no vive él con nosotros, no nos anima, no vivifica nuestros actos, entonces sí, ya podemos echar la red..., que pocos peces cogemos.

Los peces son los hombres, los peces son las almas. La barca es la Iglesia. La red es nuestra palabra, pero nuestra palabra, como leeréis en el Boletín, es también el ejemplo; ¡el ejemplo!, es la mejor palabra que puede salir de nuestros labios.

*b) humildad
ante el Señor*

Cuántas veces nuestro diálogo con el Señor será así: "te he querido hacer pescadora de hombres, pescadora de almas". "Apártate de mí, Señor, que soy una pecadora". Es el acto de humildad. Pero la humildad no rechaza la gracia de Dios, la humildad no rechaza una gracia y un don. La humildad la acepta, reconociendo que viene de Dios, y que aun siendo la persona indigna de aquel don, por gran merced de Dios se le otorga.

*c) gratitud
hacia el Señor*

Y entonces surge la gratitud, y surge el cariño, y surge el amor hacia Dios. Y cuando algo producimos de bueno, lo presentamos al Señor con aquel gozo y aquella alegría. Y cuando es cruz..., también la presentamos al Señor, aunque de nuestros ojos caigan las lágrimas, porque somos sensibles. También de los ojos de Jesús cayeron las lágrimas.

Y finalmente, para no alargar, el diálogo entre Jesús y nosotros, entre él y nuestra conciencia. “¿Estás contenta –dirá el Señor–, de haber sido llamada?” “Sí. ¡Oh! Señor. Veo que es un peso, una carga. Si no me hubieses llamado, no tendría yo esa responsabilidad”. “Sí, pero yo te he llamado porque te necesitaba. En esta gran viña del mundo, yo necesito plantas fuertes, que tiren sus sarmientos, sus ramas, para que produzcan mucho fruto”. “¿Y precisamente a mí, Señor, que no valgo nada, que no soy nada?” El Señor dirá: “No, no te humilles así, no. Porque algo tienes de bueno. Si tú lo que tienes de bueno lo pones en ejercicio y en actividad, tú puedes arrastrar mucho y puedes producir mucho. Que no es caprichosa mi llamada”, dirá el Señor. Entonces, en nuestra conciencia nos daremos cuenta de que hay algo que nos impulsa a continuar nuestro camino con valentía, con fidelidad y con una apertura de corazón.

Dialogad muchas veces con Jesús en vuestra conciencia. “¿No has podido hacer más?” “Señor, sí, pero este mundo..., estas amistades..., este amor propio..., esta pereza, este descuido, este algo, Señor...” “Mira: cuida, cuida bien de esta hacienda que tienes y anda, cultívala, con esmero. Planta la virtud, tan hermosa en la vida, que yo voy a coger virtudes en este campo del mundo y no encuentro flor de virtud. La virtud es una cosa tan rara ya, se ha hecho tan rara...” “Sí, Señor, pero mira, que sea un consuelo: cuando estuviste en el mundo te amaban poco; ahora, a pesar de que nosotros no somos como debemos ser, Señor, tú sabes que eres más amado que antes”. Es verdad.

Sí es verdad que ahora se le ama mucho más al Señor que cuando el Señor estaba en la tierra;

8.º) Jesús y los llamados

a) ahora se le ama más a Jesús que cuando estaba en la tierra

ahora hay una gran multitud de almas que aman a Jesús; hay corazones a montones que se consagran a Dios; hay vidas que se desgastan por Dios; hoy se le ama más que antes y en el futuro se le amará más todavía. Señor, se te amará más.

*b) cada vez más
será amado
Jesús*

Porque la Iglesia ha de tener un crecimiento, este crecimiento es su perfección, y hasta que llega al final de su perfección y su crecimiento, la Iglesia tendrá la fuerza de ese amor interno de las almas que por la fe, por esa fuerza de fe, se sentirán más unidas y trabadas con Jesucristo. Esto es un consuelo, se lo podemos presentar a Dios nuestro Señor como un consuelo: "hoy se te ama más que entonces. Mañana se te amará más, a pesar de las catástrofes que estamos presenciando, porque un corazón que amaba dos, hoy ama cien, va reparando".

Mis Obreras, vosotras habéis de entrar en este ejército que sabe duplicar, centuplicar, sus energías, para rellenar los vacíos que el mundo deja.

*9.º) La Obrera y
el Instituto*

Dialogad

Y el último diálogo brevísimo, entre vosotras, Obreras, y la Obra, el Instituto. Dialogad un poco. "¿Yo vivo mi vida de Obrera? ¿Yo conservo mi espíritu de Obrera? ¿Yo entiendo bien lo que el Instituto pide de mí? ¿Tengo claridad de esa finalidad que el Instituto persigue? ¿Yo...?". Y éste responde... Dialogad.

*Exhortación
final*

Se acerca el verano. No aflojéis las cuerdas del alma. Descansad vuestro cuerpo, pero que trabaje vuestro espíritu. Todo es preciso en la vida; necesitamos reponer fuerzas, pero la voluntad no se desgasta, la voluntad amando se crece, se robustece y cada vez tiene más vigor y fortaleza.

Sed Obreras siempre, en el verano y en el invierno, en la vacación y en el trabajo. Éste es tu

diálogo. La Obra te exigirá que seas Obrera, que cumplas como Obrera. Te lo aconsejará, te lo pedirá, te lo exigirá.

Y las bendiciones de Dios nuestro Señor serán copiosas sobre nosotros. Que la Virgen Santísima nos acompañe siempre y principalmente en este tiempo de ausencia en que no tendremos diálogos entre nosotros. De todos modos, aprovechad bien este tiempo y que seáis felices en vuestras vacaciones.

22 de junio de 1969

VERDAD, SANTIDAD Y CIENCIA

SANTA Teresita de Jesús, en la "Historia de un alma", asegura que ella dirá siempre la verdad, que aquel que no quiera saber la verdad que no se acerque.

1.º) La ciencia humana

Nosotros tenemos aptitudes naturales distintas, y grados distintos también dentro de una misma aptitud. Empleando estas aptitudes, desarrollándolas, creamos, damos una evolución a las cosas. Vamos dándoles como una forma nueva; la aptitud se desarrolla. Y el desarrollo produce esto: como una creación.

a) tenemos aptitudes

Distinguimos también actividades distintas. Y propio de la actividad es dar un rendimiento. Y ese rendimiento es el que naturalmente se sigue de esa actividad ordenada o desordenada. Supongámosla ordenada. También estas actividades nuestras no solamente producen, sino que además inventan,

b) tenemos actividad

renuevan las mismas cosas. Les vamos dando como una nueva figura, vamos creando. Todo esto contribuye a dar una cooperación para la formación de la ciencia.

*c) tenemos
inteligencia*

Tenemos distintos grados también en la inteligencia. Por esta inteligencia escudriñamos, conocemos, comprendemos cosas, personas, etc. Y también la inteligencia en su desarrollo, averiguando las cosas, escudriñándolas, llega a producir esos inventos enormes. También crea.

*d) el hombre
hace progresar
las ciencias*

Se van, pues, produciendo así las distintas ciencias.

El hombre pues, usando de estas aptitudes de las que Dios le ha dotado, parece como que va produciendo una renovación en el mundo, formando como un nuevo mundo, el mundo del progreso, el mundo de la ciencia, el mundo de la sociología, ese mundo cuyo adelantamiento en el campo científico y en el de la investigación, nos asombra. ¿Hasta dónde llegará a penetrar el entendimiento humano?

*e) el hombre
supera barreras;
pero surgen
otras*

Pero encuentra muchas barreras el hombre; topa con muchos misterios, con algunos de los cuales, naturales desde luego, nunca podrá. Es muy grande el secreto que Dios ha puesto en las cosas. Y la variación que estas cosas pueden tener, es también mucho mayor. Un organismo humano tiene una enfermedad, esa enfermedad evoluciona y da lugar a otra. Pasa igual que con las plantas. Esa misma evolución va creando un desarrollo de la ciencia; pero al mismo tiempo, una cantidad de dificultades y de obstáculos que el hombre tiene que vencer, porque estamos en un plan de batalla, de lucha. Lucha para que la vida pueda continuar.

Pero no puede ser, porque ha de tener un fin, un remate aquí en la tierra. El hombre luchará, pero morirá. Y el árbol luchará, pero morirá. La ciencia es incapaz. Pero este mundo tan grande –diréis: ¿por qué nos dice estas cosas?–, este mundo tan grande, este mundo tan penetrado de ciencia y de orgullo y de soberbia, que crea estas mentalidades que en vez de elevarse hacia Dios lo que hace es desviarse de Dios, este mundo a mí me parece como un gigante, que da sus pasos fuera de camino. Un mundo de ciencia sin Dios es este gigante. Está fuera de camino, está fuera de la verdad, y no hay más que una verdad: Dios.

*f) el hombre
luchará, pero
morirá*

*g) el mundo de
la ciencia, fuera
de Dios*

Y Dios revelado, encarnado en Jesucristo, en ese Cristo oculto de Nazaret: “yo soy la verdad –dice él–, yo soy la luz (Jn 14,6; 8,12). Y la luz nunca puede ser tiniebla. Si es luz, tiniebla no puede ser. Donde hay tiniebla, no hay luz, son dos cosas diametralmente opuestas.

*h) Cristo es la
verdad y la luz*

Si, pues, Jesucristo es la luz, tiniebla no puede haber, tambaleos mentales no puede haber, estados así indiferentes ante problemas religiosos no pueden haber, falta la luz. Cuando hay luz, si no hay obstáculo ante nuestros ojos, claramente vemos el objeto.

Esta ciencia en distintos grados, el hombre la va adquiriendo; unos más, otros menos, según sus aptitudes, actividades, talentos. Está al alcance de todos, aún en el mínimo grado siquiera. Pero hay otra ciencia: la ciencia de la santidad.

*2.º) La ciencia
de la santidad*

Ésta supera todas las ciencias. Y ésta no se estudia, ésta no se lleva a cuenta, y ésta es la ciencia de la verdad suprema. Y está al alcance de todos. Y veremos santos que han sido grandes santos, quizá de los mayores talentos de la humani-

*a) la ciencia
humana se va
adquiriendo*

dad. Santos. Otros que han sido de condición mediana en su cultura. Y otros de muy poca cultura, la mínima, pero santos. Todos ellos han aprendido la ciencia de la santidad.

b) la ciencia de la santidad, al alcance de todos

¿Les ha ayudado la ciencia humana? Siempre ayuda. Pero es que aquí hemos de notar una cosa: que algunos de los santos de condición ínfima en la cultura han aventajado a aquellos que eran muy sabios, han superado la santidad, han volado más alto... ¿Es que estudiaron mejor esta ciencia? No lo sabemos; estos son secretos, misterios de la vida espiritual. ¿Es que ese portero, aquel alma humilde, aquella desconocida, aquella cocinera, aquella que estaba allí que parecía que no valía para nada, aquella otra... y aquel otro...? Es que penetraron más hondamente en los misterios de Jesucristo. Es que lo comprendieron mejor. Es que se dieron más.

c) la ciencia humana y la santidad, distintas ciencias

La ciencia debe ser un camino de ascensión hacia Dios, nos debe de ayudar para conocerle mejor, penetrarle más; sin embargo, no es así: ¿qué secretos hay aquí? Mirad, pasa igual que con las riquezas. El rico tiene en sus manos unos medios enormes para hacerse santo, para hacer una obra grande de caridad, para ejercitar el amor así, a Dios y a los demás. ¿Por qué el pobre que carece de este instrumento se hace más apto para el reino de los cielos? Pues, por el desprendimiento, porque tiene menos obstáculo del propio yo. Y el hombre, con su ciencia, se monta en su orgullo, y en vez de ser un ala para volar hacia Dios, es un contrapeso que tira hacia abajo. Y esto nos pasa aquí. En vez de ser un cargo el que nos acerque más a Dios por la responsabilidad, nos hunde. En vez de emplear bien las condiciones excelentes de las cuales Dios ha dotado a una persona, no las emplea como un instrumen-

d) el rico tiene más obstáculos que el pobre y la ciencia, por el orgullo; es un contrapeso

to de hacer el bien a los demás, de honrar a Dios, de servir al Señor y santificarse, se sirve a sí, se mira a sí, se contempla a sí en su grandeza, en vez de contemplar la grandeza de Dios en aquellas condiciones o dones que ha recibido.

Misterio de la santidad. La ciencia de la santidad, ¡qué fácil es! A santa Teresita del Niño Jesús, la nombro, porque viniendo he leído esta frase que os acabo de decir en una revista; a otros santos que os podría nombrar, son sencillísimos, anacoretas en las montañas, en un claustro, en plena calle, en un oficio humildísimo, allí limpiando escaleras, o sirviendo con su trabajo de instrumento para que coman unos hermanitos, en fin, a cualquiera... ¡y se les ve llenos de santidad! Pero de santidad. Que si santos hubo, santos también hay en el mundo. ¿Qué sería del mundo si no hubiese almas santas, llenas de Dios, llenas de este amor de Dios, llenas de esta entrega a la voluntad de Dios?

No es que vamos a desechar la ciencia humana. Quiero haceros ver que hay otra ciencia de la cual la humanidad no se ocupa, ni siquiera nosotros los sacerdotes, ni siquiera las almas consagradas a Dios se ocupan de la ciencia de la santidad, que no está reñida con las demás ciencias, no..., pero que debe tener la parte principal en nuestra vida.

¿De qué me sirve saber todo el mundo, dice el Espíritu Santo, si mi alma no alcanza la gracia de la salvación? ¿De qué me sirve a mí saber todo el mundo, ni tener todo el mundo en posesión? Nadie podrá decir: yo no puedo estudiar esta ciencia, yo no puedo aprenderla, yo no la puedo conseguir... No es verdad. Pero que sí la descuidamos.

Y hago un toque de atención aquí, porque hoy —no tengo reparo ninguno en decirlo—, hoy hasta en

*e) vemos
hombres y
mujeres,
sencillísimos,
llenos de
santidad*

*f) no vamos a
desechar la
ciencia
humana; pero
descuidamos la
otra*

*g) hay en los
centros de
formación de la*

*Iglesia, mucha
ciencia. ¿Y
virtud?*

los seminarios, en nuestros sitios de instrucción, se les ha metido en la cabeza la mentalidad de ciencia imucha ciencia! Pero hombre... ¿Y virtud? ¿Virtud no? ¿De qué te sirve saber tantos librajitos si eres un orgulloso y no puedes tratar con nadie, y no te querrá nadie, y los que te sirven te servirán porque no tienen más remedio y el día que puedan darte tres puntapiés te los darán? ¿De qué te sirve tanta altura si estás tan bajo en tus pasiones, si estás tan bajo en tus modos? ¿De qué te sirven tantas elevaciones abstractas, intelectuales, si todavía no sabes sacudir ese corazón para tener un pedazo de corazón en el trato, y saber hacer el bien a los demás? ¿Para qué...? Así no serás apto para nadie..., ni siquiera para el matrimonio.

*h) la ciencia
puede ayudar;
pero sin
santidad no
vamos a
ninguna parte*

En la vida religiosa, mis Obreras, la ciencia ¿va a resolver todas las cosas? ¡No! La ciencia va a ser un instrumento, un medio dentro de las circunstancias actuales más o menos necesario, pero sin la santidad, sin la virtud, no vamos a ninguna parte. Mentalidades cultas, sin apoyo en la virtud, son una destrucción de la Iglesia.

*3.º) Jesús es la
Verdad*

*a) Jesús ha
venido a dar
testimonio de la
verdad y la
verdad es el
Padre: no habla
de cuestiones
sociales*

Cuando le preguntó Pilato a Jesús, según el evangelio de hoy: "¿tú eres rey?". "Tú lo dices", le contesta. "¿Con que tú eres rey?" "Yo he venido –contesta el Señor–, yo he venido para dar testimonio de la verdad" (Jn 18,37). ¿De qué verdad? ¿De la sociología...? No habló nunca de sociología, de cuestiones sociales, jamás se ve en el evangelio. De la verdad..., de la verdad suprema, que es él. De la verdad suprema, que es su Padre, que es Dios. "El que no conoce a mi Padre no me conoce a mí; el que no me conoce a mí, no conoce a mi Padre". De la verdad... No hay más que una verdad suprema, lo demás son destellos de esa suprema

verdad, una verdad infinita, eterna, que no cambia nunca.

Todas las demás verdades que las ciencias nos pueden proporcionar, son para esta convivencia humana, pero no resuelven el pleito total del hombre, ¡no...! Tras la muerte, nuestra finalidad, nuestro cielo, nuestra esperanza.

La verdad está en el evangelio, la doctrina de Jesucristo. Y la verdad no es solamente reconocerla, es vivirla. Jesucristo dijo: “he venido para ser testigo de la verdad” (Jn 18,37). Yo os digo, mis Obreras: vosotras habéis venido, habéis seguido el camino que la luz del Señor os iluminó para vivir primero la verdad; vivirla, y después de vivirla, ser testigos de esa verdad.

Se habla mucho de caridad, de caridad al prójimo, de injusticias sociales, ¡todo! No se habla de Dios, no se habla de santidad.

El Señor nos dice en el evangelio: “lo que dé tu mano derecha o izquierda, no lo sepa la una o la otra” (Mt 6,3). Mirando a muchos de éstos yo diría: para el Señor no tiene aplicación esto, porque la derecha ni la izquierda da nada. Ni miréis la izquierda ni la derecha. Hablar, hablar... Y no dan el pan del alma, y no dan el pan de la virtud, y no dan el pan de la caridad, y no vacían su bolsillo, y no sacrifican su vida, y no llevan una vida austera... ¿Dónde está el cristianismo? ¿Dónde está el apostolado? ¿Dónde está la verdad? La verdad hay que vivirla... Y hay que testificarla.

Esto nos obliga a todos a practicar lo que enseña la ciencia de la santidad. No la olvidéis; sus páginas sean alimento, todos los días, de vuestra alma. Ni enfermedad, ni enemistad, ni pobreza, ni condición ninguna desfavorable, puede obstaculi-

*b) la verdad
está en el
evangelio, y hay
que vivirla*

*e) se habla
mucho de
injusticia social
y no se habla de
Dios, ni se hace
nada más que
hablar para
ayudar al
prójimo*

*f) practiquemos
lo que enseña la
ciencia de la
santidad*

zar el estudio nuestro de la santidad. Y la santidad es paz, es el reino de Cristo, reino de gracia, reino de justicia, reino de vida, ireino de amor! Esa es la verdad. Y ése es el deseo del Señor. Unificar a todos en una verdad, en un amor que nos hermane a todos, puesto que teniendo un mismo origen y un mismo fin, una misma vida de unión debe sostener y perfeccionar nuestra vida en el mundo, por lo menos, en lo que toca a nosotros.

*g) vosotras
adquirid
ciencia; pero
que os lleve a
Dios*

Vosotras, vivid esa verdad. Valdréis mucho; los valores humanos perfeccionados por una ciencia, cuanto más, mejor; pero que os lleve a Dios, no os lleve al orgullo, no os lleve a una separación de ese camino al cual Dios os llamó, no os lleve a crear una mentalidad sin Dios, sin virtud, sin santidad. ¡Eso es el orgullo humano! Los santos no han pasado de moda todavía. Son anticuados, pero son del día y serán del futuro, de ellos ha de ser la última batalla, la última victoria.

4.º) Obediencia

Si queréis permanecer firmes, constantes, en este camino, obedeced, conservad vuestra fidelidad. Voy a hacer una observación en la cual quizá no hayáis caído todavía, y finalizar este acto.

*a) actuación de
Cristo en
relación a sus
apóstoles y de
éstos con Cristo:
obediencia*

El Señor llamó a sus apóstoles. Sabéis que les llamó, les invitó. Una llamada así, apremiante: te necesito. En esencia quiere decir: te necesito; vente conmigo. Iba a formar sus adeptos, su plan, sus elementos. Ellos obedecieron. La obediencia les costaría, porque tenían que despegarse de criaturas, de familiares, de casa, de todo, pero obedecieron. La luz alumbró las sendas de su vida. Las tinieblas se disiparon, siguieron al Maestro. No hay más que un Maestro.

Hubo uno que desentonó de aquella comitiva, de aquella pequeña comunidad: Judas. ¿Acaso el

Señor no les ayudó con su gracia, con su palabra, con su ejemplo? ¿No les fortalecía? Indudablemente. Pero quedaba ese margen de la libertad, intangible siempre, que Dios respeta.

Había, pues, posibilidad en ellos y después, según vivían, probabilidad en uno de ellos que fue Judas, de desandar su camino, de salirse del camino, pero de salirse poniéndose camino en contra, de enfrentarse con el Maestro, de enfrentarse traidoramente, ocultando su mano, haciéndolo amigablemente, con un beso. Ya andaba mal.

Vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, descendió sobre ellos, los trasformó, los llenó de gracia, de ímpetu, de luz, les hizo impecables, les dio una fortaleza, los preparó ya como instrumentos aptísimos para implantar el reino de Dios, el reino de Cristo en el mundo. Diremos: claro, ellos ya no podían fracasar, porque el Espíritu Santo les llenaba por completo. Eran impecables, ya no podían, y hasta muriendo mártires; sufrirían, pero no temerían el martirio, deseaban el martirio, porque había un fuego dentro de ellos que les impulsaba al martirio, para ser testimonios de la verdad, de ese Cristo.

Pero ¿y hasta que vino el Espíritu Santo? Desde que Jesús los eligió hasta que vino el Espíritu Santo, ¿no corrieron peligro? ¿Acaso dudarían del Señor? ¿No le hicieron así preguntas como san Pedro: “¿qué nos darás, ya que nosotros hemos dejado todo? Vamos a cuentas”. Corrían peligro. Pero, ¿por qué la elección? ¿Por qué el seguimiento del Señor? ¿Por qué llegar a recibir esa plenitud del Espíritu Santo en Pentecostés y después ser los apóstoles instrumentos máximos como fundamento de la Iglesia? Por la obediencia.

*b) la raíz del
triunfo de los
apóstoles, está
en su
obediencia a
Cristo, y en su
fidelidad*

Si no hubiesen obedecido a la llamada de Jesús, si no hubieran sido dóciles a aquella llamada, no hubieran entrado en ese camino de la gloria. Pisaron espinas, sí, pero después vino esa ayuda tan potente del cielo que ya les convirtió en espadas que nadie podía romper. Espadas eran sus palabras, que penetraban en las almas y las convertían. Pero fijémonos cómo todo parte de aquella obediencia, de aquella docilidad a la gracia, de aquella perseverancia en la gracia, de aquella fidelidad a la palabra del Señor, de aquel seguimiento de Jesús siempre. Uno que no siguió, que cambió su mentalidad, ¡este fracasó!

*c) quien no
obedezca a
Cristo, perecerá*

Mirad, mis Obreras, en el día de retiro de hoy, fiesta de Jesucristo Rey, Rey del reino de la verdad, del amor, de la gracia, de la santidad... hoy, vosotras habéis de ser el pequeño reino de Jesucristo. Toda aquella gente, todos aquellos pueblos, todas aquellas almas, todos aquellos reyes que no le sirvan, que no le obedezcan, ¡perecerán! Todas aquellas almas por engreídas que estén en el reino de la ciencia, del intelectualismo, de lo que se quiera, que no le sirvan, que no se rindan, que no le obedezcan, perecerán.

El santo triunfará, porque el reino es sempiterno, dice, no tendrá fin. Y su reino es reino de gracia, reino de justicia, reino de paz, reino de amor.

Formad vuestro pequeño reino que sea como una parte de ese gran reino de la Iglesia, de este gran reino de Jesús. Y vivid así vosotras, para que vuestra vida, para mí sería siempre un contento, sea un testimoniar esa verdad de Jesucristo. No tengáis miedo a hablar. Hablad del Señor, hablad la verdad, ante quien sea... El evangelio en la mano tiene una fuerza a la cual nadie puede resistir: o se

ha de negar, o se ha de bajar la cabeza, se reconoce la verdad.

Pero que vuestra vida responda a esta verdad. Que vean en nosotros la santidad. Ciencia, ciencia, mucha ciencia... Pero si nos falta a vosotras y a mí esta ciencia, poco hemos aprendido, poco podemos poner en el libro de nuestra vida. Acaso dejemos las páginas borrosas o en blanco. La Virgen os haga entender cuán grande es este reino al cual el Señor os ha llamado.

22 de noviembre de 1970

APROBACIÓN PONTIFICIA DEL INSTITUTO: ORACIÓN Y SACRIFICIO

POR una parte, hoy francamente, no tenía ganas de hablar. No por falta de voluntad, no sé por qué, cansancio, calor, impresiones... Y por otra parte, es el último retiro que tenéis ahora hasta octubre, y sentía no hablaros.

Creo que el Boletín que habéis recibido o vais a recibir, os hablará mejor que yo en esta tarde. Va completo; recoge todas las impresiones, todas las noticias que os pueden interesar. No obstante, siempre queda alguna consideración que podemos hacer en estas horas de esta convivencia espiritual de éste último retiro.

Cabe preguntarnos: ¿qué es lo que más agrada y agrada al Señor, qué es lo que más agrada y agrada a la Santísima Virgen María? Cuando nosotros pedimos una cosa, si no es de su agrado,

*a) rectitud de
intención en la
petición*

no la concede. Ha de ser siempre de su agrado, y por tanto, para nuestro bien. Unas veces pedimos con recta intención, con firme voluntad, pero no sabemos lo que pedimos. Es decir, que desconocemos si nos conviene o no nos conviene, no mirando lo terreno, lo puramente humano, sino lo sobrenatural, lo que más nos puede santificar. Venimos ya algún tiempo pidiendo por una intención particularísima al Señor y a la Santísima Virgen. Os lo he recomendado mucho, una intención particular.

*b) fe y
confianza*

“Pedid y recibiréis”, dijo Jesús. “Pedid y recibiréis” (Mt 7,7), si pedís bien, con fervor, con fe, con confianza, con esa confianza que da una seguridad de que se ha de hacer aquello por voluntad divina, aquello que nosotros pedimos. Y que lo pedimos con la intención más elevada, más hermosa. No en un plano terreno, sino en un plano sobrenatural. Y entonces sí, desde el cielo se nos concede aquello que pedimos.

*c) aprobación
Pontificia del
Instituto*

“Pulsad y se os abrirá”. Hemos pulsado las puertas del sagrario, hemos golpeado ese corazón de la Virgen, le hemos pedido. Yo mucho; vosotras también. Porque era preciso que viniese lo que ha venido. Era necesario que vuestra vida de Obreras se asentase sobre una base firmísima, definitiva. Era para mí un reposo y una tranquilidad de espíritu el poder dejar la Obra así asentada, puesto que mis años, largos no han de ser. Para que sobre esta roca de una autoridad que os confirma, de una aprobación definitiva papal, ya las Obreras de la Cruz quedasen bien arraigadas en la tierra, en este mundo, como árbol plantado con una luz que ha venido iluminando esta plantación para dar el fruto que hasta el presente ha dado.

Ya como Simeón podré cantar el “Nunc dimitis” (Lc 2,29). Ya puedo no estar, ya puedo no vivir, ya puedo partir hacia mi destino de eternidad, puesto que he visto con mis propios ojos la confirmación de vuestro Instituto. Esto no quiere decir que no siga empujando y vosotras conmigo, esta marcha de la Obra que se abre camino por todas partes; pero vuestra condición ha cambiado por completo. Y ahora comprendemos más el sentido de estas palabras de Jesús: “pulsad y se os abrirá”.

*d) yo ya puedo/
partir a la
eternidad*

Cuando a tantas instituciones seculares, a congregaciones religiosas, les ha costado pasar muchos años, muchos, para poder conseguir lo que vosotras hoy tenéis, comprendemos ese “pulsad y se abrirá”. Las Obreras han pulsado, han llamado, insistentemente. Tengo en mi poder cartas de algunas Obreras que no se pueden leer sin emoción. Una insistencia, una fe, una confianza, un algo..., ha movido a esas almas, y de su pluma salían interrogantes como éstos: ¿Ya ha llegado la gracia? Y vuelto a repetir a los pocos días: ¿Ya se ha conseguido la gracia? Y un grupo de ejercitantes jóvenes, del último turno en Moncada, pulsan fuertemente las puertas del sagrario, aprietan a la Virgen, se pasan... –pasmaos–, se pasan toda una noche en la capilla por esa intención. No saben qué intención es. Y por fin, las puertas se abrieron y la petición fue bien despachada.

*e) la
aprobación,
obra de la
oración*

¿Por qué no convencernos una vez más de que sólo la oración y el sacrificio, como puntos principales, como motores de nuestra vida sobrenatural, por qué no reconocer que la oración y el sacrificio tienen en sí el secreto de nuestra victoria, de la consecución de tantísimas gracias? Y aquí lo hemos visto. Se ha conseguido por eso. Por la oración y el

*f) la oración y el
sacrificio es la
fuente de todo*

g) la Obra ha crecido a base de oración y sacrificio: han visto en vosotras el ejemplo y Cristo vivido

sacrificio. Pero esto mismo habéis de aplicar a cada una de vosotras. Si conservación y crecimiento queréis tener, en vuestro espíritu, en vuestra fidelidad a Dios..., oración y sacrificio.

¿Por qué el nivel espiritual baja tanto? Porque faltan estas dos cosas. ¿Por qué las mentalidades actuales se apartan, yo diría, de esa esencia del espiritualismo que debe nutrir vuestra vida cristiana? Porque falta oración y el sacrificio. Y la Obra se ha levantado así y ha crecido así, y ha llegado por este camino al momento glorioso en que estamos.

La ciencia no nos hubiese conseguido esto, la sola ciencia, no. El apostolado, el fruto apostólico, por sí sólo, tampoco. El fruto apostólico que se admira, que es muy copioso, muy grande, el que puede presentarse en estos años, tiene algo que lo esmalta, que lo eleva. ¿Sabéis lo que es? El ejemplo. La vida de Cristo vivida, la virtud. No han visto solamente unos trabajos, han visto a un Cristo vivido, han visto en vosotras una verdad evangélica practicada. De tal suerte que ha hecho exclamar a algunas personas muy lejos de aquí: "todavía quedan éstas como un consuelo en la Iglesia".

h) si queréis seguir siendo algo, no olvidéis la oración y el sacrificio

Y si queréis ser algo particularmente como Obreras, y si queréis ser miembros vivos de la Obra, y deseáis ser fructuosas en este Instituto llamado hoy especialmente en la Iglesia para rendir copiosísimos frutos de tipo espiritual, y con él si queréis, de carácter humano, caritativo, hasta social sobrenaturalizado..., no dejéis la oración, no tengáis miedo al sacrificio. Vivid la virtud, mis Obreras, vivid en virtud. Que ni el dinero, ni la ciencia, ni las cosas valen, sin la virtud. El mundo las estimará, pero ante Dios no tendrán fuerza para arrancarle las gracias. Las gracias del Señor se arrancan así.

Cuando en nuestra oración le decimos: “Señor, tú lo puedes hacer”. Y a la Virgen: “tú puedes. Y quieres hacerlo. Y lo vas a hacer”. Ésta es la gran sorpresa; para nosotros, en cierto modo; pero para tantísima gente cuando les llegue la noticia..., será muy grande. ¿Cómo ha sido esto? Porque había de ser así. Porque lo merecíais. Si alguna rama no anda con la vitalidad, no importa, miramos el conjunto del árbol. Y el árbol es potente. En este conjunto, las Obreras vibran todas a una, dan la misma nota. Dicen que llevan el mismo espíritu, que no se lo explican cómo llevan todas el mismo espíritu. Eso quiero yo, que lo conservéis. Y si alguna no lo tuviese entero, que se rehaga, para integrarse plenamente a esta vocación, don precioso, que ha recibido de Dios.

Quizá el Señor ha querido premiar también con esta gracia al Instituto, mis años tan largos de sacerdocio. Premio..., si miramos lo que podemos hacer por Dios, lo que debemos hacer por él, es tan poca cosa todo..., que no vale la pena casi, diríamos, ni mirarlo. Tan insignificante... ¡Dios es tan grande y nosotros tan pequeños! El Señor nos da tanto y nosotros damos tan poca cosa y regateando muchas veces. Si él nos da una vida eterna, nosotros le damos un pedazo de nuestra vida sacrificada. Si él nos da una plenitud de amor y nosotros amamos tan parcamente..., tan fríamente...

Pero hay consuelos en la vida que son gracias especiales del Señor. Y ésta ha venido, como ya veréis y sabéis, en la fecha gloriosa de mi primera Misa, a los cincuenta años. Todo, pues, se ha juntado: viernes de reparación, cincuentenario y Decreto de alabanza de la Santa Sede, del Papa.

*i) que tengáis
todas el mismo
espíritu: que lo
conservéis*

*j) premio a mi
sacerdocio*

*k) insignifican-
cia de lo que he
hecho*

l) *intervención
de Dios en la
aprobación*

¿Qué hemos de hacer, pues, nosotros? Reconocer que necesitamos la intervención del Señor en todas las cosas. Que hemos puesto de nuestra parte toda solicitud, todo trabajo. Noches sin dormir, horas prolongadas de labor, sí, es verdad, pero era la cooperación que el Señor reclamaba de nosotros, para él, con su gracia, hacer correr todo esto, con una velocidad que nadie esperaba, ni nosotros.

m) *intervención
de la Virgen*

Reconocer, pues, la intervención misteriosa, secreta, de la Virgen. La Virgen ha protegido, ha cuidado, ha defendido, ha llevado al final lo que es suyo. Lo que nació en su seno: la Obra.

n) *el
agradecimiento;
hemos de dar
más al Señor*

Y ahora a nosotros nos toca empujar fuerte, para darle más crecimiento. ¿Qué daremos al Señor? ¿Qué daremos a la Virgen? Lo mejor, más y mejor. Nuestra vida. Lo mejor que llevemos en el alma, en el corazón, eso hemos de dar. Lo mejor que podemos nosotros dar es la virtud sacrificada, sangrienta quizá, como sea; eso hemos de dar. ¿Qué le daremos? ¡Almas! Pues vamos a darle más almas. Vamos a poblar ese gran campo, esa gran viña, de buenas cepas cargadas de uva. Almas para el Señor, juventud para Dios, mujeres, almas. Y ahora más, cuando el Instituto va a ensanchar esa amplitud de su apostolado, en su acción cuanto pueda, en sus miembros..., más. ¿Qué daremos? Más... y mejores Obreras. ¿Para qué? Para que trabajen más y mejor. ¿Para quién han de trabajar? ¡Para Dios! Y formadas en este troquel, seguiréis venciendo como hasta ahora, aunque de vez en cuando aparezcan nubarrones que parece que amenazan catástrofes. No. Brilla el sol, es el Señor; y brilla también la estrella de nuestra esperanza que es la Virgen. Los nubarrones se disipan.

Obreras, seguid vuestro camino. Yo otra cosa no os puedo decir en este retiro después de lo que ha acontecido. Seguid animosas para dar más, no con una exigencia que a vosotras os apriete el corazón y os aniquile vuestra vida, no. Para dar más en la voluntad, para dar más en el sacrificio, para dar más en vuestro trabajo, para desenvolver vuestra vida de Obreras.

Ahora más que antes los ojos se han puesto en vosotras. Y si las internas llevan una carga diríamos especial, las externas, Obreras también, diseminadas por esos mundos, no pueden olvidar sus obligaciones. Han de recordar que están consagradas al Señor. Han de tener presente que se deben a una empresa que va guiada por la Virgen. Que hay un compromiso que realizar. Y que ese compromiso no es con criatura ya, sino que es con el Señor y con la Virgen, con el mismo Dios, con la Madre de Dios. Aunque estés lejos, Obrera, la que sea, muy lejos, no importa. Allí como un soldado, habrás de batallar y habrás de luchar y habrás de orar, y habrás de pedir y habrás de golpear esas puertas del sagrario en tus ratos de intimidad con el Señor. Y habrás de acudir suplicante al regazo de la Virgen, para decirle que necesitas esto..., aquello.

Nuestra vida de fe, de confianza, nos abre las puertas de las gracias de Dios. Y así hemos llegado a este punto.

Y hoy no quiero hablaros más porque me estoy esforzando un poco. Con lo dicho os basta para epilogar ya esta serie de retiros con esta fecha tan gloriosa, de tanta satisfacción para vosotras y para mí. ¡Qué cierre tan hermoso! ¿Qué nos resta? Pues, como os decía ya la otra noche: dar gracias. Dar gracias, no atribuirnos a nosotros las cosas, sino a

o) dad gracias

aquel de cuyas manos salen todas las gracias y a aquella de cuyo corazón brota el amor maternal. Dadles gracias. Y una vez más, las Obreras juntamente conmigo debemos rendirnos a esa voluntad divina, a esa mano que va rigiendo lo que nosotros aparentemente regimos, pero que no lo hacemos nosotros.

Algo os lleva, algo os guía, una luz ilumina nuestra vida, un calor va penetrando en vuestro corazón y afirmando vuestra voluntad.

Aprended una vez más lo que es una Obrera, cómo debe ser una Obrera, cómo no puede confiar en ella, sino en la fuerza de su oración, en vivir su consagración de verdad, en esforzarse para ser un instrumento, un elemento vivo, eficaz, del Instituto al cual pertenece.

¿Qué podemos dar? Recordad vuestros años de Obreras. Y pensad si los habéis vivido como tales. Que si mucho en este campo en conjunto se ha producido, yo tengo la convicción o el presentimiento, como queráis entender, de que mucho más podríamos hacer. Pero somos aprendices, hemos sido aprendices en este campo de lucha y de trabajo apostólico. No obstante, otros quieren aprender de nosotros también; no vamos tan atrasados. Pero hemos sido aprendices. Desde ahora en adelante hay que convertirse en maestros. En maestras: de apostolado, de trabajo, de evangelización, de recristianización, de lo que una Obrera debe hacer.

*p) no todo está
en un Decreto:
hay que vivirlo*

Ayer erais mucho, hoy sois muchísimo más. Pero no todo está en un Decreto, está en vivirlo. No está en decir: "entras en las filas del ejército, eres capitán", sino en vivir, actuar, batallar, como un capitán.

Ahora a las Obreras os incumbe una obligación más, una exigencia más. En fin, a cada una yo recomiendo que recapacite lo que su condición de Obrera le requiere, le exige, le pide, lo que debe hacer. Porque si una hermosa extensión ha tenido la Obra, el Instituto, ahora la ha de doblar, más Obreras y mejores Obreras. Más Obreras las que son, sintiéndose más Obreras. Mejores Obreras las que son, por su vida y por su ejemplaridad y por su trabajo. Y las que no lo son serán objeto de nuestra petición al Señor y a su Madre: Señor, envía más Obreras. Madre, envía más Obreras.

Pues bien, sabéis cómo batallan en el mundo, el bien que están haciendo y cuántas almas por su medio están llegando al redil de la Iglesia. Y vosotros entre ellas, habéis de trabajar así. Y nada más.

20 de junio de 1971

ÍNDICE DE IDEAS

ABNEGACIÓN

- entrasteis en la vida espiritual con el espíritu de abnegación, 106.
- la abnegación en nuestras vidas en cuanto que somos cristianos: dominio de la voluntad, para poder acatar todas las pruebas; aprovechar todas las contrariedades para avanzar en el camino hacia Dios; vivir el espíritu de inmolación, 373.
- la abnegación en nuestras vidas en cuanto aspiramos a la perfección en la vida espiritual, 374.
- la abnegación en nuestras vidas en cuanto aspiramos a la perfección, 374.

AGRADECIMIENTO

- obtendremos más ayuda, más agradecimiento, de las personas de menos relieve social, 308.
- no esperar el agradecimiento, 411.
- agradecimiento en la aprobación Pontificia del Instituto: hemos de dar más al Señor, 440.

ALEGRÍA

- alegría del alma por tener a Cristo, 18.
- una es la alegría del mundo y otra la alegría que se basa en la tranquilidad de la conciencia, 248.
- vivamos la alegría, 336.
- alegría porque el Señor viene a liberarnos, 336.
- las alegrías de la tierra no son opuestas a las alegrías del espíritu, 145.
- el alma que lleva alegría y gozo dentro de sí, tiene alegría externa, 145.

AMOR

- amor verdadero es aquel que va acompañado de esfuerzo y de sufrimiento y no queda en puro sentimentalismo, 25.
- amor a Cristo, 56.
- no se concibe el amor a Dios si no hay celo por la salvación de las almas, 127.
- el nacimiento de Cristo, misterio de amor, 381.
- el nacimiento de Jesús, acto incomprensible del amor de Dios, 384.
- sólo el amor de Dios es digno del sacrificio de una vida, 148.
- pero el amor a Dios ha de ser amor al prójimo, que no es sólo caridad material: es darle ejemplos de virtud, hacerle el bien del apostolado, 148.
- el amor salva todo, 168.
- la Obrera ha de amar a Dios, a Jesucristo, a la Virgen, 168.

APOSTOLADO

- lucha por Cristo: apostolado, 57.
- espíritu de lucha en el apostolado de la Obrera: nuevos modos de ejercer el apostolado, 58.

- la base del apostolado es vuestra perfección, 259.
- no podemos desconocer los métodos acomodados al tiempo en que vivimos; pero los fundamentales serán siempre los medios sobrenaturales, 274.
- no cabe hacer distinción en el apostolado: éste debe dirigirse a todas las almas, 285.
- hemos de enseñar la sabiduría divina, no la humana, 286.
- enseñad a Jesucristo: el valor de la cruz, el valor del sacrificio, 287.
- la humildad hará que no nos desanimemos aunque no nos hagan caso, 296.
- la humildad hará que no disminuya la intensidad de nuestro apostolado, ya que el mismo no arranca de nuestras fuerzas, sino del amor a Dios, 297.
- la humildad hará que no disminuya la extensión de nuestro apostolado, porque éste arranca de nuestra unión con Dios, 298.
- la humildad es la base de nuestro apostolado, 298.
- Dios llama al apostolado a todos, sin exclusivismos; pocos, sin embargo, son los escogidos, 94.
- el que ha sido llamado necesita responder al llamamiento, para ser escogido, 94.
- no todos responden a la llamada. Otros responden, pero son bastante inactivos, 95.
- el número de los llamados al apostolado es muy grande; pero en realidad es muy menguado el número de los que responden con su acción, 95.
- la Obrera está llamada a trabajar en el apostolado. Jesús premia la tenacidad en el trabajo, 95.
- también en las Obreras se da la disminución de efectividad apostólica, 96.
- el habituarse es fenómeno natural en la vida humana: el habituarse produce falta de entusiasmo, 96.
- habituarse, sin un crecimiento, es envejecer, 96.

- envejecemos en nuestras costumbres, en nuestras cositas: hemos de acomodar nuestro apostolado a la marcha progresiva de la sociedad, 96.
- apostolado no sólo con las almas piadosas, sino también con las alejadas de Dios, 306.
- humildad y pobreza, elementos esenciales de nuestra eficacia en el apostolado, 306.
- con la humildad y la pobreza -desprendimiento de sí-, podemos llegar a todo en el apostolado, 307.
- con la pobreza y la humildad alcanzaremos el triunfo, 307.
- la vida nos empuja a la renovación de los modos de apostolado, 109.
- apostolado: buscar la santificación de otros, 127.
- la Obrera ha de sentir ansia de apostolado, 127.
- el apostolado de la Obrera no es ni el de las almas retiradas en un claustro, ni el del apostolado de la oración, 127.
- Cristo resucita a Lázaro: reacción de entusiasmo en el pueblo; pero éste es seducido y cambia: los mismos que lo vitorean, piden su muerte, 394.
- los pueblos cambian fácilmente, 395.
- principalmente es acción sobre la masa, 399.
- junto a las Obreras que trabajan, también está el espíritu del mal, 399.
- junto al triunfo apostólico está la parte negra: personas que os aclaman, pueden volverse contra vosotros, 400.
- cuando tengáis cruz, sabed que estáis en buen camino, 400.
- exaltación y cruz en el apostolado, 402.
- apostolado del ejemplo: que el mundo vea a Dios en nosotros, 144.
- habremos tenido muchas oportunidades de intervenir y no lo habremos hecho porque no hemos querido o porque no hemos sabido, 149.

- debemos producir para Dios, dentro y fuera de nosotros, 150.
- en cualquier sitio o reunión, aunque no sea de tipo espiritual, en la que se pueda sembrar, allí estará la Obrera, 151.
- hemos de hacer el milagro: hacer sentir y vivir la vida cristiana, 151.
- de la fe, sacrificio, oración y amor ha de surgir el apostolado, 168.
- misioneros somos todos y no sólo los que han ido a países extranjeros, 170.
- cuando no está Jesús, nuestros trabajos no tienen éxito: humildad ante el Señor y gratitud, 422.
- Jesús ha venido a dar testimonio de la verdad; la verdad es el Padre: no habla de cuestiones sociales, 430.
- se habla mucho de injusticia social y no se habla de Dios, ni se hace nada más que hablar para ayudar al prójimo, 431.
- habrá que estudiar el método de apostolado, pero hay que lanzarse sin perder la ocasión, 207.
- mecanizamos la vida, y el orden destruye a veces la ocasión de apostolado, 207.

APÓSTOLES

- desconfianza de los apóstoles, 215.
- el Señor dice a los apóstoles que confíen, pero que luchen, 219.
- aquellos pescadores -después apóstoles- habían fracasado; Jesús no se deja sentir porque no había llegado el momento, 254.
- elige a Pedro para que pesque más adentro y éste confía y obedece, 255.
- san Pedro comprendió y expresó lo que Cristo era: por eso fue elegido, 255.

- Pedro fue elegido porque se distinguió por la comprensión de Jesucristo: igual sucede con nosotros, 255.
- elevación mística de san Pablo, 372.
- humildad de san Pablo reconociendo la existencia en él del estímulo carnal, 373.
- Pedro tuvo su “resurrección” –la de Lázaro– y sin embargo, por cobardía, negó al Señor, 397.
- se lamenta san Pablo de que hay algunos que perturbaban el evangelio, 174.

CARIDAD

- Cristo, esposo de la Obrera: está siempre con nosotros, 18.
- necesidad de observar una perfecta castidad, 46.
- la castidad, fundamento esencial de la Obrera y base y sostén de la vocación, 46.
- la habéis de manifestar en la pureza de vida, en la pureza de corazón, en la honestidad para mostrar que los cariños de nuestro corazón suben hacia arriba, 246.
- necesidad de observar una perfecta caridad, 47.
- la caridad, al de arriba le hace bajar y al de abajo le hace subir, 47.
- sin caridad la Obrera no puede hacer nada, 47.
- insistencia sobre la caridad: puede haber divisiones que deben ser evitadas por la caridad, 48.
- todas las virtudes pueden reducirse a una: caridad, 225.
- el vencimiento de sí mismo quita todos los obstáculos para la práctica de la caridad, 225.
- la Obrera está obligada a vivir la caridad, 226.
- vuestra caridad ha de consistir en primer lugar en dar buen ejemplo, 228.
- no os hagáis daño unas a otras, 230.
- vertiente de la caridad hacia Dios: amar a Dios no

debe consistir en un puro sentimentalismo; es algo práctico, es dar, 234.

-vertiente de la caridad hacia las criaturas: hará que haya más hermandad entre vosotras; que no os hermane una amistad, sino el ideal de la vocación, 234.

-caridad auténtica que se revele en las obras, 248.

-trato de caridad entre las Obreras y con la Obra: promesa de “no decir nada en detrimento de las Obreras y la Obra”; no hacer nada en detrimento de las Obreras y la Obra, 112.

-la caridad para con la Obra y las Obreras, un punto concreto de renovación, 112.

-espíritu de unión, 337.

-la caridad, esencia del cristianismo, 363.

-ausencia de caridad entre los cristianos, 363.

-se tira mucho, mientras que existe gente necesitada, 364.

-aprended a “daros”, 366.

-la caridad es dar un pedazo de corazón, 368.

-vivir la caridad, y dentro de ella, la justicia, 138.

-vivir compenetradas en la caridad de Cristo, 139.

-dándonos practicamos la caridad, 392.

CENÁCULOS

-nuestra vida ha de ser una continuación del Cenáculo, 115.

-el Cenáculo no es algo externo: es una realidad más profunda, 115.

-el Cenáculo ha de ser como una gran capilla donde no haya otra preocupación que el amor a Dios, 116.

-no hemos de buscar en el Cenáculo ambiente de mundo, sino ambiente de Dios, 116.

-si buscamos vanidad, en el mundo hay más oportunidad, 117.

- dos ambientes en el Cenáculo: el exterior y el interior, 117.
- idea del Padre sobre lo que debe ser un Cenáculo en la Obra: vivir y respirar un ambiente sobrenatural, 118.
- bajón en la vida espiritual de los Cenáculos; falta de sacrificio y abnegación; relajación en lo pequeño, que poco a poco lleva a cosas mayores, 118.

CIENCIA HUMANA

- tenemos aptitudes, actividad, inteligencia, 425.
- el hombre hace progresar las ciencias; supera barreras, pero surgen otras, 426.
- el hombre luchará, pero morirá, 427.
- el mundo de la ciencia fuera de Dios, 427.
- la ciencia humana se va adquiriendo, 427.
- la ciencia humana y la ciencia de la santidad son ciencias distintas, 428.
- no vamos a desechar la ciencia humana; pero descuidamos la otra, 429.
- en los centros de formación de la Iglesia hoy, hay mucha ciencia; ¿y virtud?, 429.
- la ciencia puede ayudar; pero sin santidad no vamos a ninguna parte, 430.
- Jesús ha venido a dar testimonio de la verdad; la verdad es el Padre; no habla de cuestiones sociales, 430.
- adquirid ciencia, pero que os lleve a Dios, 432.
- la ciencia progresa; pero está desconectada de Dios y por eso la maldad crece, 199.

CONFESIÓN

- la confesión sacramental: administra el poder de Dios, 358.

CONFIANZA

- el Señor les infunde confianza a los apóstoles, 215.
- valor de la confianza en nuestras vidas, 216.
- es el abandono en las manos de Dios, 217.
- nos da seguridad de que superaremos las dificultades, 217.
- en el triunfo de nuestra vida espiritual y apostólica, 217.
- la confianza en Dios ha de ser racional: nos ha de impulsar a poner medios de nuestra parte, 219.
- confianza tonta, sin poner nada de nuestra parte, 220.
- desconfianza en Dios y confianza exclusiva en nosotros, 220.
- la desconfianza tiene en su base una dosis de orgullo, 221.
- Dios nos da lo que nos conviene, si se lo pedimos, 221.
- si por un absurdo Dios nos llevara al precipicio, podríamos desconfiar, pero esto no ocurre, 222.
- la confianza, la fe y la obediencia, nos acreditan para el apostolado, 255.
- respuesta a la llamada de Jesús: fe, confianza y obediencia, 258.
- confianza en el poder de Dios, 358.
- confianza en Dios para suplicar otras cosas, 359.
- si confiamos en nosotros vamos a la ruina, 359.
- confianza que hemos de tener en la providencia, 387.

CRISTIANOS

- esencia del cristianismo: justicia y caridad, 362.
- los cristianos andamos escasos de justicia y caridad, 362.
- el cristianismo es darse "todo", 364.
- el cristianismo no admite mixtificaciones, 364.

- si viviéramos el cristianismo, no habría enfrentamientos, 365.
- no se comprende que nosotros no vivamos el espíritu cristiano, 365.
- superación por amor: la esencia cristiana es amar, 420.

CRISTO

- ¿quién es Cristo?, 11.
- Cristo graba en las almas su espíritu, 12.
- vestirse de Cristo es vestirse de sus virtudes, 232.
- no se deja sentir en los perezosos para la vida espiritual y en los tibios, 254.
- Jesús es el cordero: significa mansedumbre y dulzura, 268.
- acogió la naturaleza humana siendo Dios, 269.
- Jesús antes de todas las grandes ocasiones, se retira a orar, 301.
- el Monte de los Olivos, símbolo de Cristo: hemos de ascender a Dios a través de Cristo, 301.
- por Jesucristo vamos ascendiendo a más amor a Dios, 302.
- Cristo defiende el amor y la unión de los hombres con sus consejos, 315.
- hemos de poner interés en copiar en nuestras vidas las virtudes de Cristo, 125.
- por la venida de Jesús nos sentimos hijos de Dios, 337.
- Jesús viene a dar al mundo esa lección de unión, 338.
- la multitud siguió a Cristo porque de él esperaban el bien; y Jesús satisfizo una necesidad material, 362.
- Cristo fue tentado, 376.
- la multitud seguía a Cristo con egoísmo, 386.
- Cristo, con corazón compasivo remedia la necesidad material, 387.

- Cristo se revela como padre, 387.
- Cristo resucita a Lázaro y en sus enemigos se produce más odio; en el pueblo, una reacción de entusiasmo, 395.
- el primer milagro lo hace Jesús en las bodas de unos pobres aldeanos, 141.
- nos resulta extraño ver a Jesús y a la Virgen en unas bodas; estamos acostumbrados a contemplarlos en las alturas de la comunicación divina, 142.
- Jesús quiere arraigar la fe en sus apóstoles, 144.
- Jesús no acudió a las bodas por pasatiempo; aprovechó la ocasión, 146.
- Jesús toma la figura del buen pastor, 153.
- Jesús nos conoce, 154.
- Jesús nos vigila, 154.
- Jesús nos avisa de los peligros, 154.
- Jesús nos procura el alimento de la gracia, sobre todo en la Eucaristía, 154.
- Jesús nos da como alimento su propia vida, para que seamos prolongación de su propio vivir, 154.
- Jesús nos protege de nuestros enemigos: nos protegió antes de darnos la vocación, 155.
- nos protege en nuestro nuevo estado de vida, 155.
- Jesús es el pastor universal, 155.
- Jesús quiso ser aclamado y la multitud le aclama; pero él contempla el calvario, 404.
- ahora se le ama más a Jesús que cuando estaba en la tierra y cada vez será más amado, 423.
- Jesucristo, revolucionario: hizo una revolución como nadie pudo hacer nunca, pero para establecer la paz y construir un mundo nuevo, 187.
- nuestra revolución en Cristo, 193.
- Cristo es la verdad y la luz, 427.
- Jesús ha venido a dar testimonio de la verdad y la verdad es el Padre: no habla de cuestiones sociales, 430.

CRUZ

- despojándonos de todo, como Cristo en la cruz, rejuveneceremos; no os habituéis a ser siempre iguales, 102.
- una piedad sin el crucifijo no se puede mantener: le falta la savia de la abnegación, 107.
- santos sin crucifixión, ni existieron ni existen, ni existirán, 107.
- vuestra renovación ha de consistir en no perder el temple sobrenatural, vivido en Cristo crucificado, 107.
- la crucifixión con Cristo es la base de la vida espiritual, 372.
- cualquier medio de adaptación de la vida religiosa ha de dejar a salvo la sustancia: crucifixión y sacrificio, 375.
- cuando tengáis cruz, sabed que estáis en buen camino, 400.
- triunfo y cruz tanto en la vida espiritual como en el apostolado; pero Cristo es el mismo en el triunfo y en la cruz, 405.
- a la aclamación sigue la cruz, 405.
- nuestra victoria está en la cruz, 411.
- el que quiera seguirme, que tome su cruz, 419.
- tomar la cruz es despegarnos de nosotros mismos, 420.
- cruz se llama el tener que superarme, aceptar la ingratitud e incompreensión, 420.
- superación por amor: la esencia cristiana es amar, 420.

DEFECTOS

- los santos se aprovechaban mutuamente de los defectos, 316.

- vemos la brizna en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro, 317.
- somos fáciles para ver los defectos ajenos con olvido de los nuestros, 317.
- no olvidemos nuestros defectos, porque nos ayudan a conservar la humildad, 317.

DESPRENDIMIENTO

- para que se grabe el espíritu de Cristo, es necesario hacer antes el vacío del propio criterio, del "yo", 13.
- falta de desprendimiento: los deportistas se abstienen de todo lo que es un impedimento para ganar el premio, 97.
- podemos tener juicio propio y predilección por una cosa; pero nuestra voluntad ha de estar dispuesta a renunciar al propio criterio, si es preciso para nuestra santificación, 99.
- desprendimiento total: es la verdadera pobreza, 335.

DESTINO DEL HOMBRE

- Jesús vino a hablarnos de un destino sobrenatural, 387.

Dios

- nos ha dado a su Hijo: ingratitud del hombre, 418.

DULZURA

- suavidad de espíritu; espíritu de dulzura, no de dureza, 247.
- dulzura de Jesús, en sus palabras, a las personas que se le acercaban, 268.

EJEMPLO

- el buen ejemplo es el arma principal del apostolado, 243.
- el mejor apostolado es el de vuestro ejemplo, 260.
- la mejor enseñanza es la del ejemplo, 287.
- las Obreras debéis aspirar a ser el ornato de la Iglesia, en medio del mundo, por vuestra virtud y ejemplo, 85.
- no pidamos lo que nosotros no hacemos. El ejemplo de vida es lo que más falta hace, 318.
- el ejemplo en la vida de apostolado y en la convivencia, 319.
- ejemplo que han de dar las Obreras: a) hacer bien lo que hay que hacer; b) vivir compenetradas; c) ser prudentes al hablar, para unir y no separar, 140.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

- deseo de que hagan ejercicios espirituales todos los años, 133.
- dificultades provenientes de la familia, que hay que vencer para hacer los ejercicios espirituales, 133.
- los ejercicios espirituales son medios de santificación que la Obra pone a vuestra disposición, 134.

ENEMIGO

- los enemigos pueden ser externos e internos, y éstos son los más peligrosos, 218.
- los enemigos están dentro de cada organismo, 223.
- el organismo ha de defenderse de los miembros que son enemigos: sólo si todos están sanos el organismo puede tener vitalidad, 223.

ERRORES

- errores en la apreciación del espíritu de Cristo, 15.
- corrientes espiritualistas modernas, que queriendo acomodar la vida espiritual a la vida moderna, no han espiritualizado la vida, sino que han materializado la vida espiritual, 106.

ESPERANZA

- no miremos a nuestro pasado pecador: miremos al futuro, 259.
- el pecador no debe dar lugar a la desesperación: Cristo puede curarle, 354.

EUCARISTÍA

- Jesús se quedó en la Eucaristía para acoger a los hombres, 269.

FE

- respuesta a la llamada de Jesús: fe, confianza y obediencia, 258.
- fe grande la del Centurión, 360.
- hermosura de la vida de fe, 360.
- la Obrera ha de vivir de la fe, 360.
- la fe nos da seguridad y confianza, 166.
- vivid la fe: es vida íntima con Jesucristo, 166.
- sin fe nuestra vida de oblación carece de sentido, 166.
- fe y confianza, 436.
- nadie puede vencer si no tiene fe y amor muy arraigados, en los que crece, 198.

FIDELIDAD

- fidelidad a la gracia, 241.

- la fidelidad requiere sinceridad de corazón, 110.
- la fidelidad ha de ser completa: vivir la vocación, 112.
- es nuestra correspondencia a las gracias divinas, 335.
- que en su venida encuentre Jesús fidelidad en nosotros, 335.

FORTALEZA

- para vencer todas las dificultades, 248.
- condición de la Obrera, firmeza: a) firmeza para hacer frente a las tentaciones; b) para no salirse del cauce de vida que habéis elegido, 170.

GLORIA DE DIOS

- al actuar de cara a las almas hemos de purificar la intención: buscamos la gloria de Dios, 383.
- Jesucristo busca la gloria de Dios, 186.
- crecimiento de amor, que es el verdadero culto a Dios, 192.

GRACIA

- gracias actuales, 241.
- gracia santificante: el alma reproduce la imagen de Jesús, 242.
- fidelidad a la gracia, 241.
- gracia de la vocación, 242.
- la gracia de la vocación es una gracia especial, 242.
- Dios nos da la gracia y la capacidad de desarrollo de la misma, 383.

HUMILDAD

- el fundamento de la grandeza de Cristo es la humildad: el Verbo divino asumió la naturaleza humana, 271.

- no hay sencillez en el alma si no hay humildad, 271.
- nunca llegaremos a anonadar tanto nuestra persona como el Hijo de Dios haciéndose hombre, 275.
- el humilde es sincero en reconocer sus faltas y deficiencias, 291.
- el humilde no se atribuye los méritos de otro, 291.
- el humilde no busca su engreimiento, 292.
- el que no es humilde busca la superioridad sobre los demás, 292.
- el humilde no trata de rebajar a los demás para subir él, 293.
- el humilde disimula los defectos ajenos, y con sus palabras y hechos trata de unir, 294.
- el humilde reconoce los valores que tienen los demás, 295.
- el espíritu de humildad nos une más unos a otros, 296.
- miremos en los demás lo que tienen de positivo, 296.
- nuestra misión es la de preparar los caminos del Señor: la humildad hará que no nos desanimemos, aunque no nos hagan caso, 296.
- la humildad hará que no disminuya la intensidad de nuestro apostolado, ya que el mismo no arranca de nuestras fuerzas, sino del amor a Dios, 297.
- la humildad hará que no disminuya la extensión de nuestro apostolado, porque éste arranca de nuestra unión con Dios, 298.
- la humildad es base de nuestro apostolado, 298.
- no olvidemos nuestros defectos, porque nos ayudan a conservar la humildad, 317.
- humildad verdadera en la vida espiritual: reconocimiento de lo que se tiene; siempre podemos caer, 377.
- para evitar la vanagloria, recordar que llevamos el estímulo del pecado, 378.

- nos llegará la humillación, pero es Dios quien nos la manda, 407.
- con humildad les dijo Jesús a sus apóstoles: el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve, 186.

IGLESIA

- ha sido más rica en su acción espiritual cuanto más pobre en lo material, 250.
- potestad suprema del Papa en la Iglesia, 280.
- autoridad de los obispos, 281.
- autoridad de los sacerdotes, 281.
- las herejías han provocado escisiones y han causado grandes males, 282.
- para mantener la unidad de la Iglesia, es necesaria una ordenación, 281.
- la Iglesia no deja de ser santa y perfecta aunque haya almas que no lo sean, 84.
- ¿por qué muchos no quieren entrar en el redil, o estando en él no quieren apreciar lo que vale Jesús?, 156.
- en la Iglesia, rebaño de Cristo, hay ausencias, 157.
- en el momento actual muchos perturban en la Iglesia la doctrina, las costumbres y la moral: la Iglesia se ve zarandeada, 174.
- nos ausentamos de Cristo: no hay unión porque nos alejamos de Cristo, 174.
- el hombre debe buscar a Jesucristo para conseguir la unión, 175.

INMOLACIÓN

- Jesús se inmoló dando la vida y se inmola ahora en la Eucaristía, 272.

- hemos de ofrecer actos de sacrificios callados, actos de nuestra voluntad, pero además, sacrificios corporales, 275.

JUICIO

- no juzguemos a los demás cuando no conocemos bien el comportamiento que han tenido, 314.
- puedo juzgar cuando tengo datos suficientes, 315.
- demos el trato que queremos nos sea dado a nosotros, 314.
- a veces personas cristianas juzgan de esta manera: sin tener datos, y es terrible, 315.
- si juzgamos injustamente, Dios nos juzgará justamente, 315.
- el mal juicio trae la desunión en el querer; ésta trae la manifestación externa y viene la imposibilidad de la convivencia, 316.
- no falta a la caridad quien con espíritu bueno juzga con severidad a veces, 316.
- no incurramos en el defecto de juzgar a los demás, porque con la misma vara que midamos seremos medidos, 317.
- vemos la brizna en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro, 317.
- somo fáciles para ver los defectos ajenos con olvido de los nuestros, 317.
- si quieres ser bien tratado, trata bien. Si quieres comprensión, comprende. Si quieres que te perdonen, perdona, 318.
- a nosotros se nos exige más: hemos de comprender, aunque no nos comprendan. Hemos de hacer el bien, aunque nos hagan mal, 318.

JUSTICIA

- la justicia ha de empezar por nosotros, para reconocer: a) el mal que tenemos; b) los bienes que tenemos, y compartirlos con los demás; c) castigar, corrigiéndolo, el mal que hay en nosotros, 363.
- no se vive la justicia y se daña a los demás; se les quita: a) el honor; b) el pan; c) el trabajo, 363.
- en el mensaje de Cristo está la justicia, 363.
- cuanto tenemos, lo tenemos como administradores, 365.
- el derecho y uso de las cosas que tenemos, puede separarse de la relación de hermanos, 365.
- que vuestra justicia sea no tanto para reclamar, cuanto para dar el derecho que otro tiene, 366.
- justicia con amor, 366.
- en la justicia "sabad daros", 365.

LIBERTAD

- Jesús viene a darnos la verdadera libertad, 382.

MANDAMIENTOS DE DIOS

- dos posturas en la observancia de los mandamientos: algunos, acomodan los mandamientos a lo que les agrada; otros, los cumplen con fidelidad, 135.
- los que acomodan los mandamientos a lo que a ellos les agrada, 136.
- los que cumplen fielmente, entrarán en el reino de los cielos, 136.
- las leyes divinas vienen de arriba y nadie las puede cambiar, 417.
- todos estamos obligados a las leyes divinas, 417.

MANSEDUMBRE

- en las palabras, en el trato, en las obras, 268.
- Jesús tiene exceso de mansedumbre, porque tiene exceso de amor, 269.
- es imprescindible para el apostolado, 273.
- la mansedumbre excluye lo destemplado y pone en nosotros el atractivo, 274.

MISERICORDIA

- nos pide Jesús que seamos misericordiosos como su Padre, 311.
- el "como su Padre" no quiere decir que alcancemos el mismo grado, sino que tratemos de imitar al Padre: cuanto más, mejor, 311.
- Cristo destaca siempre en el Padre la misericordia, 312.
- si hemos de parecernos al modelo, hemos de ser misericordiosos, 312.
- la misericordia supone llevar siempre el perdón: Dios perdona siempre y todo, 312.
- Dios perdona porque es esencialmente bueno y nos comprende, 313.
- quien no tiene misericordia, es duro y egoísta, 313.
- si eres duro para los demás, ¿no piensas que también Dios lo será contigo?, 313.
- el corazón del misericordioso se desborda para perdonar, 313.
- el mundo no entiende la postura de la compasión, sino la del egoísmo, 314.

MUNDO

- el avance del mundo en el camino del mal os ha de hacer avanzar en el camino del bien, 49.

OBEDIENCIA

- respuesta a la llamada de Jesús: fe, confianza y obediencia, 258.
- engrandece a la persona, 265.
- base de la unidad, 279.
- la relación superior-súbdito debe estar presidida por la caridad, 280.
- necesidad de obedecer al representante de Dios, 281.
- vivid el espíritu de obediencia para conservar la unidad, 283.
- buscad lo que sea más del agrado de Dios, 283.
- tan importante es la obediencia que le hizo bajar a Cristo del cielo y subir a la cruz, 416.
- actuación de Cristo en relación a sus apóstoles y de éstos en relación a Cristo: obediencia, 432.
- la raíz del triunfo de los apóstoles está en su obediencia a Cristo y en su fidelidad, 434.
- quien no obedezca a Cristo, perecerá, 434.

OBRA

- la oración es uno de los pilares fundamentales de la Obrera y de la Obra, 34.
- la Obrera no tiene sólo una responsabilidad individual: pertenece a una Obra, 39.
- promesa de no hacer o decir algo en detrimento de la Obra: a) en relación al "hablar", expresiones voluntarias o involuntarias; b) en relación al hacer, acciones negativas o positivas, 51.
- la Obra será un gran campo de tentaciones y luchas internas, 220.
- cada una ponga su parte para el crecimiento de la Obra, 230.
- fecha histórica de la Obra: 13 de febrero de 1934; primera piedra de la Obra, 239.

- nacimiento consciente, en cuanto que buscaba forjar espíritus de lucha para el apostolado, 240.
- nacimiento inconsciente, porque ignoraba el futuro a donde nos llevaría la providencia, 240.
- la Obra ha nacido por voluntad de Dios, ya que no había intención humana de fundarla, 241.
- Dios ha hecho fructificar una semilla en una forma concreta: las Obreras de la Cruz, 241.
- la paciencia ha presidido el desarrollo de la Obra, 246.
- el futuro de la Obra está en manos de Dios y en vuestra cooperación, no estorbando su voluntad, 251.
- la Virgen va llevando adelante la Obra, 252.
- la obra es molde de santificación y de perfeccionamiento de la Obrera, y al mismo tiempo instrumento de apostolado, 256.
- exhortación a que sigan siempre el espíritu que se les ha enseñado, 61.
- nacimiento de la Obra, 86.
- distinción entre la Obra y los miembros, 86.
- la Obra tiene su perfección independiente de los miembros, 86.
- no obstante: la perfección de las Obreras dará empuje a la Obra, 86.
- las obras en cuanto que son humanas, necesitan el puntal de la santidad, 87.
- si queremos a la Obra, se ha de traslucir en hechos, 88.
- el crecimiento de la Obra se debe a la influencia de la Virgen y a las virtudes de las Obreras, 89.
- apertura de Cenáculos en cifras: desarrollo próspero; no pueden abrirse más Cenáculos por falta de miembros, 89.
- desde fuera se ponen muchas esperanzas en la Obra, 90.

- esperamos que Dios enviará nuevos miembros, 90.
- debemos dar gracias a Dios por el desarrollo de la Obra: ¿llegará la Obra a América?, 90.
- la Obra va creciendo en número y en acciones de apostolado: va decreciendo, sin embargo, en el espíritu y la ilusión de las Obreras, 100.
- ¿Cuáles son las causas del decaimiento de las Obreras? Si hay una dolencia en el cuerpo, se pierde vitalidad. ¿Hay dolencia espiritual en las Obreras? Una de las dolencias espirituales es la de habituarnos a las cosas: hemos de rejuvenecer cada día, 101.
- nuestro trato con Jesucristo nos ha de rejuvenecer, 102.
- disminución del ejercicio de la noche de Reparación, 102.
- la noche de Reparación es la inyección de savia divina al tronco de las Obreras: hay que reconquistar el ejercicio de la noche de Reparación, 102.
- venir a la Obra para aprovecharse y buscar un acomodo de vida, no sería noble, 110.
- duele el que se prepare a un miembro de la Obra y después éste pierda la vocación, 111.
- responsabilidad de las Obreras en levantar el buen nombre de la Obra, 120.
- la finalidad primera de la Obra es hacer almas santas, 126.
- lo que es la Obra: descansa sobre el afán de santificación y el ansia de apostolado, 128.
- la Obra es insignificante en su cuna; pero miremos su expansión y sus frutos copiosos, 129.
- si Dios ha hecho de la Obra un árbol grande, ha sido por la sencillez de la vida de las Obreras, 130.
- vuestra fuerza de expansión está en la fecundidad que dé Dios a vuestras obras, 130.
- la unión ha de ser distintivo de las Obreras, 338.

-
- la Obra conoce a las Obreras, las vigila y las cuida. Las Obreras han de obedecer con docilidad a la Obra, 161.
 - se ha de tratar a las Obreras con cariño, afabilidad, corazonada e interés, 161.
 - las Obreras han de reconocer el espíritu de la Obra: sacrificio, donación, amor, lucha, conquista, 161.
 - aunque haya grupos separados por la distancia, que siempre se conserve una cabeza, un ideal, 161.
 - obediencia y docilidad para ser fuertes, 162.
 - al igual que con las personas, ocurre con las obras: triunfo y cruz, 407.
 - el campo de apostolado crece y las vocaciones disminuyen, 164.
 - hace dos años el Instituto era aprobado pontificiamente: una aportación al apostolado, 165.
 - el nacimiento del Instituto, consuelo para la Iglesia y para el Fundador: se ve multiplicado el apostolado, 165.
 - el Instituto es como un árbol que da flor y fruto perennemente, 165.
 - raíces del árbol, es decir del Instituto: a) la fe; b) el sacrificio; c) la oración; el amor; d) de ellos ha de nacer el apostolado, 165.
 - llegará un día en que seréis seres raros: pero, a pesar de todo, conservad esta línea de conducta: respirad ambiente sobrenatural, 168.
 - aprobación Pontificia del Instituto, 436.
 - la aprobación de la Obra, fruto de la oración, 437.
 - la Obra ha crecido a base de oración y sacrificio: han visto en vosotras el ejemplo: Cristo vivido, 438.
 - si queréis seguir siendo algo, no olvidéis la oración y el sacrificio, 438.
 - que tengáis todas el mismo espíritu: que lo conservéis, 439.

- no todo está en un Decreto: hay que vivirlo, 442.
- recuerdo el nacimiento de la Obra: pobre, espiritual; por eso creció, 202.
- la Obra se destruirá si desaparece lo espiritual, 202.
- debe crecer en la unión con Cristo, 203.
- unión con el Instituto: aunque se esté lejos, se ha de mantener la relación con el Instituto: si se ama una cosa, a ella vuela el pensamiento, 205.
- la que pierda el contacto con el Instituto, perecerá, 205.
- darse al Instituto sin condiciones, 206.

OBRERA

- bienes que posee la Obrera, 9.
- riqueza de la Obrera si vive sobrenaturalmente, 10.
- programa de vida de la Obrera para ser de Cristo: amar y aborrecer lo que Cristo amó y aborreció, 11.
- la Obrera ha de ser una reproducción de Cristo, 13.
- la Obrera necesita ser atractiva: a) atractivo sobrenatural; b) atractivo humano, porque lo da Dios, 14.
- el espíritu de Cristo y la elegancia humana porque se es de Cristo, 15.
- la renovación, camino que se le traza siempre a la Obrera, 21.
- la Obrera, carta de Cristo al mundo, 22.
- concepto auténtico de lo que es una Obrera: no es una vieja solterona, 35.
- síntesis del espíritu de la Obrera y de sus obligaciones fundamentales, 36.
- obligaciones de la Obrera de la Cruz: a) obediencia; b) castidad; c) pobreza, concebida como desprendimiento total; d) fidelidad a la Obra, 40.
- Obrera de Cristo, por Cristo y para Cristo, 49.
- la vida de la Obrera se sustenta en la fe en Cristo, 55.
- concepto de Obrera, 58.

- han de procurar no sólo no ser inútiles, sino no inutilizar a las demás, 224.
- que la gracia santificante, las actuales y la de la vocación no queden vanas en vosotras, 243.
- la Obrera, ministro de Dios, 244.
- la Obrera debe conocer bien la Obra y el espíritu que la anima: molde de perfeccionamiento e instrumento de apostolado, 256.
- características de la vida espiritual de la Obrera: oración, presencia de Dios, mortificación, obediencia y humildad, caridad, 62.
- lo esencial en el espíritu de la Obrera: amor, inmola-
ción, acción, 73.
- habituarse, sin un crecimiento, es envejecer, 96.
- observo cómo algunas envejecen y se detienen sin
progreso, 97.
- desea a las Obreras se vean animadas de compasión,
misericordia y perdón como Cristo, 314.
- se han de tratar entre sí con misericordia, con com-
pasión, con comprensión, 316.
- perfeccionarse en el trato con los demás: educación,
bien hablada, bien presentada, 108.
- renovación en el vestir, 109.
- la Obrera que descuidase su santificación personal,
estaría fuera de sitio por faltarle la base, 125.
- las Obreras "luz de ejemplaridad", 126.
- una Obrera que sólo fuera piadosa no daría la noción
de lo que es una Obrera, 128.
- vivir despreocupadas del apostolado, es una carencia
del espíritu de la Obra, 128.
- si buscáis aprovecharos en lo material, no tenéis
vocación, 391.
- la Obrera ha de rendir para Dios; no para ella, 391.
- la Obrera viene a dar, 391.
- para cumplir vuestra misión, necesitáis dos cosas:
corazón y brazo, 147.

- 1.ª) el corazón: para que nuestras obras tengan valor, la Obrera ha de ser toda corazón: amor encendido a Dios. Es la oblación, la entrega. Es lo que explica una vocación, 147.
- 2.ª) la obrera ha de ser "brazo": es decir, acción de apostolado, 148.
- las Obreras lleváis la marca de vuestra vocación, 158.
- cada Obrera, con su ejemplo, ha de producir nuevas Obreras, 158.
- pero la Obrera ha de estar bien alimentada espiritualmente, 159.
- no podéis dar a Dios a las almas si vosotras no lo tenéis, 160.
- las Obreras, habéis de colaborar con los sacerdotes y a veces suplirlos, 162.
- misión de la Obrera: nutrirse de Dios para darlo; como miembro de la Obra, ser dócil a un mando, a un espíritu, a una doctrina, a un mismo ideal: así seréis fuente de nuevas vocaciones, 162.
- en la vida de la Obrera ha de haber triunfo y cruz, 408.
- ha de cantar en cada momento su "hosanna", 411.
- el hecho de ser Obrera, de estar en esta condición, no nos garantiza el futuro, 176.
- la Obrera: a) temple de humildad; b) temple de fe; c) temple de oración; d) temple de acción; e) temple de lucha, 177.
- la Obrera y el Instituto: dialogad, 424.
- nuestros desposorios con la humildad, con la Iglesia, con la vida eucarística, 195.

ORACIÓN

- la oración es el yunque donde se forja el espíritu, 288.
- la oración consiste en vivir en contacto con Dios, 289.

- hemos de saber vencer: con la oración, 356.
- la oración nos es imprescindible para seguir en la vida espiritual, 356.
- hemos de pedir con confianza, 357.
- el poder de la oración es grande, 357.
- hoy se estima poco la oración y sí el activismo, 167.
- rectitud de intención en la petición, 435.
- la oración y el sacrificio es la fuente de todo, 437.
- sin oración la vida de la Obrera será lánguida: ¡ay del día en que la vida de oración del Instituto disminuya!, 167.
- cuando se da oración sube el ambiente espiritual, y viceversa, 197.
- hoy se moteja de inútil la vida interior: lo que yo os digo no encaja en el modo actual, 198.

ORGULLO

- base de la desconfianza, 221.
- necesitamos ser derribados del caballo de nuestro orgullo, 419.

PACIENCIA

- para que no fracase la Obrera en su ministerio, ha de practicar la paciencia, 245.
- paciencia en el sacrificio, 245.
- la paciencia ha de ser activa, 246.
- la paciencia ha presidido el desarrollo de la Obra, 246.

PADRE

- ruego del Fundador a las Obreras para que acomoden sus vidas a las enseñanzas que les ha dado y les da, 45.

- toda la enseñanza del Fundador va dirigida a la glorificación de Dios mediante vuestra santificación y la de las almas, 45.
- que nadie desfigure a las Obreras, 45.
- que no os desfiguren ni manos extrañas ni manos amigas: seguid las normas, enseñanzas, consejos recibidos del Fundador, 45.
- características de la vida espiritual de la Obrera: oración, presencia de Dios, mortificación, obediencia y humildad, caridad, 62.
- exhortación a la conservación de este espíritu tradicional, sin mixtificaciones, 62.
- éste es el espíritu que yo os he entregado, os he enseñado..., lo habéis de mirar como un tesoro: continuad siempre con ese espíritu, aunque el día de mañana vengan otros a dirigiros, 63.
- el argumento para que ni manos de dentro o de fuera os deformen, es que con este espíritu fuisteis creciendo en la santificación y en el apostolado, 63.
- esperanza del Padre de que sus enseñanzas penetren en todas, 119.
- quiero que recubráis los Cenáculos de santidad, 120.
- observa el Padre el peligro de envejecimiento y encallecimiento en lo espiritual, 121.
- desea más unión en las Obreras, 337.
- el Padre se siente obligado a proporcionar abundante formación a las Obreras: formación ascético-mística, 159.
- el Padre no cumpliría su misión si no hiciese todo el esfuerzo para dar apoyo espiritual a todas las Obreras, 159.
- el Padre no conoce ya a todas las Obreras, pero procura llegar a todas, 160.
- no me llena el triunfo externo de la Obra; me llena la inmolación de las Obreras, 411.

- yo ya puedo partir a la eternidad, 437.
- la aprobación Pontificia del Instituto, premio a mi sacerdocio, 439.
- insignificancia de lo que he hecho, 439.

PALABRA DE DIOS

- la siembra se hace en todos los cristianos: ¿por qué en unos germina bien y en otros mal? Depende de la disposición del alma, 84.
- la palabra de Dios es sencilla, sin grandes apariencias; pero es sublime y las grandes inteligencias van a parar a ella, 129.
- la semilla que hay que plantar en las almas es la palabra de Dios, 129.

PECADO

- los pecados veniales, con el auxilio de Dios pueden ser evitados, 355.
- el pecado mortal sólo Dios puede curarlo, 354.
- llevamos el estímulo del pecado, 378.
- la tentación no destroza al alma: le da ocasión de merecer, 379.
- Jesús viene a restablecer el equilibrio roto por el pecado, 383.
- el pecado, causa del alejamiento de Jesucristo y de la desunión, 176.

PECADOR

- el pecador no debe tener lugar a la desesperación: Cristo puede curarle, 354.
- nos hemos de considerar almas que trabajan para quitar las fealdades, 355.

PENITENCIA

- la penitencia es lo que pide Juan para que reciban a Jesús, 381.
- ahora no se predica ya la necesidad de la penitencia, 382.
- sin penitencia, entendida como purificación del alma y del corazón, no hay preparación para recibir al Señor, 382.
- haced penitencia para purificar vuestra persona y para que Jesús encuentre amor, 384.

POBREZA

- la pobreza nos exige el desprendimiento de corazón, 250.
- la Iglesia ha sido más rica en su acción espiritual cuanto más pobre en lo material, 250.

PROVIDENCIA DIVINA

- Dios, si se lo pedimos, nos da lo que nos conviene, 221.
- va dirigiendo toda nuestra vida, 222.
- siempre confianza en Dios, que nos da lo que más nos conviene, 222.
- modo de obrar maravilloso en el nacimiento de la Obra, 240.
- confianza que hemos de tener en la providencia, 387.
- Dios, a pesar de nuestras debilidades, cuida de nosotros, 388.
- Dios ayuda no sólo en lo material sino también en lo espiritual: ha dejado la Eucaristía, 388.
- hemos de pedir a Dios lo material y lo espiritual, 389.
- confianza en Dios que ha de remediar nuestras necesidades, 389.

- vivamos nuestra confianza completa en Dios, 390.
- intervención de Dios en la aprobación Pontificia del Instituto, 440.

PRUDENCIA

- virtud de la prudencia al hablar: saber hablar y saber callar, 53.
- la palabra de la Obrera ha de ser prudente, para que no hiera, sino para que derrame caridad, 288.
- en los asuntos materiales hemos de tener previsión y hemos de orar por ellos antes de que llegue el desenlace, 150.
- es una virtud por la que el hombre sabe pensar, sabe hablar, sabe obrar, sin ofender, 184.
- la prudencia regula la firmeza de voluntad, la sinceridad, 189.

REDENCIÓN

- nuestra participación en la obra de la Redención, 413.

RENOVACIÓN

- el espíritu de Obrera necesita ser renovado, 72.
- a veces se pretende sustituir el espíritu y la virtud, por la ciencia y la cultura, 72.
- a veces se trata de que el modernismo reemplace el uso recto de los sentidos, 72.
- habituarse sin un crecimiento, es envejecer, 96.
- envejecemos en nuestras costumbres, en nuestras cositas: hemos de acomodar nuestro apostolado a la marcha progresiva de la sociedad, 96.
- la Obrera ha de renovarse en cada momento: generosidad total para con Dios, 97.

- la renovación de una cosa consiste no en destruirla, sino en reformarla, 105.
- todos necesitamos renovación: a) se reforma el organismo; b) se renueva el comportamiento por la experiencia que vamos adquiriendo, 105.
- la Obrera, al ser instrumento de apostolado, ha de renovarse también en los aspectos sociales, 108.
- renovación en el vestir, 109.
- la caridad para con la Obra y las Obreras, un punto concreto de renovación, 112.
- cualquier medio de adaptación de la vida de religión ha de dejar a salvo la sustancia: crucifixión y sacrificio, 375.
- la acomodación a lo moderno no puede prescindir de lo fundamental, 382.

RETIRO

- obligación de practicar mensualmente el retiro espiritual, 133.
- obligación del retiro mensual, 279.
- la finalidad de los retiros es la de renovar el espíritu de la Obrera, 71.
- si consideráis el retiro como una reunión más o menos piadosa, habéis equivocado su finalidad, 73.
- revisión de la vida espiritual: perfeccionamiento interior y exterior como Obrera, 74.
- revisión de nuestros actos en el día de retiro, 75.
- en la revisión de nuestra vida hemos de analizar nuestra conducta con Dios, con las otras Obreras, con la Obra, 75.
- conducta con Dios: cumplimiento de las obligaciones, fidelidad a las mociones e inspiraciones, 75.
- obligaciones para con Dios son: la oración, la presencia de Dios en nuestras vidas, el espíritu de mortificación y la actuación apostólica, 76.

- emociones del alma son las que llevan a una generosidad mayor y a un desprendimiento de la voluntad, 76.
- conducta con las otras Obreras: caridad. a) perdonar las ofensas; b) comprender a la persona: sin comprensión no puede haber convivencia; medida práctica, dejar pasar que no significa ignorancia, sino espíritu fuerte, 76.
- conducta con la Obra: generosidad: a) generosidad espiritual no material, dándole nuestro tiempo, nuestra ayuda, nuestra voluntad; b) estima de la Obra; c) actuación en la Obra, 79.

SACERDOTE

- actuación del pastor con las ovejas: las cuida y las vigila, 153.
- el pastor trata con cariño a las ovejas, 153.
- el pastor da la vida por las ovejas. 153.
- el sacerdote es el buen pastor; pero a veces nos falta espíritu, 157.
- el sacerdote ha de atraer a las almas y separarlas del mal, 157.
- no entienden que el sacerdote no puede transigir con ciertas conveniencias sociales: el apostolado trata de arrancar a las almas del mal, 158.
- el pastor, el sacerdote va a nutrir a las almas, a darles vida, 158.

SACRIFICIO

- el sacrificio es necesario para desarraigar el pecado y las raíces del mismo: el labrador arranca no sólo las hierbas malas, sino las raíces, 23.
- si todo cristiano debe hacer sacrificio por este concepto, mucho más la Obrera, 23.

- el sacrificio es necesario para salvar a otras almas; al igual que Cristo que sufrió por nosotros y no para él, 24.
- el sacrificio es necesario simplemente por amor a Cristo, 24.
- invitación a la Obrera al sacrificio, 26.
- al "más" sólo se llega con el sacrificio, 85.
- la oración y la mortificación hacen subir muy alto a las almas, 377.
- nuestra vida ha de estar encauzada en el sacrificio: no hay cruz sin Cristo, ni Cristo sin cruz, 166.
- no dejéis la vida de sacrificio: hay que remar contra corriente, 167.

SANTIDAD

- invitación a la Obrera a la santidad, 27.
- la santificación supone esfuerzo personal, 222.
- el camino y la doctrina de la santificación es igual para todos: el modo de ejecutar la doctrina es distinto, y el vuestro es peculiar, 61.
- vuestro ideal ha de ser la santidad, 64.
- la perfección esencial de Dios es la santidad. Igualmente en nosotros: todo ha de girar en torno a la santidad, 64.
- no hay nada que no pueda ser aprovechado para santificarnos, 65.
- si una criatura no nos ayuda a la santificación, el impedimento puede estar en nosotros, 65.
- la Obrera que no luche por santificarse, demuestra que no tiene arraigado el ideal de la santidad, 65.
- Dios llama a la Obrera a la santidad; ¿para qué quiere una ser Obrera?; para santificarse, 66.
- si no se santifica, no vale la pena ser Obrera, 66.
- la santidad no consiste en estar con las manos levantadas hacia arriba, sino en las actuaciones de la vida, 88.

- quien pensara que la santidad descuida las cosas materiales, estaría equivocado, 109.
- todo cristiano está llamado a ser santo: el interés máximo de todo cristiano, ha de ser la santidad, 124.
- lo que más nos interesa es nuestro perfeccionamiento personal, 124.
- colaboración con Dios para crecer en la santidad, 341.
- un alma santa revela el poder de Dios, 356.
- cuando algo no nos es tan grato en nuestra entrega a Dios, nos cerramos en parte, 383.
- al Señor hay que recibirle del todo, 383.
- como Lázaro sintió la acción de Dios en el cuerpo, siendo resucitado, nosotros la hemos sentido en el alma, 396.
- la masa, el pueblo, es seducido y niega a Cristo por ignorancia; nosotros podemos vernos seducidos, no por temor ni por ignorancia, sino por influjo de las pasiones, 397.
- influjo y seducción por el naturalismo, 398.
- ¿por qué las almas escogidas no crecen todas lo mismo en la santidad?, 156.
- el mundo cambia fácilmente; las criaturas nos aplauden mientras les hacemos favores; busquemos la exaltación de la virtud, no la de las gentes, 406.
- la ciencia de la santidad al alcance de todos, 427.
- el rico tiene más obstáculos que el pobre y la ciencia humana, por el orgullo; es un contrapeso, 428.
- vemos hombres y mujeres, sencillísimos, llenos de santidad, 429.
- no vamos a desechar la ciencia humana; pero descuidamos la otra, 429.
- practiquemos lo que enseña la ciencia de la santidad, 431.

SANTOS

- sinceridad y humildad de san Juan Bautista, 290.
- los santos se aprovechan mutuamente de sus defectos, 316.

SECULARIDAD

- diferencia entre la vida religiosa y la vida de la Obrera: secularidad, 57.
- secularidad de la Obra y su apostolado: ejemplaridad vivida en el mundo; después puede venir el trabajo directamente apostólico, 127.
- una Obrera que sólo fuera piadosa no daría la noción de lo que es una Obrera, 128.
- con santidad en el alma y con el sacrificio del trabajo apostólico, las Obreras han sido fermento y levadura: esto es lo que la Iglesia nos reclama, y no nos engañemos, 131.
- consecuencia para la Obrera: está destinada a manifestarse en el mundo y desde el mundo, 144.
- secularidad: la Obrera en el mundo y desde el mundo se ha de manifestar tal cual es, 144.
- la Obrera que concibe la vida de otra manera, se ha equivocado; que el mundo palpe a Dios en nuestro hablar, en el modo de producirnos, en nuestra alegría, 145.
- nuestro milagro continuo ha de ser estar en el mundo sin contagiarnos del mundo, 145.
- no nos guíemos de lo que es la vida consagrada en un claustro para saber cuál ha de ser en los Institutos Seculares: éstos son el modo más moderno de consagración, 146.
- el mundo necesita que haya entre la masa almas de Dios, 147.

SENCILLEZ

–sencillez en vuestras palabras, rectitud en todo, 28.

SUFRIMIENTO

–los sufrimientos, si no van unidos a Cristo, no valen nada, 379.

TESTIMONIO

–hemos de ser testimonio de la bondad, misericordia y poder de Dios, 356.

TIEMPO

–el tiempo es algo creado por Dios; por ello debemos aprovecharlo, 235.
–debemos aprovechar el tiempo para rendir más, 237.
–el ejemplo de los malos, que no pierden el tiempo, nos debe servir al menos como pinchita que nos haga saltar, 237.

TRABAJO

–vida de trabajo; al imponer el trabajo a la Obrera, no he hecho otra cosa que reproducir la doctrina del Apóstol, 48.

UNIÓN CON DIOS

–ha disminuido la fe; lo dice también el Papa; la vida no responde a la fe, 196.
–necesitamos aumentar el contacto con Dios: a) indirectamente, de muchas maneras; b) directamente, con la oración y la presencia de Dios, 197.
–el pueblo de Israel si tenía contacto con Dios, vencía; al perderlo, era derrotado, 199.

- el Mesías, como apareció pobre, no fue recibido. Las primeras comunidades cristianas, al empezar a ser infieles a Dios, empezaron a decaer, 199.
- el materialismo lo invade todo, 200.
- las congregaciones religiosas florecieron por el contacto con Dios. Falta ese contacto y están decayendo, 200.
- vamos para abajo porque ha disminuido la fe, 200.
- el remedio está en el contacto con Dios, 201.

UNIÓN ENTRE NOSOTROS

- la Obrera no es de ésta ni de aquella: es de Cristo, 49.
- el demonio procura introducir la desunión, 284.
- mantened la unión entre vosotras, 285.
- en el cuerpo humano todos los miembros se ayudan: lo mismo ha de suceder en el Cuerpo Místico y en los cuerpos congregacionales, 338.
- todas las Obreras se necesitan entre sí, 338.
- la unión ha de ser distintivo de las Obreras, 338.
- en la vida, el Señor nos exige unidad; la falta de humildad, causa de desuniones, 138.
- todo en Cristo, como no podía ser de otra manera, nos habla y recomienda la unidad, 187.
- queremos la unión y desunimos; buscamos la unión y destruimos, ¿por qué?, 193.
- ha de haber caridad entre nosotros: a veces se interpone el egoísmo, 203.
- sin caridad viene la desunión, y las obras no subsisten, 204.
- la relación entre vosotras ha de ser de caridad, con sus características de abnegación, 204.
- si la caridad reinara entre nosotros, seríamos fuertes, 205.

VERDAD

- necesidad de la verdad en la vida de la Obrera, a imitación de Cristo en quien no hubo mentira, 28.
- rechazo de la doblez en la Obrera, 29.
- la sinceridad es amiga de la fidelidad: huye del fariseísmo, de la hipocresía, de la mentira, 183.
- Jesucristo, por decir la verdad, murió en la cruz, 184.
- nadie se ofende de nosotros porque digamos la verdad, 189.

VIDA CRISTIANA

- preparación para la Navidad: la de la gente sencilla, espiritualmente, no sirve para la Obrera, 16.
- preparación para la Navidad de la Obrera: renovación de vida, 17.
- renovación: de la vida cristiana; de nuestra vida de Obreras; de la Obra, 20.
- propósito de renovación de cara a la Navidad, 21.

VIDA DE CONSAGRACIÓN

- las condiciones para la misma, son las siguientes: a) estar libre de obligaciones familiares; b) ausencia de defectos en el cuerpo o en el alma; c) rectitud de juicio; d) buena índole; e) espíritu de sumisión; f) docilidad, 260.
- las dificultades en las almas para la vida de consagración, son: a) el confort humano; b) el espíritu de independencia, 262.
- no se debe retener a la que no es apta, 263.
- las garantías para el apostolado en las almas consagradas, son: a) reconocimiento de las propias faltas y equivocaciones; b) manifestación espontánea al Superior de los errores; c) aceptación de las correcciones; d) huir de la mentira, 263.

- a Dios le podemos servir en todos los estados; pero le podemos servir mayormente en el estado de vida consagrada, 125.
- dentro de la vida consagrada hay distintas organizaciones, 125.
- los que buscan en la vida religiosa bienes materiales, están equivocados, 390.
- los que buscan bienes espirituales, si sólo los buscan para sí, están equivocados, 390.
- santificarse, pero buscando la salvación de los demás, es la postura correcta, 391.
- la vida religiosa consiste en dar, 391.
- el espíritu de Cristo no está plasmado ni siquiera entre la gente religiosa, en la medida en que debiera estarlo, 160.

VIDA DE PERFECCIÓN

- el elemento primero de la perfección, es cumplir con el deber, 41.
- espíritu y práctica de los consejos evangélicos, 256.
- en la vida de perfección nos negamos lo lícito, 256.
- sólo las almas que viven la perfección pueden impulsar a otras en la vida espiritual, 257.
- en el estado de perfección, Jesús exige, sencillamente, todo, 257.
- la vida de perfección es trabajar para asemejarnos al Padre, 312.
- la perfección es una marcha constante, 319.

VIDA DE PIEDAD

- el rosario y su obligación para las Obreras, 31.
- la oración: dos horas de oración, 33.
- fidelidad y sinceridad en rellenar el boletín, 34.

VIDA ESPIRITUAL

- en los momentos de lucha Dios está cerca de nosotros, 39.
- en cosas grandes tenemos generosidad para con Dios; pero el problema está en cosas pequeñas, 98.
- necesidad de que el Director espiritual sea experto, 319.
- algunas personas piadosas quieren meterse a directores de almas, sin entender, y hacen mucho daño, 320.
- tened cuidado entre vosotras para dar consejos, 321.
- renovar la vida espiritual es practicarla con la ilusión del comienzo, 106.
- entrasteis en la vida espiritual con el espíritu de abnegación, 106
- nadie está exento del egoísmo, ni de la tentación, y el buen espíritu puede cambiarse, 111.
- a medida que pasan los años, los defectos, si no los tiramos, se hacen mayores, 121.
- encallamiento en la vida espiritual, 121.
- peligro de que los mayores y de más años de actuación en la vida espiritual se acostumbren y se endurezcan en sus posiciones, 122.
- también los mayores pueden ser jóvenes en su alma, 122.
- la vanagloria en la vida espiritual, 376.
- humildad verdadera en la vida espiritual: reconocimiento de lo que se tiene, 377.
- la lucha de la pasión en el alma, 378.
- la tentación no destroza el alma: le da ocasión de merecer, 379.
- todos tenemos debilidades e imperfecciones; pero hemos de trabajar por superarlas, 139.

- encajar los modos de ser, y para ello limar y cepillar el propio "yo", 139.
- vivir mirando hacia adelante y no hacia atrás; vivir de recuerdos nos hace pesimistas, 139.
- el "pan" de la Obrera no es sólo el material, sino también el espiritual, 387.
- las cosas terrenas no sirven si se descuidan las espirituales, 388.
- la verdadera riqueza es la espiritual, 389.
- el hombre administra mal lo que Dios le da, 388.
- triunfo y cruz en la vida espiritual; períodos de luz y de sombra; pero Cristo es el mismo en el triunfo y en la cruz, 401.
- la vida comunicativa de Dios se desarrolla en el alma, pero sirviéndose de un cuerpo, 142.
- el vivir a Dios no nos convierte en seres raros, metidos en escondrijos: a nuestra condición humana se le da una elevación, 142.
- muchos creen que por ser alma comunicativa con Dios, se desnaturaliza a la persona: es lo contrario; todo nuestro ser busca su centro, 143.
- no pugna la presencia de una persona incluso consagrada, en actos profanos que sean lícitos. Lo profano lo hacemos bueno con nuestra intención, 143.
- las almas buenas conocen y obedecen las exigencias interiores de la gracia, 156.
- las almas buenas se aprovechan lo más posible de la vida divina, 156.
- buscad en lo terreno lo espiritual, y no en lo espiritual lo terreno, 201.
- no me cansaré de predicar la cosa espiritual, 202.

VIDA HUMANA

- Jesucristo la espiritualiza, 187.

VIRGEN

- la Virgen en las bodas de Caná fue activa, 149.
- la Virgen fue previsor: se adelantó al apuro de aquellos pobres esposos, 149.
- la intervención de la Virgen, llena de caridad, 149.
- la intercesión de la Virgen por nosotros, es continua, es previsor y se va adelantando a nuestras necesidades, 150.
- intervención de la Virgen en la aprobación Pontificia del Instituto, 440.

VIRTUD

- ha de ser como un sueño al que tienda siempre la Obrera, 224.
- habéis de encariñaros con la virtud, pero no sólo especulativamente, sino en la práctica, 224.
- la virtud no es una sola, sino muchas y con diversos grados, 232.
- virtud verdadera, no aparente; no sentimentalismos, 232.
- equilibrio en la virtud, 233.
- la virtud no se confunde con una vida piadosa: es problema de voluntad y esfuerzo, 233.
- no hemos de quedarnos atrás en la carrera de la virtud: si otras corren más, nos ha de estimular la rivalidad, 99.
- en la balanza divina pesan poco las apariencias humanas: sólo cuenta la virtud, 124.
- disfraz de virtud en la virtud, 367.
- nuestro crecimiento en la virtud, 192.

VOCACIÓN

- la Obrera en su vocación sólo ha venido a buscar a Dios y a las almas: no acomodados para la vida, 110.

- la sensualidad hace perder la vocación, 375.
- el sacrificio hace fructífera la vocación 376.
- salen más vocaciones de los medios humildes, porque están más despegados de los bienes materiales, 390.

VOLUNTAD

- concepto de voluntario en causa, 31.
- si es el grito de la naturaleza, no tiene importancia; el problema existe cuando se trata de la voluntad, 98.
- por esta firmeza, ni las tribulaciones, ni el número enorme de penas, ni la misma cruz, pudieron hacerle retroceder a Jesucristo, 185.
- la firmeza de nuestra voluntad, 191.
- firmeza para decidir: ¿qué quieres que haga?, 419.

VOLUNTAD DE DIOS

- buscar siempre la voluntad de Dios, 60.
- aceptación de la voluntad de Dios, 357.
- sumisión a la voluntad de Dios en nuestra oración, 359.
- interés que hemos de poner en cumplir la voluntad de Dios: vuestra vida ha de destacar de la vulgaridad, 136.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
6. INSTITUTO, MEDIO EN EL QUE INTEGRARSE	7
La Obreroa verdadera: a) prolongación de Cristo; b) atractivo humano (18-XI-45)	9
La Obreroa, carta de Cristo al mundo. En la Navi- dad, renovación de vida (9-XII-45)	16
Razones para la vida de sacrificio en la Obreroa (5-V-46)	22
Concepto de la Obreroa y algunas de sus obligacio- nes (5-V-46)	30
Renovación constante en vuestra vida de Obreroas (2-XII-46)	38
Las Obreroas han de acomodar sus vidas a las enseñanzas del Fundador: castidad, caridad, trabajo (2-III-47)	43
Deberes de la Obreroa: en relación a la Obra, en relación a sí misma, como alma escogida por Dios para el apostolado (15-V-49)	51
Espíritu de la Obreroa: invitación a que no se desvirtúe en el futuro (9-III-52)	60

	<u>Pág.</u>
El espíritu de la Obra: inmolación, amor, acción (18-X-53)	70
Crecimiento de la Obra (15-XI-53)	82
Consideraciones sobre el decaimiento del espíritu en la Obra (14-II-54)	92
Renovación espiritual, social, de formas de apos- tolado (14-XI-54)	105
Algunas observaciones sobre la vida espiritual en los Cenáculos (20-V-56)	114
Vocación de la Obrera y finalidad de la Obra (18-XI-56)	123
Compenetración entre las Obreras (21-VI-59)	132
Presencia de la Obrera en el mundo (20-I-63)	141
Las Obreras, dóciles a un mismo espíritu, propa- gan el Reino de Dios (28-IV-63)	152
Las raíces del Instituto: fe, sacrificio, oración, amor (24-X-66)	163
El temple de la Obrera (21-I-68)	173
La revolución de las Obreras: proyectar nuestra vida según Cristo (18-I-70)	183
Unión con Dios, entre nosotras y con el Instituto (19-XI-72)	196
 7. VIRTUDES, HÁBITOS A CREAR Y PRACTICAR	 209
Fidelidad de la Obrera (12-I-47)	211
Confianza y caridad (5-XI-50)	215
Consignas para el año. Primero: más virtud. Se- gundo: más caridad. Tercero: emplear mejor el tiempo (7-I-51)	231
Fidelidad a la gracia de la vocación. XVII aniver- sario del nacimiento de la Obra. Aplicación de las exhortaciones de san Pablo a los corintios (2 Cor 6,1-10) (11-II-51)	239

	<i>Pág.</i>
Fe, confianza, obediencia (10-VI-51)	252
Mansedumbre, humildad, sacrificio (13-I-52)	267
Obediencia, apostolado, oración (8-VI-52)	279
Espíritu de humildad (14-XII-52)	290
Humildad y pobreza, medios para ascender en la vida espiritual y hacer apostolado (4-IV-54) ..	300
Misericordia, trato con los demás, dirección espi- ritual (13-VI-54)	310
Vivamos y hagamos vivir la verdad y no la menti- ra (27-III-55)	323
Preparación a la venida de Jesús: fidelidad, lim- pieza de alma, alegría, unión (23-XII-56)	334
Colaboración con Dios: humildad, fe (27-I-57) ...	340
Oración: confianza en Dios, aceptación de su vo- luntad. Fe (26-I-58)	353
Justicia. Caridad (16-III-58)	361
La abnegación en nuestras vidas (25-I-59)	370
Penitencia y amor (20-XII-59)	381
Confianza en la providencia (12-III-61)	386
Triunfo y cruz (III o IV-62)	393
Exaltación y cruz (22-III-64)	404
Diálogos: obediencia, envidia, orgullo, cruz (22- VI-69)	415
Verdad, santidad y ciencia (22-XI-70)	425
Aprobación Pontificia del Instituto: oración y sa- crificio (20-VI-71)	435
ÍNDICE DE IDEAS	445

